

VIVIR Y REPRESENTAR LA CIUDAD DESDE EL TRABAJO

EXPERIENCIA URBANA, IMAGINARIOS Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EX-TRABAJADORES DE LA REFINERIA YPF-LA PLATA (1993-2015)

Tesis doctoral presentada por

Ursino Sandra Valeria

Ante la

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la

Universidad Nacional de La Plata

Para acceder al grado académico de

DOCTORA EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

Dirección de tesis:

Directora: Arq. Helena Carriquiriborde

Co-directora: Dra. Mariana Versino

La Plata, Noviembre de 2018

Argentina

ÍNDICE

ÍNDICE	2
RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	8
AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCIÓN	12
MARCO METODOLÓGICO	20
I. La reconstrucción del tema de investigación: dialéctica de lo estructural y lo simbólico en la ciudad	20
II. ¿Cómo vive el sujeto trabajador de YPF la ciudad que habita? Contextualización del problema de estudio y su relevancia en la actualidad.....	25
III. Preguntas de investigación	28
IV. Objetivos generales y específicos	29
V. Hipótesis principal, explicativa y secundarias.....	30
VI. Estrategia metodológica: articulación de técnicas cualitativas y cartografías urbanas	31
VII. Elementos para pensar la territorialidad: la temporalidad y espacialidad en la investigación.....	34
VIII. Marco problemático y esquema conceptual	36
IX. Técnicas de recolección de datos	39
PRIMERA PARTE. Espacio, experiencia urbana e identidad. La representación de la ciudad	40
CAPÍTULO 1. La producción y apropiación del espacio urbano industrial	40
1.1 Introducción	40
1.2 Espacios de vida y cotidianidad: discusiones teóricas sobre la apropiación del espacio urbano	41
1.3 La producción social del espacio urbano	43
1.3.1 Prácticas espaciales: los procesos de generación, utilización y percepción del espacio urbano.....	46
1.3.2 Representaciones espaciales: la visión hegemónica del espacio. Los espacios concebidos a través de la industria y el mundo del trabajo.....	49
1.3.3 Espacios de representación: los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores industriales.....	51
1.4 Reflexiones del capítulo	53

CAPÍTULO 2. Experiencia urbana, trabajo industrial e identidad	55
2.1 Introducción	55
2.2 Debates acerca de la experiencia urbana.....	55
2.3 La territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores industriales	59
2.4 El concepto de lugar: hacia una reconstrucción de los sentidos y significados que participan en la apropiación simbólica del espacio	64
2.5 Espacio público y trabajo industrial	66
2.5.1 Algunos espacios urbanos de significación: calles, plazas y barrios.....	70
2.5.2 La fábrica: de lugar de trabajo y generador de solidaridades a espacio laboral transformado	79
2.6 Reflexiones del capítulo	88
CAPÍTULO 3. El barrio en la ciudad. Experiencias urbanas e identidades barriales	90
3.1 Introducción	90
3.2 Debates y teorías acerca de la noción de barrio	91
3.3 Transformaciones urbanas: cambios de significado y funciones del barrio en la ciudad.....	95
3.3.1 El papel del barrio ante las crisis sociales y económicas	98
3.3.2 El barrio como comunidad: solidaridades y conflictos entorno a la dinámica barrial	103
3.3.3 El barrio de la Sociología urbana	106
3.3.4 El barrio en la Planificación urbano-territorial.....	108
3.4 Soportes identitarios: <i>entre el trabajo y el barrio</i>	111
3.5 Reflexiones del capítulo	114
CAPÍTULO 4. Cartografías urbanas: la construcción de una imagen de ciudad industrial	117
4.1 Introducción	117
4.2 Aportes sobre la imagen y la representación de la ciudad desde el urbanismo	118
4.3 Legibilidad, percepción y representación urbana	120
4.3.1 Los elementos tangibles de la ciudad: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones.....	122
4.3.2 Los elementos no tangibles de la ciudad: sentidos, significados, experiencia urbana e identidad.....	125
4.3.3 La interrelación de los elementos urbanos para el análisis de la territorialidad	128
4.4 Cartografías de ciudad.....	129

4.4.1 Imaginarios y huellas urbanas: la construcción de imágenes colectivas sobre la ciudad...	132
4.4.3 Mapas mentales, cognitivos y cartográficos.....	136
4.5 Reflexiones del capítulo	141
SEGUNDA PARTE. Experiencia urbana y trabajo industrial en Berisso y Ensenada. El caso de la Refinería YPF-La Plata y sus trabajadores.....	143
CAPÍTULO 5. Industria y ciudad. La Refinería YPF- La Plata y sus trabajadores.....	143
5.1 Introducción	143
5.2 La urbanización portuaria- industrial de Berisso y Ensenada	144
5.2.1 Fábrica, barrio y comunidad: una mirada en el tiempo	168
5.3 Caracterización de Refinería YPF- La Plata	176
5.3.1 Los trabajadores de la Refinería YPF-La Plata	183
5.3.2. YPF. Privatización y ruptura de un compromiso social.....	192
5.3.3. El proceso de racionalización de personal: los despidos masivos.....	197
5.3.4. Las consecuencias de la privatización en el espacio urbano de la región	204
5.4 La crisis del año 2001: comportamiento del sector económico y sus repercusiones en la vida política.....	209
5.5. La post convertibilidad y su impacto en el mundo del trabajo (2003-2015).....	216
5.5.1 De las grandes empresas a las pymes y el cooperativismo	225
5.5.2 Las nuevas formas de trabajo y su incidencia en la escala barrial	234
5.5.3 La nacionalización de YPF en el año 2012 y su impacto en los procesos identitarios.....	241
5.6 Reflexiones finales	245
CAPÍTULO 6. Vivir y trabajar en Berisso y Ensenada	249
6.1 Introducción	249
6. 2 Cartografiar la ciudad.....	249
6.2.1 La conformación de un imaginario urbano industrial	253
6.2.2 Las huellas del trabajo en el espacio público urbano: intervenciones en calles, plazas y barrios.....	265
6.2.3 Mapas mentales y dibujos de ciudad.....	282
6.3 La ciudad como espacio urbano de resistencia y movilización de la clase obrera: una mirada sociohistórica.....	291
6.3.1 La calle como el espacio público (re) significado	295

6.3.2 Las plazas como lugares de encuentro y reunión	304
6.4 El espacio fabril: elementos y significados que estructuran la identidad de los trabajadores vinculados a YPF	308
6.5 Reflexiones del capítulo	316
CAPÍTULO 7. Volver al Estado: trabajar, habitar y transitar la ciudad actual	319
7.1 Introducción	319
7.2 La imagen urbana a partir de la nacionalización de la Refinería YPF-La Plata.....	319
7.3 El trabajador <i>ypefeano</i> en la actualidad y sus vínculos con el espacio urbano	325
7.3.1 Prácticas espaciales: los procesos de generación, utilización y percepción	327
7.3.2 Representaciones espaciales: los nuevos espacios de la industria y el mundo del trabajo .	338
7.3.3 Espacios de representación: los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actuales	347
7.4 Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex - trabajadores de la Refinería YPF- La Plata	354
7.5 Reflexiones del capítulo	362
8. CONCLUSIONES FINALES	365
ANEXOS.....	380
I. GUÍA DE ENTREVISTA A EX TRABAJADORES DE LA REFINERÍA YPF-LA PLATA	380
II. GUÍA DE ENTREVISTA A TRABAJADORES ACTUALES DE LA REFINERÍA YPF-LA PLATA.....	382
III. DETALLES DE LA MUESTRA.....	384
BIBLIOGRAFÍA.....	386
PÁGINAS WEB CONSULTADAS	399
ÍNDICE DE FIGURAS	401
ÍNDICE DE TABLAS	405

RESUMEN

La Refinería YPF-La Plata es una de las refinerías de petróleo más importante de Latinoamérica. Su instalación y puesta en funcionamiento, en el año 1925 en la ciudad de Ensenada, marcó la impronta territorial de la región contribuyendo a la conformación de un paisaje industrial que ha alimentado la construcción de un imaginario urbano sobre el lugar.

La dinámica económica e industrial de la refinería condicionó considerablemente la estructura urbana del lugar donde se instaló -Ensenada de Barragán- como también la de Berisso. A este componente físico espacial se le agregó la importancia de la fábrica en la estructura social de la región, dado que su actividad demanda aún en la actualidad abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento.

Desde su instalación hasta mediados de los años 1970, la empresa estuvo gestionada por el Estado nacional, mientras que a fines de los años 1980 se inicia la venta de activos a empresas privadas. En el año 1993 es finalmente privatizada y a escala local despide a más de 3000 trabajadores. A partir de este acontecimiento, se comienza a tener dimensión de la importancia de la refinería para la región, no solo por la cantidad de puestos de trabajo que generaba sino también por la relevancia de la misma en los espacios de la vida cotidiana de sus trabajadores.

La privatización de la Refinería YPF-La Plata generó a través de la *gran echada* una manifestación social que se expresó en la apropiación de determinados espacios urbanos (fábrica, calles y barrios) y en la deconstrucción de sentidos y significados vinculados a la fuente de trabajo. Dicho escenario social atravesó parte del imaginario de los trabajadores que sobrevivieron a ese despido, pero también sedimentó el recuerdo y la memoria de los más jóvenes que trabajan en la actualidad; es por ello que compararlos entre sí permite conocer cómo se resignifican los procesos de construcción de una identidad vinculada al trabajo y al imaginario urbano industrial construido alrededor de las dos ciudades y la fábrica.

De este modo, el eje de la investigación se afirmó en analizar los vínculos materiales y simbólicos que establecen los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata con el barrio, la fábrica y el espacio público durante el período 1993-2015. Para ello se analizó la importancia que adquiere la experiencia urbana y la territorialidad en los procesos de construcción de su identidad. El recorte temporal corresponde en un primer tramo (1993-2001) al momento de privatización de la empresa y a la aplicación más fuerte de las políticas económicas neoliberales. El segundo tramo (2002-2015), refiere al periodo postcrisis del año 2001 y neodesarrollista que abarca las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, siendo en este último gobierno cuando la empresa es nuevamente estatizada.

En el desarrollo de la tesis se hizo hincapié en los espacios cotidianos que en la actualidad habitan, representan y utilizan los trabajadores de Refinería YPF- La Plata y se los comparó con los espacios que transitaban y vivieron los ex - trabajadores que fueron desvinculados con la privatización de los años 1990. Esto permitió analizar la importancia de la territorialidad en los procesos de

construcción de identidad y en la experiencia urbana de los trabajadores con las ciudades de Berisso y Ensenada.

La elección de estudiar estos procesos urbanos se debe a que la refinería fue una de las empresas de importancia para las ciudades de Berisso y Ensenada en tanto que modificó la dinámica urbana y dejó huellas materiales y simbólicas tanto en el espacio urbano como en la subjetividad de las personas.

En esta dirección, se pudo comprobar con la información relevada en el trabajo de campo que los espacios urbanos forman parte y atraviesan la vida cotidiana de los sujetos, puesto que a través de su acción se transforman en territorios con gran significado. De este modo, el barrio, las plazas y la calle, en tanto espacios públicos y externos al trabajo, adquieren relevancia en el apego al lugar y en los imaginarios urbanos que los sujetos construyen sobre la ciudad que habitan.

La fuente de trabajo forma parte de la vida del sujeto y su cotidianeidad, y es generalmente en la ciudad y en el barrio donde estos procesos transcurren. Por lo tanto, adquiere fuerte importancia la construcción de sentidos y significados que se elaboran con el lugar; dado que los lazos que se generan en los espacios de la vida cotidiana se encuentran travesados por la esfera doméstica y barrial.

En relación a la fábrica, la importancia simbólica y material que aún tiene el trabajo en la vida de este colectivo social se manifiesta de diversas maneras, dependiendo de su vinculación actual con la misma. Para los ex trabajadores, la empresa se convirtió en un elemento estructurante de sus trayectorias laborales y sociales dado que gran parte de su vida se vinculó a la Refinería. Para los trabajadores actuales, el hecho de pertenecer a una empresa que es símbolo de la industria nacional les otorga prestigio en el mundo fabril, pero debido a los cambios en el ámbito laboral, trabajar en la empresa o para ella ya no tiene el mismo significado que en tiempos pasados. En este grupo entran en juego los procesos de descentralización y precarización laboral que ante un escenario de incertidumbre condicionan el posicionamiento respecto al lugar de trabajo.

Para la obtención de estos datos se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad a trabajadores actuales y ex trabajadores como también a informantes clave. Se realizaron mapas mentales y dibujos de ciudad, recorridos guiados, observación participante, registro de archivo y fotográfico. Se analizó información censal y se elaboraron cartografías geográficas y sociales para mostrar la importancia de la empresa en la vida social y cultural de ambas ciudades.

Palabras clave: Espacio urbano - Trabajo industrial- Experiencia urbana- Identidad- Refinería YPF- La Plata

ABSTRACT

The Refinery YPF-La Plata is one of the most important oil refineries in Latin America. Its installation and commissioning, in 1925 in the city of Ensenada, marked the territorial imprint of the region contributing to the formation of an industrial landscape that has fueled the construction of an urban imaginary of the place.

The economic and industrial dynamics of the refinery considerably conditioned the urban structure of the city where it was installed - Ensenada de Barragán - as well as that of the city of Berisso. The importance of the factory in the social structure of the region was added to the spatial physical component, as its activity still demands abundant manpower and human resources for its operation.

The company was managed by the national government from its installation until the mid-1970s, while the sale of assets to private companies began at the end of the 1980s. In 1993, it was finally privatized, and more than 3000 local workers were dismissed. From this event on, the importance of the refinery began to have significant influence in the region, not only job-wise but also by the relevance of in in the spaces of the everyday life of its workers.

The privatization of the Refinery YPF-La Plata generated a social manifestation, consequence of the “great dismissal”, which was expressed in the appropriation of various urban spaces (factory, streets and neighborhoods) and in the deconstruction of senses and meanings linked to the source of work. This social scenario went through part of the worker’s imaginary who survived the dismissal, but also through the memory of the current young workers. That is why the comparison between them allows us to know how the processes of construction of an identity, linked to the work and the urban industrial imaginary, built around the two cities and the factory are redefined.

In this way, the axis of the investigation was set in analyzing the material and symbolic links established by the workers and former workers of the Refinery YPF-La Plata with the neighborhood, the factory and the public space during the period 1993-2015. To this end, the importance acquired by urban experience and the territoriality in the processes of construction of their identity were analyzed. The first temporary suspension of workers (1993-2001) coincided with the time when the company was being privatized, and the stronger applications of neoliberal economic policies were applied. The second phase of dismissals (2002-2015) refers to the post-crisis and neo-development period (2001) which included the presidencies of Néstor Kirchner and Cristina Fernández. During Mrs. Fernandez government the company was re-nationalized.

In the development of the thesis, emphasis was placed on the everyday spaces that are currently inhabited, represented and used by YPF - La Plata Refinery workers, and were compared to the spaces used by the former workers who were dismissed during the privatization of the 1990s. This allowed us to analyze the importance of territoriality in the process of identity construction and in the urban experience of workers with the cities of Berisso and Ensenada.

The decision to study these urban processes was due to the fact that the refinery was one of the most important companies for the cities of Berisso and Ensenada, as it modified the urban dynamics and left material and symbolic traces, both in the urban space and in the subjectivity of its people.

Accordingly, it was possible to verify, with the information gathered in the fieldwork, that urban spaces are part of the everyday life of the subjects, since they are transformed into territories of great significance through their action. In this way, the neighborhood, the squares and the street, as well as public spaces and the space surrounding their work, became important thanks to the attachment to the place, and in the urban imaginaries that the subjects construct over the city they inhabit.

The source of work is part of the subject's life and everyday life, and it is generally in the city and neighborhood where these processes take place. Therefore, the construction of senses and meanings that are generated with the place become of great importance; since the bonds that are generated in the spaces of everyday life are pierced by the domestic and neighborhood sphere.

In relation to the factory, employment still has the symbolic and material importance in the life of this social group and is manifested in different ways, depending on its current link with it. For the former workers, the company became a structuring element for their work and social trajectories given that a large part of their lives was linked to the Refinery. For current workers, belonging to a company that is a symbol of national industry gives them prestige in the manufacturing world, but due to changes in the workplace, working in the company or for it no longer has the same meaning than in times past. In this group come into play the processes of decentralization and job insecurity that, in a scenario of uncertainty, condition the positioning with regards to the workplace.

To obtain this data, a qualitative methodology was used based on in-depth interviews with current and former workers as well as key informants. Mental maps and city drawings, guided tours, participant observation, archival and photographic recordings were made. Census information was analyzed and geographic and social cartographies were prepared to show the importance of the company in the social and cultural life of both cities.

Keywords: Urban space - Industrial work - Urban experience - Identity - Refinery YPF-La Plata

AGRADECIMIENTOS

Este camino transitado fue posible gracias a muchas personas que forman parte de mi vida personal y académica. En principio, agradecer a mis padres porque sin su esfuerzo nada de esto hubiese sido posible. Ser hija de almaceneros en un pueblo pequeño como Quequén significó un gran esfuerzo y sacrificio para toda la familia brindarme la posibilidad de venir a estudiar a La Plata; pero también fue posible a una política de Estado que decide que exista una Universidad pública, gratuita y laica.

En lo profesional quiero agradecer a mi directora, la Arq. Helena Carriquiriborde, por su apoyo, correcciones, lecturas y esfuerzo por comprender la postura desde la cual realicé esta investigación. A mi codirectora, Dra. Mariana Versino y al Lic. Héctor Luis Adriani, director del CIEC, por sus lecturas, predisposición y ánimo permanente para que continúe la escritura de éste trabajo.

A las personas que forman parte del Doctorado de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, por apoyarme y darme la posibilidad de finalizar esta etapa. Del mismo modo, al Conicet porque los inicios de esta investigación fueron subsidiados con Beca Doctoral tipo II.

Al Dr. Anselmo Alfredo y al grupo de investigación de la Universidad de San Pablo (Brasil), quienes durante la estadía de estudio otorgada por AUGM en el año 2013 me brindaron sus aportes y sugerencias.

A la Dra. Alicia Ziccardi Contigiani, quien en el año 2014 en el marco de una beca de investigación de la RED MACRO me ofreció un espacio de trabajo e intercambio en la Universidad Nacional de México y en el Programa Universitario de Estudios de la Ciudad (PUEC). Sus consejos e indicaciones en el Seminario *Pobreza urbana, políticas sociales y participación ciudadana*, fueron centrales para mejorar ésta propuesta.

A los compañerxs del Centro Interdisciplinarios de Estudios Complejos (CIEC) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, que decir de ellxs, fueron un sostén permanente en este proceso que muchas veces atravesó momentos difíciles. Especialmente a Matías Donato Laborde por sus lecturas y sugerencias, y a Eugenia Durante por su colaboración en la elaboración cartográfica.

A su vez, esta investigación implicó un arduo pero reconfortante trabajo de campo, que fue posible gracias al tiempo y dedicación que me dieron los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata. Tardes de charla, dibujos y mates, me permitieron adentrarme en sus espacios de la vida cotidiana, conocer sus historias personales las cuales están cargadas de sacrificio y orgullo, por pertenecer o haber pertenecido a una de las empresas más importante de la región y el país; pero también, me mostraron su apego y sentido de pertenencia sobre las ciudades en las que viven y transitan diariamente, Berisso y Ensenada. Junto a estos relatos y el trabajo de archivo pude

reconstruir parte de la riqueza histórica y cultural de éstas dos ciudades, y conocer los imaginarios urbanos que se construyen sobre ellas.

Es por lo anterior, que debo mencionar a los empleados de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno* que me permitieron acceder a su archivo y me donaron material bibliográfico para la biblioteca de la FAU y el CIEC. A los representantes del Sindicato SUPEH de Ensenada por otorgarme información, al Centro de Jubilados de YPF filial Ensenada, al colectivo social Rancho Urutaú y, a los representantes municipales del área de planeamiento urbano de ambos municipios

Finalmente a nivel personal -porque hacer y terminar una tesis doctoral nos atraviesa la vida entera- quiero agradecer a mis amigxs, a mis hermanos -Belén y Juan Francisco- por estar siempre acompañando, insistiendo y ayudando a que no baje los brazos.

A mi compañero Germán por estar, por ayudarme, por dedicarme su tiempo y atención a mí y a nuestra hermosa hija Emilia, principalmente, cuando los días de lectura y corrección se hacían largos.

A todxs, simplemente gracias.

INTRODUCCIÓN

En el año 1925 en la ciudad de Ensenada se pone en funcionamiento la refinería de petróleo más importante de Latinoamérica: la Refinería YPF-La Plata. Desde entonces su ubicación y actividad marcó la impronta territorial de la región, la cual contribuyó a la conformación de un paisaje industrial que ha sustentado la construcción de un imaginario urbano sobre el lugar.

Asimismo, es preciso señalar que la actividad de la refinería condicionó considerablemente la estructura urbana del lugar donde se instaló -Ensenada de Barragán- como también la de las ciudades aledañas de Berisso y La Plata. A este componente físico espacial se le agrega la importancia de la fábrica en la estructura social de la región, dado que su actividad demanda aún en la actualidad abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento.

Desde una mirada histórica y social de la ciudad es importante remarcar que el proceso de urbanización más relevante en el área se produce entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, dado que los trabajadores se instalaban con sus familias en los lugares próximos a la fuente de trabajo como los frigoríficos Armour y Swift o YPF, lo cual posibilitó la formación de distintos barrios obreros y de una morfología del espacio urbano con características propias.

En esta línea, desde el Urbanismo son variados los aportes que se hacen sobre la ciudad industrial y las dinámicas urbanas que la industria genera así como también sobre el tipo de construcción edilicia¹. Al respecto, son relevantes los trabajos iniciales del arquitecto y urbanista Garnier sobre la ciudad industrial, quien ha sido retomado por Frampton (2002) y Wiebenson (1969). Del mismo modo, Chueca Goitia (2007) también refiere a la importancia de este tipo de ciudad como eje central para el nacimiento del urbanismo y su posterior evolución como disciplina.

En la misma dirección, Hall (1996) identifica que en la ciudad británica victoriana de la década de 1880 se sitúan los inicios del urbanismo. Fueron las pésimas condiciones de los barrios obreros de las ciudades británicas las que impulsan a las atemorizadas clases burguesas a realizar urbanismo como política social para solucionar el problema de la vivienda obrera. El temor a que una revuelta socialista brotase de entre las capas de pobres y desempleados generó el nacimiento de las instituciones británicas dedicadas al ejercicio del planeamiento urbano. En este contexto, surge la idea de que el medio condiciona al individuo; es por ello que se propone un sistema de ciudades jardín, las cuales proporcionarían habitantes dispuestos y controlados. En estos primeros años aparecieron las imaginativas propuestas de los anarquistas británicos encabezados por Howard y sus ideas de reforma social que con el transcurso del tiempo no prosperaron. De este modo, el urbanismo se consolidará como el sustituto elegido por los poderosos para aplicar una política social más directa e intervenir en las problemáticas de la clase trabajadora (hacinamiento, condiciones precarias de habitabilidad, contaminación etc...). Es decir, a partir del crecimiento urbano desmedido que se dio en las ciudades

¹En esta línea, el aporte del arquitecto Michelod (2004), sobre la casa de chapa, es de utilidad para conocer cómo se ha conformado el habitar de los sujetos del lugar. Esta tipología de vivienda perdura hasta el presente y forma parte de ese paisaje urbano industrial.

del siglo XVIII y las deterioradas condiciones de vida de los obreros, surge el urbanismo como disciplina y como herramienta de control de las clases dominantes.

En estudios más actuales se encuentra la investigación sobre ciudades industriales y reestructuración industrial que propone Gómez García (2007), quien desde una perspectiva económica aborda el estudio de las ciudades de Bilbao y Glasgow. En su libro, la autora analiza la experiencia de la desindustrialización y los intentos de regeneración urbana en dichas ciudades. La estrategia de regeneración urbana ha sido una alternativa muy utilizada en Europa para revitalizar viejas áreas industriales, la cual se ha apoyado en discursos culturales que promocionan una gestión empresarial y ven a la ciudad como un producto a publicitar. Este trabajo refuerza la particularidad del presente caso de estudio, en principio, por los diferentes procesos que tuvo la industria en los dos continentes. En Europa predominó el fordismo y en Argentina el proceso más fuerte de industrialización se debió a la sustitución de importaciones. Asimismo, estas ciudades europeas constituyeron enclaves de producción e industria pesada vinculadas con el trabajo duro y peligroso, situación similar al área de estudio de Berisso y Ensenada pero con características socio-económicas diferentes.

En relación a los trabajos, que desde la disciplina analizan los procesos culturales que acompañan a la constitución de las ciudades, es preciso mencionar los de Silvestri y Lierneur (1993) y Silvestri (2003, 2011), quienes abordan el paisaje urbano desde una lectura estética pero también científica, técnica, social y política. Sobre la construcción de imaginarios urbanos y sus vínculos con la arquitectura y la ciudad son relevantes los aportes de Gorelik (2002), Rojas Mix (2006), Iglesias (2010) y Segura (2011,2015). Estos autores son referencias claves para abordar los procesos urbanos desde un enfoque cultural e histórico de la ciudad y sus habitantes, los cuales permitirán continuar enriqueciendo dicha línea de análisis.

Del mismo modo, en lo que refiere a la imagen y legibilidad de la ciudad, entre los estudios de mayor tradición se encuentran los de Lynch (1960,1985) y Rappaport (1978). Estos teóricos serán una guía para abordar el lugar que ocupan los elementos tangibles de la ciudad en la construcción de identidad. Para analizar la dimensión simbólica y cultural que tienen los sujetos con el espacio, es decir lo intangible, se recurre a los aportes de los estudios culturales urbanos, la geografía constructivista y la sociología urbana dada la complejidad que en la actualidad presentan las problemáticas urbanas. Estos enfoques permitirán hacer hincapié no solo en lo físico espacial sino también en cómo los trabajadores de YPF habitan, representan y transitan las ciudades industriales de Berisso y Ensenada.

El interés de estudiar a este colectivo social y sus vínculos con la ciudad radica principalmente en que la privatización en el año 1993 de la Refinería YPF-La Plata generó a través de la *gran echada* una manifestación social que se tradujo en la apropiación de determinados espacios urbanos (fábrica, calles y barrios) y en la deconstrucción de sentidos y significados vinculados a la fuente de trabajo. Dicho escenario social atravesó parte del imaginario de los trabajadores que sobrevivieron a ese despido pero también sedimentó en el recuerdo y la memoria de los más jóvenes que trabajan en la actualidad. Es por ello que compararlos entre sí permite conocer cómo se (re) significan los procesos

de construcción de una identidad vinculada al trabajo y al imaginario urbano industrial construido alrededor de las dos ciudades y la fábrica.

En el presente la empresa es parte del CILP² y junto a otras industrias de la zona como Astillero Río Santiago, Petroken, Copetro y siderúrgica Ternium, dinamizan a nivel socioeconómico la actividad industrial³ y el mercado laboral. En el plano simbólico es relevante el significativo que genera el trabajo *ypefeano* en su entorno social más próximo donde aún es notable la influencia de la empresa en la esfera laboral, doméstica y barrial.

De este modo, para dicho análisis se articulan los conceptos de experiencia urbana, industria e identidad para dar respuesta a uno de los principales interrogantes que estructuran la investigación, el cual consiste en conocer ¿Cómo se vinculan los cambios generados en el mundo del trabajo, teniendo en cuenta la implementación del modelo neoliberal de los años 1990 y el periodo postconvertibilidad, con la apropiación del espacio urbano? Y de este modo relacionar los procesos de apropiación del espacio a partir de estudiar la incidencia que adquiere la territorialidad y la experiencia urbana en la construcción de identidad de los trabajadores y ex - trabajadores de Refinería YPF-La Plata en el periodo 1993-2015.

En relación a lo planteado y al conjunto de sentidos que moviliza YPF, es relevante recuperar el lugar que tienen los espacios de vida externos al trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) en los procesos identitarios de los trabajadores del petróleo. Para conocer este entramado de relaciones se analizan los espacios cotidianos que en la actualidad habitan, representan y utilizan los trabajadores de Refinería YPF-La Plata y se los compara con los espacios que transitaron y vivieron los ex trabajadores que fueron desvinculados con la privatización de los años 1990. El eje de la investigación se afirma en analizar los vínculos materiales y simbólicos que establecen los trabajadores y ex - trabajadores de la Refinería YPF-La Plata con el barrio, la fábrica y el espacio público durante el periodo 1993-2015. El recorte temporal realizado corresponde en un primer tramo (1993-2001) al momento en que la empresa es privatizada y a la aplicación más fuerte de las políticas neoliberales. El segundo tramo (2002-2015) refiere al periodo postcrisis 2001 y neodesarrollista que abarca las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, siendo en éste último gobierno cuando la empresa es nuevamente estatizada⁴.

²El Complejo Industrial La Plata (CILP) es uno de los complejos más importantes de América del Sur y uno de los activos industriales más dinámicos de la República Argentina perteneciente a YPF. Se encuentra en la ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires y abarca una superficie aproximada de 450 hectáreas. El CILP está integrado por: Refinería La Plata, Complejo Química, Puerto, Terminal de Despacho y Planta de GLP. Tiene una capacidad de refinación de 190 000 barriles por día, 118 800 barriles diarios de conversión y un índice de Complejidad Solomon de 8,2. La refinería posee la capacidad de procesar todas las variedades de crudo que se producen en el país para obtener una amplia gama de productos. También cuenta con una planta de elaboración de bases lubricantes, parafinas, extractos aromáticos y asfaltos y productos petroquímicos (Tocaceli y Aguilar, 2014).

³Actualmente en la Cámara de Empresas y Emprendimientos del Polo Petroquímico se nuclean alrededor de 30 empresas-principalmente Pymes y cooperativas- que prestan servicios para YPF.

⁴A través de la sanción de la Ley 26.741 se expropia el total de acciones de la empresa Repsol-YPF, donde el cincuenta y un por ciento (51%) pasa a pertenecer al Estado nacional y el cuarenta y nueve por ciento (49%) restante se distribuye entre las provincias integrantes de la Organización Federal de Estados Productores de Hidrocarburos.

En este contexto de transformaciones sociales, políticas y económicas interesa recuperar la relación de los sujetos con los espacios urbanos, dado que los vínculos que las personas establecen con su entorno barrial y laboral están cargados de sentidos y significados que son necesarios indagar para conocer la implicancia que adquieren en los procesos de construcción de identidad. Esto último, requiere tener en cuenta los diversos cambios que han sufrido las ciudades industriales, los modos de producción y el mundo del trabajo, principalmente a partir de mediados del siglo XX.

En esta oportunidad se van a caracterizar los diferentes elementos que anudan y sostienen una determinada identidad laboral, y ello requiere el desarrollo de una investigación que indague las posibles relaciones existentes entre el mundo del trabajo (la fábrica) y la comunidad (clubes, barrio, escuelas, ocio, tiempo libre, etc.) en un momento (1993-2015) y lugar determinado (el espacio urbano). Por tales motivos, se considera que la dimensión espacial adquiere importancia en estos estudios, puesto que es el lugar donde lo vivido, lo percibido y lo concebido cobra significado para la vida de los sujetos. Ello implica indagar en los vínculos pasados y presentes que los trabajadores y ex trabajadores establecen con la empresa y con el entramado barrial, y cómo esto último se traduce en las prácticas cotidianas y en los aspectos de identificación que construyen los sujetos con su lugar.

El recorrido realizado ha permitido observar que hasta el momento son escasos los trabajos que articulan apropiación del espacio urbano, trabajo industrial y procesos identitarios en sus ejes de análisis⁵. Tampoco se han desarrollado investigaciones que tomen como eje central de análisis la dimensión territorial en la construcción de la identidad de los trabajadores petroleros, desde la privatización de la empresa hasta su reciente estatización. Por lo tanto, analizar la importancia de la experiencia urbana en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata, teniendo en cuenta los cambios que se producen en el mundo del trabajo, será un aporte significativo para los estudios culturales urbanos como para quienes diseñan y ejecutan políticas públicas vinculadas a la planificación urbana.

A partir de lo expuesto, se propone un trabajo de tesis organizado en dos partes centrales. La primera parte se denominada “Espacio urbano, experiencia e identidad. La representación de la ciudad”.

En ella se realiza un desarrollo teórico-metodológico donde se articulan conceptos y corrientes teóricas sobre la ciudad industrial y el espacio urbano. Esto permite indagar cómo la misma es representada por los trabajadores de YPF y cómo el espacio urbano se transforma en un lugar con significado para el sujeto, con fuerte incidencia en la construcción de identidad y en su experiencia urbana.

5 Respecto a la dinámica territorial de esta empresa a escala nacional, muchos trabajos se han centrado en un análisis de carácter macrosocial poniendo el acento en las dinámicas productivas y económicas de la misma (Azpiazu, 2002; Basualdo, 2006a; Basualdo, 2006b; Beccaria y otros, 2000; Bonnet, 2003; Bunel, 1992; Frassa y otros, 2010 etc.); mientras que otros se han centrado en las características principales de su privatización (García, 2002; Gerchunoff, 1992; Gerchunoff y Casanovas, 1995; Margueritis, 1993, etc.).

En el capítulo 1 se plantea la perspectiva teórica desde la cual se analiza la cotidianeidad y los espacios de la vida atravesados por ella con la intención de problematizarla, puesto que es en la cotidianeidad donde se encuentra la posibilidad de cambio y transformación social. Asimismo, se retoma y articula la reflexión con los aportes de la perspectiva constructivista en tanto que se entiende al espacio urbano como una construcción social en permanente ejecución. Esto implica situar la producción y apropiación del espacio en un tiempo histórico determinado y en un contexto socioeconómico específico para conocer el punto de vista de los trabajadores y ex trabajadores de la refinera. Se analiza la producción del espacio por medio de las prácticas espaciales, los espacios de representación y las representaciones del espacio para comprender cómo la experiencia urbana de los sujetos se encuentra atravesada tanto por la temporalidad como por la espacialidad de los procesos socioeconómicos.

En el capítulo 2 se analiza, a partir de las categorías de espacio urbano, trabajo industrial e identidad, la importancia de la territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la empresa. Se vinculan los cambios que se dieron en el mundo del trabajo -debido a la privatización de la empresa- con la apropiación del espacio urbano, ya que en el periodo privatista el espacio público, el barrio y la fábrica fueron los lugares donde se concentró la protesta social y se construyeron sentidos y significados diversos respecto al mismo. Para ello se considera que la apropiación y producción del espacio urbano implica acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales del lugar, es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano.

Como parte de la experiencia urbana transcurre en el barrio, este último es considerado una dimensión de análisis relevante que se trabaja ampliamente en el capítulo 3. A partir de los diversos debates y teorías acerca de la noción de barrio se llega a una aproximación del concepto que permite articular el papel que ocupa el espacio barrial en la subjetividad del trabajador. Sobre todo por las transformaciones espaciales del lugar como por la importancia que el mismo adquiere en el momento de la privatización y durante la aplicación de las políticas sociales se denominarán en la presente investigación como territorializadas de los años 1990. Este recorrido permite caracterizar cómo es en la actualidad la vida en el barrio, la relevancia que posee en la construcción de identidad y en la elaboración de los imaginarios urbanos sobre los barrios obreros e industriales de Berisso y Ensenada, dado que una de las preguntas guía es si se puede hablar de identidades barriales.

En el capítulo 4 se abordan las cartografías urbanas y se indaga, a partir de las mismas, la construcción de una imagen de ciudad. Se recurre a las cartografías por ser herramientas teórico-metodológicas que provienen de los estudios culturales urbanos y facilitan la comprensión y representación de lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades industriales de Berisso y Ensenada. Desde esta perspectiva, se entiende a la cartografía urbana como una estrategia de representación y soporte para expresar los problemas de significación e interpretación de la ciudad contemporánea. Por lo tanto, no es sólo una forma de representación sino que implica una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que

se producen en el lugar, a través de las nuevas configuraciones sociales. Por medio de ellas se busca articular instrumentos cartográficos que permitan analizar los vínculos que los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata establecen con los espacios de la vida cotidiana y el territorio, teniendo en cuenta los cambios que se dieron en el mundo del trabajo ypefeano desde la privatización en el año 1993 y el regreso al Estado en el año 2012.

En la segunda parte de la tesis se realiza el estudio de caso y se articula dialécticamente teoría con trabajo de campo. Esta sección se denomina “Experiencia urbana y trabajo industrial en Berisso y Ensenada. El caso de la Refinería YPF-La Plata y sus trabajadores”.

Esta parte se inicia con el capítulo 5, en el cual se vinculan los cambios que se dieron en el mundo del trabajo teniendo en cuenta la reestructuración del capital a escala mundial y cómo se produjo ese proceso en nuestro país. Para ello se realizó una contextualización socio histórica de los procesos industriales desde una mirada social, económica y urbana. El punto de partida es el periodo dictatorial (1976-1983) que permite analizar la ruptura del modelo de sustitución de importaciones hasta el momento álgido de implementación de las políticas neoliberales (1989-1999) y sus repercusiones en el sector industrial de la región del Gran La Plata. Asimismo, se recupera la importancia de la Refinería en la industria local, en el barrio y en la comunidad.

A escala barrial, se estudian y caracterizan - a través de entrevistas, registro fotográfico y cartografías- las principales transformaciones urbanas de los barrios de mayor antigüedad de Berisso y Ensenada. Dicho análisis permitió conocer las representaciones y las prácticas socioespaciales que construyen los obreros en torno al trabajo industrial, los espacios de vida y la cotidianeidad barrial en el periodo neoliberal.

Después de contextualizar las principales discusiones sobre los cambios en el mundo del trabajo, se analiza específicamente la importancia que tuvo la instalación y puesta en funcionamiento de la Refinería YPF-La Plata para la región y sus trabajadores. Se realiza una caracterización de la empresa a partir del tipo de organización, el modelo de gestión y la implicancia para la región desde una dimensión socioeconómica. Se hace hincapié en el trabajador industrial de YPF como sujeto social de jerarquía en la comunidad y en el escenario laboral local, principalmente por cómo fueron afectados ellos y sus familias a través de la racionalización de personal y los despidos masivos. Por medio de las entrevistas en profundidad, efectuadas a los trabajadores actuales, se relevaron las nuevas formas de organizar el trabajo y se analizó su impacto socioterritorial a través de la elaboración de cartografía donde se mapea a las empresas que en la actualidad prestan servicios para la Refinería y forman parte de la Cámara de Empresas y Emprendimientos del Polo Petroquímico.

Del mismo modo, para tener un conocimiento acabado de las experiencias urbanas de estos sujetos, se indagó sobre las consecuencias económicas y simbólicas de la privatización en el espacio urbano de la región y, particularmente, en el espacio público de Berisso y Ensenada. Se identificó así que la calle y el barrio se constituyen en lugares de resistencia y movilización de la clase obrera. Además, se pudo apreciar cómo, en determinados momentos, el trabajo y el lugar funcionaron como

elementos simbólicos estructurantes de la identidad de los trabajadores y ex trabajadores vinculados a YPF.

Los cambios en el mundo del trabajo y en los modos de organización, sin lugar a duda, transformaron las identidades de los trabajadores industriales. La membresía a la empresa y a sus beneficios sociales daba un sentido de identidad compartida con los compañeros, pero también con el barrio y con la ciudad puesto que operan en la vida del sujeto como lugares de pertenencia e identificación. La privatización establece una ruptura con estos procesos barriales y elabora nuevos soportes identitarios vinculados al trabajo y al barrio, y reconfigurados después del año 2001 y durante el periodo postneoliberal.

Esto último, implicó analizar el trabajo industrial después de la convertibilidad. Se tomó como punto de partida la crisis del año 2001 y los cambios en el comportamiento del sector financiero interno - externo y sus repercusiones en el sector industrial de la región. En este sentido, se recupera las nuevas formas de trabajo que establecen las grandes empresas como YPF y su incidencia en la escala local. A su vez, se reconstruye el contexto socioeconómico de la reestatización de YPF en el año 2012 y su impacto en los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores de la refinería, a partir del análisis de los sentidos y significados que elaboran los sujetos respecto a la fábrica, el barrio y el apego al lugar en tanto elementos identitarios claves de los trabajadores de ciudades industriales.

El capítulo 6 se adentra en la experiencia del habitar y trabajar en Berisso y Ensenada. A través de las cartografías urbanas y la metodología cualitativa propuesta en la investigación, se analizó la conformación de un imaginario urbano industrial y las huellas del trabajo en el espacio público por medio de la caracterización y mapeo de las principales calles, plazas, clubes y barrios de Berisso y Ensenada. A su vez, para incorporar la mirada y vivencia del sujeto-habitante, dicho estudio se complementó con los itinerarios y mapas mentales de los trabajadores entrevistados.

En tanto, se consideró de sumo interés estudiar a la ciudad como espacio urbano de resistencia y movilización de la clase obrera. Esto se realizó relevando las intervenciones políticas efectuadas en el espacio público, es decir, se interpeló al espacio urbano como parte de la *coreografía sindical*. Dicho proceso se pudo representar a través de la utilización por parte de los sindicatos y organizaciones sociales de determinadas calles y plazas para dicha actividad, lo cual plantea una resignificación del espacio público como lugares de encuentro y reunión pero también como constructor de identidades.

En el capítulo 7, a modo de cierre articulador de la tesis, se estudió y caracterizó el trabajar, habitar y transitar de los trabajadores *ypefeanos* en las ciudades de Berisso y Ensenada a partir de la reestatización de la empresa YPF y la refinería local en el año 2012. Para ello, se hizo hincapié en los elementos actuales de identificación de los trabajadores de la Refinería YPF-La Plata y el lugar que en el presente posee el espacio barrial para estos sujetos. Dado que uno de los supuestos de la investigación es que el barrio y el apego al lugar forman parte de la construcción de identidad de los trabajadores de ciudades industriales, se indagó sobre el trabajador de YPF en la actualidad y sus

vínculos con el espacio urbano a partir del análisis de las prácticas espaciales. Además, se buscó saber cómo utilizan y perciben la ciudad, las representaciones espaciales que elaboran a través de los nuevos espacios de la industria y el mundo del trabajo y, por último, los espacios de representación donde toman cuerpo los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actuales.

Este análisis permitió conocer la transformación social de la identidad de los trabajadores industriales, las rupturas y continuidades en los procesos identitarios y en las experiencias urbanas de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata.

Como conclusión, se propone la continuidad de futuras líneas de investigación que requieren de mayor profundidad puesto que exceden al objeto de esta tesis, tales como analizar las transformaciones socioterritoriales que generaron otras empresas de marcada importancia para la región como Astilleros, Puerto La Plata, Propulsora Siderúrgica y Petroquímica General Mosconi al igual que el impacto que ellas generan en la vida cotidiana de sus trabajadores. Asimismo, es preciso continuar profundizando, en relación a la Refinería YPF-La Plata, las dinámicas territoriales que generó la nacionalización en el año 2012, los cambios en la organización laboral y doméstica y los nuevos espacios del trabajo industrial en la ciudad de La Plata, dado que por el recorte realizado el análisis en dicho municipio se hizo de modo complementario. Otra línea a potencializar, es la cuestión de género que atraviesa el trabajo en YPF y los espacios de la vida cotidiana de estas familias. En algunas entrevistas se pudo apreciar el peso de las luchas sociales sobre el cambio actual del rol de la mujer en el hogar, en el mercado de trabajo y en esta empresa en particular, lo cual presenta marcadas diferencias generacionales y de época.

Finalmente, otro tema que requiere un abordaje específico y complejo que supera el trabajo hasta aquí realizado son las problemáticas ambientales que genera la refinería en la región afectando la calidad de vida de los habitantes como la de sus trabajadores y ex trabajadores. Por lo tanto, es una línea de investigación sumamente importante para ampliar y para abordar en un futuro. También queda pendiente desarrollar propuestas para trabajar de manera articulada con la comunidad, la UNLP y los municipios de Berisso y Ensenada, ya que las ciudades como los trabajadores de YPF son parte de la historia social y cultural de nuestro país, y de estas ciudades en particular.

MARCO METODOLÓGICO

I. La reconstrucción del tema de investigación: dialéctica de lo estructural y lo simbólico en la ciudad

El tema que guía esta investigación refiere al estudio de las ciudades industriales⁶ y el vínculo que los trabajadores establecen con ellas al vivirlas, transitarlas y representarlas cotidianamente. Para ello, se propone un análisis que se afirma en indagar los vínculos materiales y simbólicos que establecen los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata con el barrio, la fábrica y el espacio público de las ciudades de Berisso y Ensenada durante el periodo 1993 -2015.

Se considera relevante analizar la experiencia de los sujetos en estos espacios urbanos, dado que las relaciones que las personas establecen con su entorno barrial y laboral están cargadas de sentidos y significados implicados en los procesos de construcción de identidad. Esto último, requiere tener en cuenta los cambios políticos, sociales y económicos que han sufrido las ciudades industriales y el mundo del trabajo, principalmente a partir de mediados del siglo XX.

La reestructuración capitalista iniciada en el año 1970 y la implementación del modelo neoliberal aplicado en Argentina, originaron importantes transformaciones en el territorio, las cuales modificaron sustancialmente la dinámica de las ciudades, tanto en su organización y funcionamiento como en la práctica y apropiación cotidiana de sus habitantes. El nuevo escenario mundial acentuó desigualdades preexistentes, generando una fuerte polarización social y fragmentación espacial, principalmente en los países de Latinoamérica. Estos procesos sociales de exclusión y segregación espacial que se expresan con mayor frecuencia en las metrópolis y en los grandes centros urbanos, han tenido también como protagonistas a las ciudades medias y los sectores más vulnerables de sus periferias. En relación a estos casos, se puede mencionar que al interior de los barrios periféricos, los sectores populares han encontrado espacios para la construcción de nuevos elementos identitarios, con renovadas significaciones y valoraciones sobre el lugar.

Para comprender dichos procesos urbanos es preciso destacar que, después de la Segunda Guerra Mundial, el capital había logrado crear, a través de la consolidación de la sociedad salarial, un vínculo capaz de asegurar la cohesión social y simultáneamente promover la autonomía individual. Los beneficios que otorgaba este tipo de sociedad se basaban en conseguir un equilibrio entre la promoción relativa del individualismo positivo⁷ y la referencia a marcos colectivos que estructuraban la identidad social e individual, apoyados principalmente en los soportes sociales que concedía el

⁶Este aspecto se desarrolló ampliamente en los proyectos de Incentivo dirigidos por la Arq. Helena Carriquiriborde durante el periodo 2009-2014 y el Lic. Luis Héctor Adriani en el tramo 2014-2017.

⁷Svampa (2009) retoma de Castel (1997) este concepto para hacer referencia a que, si bien la sociedad salarial transformó el orden tutelar o el simple contrato a través de la creación de marcos protectores, al insertar al individuo en regímenes generales y colectivos, contribuyó a generar un proceso de desindividualización. Es decir, el mundo del trabajo no condujo a una sociedad de individuos, sino que posibilitó un conjunto jerarquizado de colectividades ligadas por el derecho y la solidaridad, producto de la división del trabajo.

mundo del trabajo (Svampa, 2009). Con el actual orden global, la sociedad salarial característica de los países europeos, entra en crisis reestructurando profundamente las relaciones sociales y modificando los marcos de regulación colectiva desarrollados en épocas pasadas.

Este tipo de conceptualización, si bien ha sido de gran utilidad para comprender la realidad de Europa y de otros países donde el capital industrial tenía una fuerte presencia, no se puede extrapolar en su totalidad a la experiencia latinoamericana, dado que el proceso de industrialización en nuestro continente adquirió características específicas que incluso difieren en cada país. En Argentina, es a través del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como ingresa una cantidad considerable de mano de obra al mercado de trabajo industrial, aunque no implicó necesariamente homogeneidades al interior de la clase obrera.

Para algunos autores como Castel (1997), Svampa (2009) y Merklen (2010), el mundo del trabajo se modificó y, en algunos casos, generó procesos de desafiliación social que afectaron principalmente a los grupos más vulnerables de la estructura social y a las clases medias, transformándose de manera notoria la conformación de las identidades sociales, produciendo *el pasaje de la fábrica al barrio* donde los elementos de identificación y la construcción de sentidos comenzaron a vincularse más al espacio barrial que al ámbito laboral.

El barrio popular se constituyó en el lugar donde se *bajan* y aplican las políticas sociales focalizadas, donde surgen la mayoría de las organizaciones comunitarias movilizadas ante la retirada del Estado, que aportan soporte a las familias y se establecen como campo de construcción de solidaridad con fuerte base territorial (Merklen, 2010). Pero también se convirtió en un referente para los sectores medios, dado que ante un escenario de crisis las relaciones barriales cobraron mayor dimensión y el barrio en sí mismo se transformó en un ámbito de socialización -pero también de conflicto- permanente.

Sin embargo, se considera que estos enfoques presentan algunos postulados determinantes y limitan en el análisis del presente caso. Como expresa De la Garza (2003), el trabajo sigue teniendo una importancia central para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista, puesto que es un espacio de experiencias, que junto a otros, contribuye a la rutinización o reconstitución de subjetividades e identidades.

De la Garza (2003) plantea que hay nuevas heterogeneidades en los mundos de vida de los trabajadores que impiden hablar de un solo tipo de obrero o de identidad. Es por ello que las identidades y subjetividades pueden cambiar en parte, a dos procesos. El primero refiere a que las transformaciones moleculares de las experiencias cotidianas llevan implícitas significaciones, puesto que una práctica social es siempre significativa. Y el segundo, a que la capacidad de creación subjetiva, es decir, al hecho de que la experiencia por sí sola no produce subjetividad e identidades, sino que la experiencia cotidiana se retroalimenta de ella misma y genera nuevas configuraciones a partir de otros espacios de experiencia que no solo tienen que ver con el trabajo sino también con la vida en el sindicato, la reproducción externa al trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) y en ocasiones la experiencia en la vida política.

Es precisamente en la reproducción externa al trabajo donde interesa indagar la importancia de la territorialidad, puesto que es en los espacios de la vida cotidiana donde las experiencias adquieren gran relevancia para la vida colectiva y la acción social de los sujetos. Los espacios de la vida cotidiana se establecen a través de las diferentes interrelaciones entre el sujeto y el espacio, por lo que siempre están en proceso de formación e implican multiplicidad en el sentido de que coexisten diferentes trayectorias que lo hacen plural (Massey, 2005).

Por tales cuestiones, en este trabajo se propone hacer hincapié en los espacios cotidianos que en la actualidad habitan, se representan y utilizan los trabajadores de Refinería YPF-La Plata y compararlos con los espacios que transitaron y vivieron los ex trabajadores que fueron desvinculados con la privatización de los años 1990. Esto permitirá analizar la importancia de la experiencia urbana en los procesos de construcción de identidad. La elección de estudiar dichos procesos se debe a que la Refinería YPF-La Plata fue una de las empresas de mayor importancia para la ciudad donde se instaló (Ensenada) y la región, al modificar la dinámica urbana y dejar huellas materiales y simbólicas tanto en el espacio urbano como en la subjetividad de las personas.

A nivel histórico, es preciso mencionar que el cambio significativo en el sector industrial de la región se produce con los gobiernos del presidente Juan Domingo Perón, principalmente en la primera presidencia (1946-1952), cuando se lleva adelante el Plan Quinquenal, cuyo eje central era el fomento de la industria. En ese momento retorna al imaginario político la posibilidad de formar una zona industrial en las cercanías de la ciudad de La Plata. Esta idea se sustentó en las ventajas que otorgaba la ubicación geográfica, las vías de comunicación con el resto de la provincia y el bajo costo de la tierra en el lugar. De esta manera, en los terrenos que originariamente se iban a destinar a futuras ampliaciones del puerto La Plata, ya en el año 1925, bajo la dirección del General Enrique Mosconi se instalaba la Refinería La Plata de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) modificándose el perfil de puerto frigorífico a inflamables. No obstante, recién en el año 1945, alcanza su apogeo. Este proceso de industrialización fue interrumpido con medidas de corte liberal implementadas durante el gobierno militar en el año 1976 y profundizadas en los años 1990 con la convertibilidad y su posterior crisis en el año 2001, donde la economía argentina se caracterizó por la recesión y el estancamiento.

La ubicación y funcionamiento de la Refinería YPF-La Plata no sólo incidió en la estructura urbana de la ciudad y en los lugares donde se asentaron los sectores populares, sino que también impulsó la radicación de una gran cantidad de obreros y familias que dependían de ella. Tal es así, que Berisso y Ensenada fueron una de las zonas más movilizadas ante los regímenes dictatoriales y los gobiernos neoliberales, puesto que sus medidas afectaban directamente a los obreros a través de la pérdida de puestos de trabajo, las modificaciones del salario, la pérdida de reivindicaciones laborales y sociales, y la intervención en los convenios colectivos de trabajo, conseguidos en períodos anteriores. De este modo, la ciudad se convirtió en un espacio urbano de resistencia y movilización de la clase trabajadora; lo cual permite analizar la existencia de vínculos materiales y simbólicos, entre la dinámica industrial y la construcción de sentidos, imaginarios y componentes identitarios de los

trabajadores y sus familias con el lugar. La fuerte presencia de la empresa en la ciudad, posibilitó la construcción de sentidos y prácticas colectivas en su personal que se vinculaban a la fuente de trabajo y a los beneficios sociales que les aseguraban la reproducción social y familiar.

En este sentido, la vida del lugar estuvo marcada por la importancia del trabajo industrial, la lucha obrera y los sectores populares. Es por ello que se pretende analizar la apropiación del espacio urbano y los procesos de construcción de identidad generados por esta industria para conocer qué importancia adquiere la espacialidad/territorialidad en estos procesos. Para ello, se propone rastrear y reconstruir, a través de entrevistas en profundidad, fotografías y observación participante, el vínculo de los trabajadores y ex trabajadores de YPF con el espacio público y la fábrica, siendo los principales lugares donde transcurre la experiencia cotidiana y se construye la identidad de los sujetos.

El relato de los ex trabajadores de YPF permitirá analizar la apropiación del espacio urbano, sobre todo a partir de la desvinculación con el lugar de trabajo, y conocer sus mecanismos actuales de identificación. Asimismo, se reconstruirán experiencias colectivas respecto a lo que significó para estos sujetos el trabajo en la fábrica y su vínculo con la comunidad en sentido amplio (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio). Esto último, se relacionará con los sentidos y significados elaborados por los sujetos que trabajan en la actualidad en YPF y, de este modo, comparar y analizar si hubo rupturas y/o continuidades en el proceso de identificación con el espacio urbano y el mundo del trabajo en el transcurso del tiempo. Para ello, se tendrán en cuenta los cambios en el ámbito laboral, la construcción de sentidos y significados respecto al trabajo y al lugar, y la incidencia tanto de la privatización como de la reestatización en el entramado barrial y en los sujetos.

Se pretende vincular los cambios en el mundo del trabajo con las representaciones espaciales que se configuran alrededor de un perfil industrial-obrero, y, de esta manera, conocer la incidencia de ellas en la experiencia urbana y en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería La Plata desde su privatización en el año 1993 hasta su reciente estatización.

La ciudad de Ensenada, de origen rural y portuario, se fue conformando paulatinamente en un polo industrial. La instalación de YPF en el año 1922 con su puesta en funcionamiento en el año 1925, la de Astillero Río Santiago en el año 1953, la de Propulsora Siderúrgica en el año 1962 y la de Petroquímica General Mosconi en el año 1974, constituyen hitos que la convirtieron en un área industrial-portuaria de importancia nacional. De igual modo sucede con la ciudad vecina de Berisso, que tuvo su apogeo en los años 1980 con los frigoríficos y cuya actividad en la zona también marcó su impronta urbano industrial. Entonces, a partir de su instalación y desempeño económico, estas empresas han transformado considerablemente el territorio, dado que aún en la actualidad inciden en la estructura urbana⁸ y en los lugares donde se asientan, en algunos casos modificando la dinámica de los barrios próximos a ellas y, en otros, produciendo ciudad en función a su actividad.

⁸En este trabajo, la estructura urbana será entendida como la diferenciación espacial, en términos sociales y físico-funcionales de la ciudad, producto de la sucesión y desarrollo histórico de diferentes formas de producción del espacio urbanizado (Cisterna y González, 2013)

Esta lógica se puede apreciar con mayor claridad con el caso de YPF. La importancia de la empresa no se limitó solo a su dinámica productiva, sino también al impulso socioeconómico que generaba en las regiones donde se localizó, incentivando el desarrollo de un modelo social que sintetizaba las garantías y oportunidades que ofrecía el Estado para sus trabajadores. La petrolera desplegó una estrategia de desarrollo urbano y regional que, a través de políticas públicas, transformaba el territorio donde se asentaba, traspasando su función productiva para introducirse en los espacios de la vida cotidiana de los habitantes de la región, de los trabajadores petroleros y sus familias (Frassa y otros, 2010).

La instalación de Refinería YPF-La Plata produce ciudad, por las intervenciones que la misma ha generado en la estructura física y social de Ensenada y Berisso. En esta línea, a nivel físico-espacial, se pueden observar diversas acciones sobre el territorio que se expresan en el soporte natural, en el trazado urbano, en los cambios en los usos del suelo, en la modificación de la red vial como también en el equipamiento urbano e infraestructura. En términos socioeconómicos y teniendo en cuenta los periodos históricos de urbanización, debido a la demanda de mano de obra y al crecimiento poblacional, se establecieron barrios populares e industriales, espacios recreativos, administrativos, sindicales y comerciales que demuestran una marcada diferenciación social y cultural respecto a La Plata.

En esta investigación, se pretende estudiar la incidencia de la territorialidad en la experiencia urbana y en la construcción de la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF. Para ello debe tenerse en cuenta que dicho proceso es el resultado de un conjunto de experiencias vividas por los individuos, produciéndose una particular interrelación de las representaciones sobre lo social y lo laboral presentes en un determinado contexto espacio temporal.

En esta instancia, se van a caracterizar los diferentes elementos que anudan y sostienen una determinada identidad laboral, y ello requiere el desarrollo de una investigación que indague las posibles relaciones existentes entre el mundo del trabajo (la fábrica) y la comunidad (clubes, barrio, escuelas, ocio, tiempo libre, etc.) en un momento (1993-2015) y lugar (el espacio urbano) específicos. Por tales motivos, se considera que la dimensión urbana adquiere importancia en estos estudios puesto que es el lugar donde lo vivido, lo percibido y lo concebido cobra significado para la vida de los sujetos. Ello implica indagar en los vínculos pasados y presentes que los trabajadores y ex -trabajadores establecen con la empresa y con el entramado barrial y cómo esto último se traduce en las prácticas cotidianas y en los aspectos de identificación que construyen los sujetos con su lugar.

Como interesa profundizar los valores y comportamientos de los trabajadores y ex trabajadores de YPF, la construcción de sentidos y significados respecto al lugar, la fábrica y el barrio, es preciso hacer hincapié en fenómenos y procesos microsociales. De este modo, conocer cómo un espacio se convierte en lugar debido a la experiencia y a la acción de los individuos que lo viven cotidianamente, otorgándole contenidos y significados (Massey, 1995), recupera importancia tanto para la construcción de la memoria colectiva de los habitantes de una ciudad como para la planificación urbana. Esto es así dado que los trabajadores son actores sociales clave de ambas

ciudades y reconocerles su lugar en la construcción de una imagen de ciudad implica conocer qué sentidos y experiencias poseen de ella, lo cual es un aporte significativo para los estudios culturales urbanos.

II. ¿Cómo vive el sujeto trabajador de YPF la ciudad que habita? Contextualización del problema de estudio y su relevancia en la actualidad

A partir de la dictadura militar del año 1976 y de la aplicación de sus medidas económicas y políticas, los trabajadores de Ensenada y Berisso, como de otras ciudades medias industriales, vieron profundamente alteradas sus vidas y cotidiano tanto en el ámbito laboral como en el barrial. Esta situación, si bien fue diferente a nivel sociopolítico durante la etapa democrática (1983-1989), no ocurrió del mismo modo en lo económico debido a que la hiperinflación afectó principalmente la economía familiar de estos sectores. Este contexto se vio reforzado en el periodo neoliberal de los años 1990 donde varias de las empresas estatales ubicadas en Ensenada y Berisso fueron privatizadas, entre ellas Refinería YPF-La Plata.

La sanción de las leyes de reforma del Estado y Emergencia Económica del año 1989 dio lugar a una mayor desregulación y apertura de la economía, a la privatización de empresas y activos públicos, y a la descentralización administrativa. La aplicación de estas leyes en la región se manifestó directamente en los índices de ocupación de los dos municipios, dado que la cantidad de trabajadores industriales decayó abruptamente: según los censos nacionales económicos en el año 1974 Ensenada contaba con 14.004 y Berisso 6.147, pasando este último municipio en el año 1985 a 1.596 y Ensenada a 8.862 puestos de trabajo. En el periodo intercensal 1985-1994 se vuelve a registrar otra caída donde Ensenada registró una cantidad de 3.683 y Berisso 906. En el año 2004 se produce un ascenso de 4.260 puestos para Ensenada y se mantiene prácticamente la misma cantidad en Berisso (Censo Nacional Económico, 1974, 1985, 1994 y 2004).

En lo que refiere a Refinería YPF-La Plata, la empresa pasó de tener una plantilla conformada en el año 1991 por 5400 empleados, a 600 en el año 1994 (Muñiz Terra, 2008). Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypfeanos*, alterando significativamente sus prácticas familiares y la vida en el barrio. La pertenencia a la empresa le otorgaba a este colectivo social cierta jerarquía en el mundo de los trabajadores, sobre todo por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- a nivel económico, político y social para la región y el país, pero principalmente para estas ciudades. Asimismo, es preciso tener en cuenta que la proximidad del Gran La Plata al Área Metropolitana de Buenos Aires potencia aún más la relevancia de la empresa, puesto que esta conexión directa establece flujos y dinámicas territoriales que superan la escala local.

Figura 1. Ubicación de la Refinería YPF –La Plata en el área de estudio



Fuente: autor y elaboración propia, 2016.

Desde sus orígenes las ciudades de Berisso y Ensenada conformaron una zona con un fuerte perfil industrial donde los trabajadores que la habitan y transitan cotidianamente son parte de la memoria colectiva de estos lugares (Leites Lopes, 2011). Es por ello que es relevante conocer qué sentidos y significados han construido -desde la privatización hasta su reestatización- los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata con este espacio urbano específico, sobre todo por ser un tema que ha sido escasamente trabajado teniendo en cuenta la dimensión territorial.

Para el análisis de los trabajadores y su territorialidad, se retomará la reflexión de Elias (1994), quien manifiesta que al interior de la clase trabajadora hay diferencias y especificidades históricas que le otorgan a cada grupo social características particulares, lo cual adquiere importancia al momento de comparar la apropiación del espacio urbano y su implicancia en los procesos de construcción de identidad.

Como se hará hincapié en un colectivo social específico, trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata, que si bien presentan características particulares como sujetos con una fuerte identidad petrolera y pertenecientes a una empresa con gran significado a escala nacional y local, la delimitación del sujeto de estudio sirve de ejemplo para analizar la importancia de la territorialidad en la construcción de identidad de otros trabajadores industriales y para reconstruir la memoria colectiva

de un grupo (ex trabajadores de YPF) que con el transcurso del tiempo está siendo relegado al silencio y al olvido.

La periodización seleccionada (1993-2015) para analizar la relación experiencia urbana/trabajo industrial/identidad señala momentos históricos diferentes. Es por ello que los criterios de selección de los sujetos a estudiar estarán en relación a su pertenencia actual y pasada a la empresa, los motivos y las formas de desvinculación de la misma, la participación en actividades políticas y recreativas, el lugar de residencia, la antigüedad que tienen en la firma, en el barrio y en la ciudad.

En este sentido, los años 1990 darán lugar al análisis de la apropiación del espacio y el lugar, teniendo en cuenta lo que significó el desempleo, la precarización, la interrupción de beneficios sociales y el uso del espacio público para la protesta social, que en el grupo de ex - trabajadores adquiere características particulares, puesto que se trabajará con los que fueron despedidos o retirados *voluntariamente*⁹. El periodo post convertibilidad (2003-2015) permitirá analizar la situación de los que siguieron formando parte de la empresa o se incorporaron en la última década. Asimismo, posibilitará la comparación de rupturas o continuidades en los procesos de apropiación del espacio y en la construcción de identidad, teniendo en cuenta la reestatización actual. Para saber el número de sindicalizados, es decir, de los empleados de planta permanente en los últimos diez años, se consultó al sindicato SUPEH y, también, al sindicato UOCRA, dado que por medio de bolsas de trabajo contratan temporariamente a trabajadores para el área de mantenimiento y obra civil.

La delimitación anterior permitirá problematizar la conformación de una identidad vinculada a los espacios urbanos que se habitan cotidianamente y que se diferencian de otros, y analizar la relevancia que adquirió el barrio para los trabajadores vinculados al sector industrial de Berisso/Ensenada teniendo en cuenta los cambios en el mundo del trabajo, la retirada del Estado y la acción focalizada de políticas sociales.

De este modo, surgen algunas preguntas que se pretenden corroborar en el transcurso de la investigación, en tanto que es de interés saber ¿Qué lugar ocupa la experiencia urbana en los imaginarios urbanos de ciudad? Y si ¿Puede la apropiación del espacio y la territorialidad ser analizada como un elemento constitutivo de la identidad de los sujetos sociales?

En este sentido, se parte de la idea de que los sujetos se vinculan en sus espacios de vida cotidianos, tanto desde el plano material como simbólico. La dimensión simbólica sobre este espacio urbano industrial adquiere fuerza en lo *vivido* en los espacios de la vida cotidiana puesto que en ellos se produce la reproducción externa al trabajo y es donde el espacio se transforma en un *lugar* con significado; principalmente, si se considera que el espacio urbano y la estructura social de nuestro país tuvieron cambios significativos después del periodo neoliberal y la crisis del año 2001.

Estos procesos de privatización, sumados al posterior ajuste socioeconómico, hicieron del barrio el lugar prioritario para la aplicación de políticas públicas, donde las relaciones barriales y el apego al lugar pasaron a ser elementos significativos para la construcción de identidades y la

⁹La cursiva es propia y se debe a que el *retiro voluntario* fue una manera encubierta de despido realizado por Repsol YPF. Era una forma de negociación que tenía la empresa con los trabajadores de mucha antigüedad.

transformación social. A partir de lo expresado se plantean las preguntas de investigación que se detallan a continuación.

III. Preguntas de investigación

Preguntas principales

- ¿Cómo se vinculan los cambios generados en el mundo del trabajo, teniendo en cuenta la implementación del modelo neoliberal de los años 1990 y el periodo postconvertibilidad, con la apropiación del espacio urbano y las transformaciones socioterritoriales?
- ¿Qué incidencia adquiere la territorialidad en la experiencia urbana y en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata en el periodo 1993-2015?

Preguntas secundarias

- ¿Qué importancia reviste la aplicación de ley de reforma del Estado y Emergencia Económica del año 1989 en la privatización de la Refinería YPF-La Plata? ¿Cuál fue la incidencia de su aplicación en la estructura urbana de la ciudad y en la vida cotidiana de sus habitantes?
- ¿Qué relevancia adquieren las medidas económicas neoliberales en la transformación de las identidades sociales de los ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata? ¿Presentan las mismas características en los que continuaron trabajando?
- ¿Qué imaginario urbano industrial se construyó a partir de la experiencia de trabajar y vivir en las ciudades de Ensenada y Berisso? ¿Cómo viven y transitan la ciudad los trabajadores y ex trabajadores de YPF?
- ¿Qué importancia tuvo el espacio público -la calle, el barrio, las plazas- en tanto escenario de la protesta social de los años 1990 para los ex trabajadores? ¿Esto se verifica en su identidad actual?
- ¿Cómo impactó en el mundo del trabajo y en la territorialidad de los trabajadores la crisis del año 2001? ¿Qué sentidos y significados se construyeron, durante la postconvertibilidad, con el espacio urbano de la región?
- ¿Qué prácticas espaciales tienen lugar en el espacio urbano y de qué manera adquieren significado para este sector social? ¿Qué diferencias/similitudes presentan dentro del periodo de estudio y entre los ex trabajadores y los trabajadores?
- ¿Cuáles son los elementos identitarios que construye este grupo social a partir de su vinculación al sector industrial? ¿Es posible hablar del barrio y territorialidad como un nuevo significante en las identidades de estos sujetos?

- ¿Qué procesos de apropiación simbólica del lugar se encuentran presentes y qué elementos de sentido permiten la construcción de un nosotros identitario en este colectivo?

IV. Objetivos generales y específicos

Objetivos generales

- Caracterizar las territorialidades que construye la Refinería YPF-La Plata en las ciudades de Berisso y Ensenada; y analizar su incidencia en la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores de la empresa durante el periodo (1993-2015).
- Indagar cómo estas territorialidades impactan en la construcción de identidad de los trabajadores de YPF y conforman un imaginario urbano industrial sobre ambas ciudades.

Objetivos específicos

- Explorar la importancia que adquirieron las medidas económicas y sociales implementadas en los años 1990 en la dinámica urbana de las ciudades de Berisso y Ensenada, y analizar su impacto en la vida cotidiana de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata.
- Reconstruir la utilización e importancia que tuvo el espacio público en la protesta social de los años 1990 para los trabajadores que fueron desvinculados de la Refinería y compararlos con las intervenciones que establecen los trabajadores actuales.
- Indagar, a través de las cartografías urbanas, cómo se conforma un imaginario urbano industrial y qué incidencia tiene en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF-La Plata
- Caracterizar y analizar las prácticas espaciales que producen actualmentelos trabajadores y ex trabajadores en el entorno barrial, la calle y la fábrica, e indagar de qué manera ellas adquieren significado para estos sujetos.
- Analizar los cambios que hubo en el mundo del trabajo después del año 2001 e identificar los sentidos y significados que construyen los trabajadores y ex trabajadores durante la postconvertibilidad con el espacio urbano de la región.
- Caracterizar y comparar los lugares externos al trabajo tales como los dedicados al ocio y tiempo libre, a las relaciones de amistad y parentesco, y el entramado barrial entre los que trabajan actualmente en la Refinería y los que fueron desvinculados.
- Analizar cómo son los procesos de apropiación simbólica que se establecen con estos lugares de reproducción externa y reconstruir principalmente los sentidos y significados que se configuran con el espacio público, el barrio y la fábrica.

V. Hipótesis principal, explicativa y secundarias

Hipótesis principal

La política neoliberal aplicada en la década de 1990 y los cambios que tuvo el mundo del trabajo, inciden en las prácticas socioespaciales que, desde ese momento a la actualidad, establecen los trabajadores y ex trabajadores de YPF con el espacio urbano de la región. Donde el espacio público, la fábrica y el barrio se potenciaron como elementos significativos para comprender la experiencia urbana y la construcción de una identidad vinculada al lugar que presenta continuidades y rupturas durante el periodo 1993-2015.

Hipótesis explicativa

Los sentidos y significados construidos en relación al ámbito laboral se reelaboran a partir de los cambios en el mundo del trabajo ocurridos en la década de 1990, donde los procesos de identificación ya no solo se adquieren principalmente en la esfera laboral, sino también en la doméstica y barrial. De esto modo, se establecen nuevos vínculos con el espacio público y la fábrica que resignifican y tensionan los sentidos vinculados al trabajo. Es en este contexto de crisis y cambios donde la territorialidad, los lazos barriales y el apego al lugar adquieren mayor importancia en la conformación de identidad de este colectivo de trabajadores y ex trabajadores.

Hipótesis secundarias

- Las políticas neoliberales de los años 1990 tuvieron fuerte repercusión en la ciudad y en la vida cotidiana de los trabajadores, entre otras cuestiones, porque el espacio urbano adquirió fuerte relevancia en la protesta social.
- Las medidas económicas neoliberales transformaron las identidades de los trabajadores, debido a los altos índices de desocupación, precarización y flexibilización laboral.
- Las prácticas espaciales se resignificaron dado que las relaciones barriales actuaron en varias oportunidades como soporte social ante la retirada del Estado.
- Los espacios y actividades externos al mundo del trabajo inciden en la experiencia urbana y en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería, presentando diferencias entre un grupo y otro.
- Los sentidos y significados otorgados al espacio urbano y la fábrica se van reconfigurando permanentemente debido a que son los lugares donde transcurre la vida cotidiana de los sujetos.

VI. Estrategia metodológica: articulación de técnicas cualitativas y cartografías urbanas

La metodología que se plantea en esta investigación propone articular técnicas cualitativas con cartografías urbanas que provienen de los estudios culturales urbanos. En este sentido, la manera en que se enfocó la importancia de la territorialidad en la experiencia urbana y en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata, así como la forma en que se buscaron respuestas a los interrogantes planteados, fue a través de una metodología de investigación cualitativa con un diseño flexible. Y ello fue así, puesto que se trabaja con sentidos, significados y representaciones sociales y hay procesos, detalles y dimensiones fundamentales para la investigación que sólo pueden descubrirse mientras se observa directamente a los sujetos en sus espacios cotidianos o cuando se entabla un diálogo con ellos (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Como herramientas teórico-metodológicas se utilizaron las cartografías urbanas, las cuales facilitan la comprensión y representación de lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades de Berisso y Ensenada en un lugar y tiempo determinado. La cartografía urbana es una estrategia de representación y soporte para expresar los problemas de significación e interpretación de la ciudad contemporánea. Por lo tanto, no es sólo una forma de representación sino que implica una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se producen a través de las nuevas estructuras sociales (Valencias Palacios, 2006).

Para la selección del caso se tuvieron en cuenta las características *paradigmáticas* y *ejemplificadoras* de la Refinería YPF-La Plata tanto en el plano material como simbólico (Marradi, et al., 2007). En primera medida se constituye como una empresa de gran importancia tanto para la región como para el país, principalmente porque junto a otros grandes establecimientos han generado una fuerte industrialización en la zona y, además, fue la que más despidos tuvo en el momento privatizador si se la compara con Astilleros o Propulsora Siderúrgica.

En cuanto a la delimitación del área de estudio, en un principio se planteó la posibilidad de restringirla sólo al lugar donde se encuentra instalada, la ciudad de Ensenada, pero a medida que se avanzó en la investigación se pudo constatar que los límites políticos administrativos reducían el objeto de estudio. Por lo tanto, se tomó la decisión de ampliarlo a la región y se buscó que las propias prácticas espaciales de los trabajadores y ex trabajadores marcaran el área de influencia de la empresa y la implicancia de ellas en la territorialidad de los sujetos, considerando a esta última como acción socialmente situada.

Para la selección muestral de la población a entrevistar se contactó al secretario general del sindicato de SUPEH de Ensenada y Berisso, a quien se pudo entrevistar pero no proporcionó información fehaciente sobre la cantidad de trabajadores actuales.

En relación a los ex trabajadores, la selección se realizó siguiendo la técnica *bola de nieve*, donde las decisiones se tomaron en relación a los motivos de despido, la antigüedad en la empresa y en el barrio donde viven en la actualidad (Goodman, 1961). Se identificó a un informante clave -

médico del sindicato- que contactó con un ex trabajador y así sucesivamente, teniendo en cuenta el criterio de saturación y factibilidad en la realización de la muestra.

Para identificar y analizar las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales vinculadas al trabajo y los espacios de reproducción externa a él, se utilizaron algunos aportes de la perspectiva fenomenológica, puesto que a través de ella se entienden y analizan los fenómenos sociales contemplando el punto de vista del actor. Desde este enfoque, la realidad que interesa es lo que las personas perciben, la conducta humana, lo que la gente dice y hace, el modo en que define su mundo. (Taylor y Bodgan, 1996).

Asimismo, la perspectiva fenomenológica está ligada a una amplia gama de marcos teóricos, siendo centrales para el desarrollo de este trabajo las contribuciones provenientes del interaccionismo simbólico y de la etnometodología.

Desde el interaccionismo simbólico, se le atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea. Una perspectiva relevante para poder comprender la temporalidad que atraviesa el proceso de construcción de las representaciones sociales y prácticas espaciales de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería. En esta línea, Blumer (1969) afirma que el interaccionismo reposa en tres premisas básicas. La primera es que las personas actúan respecto de las cosas, e incluso respecto de las otras personas, sobre la base de los significados que estas tienen para ella. Es el significado lo que determina la acción. La segunda es que los significados son productos sociales que surgen durante la interacción. Una persona aprende de las otras personas a ver el mundo. Y, por último, un aspecto importante del interaccionismo -y que también lo fue para esta investigación- es que los sujetos sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación. Este proceso actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma. Por lo tanto, se plantea una relación dialéctica donde las personas se encuentran constantemente interpretando y definiendo el campo de sus percepciones a medida que atraviesan diferentes situaciones de vida (Taylor y Bodgan, 1996).

Por su parte, la etnometodología en tanto herramienta metodológica, permitió caracterizar y acercar al objeto de estudio la importancia de la territorialidad en los procesos de construcción de identidad, poniendo en paréntesis o suspendiendo las propias creencias referidas a la importancia del trabajo y el barrio para analizar la realidad cotidiana que vive la población de ambas ciudades. Este aspecto es significativo, porque en las primeras aproximaciones al campo se establecieron conversaciones con los trabajadores suponiendo que el trabajo iba a ser uno de los primeros temas que iba a surgir en ellas, pero en realidad sucedió lo contrario e incluso en algunas el tema quedó relegado a un segundo plano.

En esta investigación se trabaja con datos descriptivos: las propias palabras de las personas, que surgen de su cotidianidad y experiencia, y de la conducta observable en el territorio. Este camino permitió interpretar el espacio habitado, la construcción de las representaciones sociales y prácticas espaciales que tienen las personas respecto de su lugar, sobre todo porque interesa los vínculos que los

sujetos establecen con un espacio urbano determinado (barrio, calle y fábrica) en un tiempo específico, dado que es en los espacios de la vida cotidiana donde reside el potencial para resistir.

Con la utilización de métodos cualitativos, como la observación directa, los recorridos guiados, la entrevista en profundidad y el uso de fotografías, se trata de comprender los sentidos y significados que forman parte de las representaciones y acciones de los trabajadores y ex trabajadores respecto al trabajo y al lugar donde transcurre su cotidianeidad.

Las fuentes primarias de recolección de datos son las entrevistas en profundidad y semi-estructuradas, efectuadas a los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata. Se ha entrevistado a doce ex trabajadores que fueron despedidos con la privatización de los años 1990, a trece trabajadores actuales, a familiares de personas que trabajaron en la Refinería, al personal del sindicato SUPEH de Ensenada, a funcionarios municipales vinculados al planeamiento urbano y al médico de la obra social. Se registraron las actividades del Rancho Urutaú, es un colectivo de trabajo que hace intervenciones artísticas en los espacios públicos de Ensenada, cuyo fin es recordar y homenajear a los desaparecidos de las empresas de la zona, en sus espacios de la vida cotidiana. Asimismo, dicho trabajo se complementó con notas de campo, observación directa en la Refinería a través de visitas guiadas y también en espacios urbanos circundantes a ella como espacios públicos, Club YPF, plaza Puente Giratorio, Puerto, fiestas locales, entre otros.

Este material permitió realizar algunas aproximaciones, en primera instancia, una integración analítica del referente trabajo y la valoración simbólica de los trabajadores en relación al lugar. Asimismo posibilitó reconstruir el conjunto de prácticas espaciales que realizan en su ámbito socio-territorial local.

Acompañando esta exploración, se utilizó como fuente secundaria el uso de fotografías del paisaje industrial y ribereño, y un trabajo de archivo que consistió en analizar y recopilar las publicaciones periodísticas que abordaron la apropiación del espacio como espacio urbano de resistencia, a través de la protesta social e imágenes que den cuenta de la vida cotidiana en el barrio.

Por un lado, se seleccionó material fotográfico del área de estudio con el objetivo de analizar la articulación entre la imagen real de los espacios urbanos vinculados al trabajo y la imagen representada que poseen los trabajadores de la refinería respecto de su entorno más próximo. Principalmente porque la imagen como técnica, refiere a la representación de algo real, que en un momento específico ocurrió. Por lo tanto, confiere a la representación un efecto real, a través del cual el espectador se puede trasladar en el espacio desde donde fue hecha la fotografía. Suele permitir establecer entre el referente y el significado una relación que orienta la lectura de la palabra y concretiza su significado (Moniot, 2005). Asimismo, se realizó un trabajo comparativo entre fotos de la actualidad y otras de mayor antigüedad, para observarlas transformaciones que tuvieron estos lugares en el tiempo y cómo ellas incidieron en las representaciones sociales y prácticas espaciales de la población.

Finalmente se trabajó con información cuantitativa de los censos nacional económico (1974-1985-2004) y los censos de población y vivienda (2001-2010) para analizar los cambios en los índices

de ocupación y vincularlos con los períodos políticos y las medidas económicas aplicadas en esos momentos.

VII. Elementos para pensar la territorialidad: la temporalidad y espacialidad en la investigación

El análisis de los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata requiere situarlos en un tiempo y espacio específicos, dado que son variables determinantes que permiten, a través del relato y el enfoque biográfico, reconstruir los sentidos y significados que sostienen una identidad.

Para entender el tiempo y el espacio como dimensiones centrales de la investigación se abordará el tiempo social como dimensión constitutiva de todo fenómeno socio-histórico que requiere del conocimiento de la realidad social presente. No se hablará de un tiempo general sino de un tiempo histórico, lo cual implica abordar las temporalidades o las tramas socio-temporales que vuelven evidentes a los más variados mundos sociales. Esto se expresa así, dado que cualquier tiempo es siempre un producto de la vida social y del conjunto de relaciones significativas que lo estructuran. A la dimensión temporal se le agregará la noción de espacio, puesto que se considera que toda apropiación de la realidad, supone al tiempo y al espacio como condiciones fundamentales para su comprensión (García, 2002).

Entonces, tiempo y espacio serán vistos como órdenes instituyentes de los fenómenos sociales, es decir, como tramas inseparables a las que se denominará temporalidad y espacialidad. Dado que los procesos temporales solo existen en el espacio y éste, en tanto espacio humano y humanizado, no puede ser construido sin el tiempo. Toda forma de apropiación espacio-temporal implica ser analizada como una construcción humana histórica, es decir, una construcción social. Esto último, obliga a incorporar a los sujetos sociales como los protagonistas principales de la historia.

La realidad socio-histórica, en tanto construcción social es cambiante y, por lo tanto, inconclusa, porque siempre está en proceso de hacerse. Constituye una síntesis de pasado y futuro que se contiene en el presente como posibilidad de construcción. Entendida como proceso, es una realidad abierta que obliga a re-pensar los modos del tiempo, el pasado, el presente y el futuro, donde el presente no debe clausurar la efectividad del pasado ni determinar el futuro (García, 2002).

Es justamente esta historicidad la que ayuda a dar cuenta de los sujetos sociales y de los mundos que han construido, poniéndose de manifiesto la tensión permanente entre su determinación histórica y la posibilidad de seguir construyendo historias posibles. Pero la historicidad, si bien en algún punto es determinante, no se agota en esa relación sino que, debe tender a establecer desde el presente, un vínculo hacia el pasado y hacia el futuro, que permita la utilización de lo devenido para la construcción de sentidos sociales y los horizontes a futuro que los sujetos sociales promuevan.

Como señala García (2002), historia e historicidad poseen diferencias que es preciso aclarar. La primera, es vista como el resultado del despliegue temporal en el que pueden ubicarse, en diferentes escalas espaciales, los procesos sociales. La segunda, refiere al presente como el único

tiempo desde el cual es posible conocer y otorgar sentido al conocimiento social e interpretar la realidad en su complejidad y riqueza de dimensiones, es decir, en el entramado de espacios y tiempos que la constituyen, y que son percibidos y modificados por los hombres y mujeres.

Entonces, se retoma la importancia de la historicidad, dado que ella previene de la esperanza en el futuro y las desvalorizaciones del pasado a la eternización del presente, desde la cual la transformación social se presenta como impensable e innecesaria (Boaventura de Sousa, 1999).

Como interesa estudiar la realidad de las personas que trabajan y trabajaron en la Refinería, es preciso tener en cuenta que la misma, tal como lo plantea Zemelman (1966), no se aprehende aislando un fenómeno de otro, sino que se comprende en su entrecruzamiento. Esto último supone manejar simultáneamente distintas temporalidades y espacios. Por lo tanto, el análisis del presente implica historizar lo real y lo real resulta casi siempre de un entrecruzamiento complejo de temporalidades y espacialidades diversas (García, 2002).

Al respecto, García (2002) plantea que la pluralidad temporal -su multiplicidad- incorpora la *subjetividad sobre el tiempo* tanto como la del *tiempo de la subjetividad* de los actores del mundo real, y esto permite una aproximación a sus percepciones temporales, sus memorias y olvidos, sus esperanzas y proyectos. Siguiendo la pluralidad de los tiempos no es posible postular el cambio y la transición por sobre todo, sino que ello implica reconocer la trama de temporalidades y de ritmos que se conjugan en la realidad concreta.

La complejización de la aprehensión del tiempo social debe partir del análisis del tiempo histórico: el pasado, el presente y el futuro. El pasado generalmente es visto a través del presente, y es por ello que está sujeto a reinterpretación. A su vez, el presente actual será pasado en algún momento. Por ello, pasado y futuro tienen sentido en los múltiples vínculos que establecen los hombres entre dichas formas y su presente.

Algunos autores, como Boaventura de Sousa y Reyes Mate, plantean el uso del pasado como herramienta para la emancipación social y el despertar de la conciencia. García retoma de Benjamín la reivindicación del papel activo del pasado, es decir, el pasado posible, lo que aún no ha ocurrido pero que puede tener lugar en el presente. Desde la perspectiva benjaminiana, el sujeto histórico se constituye así mismo gracias a su necesidad de futuro y ésta se debe a la no identificación con el momento presente (García, 2002).

Entonces, la concepción de la temporalidad y espacialidad social, como dimensiones constitutivas de la realidad sociohistórica necesarias para conocer dicha realidad, son ideas que continúan siendo debatidas. Sobre todo porque muchas veces el tiempo y el espacio han sido concebidos como factores exógenos de la realidad social. Esto se debe a que metodológicamente se exige delimitar espacialmente y temporalmente el objeto de estudio, es decir, son variables que aparecen como telón de fondo o como contexto. Sin embargo, trabajar el tiempo y el espacio como constituyentes de la realidad social implica considerarla como un proceso inacabado, que solo puede analizarse en la permanente tensión entre la historia acaecida y las posibles historias a ser construidas.

Esto último, es de gran importancia porque supone la incorporación de los sujetos (movimientos sociales, actores, grupos, clases) como los verdaderos protagonistas de la historia.

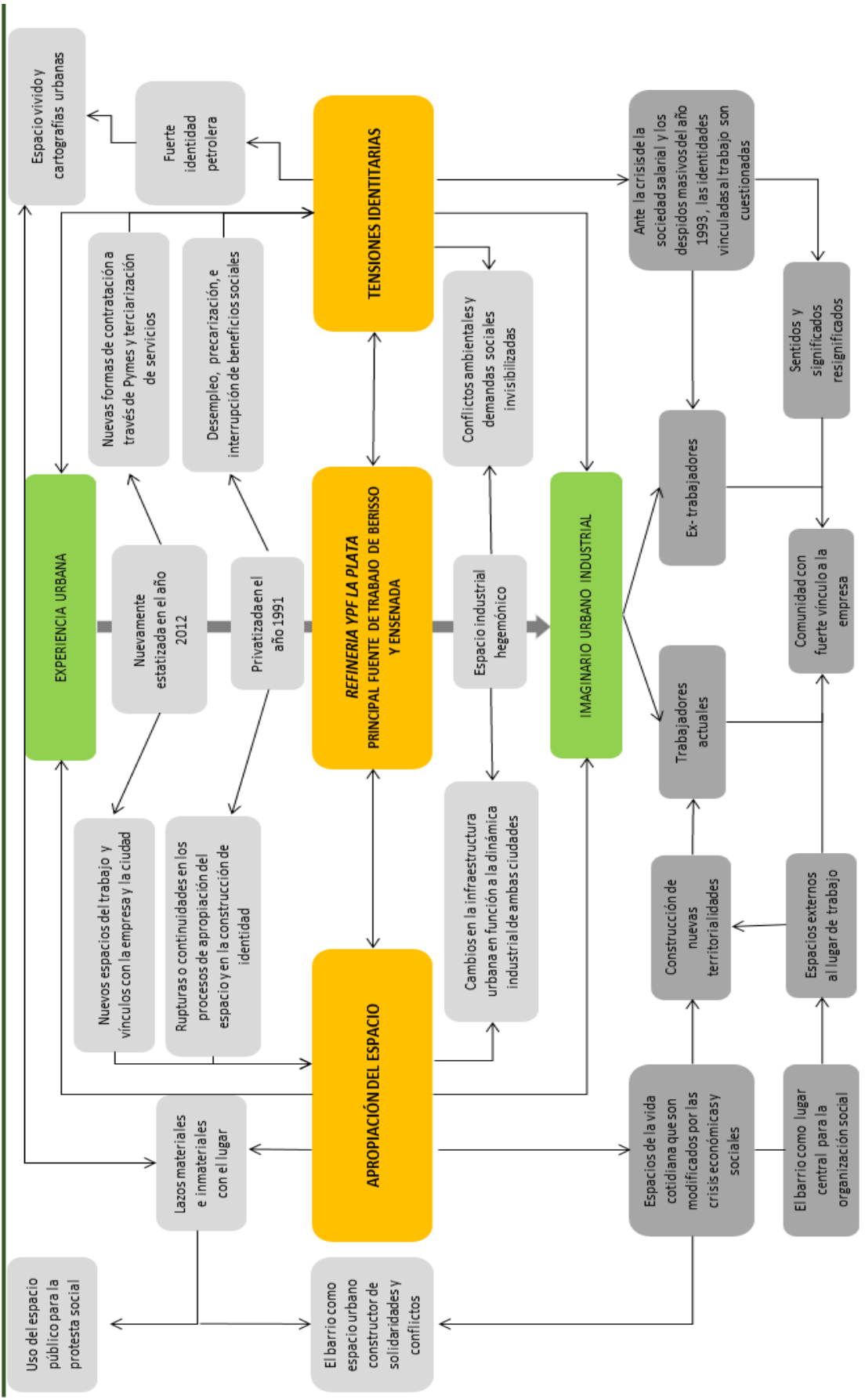
De esta manera, la espacialidad es el resultado de un conjunto de experiencias vividas por los individuos, en la cual se produce una particular interrelación de las representaciones sobre lo social y lo laboral presentes en un determinado contexto espacio temporal. Por lo tanto, cuando estas experiencias se circunscriben a un territorio concreto y delimitado, las espacialidades se constituyen en territorialidades. La territorialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio, la cual se constituye a partir de la conjunción de los elementos estructurales y simbólicos que hacen a la complejidad de lo urbano.

En esta instancia, se van a caracterizar los diferentes elementos que anudan y sostienen una determinada identidad laboral. Esto requiere el desarrollo de una investigación que indague las posibles relaciones existentes entre el mundo del trabajo (la fábrica) y la comunidad (clubes, barrio, escuelas, ocio, tiempo libre, entre otros) en un momento (1993-2012) y lugar (el espacio urbano) específicos. Por tales motivos, se considera que la dimensión espacial adquiere importancia puesto que es el lugar donde lo vivido, lo percibido y lo concebido cobra significado para la vida de los sujetos. Ello implica indagar en los vínculos pasados y presentes que los trabajadores y ex trabajadores establecen con la empresa y con el entramado barrial, y cómo esto último se traduce en las prácticas cotidianas y en los aspectos de identificación que construyen los sujetos con su lugar.

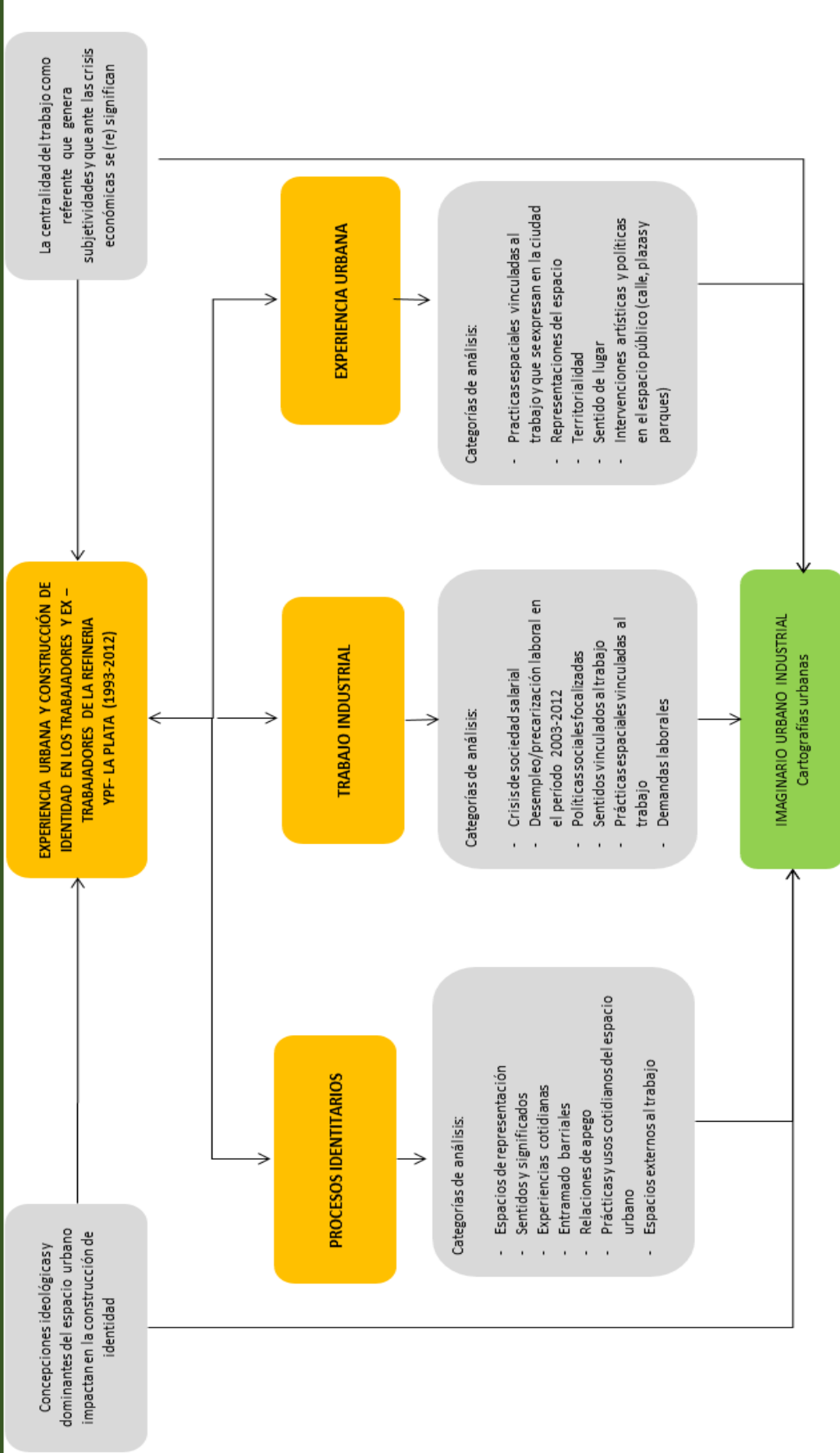
VIII. Marco problemático y esquema conceptual

A continuación, se presenta el marco problemático y el esquema conceptual que estructuran la tesis doctoral con las categorías teóricas centrales: trabajo industrial, experiencia urbana y procesos identitarios y también los conceptos secundarios que colaboran en la comprensión del tema. La articulación de los mismos permitirá conocer la relevancia que adquiere la espacialidad/territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata desde el periodo neoliberal hasta la actualidad.

MARCO PROBLEMÁTICO



MARCO CONCEPTUAL



IX. Técnicas de recolección de datos

Procesos identitarios	Trabajo industrial	Experiencia urbana
<ul style="list-style-type: none">• Entrevistas en profundidad a trabajadores y ex trabajadores (voz del sujeto)• Mapas mentales• Archivo de Biblioteca Municipal de Ensenada• Observación participante en Fiesta Provincial del Inmigrante, Años 2015/2016	<ul style="list-style-type: none">• Datos censales• Datos de ADA y OPDS• Cartografía de Pymes y cooperativas de trabajo• Entrevistas en profundidad a trabajadores y ex trabajadores• Entrevistas a informantes clave: personal de Área de planeamiento urbano de Berisso y Ensenada, Secretario general de SUPHE• Registro de campo sobre recorridos guiado por la refinería• Mapas de barrios• Mapas de instituciones sociales y culturales	<ul style="list-style-type: none">• Entrevistas en profundidad a trabajadores y ex trabajadores (voz del sujeto)• Mapas mentales a trabajadores y ex trabajadores• Mapas de barrios• Mapas de instituciones sociales y culturales• Registro de campo de recorridos barriales• Registro fotográfico

**Cartografías urbanas
Imaginario/huellas/mapas mentales**

PRIMERA PARTE. Espacio, experiencia urbana e identidad. La representación de la ciudad

CAPÍTULO 1. La producción y apropiación del espacio urbano industrial

1.1 Introducción

El estudio de lo *urbano* requiere un abordaje complejo que convoca a indagar en los aportes de diversas disciplinas como el Urbanismo, la Economía, la Sociología, la Antropología y la Geografía Humana. Desde las mismas, se podrá vincular los conceptos centrales con los que se estudian los procesos socioeconómicos, la experiencia urbana y las representaciones espaciales de los sujetos con la ciudad.

En este capítulo, interesa incluir la mirada social sobre el espacio urbano, a través de los aportes de Lefebvre (1969, 2013). En esta dirección, se propone analizar las prácticas espaciales, los espacios de representación y las representaciones del espacio de manera conjunta y dialéctica para comprender cómo la experiencia urbana del sujeto-habitante, que trabaja o trabajó en la Refinería y que vive en Berisso o Ensenada, se encuentra atravesada tanto por la temporalidad como por la espacialidad de los procesos socioeconómicos.

Se parte de conceptualizar al espacio como una construcción social e histórica, asociada a un modo de producción y a una formación social determinada históricamente. Desde esta perspectiva, las categorías espacio-tiempo se abordan de manera indisociable puesto que son las variables que permiten entender los fenómenos sociales urbanos. Al abordar al espacio como construcción social debe tenerse en cuenta el sistema de relaciones sociales cuya materialidad se constituye y expresa en el espacio geográfico.

De este modo, al incluir el análisis de lo urbano, se desarrollan ciertas diferencias teórico-metodológicas respecto a la dimensión física de la ciudad basada en la forma urbana que permite complejizar el estudio de las ciudades desde una mirada social y política, e indagar cómo se establece la apropiación del espacio urbano por parte de un colectivo social particular conformado por los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata.

Al recuperar los conceptos de espacios de vida y cotidianidad como lugares de referencia donde transcurre la vida cotidiana y la experiencia urbana se pretende complejizar los vínculos entre la ciudad y el trabajo industrial de la empresa más importante del Gran La Plata y conocer la incidencia de estos procesos urbanos en la construcción de identidad de sus trabajadores.

1.2 Espacios de vida y cotidianidad: discusiones teóricas sobre la apropiación del espacio urbano

La esfera de lo cotidiano y los espacios urbanos donde transcurre la cotidianidad son cuestiones que han sido abordadas desde diferentes corrientes teóricas, debido al interés que ha despertado en el último tiempo conocer el entramado microsocioal que se produce entre la ciudad y el sujeto-habitante, puesto que es en él donde se visualizan formas de apropiación como también de resistencia y conflictividad social.

En relación al análisis entre vida cotidiana y espacio urbano, son relevantes los aportes que provienen de la Geografía Humana. Desde esta disciplina, Lindón (2002, 2007, 2006), aborda la relación de los sujetos con los espacios de la vida cotidiana en las periferias de la Ciudad de México. También contribuye al análisis el trabajo que realiza junto a Aguilar y Hiernaux (2006), donde aborda la apropiación simbólica del espacio (lugar), a través de los imaginarios urbanos construidos socialmente en las interacciones cotidianas entre las personas y el espacio. Desde esta perspectiva, las personas se vinculan a los lugares por medio de procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia con el espacio donde transcurre su cotidianidad.

Del mismo modo, se considera relevante retomar otros enfoques teóricos que abrirán el camino al momento de estudiar y problematizar los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata.

Una línea de análisis que se retoma es la que proviene de Lefebvre (1947) y Heller (1978). Estos autores, desde un enfoque marxista, desnaturalizan y ponen en cuestión el concepto de cotidianidad en sí mismo a través de la noción de alienación. Para ellos, la cotidianidad es una idea utilizada y naturalizada desde diferentes disciplinas, las cuales colaboran de modo funcional a la legitimación de las relaciones capitalistas de dominación.

Otra mirada es la que proviene de la corriente constructivista de Berger y Luckmann, quienes (2011) proponen comprender la vida cotidiana desde la visión fenomenológica donde el punto de vista del sujeto es central para el análisis. Estos autores tratan de vincular lo individual y lo social al considerar que hay sedimentación (acumulación) de símbolos compartidos y, por medio de este proceso, lo individual se convierte en social. Dichos elementos permiten interpretar la realidad social de los trabajadores desde un enfoque sistémico donde se desarrollan las relaciones de producción y reproducción del trabajo.

En relación a la primera línea, en *Crítica a la Vida Cotidiana*, Lefebvre (1947) reflexiona sobre el problema inmensamente complejo que es la vida cotidiana. Esto es así dada su invisibilidad material, sus contradicciones, su vitalidad y su capacidad de trascendencia en la vida de los sujetos. Dentro de la tradición marxista, el autor fue uno de los que planteó la vida cotidiana como el sitio donde mejor se podría indagar la alienación, dimensión clave de la vida en las sociedades, pero vinculándolo también al concepto de praxis. La prueba definitiva para la revolución subyace en la vida

cotidiana, porque cambiar el mundo es cambiar el modo en el que se vive cotidianamente, donde se vive la vida real. La vida cotidiana es el terreno en que el momento genuino echa raíces.

El concepto de alienación adquiere significado en la investigación, sobre todo para pensar en cómo se traduce en el espacio urbano e industrial de la región, dado que son espacios pensados y planificados por el Estado y la industria. En el caso de YPF, el tipo de gestión paternalista de la empresa generó una capilaridad que lograba atravesar los espacios de la vida cotidiana del trabajador y su familia¹⁰.

Desde la perspectiva constructivista, la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres, para quienes tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. No obstante, el conocimiento que se genera en la vida cotidiana debe atravesar las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común (Berger y Luckmann, 2011).

El análisis fenomenológico de la vida cotidiana, es decir, la experiencia subjetiva de la vida cotidiana, permite conocer los sentidos y significados que los sujetos construyen en su interacción con los espacios vinculados al trabajo, pero también con los ámbitos de reproducción externa a él. Para ello, es necesario aclarar que el sentido común encierra innumerables interpretaciones que provienen del ámbito científico y cuasi-científico sobre la realidad cotidiana a la que se da por establecida (Berger y Luckmann, 2011). Esto requiere una toma de conciencia de parte del sujeto, la cual es siempre intencional y apunta o se dirige a objetos. Entonces, se pueden aprehender las experiencias si en ellas hay una toma de conciencia por parte del sujeto.

Estudiar las experiencias de los sujetos conlleva desglosar las diversas capas de experiencia y las distintas estructuras de significado que intervienen en el espacio laboral y barrial, frente a otras que también forman parte de su realidad. Sin embargo, entre las múltiples realidades, la de mayor protagonismo es la realidad de la vida cotidiana, la más normal y evidente para el sujeto. Esto es así dado que la realidad de la vida cotidiana se produce de manera ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes. Se presenta ya objetivada, es decir, constituida por un orden de objetos que ya tenían una existencia previa al sujeto. En estos procesos, el lenguaje es el que proporciona las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual adquieren sentido y donde la vida cotidiana tiene significado (Berger y Luckmann, 2011). De este modo, el lenguaje marca las coordenadas de la vida en sociedad y llena esa vida de objetos significativos. Es por ello que el análisis del relato es de gran importancia, ya que a través de él se rastrean los sentidos y significados que los sujetos construyen con el espacio urbano: la calle, las plazas y el barrio.

¹⁰Para ampliar este aspecto se recomienda la tesis de maestría de Muñiz Terra (2007), que aborda las consecuencias de la privatización en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Desde un enfoque sociológico, propone estudiar especificidades de las trayectorias de este grupo en particular pero también de otros trabajadores desplazados de las empresas públicas en general, aportando a la discusión teórica presente en los estudios laborales longitudinales y proponiendo la construcción de una teoría social que integre la mirada de varias disciplinas. Su contribución central consiste en la elaboración de herramientas teórico-metodológicas para el estudio de las trayectorias laborales como objeto de conocimiento.

Entonces, se puede expresar que la realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor de un presente, pero también de un pasado que implica que la vida cotidiana se experimente en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. La temporalidad es importante en la medida que explica cómo el paso del tiempo y los cambios históricos-políticos son vividos y percibidos por los sujetos.

Hablar de apropiación del espacio urbano implica considerar una apropiación tanto simbólica como material. Los espacios no son neutros, sino que están atravesados por lógicas de poder que muchas veces se invisibilizan en las prácticas cotidianas. En este sentido, los espacios vinculados al trabajo y a la industria, atraviesan la vida del sujeto por medio de los vínculos con los espacios recreativos, sus traslados diarios al trabajo, los lugares de encuentro con sus pares y congéneres, etc. Son prácticas a través de las cuales la experiencia cotidiana se retroalimenta y genera nuevas relaciones sociales que no solo tienen que ver con la fábrica sino también con la vida en el sindicato, la reproducción externa al trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) y, en ocasiones, la experiencia en la vida política.

1.3 La producción social del espacio urbano

Al momento de hablar de la producción del espacio se requiere precisar de qué espacio se está hablando, cómo se produce, quiénes lo producen y qué lugar ocupa en la vida social. Para ello, se retoman las discusiones planteadas en las últimas décadas por los científicos sociales en relación a cómo se ha incorporado la categoría de espacio en el análisis de los fenómenos sociales. En esta línea sobreviene lo que Lindón (2015) denomina la concurrencia de lo espacial y lo social, y afirma que el error más común en que han caído las ciencias sociales es pensar que la vida social es aespacial.

Sin embargo, Durkheim ya planteaba que el espacio es considerado función de la sociedad y, al mismo tiempo también la modela a ella. En esta dirección, Soja (1985) expresa que solo recientemente se van disipando las capas de mistificación que dificultaban la comprensión de la espacialidad de la vida social, los intentos de dar cuenta de ella y de actuar sobre las configuraciones espaciales socialmente producidas como de las relaciones espaciales que dan expresión y forma material a la sociedad. Con esta conceptualización se busca constatar que el espacio social se posiciona en el centro mismo de la vida política y social. Es por ello que el autor define a la espacialidad como el espacio socialmente producido, puesto que no todo espacio es socialmente producido pero toda espacialidad sí lo es (Sznol, 2007), y al producirse socialmente se transforma en territorio.

Tal como refiere Sznol (2007), Lefebvre, y los filósofos Merleau-Ponty, Bachelard y Foucault, junto al sociólogo Ledrut, son los primeros en realizar una reinterpretación del espacio que trasciende la afirmación común de que todo tiene lugar en el espacio y de que el mismo actúa como reflejo o contenedor de la vida social. Asimismo, bajo la categoría de espacio receptáculo o continente, se plantean relaciones unidireccionales que provocan la pérdida de posibilidad para el espacio de ejercer

cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifiestan. En cuanto al espacio como reflejo, se consideran los enfoques por los cuales el espacio es casi un espejo de la sociedad y las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el espacio es visto pasivamente como algo capaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social (Hiernaux y Lindón, 2006). Entonces, mientras que la concepción de espacio reflejo no da cuenta de la conexión entre espacio y sociedad, la idea de espacio contenedor anula las posibles conexiones existentes y considera al espacio como un receptáculo externo a la vida social.

Esta discusión es arduamente retomada desde el pensamiento geográfico, el cual es imprescindible tener en cuenta para el transcurso de esta investigación. De este modo, en el año 1960 la Geografía, afectada por la revolución cuantitativa, desestima la concepción regional y, preocupada por las exigencias del canon científico apoyado en regularidades espaciales, anula todo tipo de interés basado en el lugar, lo único y lo distintivo. En el año 1970 la corriente marxista rechaza la organización espacial fundamentada en leyes espaciales y sostiene que el espacio es un producto social, pero deja de lado particularidades puesto que se afirma solo en los procesos sociales. Sin embargo, el cuestionamiento hacia ambas posturas dio paso a la idea que el espacio es una construcción social y que las relaciones sociales están también construidas en él y, por lo tanto, no puede ser teorizado de manera independiente de las formas e implicaciones espaciales que se dan en el territorio.

A partir del año 1980, otros teóricos como Poulantzas (1984) han hecho énfasis en recuperar un papel más central del espacio en la constitución de las relaciones sociales, a través del análisis de las relaciones de producción, de la división del trabajo, de la política y del estado, inscriptas en las matrices espaciales del capitalismo. Desde la sociología, Giddens (1995) plantea una postura similar, por medio de la teoría de la estructuración, al expresar que el espacio al igual que el tiempo está expresamente involucrado en la generación del poder y la reproducción social y política.

Las posturas mencionadas, junto a otras como la de Lipietz (1980), Coraggio (1987), Castells (1989), Massey (1984), Harvey (2003) y Santos (1990), plantean que actualmente lo social y lo espacial es inseparable, que lo social es espacialmente construido y que el espacio toma un carácter de productor y producido. Si bien hay marcadas diferencias entre algunos de los autores planteados, la intención es recuperar el concepto de espacio como herramienta teórica en el análisis del cambio social y en la teoría social y geográfica contemporánea, dado que sin construcción teórica sólida difícilmente se podrá comprender y analizar los fenómenos urbanos.

De este modo, al momento de hablar de producción del espacio es preciso aclarar que es una conceptualización de raigambre marxista y que se enmarca en el materialismo histórico. Desde esta postura, se desmitifica y politiza la producción del espacio al considerar de manera conjunta al espacio social y tiempo histórico, en tanto productos sociales, fuentes de conciencia política y campos de acción de la lucha social (Sznol, 2007). Esto implica que no se puede estudiar al espacio como categoría abstracta, sino que su análisis requiere vincularlo al contexto histórico específico de una época.

En su libro *La producción del espacio* Lefebvre (2013) expone que “el espacio (social) es un producto (social)” (p.86). Esta afirmación, que parece una obviedad, en realidad requiere de un desarrollo más amplio que se presenta a continuación.

En esta dirección, es preciso tener en cuenta que en el modo de producción y en la sociedad actual, el espacio ha adquirido una especie de realidad propia de similar alcance que el proceso de producción global de la mercancía, el dinero y el capital. El espacio así producido sirve tanto de instrumento para la acción como también un medio de producción, un medio de control, de dominación y poder. Dichas afirmaciones adquieren sentido dado que el espacio contiene relaciones sociales y es preciso saber cuáles, cómo y por qué se dan. Es por ello que Lefebvre (2013) propone sacar al concepto de su abstracción para devolverlo al análisis de la realidad social y de los modos de producción en el marco de la sociedad capitalista, una sociedad cada vez más urbana.

El espacio definido como un producto social y como parte integral de la construcción de la sociedad, significa que no puede ser teorizado *a priori* de la sociedad y de las relaciones sociales, dado que la teoría social debe poseer de manera central una dimensión espacial y, como Lefebvre (1976) expresa “las relaciones sociales de producción tienen una existencia social solo en la medida que existen espacialmente, ellas se proyectan en el espacio, se inscriben a sí mismas en un espacio a medida que se producen, de otra manera quedarían en pura abstracción” (p.121).

Históricamente cada sociedad produce un espacio vinculado al modo de producción dominante, es decir, un espacio con características propias, un espacio apropiado. El espacio social contiene y asigna los lugares apropiados a las relaciones sociales de reproducción (biológica y familiar) y las relaciones de producción (división el trabajo y su organización). Entonces, el análisis de las relaciones de producción y reproducción no pueden separarse, porque la división del trabajo repercute en la familia y la sostiene; y viceversa, la organización familiar interviene en la división del trabajo (Lefebvre, 2013).

Sin embargo, la situación anterior va a modificarse en parte con la llegada del capitalismo y lo que Lefebvre (2013) llama el *neocapitalismo moderno* o *capitalismo de las organizaciones* a través de la superposición de tres niveles: 1) el de la reproducción biológica (familia); 2) el de la reproducción de la fuerza de trabajo (la clase obrera como tal); 3) el de la reproducción de las relaciones sociales de producción. Estos tres niveles son parte de las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista que cada vez más y mejor se imponen y reclaman. En estos tres niveles el espacio adquiere un rol particular en relación a su especificidad.

En la actualidad los espacios destinados a la producción han cambiado. La etapa fordista requería de un espacio y tiempo particular. La reproducción del capital y de la fuerza de trabajo demandaba un espacio y tiempo diferentes a los que se viven actualmente. Sin embargo, una cuestión a tener presente es que en la industria argentina el fordismo no se expresó como en otros países, sino que fue el proceso de sustitución por importaciones lo que posibilitó características propias al sistema productivo argentino diferenciándolo de la modalidad que adquirió el proceso industrial europeo y norteamericano. Esto último, hay que tenerlo presente para el análisis del devenir de las experiencias

de los obreros del petróleo, dado que siguiendo los aportes de Leites Lopes (2011) se procura articular las esferas de la producción/reproducción dentro de una relación de dominación/subordinación entre la Refinería, los trabajadores y sus espacios de la vida cotidiana.

A su vez, el espacio social contiene ciertas representaciones de esta interferencia en las relaciones sociales de producción y reproducción. Las representaciones simbólicas sirven para mantener estas relaciones sociales en estado de coexistencia y de cohesión. Es una simbolización que disimula más que demuestra, sobre todo desde el momento que las relaciones de reproducción se dividen por un lado, en relaciones frontales, públicas y declaradas y, por el otro, en relaciones ocultas, clandestinas, reprimidas que tienen que ver principalmente con la esfera de la vida privada. De este modo, se sostiene que el espacio contiene múltiples entrecruzamientos con lugares signados. Las representaciones de las relaciones de producción que engloban las relaciones de poder, también se efectúan en el espacio, y el espacio también contiene las representaciones en los edificios, los monumentos, etc... (Lefebvre, 2013). Es decir, el espacio contiene lo que se ve y lo que no se ve, lo material e inmaterial.

Es preciso tener en cuenta la complejidad del espacio puesto que en él se establece una trama de relaciones entre las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales de los actores sociales involucrados. De esta manera, se está en presencia de una relación fluida y dinámica que se establece entre los sujetos, los lugares, el trabajo en la fábrica y su territorialidad. Por tal motivo, los enfoques de Lefebvre permitirán conocer la importancia que adquiere la apropiación simbólica del espacio en la experiencia urbana y la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería.

Lefebvre (2013) plantea el análisis del espacio urbano en tanto espacio social atravesado por tres momentos que se interrelacionan y retroalimentan entre sí. El primer momento es el de las prácticas espaciales, que se refiere a las formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio. El momento de las representaciones del espacio, se refiere a los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales vinculados con las instituciones del poder dominante. Finalmente, los espacios de representación, es decir, los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos, y están cargados de significados, puesto que son construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos.

Estos tres momentos que se presentan a continuación requieren de un análisis y lectura que debe realizarse de manera continua en todo el trabajo, dado que como plantea el autor pierde su alcance si se le atribuye el estatus de un modelo abstracto.

1.3.1 Prácticas espaciales: los procesos de generación, utilización y percepción del espacio urbano

Al momento de hablar de práctica espacial se hace referencia a la práctica social, vivida antes que conceptualizada, porque es en la experiencia donde se desenvuelve y en lo que se percibe de ella.

La práctica espacial engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social, y asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión que, paradójicamente, es puesta en permanente tensión.

En la tríada del espacio Lefebvre (2013) plantea que el primer momento es el de las prácticas espaciales, las cuales refieren a las formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio. Para ello y en primera instancia, las personas han atravesado los procesos de burocratización de la vida cotidiana que lleva a la colonización de un “espacio concreto” como también han realizado el proceso de objetivación y anclaje (Moscovici, 1981).

A través de estos procesos, entra en escena el campo de lo simbólico y lo perceptivo desde donde los sujetos se apropian de los espacios que forman parte de su vida cotidiana. Puesto que estas prácticas espaciales están asociadas con las experiencias de la vida cotidiana y las memorias colectivas de formas de vidas diferentes, más personales e íntimas. Además tienen un potencial para resistir la colonización de los espacios concretos, porque están fuertemente arraigadas en la subjetividad de las personas.

La práctica espacial de una sociedad determinada produce su espacio, dominándolo y apropiándose lentamente. Ésta se descubre al descifrar su propio espacio y lo realiza dialécticamente. Bajo el neocapitalismo o capitalismo de las organizaciones, la práctica espacial expresa una estrecha asociación entre el espacio percibido, la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se vinculan a los lugares de trabajo, de la vida privada y del ocio). En la práctica, tiempo y espacio son parte de la realidad del sujeto, lo atraviesan constantemente. La competencia y el tipo de práctica de cada miembro de la sociedad sólo se pueden apreciar empíricamente. La práctica espacial moderna se define por la vida cotidiana de un habitante de vivienda social de la periferia, siendo este un ejemplo límite pero significativo (Lefebvre, 2013).

De esta manera, la práctica espacial de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata se expresa en los espacios de la vida cotidiana y en el uso del tiempo que la empresa hace de ellos, sobre todo en el momento anterior a su privatización, dado que YPF tenía un tipo de gestión empresarial de tipo paternalista con la cual atravesaba la vida del sujeto-trabajador y su familia. En este sentido, es notoria la incidencia que tuvo la empresa en los espacios externos al trabajo, principalmente los dedicados al ocio y el tiempo libre, a las relaciones de amistad y parentesco. El trabajo no solo organizaba la rutina laboral sino también el tiempo libre, dado que las reuniones de fin de semana y los días festivos se realizan en lugares que otorgaba la empresa a través del sindicato o en las instalaciones con las que ya contaba. Asimismo, el lugar de trabajo también contribuía a crear o reforzar lazos de amistad como también de parentesco.

Actualmente, la empresa tiene incidencia en estos espacios debido a que el trabajo continúa siendo un lugar central en la vida de la persona. Sin embargo no cuenta con la misma infraestructura física que en el pasado (Club YPF, camping, salón de fiestas, entre otros) ni está incluida en su nueva manera de gestión empresarial. En este sentido, se considera importante continuar indagando la

práctica espacial y social de trabajar en YPF, puesto que, aunque haya cambiado, sigue marcando la experiencia del trabajador y la percepción que se tiene de ella.

Del mismo modo sucede con la realidad urbana, la fábrica se manifiesta en el territorio de diferentes maneras en relación a cómo lo viven los sujetos del lugar. Tal como expresa Lynch (1960) para gran parte de los habitantes puede llegar a ser un mojón en tanto punto de referencia al cual el transeúnte no entra sino que lo impacta desde el exterior, pero su importancia en la traza urbana de la microrregión hace que sea parte del cotidiano tornándose invisible a través de los procesos de rutinización. No obstante, ante un evento o acontecimiento que irrumpe ésta cotidianeidad -despidos masivos, accidente ambiental, cortes de accesos principales, etc...-, la fábrica como referente simbólico adquiere notoriedad y visibilidad, sobre todo para su entorno social más cercano.

La Refinería YPF-La Plata se convirtió en un punto de referencia que produce ciudad, en el sentido de que ha generado cambios en la estructura física y social de Ensenada y Berisso que marca significativamente las prácticas espaciales de los trabajadores y su experiencia urbana. En esta línea, a nivel físico-espacial se pueden observar diversas acciones sobre el territorio que se expresan en el soporte natural (dragado de canales, contaminación ambiental, inundaciones, etc...), en el trazado urbano, los cambios en los usos del suelo (delimitación de zona industrial), en la modificación de la red vial (pavimentación especial, vías principales acondicionadas para su funcionamiento, rejerarquización de avenidas, etc...), equipamiento urbano e infraestructura. A nivel socioeconómico, y teniendo en cuenta los periodos históricos de urbanización, debido a la demanda de mano de obra y al crecimiento poblacional, se establecieron barrios populares e industriales (YPF, Mosconi, Campamento, Barrio Obrero, etc...), y sus correspondientes espacios recreativos (Club YPF, plazas, clubes náuticos), administrativos, sindicales y comerciales que demuestran una marcada diferenciación socioespacial respecto a La Plata.

La impronta que deja la empresa en el territorio supera los límites políticos-administrativos de la ciudad donde se instala. Tal es así que la delimitación del área de estudio se analizará a través de las mismas prácticas espaciales que realizan los sujetos como también de la experiencia urbana que tienen de ellas.

En esta dirección la contribución De Alba (2004, 2006) permite comprender cómo el residente de la ciudad es al mismo tiempo actor y espectador de los cambios que se dan en ella. La vida urbana ha transformado los modos de vida de sus habitantes como también las representaciones que ellos construyen sobre la ciudad que habitan, puesto que forman parte de su historia, su cultura y su identidad. De esta manera, ante la dinámica que en la actualidad adquieren los procesos urbanos, es importante conocer cómo es vivida y practicada la ciudad, es decir, cómo es la experiencia urbana del sujeto- habitante.

Para ello se debe considerar que la ciudad no se reduce a su aspecto material sino que comprende las diferentes maneras de vivirla e interpretarla, y ello es un desafío puesto que implica también abordarla desde su construcción simbólica.

1.3.2 Representaciones espaciales: la visión hegemónica del espacio. Los espacios concebidos a través de la industria y el mundo del trabajo

En esta sección se explica el momento de las representaciones del espacio y los vínculos que se establecen con las configuraciones materiales e inmateriales de las ciudades de Berisso y Ensenada. Para ello, se retoma de Segura (2010) la idea de que la ciudad no se reduce solo a sus características materiales: edificaciones, calles y avenidas, plazas y parques, puerto, infraestructura comunicacional y servicios; sino que también involucra una multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran quienes viven en ella y establecen vínculos con dicho espacio urbano.

En esta línea, Segura (2010) retoma de Gorelik (2004) la idea de que “la ciudad y sus representación se producen mutuamente. No existe ciudad sin representaciones de ella, y las representaciones no solo decodifican el texto urbano en conocimiento social, sino que inciden en la transformación material de la ciudad” (p.35).

De esta manera hay dos cuestiones que están latentes en las representaciones del espacio urbano, una que tiene que ver con la ciudad escrita y plasmada en los registros cartográficos, y otra con la ciudad real, vivida y sentida por sus habitantes. Ambas cuestiones implican dos registros de representación que necesariamente se deben vincular para analizar las representaciones que existen sobre la misma. Esto implica no confundir analíticamente ciudad y representación, ni priorizar una respecto a la otra (las representaciones como reflejo mecánico de la ciudad o la ciudad como efecto lineal de representación), sino que el desafío consiste en caracterizar el modo complejo en que se relaciona en contextos históricos específicos la ciudad y sus representaciones (Segura, 2010).

Una mirada crítica sobre la ciudad escrita y sus registros es la que plantea Lefebvre (2013) cuando explica que el momento de las representaciones del espacio refiere a los espacios concebidos y derivados de una lógica particular, basada en saberes técnicos y racionales que se vinculan con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una “lógica de visualización” hegemónica. A través de ellas, se produce una simplificación del espacio como si se tratara de una superficie transparente, puesto que se ignoran luchas, ambigüedades y otras formas de ver, percibir e imaginar el mundo. Esta conceptualización, sobre las representaciones del espacio, es muy importante por el poder que han adquirido a través del uso creciente las tecnologías de información (Sistema de información geográfica- SIG) y las nuevas formas de modelar dinámicamente la vida social. El efecto que generan es el de abstracción y descorporalización del espacio, provocando un *espacio abstracto*, que es el espacio del capitalismo contemporáneo que ha llevado a una homogenización creciente de la vida social.

Lefebvre advierte sobre estas representaciones imperantes del espacio urbano, las cuales se traduce en la tendencia dominante de ligar la ciudad con la representación gráfica: el mapa. Esto lleva a plantear la necesidad de conocer las representaciones del espacio urbano de Berisso y Ensenada considerando el conjunto de procesos históricos, políticos y urbanísticos que exceden a la persistencia de la forma y que se vinculan con otras formas de vivir y transitar la ciudad.

Incorporar las representaciones reales del espacio urbano, es decir, plantear las diferencias o similitudes entre los mapas y los dibujos de ciudad implica dos tipos de representaciones de la ciudad que entran en tensión: una es el uso del mapa como referencia a la cartografía oficial y hegemónica que es muy discutida por Harvey desde la Geografía Crítica. Otra representación son los dibujos de ciudad o mapas mentales que hacen los sujetos que habitan el lugar y refiere a las percepciones e imágenes que poseen del mismo, las cuales muchas veces marcan el contraste de miradas al comparar los dibujos con la cartografía oficial de la ciudad. En estas representaciones autóctonas se identifican desvíos, ausencias, desproporciones y correspondencias sin explicitar el desplazamiento que el analista hace entre realidad y representación cartográfica, quien muchas veces, al no introducir el punto de vista del sujeto, llega a conclusiones equivocadas.

Ante este dilema, Segura (2010) plantea que, entre las diversas representaciones, lo más adecuado es solicitar a los entrevistados que realicen dibujos de ciudad y no mapas de ciudad, porque ya de por sí el sujeto para su ubicación va a recurrir a un plano bidimensional, aplicando tramas ortogonales, posiciones, distancias y relaciones entre los objetos que coloca en el mapa. Asimismo, al momento de trabajar con mapas mentales y cognitivos, hay que reflexionar sobre dos tipos de énfasis al que llevan estas representaciones. Por un lado, el énfasis centrado en la relación entre individuo y medio ambiente, entendiendo que los mapas son centrados casi exclusivamente en esa relación. Por el otro lado, los que hacen solo énfasis en las cuestiones perceptivas, generalmente afirmadas en los sentidos y en la relación individuo-ambiente. Ambas posturas minimizan las mediaciones socioculturales que hacen posible que un individuo se relacione y perciba el ambiente. Si bien hay mapas que pueden ser únicos e irrepetibles, existen categorías, clasificaciones y modelos socialmente incorporados al momento de mirar y representar la ciudad.

Es aquí donde se produce la dialéctica entre los dos momentos que plantea Lefebvre (2013), el de las *representaciones del espacio* producida por un saber técnico especializado (ingenieros, arquitectos, urbanistas, políticos, etc.) y los “espacios de representación” de los propios sujetos que viven y habitan la ciudad, los cuales elaboran sus representaciones del espacio entorno a esas miradas especializadas pero no dependientes de ellas. Tal como concluye Segura (2010), la experiencia del espacio no puede realizarse sin categorías sociales, pero las categorías que posibilitan y modulan dicha experiencia no se agotan en sí mismas sino que van cambiando en relación al contexto social y económico que atraviesa dicho espacio urbano.

La noción de *representación social* ha tenido amplios usos, pero se ha trabajado de manera más certera desde la psicología social porque para ella la representación social es siempre representación de alguna cosa (objeto) y de alguien (sujeto), es decir, hay un sujeto que vincula al objeto con un contenido. Retomando a Jodelet (2002), se trata de una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado a la construcción de una realidad común en un conjunto social. Esta teoría parte de la idea de que hay un conocimiento que proviene del sentido común y otro de diversos conocimientos como la ciencia. Esto último, en parte, limita el análisis propuesto porque se considera que toda práctica discursiva es constitutiva del objeto y todo tipo de

conocimiento es insumo para la conformación de las representaciones. Para Segura (2010) la idea de representación se relaciona con la de experiencia, porque no hay una realidad que representar, sino diversas maneras de interpretar y simbolizar la experiencia social.

De este modo, se recupera la idea de representación como un proceso constitutivo de la identidad y la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores, donde las representaciones visuales de una ciudad constituyen una vía de indagación de dicha experiencia. Así, las diferencias en las representaciones de ciudad no serán ponderadas, sino que en definitiva expresan experiencias urbanas disímiles; puesto que la relación que el hombre tiene con la ciudad no se refleja íntegramente en una imagen de ciudad sino que cambia en función a cómo la vive y transita cada uno. La representación de la ciudad es un proceso inacabado donde interactúan categorías, sentidos y prácticas de la vida urbana.

La privatización de la empresa estatal Refinería YPF-La Plata marcó las representaciones de Berisso y Ensenada en la medida que generó espacios dominantes que también se constituyeron en espacios de resistencia por la movilización social, la represión y la flexibilización laboral de dicho proceso. La desestatización consistió en dejar a la empresa en un tamaño óptimo, para los interventores, por medio de una reestructuración productiva que implicó reducir la plantilla de trabajadores y finalmente privatizarla con la venta casi total de acciones al grupo Repsol. Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypfeanos*, alterando significativamente sus prácticas familiares, la vida en el barrio y la subjetividad social.

Ante este contexto, la calle como espacio urbano canalizador de la protesta y la reunión social junto al barrio en tanto constructor de solidaridades pero también fuente de conflicto, se transformaron en los principales espacios urbanos de resistencia que se irán desarrollando en el transcurso de la investigación.

1.3.3 Espacios de representación: los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores industriales

Los espacios de representación son lo que Lefebvre (2013) denomina el espacio vivido, a través de las imágenes y símbolos que lo acompañan. Se trata del espacio de los habitantes, de los usuarios y los artistas, es decir, de los que viven la ciudad. Es el espacio dominado y pasivamente experimentado que la imaginación desea modificar y tomar, y que recubre el espacio físico dado que utiliza simbólicamente sus objetos materiales y tiene una tendencia a la construcción de sistemas coherentes de símbolos y signos no verbales.

Los espacios vividos representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos y están cargados de significados, puesto que son construidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos, Lefebvre (2013). Consisten en ser construcciones simbólicas que están arraigadas en la experiencia y constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad como por su capacidad de adaptación, y es a través de ellas que se produce la

naturalización de las lógicas de dominación que genera la fábrica en los espacios de reproducción externa al trabajo.

En estos espacios transcurre su cotidianidad, produciéndose procesos de rutinización, ya que en ellos se desarrolla constantemente una relación dialéctica con las representaciones dominantes del espacio que intervienen, penetran y tienden a colonizar el mundo-vida del espacio de representación. El espacio de representación es también el espacio dominado en el cual la subjetividad busca apropiarlo, puesto que es sujeto de dominación pero también es fuente de resistencia, (Oslender, 2002).

Los espacios de representación son vividos más que concebidos, están penetrados por el imaginario y el simbolismo. La historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y de las personas que pertenecen a él. Pero para estudiarlos correctamente hay que confrontarlos con las representaciones del espacio con las que coexisten, concuerdan o interfieren. El espacio de representación se vive, se habla, se experimenta; tiene un núcleo o centro afectivo que puede ser la casa, la plaza, la calle, la fábrica, etc. Contiene los lugares del recuerdo, de la acción y de las situaciones vividas y, por ello, es preciso vincularlo con la dimensión temporal. Asimismo, puede ser direccional, situacional o relacional en la medida que es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico. Las representaciones del espacio tienen un alcance práctico que se traduce en las formas espaciales impregnadas de conocimiento e ideologías, con lo cual tienen un impacto considerable en la producción del espacio. Los espacios de representación, en teoría, no serían productivos, sino tan solo obras simbólicas que determinan una dirección estética que después de un tiempo se consumen tras haber creado expresiones e incursiones en el imaginario (Lefebvre, 2013).

Estas construcciones simbólicas sobre el espacio se alimentan de la experiencia que el sujeto construye con su entorno, con la ciudad que vive y transita permanentemente, formando parte de su cotidianidad. Los espacios vividos se vinculan con los imaginarios urbanos que se construyen sobre la ciudad, dado que ellos se elaboran en base a las representaciones espaciales que los sujetos conforman entorno a ella.

En esta dirección, la dinámica fabril del área de estudio fue construyendo una impronta de paisaje industrial que implicó formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad de gran significado para el lugar y su gente; las cuales se traducen en la reconstrucción de figuras-formas-imágenes vinculadas a la fuente de trabajo y la ciudad en tanto espacio urbano socialmente apropiado.

El espacio vivido implica un proceso de apropiación en el cual entran en juego los componentes simbólicos e identitarios que los sujetos establecen con el lugar. En este sentido, hay una identificación que se genera con el otro que es parte de la experiencia laboral pero también con el espacio donde transcurre la vida cotidiana. El mismo no refiere a un espacio abstracto sino que representa un espacio que se encuentra atravesado por la esfera doméstica, barrial y laboral en las cuales transcurre la cotidianidad y forman parte de la experiencia del sujeto en la ciudad (Lindón, 2002).

Asimismo, se quiere recuperar la perspectiva que posee el sujeto en relación a estos espacios urbanos industriales de gran incidencia en la construcción de identidad del trabajador. De este modo, la vida en ciudades de marcada actividad industrial como Berisso y Ensenada le otorga al trabajador elementos de identificación específicos, en los cuales el vínculo con el Otro transcurre principalmente en el lugar de trabajo y en escala barrial.

Los elementos a los que se hace referencia tienen que ver con los sentidos y significados que los sujetos van construyendo con el ámbito laboral donde tanto las relaciones de amistad y compañerismo como la actividad sindical y política adquieren gran protagonismo en el cotidiano de estos trabajadores. En relación al apego al lugar y los espacios vividos, se debe hacer énfasis en las relaciones que se establecen en el espacio barrial y doméstico, puesto que son los espacios donde transcurre la cotidianeidad y contribuyen a la experiencia del sujeto con la ciudad y su entorno más próximo. Estos son los espacios de la vida cotidiana, y no solo la constituyen sino que también atraviesan e interpelan la experiencia del sujeto con los mismos.

En esta línea, los elementos materiales que constituyen la forma urbana (calles, barrios, mojoneros, hitos) no tienen razón de ser sino se los vinculan con los sentidos que los sujetos elaboran sobre ellos, es decir, la ciudad cobra sentido a través de la experiencia de sus habitantes. El espacio se convierte en territorio por medio de la acción social de los sujetos y es la acción social territorializada la que genera lazos y vínculos con el lugar.

Dicho escenario invita a reflexionar sobre la existencia de vínculos materiales y simbólicos entre la dinámica industrial de la ciudad y los sentidos y significados que elaboran respecto a ella los sujetos que la habitan, puesto que es a través de esta relación dialéctica entre los elementos materiales y simbólicos que se puede analizar la construcción de un imaginario urbano industrial.

1.4 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se planteó la perspectiva teórica, desde la cual se abordó la cotidianeidad y los espacios de la vida atravesados por ella, con la intención de problematizarla, puesto que es en ella donde según Lefebvre (2013) reside la posibilidad de cambio y de transformación social.

Asimismo, se retomó y articuló la reflexión con los aportes de la perspectiva constructivista en tanto que se entiende al espacio urbano como una construcción social en permanente proceso de hacerse y redefinirse en la relación dialógica con el Otro. Esto último implica situar su producción y apropiación en un tiempo histórico determinado y en un contexto socioeconómico específico, pero permitiendo conocer el punto de vista del sujeto. Tal es así que desde la fenomenología se plantea vincular el peso que la experiencia individual del trabajo industrial tiene en la configuración de relaciones identitarias, donde el compartir determinados espacios laborales, circuitos diarios, lugares recreativos, la vida en el barrio, entre otros, genera una acumulación de símbolos compartidos que sedimentan la identidad y, por medio de este proceso, lo individual se convierte en social.

Justamente es la articulación entre espacio y espacio social lo que permite dar cuenta que los procesos de apropiación y producción del espacio urbano no son neutrales para estos trabajadores, porque en ellos es donde predomina la lógica de producción capitalista que atraviesa todos los espacios de la vida cotidiana del sujeto. No obstante, también en ellos es donde se establece el potencial para resistir.

Por medio de lo percibido, lo concebido y lo vivido, el espacio es complejizado y desnaturalizado en tanto categoría teórica, lo cual ayuda a comprender cómo se manifiesta el capital a través de las dinámicas de una empresa -en este caso la *Refinería YPF-La Plata* - que transforma permanentemente el territorio y que genera vínculos entre las personas, el espacio laboral y la vida cotidiana, posibilitando relaciones sociales con el Otro por medio de la construcción de sentidos y significados compartidos.

A partir de lo analizado, se puede observar que el proceso de privatización de la empresa estatal *Refinería YPF-La Plata* generó espacios dominantes que se constituyen también en espacios de resistencia por la movilización social, la represión y la flexibilización laboral, pero también en espacios vividos donde la acción territorializada genera vínculos con el lugar. La actividad de la empresa tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypfeanos*, donde la pertenencia a ella atraviesa no solo el ámbito laboral sino también el familiar, la vida en el barrio y la subjetividad social.

La producción del espacio es un proceso en constante relación entre los tres momentos o dimensiones que expresan las relaciones de producción, la representación simbólica de las prácticas materiales y del imaginario social. Este último es fuente de lucha, conflicto y contradicción de clases dado que como otras luchas sociales están contenidas en él y lo constituyen. Es por ello que lo simbólico adquiere importancia, porque en la elaboración de sentidos y significados en relación a un lugar y a un espacio se constituye el potencial para resistir individual y colectivamente (Sznol, 2007).

De este modo, los tres momentos que plantea el autor necesitan ser considerados como interconectados e interdependientes, dado que existe una relación dialéctica entre lo percibido, lo concebido y lo vivido que no puede analizarse independientemente al momento de estudiar la importancia de la espacialidad/territorialidad en los procesos de construcción de identidad y en la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores de la refinería.

CAPÍTULO 2. Experiencia urbana, trabajo industrial e identidad

2.1 Introducción

Uno de los desafíos de la investigación consiste en articular las categorías de análisis a partir de las cuales se estudia la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores de la *Refinería YPF- La Plata* y la implicancia de la territorialidad en la construcción de identidad.

A continuación se desarrollan los principales conceptos que estructuran la tesis y se aborda la importancia que adquiere la territorialidad en la construcción de identidad de los trabajadores: experiencia urbana/trabajo industrial/ procesos de construcción de identidad. En esta línea, se recuperan dichos conceptos para estudiar los vínculos que los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería poseen con el espacio urbano donde transcurre su experiencia y cotidianeidad. La apropiación simbólica del espacio es la que transforma a un espacio cualquiera en un lugar cargado de sentidos y significados que son compartidos con otros.

Es por ello que lo central de esta parte consiste en vincular los tránsitos cotidianos y las relaciones que los sujetos establecen diariamente con el lugar, en donde la vida familiar y laboral se encuentran entrelazadas por la dinámica que implica transitar, trabajar y vivir en ciudades con fuerte perfil obrero-industrial. Esto último requiere tener en cuenta las manifestaciones del trabajo industrial en el espacio urbano, es decir, las huellas y marcas que reflejan el paso de la actividad en la zona, principalmente en el espacio público (calles, plazas, barrios), el cual es común a toda la comunidad y donde se lleva a cabo la protesta social. Dichas expresiones poseen un componente tanto físico como simbólico, posible de reconstruir a través de la utilización de cartografías urbanas.

2.2 Debates acerca de la experiencia urbana

En el último tiempo, tanto la ciudad como las formas de vida urbana han generado muchos interrogantes al urbanismo, principalmente al momento de abordar las problemáticas urbanas y el fenómeno urbano en sí mismo, desde la perspectiva del sujeto-habitante. Esto implicó para la disciplina entrar en diálogo con los aportes de la Sociología y la Antropología Urbana, retroalimentándose permanente.

En relación a esto último, se puede afirmar que hay un retorno del sujeto-habitante en los estudios urbanos que implica poner a prueba conceptos y metodologías que posibiliten la comprensión de la vida social en un contexto específico.

Al respecto, y en un intento de sistematizar las últimas décadas de reflexión sobre la ciudad en el campo de las ciencias sociales, Segura (2015) retoma de Magnani (2002) dos tendencias dominantes sobre el tema. La primera, refiere a las investigaciones que enfatizan los aspectos de desagregación de la ciudad que se expresan en los problemas de movilidad y transporte, las deficiencias del

saneamiento, los problemas habitacionales, la infraestructura desigual de bienes y servicios, y el incremento de la violencia urbana, a partir del análisis de variables cuantitativas e indicadores económicos, sociales y demográficos. La segunda tendencia, refiere a investigaciones que proyectan escenarios urbanos marcados por la sucesión veloz de imágenes, la superposición y el conflicto entre signos, la proliferación de redes y encuentros virtuales. En el primer caso, los análisis se centran principalmente en las grandes ciudades del mundo desarrollado y se habla de una ciudad producto del capitalismo salvaje, donde sus principales problemáticas tienen una raíz estructural. En el segundo enfoque se hace referencia a las ciudades del mundo desarrollado, el cual remarca la ruptura con el pasado como consecuencias de las transformaciones tecnológicas, la multiplicación de signos y las nuevas formas arquitectónicas, un tipo de ciudad resultado del capitalismo tardío.

De este modo se puede apreciar que frente a la Sociología, la Geografía y el Urbanismo, la Antropología incorpora tardíamente la ciudad y la vida urbana, y lo hace considerando al espacio como una dimensión fundamental de la vida social. Al hacerlo, entra en discusión con la habitual naturalización que se hacía del espacio en relación a su forma, área, diseño, volumen y distancia, es decir, la idea de espacio receptáculo; y pasa a considerarlo como un artefacto sociocultural en el doble sentido de ser socialmente producido y a la vez marco fundamental que ordena la experiencia social. Sin embargo, en ambas posturas el gran ausente sigue siendo el habitante de las ciudades (Segura, 2015).

A través del concepto de experiencia urbana, se propone pensar las relaciones que se dan entre la espacialidad y la temporalidad de la vida social, pero no de manera separada sino conjunta y en relación dialéctica. Se trata de captar las relaciones complejas entre el espacio urbano industrial y las prácticas espaciales de los trabajadores, en tanto que el primero es un producto de las segundas, dado que las orienta y les otorga entidad, aunque dicho espacio puede ser interpelado y transformado por ellas, porque en las prácticas espaciales y en los espacios de representación se encuentra la posibilidad de cambio.

En este sentido, De Certeau (2000) plantea el papel activo del sujeto, la capacidad de resistencia constante del hombre común contra el poder. El autor sostiene que el análisis de las prácticas no supone necesariamente el retorno del individuo, dado que es la relación social la que determina los términos involucrados en ella y no a la inversa. Es a la investigación que le corresponde identificar, describir y comprender *maneras de hacer* en tanto modos de operación o esquemas de acción, y no a los sujetos que son sus autores. Esta postura discute con las corrientes que ponen al sujeto como fuente última del sentido y de la acción social, es decir, con las teorías estructuralistas que pierden de vista al sujeto.

Sin descuidar esta dimensión determinante de la vida social, y siguiendo los aportes de Segura (2015), en este trabajo se trata de conocer y caracterizar al sujeto-trabajador de YPF, sus trayectorias biográficas, los escenarios y contextos en los que están insertos y, simultáneamente, los modos en que éstos son apropiados y modificados por ellos. Es decir, se propone reconstruir las diversas capas que forman la vida cotidiana de los sujetos y caracterizar los lugares socioespaciales desde los cuales

hablan, ven y viven la ciudad. Esto no implica que la mirada del sujeto sea la fuente última de sentido, sino que el análisis de la lógica práctica de sus quehaceres, representaciones y sentimientos socialmente producidos en la ciudad permita comprender no sólo lo que está en la base de la acción, sino lo que la acción arriesga y genera (Ortner, 1999).

La idea de analizar la experiencia urbana de los habitantes de una ciudad no supone intrínsecamente el retorno del individuo, pero sí un acercamiento a la vida urbana que no entienda a las representaciones y las prácticas socioespaciales como un esquema de acción preexistente, sino como instancias constitutivas de la vida social en la medida de que son producidas socialmente y socialmente productivas.

Ahora bien, para ello es preciso definir y delimitar a que refiere el concepto de experiencia urbana, en qué debate se inserta y qué aportes brinda a esta investigación. Tal como afirma Segura (2015) es un concepto de gran versatilidad que corre el riesgo de convertirse en una gran caja donde incluir diversos fenómenos y procesos o en una metáfora que hable de muchas cosas simultáneamente. Al respecto, el autor (2000) retoma de Williams que en la historia del concepto hay dos posturas contrapuestas. En un extremo, “la experiencia (presente) se propone como el fundamento necesario (inmediato y auténtico) para todo razonamiento y análisis (subsiguiente) y, en el otro extremo, la experiencia se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas de fundamentales de percepción, y por lo tanto, no como material de las verdades, sino como evidencias de las condiciones o sistemas que por definición ella no puede explicar por sí misma” (p.140).

Ante tal dicotomía, Segura (2015) expresa que no se trata de sostener la idea de una experiencia inmediata, anterior al lenguaje; pero tampoco se trata de reducir y disolver la experiencia en el lenguaje, sino de encontrar un camino alternativo como el que propone Williams, donde la experiencia supone la comparación incesante entre lo articulado y lo vivido, la frecuente tensión entre la interpretación percibida y su experiencia práctica, lo cual se constituye en fuente para los cambios en las relaciones entre significante y significado.

De este modo, se toma como referencia el concepto de experiencia que utiliza Segura (2015), dado que la misma se apoya no solo en el encuentro primero entre sujeto y realidad, postura que desconoce las mediaciones socioculturales en los modos de acercarse a la realidad y supone el acceso a la vivencia en estado puro; tampoco es la fuente última del sentido y de la acción, porque se estarían ignorando las condiciones y las categorías desde las que se vive y se aprehende el mundo, como también las condiciones sociales e históricas. La experiencia es el resultado de algo que se vive o se atraviesa y de la constante vinculación entre lo articulado y lo vivido, no se reduce a lo discursivo, aunque se encuentra desde el inicio mediada por modelos culturales. Por ello, esa experiencia puede ser traducida en una narración o un relato y puesta a dialogar con otras experiencias. En este caso, la experiencia urbana refiere a los modos de ver, hacer y sentir la ciudad y la vida en la ciudad por parte de actores situados social y espacialmente, por el modo en que en sus vidas cotidianas se vincula lo articulado y lo vivido. El estudio de la experiencia permite captar tanto lo común como lo singular, lo

que se reproduce y lo que emerge, siendo sensible tanto a las lógicas sociales dominantes como a las excepciones, a las homogeneidades como a las heterogeneidades.

Esta perspectiva se nutre de la mirada de diversos autores que posibilitan pensar la experiencia urbana como “el lado dinámico de la cultura o como una forma de ver la cultura urbana en su concreta actualización por parte de diferentes sujetos y sus múltiples maneras de vivir y ser parte de las metrópolis” (Duhau y Giglia, 2008, p.21). Se trata de no perder de vista los procesos complejos que modelan la vida urbana, y en lugar de mirar la ciudad desde lejos y afuera se propone mirarla de cerca y adentro (Magnani, 2002). Entonces, si bien es preciso tener en cuenta el espacio construido y la materialidad del fenómeno urbano, se hará énfasis en la ciudad evocada y recorrida (Silva, 2000), la ciudad diferencialmente vivida por distintos actores sociales. Para ello, el uso de cartografías urbanas como las huellas, los imaginarios y los mapas mentales permitirán profundizar cómo es el espacio vivido y percibido por sus habitantes.

Una dimensión de análisis que sirve para pensar la experiencia es la condición urbana que plantea Mongin (2006), quien expresa que la misma designa tanto un territorio específico como un tipo de experiencia de la que la ciudad es -dependiendo la intensidad y las circunstancias- condición de posibilidad que van más allá del aspecto físico. Esto requiere retomar la distinción planteada por varios autores (Lefebvre, 1969; De Certau, 2000; Silva, 2000) entre la ciudad y lo urbano; donde la ciudad se refiere a la forma y la materialidad, y lo urbano a las relaciones, las prácticas y los usos. El desafío consiste en articular estas dos dimensiones y pensar en cómo ellas retroalimentan la experiencia de vivir en la ciudad.

Segura (2015) sostiene: “indagar en la experiencia urbana supone analizar la relación entre el espacio urbano y las representaciones y las prácticas de los actores sociales en y sobre dicho espacio; es decir, implica indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social, así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano, prestando atención a los modos de representarlo, habitarlo y transitarlo” (p.28).

De esta manera, la distinción entre la ciudad y la experiencia realizada por Mongin permite cualificar el tipo de experiencia, lo cual remite a los modos de entrelazar lo privado y lo público, lo interior y lo exterior, lo personal y lo impersonal: la experiencia urbana como pliegue de lo urbano, cuyas posibilidades son el despliegue o el repliegue en el espacio. Asimismo, la experiencia urbana remite tanto a los límites como a las relaciones sociales en el espacio urbano. En dicha relación, separar y ligar surge como operaciones complementarias y constitutivas de los modos de simbolizar, habitar el espacio y vincularse con los demás. Esto posibilita conocer y caracterizar los modos de experimentar el espacio, analizar las maneras en que los actores sociales distinguen y a la vez vinculan el adentro y el afuera, el interior y el exterior, lo público y lo privado, la mismidad y la otredad. Al respecto, con fines analíticos, algunos autores (Silva, 2000; Segura 2015) proponen un conjunto de oposiciones o ejes metafóricos (adentro/afuera, nosotros /ellos) relevantes para analizar la experiencia urbana como el modo de vincular dichas oposiciones.

A su vez, es importante remarcar el lugar de la temporalidad en la experiencia urbana, dado que como en tanto práctica social de separación y entrelazamiento, es una experiencia espacio temporal que se traduce en el hecho de que el uso de un espacio se encuentra atravesado por el uso del tiempo (paseo, apropiación, circulación, movilidad cotidiana, protesta, etc.). Este tiempo refiere a un tiempo histórico, porque remite a “la historia material del proceso urbano de creación y transformación de la ciudad, pero también a la temporalidad de la acción (momentos), al ritmo de la vida urbana (velocidades) y al tiempo presente en los relatos de los actores (antes/ahora)”. (Segura, 2015, p.29).

Por lo tanto, analizar la experiencia urbana requiere la articulación de tres dimensiones que se interrelacionan entre sí, y dan cuenta de lo representado, lo percibido y lo vivido. Esto implica, según Segura (2015), estudiar 1) la ciudad como objeto que se mira: un espacio de representación; 2) la ciudad como experiencia corporal: un espacio percibido, donde entran en juego los sentidos, los límites materiales y simbólicos y 3) la ciudad como experiencia pública, en la cual se expresa el vínculo con el otro.

En definitiva, los diversos planteos sobre la experiencia urbana implican incorporar las miradas de los diversos actores sociales (empresa, trabajadores, sindicatos, etc.) que viven, transitan y representan el espacio urbano (Berisso-Ensenada) en un momento histórico específico (1993-2015) atravesado por los cambios y continuidades que tuvo el mundo del trabajo en la región y en el país. En dicho análisis, sobre la ciudad y lo urbano, se vincula la dimensión material y simbólica que explican parte de la complejidad de los procesos urbanos actuales.

2.3 La territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores industriales

En este apartado se pretende explicar los conceptos principales de la tesis y desglosar las variables de análisis con las cuales se aborda la relevancia de la territorialidad en la construcción de identidad de los trabajadores industriales de un determinado lugar.

Al considerar que la territorialidad puede ser un elemento más en la identidad de los trabajadores, el análisis se centrará en la acción que los diversos actores sociales de la ciudad realizan sobre el territorio, dado que transforman al espacio dejando en él su *huella*, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. A través de la acción, el sujeto incorpora el espacio en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Sin embargo, dado que no todo espacio es un territorio sino que es la acción social la que transforma al espacio en territorio y viceversa, se indagará si la *espacialidad/territorialidad* junto con la temporalidad de los procesos urbanos puede ser una dimensión constitutiva de la identidad de los sujetos.

En esta dirección, es necesario despejar las diversas acepciones que hay sobre los conceptos de espacio y territorio. Tal como se ha expuesto en trabajos anteriores (Vila y Ursino, 2013), un aspecto central del concepto de territorio es que ha sido abordado desde diferentes campos disciplinares y profundizado su enfoque a partir de una determinada perspectiva. Dentro del amplio espectro de

abordajes, la Geografía se ha ocupado con mayor profundidad de la materialidad del territorio; la Ciencia Política ha enfatizado más en sus relaciones de poder intrínsecas; la Economía se ha orientado en recuperar sus caracteres productivos; el Urbanismo se ha enfocado en los procesos urbanos y en algunos casos desde una perspectiva propositiva ha estudiado las transformaciones territoriales que se producen en el espacio urbano y, desde la Antropología Social y la Sociología, se ha puesto más atención en las relaciones sociales y los aspectos simbólicos que intervienen tanto en sus procesos de construcción como de apropiación, los cuales abren la posibilidad de indagar en la subjetividad e identidad territorial (Schneider y Tartaruga, 2006).

Así entonces, el carácter polisémico del concepto ha venido forjando uno de los debates más significativos en torno a la desterritorialización y la reterritorialización en el mundo contemporáneo. En este dilema, se hacen presentes quienes argumentan que, a partir del proceso de globalización capitalista actual, los vínculos entre la sociedad y el anclaje territorial han sufridos cambios de modo tal que se encuentran sumergidos en la *fluidéz* que todo lo disuelve y lo desagrega - desterritorialización- (Deleuze y Guattari, 2002; Bauman, 2002, entre otros).

Desde una mirada local, están quienes hacen énfasis en las nuevas lógicas de reterritorialización; esto es, prácticas sociales que expresan apego material y simbólico con un determinado espacio convirtiéndolo en un lugar de inscripción identitaria (Merklen, 2010; Grimson, 2009; Haesbaert, 2007; Urrútia, 1996, entre otros).

Frente a las diversas concepciones del término y la amplitud del cuerpo de categorías derivadas, se considera importante brindar aportes que sirvan para la construcción de una noción de territorio que permita establecer puentes de unión entre la dinámica de los *macro poderes* económico-políticos institucionalizados y los *micro poderes* simbólicos, producidos y vividos en lo cotidiano, experimentados en la subjetividad y recreados en los imaginarios urbanos de sus habitantes.

En esta dirección, se postula que el territorio constituye un espacio que no puede ser considerado ni estrictamente natural, ni solamente político, económico y cultural sino que requiere asumir una perspectiva integradora que permita capturar la riqueza de las múltiples dimensiones sociales; es decir, en tanto experiencia producida en y por un espacio particular, temporalmente situado (Haesbaert, 2007).

Esto último, lleva a considerar al territorio como un espacio donde se articula una trama de relaciones sociales, políticas y económicas que se desenvuelven en él, que lo constituyen y que son, a su vez, transformadas por el mismo (Laurelli y Finquelievich, 1990).

En lo que respecta al vínculo que los sujetos establecen con el territorio, Zanetti Pessoa Candiotta y Alves dos Santos (2009) plantean el concepto de territorialidad para analizar la relación que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. En dicho proceso, la identidad individual y la colectiva adquieren un fuerte reconocimiento y valoración a las territorialidades dado que éstas son fundamentales para la construcción de identidades.

De este modo “la territorialidad puede ser definida como un conjunto de relaciones que se originan en un sistema tridimensional sociedad-espacio- tiempo (...) La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales, ella es consustancial a todas las relaciones y sería posible decir que de cierta forma, es la cara vivida y la cara actuada del poder” (Raffestin, 1993, p. 62). Por lo tanto, también atraviesa las relaciones laborales y los espacios de la vida del sujeto.

También es verdad que existe una superposición de territorios y territorialidades que se confunden en el espacio. La territorialidad implica un tipo de interacción entre hombre y espacio, la cual es siempre una interacción entre seres humanos mediatizados por el espacio (Souza, 1995). Tal como plantea Saquet (2007), para entender la territorialidad desde una mirada subjetiva hay que desenmarañar todas las actividades diarias que se realizan en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, entre otros, dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Asimismo, la territorialidad está ligada a lo cotidiano de cada lugar e influenciada por los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales de los individuos y los grupos sociales.

La territorialidad también implica contemplar relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven al mismo tiempo los procesos económicos de los actores sociales. Es decir, la territorialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio. Puesto que, a pesar de que una territorialidad sea subjetiva, las empresas también poseen territorialidades que son físicas, políticas, económicas y sociales. Las territorialidades de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación. En este sentido, algunos autores hablan de territorios en red o de desterritorialización pero también de procesos de (re) territorialización (Haesbert, 2007), dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

El trabajo y las redes de sociabilidad que éste genera cobra vital importancia para la vida de los sujetos, pero la dimensión espacial ha comenzado a tener relevancia en los procesos identitarios y, en parte, se debe a que en la actualidad la gran mayoría de las personas habitan en la ciudad. Por ende, la vida cotidiana de gran parte de la población transcurre en ella.

Desde la perspectiva de Lefebvre (2013), la ciudad es el topos donde se condensan los procedimientos técnicos, económicos y políticos de dominación de la vida social, pero es lo urbano como virtualidad -la sociedad urbana- donde el *habitar* activo y combativo podría verificar la emancipación colectiva, la ciudadanía plena y la apropiación del espacio como superación de la alienación social.

Para este autor lo urbano supone un espacio que no es abstracto sino que, dentro del sistema capitalista, se convierte en un espacio instrumental. En este sentido, el concepto de espacio que propone Lefebvre permite ir más allá del análisis físico de la ciudad, dado que a través de la espacialidad y de lo urbano explica las relaciones de poder y el desarrollo del sistema capitalista en la ciudad.

A su vez, para entender el espacio urbano y explicar los procesos de dominación capitalista en la ciudad, el autor plantea dos categorías analíticas: los espacios apropiados y los espacios dominados. Los primeros, son espacios que posibilitarían una apropiación simbólica y de identidad, además de funcional. Es una apropiación que solo puede tener inicio en el *lugar*, en tanto espacio local y cotidiano de cada individuo. Los espacios dominados, por su parte, refieren a espacios transformados y sometidos, que son cerrados, utilitarios y funcionales, y están pensados para controlar procesos naturales y sociales para la producción (Lefebvre, 2013). A través de estos conceptos, se propone analizar la apropiación del espacio y los vínculos simbólicos y materiales que los sujetos del presente estudio establecen con el lugar, como también los espacios dominados y funcionales pensados para la industria y la producción.

La apropiación del espacio urbano implica acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales del lugar (económicos, políticos, instituciones sociales, vecinos, etc.), es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano. Para ello, se retoman los tres momentos interconectados de la producción del espacio de Lefebvre (1991) que han sido ejemplificados en el trabajo de Oslender (2002): el de las prácticas espaciales, que refiere a las formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el espacio; el de las representaciones del espacio, que da cuenta de los espacios concebidos y derivados de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales vinculados con las instituciones del poder dominante y con las representaciones normalizadas generadas por una *lógica de visualización* hegemónica; y finalmente, los espacios de representación, que son los espacios vividos que representan formas de conocimientos locales y menos formales; son dinámicos, simbólicos y están cargados de significados, puesto que son contruidos y modificados en el transcurso del tiempo por los sujetos.

De este modo, las representaciones que se construyen del lugar y las modificaciones en el territorio -producto de los cambios en el mundo del trabajo- van a ser consideradas por un lado, como mediadoras entre las personas y la realidad y, por el otro, como interpeladoras del propio sujeto con su realidad social, y al hacerlo producen identidad. Para ello, se retoma la reflexión que plantea De la Garza (2010) en relación al concepto de identidad, en tanto que no la considera como una esencia que caracteriza a los seres humanos sino como una forma de otorgar significados a las relaciones sociales, a hechos, sujetos o a otros significados. Es decir, no existe en sí misma sino que es intencional y siempre está dirigida hacia algo. La plantea desde un punto de vista relacional, dado que la considera como un fenómeno social, donde interesa el *yo* pero no de modo individualizado sino transformado en *nosotros*.

Otros autores como Candau (2008) vinculan al concepto de identidad con el de memoria, lo cual enriquece el análisis puesto que al relacionar los sentidos y significados que los sujetos construyen con el lugar, es necesario apelar a los recuerdos de la experiencia vivida, principalmente en el ámbito laboral y doméstico.

En este sentido, es de importancia estudiar los procesos de construcción de identidad para conocer qué sentidos y significados construyen los trabajadores y ex trabajadores de YPF con el lugar

que habitan y la importancia del barrio popular como lugar de pertenencia, constructor de solidaridades pero también fuente de conflicto. Al respecto, se propone observar los circuitos cotidianos y las prácticas espaciales que realizan los sujetos en sus barrios y, de este modo, analizar la importancia que tiene ese imaginario industrial en la práctica social. Esto último, requiere indagar sobre una identidad relacionada con la fábrica y el trabajo, y la apropiación del espacio urbano (lugar) basada en la vivencia cotidiana barrial.

Dichas cuestiones permiten problematizar la conformación de una identidad vinculada a los espacios urbanos que se habitan cotidianamente y que se diferencian de otros, como también la relevancia que en la actualidad adquiere el barrio, la calle y la fábrica para los trabajadores y ex trabajadores. Para ello es preciso tener en cuenta los cambios en el mundo del trabajo sufrido por estos sectores, la retirada del Estado y la acción focalizada de políticas sociales.

La dimensión simbólica del espacio urbano adquiere fuerza en lo *vivido*, en los espacios de la vida cotidiana, donde el territorio se transforma en un *lugar* con significado (Lindón, 2002). Principalmente, se considera que el espacio urbano y la estructura social de nuestro país tuvieron significativos cambios, debido a la reestructuración del capital a escala global, y este proceso hizo del barrio popular el lugar principal para la aplicación de políticas públicas y del anclaje territorial un elemento significativo para la construcción de identidades territoriales.

La territorialidad de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF será estudiada como una producción social, política, económica y simbólico-cultural del espacio habitado y construido, dado que el territorio implica procesos de marcación y apropiación subjetiva e intersubjetiva que realizan los habitantes con su entorno más próximo, considerando el poder del sistema vigente en el cual transcurre su cotidianidad (Soja, 1985).

El vínculo que se establece entre la población y el espacio, la relación simbólica y afectiva que se crea con él, generan un sentido de pertenencia y apropiación que lo convierten en *lugar*. De este modo, territorio y lugar forman parte de las representaciones que tiene la población del espacio. Es por ello que se trabaja conjuntamente con los conceptos de espacio y territorio, dado que para comprender el lugar donde se dan los procesos sociales se recurrirá en algunas oportunidades al concepto de territorio, en tanto unidad de observación, actuación y gestión de los distintos actores sociales (Schneider y Tartaruga, 2006).

Los autores trabajados permiten comprender que la existencia de diversos territorios y territorialidades se superponen en un espacio geográfico que es multidimensional y multiescalar. Las territorialidades son impresiones simbólicas y subjetivas de las relaciones sociales, por lo tanto, producen y son producto de los territorios que se dan en un proceso sociohistórico determinado. Representan cambios y permanencias que se vinculan a temporalidades históricas, dado que las territorialidades son influenciadas por las técnicas y por los modos de producción, y se manifiestan en la cultura, en las prácticas y en las acciones de los sujetos y los grupos sociales. Entonces, la espacialidad, la territorialidad y la temporalidad serán aspectos centrales en el abordaje de las identidades sociales de los trabajadores y ex trabajadores de YPF, en tanto que constituyen

coordenadas básicas de la vida cotidiana y de toda experiencia de vida. Esto último se convierte en una dimensión central para el análisis del vínculo entre el significativo trabajo y el significativo lugar, en tanto espacio urbano apropiado simbólicamente.

2.4 El concepto de lugar: hacia una reconstrucción de los sentidos y significados que participan en la apropiación simbólica del espacio

Los procesos de producción y apropiación del espacio necesitan ser pensados desde un lugar específico al cual y a cuya gente se refiera constantemente. Para ello, se retomará el hecho de que las prácticas espaciales se realizan en un lugar concreto, siendo en este caso los espacios urbanos transitados por los trabajadores y ex trabajadores, es decir, la calle, el barrio, el espacio público y la fábrica.

El concepto de lugar permitirá contextualizar y arraigar las conceptualizaciones lefebverianas (lo concebido, percibido y vivido) para poder analizarlas en un caso concreto. Al respecto, Agnew (1987) pone el acento en las cualidades objetivas y subjetivas de la noción de lugar sin caer en un subjetivismo arbitrario, al expresar que se constituye de tres elementos: 1) *localidad*, 2) *ubicación* y 3) *sentido de lugar*.

Con el término de *localidad*, se refiere a los marcos formales e informales dentro de los cuales están constituidas las interacciones sociales cotidianas de los sujetos. No solo da cuenta de los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino que también implica que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los sujetos en sus prácticas diarias y comunicaciones cotidianas.

La *ubicación* debe ser entendida como el espacio geográfico concreto que incluye a la localidad afectada por procesos económicos y políticos que operan a escalas más amplias en lo regional, lo nacional y lo global. El tercer elemento en el concepto de lugar es el *sentido de lugar*, que se refiere a la connotación subjetiva derivada de vivir en un lugar particular, donde los sujetos y las comunidades desarrollan sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. Con él, se resalta la naturaleza dialógica de la gente con un lugar (Buttimer, 1976) y las formas poéticas en que la gente construye espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares e inserta una fuerte orientación subjetiva al concepto.

Como plantea Oslender (2002), sería un error ver a los tres componentes del lugar de forma separada, puesto que actúan como momentos fluidos cuyas interacciones se influyen y se forman entre sí, y esta fluidez es la que le da su fuerza analítica. Un sentido de lugar particular modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación. Es central, en este concepto de lugar, el énfasis sobre las subjetividades y formas individuales y colectivas de conocimiento de la vida social.

De este modo, se presenta un debate en torno a cómo los sujetos viven la ciudad y a cómo se apropian simbólicamente de un espacio. Este planteo implica retomar algunas discusiones teóricas

vinculadas al concepto de percepción y al de representación social. El concepto de percepción se lo vincula más con el lugar que ocupan los sentidos en la construcción de recuerdos y semblanzas. Desde esta mirada, el proceso afectivo que las personas establecen con un lugar se encuentra atravesado por la percepción sobre el entorno a través del protagonismo que ocupan los sentidos (vista, oído, gusto, tacto y olfato) en ese proceso de apropiación del espacio. Este tipo de vínculo con el espacio vivido es lo que Yi-FuTuan (2007) denomina *topofilia* y encuentra asidero principalmente en la experiencia personal. Dicho autor vincula la afinidad hacia un lugar, a través de los sentidos que posee el hombre y de cómo ellos sedimentan la memoria del individuo como de distintos grupos sociales en relación a determinados olores, ruidos, hechos o acontecimientos que dejan huellas desde lo visual y lo táctil en la experiencia de los sujetos.

Sin embargo, esta perspectiva también se encuentra interpelada por el concepto de cultura, dado que para comprender las preferencias de un individuo con respecto a su entorno, se debe examinar no sólo su herencia biológica, sino la forma en que ha sido educado, su trabajo y su medio material más próximo. Es por ello que para conocer las actitudes y preferencias de un grupo social es necesario adentrarse en la historia cultural de ese grupo y su experiencia en el contexto de su ambiente material, aunque también simbólico, dado que la vida de los sujetos se compone de dimensiones que atraviesan la esfera barrial, doméstica y urbana.

Uno de los ejes de la investigación es justamente explorar y caracterizar las construcciones simbólicas que los sujetos elaboran con los espacios de la vida cotidiana (trabajo, barrio y comunidad). Por tal motivo, interesa recuperar las representaciones sociales como discursos que pueden materializarse tanto en soportes gráficos (dibujo, fotografía, expresión artística, etc.) como en prácticas sociales. De esta manera, los distintos discursos que hablen sobre el lugar darán cuenta de lo que el sujeto- locutor imagina y se representa de ese lugar (De Alba, 2009).

En esta línea, De Alba plantea un esquema que permite identificar los modos en que se materializan las representaciones socio-espaciales, a través del reconocimiento de ventajas-desventajas, de la dimensión temporal de los procesos y de la identificación de rasgos presentes en los distintos discursos que en cierta forma se relacionan. La utilización de *artes imitativas* como el dibujo, la fotografía, la pintura, el cine (Barthes, 1982) constituyen representaciones sociales materializadas en forma gráfica, en imágenes más que en discursos. La manera en que es fotografiado, dibujado o filmado un lugar en diversos contextos, expresa representaciones sociales de éste que son materializados en un conjunto de imágenes. A través de ellas, las artes imitativas no solo expresan representaciones socio-espaciales, sino que también enriquecen las representaciones pre-existentes una vez que circulan por los distintos campos sociales.

Asimismo, es preciso mencionar que las representaciones sociales también se materializan en las prácticas espaciales. La preferencia o rechazo por algún lugar es normalmente coherente con las representaciones que se tiene de éste. El espacio adquiere sentido en función de lo que pueda significar un determinado lugar para quien se lo representa y los marcos de referencia o categorías de pensamiento para leer el espacio difieren de acuerdo a las pertenencias socio-culturales de los distintos

tipos de actores. Sus representaciones socio-espaciales se *anclan* en distintos sistemas de pensamiento social (De Alba, 2009).

Así, por ejemplo, la noción de mapa mental utilizada de Lynch (1960) permite analizar los recorridos y las imágenes que sobre un lugar construye el sujeto–habitante, puesto que este tipo de cartografía se la considera como una representación social del espacio socialmente construido. Los mapas mentales pueden ser pensados como representaciones sociales en tanto que imágenes espaciales (no copias literales de lo real) son construidas a partir del bagaje sociocultural del sujeto, de su posición social y de su experiencia en el lugar. En este caso, el objeto de representación, *el espacio urbano industrial*, opera como contexto en el que los sujetos proyectan sus acciones e interacciones con el lugar.

Las cartografías urbanas requieren de la utilización de mapas mentales o cognitivos y de técnicas, tales como el uso de fotografías de los lugares referenciales de la ciudad (Lynch, 1960). De igual modo, este tipo de cartografía establece vínculos con los enfoques sobre representaciones socio-espaciales e imaginarios urbanos que ponen el acento en los significados sociales e históricos de los lugares. Al respecto, estas construcciones simbólicas son consideradas elementos del espacio que no sólo tienen un poder de generar imágenes fuertes o débiles por sus características físicas, sino también porque están vinculados con la historia del lugar, así como con la memoria social de los grupos que conviven en él (de Alba, 2009).

Desde la perspectiva de las representaciones sociales, Milgram y Jodelet (1976) plantean que la relación entre los mapas mentales y las representaciones sociales expresa su existencia en tres criterios: en primer lugar, la representación cognitiva de un lugar es el producto de la actividad social de varias generaciones; en segundo lugar, el origen social de los mapas mentales es evidente por los elementos comunes a muchos sujetos y son identificables por todos; y, finalmente, el significado social de los elementos del espacio forma parte integrante de la construcción del mapa.

En suma, los procesos de apropiación que los actores sociales establecen con un espacio construyen una trama de relaciones entre las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales, donde lo percibido, lo concebido y lo vivido asume una importancia central al momento de estudiar la territorialidad que genera el trabajo industrial, las representaciones sociales y la incidencia de ellos en la construcción de identidad. Resultando, a su vez, relevante para la observación de las representaciones socio-espaciales, la noción de mapa mental, ya que constituyen anclajes del sistema de pensamiento social, donde se vincula distintas construcciones simbólicas y perceptivas, elaboradas a partir del bagaje sociocultural del sujeto, de su posición social y de su experiencia en el lugar. Por último, en esta misma dirección, los distintos soportes gráficos como las cartografías urbanas pueden pensarse como materializaciones del discurso que darán cuenta de lo que el sujeto/locutor imagina y se representa de un lugar.

2.5 Espacio público y trabajo industrial

En esta parte se considera necesario incluir la noción de espacio público, principalmente por la intensa actividad que el mismo adquiere en las ciudades de Berisso y Ensenada a nivel artístico (murales, grafitis, intervenciones callejeras) social-político (fiestas populares, manifestaciones y protesta) y económico (sector industrial) debido a la diversa participación de la empresa en la ciudad.

A partir de este recorrido teórico se analiza la importancia del espacio público en sectores de ambas ciudades y se propone vincular la vivencia -las manifestaciones de protesta, movilización, expresión artística, actividades culturales, ferias de diverso tipo, etc. que se dan en dichos lugares- con la importancia que adquiere el uso y apropiación del espacio público en la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF.

Al momento de hablar de espacio público es amplia la existencia de antecedentes sobre dicho concepto y, principalmente, las diversas maneras en que ha sido abordado desde los estudios urbanos. Desde una mirada centrada en la política y la ideología se retoma la reflexión de Delgado (2011), quien considera que en la actualidad el espacio público se encuentra en permanente tensión puesto que desde la arquitectura, el urbanismo y el diseño urbano lo consideran como un vacío al que hay que llenar y de este modo pierde su capacidad política y social. Esta postura de la disciplina se enfrenta a otras concepciones que lo consideran como un lugar de ideología donde se materializan y espacializan categorías que si bien son abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, consenso, etc... se expresan en dicho espacio. Asimismo, estos dos extremos suponen que la ciudad está libre de conflictos y que el ideal de espacio público como lugar para el consenso y la participación se enfrenta a la desigualdad urbana y la conflictividad social.

Para Delgado (2011) hay una idea generalizada de espacio público asociado al concepto de ciudadanía y a la realización de los principios democráticos que trabaja antiguamente con la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo, esta idea de que el espacio público es un lugar para el diálogo y el encuentro, se derrumba cuando se enfrenta a la situación actual de los espacios públicos, donde predomina el acceso desigual y la inseguridad.

No obstante, es relevante el lugar que tiene el espacio público dado que aumenta su consideración en tanto elemento inmanente de toda morfología urbana y como destino de todo tipo de intervenciones urbanizadoras, en el sentido de urbanismo y urbanidad. Esta idea está asociada al espacio público como vacío urbano que acompaña el entorno construido, pero no tiene conexión posible con presupuestos políticos e ideológicos, principalmente si está vinculado a reformas o revitalizaciones urbanas o zonas industriales obsoletas y en proceso de reconversión (Delgado, 2011).

Entonces puede observarse que el concepto aparece en las retóricas político-urbanísticas y forma parte de las agendas gubernamentales, pero no hay una definición acabada del mismo. Incluso muchas veces el espacio público solo aparece asociado al de calle. Esto último se puede apreciar en el trabajo de Jacobs (2011) donde la idea de espacio público es abordada junto al concepto de calle/acera y al de barriada.

Los trabajos de Lynch (1985) y Rappaport (1978) también abordan el espacio público desde las sendas y el uso que le da el habitante, sobre todo desde la orientación en la ciudad. Sin embargo, ni

Lefebvre (1969, 2011) ni Ledrut (1973) hablan abiertamente de espacio público como categoría teórica, aunque lo abordan cuando ambos plantean la utilización del espacio público como articulador del derecho a la ciudad. En relación a ello y, pensando en lo urbano como centralidad de la realidad social, Borja (2014) parte de la idea de que la ciudad en sí misma es el espacio público, dado que es condición y expresión de la ciudadanía y de los derechos ciudadanos. Su crisis se manifiesta en su ausencia, abandono, degradación, privatización o en su tendencia a la exclusión. Sin la existencia de espacios públicos que potencien la integración social, tanto de manera física como simbólica, la ciudad se disuelve, la democracia se pervierte y las libertades individuales y colectivas se interrumpen o retroceden. Cuando el espacio público no es potenciado, la reducción de las desigualdades, la solidaridad y la tolerancia como valores ciudadanos se ven superados por la segregación socioespacial, el egoísmo y la exclusión.

Para Borja el espacio público y la ciudad es expresión de derechos y ciudadanía, porque es en este espacio donde se expresan los avances y retrocesos de la democracia, tanto en sus dimensiones políticas como sociales y culturales. Es por ello que su aporte permite analizar el accionar de la fábrica y de los trabajadores en el espacio público de ambas ciudades -incluso cuando las trasciende- sin dejar de tener en cuenta los diferentes periodos históricos.

En esta línea, se retoma la idea de Borja (2014) que el espacio público como espacio de uso colectivo: "...es el marco en el que se tejen las solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, donde emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas privadas. Y es en el espacio público donde se hacen visibles, por presencia o por ausencia, los efectos disolutorios o excluyentes de las dinámicas urbanas actuales" (p. 122-123).

En el espacio público se reivindican o denuncian derechos que tienen que ver con la calidad de vida urbana (vivienda, movilidad, servicios básicos, transporte público, equipamiento cultural o deportivo, accesibilidad, centralidades, etc.) pero también se reivindican derechos que no son específicamente urbanos (en el sentido físico), es decir, derechos de índole social, cultural, económica y política, como es el tema del empleo, su falta o precariedad, los niveles de ingreso, los ajustes salariales o el despido masivo, tal como se aborda en el presente estudio. De esta manera, rastrear las marchas de protesta, las intervenciones artísticas, las reivindicaciones, los festejos, etc. que ocurren en el espacio público, permiten conocer, en parte, la apropiación que hace el sujeto-habitante del espacio urbano que habita.

Según Borja (2014) la ausencia o limitación de estos derechos tiene un efecto multiplicador de las desigualdades urbanas y el derecho a la ciudad funciona como concepto operativo para evaluar el grado de democracia, puesto que sintetiza, orienta y marca el horizonte de los movimientos sociales. Principalmente porque si estos movimientos o colectivos sociales necesitan del espacio público para manifestarse y adquirir visibilidad pública, la calidad de estos espacios condicionara la existencia y la potencialidad de las demandas ciudadanas.

De esta manera, el derecho a la ciudad está condicionado por las formas físicas y políticas que toma el entorno urbano, y no puede estar desvinculado de los principales retos sociales actuales entre

los cuales se encuentra: la precariedad del trabajo y la desocupación junto a la naturalización de la economía especulativa; la privatización de espacios públicos y servicios; el olvido y la negación de conquistas populares; la política del miedo y la inseguridad en este tipo de espacios y ante las manifestaciones en él.

Por lo anteriormente expresado, a este análisis se incorpora la visión antropológica de Goffman (1979), porque permitirá estudiar el vínculo entre espacio público y sujeto. El espacio público debe ser definido como espacio de y para las relaciones en público, es decir, para aquellas que se producen entre individuos que coinciden físicamente y de paso en lugares de tránsito y que han de llevar adelante acuerdos y ajustes para adaptarse a la asociación efímera, pero que posibilita el encuentro con el “otro”. Esta idea es sumamente fértil para el debate actual, puesto que justamente lo que está en permanente tensión es el encuentro con otros sectores sociales, sobre qué espacios y bajo qué circunstancias socio-históricas.

En esta dirección, Delgado (2011) retoma la definición de Lofland y Lofland (1984), quienes consideran al espacio público como aquellas áreas de la ciudad a las que todas las personas tienen acceso legal: las calles, sus parques o plazas, sus lugares de encuentro público. Esto incluye todos los edificios públicos o las *zonas públicas* de edificios privados. Para estos autores, el espacio público se distingue del espacio privado, dado que en éste último el acceso puede ser objeto de restricción legal.

La utilización del espacio público para la movilización y la protesta social es un tema que ha sido muy discutido en el último tiempo¹¹, dado que este tipo de accionar muchas veces es reprimido y penalizado en defensa de los derechos *del resto de los ciudadanos*. Es por este motivo que se lo propone para analizar los modos de protesta e intervención de los trabajadores en algunos espacios públicos de la región.

Al respecto, se plantea articular las intervenciones en el espacio público con el trabajo industrial, dado que cualquier medida que se genera en el ámbito laboral -despidos, reducción de horas, demanda salarial, etc.- se expresan en el espacio público. Esto es así porque es la manera en que cualquier tipo de manifestación o protesta que entra en escena pública adquiere visibilidad para el conjunto de la sociedad, dado que con dicho accionar logra trascender la esfera privada y, de ese modo, posicionarse en el debate público.

De esta manera, en las prácticas que se dan en estos espacios, entra en escena el imaginario que existe sobre Berisso y Ensenada, el cual se traduce en las diversas acciones y utilización del espacio (grafitis, murales, actividades recreativas, etc.) que realizan los sujetos, y en una dinámica recíproca vuelven a operar sobre los imaginarios y las representaciones que posee la comunidad sobre ambas ciudades.

Dicha dimensión de análisis se va recuperar con el material fotográfico registrado en los recorridos por el lugar y con el trabajo de archivo realizado en la *Biblioteca Municipal de Ensenada Baldomero Fernández Moreno*. Por medio de este acervo cultural, se recupera la obra de artistas

¹¹Para una mayor ampliación de cómo es abordado el tema desde una perspectiva legal se recomienda el trabajo que compila Bertoni (2010) y Gargarella (2007), entre otros.

locales y su impacto en la construcción de un imaginario urbano anclado principalmente en el trabajo industrial de la región y de la Refinería YPF-La Plata en particular.

2.5.1 Algunos espacios urbanos de significación: calles, plazas y barrios

Las transformaciones sociales y económicas que tuvo el mundo del trabajo en los últimos 30 años modificaron los sentidos y significados vinculados a él. La reestructuración, la tercerización y la consecuente precarización laboral que se llevó a cabo en las grandes empresas de la región, como es el caso de la refinería, tuvo fuerte incidencia en la identidad y subjetividad de los trabajadores.

En este contexto, los espacios externos al ámbito laboral, como el barrio, las plazas o parques y la calle, han adquirido marcada significación para los habitantes. Para analizar los vínculos que el sujeto-trabajador posee con estos espacios, se retoma la corriente teórica que permitirá comprender los sentidos y significados que los trabajadores construyen con el espacio urbano, ella es la hermenéutica del sujeto.

Según De la Garza (2001), la hermenéutica es una concepción genérica acerca de la realidad y el conocimiento, como lo fueron el marxismo, el estructuralismo o el positivismo en otros sentidos, teniendo como eje el problema de la comprensión del significado, en particular de entender a la experiencia como significativa. Junto a este eje, aparecen los problemas propiamente sociológicos de cómo se generan socialmente y se acumulan los significados (Geertz, 1991).

A través de la hermenéutica se vincula el concepto de subjetividad, entendida como proceso de producción de significados que puede analizarse tanto a nivel individual como social (Bourdieu, 1991). Sin embargo, los significados no solo se generan de alguna manera por los individuos en interacción, sino que dentro de ciertos límites espaciales y temporales se vinculan con significados acumulados socialmente que los actores no escogieron (Habermas, 1988). Estos significados no son simplemente compartidos por consenso, sino que implican jerarquías sociales y de poder, es decir la posibilidad de la imposición (Foucault, 1976).

De este modo, para De la Garza (2001), a partir de la fenomenología, el centro de la hermenéutica actual no será un supuesto mundo interno sino el mundo de los significados. Con Schütz (1966) la hermenéutica tiene uno de sus momentos más relevantes, sus reflexiones acerca de la comprensión del significado de la acción basados en parte en Husserl y en parte en Weber le permiten precisiones que acercan la fenomenología a la Sociología. Así, aunque sin nombre, aparece la doble hermenéutica, en tanto que la comprensión del significado subjetivo de la conducta de otro no tiene por qué coincidir con el significado que tiene para el observador, porque solo se captan los datos externos del otro y a partir de ahí se puede acercarse a la interioridad (Habermas, 1980). Al ser el cuerpo un campo de expresión de lo subjetivo, no significa que este sea expresión voluntaria o que el individuo esté expresando una intención, lo que incorpora implícitamente el problema de las significaciones expresadas no conscientemente. Esto lo reafirma con las categorías de motivos manifiestos, los que el actor puede expresar conscientemente, y latentes y que pueden no coincidir.

Asimismo, Schütz critica a Weber el planteamiento propio del historicismo, desde donde se plantea que existen dos formas de captar la acción significativa, ellas son la observacional y la motivacional. Fenomenológicamente no habría diferencia, en tanto la observación como la motivación son procesos interpretativos. Sin embargo, Schütz no deja de retomar la propuesta historicista acerca del mundo interno, ahora entendido como vivencia. Es decir, las vivencias se expresarían a través de signos, organizados en un sistema de signos (función significativa del signo y expresiva, en un contexto de discurso), pero rechaza que la significación corresponda a la vivencia, el significado es reflexión sobre la vivencia pero no la vivencia misma (Habermas, 1980).

Con esto, Schütz (1966) sostiene una corriente dentro de la hermenéutica que no reduce el antiguo mundo interno a la significación y, en todo caso, ese mundo se expresaría a través de signos. Por otro lado, marca una nueva línea que se afirma en la distinción entre significado objetivo, acumulación social de significados y significado subjetivo del signo. Es por ello que plantea el concepto de intersubjetividad para abordar cómo se produce la comprensión del sentido entre sujetos en interacción, el de mundo de vida y la exploración de toda una serie de formas de razonamiento del sentido común por las cuales es posible la misma.

De este modo, el trabajo industrial y el lugar (espacio apropiado simbólicamente) adquieren vital importancia en la subjetividad de los trabajadores en tanto que operan como fuente de significado y como signo de ese significado. El accionar de la fábrica sobre el espacio urbano se va a traducir en marcas y huellas que alimentan la experiencia urbana del sujeto- trabajador en la ciudad. Esto se debe a que tanto el trabajo como el entorno social son dos dimensiones claves que atraviesan la vida cotidiana y que ponen en cuestión la espacialidad de la vida social.

Al dar cuenta de la espacialidad se está abordando las configuraciones espaciales socialmente producidas y las relaciones espaciales que dan expresión y forma material a la sociedad, mostrando que el espacio social se posiciona en el centro de la vida social y política (Soja, 1985). De este modo, se puede afirmar que la espacialidad se basa también en la construcción de sentidos y significados elaborados individual y colectivamente, dado que como toda significación se produce dentro de un contexto -espacio y tiempo determinados- y es el resultado de una puja de intereses y determinaciones sociales por las cuales se sitúa en la realidad histórica. Esto es lo que, para Gravano (2013), permite preguntarse sobre el para qué y el porqué de lo simbólico, ya que sin interés y determinación no habría necesidad de significación ni para los actores sociales ni para la ciencia.

Por lo tanto, los espacios externos al ámbito laboral también cobran significado, porque parte de la vida cotidiana de los trabajadores transcurre en el ámbito familia, pero también en el barrial y urbano. Tal es así que ante la pérdida de trabajo o precarización laboral, los espacios urbanos como las calles, plazas, clubes y barrios se convierten en fuente de significado y en constructores de sentidos, dado que es en ellos donde se plasma la protesta y organización social, las redes vecinales y los lugares de encuentro.

El hecho de no pertenecer más a YPF o trabajar esporádicamente en Astilleros o Siderar, es decir, de pasar a ser un *ypefeano* a un desocupado o a trabajar temporariamente en una Pyme o

cooperativas, plantea un cambio en la subjetividad del trabajador, en la vivencia cotidiana y en la identidad vinculada a la fuente de trabajo. Esto se debe a que pertenecer a estas empresas implicaba gozar de ciertos beneficios económicos y sociales diferentes al resto de los trabajadores y, dentro de los obreros, formar parte de una estructura jerarquizada (Muñiz Terra, 2007).

La vida cotidiana de estos sujetos y sus familias tuvo una ruptura en el sentido que una de las funciones centrales del trabajo es estructurar la vida familiar y garantizar la reproducción social del obrero. En esta cotidianidad, también han adquirido un lugar muy importante el barrio, la calle y los clubes, debido al uso que ha tenido principalmente en los últimos treinta años.

En este escenario, ¿Qué lugar ocupa en la experiencia urbana y en la construcción de identidad los vínculos que el sujeto-trabajador establece con estos espacios urbanos ante los cambios que tuvo el mundo del trabajo?

Para algunos autores como Merklen (2010) y Svampa (2009) el barrio se constituyó en una especie de paracaídas ante la retirada del Estado y la falta de trabajo. En él, se implementaron políticas sociales focalizadas para los sectores más pobres; mientras que para los sectores medios significó el lugar de referencia en la construcción de redes vecinales, ayudando a amortiguar la caída y a organizar la protesta social.

En el último tiempo, la acción social en el territorio ha marcado notoriamente el nuevo repertorio de la movilización colectiva (tomas de tierra, cortes de ruta, toma de espacios públicos, etc...) y el barrio popular ha sido fuente de identificación, cohesión social y sostenibilidad ante la ausencia del Estado, pero también fuente de conflicto (Merklen, 2010).

Desde la Antropología Urbana, Gravano (2013) plantea que el barrio se presenta con diversos usos que van más allá de un aspecto urbanístico arquitectónico o espacial. Es también su función simbólica la que interesa retomar, dado que el barrio es un lugar común en la ideología de los habitantes de la ciudad por la función que cumple en los sectores populares y por las razones históricas de su existencia, ya que tiene la eficacia de referir a determinados aspectos de la realidad. El barrio actúa, en algunos casos, como referente en el proceso de construcción de las identidades sociales puesto que se construyen identidades barriales.

Lo interesante de esta perspectiva, que se ampliará en el capítulo 3, es que muestra al barrio no sólo como el espacio donde se reside, sino que las personas le otorgan valores que les permiten establecer diferenciaciones -con otros barrios- e indicar heterogeneidades de cómo concibe el barrio cada individuo e incluso establecer distinciones más generales para las que el barrio es tomado como referente para la personalidad de los personas que lo habitan.

De esta manera, se puede observar que algunos valores materializan imágenes estereotipadas tanto del barrio propio como de los otros, sirviendo para la diferenciación interna y externa. Los valores se definen por medio de las oposiciones semánticas que la misma gente establece en sus discursos, imposibilitando apreciarlas a simple vista. Para poder rastrear las ambigüedades y contradicciones que se expresan discursivamente, conocer los problemas a los que la gente da significación y ante los que opera ideológicamente, es preciso indagar en ese conjunto de valores,

sentidos y significados que no se ven a simple vista y que no se escuchan cotidianamente. Es decir, requiere examinar en las *otras* maneras de o tramas que conforman la cotidianidad y los discursos del sujeto (Gravano, 2013).

En la misma línea, Segura (2011) plantea el concepto de experiencia urbana para analizar cómo es vivir en los márgenes de la ciudad de La Plata. Se posiciona en los barrios que se conformaron por fuera de la ciudad planificada y que forman parte de las problemáticas actuales de segregación socio residencial. El autor trabaja el concepto de barrio y experiencia para explicar el vínculo que establecen los sectores populares que habitan la periferia platense con la ciudad y su centro administrativo, pero desde la mirada del sujeto habitante.

De esta manera se puede concluir que, desde la Arquitectura y el Urbanismo, la noción de barrio es generalmente abordada desde un plano físico-espacial donde se hace mayor hincapié en los límites, el equipamiento y la infraestructura urbana, desplazando los aspectos sociales y simbólicos hacia otras ciencias como la Sociología y la Antropología Urbana. No obstante, Lynch recupera su contenido simbólico, dado que los barrios son identificables tanto desde el interior para el sujeto que lo habita, como también funcionan como una referencia para el exterior. En este proceso, además de límites geográficos y visibles, entran en juego dimensiones sociales a través de las cuales se establece la diferenciación social y urbana al interior de una ciudad.

La calle

La calle es un tema urbano esencial que puede tratarse desde múltiples aproximaciones, entre ellas, la social e histórica, la urbana y la que tiene que ver con su realidad física o forma. En relación a esta última, Nicolini (2001) plantea que dos de los aspectos más notorios de la misma tienen que ver con su forma y su nomenclatura. Para ello, es preciso tener en cuenta que las ciudades hispanoamericanas resultaron de una planificación sistemática de conquista territorial que introdujo un modelo de traza regular, creada en México en el año 1530 y que se expandió a toda Latinoamérica. Este sistema plantea una geometrización del suelo cuya función principal es ordenar las grandes extensiones de territorio agrícola. Pero también fue una idea que estuvo asociada al proyecto de Estado Moderno, cuyo objetivo era unificar, colonizar y homogenizar los territorios hispanos.

La ciudad hispanoamericana para el sujeto habitante es reiterativa, previsible, monótona, puesto que es la cuadrícula regular la que organiza, jerarquiza y hace previsible el camino. Este escenario es diferente en la ciudad europea debido al origen medieval, donde se hace inédito cada nuevo recorrido y son permanentes los cambios de perspectivas. A su vez, se agrega la avenida con su visión recta y prolongada que remata en la obra monumental. Este tipo de intervención fue incorporada fragmentariamente en algunas ciudades hispanas, como es el caso de la apertura de la Avenida de Mayo en Buenos Aires¹².

¹²En ellas fue relevante la influencia del París de Haussmann.

En el caso de la ciudad de La Plata, la misma es planteada como modelo arquitectónico con un fuerte estilo barroco que se apoya en un eje monumental rodeada de bulevares pero no finaliza en monumentos. Su trazado geométrico, arquitectura holística y estilo europeo sustentan el proyecto político de su fundador Dardo Rocha.

En cambio, la morfología de las ciudades de Berisso y Ensenada como el trazado urbano de las mismas, es producto de las huellas que dejó el trabajo industrial y el mundo obrero. Tal es así, que los primeros barrios de Ensenada se constituyen en relación a la construcción del Puerto La Plata y la Refinería. Y en el caso de Berisso, el crecimiento poblacional se asocia principalmente a la instalación de la industria frigorífica, por lo que ha sido definida como una comunidad obrera donde las migraciones y el trabajo delinearón la sociedad, la cultura, la política y la geografía del lugar (Lobato, 2001). El área urbana de Berisso se compone del puerto, las fábricas, viviendas de trabajadores y un pequeño centro comercial. Su gran componente obrero industrial define no solo su forma física, sino también el nombre de las principales calles y avenidas.

La utilización del nombre genérico de una calle refiere a la historia del lugar y agudiza el imaginario del sujeto-habitante. La utilización del nombre propio, la referencia a un prócer o personajes históricos locales, aumenta la carga significativa y la elaboración de sentidos que tiene un fundamento en el contexto histórico de la ciudad y sus barrios (Nicolini, 2001).

Es por ello que la uniformidad física y la nomenclatura des-individualizada de algunas ciudades no solo las hace menos atractivas, sino que este tipo de nomenclatura arrasa con la historia de los lugares. Los nombres cambian o se modifican en relación a las sucesivas revoluciones o cambios ideológicos. Es por ello que la investigación histórica es relevante en esta cuestión, dado que ayuda a explicar el porqué de los nombres específicos y su significado original. Para ello, debe investigarse el significado que el tiempo le ha otorgado al nombre en la memoria colectiva de los vecinos y respetar lo que perdura en ella.

Esto último requiere conocer e indagar en la historia de los lugares, y en el uso y apropiación que se hacen de los espacios que conforman los barrios de ambas ciudades, puesto que al desconocerlos se atenta contra signos o elementos urbanos que ayudan a la elaboración de configuraciones identitarias que hacen a la experiencia del sujeto en la ciudad.

En esta investigación se propone recuperar la función social e histórica de la calle, dado que fue el espacio público por excelencia donde se canalizó la mayor parte de la protesta social de los años 1990 a la actualidad. El piquete y el corte de ruta fueron las herramientas de protesta más utilizadas por los trabajadores desocupados. Esta modalidad, justamente, tiene su origen en los primeros despidos realizados a trabajadores de YPF en el sur de Argentina. Dicha medida se masificó en todo el país y fue una estrategia de resistencia implementada ante los despidos de la Refinería YPF de Ensenada y de Propulsora Siderúrgica (Torres, 2011).

El corte de ruta implica la utilización del espacio urbano como modo de protesta, recuperado por el movimiento de desocupados como método de acción directa y de intervención en el territorio. Tal como plantean Svampa y Pereyra (2003), las reformas estructurales de los años 1990 trajeron

consigno una creciente desocupación, empobrecimiento y vulnerabilidad social que se tradujo en cambios en la acción colectiva, generando un *nuevo repertorio de acción colectiva* ligado a movimientos de presión local dispersos que comenzaron a organizarse social y territorialmente. Así, se gestó un nuevo actor social: el movimiento piquetero.

Para explicar éste movimiento, los autores plantean una genealogía que abarca dos líneas de surgimiento de la organización, una es la perspectiva *disruptiva*, que tiene que ver con la brusca separación de los marcos sociales y laborales que configuraban la vida cotidiana de generaciones y pueblos provocado por el colapso de las economías regionales y la privatización de empresas estatales, como es el caso de YPF. De hecho, los primeros cortes de ruta para reclamar por la fuente de trabajo se producen en Cutral Có y Plaza Huincul en el año 1996 y en Mosconi y Tartagal en el año 1997. La otra línea, es la que plantea una *continuidad* con la tradición contestataria más vinculada al trabajo en el espacio barrial y a la gestión de las necesidades básicas surgidas en la década del año 1970 en los asentamientos populares del conurbano bonaerense. Las demandas de este último tipo no tienen como eje central la fuente de trabajo, sino que consisten en satisfacer las necesidades diarias. Es por ello que el trabajo barrial está más ligado a la supervivencia y a las ollas populares que a demandas estructurales.

Si bien en este trabajo no se analiza al movimiento piquetero en profundidad, puesto que no es el eje de estudio, sí es relevante retomar la intervención territorial que se generó partir de él, dado que los principales marcos de acción del mismo en el espacio urbano constituyen un antecedente sobre la protesta social y su visibilidad urbana. De este modo, el piquete o corte de ruta en tanto metodología de acción directa, las asambleas como formas de adopción de la democracia directa, las puebladas o levantamientos como estrategia insurreccional y la intervención territorial como experiencia de autogestión continúan con marcada vigencia en la acción colectiva de los sujetos.

La protesta no ocurre en un mundo a-espacial, geográficamente indiferenciado, sino que es una práctica social espacialmente estructurada y espacialmente estructurante. Esta postura se afirma en una concepción del espacio que lo caracteriza como producto y elemento conformador de las relaciones sociales y políticas (Sznol, 2007).

De esto modo, el espacio físico pero también simbólico estructura la protesta, la facilita o la condiciona en función del abanico de posibilidades que tenga los actores sociales para irrumpir en la escena pública y adquirir visibilidad, muchas veces a través de acciones conflictivas.

La acción sobre el espacio público se establece por medio de la intervención física en ciertos sitios mediante el corte de calles o rutas, la elección de lugares específicos y estratégicos para la quema de neumáticos, el escrache a residencias de políticos y a edificios significativos del poder político y económico, las tomas simbólicas de dependencias oficiales, los intentos de entrar en otras, los saqueos, las ocupaciones de fábricas, etc.... Todos constituyen un itinerario de blancos posibles para los manifestantes; pero por otro lado, la fuerza policial también se organiza en el espacio por medio del desplazamiento de efectivos y la construcción de vallados. En definitiva, la intervención en el espacio afecta la manera en que el repertorio de acción colectiva opera.

A su vez, la protesta tiene fuerte incidencia sobre el espacio, dado que a medida que se conforma un itinerario de ella, va escalando su conflictividad. Esta situación se traduce en la ciudad de diversas maneras: marchas de personas, cortes de accesos principales, toma de edificios, etc., que modifican incluso el aspecto físico de la misma.

En relación a la dimensión simbólica del espacio, esta se explica por el significado que le otorgan los propios manifestantes a las acciones que establecen en dichos espacios. Al tomar una fábrica, cortar un acceso, ocupar lugares emblemáticos de la ciudad, los manifestantes se apropian no sólo de lo construido por el poder, sino también de lo que significan esos espacios para ellos. Hay una construcción de sentidos y significados en torno a los lugares, que tienen que ver con la historia social y política de los mismos. Entonces, la reconstrucción de sentidos adquiere significado tanto por el carácter del reclamo como por la práctica espacial misma. Las acciones sobre el espacio tanto público como privado marcan el territorio y, al hacerlo, toman notoriedad, son reconocidas, hablan, inscriben su huella y construyen identidad.

Este tipo de acción sobre el espacio tiene también un fuerte contenido social y cultural, puesto que como expresa Tenti Fanfani (2000), quienes quedan al margen del proyecto de las élites, al subvertir el orden de la ciudad, subvierten el orden social. En y a través del espacio, los excluidos rompen el aislamiento y el ninguneo a los que son sometidos por la exclusión y conforman un *nosotros* que les otorga existencia social y visibilidad pública. Es por medio de la protesta social y la manifestación en el espacio público que los problemas salen de la esfera de lo privado e individual para adquirir un carácter colectivo.

Las plazas y los parques

Comúnmente se habla de la plaza como espacio público y, en la jerga habitual, se utilizan ambos términos como sinónimos de una misma palabra. Sin embargo, la plaza no es el único espacio público sino que es el símbolo o el referente principal.

Tal como expresa Carrión Mena (2011) y Borja (2014) las ciudades no son el espacio de lo doméstico o privado, son el ámbito donde la población se encuentra (simbiosis), se identifica (simbólico) y se manifiesta (cívico); es decir, son el espacio público.

El espacio público es la ciudad por ser el espacio donde la población se representa, visibiliza y encuentra; se trata *del barrio o del lugar común*, conceptos que deben ser revaluados en un contexto de adversidad. La plaza, como elemento principal del espacio público, estructura y organiza la ciudad. Su existencia cobra vida, por ejemplo, cuando hay un *espacio* vacío que localiza y ubica en su derredor al Palacio de Gobierno, a la Catedral, al Palacio Municipal, y de allí salen y llegan las calles que unen otras plazas y otras funciones de la ciudad, conformando un sistema de lugares significativos (Borja, 2014).

El espacio público es la gran sala de reunión, de encuentro y de tertulia (ágora, polis) que se constituye en el mayor parlamento cívico, el lugar donde se construye un pensamiento civil. Por eso,

la sociedad civil no es un grupo humano, sino el espíritu de la ciudad encarnado por los ciudadanos que la habitan.

Sin embargo, el autor plantea que en la actualidad se asiste a la mercantilización de lo simbólico y el tránsito del espacio de los lugares al espacio de los flujos planteado por Castells. Esta situación desarrolla dos patologías que tienen el mismo sentido de no producir ciudad; por un lado, el enclaustramiento que conduce al encierro y a la cultura a domicilio (tele trabajo, cine a domicilio) y, por otro, la agorafobia que expulsa a la población del espacio público y hace que la plaza se convierta en un producto urbano en vías de extinción dentro del urbanismo moderno. Esta doble condición lleva a que el espacio público se convierta en el ámbito principal del conflicto urbano, de la erosión de la ciudad; pero, a su vez, en el elemento central del nuevo urbanismo. La calidad de una ciudad depende de la calidad de su espacio público. Si las veredas son estéticamente mal concebidas y funcionalmente ineficaces, la ciudad es de baja calidad. Si las plazas son remplazadas por áreas *comunales* que se ubican luego de poner vivienda, comercio o administración, la lógica del urbanismo se invierte y la ciudad se erosiona. Si los parques se cierran, lo que se construyen son guaridas que no generan integración y, por tanto, lugares segregados que no son ciudad.

Este planteo va más allá de la función estética o del simple equipamiento urbano, porque apunta al uso y apropiación por parte del sujeto- habitante de este espacio urbano particular, constituido por las plazas y los parques. Estos espacios, no solo se vinculan con la calidad de vida, el medio ambiente y la ecología, sino que poseen una función social y política que las trasciende, dado que en ellos las personas se reúnen, socializan y se encuentran con el otro.

Al respecto, Sevilla-Buitrago (2014) analiza la espacialidad de los movimientos sociales, como el 15M de Madrid y explica, retomando a Butler (2011), que estas manifestaciones se caracterizan por la reunión de los cuerpos para formular una demanda en el espacio público. Esta idea supone que el espacio público está dado, que ya es público y se lo reconoce como tal. Justamente, en este tipo de movilizaciones, lo que está en disputa es el propio carácter público del espacio y que incluso se lucha por él cuando las multitudes se reúnen.

En el sentido político del espacio público, el autor expresa que Rancière (1994) maneja perspectivas en las que lo político se constituye a través de prácticas espaciales iterativas y performativas que ponen en cuestión el significado de lo público. Desde esta mirada, la política aparece cuando un nuevo espacio refuta la configuración y significado del espacio preexistente. Por medio del concepto *reparto de lo perceptible* describe la misión de las actividades que crean orden mediante la distribución de lugares, nombres y funciones. Este reparto, es la expresión de un régimen de policía que aspira a anular la posibilidad de resistencia y el antagonismo consustancial a toda democracia, saturando de contenido a todo espacio social (Sevilla-Buitrago, 2014).

De este modo, lo político puede volver a aparecer como resistencia de las configuraciones socioespaciales establecidas a través de sus fisuras. El espacio de aparición política que se menciona no es un espacio vacío o el espacio receptáculo. Por el contrario, es un espacio activo y con agencia humana que construye las acciones en la misma medida en que se deja construir por ellas. Por tal

motivo, se debe entender a la acción política no sólo como una lucha en el espacio, sino también como una lucha por y con el espacio, una lucha por la reapropiación de las capacidades, destrezas y capitales sociales para organizarlo (Sevilla-Buitrago, 2014).

La acción política sobre la ciudad deja su huella, su marca en el territorio y establece nuevas reconfiguraciones del espacio que requieren una reflexión realista sobre la constitución del sujeto político que actúa y toma el espacio público, que va más allá del proceso de reconfiguración y toma de espacios físicos y concretos en particular. Para Sevilla-Buitrago (2014) todavía no se aborda la verdadera transformación desplegada por las nuevas revueltas, es decir, la prefiguración de un cambio en la espacialidad misma, una modificación de las relaciones espaciales que se constituyen y regulan la vida social y política a nivel material e imaginario, de las propias prácticas y marcos de concepción del espacio y el modo en que estas estructuran el territorio y los usos que se hacen en él.

Es justamente esta dimensión de análisis la que interesa enfatizar en la investigación, dado que se pretende recuperar el uso y apropiación que realizan los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería sobre éste espacio urbano en particular. En relación al uso social y político, se tomarán los aportes que plantea Sznol (2007) en su trabajo sobre la protesta social y el espacio o lo que la autora denomina una *geografía de la resistencia*.

De este modo, se puede apreciar que, si bien la protesta social es una referencia constante en la vida política argentina desde el período democrático que se inicia en el año 1983, la misma ha presenciado cambios en las formas que asume, vinculándose con las transformaciones económicas y políticas que sufrieron las clases sociales subalternas y encuentran en el espacio urbano una forma de manifestación.

En los primeros años de democracia, los sindicatos fueron el eje en torno al cual se constituyó la protesta social, con la huelga como la principal estrategia de presión. En las luchas sociales de nuestro país, el conflicto laboral desempeñó un papel destacado en las primeras décadas del siglo XX, a partir de la conformación de la nación como país capitalista a fines del siglo XIX, y se constituyó un mercado de trabajo que se caracterizó por tasas bajas de desempleo que posibilitó la conformación de un movimiento obrero con organizaciones fuertes que encontraron en el paro y la huelga la modalidad más efectiva para luchar por los intereses de los trabajadores (Sznol, 2007).

La huelga fue la estrategia de lucha y negociación colectiva que más perduró en el tiempo. Sin embargo, ante la aplicación de las políticas neoliberales, se modificó el rol del Estado como mediador en el conflicto capital-trabajo, se desindustrializó el país a partir de la venta de las empresas estatales – entre ellas YPF- y se produjo una intensa desproletarización.

Asimismo, esta medida de fuerza definió un espacio para el conflicto que, si bien se circunscribió a los lugares de trabajo (fábricas y talleres), también involucró a los espacios circundantes a ellos. Las huelgas generales y las manifestaciones populares extendían la protesta al ámbito de la ciudad, ocupando el espacio público próximo a los iconos del poder gubernamental y convertían calles y plazas en escenarios del conflicto, transformando la ciudad como soporte de una coreografía sindical. En dichos espacios, los trabajadores se mostraban a los otros (gobernantes,

prensa, ciudadanos en general) y expresaban sus demandas. Estas intervenciones fueron generando rituales de reivindicación social y política que impregnaron parte de la conciencia colectiva de nuestra sociedad.

En este contexto, la plaza adquirió fuerte significado para diversos colectivos sociales como es el caso de las Madres de Plaza de Mayo, dado que se convirtió en el espacio público de referencia para los organismos de Derechos Humanos donde confluye el encuentro, la identificación y la manifestación ciudadana ante las víctimas de la última dictadura cívico-militar.

A su vez, en la actualidad, las plazas continúan siendo el escenario para la reivindicación de demandas laborales, derechos humanos y organización social, puesto que es el lugar privilegiado de expresión política y social. Sin embargo, no todas tienen la misma importancia, es justamente su uso y apropiación la que le otorgan significado y jerarquía en la vida política de las ciudades.

Al respecto, es preciso considerar la temporalidad que abarca la investigación, dado que es preciso identificar dos periodos de tiempo en los cuales la plaza como espacio público de referencia obtiene protagonismo bajo diferentes demandas. En este sentido, durante los años 1990 la utilización de este lugar fue principalmente ante manifestaciones de carácter combativo vinculadas a la conservación de la fuente de trabajo por los despidos masivos que generó la privatización de YPF y otras empresas del Estado, sobre todo a partir de la gran *echada* del año 1993. Pasada esta etapa de desguace de la empresa, la etapa neodesarrollista y la vuelta a manos del Estado (2003-2012), generó otro tipo de demanda de carácter más bien reivindicativo (seguro de vida, paritarias, aumentos salariales, descuento por ganancias, etc.) convocadas por los sindicatos SUPHE y UOCRA. En relación a este último sindicato, es notable la participación que adquirió a partir de la privatización de YPF y la terciarización de actividades en relación al área de mantenimiento.

De esta manera, se puede observar que tanto la plaza como la calle son los espacios públicos centrales por donde tiene lugar cualquier tipo de protesta y manifestación social, pero también son los que forman parte de la cotidianeidad de los trabajadores. A escala barrial, estos espacios poseen otro tipo de uso y apropiación que tienen que ver con la vida en el barrio, la identidad y las huellas que dejó el trabajo industrial en ellos, lo cual muchas veces toma una expresión artística de gran significado para las ciudades de estudio (grafittis, murales, intervenciones callejeras, etc...). Lo notorio de estos elementos urbanos es que la intervención en ellos es lo que le otorga vida al espacio público, su uso político implica experiencia y se constituyen en una pieza clave para la demanda sindical, puesto que es en ellos donde se traspasa de la esfera privada a la pública. A través de ellos la ciudad y su espacio público se constituyen en el escenario central de los conflictos sociales de la sociedad actual.

2.5.2 La fábrica: de lugar de trabajo y generador de solidaridades a espacio laboral transformado

En esta sección se propone analizar la fábrica, en tanto espacio industrial donde se reproducen lógicas de dominación pero también de resistencia y acción. Es por ello que, a partir de la vivencia que

el sujeto tiene en los espacios del trabajo, se generan diferentes sentidos y significados respecto a ella, los cuales conforman parte de la memoria del trabajador.

En la esfera laboral se construyen relaciones de diversa índole, de dominación, de amistad, de identificación, de pertenencia, de conflicto, entre otras. Es un lugar contradictorio para el sujeto, puesto que es un lugar de trabajo y sacrificio, pero también de vínculos y certezas. Por eso, ante la pérdida del trabajo, los cortes de ruta o las ocupaciones se hacen próximos a la fábrica o dentro de ella.

El análisis de la fábrica como espacio resignificado implica considerar el contexto económico y político que posibilitó dichas transformaciones. En este sentido, la puesta en marcha de la estrategia neoliberal de la dictadura del año 1976 posibilitó la ruptura con el modelo de acumulación centrado en la sustitución de importaciones y en el desarrollo industrial cuyo eje principal era el abastecimiento del mercado interno. Este contexto dio paso a un proyecto que se afirmaba en la valorización financiera y las transferencias de recursos al exterior.

Tal como plantea Sznol (2007), las medidas económicas del gobierno militar se apoyaron en la reforma financiera, la cual permitió la liberalización de las tasas de interés y se transformó en una opción para tomar fondos en el mercado internacional, colocarlos en la plaza local obteniendo altos rendimientos y, por ende, imponiendo esta lógica especulativa al resto de las actividades económicas. Simultáneamente, se eliminó cualquier tipo de protección que tenía la industria nacional mediante la reducción de los aranceles y a la apertura a la importación de bienes de todo tipo. Estas medidas se tradujeron en una disminución notable de la actividad de varios sectores de la industria (automotriz, textil, metalúrgica, siderúrgica y petrolera). A su vez, las concesiones de obras y prestaciones de servicios al Estado se concentraron en grupos económicos nacionales y multinacionales monopólicos.

Ante este escenario de ajuste, especulación financiera y precarización laboral, era imprescindible neutralizar la capacidad reivindicativa del movimiento obrero –que en ese momento era fuerte- y dicho debilitamiento se efectivizó por medio de la violencia y el terrorismo de Estado. Este adoctrinamiento de la clase trabajadora se reforzó con las medidas neoliberales aplicadas durante la convertibilidad, donde por medio de la privatización y la ola de despidos masivos se ejerció un poder de coerción y disciplinamiento sobre la clase trabajadora amparado tanto en la flexibilización como precarización laboral que modificó los vínculos con la fuente de trabajo y la empresa en particular.

En relación a la organización de la empresa, la misma se conformó en base a un tipo de gestión paternalista al igual que otros establecimientos industriales de la época, como es el caso de Somisa y Segba, ambas empresas del Estado, y el caso de la Cervecería y Maltería Quilmes como ejemplo de inversión privada.

En esta línea, se recuperan los aportes de Russo (2008) y Muñiz Terra (2007), quienes plantean que el paternalismo es un método de control y gestión que se establece en los vínculos entre el empresario y los operarios, y adopta diversas formas en relación al tiempo y al lugar como a la justificación ideológica que se le da para su implementación.

El paternalismo es una manera de plantear y responder a la clásica asimetría en la inserción productiva de las clases sociales en la relación capital-trabajo, y se expresa, por un lado, en el monopolio de los medios de producción (máquinas, fuerza motriz, materia prima, etc.), y por el otro, en la inserción productiva de la mano de obra en dicho proceso. Sin embargo, esto implica una realidad social en un determinado territorio donde se establecen los asentamientos obreros organizados y estimulados por el patrón paternalista como símbolo de dominio socio-territorial (Russo, 2008).

La autora retoma de Guiotto (1979) las dos etapas básicas del paternalismo industrial. La primera refiere al *protopaternalismo* y corresponde al periodo inicial de la industrialización y a la creación de algunas instituciones vinculadas a la empresa y a cierta infraestructura urbana. Se trata de fijar la vida y la cotidianeidad de los trabajadores en torno a la fábrica. En esta etapa, la intervención central tiene que ver con construir una infraestructura urbana básica que exige la radicación de la industria. Esta configuración micro-territorial es la forma más elemental de establecer y generar lazos con la población trabajadora y su familia.

La segunda fase, el *paternalismo maduro*, busca el pleno involucramiento -no sólo económico sino también ideológico- del trabajador con los objetivos productivos de la empresa. De este modo, se influye en la vida de la familia y en los espacios que forman parte de su vida cotidiana, es decir, la vida comunitaria donde se establece la fábrica. El paternalismo funciona como un complejo aparato de integración y organización del consenso. Ejerce un fuerte condicionamiento y posee una capilaridad que atraviesa los aspectos más privados de la vida de la familia obrera (Russo, 2008). En el caso de YPF, esto se puede apreciar en publicaciones semanales en *Seguridad Industrial*, revista que la empresa emitía para sus trabajadores, donde además de dar consejos sobre la actividad laboral lo hacía también sobre el desempeño del trabajador en la vida familiar y social.

Este tipo de gestión estuvo vinculado a la necesidad de reclutar mano de obra disciplinada que permitiera el traspaso de un modo de producción tradicional a otro industrial. En el caso de un país agroexportador como Argentina, había que atraer mano de obra al sector industrial, pero era difícil debido a que la misma era monopolizada en su mayoría por la actividad rural. Esto último llevó a la necesidad de poblar atrayendo mano de obra inmigrante. Un claro ejemplo de ello se da en los frigoríficos Swift y Armour de Berisso, cuyos trabajadores eran en gran parte inmigrantes.

A su vez, el pasaje de una mano de obra fluctuante a otra de carácter estable exigía disciplinamiento. El trabajo en la fábrica implicaba una jornada laboral marcada por ritmos precisos de actividad ininterrumpida, durante todos los días de la semana, en espacios cerrados y en colaboración con otras personas. Este sistema daba resultados por la intervención directa del empresario a fin de organizar la vida productiva a escala micro-territorial (Russo, 2008).

Por lo tanto, la producción industrial en la Argentina del siglo XX se basó en la estructuración de nuevas relaciones sociales que se expresaban en la división social del trabajo y en el orden dentro del ámbito laboral. Simultáneamente, este cambio en el tipo de gestión empresarial tenía el poder de penetrar en la vida individual y asociativa del trabajador. Dicho paternalismo adquiría notoriedad en el terreno de la vida familiar, en los lugares de encuentro y sociabilidad, en las instituciones asistenciales

y en toda actividad social que se llevaba adelante en las zonas donde se instalaban. Es por ello que en estas ciudades se fue conformando un paisaje industrial que -por medio de huellas y marcas en el territorio- expresa tanto la actividad económica como simbólica que se genera en estos espacios urbanos con características particulares.

Para el paternalismo vida y fábrica constituyen una sola fuente de sentido para el sujeto, dejando un margen limitado de acción para la construcción de identidad individual. De este modo, la construcción de sentidos y significados son monopolizados por el sistema entero en el interior de la estructura de la fábrica. Esto se logra haciendo sentir parte al obrero de la misma, en tanto protagonista e integrante del proceso colectivo de producción que es organizado por el empresario basado en la ilusión corporativista. En ello radica la diferencia entre el protopaternalismo y el paternalismo maduro, dado que en este último toma mayor protagonismo la dominación ideológica a través de la monopolización del ámbito productivo y la vida en comunidad (Russo, 2008).

Este sistema también se expresa en el territorio y en los barrios por medio de la relación industria-vivienda que se manifiesta en diversas tensiones sociales dadas entre el empleo y las necesidades de viviendas, la cantidad de habitantes en relación al espacio residencial, transporte, infraestructura, espacios verdes y comercios. Bajo el paternalismo, el espacio urbano queda subordinado a la función de polos industriales con vivienda para la mano de obra. Se plantea un sistema de control y de regulación del territorio, a través de recrear y organizar la sociabilidad obrera, es decir, se propone un modelo equilibrado de ciudad obrera con la intención de contención y regulación de la reproducción social.

Tal como refieren Russo (2008) y Lobato (2001), este tipo de urbanización junto a la fábrica fue característica de la primera etapa de industrialización. Se dio una sinergia entre los espacios industriales que impusieron su lógica a un territorio amplio y dinámico, lo cual generó un proceso de expansión urbana en función a dicha actividad. La relación entre urbe e industria se potenció y el tejido urbano se fue consolidando de barrios obreros y establecimientos industriales de menor dimensión que también otorgaron identidad a este paisaje urbano-industrial.

De esta manera, se puede apreciar como poco a poco se iba conformando un espacio urbano totalmente equipado para la vida obrera constituido por la fábrica, viviendas, iglesia, escuelas, centros de salud, clubes y centros recreativos. Russo (2008) explica que este escenario industrial fue el marco de vida y trabajo para una población que no dejaría de crecer entre humo y chimeneas a lo largo del siglo XX, consolidándose de este modo una sociedad altamente proletarizada y desligada del campo. A este espacio industrial se sumó la conformación de una infraestructura de transporte, telecomunicaciones y mano de obra que atraería a la concentración de otras grandes empresas en la región.

Tal es así que en la zona de estudio, a partir de la instalación de los frigoríficos en el año 1907 y en el año 1915, e YPF en el año 1922, se van asentando otras industrias de importancia como el Astillero Río Santiago en el año 1953, Propulsora Siderúrgica en el año 1962 y la Petroquímica General Mosconi en los ochenta, conformando junto a otras Pymes un área industrial - portuaria de

importancia nacional. Estas empresas transformaron el territorio y lo continúan haciendo en la actualidad, dado que inciden fuertemente en la estructura urbana de la ciudad y en los lugares donde se asientan, en algunos casos modificando la dinámica de los barrios próximos a ellas y, en otros, planificando la ciudad en función a su dinámica.

El par fábrica/residencia obrera es más habitual en la primera etapa de la industrialización y en algunas actividades productivas que se ubican alejadas de los centros urbanos o en zonas suburbanas, debido a las cercanías al recurso natural (cementera, minería, ingenios, petroleras, etc.) o al sistema de transporte como es el caso de los frigoríficos en Berisso y la Refinería en Ensenada. Incluso, son ciudades que por estar tan vinculadas al sector industrial se las ha denominado ciudades dormitorio. En este contexto, las fábricas se vuelven un polo de atracción de población de otras industrias y servicios.

La construcción de una villa o comunidad obrera permitió fijar y dar mayor estabilidad a un mercado de trabajo que para esa época recién se comenzaba a formar. La instalación de los trabajadores y sus familias en las zonas cercanas a las industrias posibilitó no solo la consolidación de un mercado de trabajo especializado, sino también contribuyó a la demanda local de bienes y servicios básicos. Es decir, se fue conformando una estructura urbana totalmente funcional a la actividad industrial y a la población obrera.

Además, este modelo paternalista se traduce en la ciudad por medio de improntas arquitectónicas y urbanas que se vinculan al modelo de habitación que se pensaba para la clase obrera, dado que la planificación del barrio se estructuraba en un esquema rígido de acuerdo a las ideas higienistas de la época. Las casas tenían que estar ubicadas a una distancia predeterminada y constante, debía haber una clara división entre zonas dedicadas a la vida pública y zonas residenciales. El mito del orden, la higiene física y mental, se vuelve en este tipo de proyectos, parte de la vida cotidiana. La estructura urbana refleja la ideología de la típica relación social paternalista, que se expresa en el intercambio trabajo-salario que se extiende a la vida asociativa (Russo, 2008).

Al respecto, Lupano (1993) desarrolla que, en gran parte de los casos, el conjunto fábrica-residencia obrera se estructura a través de: la fábrica y sus dependencias; las casas de los gerentes y directivos; la vivienda del personal técnico y administrativo; las viviendas de los obreros y sus familias; y los servicios comunitarios (escuela, policlínico, sala de emergencias, club, etc.)

Al momento de analizar la Refinería YPF, hay que tener en cuenta que la zona de estudio (Ensenada y Berisso) ya había sido industrializada por la actividad de los frigoríficos. Por lo tanto, este modelo de planificación no se dio tan notoriamente como en el caso de Quilmes, donde predominó el estilo de urbanización higienista con la construcción de la casa jardín. No obstante, el antecedente de la industria de la carne como la construcción del puerto La Plata, le otorgó al lugar una impronta fabril típica de la época.

El paternalismo de la empresa estatal YPF adquirió las particularidades propias del lugar y fue constituyendo junto a otras actividades industriales una infraestructura urbana acorde a la actividad de la Refinería, sus trabajadores y la comunidad. De esto modo, se puede enunciar como expresan

Lupano (1993) y Russo (2008) que ,en parte, se conformó la urbanización del lugar acorde al sistema rígido de este tipo de gestión pero con características propias de YPF y del resto de las industrias.

En relación a YPF, Muñiz Terra (2008) plantea que la empresa petrolera estatal desplegó en estas ciudades un *modelo particular de civilización territorial*, debido a que se producía ciudad en función de su actividad. Tiempo después de finalizada la construcción y comenzado su funcionamiento, los obreros que habían trabajado en las obras civiles fueron incorporándose al nuevo establecimiento estatal. En ese momento, la refinería era una gran oportunidad laboral para las personas de la zona. Además de ser un trabajo estable, les ofrecían buenos salarios, asistencia sanitaria, una bonificación anual y la posibilidad de ser propietarios de sus viviendas, dado que la empresa construyó en sus alrededores los barrios Este y Oeste para los trabajadores y sus familias.

Esta actividad industrial fue generando poco a poco un sentido de comunidad y apego al lugar vinculado al trabajo y a la actividad que se producía en ambas ciudades. La vida social y familiar de los trabajadores empezó a girar en torno a la empresa y a la importancia de la misma en los espacios de la vida cotidiana. La empresa se empezaba a formar a imagen del paternalismo europeo y se reflejaba en una serie de medidas que buscaban mejorar la calidad de vida de los empleados, su familia y la comunidad. Tales acciones se expresaban en importantes beneficios sociales, subsidios otorgados a escuelas de la región, apoyo económico a establecimientos sanitarios, el auspicio de actividades recreativas y deportivas que conformaban junto a otras un conjunto de actividades sociales y culturales de gran importancia para la región. Incluso, en la actualidad, esta participación en la vida comunitaria se puede apreciar en festejos comunales como la Tradicional Fiesta del Inmigrante en la ciudad de Berisso y en los aniversarios de ambas ciudades, entre otros eventos.

Asimismo, la vida obrera en ambas ciudades adquiría cada vez mayor protagonismo dado que la empresa YPF estableció en la refinería un modelo de relaciones sociales fuertemente jerárquico que se expresaba en la separación espacial entre los diferentes sectores del mundo laboral. De esta manera, mientras los operarios vivían en los barrios linderos construidos por la empresa, al interior de la misma, se edificó un emplazamiento para que vivieran los directivos y operarios de mayor calificación.

De este modo, se fue construyendo una comunidad obrera vinculada al trabajo petrolero y a las otras actividades industriales que se iban asentando en la región. Los sentidos y significados vinculados al trabajo petrolero se dieron en el marco del peronismo como ideología dominante que mayoritariamente representaba los intereses y reivindicaciones del movimiento obrero, principalmente entre los años 1940 y los años 1950 (Muñiz Terra, 2008).

El protagonismo que adquiría el trabajo de YPF en la zona se asociaba al bienestar material y social de los trabajadores, que se iba ampliando considerablemente y consolidándose incluso en su representación gremial. En este contexto, la filial de SUPE Ensenada se posiciona como la institución gremial defensora de los interés y demandas de los trabajadores petroleros de la región.

La importancia de esta filial se traducía en la vida de ambas ciudades, dado que a través de ella se implementaron nuevas medidas sociales como la inauguración de la biblioteca pública General

Mosconi y la biblioteca infantil Eva Perón, la creación de un policlínico propio, del club social y deportivo YPF, y de una proveeduría para sus afiliados. A su vez, gestionó e implementó la donación de ropa para el personal de la refinería, la instalación de una guardería para los hijos de los trabajadores, la creación de comedores y del fondo pro casa propia (Muñiz Terra, 2008).

El accionar de la sede sindical mostraba una vez más la fuerte articulación entre trabajo industrial y paternalismo, dado que la empresa se encargaba de transmitir por medio de las acciones mencionadas la trascendencia del trabajo petrolero a sus obreros y empleados, junto a la internalización de un discurso industrialista que reivindicaba el control estratégico de los recursos naturales como base de la soberanía nacional amparado en la figura del General Mosconi.

Este tipo de gestión paternalista comienza a entrar en crisis en la década de 1970 con la dictadura cívico-militar y va a cambiar radicalmente en la década de 1990, a partir de la sanción de la Ley de Reforma del Estado 23.696/89 y la Ley de Emergencia Económica 23.697/89 del gobierno menemista.

Estas leyes operaron como el marco legal para la reestructuración del aparato estatal. Cuando Carlos Menem asume, la situación macroeconómica del país era inestable, debido a las altas tasas de inflación, la situación fiscal deteriorada, ausencia de reservas internacionales y empresas estatales descapitalizadas (Gerchunoff, 1992).

Ante este contexto económico y social, el menemismo adopta un modelo económico de corte neoliberal bajo un programa general de reformas estructurales basado en la apertura comercial, la liberalización financiera, el ajuste fiscal y la privatización de las grandes empresas públicas como fue el caso de YPF.

La Ley de Reforma del Estado le otorgó facultades al Poder Ejecutivo para proceder con las privatizaciones, contrataciones y concesiones de una serie de empresas públicas. Este nuevo marco legal allanó el camino para el proceso privatizador a través de determinar la forma en que las empresas debían ser privatizadas, los procedimientos de selección de ofertas del sector privado y ciertos aspectos de las relaciones laborales como el Programa de Propiedad Participada que establecía legalmente la participación accionaria de los trabajadores con las empresas privatizadas (Muñiz Terra, 2008). Es decir, su sanción e implementación le concedió la legitimidad legal para articular el desguace del Estado que, junto a la crisis económica y social, y el apoyo de los medios de comunicación, logró conformar un consenso social y político fértil para el periodo privatista.

Este periodo neoliberal dio paso a una de las etapas de mayor conflictividad política y social después del regreso a la democracia. La visión estatista que consideraba a la producción petrolera como un recurso estratégico para la nación sería abandonada para ser considerada como un recurso económico que, entre otras cosas, podría aportar divisas y afrontar los pagos de la deuda externa.

De este modo, Muñiz Terra (2008) plantea que “la desestatización fue organizada en tres etapas diferentes. La primera consistió en la racionalización de la empresa a su tamaño mínimo, luego de la desregulación del sector petrolero. La segunda fue la reestructuración que significó la puesta en práctica de una nueva estrategia empresarial y la reducción de la plantilla de trabajadores petroleros.

Una vez completada esas dos etapas se procedió a la privatización, que fue realizada fundamentalmente en dos momentos diferentes: entre los años 1993 y 1995, y en el año 1999” (p. 143-144).

La desvinculación de una gran cantidad de trabajadores petroleros se da principalmente en el periodo 1993-1995 y tuvo grandes repercusiones, dado que eran expulsados del mercado interno de trabajo al que habían permanecido gran parte de sus vidas tanto ellos como sus familias. Esto se vislumbra en el relato y la memoria de los entrevistados quienes apelan permanentemente al recuerdo de ese periodo de privatización como *la gran echada del 93*.

Trabajar en YPF era más que tener trabajo, significaba formar parte del discurso industrialista investido de patriotismo que se había transmitido por medio del General Mosconi a los trabajadores del sector y, también, al resto de la sociedad. La empresa representaba un símbolo de soberanía nacional y, como tal, debía defenderse con el trabajo cotidiano. La fábrica era el lugar donde se compartían valores, ideas y prácticas vinculadas al trabajo, pero también a la vida cotidiana. Traspasaba el ámbito laboral, dado que la noción de responsabilidad con la soberanía nacional se combinaba con una fuerte identificación con el mundo obrero que se trasladaba de generación en generación.

Este tipo de trabajo implicaba ingresar al mundo del trabajo formal, la posibilidad de construir su propia familia y establecer relaciones de amistad con sus compañeros, dado que se compartían momentos y encuentros por fuera del ámbito laboral. Se impulsaba la resignificación de la identidad laboral que había sido transmitida por los padres o familiares, porque al participar en el espacio del trabajo se fueron aceptando, rechazando y reconstruyendo su propia identidad como obrero y con el resto de la comunidad.

En esta investigación se propone recuperar la experiencia e identidad del sujeto-trabajador, pero también del sujeto-habitante, dado que la vida del trabajador de YPF transcurre en un tiempo y espacio históricamente determinado que se expresa en la vida en la ciudad. De esta manera, al considerar que la espacialidad/territorialidad puede ser un elemento más en la identidad de los trabajadores, la acción que los diversos actores sociales realizan sobre el espacio los transforma, dejando en él su *huella*, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. A través de la acción, el sujeto incorpora el espacio en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Sin embargo, dado que no todo espacio es un territorio, sino que es la acción social la que transforma al espacio en territorio y viceversa, el accionar que los trabajadores y ex trabajadores han tenido sobre la fábrica y su entorno más próximo (las ciudades de Berisso y Ensenada), ante la ola de despidos del periodo neoliberal y el regreso al Estado en el año 2012, marca cambios y continuidades en la experiencia urbana como en la construcción de identidad de este mundo obrero.

Las representaciones, percepciones y prácticas que se posean del lugar y las modificaciones en el territorio -producto de los cambios en el mundo del trabajo- van a ser consideradas, por un lado, como mediadoras entre las personas y la realidad y, por el otro, como interpeladoras del propio sujeto con su realidad social, produciendo así identidad. En este sentido, se retoma la noción de identidad que plantea De la Garza (2010), considerándola como una forma de otorgar significados a las relaciones

sociales, a hechos, sujetos o a otros significados. Es decir, no existe en sí misma sino que es intencional y siempre está dirigida hacia algo. La plantea desde un punto de vista relacional como un fenómeno social, donde interesa el *mí* pero no individualizado sino transformado en *nosotros*.

En esta línea, se puede observar que las identidades se producen y reproducen en diferentes marcos o escenarios tales como la familia, la comunidad, el barrio, la escuela, el trabajo, el club, etc. En relación a las identidades en el trabajo, Muñiz Terra (2008) hace referencia a la noción de *identidades profesionales* que implica formas socialmente reconocidas de identificarse mutuamente en el ámbito laboral, las cuales implican compartir maneras colectivas de practicar el oficio, de organizarse y definirse y de pensar la vida propia y familiar.

Esta identidad, vinculada a un oficio o quehacer, es un tipo de identidad comunitaria que supone la existencia de una comunidad a la cual se le transmiten formas de hacer, sentir y de pensar, constituyendo valores colectivos y marcas personales que se comparten y transmiten al interior de la familia.

Los trabajadores de la refinería desarrollaban una identidad laboral ligada a su pertenencia a la empresa, pero como las identidades se producen y reproducen en diferentes marcos, Muñiz Terra (2008), en lugar de plantearla como una identidad en sí misma, la propone como identificación laboral para poder relacionarla con el sentido de pertenencia que experimentaban los trabajadores de YPF.

El trabajo para la empresa era una marca de distinción, en el barrio, en la familia, con los amigos, etc. Los beneficios que brindaba una de las empresas más importante del país, les otorgaba a estos trabajadores cierta jerarquía en el mundo obrero que los diferenciaba del resto. La condición de *ser o no ser ypefeano* marcaba claras fronteras al interior de la sociedad local que dependía directa o indirectamente de ella (Svampa y Pereyra, 2003). Esto se torna visible en las ciudades de Berisso y Ensenada, las cuales se constituyen al calor de la industria y el puerto, y que aún en la actualidad son notablemente sensibles a los cambios económicos y políticos.

En los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores de YPF, se considera al trabajo como un elemento de continuidad clave en la identidad de los sujetos. Sin embargo, después de la convertibilidad las identidades laborales padecieron importantes transformaciones y el accionar sobre el espacio urbano comenzó a tener otra importancia (Svampa, 2009). En este sentido, para los ex trabajadores el espacio y la acción sobre él adquieren gran protagonismo, debido en parte a que la aplicación de las medidas neoliberales y a la lucha por la fuente de trabajo se expresó en el espacio público de ambas ciudades, en los accesos principales a la Refinería y en ella misma.

Los cortes de calle y manifestaciones aún hoy se realizan en los principales accesos a la refinería, pero también a las ciudades, dado que los vínculos que establecen entre La Plata, Berisso y Ensenada tienen que ver principalmente con la actividad económica e industrial, la educativa y administrativa.

La ruptura más importante se produjo por los despidos masivos y la flexibilización laboral, puesto que marcaron un quiebre y replanteo en la identidad vinculada al trabajo como también en la cotidianeidad de los sujetos. Es decir, aunque el trabajo continúa teniendo fuerte relevancia en la vida

de los sujetos y en su identidad, de manera simultánea, esta identidad comienza a afirmarse cada vez más en los vínculos con el espacio urbano. En los espacios de la microrregión fue relevante la conjunción de ambos elementos de significación, puesto que ante la pérdida de la fuente de trabajo se resignificó el uso y la apropiación con el espacio urbano.

De este modo, se puede concluir que analizar la apropiación simbólica del espacio implica hacer hincapié en lo vivido, lo percibido y lo concebido por estos sujetos sociales respecto a los espacios urbanos que forman parte de su vida cotidiana, tales como la calle, el barrio y la fábrica. Asimismo, este proceso es permanente puesto que el uso y apropiación de estos espacios se va reconfigurando en función al contexto socioeconómico del sujeto trabajador y habitante de estas ciudades. Ante las crisis sociales y económicas se establece un repliegue territorial que se expresa principalmente al interior de los barrios y no es casual, porque el barrio es el espacio urbano más próximo donde transcurre la cotidianidad y la experiencia urbana.

2.6 Reflexiones del capítulo

En este apartado se plantea la articulación de los tres conceptos que son centrales en la investigación: trabajo industrial, espacio urbano e identidad.

Por medio del recorrido teórico y de la articulación con el trabajo de campo se pudo apreciar la importancia de la espacialidad/territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la empresa. Al vincularse los cambios que se dieron en el mundo del trabajo, debido a la privatización de la empresa, dicho escenario de conflicto se modificó con la apropiación del espacio urbano. La calle, el barrio y la fábrica se convirtieron en los lugares donde se expresa la territorialidad/espacialidad. Sobre todo si se tiene en cuenta que ella representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. A su vez, la identidad individual y la colectiva adquieren fuerte reconocimiento y valoración a las territorialidades, dado que estas son fundamentales para la construcción de sentidos y significados compartidos.

También es verdad que existe una superposición de territorios y territorialidades que se confunden en el espacio. La territorialidad implica un tipo de interacción entre hombre y espacio, la cual es siempre una interacción entre seres humanos mediatizados por el espacio (Souza, 1995).

Retomando a los autores, se pudo comprender que estudiar la territorialidad desde una mirada subjetiva implica desentrañar las actividades diarias que se realizan en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, entre otros, dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Es decir, problematizar lo que forma parte de la vida cotidiana, ya que la territorialidad está ligada a lo cotidiano de cada lugar e influenciada por los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales de los individuos y los grupos sociales.

La territorialidad también implica contemplar relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven y, al mismo tiempo, los procesos económicos de los

actores sociales. Es decir, la territorialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio, porque a pesar de que es subjetiva, las empresas también poseen territorialidades físicas, políticas, económicas y sociales. Las territorialidades de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación, dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

Es por ello que se considera que los procesos de apropiación y producción del espacio urbano implican acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales (económicos, políticos o institucionales) del lugar, es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano. En la interrelación con los diferentes actores sociales es donde se pueden ver las tramas que configuran y sostienen una identidad vinculada al trabajo y, también, al lugar.

La apropiación simbólica del espacio transforma al territorio en lugar, y esto último implica hacer hincapié en lo vivido, lo percibido y lo concebido por estos sujetos sociales respecto a los espacios urbanos que forman parte de su vida cotidiana, tales como, la calle, el barrio y la fábrica. El uso y apropiación de estos espacios se va reconfigurando constantemente en función del contexto socioeconómico en el cual se encuentra inmerso el sujeto trabajador y habitante de estas ciudades. Es por ello que, ante las crisis sociales y económicas, se establece un repliegue territorial que se expresa principalmente al interior de los barrios, porque es el espacio urbano más próximo donde transcurre la cotidianeidad, la experiencia urbana y se construye identidad. Por lo tanto, es en estas microesferas de la vida cotidiana donde radica su potencial de resistencia y de construcción de sentidos y significados en relación al lugar.

CAPÍTULO 3. El barrio en la ciudad. Experiencias urbanas e identidades barriales

3.1 Introducción

El concepto de barrio ha sido abordado desde una amplia gama de disciplinas, como entre las que se encuentra el Urbanismo, la Sociología, la Geografía y la Antropología, entre las principales. Al ser una noción tan polisémica, sus variadas definiciones brindan una riqueza teórica que al momento de estudiarlo permiten recuperar el significado que el barrio posee en la vida urbana actual y en la experiencia del sujeto-habitante.

De esta manera, el barrio se constituye en el espacio de referencia más próximo donde transcurre la cotidianeidad de los sujetos y sirve para construir identidades socio-culturales, políticas con gran contenido simbólico e ideológico. Con el transcurso del tiempo, el barrio se ha convertido en un valor cultural que forma parte de las grandes determinaciones histórico-estructurales y cubre intersticios de amplia significación de los distintos actores sociales que forman parte de él. Al respecto, Cravino (2004) y Gravano (2013) expresan que el barrio opera como un lugar contradictorio puesto que actúa como constructor de solidaridades pero también como fuente de conflicto. Por lo tanto, se ampliará sobre dichas perspectivas para complejizar la mirada sobre el mismo y evitar construir ideas bucólicas de lo barrial.

En esta línea, se exponen los diversos debates y teorías sobre la noción de barrio y, de este modo, se articula el papel que ocupa el espacio barrial en la subjetividad del trabajador-habitante de la Refinería YPF-La Plata que habita en Berisso y Ensenada. Asimismo, se recupera el lugar actual del barrio en la ciudad, dado que en el presente tanto a los trabajadores como a los ex trabajadores de YPF ya no se los puede circunscribir territorialmente a un barrio específico, sino que viven y transitan ambas ciudades, como también la ciudad de La Plata¹³.

Finalmente se propone recuperar el carácter significacional de las experiencias urbanas que transcurren en los barrios y que forman parte de la construcción de sentidos y significados del sujeto – habitante. Por lo tanto, se plantean las dimensiones de análisis con las cuales se analiza la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata donde el barrio es un elemento más de significación y en él transcurre gran parte de su vida cotidiana. Esto último permitirá conocer la relevancia que el espacio barrial posee en la construcción de identidad y en la elaboración de los imaginarios urbanos sobre Berisso y Ensenada.

¹³En esta investigación no se abordará en profundidad los vínculos con esta ciudad, dado que esto requiere el análisis de otras dinámicas territoriales y urbanas que desbordan el alcance de la misma.

3.2 Debates y teorías acerca de la noción de barrio

El barrio como concepto teórico-metodológico es abordado desde la propuesta de Gravano (2005), quien plantea que es preciso determinar el contexto de necesidad en el cual el barrio se constituye como fenómeno urbano. Este proceso implica considerar no solo una época determinada, sino también a un momento histórico específico. A su vez, la idea de necesidad requiere incluir no solo el contexto de descubrimiento y justificación, sino también el de crisis, a través del cual surgirán otras preguntas y categorizaciones equivalentes a la constitución de otro contexto de necesidad.

En relación al barrio como fenómeno urbano, el contexto de necesidad se establece en el seno de la Revolución Industrial dentro del sistema capitalista. Si bien lo urbano tiene una raigambre de mayor antigüedad, como tema problema se conforma al calor de la lucha de clases dentro de la ciudad industrial del siglo XIX. En este momento surge el Urbanismo como disciplina, porque una de las preocupaciones de los gobiernos y las clases dominantes eran las precarias condiciones de vida de los obreros como también la miseria, el hambre y las pestes que se generaban a partir del incremento de la vida urbana. No obstante, lo que más inquietaba era que este malestar social podía fomentar huelgas y revueltas que ponían en peligro la estabilidad del *statu quo* (Hall, 1996).

A partir de los problemas vinculados a la vivienda y el hábitat de la clase trabajadora, se comienzan a elaborar las representaciones ideológicas sobre la ciudad y los problemas urbanos que ella genera. Estas representaciones se constituyen en la conjunción de la burguesía como clase social en ascenso, las necesidades de reproducción de fuerza de trabajo y el proletariado como clase en formación que cada vez va adquiriendo mayor visibilidad por los reclamos que realiza principalmente en las grandes concentraciones urbanas.

Para Gravano (2005) el barrio surge “dentro del discurso sociológico y político, como rasgo distintivo e indicador de esa situación de explotación y desigualdad dentro de la unidad espacial ciudad” (2005:p.12). Es decir, funciona como un indicador de la segregación en el uso del espacio urbano de determinados sectores sociales y, en consecuencia, se distingue como una parte de un todo. Pero también actúa como el espacio generador de determinados valores que hacen a la convivencia y a la calidad de vida urbana en comunidad. Se sitúa entre el ideal genérico de la vida social comunitaria y el caos de la ciudad moderna.

De este modo, se puede observar que es un concepto de naturaleza histórica y contradictoria, pero una dimensión clave para el estudio de lo urbano como fenómeno social. Es por ello que a través de este recorrido teórico se quiere llegar a una definición que permita analizar su importancia en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF.

Esto implica retomar la preocupación de Federico Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra. Este autor, habla del barrio a partir de la descripción y el análisis de las condiciones de vida de los obreros ingleses, particularmente su vivienda, pero también hace énfasis en el carácter de clase que se da en cada barrio en función de quienes lo habitan y cómo en relación a sus habitantes hay una valorización de los mismos. Por ello, muchas veces se habla de barrios de pobres, de trabajadores,

de ricos, de aristócratas, etc. (Gravano, 2005). Dicha caracterización contempla tanto la dimensión físico espacial como la social y apunta a una sectorización de la ciudad industrial con énfasis en el conflicto de clase.

Esta postura, además de denunciar la pésima calidad de vida de los obreros ingleses, criticaba el caos urbano resultante de una lógica históricamente construida causada por el orden social capitalista industrial. No era un desorden anárquico, sino que él mismo tenía una raíz política y económica propia del capital. Tanto para Engels como para Marx, este caos urbano tiene una explicación que reside en el sistema social y económico que lo produce, y no en una realidad en sí misma. Esta perspectiva se constituye en un antecedente para explicar la oposición campo/ciudad y la segregación urbana desde el materialismo histórico, dado que para esta corriente la explicación de toda desigualdad urbana también es social e histórica.

En relación al barrio como *comunidad urbana*, Gravano (2005) señala que los aportes de Weber, la escuela de Chicago, el movimiento moderno encabezado por Le Corbusier y el modo de vida urbano de Wirth, bajo las influencias del modelo que plantea Redfield sobre la vida comunitaria, ayudan a comprender si es posible en la *jaula de acero* de la ciudad moderna industrial pensar en una vida comunitaria.

Para analizar la relación comunidad y vecindad, ciudad y barrio, Weber considera al barrio como una parte de la ciudad, en el cual se establecen relaciones de vecindad pero no siempre son de comunidad. Para ello distingue entre sociedad y comunidad, donde la sociedad refiere a una relación social, cuando y en la medida que la actitud de la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (fines o de valores) o en una unión de intereses con alguna motivación. Y comunidad refiere a cuando una acción social se inspira en el sentimiento subjetivo de los partícipes de construir un todo. Es por ello que para Weber vecindad no implica necesariamente componer una comunidad, sino que ésta existe cuando la acción se afirma sobre la base de un sentimiento (Gravano, 2005).

La idea de comunidad y relación vecinal son permanentemente cuestionadas en la ciudad moderna actual, dado que en ella hay una relación de proximidad física pero basada en la indiferencia y exclusión de toda relación sentimental. En el año 1920 Perry formula el concepto de *unidad vecinal* para dar respuestas a las necesidades del planeamiento urbano, basado en principio en una idea nítidamente funcional pero también centrado en el interés explícito de conformar un sentido de pertenencia que serviría contra el caos y la desorganización urbana, ya que reivindicaría los sentimientos de la gente y sus propios deseos de dónde y cómo residir.

La complejidad de la sociedad urbana dio lugar a estudios que se enmarcaban en la disyuntiva entre el modo de vida comunitario y la desorganización secular de la vida urbana, tal es así que Redfield propone un tipo *ideal folk* para comprender la vida urbana actual. Para este autor, la comprensión de la ciudad actual iba a ser más simple si se partía de un molde de ciudad menos parecido a la nuestra, las denominan sociedades primitivas o *folk*.

Una de las mayores críticas que tuvo este modelo es su ahistoricidad, dado que este tipo de sociedad prácticamente no se podía encontrar en la realidad. Hasta las aldeas más remotas ni están totalmente aisladas, ni eran autosuficientes, ni homogéneas, y las relaciones sociales que involucraban a sus miembros eran tanto primarias como secundarias. Sin embargo, este tipo ideal sirvió para que la Antropología pudiera encontrar su objeto de estudio en la sociedad urbana y alejarse de los tradicionales estudios de las sociedades primitivas. El tipo ideal de Redfield se estableció como parámetro de comparación dentro de la realidad urbana compleja y, de este modo, ayudó a facilitar la búsqueda de esas porciones de la realidad que persistieran, dado que si bien no se iban a encontrar sociedades *folk* puras algo parecido quizás sí. Esta perspectiva dio lugar a lo que posteriormente se denominó antropología *en* la ciudad, la cual hace énfasis en el barrio *vivido* (Gravano, 2005).

En este mismo periodo surge la Escuela de Chicago conformada por Robert Park, Burgess y McKenzie, cuya referencia inmediata era la gran ciudad industrial y la problemática urbana como una totalidad en la que se corporizan determinados problemas constituidos en la relación del hombre con su medio. Consideraban a la ciudad como un hábitat ecológico total, en donde cada sector social establece su nicho urbano y elaboraron una serie de modelos sobre la organización del espacio en función del uso predominante del suelo.

Esta corriente elaboró un modelo que se fundaba en la utilización de anillos o sectores para comprender la distribución de la actividad humana sobre el territorio y planteó un hecho que era cada vez más real, la diferenciación de lo urbano en sectores sociales distinguibles por las variables del uso del espacio. Sin embargo, Topalov los va a cuestionar dado que para él olvidan la cuestión de fondo determinante de las distintas ubicaciones dentro del espacio urbano, que es el diferencial de la renta del suelo en la ciudad capitalista (Gravano, 2005).

La Escuela de Chicago naturalizaba la localización, la consideraba como algo dado, que se establecía naturalmente y, por lo tanto, no la problematizaba. Esta teoría supone que la gente piensa y siente el espacio urbano tal como piensa su práctica el urbanista capitalista. La relación del sujeto respecto de su entorno espacial queda reducida a su lugar dentro de la relación estructural con el capital, y el espacio pasa a formar parte de los datos naturales -factor determinante- y el sujeto como un factor determinado por este espacio. Esta mirada obtura la posibilidad de problematizar la diferenciación de lo urbano y de lo barrial, establecido como algo natural (Gravano, 2005).

No obstante, Park se va a diferenciar de la Escuela de Chicago al tener en cuenta para el análisis del fenómeno urbano y barrial, las representaciones simbólicas e ideológicas que los actores hacen del espacio e incluye la variable vivencial y funcional dentro de la vida comunitaria. Si bien, para el autor el espacio físico continúa siendo un hecho determinante de los procesos sociales, introduce la idea de mediación entre los factores sociales y físicos del espacio urbano. Incluso fue uno de los primeros en vincular el clientelismo con la relación espacio - sociedad para analizar el contexto barrial, puesto que la vida en la calle y la vida política se organizan junto a otras dimensiones como los valores morales, la autoconciencia de la vida comunitaria barrial y las diferencias generacionales.

En definitiva se puede afirmar que la Escuela de Chicago fue pionera en la objetivación del espacio barrial como escenario social significativo, específico y constructor de procesos sociales, pero es Park quien recupera las vivencias y los contenidos de conciencia de los actores como parte del objeto urbano, básicamente porque expone el contraste entre el idealismo comunitario y las condiciones reales de los barrios. De esta manera, su mirada será un aporte fundamental en el análisis de las dimensiones materiales y simbólicas que constituyen las condiciones reales de los barrios de Berisso y Ensenada.

Asimismo, Gravano (2005) rescata el trabajo de Wirth (1962), quien desde el urbanismo trata de definir lo urbano y el estilo de vida característico de la ciudad moderna. Para ello descarta los criterios que usualmente se utilizan para definir la ciudad, como la cantidad de habitantes, la densidad de población, la ocupación laboral, los servicios, la existencia de organizaciones políticas, entre otras. Procura no caer en el error generalizado de pensar urbanismo e industrialismo como la misma cosa, dado que define la esencia del urbanismo como un modo de vida. Esto permitirá pensar el proceso de urbanización en las ciudades de estudios y su vínculo con el paternalismo empresarial, y no caer en el error que plantea el autor, puesto que las mismas se fueron consolidando al calor de las principales industrias. Esto último, requiere considerar el contexto social y económico como dimensiones que aportan al análisis de lo urbano, aunque no son las únicas tal como se irá desarrollando en la investigación.

Según Wirth (1962) es el tamaño de la concentración urbana en su conjunto el que determina el tipo de relaciones personales entre la gente y permite entrever la idea de barrio. Son las relaciones personales las que determinan la vecindad y es en el modo de vida urbano donde se produce una atomización y segmentación de la vida. Desde esta concepción, las relaciones en la ciudad se vuelven impersonales, individualizadas, utilitarias, superficiales, especializadas y profesionales más que espontáneas y personales, donde el individuo no tendría protagonismo pero simultáneamente este anonimato podría significar más libertad para expresar los sentimientos (Gravano, 2005).

Este argumento posiciona a la vida urbana como en un estado de anomia constante. Los contactos sociales se distancian y se acentúa la identificación icónica basada en el reconocimiento principalmente visual de la dimensión espacial de la ciudad y del entorno físico. Esta manera de abordar la vida urbana es también planteada por Lynch (1960), a través de la legibilidad que realizan los sujetos sobre los elementos físicos de la ciudad (mojones, barrios, sendas, hitos), pero recuperando la capacidad emotiva y de percepción de los mismos. Es decir, en esta identificación icónica también entran en juego los sentidos y significados de cómo se vive la ciudad y de qué implicancia tienen en la experiencia urbana del habitante. Sin embargo, el modo de vida urbano para el sujeto-habitante está caracterizado por los continuos cambios de residencia que impactan en los afectos y en las relaciones tradicionales de vecindad y de contacto vecinal.

Asimismo, Wirth asocia los problemas urbanos con la ideología, dado que vuelve a retomar la discusión sobre los problemas que trae la desorganización urbana y su relación con la vida en comunidad. Para ello, plantea como punto de partida el concepto de *ethos*, que refiere a un estado de

orden que implica valores, preferencias, opiniones y objetivos compartidos por un grupo. Cuando se producen desviaciones en estos ejes que forman parte de la vida en comunidad, se producen los conflictos socio-urbanos, los cuales son intrínsecos a la vida en la gran ciudad. Ellos surgen de la coexistencia de una gran diversidad de modelos normativos, sistemas de valores, culturas, grupos étnicos y se dan en el terreno de las ambigüedades y contradicciones. El conflicto de la desorganización social no se da en el terreno de los objetos materiales, sino en el de los significados. Por lo tanto, es imprescindible construir consensos, pero en la sociedad moderna es cada vez más difícil por la velocidad con que surgen nuevas ideologías que se contraponen entre sí (Gravano, 2005).

La ruptura más fuerte sobre las concepciones de la Escuela de Chicago va a surgir por medio de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) que culminan en el año 1933 con la Carta de Atenas. En este trabajo, Le Corbusier marca el quiebre con la vieja arquitectura y plantea la necesidad de imponer una concepción social, moderna, colectivista, reformadora, planificadora, antiprivatista y antiespontánea del desarrollo urbano. La idea central era reconvertir el caos de la ciudad industrial y reencauzar el crecimiento urbano sobre una valoración humanista y social del desarrollo de la vida material moderna en el espacio específico de la ciudad.

Para los CIAM el barrio sirve como un indicador de valores que representan intereses contrapuestos al desarrollo urbanístico racional y característico de la realidad productiva de la Modernidad. El dilema de la vida urbana no se plantea en término de comunidad o relaciones comunitarias ideales, sino de relaciones de necesidad (Gravano, 2005).

En conclusión, este recorrido teórico sobre el barrio como categoría de análisis permitió ver cómo es abordado desde las diversas disciplinas que estudian el fenómeno urbano. A partir de ello, se propone pensarlo como construcción social, atravesado por procesos sociales y lógicas de poder que lo van reconstruyendo y cambiando en función de un contexto histórico determinado. Es por ello que, para el análisis sobre la conformación de los barrios de Berisso y Ensenada, es preciso considerar su historia y el contexto social-económico en el cual surgieron y se consolidaron, dado que las relaciones vecinales no se construyen solo por la proximidad sino principalmente por el hecho de compartir una historia en común. A su vez, esta información permitirá comprender el rol que tiene en la actualidad la vida en los barrios para los trabajadores y ex trabajadores de YPF, ya que en los procesos de apropiación del espacio barrial se nutren de sentidos y significados la experiencia urbana de dichos sujetos.

3.3 Transformaciones urbanas: cambios de significado y funciones del barrio en la ciudad

A continuación se plantea la consolidación de ciertos enfoques de lo barrial en los estudios sobre el urbanismo de los países industrializados, los cuales se asentaron principalmente sobre una base físico espacial pero también pusieron énfasis en la dimensión cultural y grupal. Estas miradas complementarias permitirán analizar los cambios de significado y las funciones del barrio en el transcurso del tiempo.

En sintonía con el apartado anterior, se parte de la noción de urbanismo como el “*fenómeno material y simbólico emergente de la concentración espacial urbana*” (Gravano, 2005, p.41), con lo cual se recuperan algunas líneas teórico metodológicas que tuvieron sus inicios en los años 1940 y que actualmente permiten abordar el contexto de necesidad donde surge el análisis de lo barrial como tema urbano y social. En este periodo, se inician los estudios basados en la unidad vecinal aplicada a la planificación urbana y demográfica, los trabajos sobre los barrios bajos y *gettos* con una orientación más culturalista, y la teoría del *slum* y sus críticos.

Tal como refiere Gravano (2005) en la base de estas propuestas está el histórico dilema de comunidad vs sociedad, y de la oposición entre lo tradicional y lo moderno, donde lo urbano se vincula con esto último y la comunidad con lo pre-urbano, lo tradicional. Al respecto, el utopismo decimonónico planteó soluciones ahistóricas a las problemáticas urbanas modernas sobre la base de que el ordenamiento urbano y el sistema social eran lo mismo. No cuestionaron el sistema de clases y reemplazaron la actividad política por el voluntarismo salvacionista. Se afirmaron en la concentración urbana capitalista alrededor de la industria y no pudieron avanzar más allá de los indicadores que estaban discutiendo que se concentraban principalmente en los barrios obreros. Esta postura oponía comunidad a barrio y concentraba en el barrio todos los aspectos negativos de este proceso de expansión urbana que se producía en los principales centros industriales.

La misma oposición se produjo con los enfoques tipológicos que planteaba la Escuela de Chicago frente al dilema sobre las posibilidades de la vida humana comunitaria en el seno de las *jaulas de hierro*, los cuales se afirmaban en modelos empíricos contrastables, pero al considerar la vida comunitaria como un producto acabado y no como un proceso, sus teorías entraban en el dilema permanente de si se podía seguir abordando lo urbano desde una idealismo barrial-comunitario.

Estas tipificaciones se fueron modificando al ritmo del eje orden y desorden urbano. De este modo, más que la ciudad como laboratorio fueron los distintos barrios los que se constituyeron en tubos de ensayos de la emergente ciencia de los fenómenos urbanos, tal como lo planteaba Park, donde el foco de la urbanística se afirmaba en la imagen de ciudad que poseía la clase media (Gravano, 2005).

Se empezaron a articular las distintas atribuciones al barrio bajo como realidad caótica o desordenada en comparación a un modelo de referencia afirmado en el orden típico. La naturaleza de este tipo de barrio se la vinculaba a la cultura originaria de sus pobladores o al surgimiento de situaciones inéditas.

A su vez, esta relación de causalidad entre fenómenos urbanos emergentes se hizo presente en la producción académica sobre el urbanismo central y la urbanización subalterna, que se refleja tanto en la teoría del *slum*, de la comunidad, de la vecindad y de la marginalidad, las cuales son estudiadas desde la perspectiva moderna. Los datos que más se utilizan para este tipo de abordaje son las variables de pobreza y las problemáticas sociales de los barrios, y ellas son explicadas por la polaridad en sí misma, y sus causas son atribuidas a la propia situación de marginalidad que padecen estos barrios (Gravano, 2005).

En lo que refiere a la teoría del barrio bajo, la misma se sustenta en la idea de integración social propio del mundo de clase media, en tanto parámetro básico y universal del paradigma dominante. Los barrios que forman parte de estos objetos de estudios quedan subsumidos en explicaciones etnocentristas que muchas veces esconden la segregación socioespacial y se encuentran amparados en discursos culturalitas.

En estos planteos, el conflicto social es visto como un problema más que como una posibilidad de cambio. Es por ello que juega un rol muy importante la noción de pérdida de un estado de comunidad que en realidad nunca existió. En la vida urbana moderna se pierde el sentido de comunidad y los lazos barriales. Las relaciones barriales entran en conflicto y, es por ello que, algunos autores reivindican este sentimiento de localidad y otros hacen mayor hincapié en los conflictos en su interior. Este planteo permitirá corroborar si existe o no una vida comunitaria vinculada al barrio y a la fábrica en las ciudades de estudio.

En relación oposición al modelo de la sociología funcional o idealista asentada en el modelo dual, Gravano (2005) plantea la necesidad de recuperar la idea de totalidad y unidad del mundo tradicional y moderno, desarrollado y subdesarrollado, central y periférico, y de sus relaciones dialécticas de oposición dentro de esa unidad. En este marco de relaciones sociales, el barrio pasa a ser parte de una totalidad interrelacionada y en interrelación con él mismo. En esta relación de totalidad es necesario tener en cuenta el papel estructurante e histórico de la lucha de clases. En ella, el barrio es un indicador de los procesos de segregación urbana que se manifiesta a partir de dimensiones tanto físicas y materiales (infraestructura, marcas, distancias, etc.) como simbólicas y sociales (identidad, apego, pertenencia, redes sociales).

Desde esta perspectiva, las contradicciones de clases se establecen por la apropiación del excedente urbano dentro de la propia ciudad, donde además de ser un valor de uso como insumo necesario para la reproducción material y social, en el capitalismo se convierte en valor de cambio. El valor socializado y socializante de la ciudad moderna sirve para identificar el proceso de segregación estructural en relación a su carácter público y universal y las formas privadas e individuales de apropiación, dentro de la ciudad capitalista. Es por ello que la segregacionalidad es una condición necesaria para hablar de barrio y abordarlo en su complejidad. A ella se subordina la espacialidad y emerge de ella la relación con el todo que se constituye en la ciudad, y del cual el barrio forma parte. Desde esta mirada, la discusión ahistórica entra en conflicto ante la inclusividad del barrio en un todo. La institucionalidad del barrio forma parte de la funcionalidad barrial, dado que a partir de ella se puede identificar a los actores sociales que forman parte y actúan en dicha esfera (Gravano, 2005).

En esta funcionalidad adquiere importancia la territorialidad para la determinación de la escala y la unidad de observación de la investigación barrial y también para establecer la relación entre el espacio físico y las imágenes que produce en el sujeto-habitante. De esta manera, puede ser vinculado simultáneamente tanto con la imaginabilidad como con los imaginarios urbanos.

Por estas cuestiones, Gravano (2005) plantea una visión dialéctica de la constitución de lo urbano y lo barrial para derribar el dicotomismo esencialista que no toma en cuenta los procesos

históricos y sociales. Sin embargo, el autor plantea que la relación de totalidad no es suficiente si no da cuenta de los procesos concretos situados a nivel de la vida diaria de los actores sociales sujetos a esta determinación histórica y estructural.

Lo relevante de este enfoque es incorporar la mirada dialéctica al interior de los procesos que se dan tanto en el barrio como en la ciudad. Pero no solo considerar las realidades barriales fuera o dentro de la lucha de clases, sino concebirlas desde la lucha de clases. Esto último implica situar la discusión en el marco de la teoría de la dependencia y proyectarla desde la visión de la independencia, para dar cuenta de las relaciones de subordinación y poder en los barrios, hacia los barrios y desde los barrios.

No obstante, esta capacidad de acción y empoderamiento que se le otorga al barrio, no es suficiente sino se analizan cada una de las variables que lo conforman, lo constituyen y lo problematizan. Entre ellas, la dimensión espacial adquiere cada vez mayor relevancia tanto desde su valor social como desde su materialidad construida con lo cual forma parte de la totalidad urbana. Es decir, los elementos tangibles e intangibles de lo urbano o lo material e inmaterial de los procesos sociales que se dan en la ciudad.

En relación a lo tangible, el barrio es una porción de espacio urbano materialmente construido y parte de la totalidad urbana denominada ciudad. Desde esta dimensión, puede ser tanto lo que rodea a la ciudad como el mismo núcleo de ella. Esta materialidad se define mediante marcas y huellas que se expresan en el territorio, que pueden coincidir o no con regulaciones formales e institucionales.

A su vez, esta territorialidad se expresa también desde lo perceptivo y simbólico, lo cual es abordado por la sociología urbana desde el mundo del peatón. La cuestión de escala sirve tanto para analizar las dinámicas urbanas microsociológicas que se afirman en el entorno inmediato, como también para caracterizar al barrio como unidad mayor, el barrio extenso capaz de incluir en su interior diversos núcleos de sociabilidad o relaciones vecinales. De este modo, se puede distinguir entre una comunidad local y una étnica, como también se pueden expresar fronteras físicas y simbólicas. Pero lo relevante para el análisis del espacio barrial, es no dejar de lado la relación estrecha que se establece entre lo físico y lo social.

A continuación se propone un recorrido teórico que analice el papel barrio desde el contexto socioeconómico neoliberal de los años 1990 -que es cuando se privatiza YPF- hasta la etapa neodesarrollista de los últimos años. Para ello, se transita por las discusiones que caracterizan al barrio como comunidad en contraposición al conflicto propio de la vida en sociedad. Finalmente, para recuperar la mirada del sujeto que vive la ciudad y el barrio, se trabajará con los aportes de la sociología urbana, porque permitirán abordar las cuestiones tanto macro como microsociales de la experiencia urbana.

3.3.1 El papel del barrio ante las crisis sociales y económicas

El análisis de la unidad espacial barrio carece de sentido sino se la vincula con el contexto social y político en el cual se conforma, crece y consolida. La coyuntura histórica y política de los últimos 30 años ha atravesado la dinámica de las ciudades, sus barrios y la de sus habitantes constituyendo una nueva trama relacional al interior de cada uno.

Al respecto, se ha desarrollado una extensa producción académica¹⁴ que, principalmente desde las Ciencias Sociales, analiza el papel del barrio en el contexto de crisis económica y conflicto social de la Argentina de los años 1990 a la actualidad. De este modo, el barrio como unidad de análisis del fenómeno urbano y de la realidad social adquiere diversos usos cotidianos, formas físicas y apropiación tanto material como simbólica por parte de los sujetos que lo habitan como también de los agentes gubernamentales.

En esta línea, se recupera el papel del barrio a partir del contexto de necesidad que ocasionó la crisis económica y social del gobierno neoliberal de Menem iniciado en los años 1990, dado que para algunos autores este escenario actuó como base de las políticas sociales focalizadas del período. Por tal motivo, es que se retoma el debate del rol del barrio como una especie de contenedor social ante las crisis económicas que impactaron fuertemente en el mundo del trabajo y la discusión con otras posturas que se centran en el análisis de la trama relacional generada al interior de los barrios.

La privatización de las grandes empresas del Estado junto a la tercerización y precarización laboral le otorgó un lugar específico al barrio, dado que fue el espacio inicial donde se conformó la mayor parte de la organización y movilización popular de dicho periodo. De este modo, barrio y trabajo son dimensiones de análisis que no pueden dejarse de lado al momento de abordar las identidades barriales y las experiencias urbanas de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata.

En los procesos de apropiación del espacio, se elaboran sentidos y significados vinculados tanto al ámbito laboral como a la esfera doméstica y barrial, porque en estos espacios transcurre gran parte de la vida cotidiana de los sujetos. Es por ello que ante un acontecimiento tan relevante como fue la privatización de la Refinería YPF, su impacto se tradujo tanto en la estructura social como urbana de la región.

En relación a los efectos del periodo privatista en el mercado laboral, el despido masivo del año 1993 dejó en la calle a más de 4.000 trabajadores. Esta medida alteró la vida cotidiana de miles de personas y modificó principalmente la dinámica de los barrios de Berisso y Ensenada. Las organizaciones sociales de la zona se constituyeron al calor de este conflicto y la ola de despidos llevó a que la movilización popular se expresara en la intervención del espacio público a través de cortes de rutas, piquetes, asambleas de desocupados y ollas populares.

En este clima de conflictividad social surge el movimiento piquetero local no solo como organización de base con demandas específicas tales como: la reincorporación a la fuente de trabajo,

¹⁴En esta línea son relevantes los trabajos de Svampa y Pereyra (2003, 2009), Merklen (2005), Soldano (2008), Manzano (2008) y Grimson(2009), quienes desde diversos enfoques -social y etnográfico-analizan la repercusión del neoliberalismo en el entorno más próximo de los sujetos y las organizaciones sociales, es decir, el barrio y la ciudad.

indemnizaciones, apertura de nuevas fuentes de trabajo, capacitaciones laborales, etc. sino también con un fuerte protagonismo territorial en los barrios, dado que ante la retirada del Estado el barrio actuó como soporte social y sede para la organización popular.

Como se ha planteado, el proceso de conformación del movimiento piquetero se desarrolla desde una doble filiación: por un lado, la que se afirma en la separación de los marcos sociales y laborales que configuraron la vida cotidiana de generaciones enteras y que refleja una acción disruptiva con el mundo del trabajo ligada a un modelo de acción confrontativo que se expresa en la lucha en las calles; y por otro lado, la postura que señala la importancia de la dimensión territorial de la acción colectiva que muestra una distancia mayor en relación con el mundo del trabajo formal pero con cierta continuidad de una relación más pragmática con los poderes públicos que en la lucha por la supervivencia conlleva ciertos márgenes de negociación y acuerdos (Svampa y Pereyra, 2003).

Entonces, desde la acción confrontativa se puede apreciar cómo se plasma la política en el territorio, y es justamente la acción social la que transforma al espacio en territorio, dado que este periodo fue clave en la organización de los movimientos sociales de base y en su anclaje territorial. En relación a esto último, Merklen (2005) plantea la organización de las clases populares en torno a tres ejes: la inscripción territorial, la lógica de los cazadores y la politicidad. A los fines propuestos en la tesis, interesa recuperar la inscripción territorial de las clases populares como concepto que analiza las estrategias de supervivencia que lleva adelante este fragmento social ante las inclemencias de un contexto neoliberal, la implicancia territorial y sus vínculos con la política.

En relación al concepto de *inscripción territorial*, Merklen (2005) lo define como un modo de inserción social, un modo de estructuración de las clases populares a través del barrio y una forma de política popular basada en la conexión con las diversas instituciones. De este modo, barrio y organización popular son considerados como un punto de apoyo para la acción colectiva. Los vínculos con el territorio le permiten captar la especificidad y las diferencias entre situaciones habitacionales comúnmente identificadas como *barrios*, *villas*, *asentamientos* y *monoblocks* que en realidad refieren a diferentes modos de apropiarse del territorio y de cómo con el transcurso del tiempo la acción social sobre él se ha ido modificando.

En esta línea, Merklen (2005) retoma de Castel (1997) y Svampa (2009) la idea de que la descomposición de la sociedad salarial y la consecuente ruptura de lazos, que otorgaba la fuente de trabajo, generó el fortalecimiento de otros vínculos basados en la cooperación y proyección hacia la sociedad pero estructurados a una escala local e incluso microsociales. En este contexto, el barrio aparece como la base de estructuración de soportes indispensables para quienes quedan sin empleo, por fuera del sindicato y del entramado institucional con eje en el Estado.

Esta postura ha sido ampliamente discutida porque se afirma en la desafiliación social del sujeto respecto a todos los soportes de la vida social, es decir, descarta otros vínculos que establece cotidianamente por ejemplo con el entorno familiar, barrial y el nuevo entramado social que deja la crisis. Estas nuevas relaciones son las que se quieren recuperar y las que permiten caracterizar las

identidades barriales de los trabajadores y ex trabajadores de YPF como también las tensiones que se establecen al interior de comunidades tan arraigadas al trabajo industrial como Berisso y Ensenada.

En relación a este tema, Merklen (2005) identifica la producción y significación de estos territorios postcrisis sobre la base de cuatro puntos de apoyo o potencialidades que generan un nuevo espacio barrial para los sectores populares. El primero refiere a la sociabilidad y la solidaridad entre pares como elementos simbólicos que permiten resistir los momentos de crisis o amortiguar la condición de los más débiles al potenciar las relaciones familiares y vecinales. El segundo punto refiere a cómo el barrio es base de apoyo para la salida de los individuos a la ciudad y su proyección a la sociedad. Se convierte en una especie de capital social al cual los sujetos hacen referencia y es un recurso que puede potenciar o no la acción individual. En tercer lugar, recupera la importancia del barrio para la acción colectiva y la organización social, dado que en él se articulan movimientos sociales, se organizan revueltas y protestas, se construyen sociedades de fomento, clubes, centros culturales, centros de inmigrantes, se forman diversos grupos en relación a la música, la danza, las creencias políticas y religiosas. Para el autor, este tipo de organización al interior del barrio refuerza los lazos locales de cooperación y proyectan al grupo hacia el espacio público y el sistema político.

En último lugar, el cuarto punto de apoyo al que hace referencia Merklen (2005) es a las instituciones que tienen una fuerte injerencia en estos barrios, tales como los partidos políticos, la escuela y la policía, principalmente porque en el periodo de análisis orientaron su accionar y todo tipo de políticas sociales a la escala barrial. Lo relevante de las instituciones para la dinámica barrial es el conjunto de regulaciones sociales de tipo societal que les brinda a los habitantes limitando los lazos interpersonales y reforzando las relaciones comunitarias. Cuando las instituciones logran regular la vida local y ofrecer un punto de apoyo sólido a los individuos para proyectarse a la sociedad, el barrio deja de ser un enclave o *ghetto* para integrarse al conjunto de la ciudad.

Esta situación depende mucho de cada barrio, puesto que la integración social a través del territorio es muy variable. En algunos barrios la presencia institucional es débil, mientras que en otros muy fuerte. En tanto, si bien en algunos hay una marcada acción colectiva, en otros es casi ausente.

Es por ello que el mapeo de las instituciones sociales proporcionará información sobre cómo es la vida social y cultural en los barrios de Berisso y Ensenada, de cómo ha ido cambiando con el tiempo, con las crisis económicas y de cómo ello ha generado barrios más organizados que otros.

En la misma dirección, se sitúan los aportes de Soldano (2008), quien durante los años 2003-2004 analiza cualitativamente las experiencias cotidianas de las familias de una de las zonas más pobres del Gran Buenos Aires. Estos sectores padecieron el deterioro de sus condiciones de vida y trabajo, y se constituyeron en la *población objeto* de los distintos programas sociales focalizados en la pobreza extrema.

El trabajo de Soldano es un antecedente de cómo se impuso la condición territorial al momento de analizar las transformaciones identitarias de los sectores populares, puesto que en las biografías analizadas por la autora se encontraban marcadas por la relegación social y urbana e inscriptas en una territorialidad particular. La autora explica el impacto de los procesos de

reestructuración económica sobre la estructura social y espacial de las ciudades a través del concepto de territorialidad, dado que el cambio en el modelo de acumulación ha incidido en la forma de la estructura social tanto de los países centrales como periféricos. El impacto de estas políticas económicas y sociales neoliberales, influye en la constitución y consolidación de lo que la autora define *territorios desmembrados*.

Desde un enfoque etnográfico, Manzano (2008) recupera la importancia de la unidad barrio al momento de la aplicación de políticas públicas focalizadas en organizaciones de desocupados, puesto que estas políticas ponen en funcionamiento una trama de relaciones sociales en la que las acciones estatales se transforman en prácticas, expectativas y sentidos que configuran procesos de interacción social en espacios familiares y barriales como también entre organizaciones sociales, y entre ellas y los distintos niveles de gobierno.

De este modo, Manzano realiza una deconstrucción de múltiples prácticas situadas en contexto y la adopción de una mirada que profundiza los modos más amplios de la vida de los sujetos que participan en las organizaciones de desocupados. A partir de sumergirse en los espacios cotidianos, la autora deconstruye interpretaciones que se afirmaban en la existencia de una clase popular homogénea y abstracta que actúa guiada por una lógica racional fuera de todo marco procesual. Es en este punto donde disiente con Merklen, quien afirma que los sectores populares se manejan bajo la lógica del cazador de oportunidades.

En la misma dirección, Torres (2010) incorpora los conceptos de territorio y lugar para el estudio de los movimientos de desocupados. Estas categorías de análisis le permiten comprender la importancia del territorio en la constitución de sujetos políticos, aplicándolo en el movimiento de desocupados de YPF de la ciudad de Tartagal.

Esta manera de trabajar los barrios y la política también es abordada por Grimson (2009), quien trabaja la vida política en algunas zonas del Gran Buenos Aires. Para ello, tiene en cuenta las consecuencias de la privatización y flexibilización laboral en el territorio que se expresan en el aumento de población en zonas relegadas y en riesgo social (villas y asentamientos), bajo precarias condiciones de vida y habitabilidad por cercanía a basurales, arroyos o áreas inundables, etc. En dicho contexto, analiza la conjunción de elementos simbólicos y culturales que elaboran los habitantes respecto a un lugar, teniendo en cuenta el contexto social y político como fue la crisis del año 2001.

Finalmente, a través de este conjunto de autores y sus investigaciones, se puede apreciar cómo comienzan a tomar cada vez mayor importancia, para el análisis de los sectores populares, los conceptos de territorio, barrio y lugar al momento de analizar cambios en la estructura social y política del país. De este modo, se puede apreciar como las medidas socioeconómicas inciden tanto en la constitución material como simbólica de estos territorios que se encuentran atravesados por la política y la dinámica social que ésta genera. Y es justamente en estas interacciones cotidianas donde la necesidad de resolver las problemáticas coyunturales no impide que resurjan espacios propicios para la acción colectiva y la organización barrial.

3.3.2 El barrio como comunidad: solidaridades y conflictos entorno a la dinámica barrial

En esta parte se profundiza cómo es la implementación de la idea de barrio como comunidad, desde la administración pública y su incidencia en la planificación territorial. En principio, se enfatiza su abordaje teórico en el diseño de las políticas públicas para analizar su bajada empírica, dado que el barrio es el segmento territorial más inmediato donde se centraliza la aplicación de las mismas.

Para este desarrollo, se recupera el debate que plantea Cravino (2004), quien sostiene que generalmente desde el Estado se aborda la idea de barrio como comunidad, lo cual facilita la aplicación de políticas públicas de manera homogénea. De este modo, se pierden las particularidades que puede poseer un grupo social en un lugar y tiempo determinado.

En los diversos usos del término *comunidad* es recurrente apreciar la existencia de incorporaciones de la teoría sociocultural al saber cotidiano y hay supuestos implícitos que es preciso rastrear para saber de qué manera se lo usa. Esto último, implica recuperar los imaginarios y representaciones que se construyen alrededor del mismo, principalmente cuando se lo usa para el espacio acotado como barrio.

Cravino (2004) analiza el concepto de barrio-comunidad a partir de la Reforma del Estado de los años 1990, puesto que es en ese momento donde se comienzan a aplicar políticas sociales focalizadas, y ello implica un abordaje territorial en el cual se identifica a la población objetivo de intervención. De este modo, desde el Estado se empieza a considerar al barrio como unidad de acción y, por lo tanto, de análisis. La mirada estatal es la que prima en este debate dado que es la esfera desde donde se hegemonizan las acciones de intervención. Pero, según la autora, tampoco hay una respuesta crítica desde las organizaciones sociales que trabajan en los barrios, sino por el contrario algunos actores cada vez más relevantes refuerzan esta idea.

Al rastrear los antecedentes del concepto *comunidad* se puede apreciar que desde las ciencias sociales se lo ha abordado desde una perspectiva valorativa basada en la clásica dicotomía sociedad medieval- sociedad moderna, que fue elaborada en dos momentos: cuando surge la sociedad industrial (Le Play y Marx) y todas los problemas vinculados al crecimiento poblacional en las grandes ciudades junto a la crisis de las organizaciones tradicionales (Tönnies y Durkheim) y, más tarde, desde la perspectiva weberiana como tipología. Pero es el enfoque de Durkheim el que contextualiza el uso del concepto en la sociedad contemporánea al analizar la estructura social y el lazo social por medio de la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica. Cada tipo de solidaridad hace referencia a un vínculo social determinado, la mecánica a la comunidad y la orgánica al tipo societal.

Esto último tiene que ver con los nuevos fenómenos de una sociedad urbana e industrializada que en los países periféricos comienza a darse recién en el siglo XX. Esto se puede apreciar en el proceso de industrialización en las ciudades de estudio, y es a partir de la conformación del capitalismo como sistema mundial donde se articula lo urbano y lo rural, y donde la idea de comunidad aparece como algo exótico sobre todo para la Antropología.

En este contexto, la comunidad *folk* es estudiada y conceptualizada como un tipo ideal weberiano y su mayor exponente es Redfield. Para este antropólogo, el referente empírico son los grupos tribales y, sobre todo, los grupos de campesinos. La sociedad *folk* es una sociedad aislada, integrada por personas con poca comunicación con gente distinta a la de su grupo. Se establecen lazos y vínculos solo al interior del grupo. Es por ello que es un concepto para poner en discusión, dado que en la actualidad es casi imposible pensar a un barrio de ese modo. Incluso desde la arquitectura y el planeamiento urbano, cuando al barrio se lo trabaja como pieza urbana, ésta se propone analizarla teniendo en cuenta las relaciones al interior del barrio como también en sus vínculos exteriores con la totalidad urbana ciudad.

Esta idea de comunidad es la que pone en discusión Cravino (2004, p.81), dado que visualiza dicho supuesto en las acciones del Estado y en otros actores involucrados en políticas sociales (organizaciones sociales, instituciones, agentes barriales, etc.) que conceptualizan a los barrios como comunidades y, por ende, suponen la existencia de códigos diferentes con su entorno que llevan a rotularlos como una cultura propia que se sustenta en la cotidianeidad del día a día. Sin embargo, como la cercanía y la proximidad no garantizan lazos comunitarios, la autora identifica una confusión generalizada en los actores públicos, los cuales suponen que una interlocución con dirigentes barriales garantiza la comunicación con todos sus habitantes.

La idea implícita en esta concepción es la de cierta homogeneidad social, estableciéndose una mirada simétrica hacia el otro. Esto último, se pone de manifiesto cuando los actores públicos creen conocer las características de todos los individuos de un barrio a través del vínculo con unos pocos. Incluso, se cree que hay una resistencia al cambio debido a reacciones que pueden estar asociadas a factores de carácter cultural, social y psicológico respecto al sistema de valores que caracteriza a las sociedades actuales.

Al respecto, Cravino (2004) retoma de Signorelli el planteo de que dentro del ámbito académico también es muy común caer en este tipo de homogenización conceptual y empírica al poner en paréntesis la relación existente entre fenómenos de microescala, observados en el campo y en las estructuras, y los procesos de macroescala de los que el campo forma parte. Es decir, ese contexto político, social y económico hay que tenerlo presente al momento de abordar los barrios en la actualidad. Este es el error más común, dado que se presupone una cierta comunidad de intereses e identidad a escala barrial lo que lleva a un análisis cerrado de los grupos. Al idealizar la noción de barrio como comunidad en su análisis se pierden las múltiples vinculaciones que se establecen con el exterior o las diferencias y conflictos al interior.

El debate presentado facilita herramientas teóricas y prácticas al momento de analizar las ciudades de Berisso y Ensenada como los barrios que las conforman. Esto es así, ya que los espacios urbanos están atravesados por experiencias que contribuyen a la constitución de identidades barriales que se elaboran respecto a los espacios vividos y percibidos cotidianamente por los trabajadores y ex trabajadores de YPF.

A su vez, la importancia de la Refinería para la región obliga necesariamente a buscar articulaciones entre los procesos de macroescala vinculados al período neoliberal y neodesarrollista, cuya consecuencia inmediata fue la privatización y después su vuelta a manos del Estado. Estos procesos, constituyen un insumo para el análisis de los fenómenos de microescala y, de este modo, reconstruir los vínculos ciudad-barrio, las diferentes experiencias y los conflictos más notables al interior de estos barrios. Es por ello que se propone trabajar estas heterogeneidades reconociendo la existencia de diferentes experiencias urbanas e identidades barriales.

Identificar las diversas heterogeneidades, al interior de cada barrio, conlleva recuperar los conflictos que se dan tanto entorno a la dinámica intrabarrial como a la extrabarrial que se genera en ellos. Y esto último supone poner en tensión la idea de barrio como comunidad y la de ciudad en sí misma. Para ello, se retoma la noción de ciudad y espacio urbano como producto social atravesado por lógicas de producción y apropiación hegemónicas y contrahegemónicas. Esto implica que el espacio urbano no es neutral y que es la acción del hombre la que transforma al espacio en territorio.

Por medio de las reflexiones de autores como Gravano (2005), Cravino (2004) y Segura (2015), se trata de desmitificar la idea bucólica que se ha construido desde algunas organizaciones sociales como desde el mismo Estado respecto a que en los barrios no hay conflictos, que es un lugar al que se vuelve y del que no se quiere salir. De este modo, se retoman los interrogantes que estructuran la investigación y ponen de manifiesto cómo es la vida en los barrios de Berisso y Ensenada, dado que consisten en conocer si ¿Los barrios de Berisso y Ensenada presentan características morfológicas y simbólicas similares? ¿Qué procesos y dinámicas socioeconómicas los atraviesan? ¿Hay un sentido de lugar que atraviesa a todos los habitantes por igual o esto se intensifica aún más en los trabajadores y ex trabajadores de YPF? ¿Se puede pensar en la existencia de fronteras urbanas y simbólicas que generan un nosotros vs un ellos? ¿Qué lugar ocupa el tiempo en estas representaciones del espacio? Y, finalmente, indagar sobre ¿Qué dimensiones tangibles e intangibles del espacio urbano colaboran en la conformación de una identidad barrial?

Parte de estas cuestiones implica barrer con los supuestos implícitos que hay respecto al barrio como comunidad, el cual se afianza en un sistema de representación que supone la participación de las organizaciones sociales barriales ante cualquier conflicto que sucede en el barrio, donde los habitantes delegan en una comisión u organización barrial la interlocución con el Estado. Esto se dio con mayor frecuencia en temas vinculados a la tierra y la vivienda, pero también fue similar ante la pérdida de la fuente de trabajo.

La retirada del Estado en un incipiente Estado de Bienestar, que se estaba conformando en Argentina, generó que ciertos roles que le correspondían al Estado los asumieran las organizaciones sociales de base, lo que conllevó a la construcción de un sujeto receptor de políticas sociales que en un modelo de universalidad tenían un carácter individual. En esta tradición, Cravino (2004) identifica tres tipos de actores relevantes para las políticas de vivienda, pero también referentes para pensar la acción focalizada de las políticas sociales y su bajada territorial. Ellos son: 1) las iglesias, principalmente la católica quien considera en sentido estricto como comunidad a todos sus seguidores; 2) los

trabajadores sociales que lo utilizaron como forma neutral de denominación de su objeto de intervención y 3) el Partido Justicialista, de gran trayectoria para las ciudades de Berisso y Ensenada, que denomina comunidad a los sectores no corporativos y son su base de sustentación política.

Desde esta mirada, se supone la existencia de una armonía y espíritu colectivo al interior del barrio, que no coexiste en estado puro y es a través del chisme -tal como lo recupera Fonseca (2005)- estas rupturas se hacen más visibles. La autora explica, por medio del chisme o la *fofoca*¹⁵, que los barrios no son homogéneos y que muchas veces a través de su práctica potencian determinadas intervenciones sociales en las actuales condiciones de pobreza que ponen en tensión la vida al interior de los mismos.

A los fines de este trabajo, el chisme permite indagar, en ciudades medias como Berisso y Ensenada, las diversas heterogeneidades que atraviesan sus barrios, el significado del trabajo en YPF en la construcción de una imagen de ciudad industrial, las diferencias en el mundo obrero vinculadas a condiciones de trabajo, estabilidad e inestabilidad laboral y, principalmente, en el hecho de pertenecer o no a YPF, a una terciarizada o trabajar para la UOCRA. A través de su uso, se puede apreciar un abanico de opiniones respecto al trabajo y la vida cotidiana que de otro modo sería difícil dar cuenta. Es decir, el *chisme* permite recabar información que de otra forma no se tendría acceso. También, permite recuperar representaciones y sentidos compartidos respecto a una empresa que produce territorialidades como un sentido de comunidad permanentemente resignificado.

3.3.3 El barrio de la Sociología urbana

A través de los aportes de la sociología urbana se recupera la experiencia del peatón en las ciudades de Berisso y Ensenada. En este caso, se indaga en la vivencia de los obreros de la Refinería a partir de los mapas barriales que se construyen en función a factores espaciales y sociales. Esto permite dar respuestas a preguntas que se formularon en un principio: ¿Cómo viven y transitan la ciudad los trabajadores y ex trabajadores de YPF? ¿Qué prácticas espaciales tienen lugar en el espacio urbano y de qué manera adquieren significado para este grupo social?

La sociología urbana surge en la década de los años 1950 en Francia. En sus inicios, plantea una ruptura con la concepción de barrio como comunidad unitaria y contenida en sí misma. Es por ello que se centró en el estudio de las llamadas *zonas sociales* de la gran ciudad. Estas zonas eran consideradas el resultado histórico de procesos centenarios de centralización y confluencia de intereses sociales, por lo que los límites espaciales y jurisdiccionales estaban más vinculados al transporte que a la residencia. Tomaban en cuenta quienes llegaban a París y no sólo quienes vivían, rompiendo así con la idea de comunidad cerrada. También consideraban los centros funcionales de la ciudad en relación a la actividad: comercial, universitaria, industrial, entre tantas, con un criterio funcional que buscaba detectar zonas sociales marcadas por la actividad económica y social vinculada entre sí. De este modo, las relaciones, superposiciones y entrecruces de intereses determinaban el mapa social de París

¹⁵El término significa *chisme* en portugués.

(Gravano, 2005). Este aporte es interesante para reconstruir el mapa social de ambas ciudades, sobre una base físico-espacial y otra social que muestra la complejidad urbana generada por la instalación de la Refinería en una zona intersticial para los municipios y sus barrios más próximos.

A finales de los años 1970, los trabajos de Ledrut en Francia y Keller en EEUU recuperan el fenómeno barrial a partir de su base territorial y social. En este sentido, Ledrut define al barrio como aquella parte de la ciudad que ha aumentado tanto que ya no puede constituir una comunidad local. Los habitantes de un barrio forman una unidad mínima de diferenciación espacial, utilizan equipamientos en común, se reúnen con frecuencia en una zona. Existe así proximidad entre ellos y los lugares que transitan, se conocen entre sí y comparten experiencias en común. Para el autor, el barrio es el mundo del peatón. Pero esta proximidad física no garantiza una vida en comunidad, es por ello que es tan cuestionada (Gravano, 2005).

En las ciudades de estudio, la proximidad física entre ellas es un elemento más a tener en cuenta a la hora de analizar la experiencia urbana de los trabajadores. Incluso la Refinería genera una interfase entre ambos municipios que para el habitante asume diversas características, tal como refiere Lynch (1960): puede ser un mojón, un hito o un simple referente de ubicación. Pero además de ser algo físico, que deja su marca en el territorio, es una de las principales fuentes de trabajo para la región y, principalmente, para Berisso y Ensenada. Puesto que la actividad que genera de manera directa como también indirecta¹⁶ tiene un fuerte impacto en la estructura urbana de dichas ciudades. De este modo, la realidad barrial de estas ciudades involucra el componente físico como social.

En este sentido, Ledrut (1976) afirma que “el barrio, como la vecindad y la colectividad territorial, es una realidad sociológica o no es nada” (p.118). Esto último, indica que el barrio constituye el proceso de estructuración de una ciudad y el respectivo fenómeno de desestructuración, que no es la diferenciación espacial porque los barrios como tal son el resultado de un proceso histórico. El barrio surge a raíz de la complejización de las ciudades actuales y pone en tensión la homogeneidad heredada de la aldea rural o comunidad local asociada a unidades parentales y familiares. El barrio rompe con esta homogeneidad característica de la aldea, pero a su vez, genera otro grado y tipo de homogeneidad.

Ledrut trata de establecer la diferencia conceptual entre barrio y vecindad, y hace hincapié en esta última porque es la que muestra determinado tipo de relaciones sociales amistosas, de solidaridad, de ayuda mutua y de proximidad. Este tipo de relación también es aldeana, y cree que también se puede dar en la vida urbana.

Desde esta perspectiva, en el barrio y en la vida de barrio, se establecen relaciones primarias e informales, pero no se reduce solo a este tipo de relaciones, ya que es una unidad colectiva que forma parte de un todo mayor que es la ciudad. Sin embargo, cada barrio presenta límites y una personalidad definida que se constituye, en parte, a través de las relaciones de vecindad. Para Ledrut, el barrio está constituido por una pluralidad de vecindades y su diferencia entre ellas es más bien cualitativa, dado

¹⁶Después de la privatización, la cantidad de Pymes y cooperativas que trabajan para YPF se intensificó e, incluso, para muchas, la refinería pasó a ser su principal cliente, como es el caso de Media Caña.

que está basada en el grado de su distinción respecto del centro de la ciudad o de otros barrios. Lo vivencial adquiere significado porque la tendencia a la diferenciación en el tejido urbano y a la constitución de barrios se sostiene en el alejamiento espacial experimentado y vivido por sus habitantes. De este modo, para analizar los barrios de las ciudades de estudio es preciso tener presente los aspectos físicos y simbólicos que los constituyen como tal.

Por lo tanto, cuando se habla de barrio es necesario tener presente la infraestructura urbana que lo conforma, el grado de frecuencia de proximidad a ciertos lugares, los límites y fronteras internas que transita diariamente el sujeto y que constituyen el *mundo del peatón*. Este mundo se sustenta en la vida concreta y en el uso y apropiación de lo urbano. Además, precisa de las relaciones sociales que se producen en este espacio, dado que requieren cierto grado de cohesión, personalidad y conciencia colectiva. Esto es lo que determinan la llamada vida social del barrio, que se diferencia y distingue de otros barrios. Para hablar de una realidad propiamente barrial hay que considerar ambos aspectos que justamente discuten con la idea homogeneidad y comunidad.

De esta manera, Ledrut (1973) diferencia un aspecto conceptual cuantitativo conformado por conductas vecinales, consumos y equipamientos para esos consumos y, por otro lado, un aspecto cualitativo que define tanto la intensidad de la vida barrial como su propia personalidad y distinción, con un grado de conciencia de esa individualidad diferenciándola de otros barrios. Esta incivilidad solo se puede conocer a través de estudiar la conducta de los habitantes del barrio.

Entonces ¿qué es lo barrial y qué no lo es? Estas son algunas de las preguntas que se hace Ledrut y afirma, en primer lugar que el centro no es barrio y, comúnmente, se confunde al centro con ciudad. Luego, manifiesta que no es barrio la comunidad local, dado que su existencia es previa a la expansión de la ciudad. Y finalmente, no es barrio aquella parte de la ciudad que no goza de las características cualitativas que se vinculan con las relaciones vecinales y el sentido de lugar.

Es por ello que, para que se pueda hablar de barrio debe ser detectado un sentido vivido por la gente que lo habita. Cuando solo se está ante la presencia de equipamientos compartidos pero sin un sentimiento profundo de pertenencia se está frente a los “falsos barrios”. Los verdaderos barrios se constituyen en la intensidad barrial y en la individualidad de cada uno. Es decir, son barrios con identidad propia y con una historia en común que alimenta la memoria colectiva de sus habitantes.

3.3.4 El barrio en la Planificación urbano-territorial

El barrio, en tanto unidad territorial mínima, también ha sido abordado desde la Planificación Urbana, principalmente en el último tiempo a causa del incremento de los procesos de exclusión y segregación socioterritorial propios del desarrollo capitalista en la ciudad. En este sentido, se lo ha vinculado con los planes de revitalización de barrios en el marco de proyectos de renovación urbana.

Al respecto, Gravano (2005) plantea rescatar las distintas miradas sobre el barrio planificado en función de recuperar cómo es vivido socialmente, lo cual implica tener presentes los conflictos que se establecen en su interior como también la satisfacción, el apego al lugar y la calidad de vida

vinculada a condiciones de habitabilidad. Como a través de la planificación urbana se toman decisiones sobre la política pública orientada hacia los barrios y en los barrios, es por ello que se la considera de gran importancia para caracterizar los barrios de las ciudades de estudio.

El abordaje del barrio desde el Urbanismo tiene su principal antecedente a partir de la segunda posguerra, donde la destrucción de las grandes ciudades, producto del conflicto bélico, posicionó al planeamiento urbano como una herramienta fundamental para la ejecución de políticas públicas orientadas a la ciudad y sus barrios. La intervención de organismos internacionales como la ONU, en la reconstrucción de estas ciudades, puso el acento en los barrios bajos y en la actividad de los centros vecinales y sociales que actuaban en estos contextos. De este modo, se referencia a los barrios como una realidad previa a la existencia de estos centros y se hace hincapié en la realidad de los barrios pobres y populares de las grandes urbes.

Con esta manera de intervenir, se demuestra que el significado de barrio no es tratado como categoría central, sino como referente de la categoría de *comunidad*, entendida como valor y resultado de relaciones de solidaridad y ayuda mutua entre los sectores populares. Por otro lado, se lo considera como *centro social* en tanto acción institucional de los sectores no populares hacia los populares. El significado barrio queda adherido a lo popular, a lo bajo y como receptor de ayuda social (Gravano, 2005).

Dicha concepción permite examinar cómo la mirada hegemónica de organismos internacionales permean categorías teóricas a través de propuestas de intervención y diseño de políticas públicas. No obstante, tal como plantea Gilbert (1982), el ordenamiento residencial de unidades familiares debe tener presente las estrechas relaciones sociales de las personas entre sí pero también con el lugar, una especie de lealtad al lugar. Sin ello, solo se estará observando el barrio desde lo físico y no la vida social que lo caracteriza.

Para Gravano (2005), el proyectista urbano debe tener en cuenta estos elementos de lo barrial, donde además de vivir en un lugar con equipamiento urbano sea un lugar distinto, con significado para el sujeto. Esta concepción se apoya en las relaciones vecinales donde predomina el conocimiento mutuo y se apunta a las relaciones primarias y de identificación espacial. Por lo tanto, el barrio no puede ser creado por el proyectista, es anterior a él y se constituye en las relaciones vecinales que se dan en el ámbito de la vida cotidiana. El sentimiento y los vínculos que los habitantes de un barrio establecen con el lugar son comúnmente denominados *sentido de lugar* y refiere a la identificación del hombre con el contexto físico en el que vive, lo cual se pierde cada vez más por la creciente urbanización y que lleva al desdibujamiento del lugar.

Parte de las posturas desarrolladas han potenciado la tensión sobre el sentido de lo barrial anclado en lo viejo, lo arraigado o lo sobreviviente frente a los cambios que impone la creciente urbanización. En ellos la planificación urbanística resulta ser un agente de inducción al cambio irremediable de la civilización occidental que debería ser orientado a un desarrollo comunitario de los lugares, teniendo en cuenta las particularidades de cada uno. En este sentido, desde la planificación no

es recomendable hablar de patrones o modelos, porque se estaría homogenizando el barrio y potenciando la renovación urbana.

En esta dirección, son varios los autores que denuncian el carácter mercantil del planeamiento urbano cuando se lo utiliza para potenciar desplazamientos urbanos. Entre ellos, se puede mencionar a Harvey (1971), Lefebvre (2013) y Jacobs (2011), quien en su libro *Vida y muerte de las grandes ciudades* rescata cómo funcionan las ciudades a escala microscópica donde el barrio, el espacio público, la diversidad de usos, la densificación, las políticas de movilidad, las cicatrices urbanas y la vivienda son aspectos centrales para pensar la vida de las ciudades. Esta mirada centrada en lo pequeño y lo cotidiano posibilita potenciar el todo, es decir, no plantea al barrio de manera aislada, sino que forma parte de ese todo llamado ciudad.

De modo similar, Lefebvre (2013) hace énfasis en el espacio vivido, pero con una crítica muy fuerte a la cotidianeidad en tanto que promueve la rutinización de prácticas que llevan a la alienación del sujeto en la ciudad. Sin embargo, esto lo resuelve por medio de las prácticas espaciales y los espacios de representación como modo de resistencia a la alienación del sistema. Con una visión dialéctica, Harvey establece el valor de uso y el valor de cambio del espacio urbano, y la actitud de los diferentes actores sociales al detenerse en las consecuencias antes que en las causas de un espacio urbano desigual.

Estos planteos permiten desenredar las tramas que subyacen a las condiciones materiales del espacio urbano sin olvidar que además de lo físico, el mundo de las representaciones y los significados adquieren gran importancia para analizar la vida urbana y la experiencia de los sujetos en ella.

El barrio también es abordado desde la Arquitectura, en relación con el diseño y rediseño barrial y necesariamente se tuvo que apoyar en las corrientes teóricas que promueven el cambio en términos específicos (reforma urbana, remodelación del espacio) como generales (reforma social). En Argentina, la postura crítica y transformadora tiene su raigambre en la Arquitectura de los años 1970, donde arquitectos como Segre (1964) y Winograd (1982) cuestionaban el idealismo modernista de Le Corbusier, quien pensaba ingenuamente que las posibilidades de reforma y cambio en las ciudades dependían de los habitantes y no del modelo de desarrollo.

El gran tema de discusión en esa época era analizar cómo el modelo de desarrollo de algunos países se sustentaba en el subdesarrollo de otros, y esto generaba grandes desigualdades sociales y urbanas. Había un fuerte cuestionamiento a la concepción espacialista de la Arquitectura de parte de estudiantes, profesores, militantes, organizaciones sociales y partidos políticos.

Este contexto histórico y político propicia el surgimiento de la visión humanista de la Arquitectura, la cual interesa recuperar dado que arquitectos, urbanistas, geógrafos, entre otros, se ocupan de lo barrial como ámbito de construcción de identidades y significados culturales e ideológicos, dado que es el espacio barrial vivido por la gente el que se vuelve objeto de estudio. De este modo, se recupera la dimensión significativa, vivida o simbólica del espacio que se convierte en unidad de observación, de análisis y de intervención. Sin embargo, el espacio vivido muchas veces ha sido criticado por el nivel de abstracción que representa el concepto en sí mismo.

Esta discusión abre una línea teórico-metodológica muy fértil para el estudio de los fenómenos urbanos. Uno de los principales referentes de esta corriente es Harvey (1977), quien plantea que toda teoría general de la ciudad ha de relacionar los procesos sociales con la forma espacial que la ciudad asume y considera relevante recuperar el concepto de imaginación sociológica de Mills para hablar de imaginación espacial o geográfica.

Este tipo de imaginación permite a su poseedor tener una mirada más amplia del contexto social histórico en el cual el individuo está inmerso. Para Harvey (1977) la imaginación espacial “permite al individuo comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa”(p.17). Dicha imaginación le permite conocer la relación con la vecindad, con su zona o su territorio, lo habilita a juzgar sobre el grado de importancia de los hechos o acontecimientos históricos (crisis, guerras, desastres ambientales, etc.) que ocurren en otros lugares y poder analizar el impacto de los mismos en su zona.

Aquí se pone de manifiesto la cuestión del orden. En la ciudad no hay un orden sino que hay varios órdenes y para conocerlos es necesario recurrir a otras disciplinas como la Sociología y la Antropología. El concepto de cultura como sistema de significados permite adentrarse en los *mundos sociales propios* de las ciudades y los barrios, con una dinámica interna microscópica que debe ser tenida en cuenta al momento de analizarlos e intervenir en ellos (Gravano, 2005).

En conclusión, no existe una manera única de abordar al barrio, pero sí es necesaria la *imaginación espacial o geográfica* para poder problematizarlo y conectar los fenómenos urbanos de la ciudad con la dinámica interna que se establece al interior de cada uno. Para ello, es necesario también saber cómo estos fenómenos operan en la vida cotidiana de los habitantes, es decir, cómo el espacio es *vivido* por los sujetos que lo transitan, utilizan y perciben. Tal como plantea Winograd (1982), es preciso considerar al barrio como dimensión urbana de un nivel operativo menor que el de la ciudad pero de vital importancia para ella, dado que es en el barrio donde se construyen identidades sociales, se genera la apropiación simbólica del espacio y se potencia la acción para la transformación social. De este modo, tanto la Arquitectura como la planificación urbana requieren de la imaginación espacial para analizar los barrios y, posteriormente, intervenirlos, puesto que sin conocimiento previo del uso y la apropiación de estos espacios, de las costumbres y actividades que se realizan en ellos, no se puede planificar el territorio.

3.4 Soportes identitarios: *entre el trabajo y el barrio*

En los procesos de construcción de identidad operan diversos soportes o configuraciones que facilitan la elaboración de elementos simbólicos, es decir, signos y significados que vinculan al sujeto desde lo relacional con el otro como también desde la propia historia biográfica. Es en ese proceso donde el barrio y los vínculos que se dan en su interior operan como una dimensión más en la

identidad de los sujetos trabajadores, dado que es el entorno más próximo donde transcurre su cotidianeidad. Esta relación, entre el espacio barrial y el trabajo industrial, actúa como soportes identitarios que se apoyan en las diversas relaciones que los sujetos establecen al interior de su lugar de trabajo como en también en el ámbito doméstico y vecinal. De este modo, la vida barrial, los lazos con el lugar y el trabajo industrial actúan como soportes identitarios para los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería.

Desde los estudios del trabajo, la perspectiva de los Nuevos Estudios Laborales recupera el análisis de los procesos de producción de sujetos laborales en otros ámbitos de la vida social que tienen que ver con la familia, el barrio y los espacios de la vida cotidiana. Para ello, se retoma ciertas consideraciones que plantea De la Garza (2002) sobre el lugar que ocupa el trabajo en la vida de las personas y cómo el concepto en sí mismo ha sido problematizado desde la teoría social.

Este autor plantea que el significado del trabajo en la teoría social puede ser abordado desde dos perspectivas. Una de ellas es la hermenéutica, donde el trabajo es considerado como una construcción social y de acuerdo con relaciones de poder. Por lo tanto no es objetivo, porque los discursos cambian y recrean los sentidos del trabajo.

La otra perspectiva es la objetivista, para la cual el trabajo es la actividad que transforma la naturaleza y al hombre en sí mismo, independientemente de cómo sea valorado por la sociedad. Sin embargo, esta posición es muy discutida, porque tal como plantea Marx (1972a), la actividad de trabajar tiene componentes objetivos y otros subjetivos. Para el autor, el trabajo humano existe dos veces, uno idealmente como proyecto en la mente y otro como actividad concreta. Este carácter dual del trabajo es la base de disputa sobre sus límites en la sociedad y sobre cómo se elabora el concepto para las ciencias sociales.

En tanto, el concepto de trabajo en sí mismo requiere de una contextualización histórica, debido a que ha variado según los diversos periodos del capitalismo moderno. La teoría social clásica fue central en la discusión sobre el trabajo. Para Marx (1972a), el capitalismo ha escindido la vida de trabajo de la reproducción y, a su vez, ha subordinado la reproducción al trabajo. Si bien el hombre es sobre todo por su trabajo, en el capitalismo es una actividad que se vuelve contra sí mismo. Porque no sólo la actividad de trabajar, sino también el producto de su trabajo y la relación con otros hombres se encuentran alienados al capital. En esta teoría, es central el trabajo industrial hasta los años setenta, momento en que se empieza a evidenciar la importancia de los servicios y la incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

Sin embargo, el movimiento obrero no fue inmediatamente reconocido por el Estado, sino que fue un proceso que llevó tiempo. En estas condiciones surge el marginalismo en la teoría económica que relega el trabajo como concepto central y rechaza cualquier fundamento a la lucha de clases. Surge, por un lado, el concepto de actor racional económico y, por el otro, las nacientes ciencias sociales rescatan aspectos morales en la acción y la sociedad despreciados por el marginalismo.

La organización de clase obrera en partidos, la revolución proletaria del año 1917 y la crisis del capital en el año 1929 fueron acontecimientos trascendentales que se contuvieron a través de

instituciones reguladoras del conflicto de clases. El capitalismo comenzó a reconocer que producía desigualdades espontáneas y que generaba conflictos que podían ser canalizados por instituciones reguladoras en su propio beneficio. Se trata del momento del Estado benefactor e interventor de la economía, de la constitución de los sistemas de relaciones industriales con negociaciones colectivas y seguridad social (De la Garza, 2003).

Hubo un paso de la sociología industrial a la del trabajo que implicó poner en el centro de reflexión no a la empresa sino al trabajador como actor, destacándose así los problemas del poder dentro de las relaciones laborales. A nivel sociológico, es interesante recalcar las críticas de Parsons (1967) al individualismo metodológico que se basaba en la concepción que los fines son dados y no culturalmente construidos. Predominaron las miradas holísticas que explican cómo la sociedad se impone al individuo.

En el año 1970 se reanima el conflicto obrero patronal y entran en crisis los Estados de Bienestar, sobre todo en los países capitalistas avanzados, donde fue más visible la ruptura del pacto keynesiano entre sindicatos y Estado. En Latinoamérica esto se lleva a cabo con la caída de los gobiernos populistas y el ascenso de las dictaduras militares. En este momento, surge el neoliberalismo como la nueva política económica, con una reestructuración productiva flexibilizante, donde prima el individualismo y la idea antiestatista como forma de gobierno.

El concepto clave es el de flexibilización. Surgen nuevas relaciones industriales: segmentacionismo y posfordismo, donde se destaca la incertidumbre con un mercado amplio en opciones y equivalencias. Es un momento donde el obrero tiene que compartir con el empresario el éxito de la empresa. Frente a esto, se encuentran los decepcionados totales con el trabajo y los trabajadores: los posmodernos y los del fin de la sociedad del trabajo. De la Garza (2003) plantea que las doctrinas que subordinan el trabajo al mercado y a doblegar a la clase obrera, a través de la flexibilización, buscan un acuerdo entre capital trabajo por medio de ella y, finalmente, la posmodernidad lo desprecia, quedando una mayoría asalariada con gran parte del trabajo desregulado y en cuenta propia. La sociedad del no trabajo no existe para la mayor parte de las personas, porque la mayoría tiene que trabajar para subsistir y, en este tipo de sociedad, lo que existe es el desempleo y el subempleo.

El trabajo sigue siendo suficientemente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista como para sostener que es un espacio de experiencias que, junto a otros, contribuye a la rutinización o reconstrucción de subjetividades e identidades. En el mundo de vida de los trabajadores hay nuevas heterogeneidades con características diferentes, ya no es una clase homogénea pero no significa que desapareció. Como diría Marx, el trabajo como actividad es objetiva y subjetiva, es proceso de valorización y proceso de trabajo. Es una relación social y como tal, es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento (De la Garza, 2003).

La historia compleja del concepto de trabajo permite reconstruir las diferentes identidades que se construyen sobre él. Es por ello que De la Garza recupera su contenido multidimensional,

reconociendo las determinantes históricos y sociales. Esta mirada permite incorporar los procesos de apego al lugar y apropiación con el espacio que el trabajador y ex trabajador de YPF establece a partir del proceso de privatización en el año 1993, puesto que, ante la pérdida de trabajo y la flexibilización laboral, el espacio urbano es resignificado por estos sujetos.

A partir de dichos aportes, se plantea que la experiencia urbana como la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF se encuentra atravesada por dimensiones económicas, sociales, políticas y urbanas tales como: 1) Contexto socioeconómico y político que favorece la privatización en el año 1993; 2) La dinámica industrial y urbana que genera la empresa en la región, principalmente en Berisso y Ensenada; 3) Los cambios que se dieron en el mundo del trabajo (desocupación, flexibilización y terciarización laboral); 4) Los espacios externos al mundo del trabajo que adquieren mayor protagonismo (la familia, el barrio, el tiempo recreativo, etc.) y que forman parte de la esfera doméstica y familiar; y, finalmente, 5) La capilaridad que tiene el trabajo petrolero en la vida de los trabajadores, la ciudad y el barrio le otorgan al lugar donde se instala una impronta industrial propia de la actividad.

Estas dimensiones, y la dinámica de la empresa para la región, llevan a que se estudie más de un barrio, dado que justamente la ubicación de la firma genera una interfase entre ambos municipios que trasciende lo físico-espacial. También, este análisis se enfoca en la importancia económica y social que posee para ambas ciudades y su gente. Su impronta sobre el espacio urbano produce territorialidades diversas que se constituyen sobre la base de las dimensiones mencionadas y ponen en juego la elaboración de sentidos y significados asociados ya no sólo al trabajo sino también a los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores.

En ambas ciudades converge una actividad industrial que nutre la historia de cada una de ellas, y que le otorga un perfil urbano-industrial particular. De este modo, ya no se puede plantear una identidad única y sola vinculada al trabajo, puesto que el lugar, el barrio y el sentido de pertenencia respecto a ellos construyen sentidos y significados que son permanentemente interpelados en lo cotidiano. Los procesos de apropiación que se dan en estos espacios forman parte de la vida del sujeto. Por lo tanto, muchas veces se construyen identidades que entran en tensión o que ponen en cuestión creencias fuertemente arraigadas con el lugar y con el trabajo.

3.5 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se plantearon los principales debates y teorías acerca del concepto de barrio y del papel que ocupa el espacio barrial en la subjetividad del trabajador y ex trabajador de la Refinería YPF-La Plata que habita en las ciudades de Berisso y Ensenada. Para ello, se recuperó el lugar actual del barrio en la ciudad, dado que en el presente tanto a los trabajadores como a los ex trabajadores de YPF ya no se los puede circunscribir territorialmente a un barrio específico sino que viven y transitan ambas ciudades permanentemente.

El recorrido teórico sobre el barrio como categoría de análisis permitió ver cómo él mismo es abordado desde las diversas disciplinas que estudian el fenómeno urbano. Esto lleva también a pensarlo como construcción social, porque se encuentra atravesado por procesos sociales y lógicas de poder que lo reconstruyen y modifican en función de un contexto socio histórico determinado. Los debates planteados hacen preciso considerar el contexto social-económico en el cual surgieron y se consolidaron los barrios de Berisso y Ensenada, dado que las relaciones vecinales no se construyen solo por la proximidad sino principalmente por el hecho de compartir una historia en común y, de este modo, comprender el rol que tiene en la actualidad la vida en los barrios para los trabajadores y ex trabajadores de YPF, porque los procesos de apropiación del espacio barrial nutren de sentidos y significados a la experiencia urbana que adquieren estos sujetos.

Parte de la historia urbano industrial de estos barrios se ve alterada por el contexto socioeconómico neoliberal de los años 1990 -que es cuando se privatiza YPF- hasta la etapa neodesarrollista de los últimos años. Es por tal motivo que se recorren las discusiones que caracterizan al barrio como comunidad en contraposición al conflicto propio de la vida en sociedad y se observa cómo comienza a tomar cada vez mayor importancia para el análisis de los sectores populares los conceptos de territorio, barrio y lugar, al momento de analizar cambios en la estructura social y política del país. De este modo, se puede apreciar cómo las medidas socioeconómicas inciden tanto en la constitución material como simbólica de estos territorios atravesados por la política y la dinámica social e industrial que ésta genera. Y es justamente en estas interacciones cotidianas donde la necesidad de resolver las problemáticas coyunturales no impide que resurjan espacios propicios para la acción colectiva y la organización barrial.

Desde la sociología urbana se recupera el mundo del peatón, teniendo en cuenta la mirada del sujeto que vive la ciudad y el barrio, abordando las cuestiones tanto macro como microsociales de la experiencia urbana. Para el estudio de las solidaridades y conflictos entorno a las relaciones intrabarriales, se recupera como herramienta teórico-metodológica el *chisme*, dado que permite indagar en ciudades medias como Berisso y Ensenada las diversas heterogeneidades que atraviesan sus barrios, el significado del trabajo *ypefeano* en la construcción de un imaginario de ciudad industrial, las diferencias en el mundo obrero vinculadas a condiciones de trabajo, estabilidad e inestabilidad laboral. A través de su uso se puede apreciar un abanico de opiniones respecto al trabajo y a la vida cotidiana que de otro modo sería difícil dar cuenta. El chisme permite recabar información a la que de otra forma no se tendría acceso, pero también posibilita recuperar representaciones y sentidos compartidos respecto a una empresa que produce territorialidades bajo un sentido de comunidad permanentemente resignificado. Es por ello que, para que se pueda hablar de barrio, debe ser detectado un sentido vivido por la gente que lo habita. Los verdaderos barrios se constituyen en la intensidad barrial y en la individualidad de cada uno. Es decir, son barrios con identidad propia y con una historia en común que alimenta la memoria colectiva de sus habitantes.

Este análisis requiere de la *imaginación espacial o geográfica*, dado que a través de ella se pueden problematizar y conectar los fenómenos urbanos de la ciudad con la dinámica interna que se

establece al interior de cada barrio. Es necesario saber cómo estos fenómenos operan en la vida cotidiana de los habitantes, es decir, cómo el espacio es *vivido* por los sujetos que lo transitan, utilizan y perciben. Desde la Arquitectura, el barrio es una dimensión urbana de un nivel operativo menor que el de la ciudad, pero de vital importancia porque es en él donde se construyen identidades sociales, se genera la apropiación del espacio y se potencia la acción transformadora. De este modo, tanto la Arquitectura como la planificación urbana requieren de la imaginación espacial para analizar los barrios y posteriormente intervenir sobre ellos, puesto que sin conocimiento previo del uso y la apropiación de estos espacio, de las costumbres y actividades que se llevan en ellos, lleva a cometer uno de los errores más comunes de la planificación urbana que hay que evitar.

Finalmente, y en colaboración con lo anterior, se aborda parte del interrogante central del capítulo que tiene que ver con las configuraciones identitarias que se establecen entre el trabajo y el barrio. Los soportes identitarios en tensión se trabajan por medio de la identificación de dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales que atraviesan la dinámica urbana de ambas ciudades.

La dinámica de la empresa genera vínculos entre ambos municipios que superan la escala local, por lo tanto ello implica considerar las diversas territorialidades que se constituyen sobre la base de las dimensiones mencionadas, y así poder realizar un análisis recíproco entre el barrio y la ciudad.

A su vez, YPF construye sentidos y significados que no solo se asocian al trabajo, sino también a los espacios que cotidianamente transitan y viven los trabajadores. En ellos el barrio, adquiere un lugar central. De esta manera, si bien el trabajo forma parte las identidades de los sujetos, no las determina, dado que en ellas también participa activamente el lugar, el barrio y el sentido de pertenencia donde se construyen sentidos y significados que son interpelados diariamente.

CAPÍTULO 4. Cartografías urbanas: la construcción de una imagen de ciudad industrial

4.1 Introducción

La acción del hombre sobre el espacio urbano construye sentidos y significados sobre el mismo que tienen base en elementos materiales y simbólicos históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados. Continuando con esta idea -que se ha desarrollado en capítulos anteriores- se plantea la necesidad de articular instrumentos cartográficos que permitan analizar los vínculos que los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata establecen con los espacios de la vida cotidiana y el territorio teniendo en cuenta los cambios que se dieron en el mundo del trabajo *ypefeano* desde la privatización en el año 1993 y el regreso al Estado en el año 2012.

Para ello se recurre al uso de cartografías urbanas como herramientas teórico-metodológicas que provienen de los estudios culturales urbanos¹⁷ y facilitan la comprensión y representación de lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades de Berisso y Ensenada en un lugar y tiempo determinados. Desde esta perspectiva, se entiende a la cartografía urbana como una estrategia de representación y soporte para expresar los problemas de significación e interpretación de la ciudad contemporánea. Por lo tanto, no es sólo una forma de representación, sino que implica una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se producen a través de las nuevas estructuras sociales (Valencias Palacios, 2006).

En esta primera parte se plantean los presupuestos con los cuales se abordarán los vínculos entre imaginarios urbanos, industria y representaciones del espacio. Esto requiere entrar en diálogo con otras disciplinas como la Geografía, la Sociología y la Antropología Urbana. Desde los orígenes del urbanismo, el abordaje interdisciplinario, desde diferentes miradas y saberes para abarcar su complejidad, fue planteado como una necesidad para el estudio de la ciudad por ser un tema tan sugestivo como amplio y difuso, (Chueca Goitia, 2007).

En un inicio se recuperan los aportes de Lynch (1985, 1960) y Rapoport (1978), puesto que desde el urbanismo son los estudios de mayor relevancia sobre la percepción y la imagen de la ciudad. Sin embargo, como se pretende analizar los procesos urbanos vinculados a los sujetos (trabajadores y ex trabajadores de YPF) y su experiencia en la ciudad, se recurrirá simultáneamente a las contribuciones de las otras disciplinas mencionadas.

¹⁷Se toma como referencia el Documento de Trabajo n° 6 de Marco Valencia Palacios inscripto en el proyecto "Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago. Lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas", realizado con el financiamiento de la Beca de Investigación de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura de Urbanismo, Montevideo, años 2006-2007. El equipo de Uruguay está conformado por Graciela Lamoglie, Marcelo Roux, Lucia Ifrán, Analía Rocca y Carolina Lecuna. El equipo de Chile lo componen José Llano y Marco Valencia. El texto desarrolla una reflexión sobre el procedimiento cartográfico y propone una interpretación, registro y representación de seis cartografías sobre imaginarios de espacio público en Santiago de Contemporáneo.

A continuación se desarrollan los elementos conceptuales que permitirán realizar un análisis crítico del espacio urbano articulado con la imagen de la ciudad, los elementos tangibles y físicos con los no tangibles, es decir, los que no se visualizan físicamente pero forman parte de los procesos simbólicos que hacen a la experiencia urbana.

4.2 Aportes sobre la imagen y la representación de la ciudad desde el urbanismo

En la actualidad la mayor parte de la vida de las personas transcurre en la ciudad¹⁸. En ella, el sujeto estudia, trabaja, vive y transita cotidianamente. A pesar de la rutina diaria, esta experiencia urbana no es monótona, sino que va cambiando permanentemente a través de la acción del hombre sobre ella. Dicho accionar se encuadra dentro de un contexto político y económico determinado históricamente que deja marcas y huella en el espacio transformándolo en lugar. La apropiación simbólica del espacio se genera a través de los procesos de significación que se establecen entre el sujeto y el lugar. Todo ciudadano posee vínculos con una u otra parte de la ciudad donde vive y transita cotidianamente, y su imagen se elabora en función a los recuerdos y significados que el sujeto tiene de ella.

Para comprender y analizar la imagen de la ciudad, se retoman los estudios de Lynch (1985, 1960) y Rapoport (1978) puesto que su trabajo continúa siendo un insumo relevante para el análisis de las marcas/huellas de los procesos económicos y sociales sobre el territorio. Lynch (1985) aborda la ciudad desde una mirada perceptiva que incluye al sujeto que la vive y la transita, aunque hay momentos en que recae en algunos argumentos descriptivos sobre la estructura física de la misma sin llegar a problematizar como se construye y percibe ese espacio urbano. Sin embargo, dicho trabajo brinda una mirada nueva sobre la dimensión estética de la ciudad como también de la importancia que tiene o puede tener tal dimensión en la vida cotidiana de las personas, en la práctica de los profesionales del urbanismo y en la participación del hombre en la transformación del ambiente. A través del estudio de cinco elementos: itinerarios, sendas, nodos, mojones y barrios, analiza la imagen que tiene el sujeto de la ciudad y la legibilidad de la misma.

Los elementos móviles de una ciudad, en especial las personas y sus actividades, son tan importantes como las partes fijas. La persona no es tan solo un observador de la ciudad, sino que forma parte de ese escenario urbano y la transforma permanentemente en su mente, en su imaginario y por medio de su accionar. Es por ello que la percepción que tienen los sujetos de la ciudad, muchas veces no es continua, sino más bien fragmentaria, parcial y mezclada con otras preocupaciones. En este proceso de percepción, casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de ellos (Lynch, 1985).

La imagen de ciudad que interesa reconstruir es la que poseen específicamente los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata y que viven actualmente en las ciudades de Berisso y

¹⁸En América del Sur la mitad de la población urbana reside hoy en ciudades de menos de 500.000 habitantes y el 14% en las mega-ciudades. Es decir, más de 222 millones de personas residen en ciudades intermedias y 65 millones en grandes concentraciones (Carpio y Minujín, 2015).

Ensenada. La delimitación de las ciudades de estudio se debe a que Ensenada es el lugar donde se encuentra instalada la fábrica y, junto a Berisso, comparten la actividad portuaria-industrial más relevante de la región del Gran La Plata.

Asimismo, antes de profundizar en los elementos físicos y tangibles, es clave para el desarrollo de la investigación, aclarar la distinción que establecen algunos autores sobre la ciudad y lo urbano. En relación a lo urbano, Lefebvre (1969), Silva (1991) y Gravano (2013) refieren principalmente a las relaciones, las prácticas, los usos del espacio urbano en sí, es decir, los procesos políticos y sociales que lo atraviesan. El concepto de ciudad hace referencia, principalmente en la Arquitectura, a la forma, la materialidad y la expresión física en el espacio. No obstante, esta distinción no supone escisión ni autonomización de ninguna de las dos dimensiones. Como propuso Lefebvre (1969) “la vida urbana, la sociedad urbana, en una palabra, lo urbano no pueden prescindir de una base práctico-sensible, de una morfología” (p.67). El desafío es pensar las relaciones recíprocas entre los elementos tangibles e intangibles que conforman la experiencia urbana.

Indagar en la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores de YPF implica, entonces, analizar la relación entre el espacio urbano, las representaciones y las prácticas de los actores sociales en y sobre dicho espacio; es decir, requiere indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social, así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano, prestando atención a los modos de representarlo, habitarlo, transitarlo.

En esta parte se desarrolla una cualidad visual específica: la claridad manifestada o legibilidad del paisaje urbano. Esto significa poder tornar legible la ciudad a través de determinados elementos urbanos como las sendas, los barrios, los nodos, los hitos y los itinerarios. Asimismo, dicha legibilidad no es la única cualidad sino que también es necesario articularlo con la relación entre hombre, medio ambiente y entorno. Para comprender estos procesos, la ciudad no puede ser considerada sólo como un hecho físico en sí, sino como un producto sociocultural que permita estudiar cómo es vivida y percibida por sus habitantes.

Al respecto, Rapoport (1978) estudia la implicancia de la forma urbana en la percepción que posee el hombre de la ciudad. Propone estudiar cómo las personas perciben a la ciudad y cómo la estructuran mentalmente. Analiza los efectos que las formas ejercen sobre sus usuarios, la misión que tiene la imagen y la importancia de las ciudades en el comportamiento o en la manera de captar el medio ambiente. Por medio de factores variables y constantes, busca a través de su expresión en el espacio urbano, analizar la manera en que las configuraciones urbanas se ajustan a las necesidades psicológicas, culturales y sociales del hombre.

Sus aportes son de gran valor para este trabajo porque centra el análisis en la forma urbana y en las repercusiones de la misma en la vida cotidiana del hombre. Pretende hacer un aporte a la confección de una teoría sobre el cómo y el porqué del hombre en la ciudad. Es por ello que se interesa en los actores humanos y en el estudio de la ciudad desde el punto de vista del individuo. Es decir, en cómo el sujeto percibe, otorga significado y organiza conceptualmente la ciudad en la que

vive; en cómo da identidad a sus elementos, los clasifica y cómo se comporta después de apropiarse de ellos, en cómo el medio ambiente diseñado refleja las imágenes ideales y cómo afectan la conducta, cómo se hacen las elecciones y sobre qué principios. Es una perspectiva centrada en el individuo y en la experiencia que tiene un grupo de individuos acerca de su medio ambiente físico y sociocultural (Rapoport, 1978).

Asimismo, la contribución de Rapoport (1978) es central porque estudia el diseño urbano en términos de organización del espacio, tiempo, significado y comunicación, lo cual se vincula con los procesos de espacialidad y temporalidad que se plantean aquí. Considera la naturaleza del medio ambiente, las diferencias culturales, el papel del sistema de valores y el concepto de percepción ambiental como centrales para vincular forma urbana/sujeto. También identifica la complejidad del concepto de percepción y propone tres términos complementarios: evaluación, cognición y percepción¹⁹ para facilitar su análisis.

En lo que respecta a la percepción simbólica del espacio urbano desde la Geografía Humana se reconoce el trabajo de Bailly (1979) como uno de los antecedentes en el tema, puesto que es pionero en el análisis de los vínculos que unen al hombre con la ciudad y lo hace desde una perspectiva fenomenológica. Para el reconocido geógrafo, la percepción es simbólica y las imágenes expresan en parte el contenido subjetivo y afectivo de la ciudad. La misma se convierte en una estructura viva, llena de recuerdos, conflictos y creaciones que interpelan permanentemente al sujeto-habitante.

Finalmente, después de lo expresado, se puede afirmar que el estudio de lo urbano y la ciudad desde la perspectiva del sujeto, junto a la caracterización de los elementos tangibles e intangibles, permitirán el análisis dialéctico entre la dimensión material y simbólica que implica la construcción social del espacio urbano y la experiencia en la ciudad.

4.3 Legibilidad, percepción y representación urbana

En este apartado se explica cómo se desarrolla la calidad visual de una ciudad y la elaboración de imágenes mentales de parte de sus habitantes, es decir, cómo entran a formar parte los sentidos (visión, olfato, gusto) en la imagen de ciudad. Para ello, se parte de la existencia de una cualidad visual específica: la legibilidad del paisaje urbano. La misma refiere a la facilidad con la que se pueden identificar y organizar sus partes en una pauta coherente de símbolos reconocibles (Lynch, 1985). A través de ellos los sujetos elaboran una memoria urbana que implica una elaboración de recuerdos de fragmentos de la ciudad y el establecimiento de referentes más o menos permanentes. De este modo, se empiezan a crear lazos de identidad entre el espacio y los seres que lo habitan (Agusti, 2005).

La legibilidad o claridad de una ciudad se la puede analizar desde una mirada estética o desde sus funciones, pero es la ciudad en tanto percibida por sus habitantes lo que interesa enfatizar. La imagen de la ciudad adquiere sentido cuando se explica la experiencia de estar perdidos en ella.

¹⁹Plantea la noción de calidad ambiental, los diferentes aspectos de la cognición ambiental y su relación con el diseño y, finalmente, la percepción propiamente dicha con sus diferentes aspectos.

Justamente para no pasar por esa conmoción, los sujetos se apoyan en la presencia de los demás y en medios específicos de orientación como mapas, calles numeradas, señalética de rutas y micros, etc. La sensación de estar desorientados es mucho más inquietante que la incertidumbre geográfica que implica inestabilidad y desazón.

Como expresa Lynch (1985) "...en el proceso de orientación, el vínculo estratégico es la imagen ambiental, la representación mental generalizada del mundo físico exterior que posee un individuo. Esta imagen es el producto al mismo tiempo de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, y se la utiliza para la información y orientar la acción" (p.12). De esta manera, la necesidad de reconocer el entorno se basa en el recuerdo de experiencias anteriores de gran importancia práctica y emotiva para la persona.

Si bien el autor habla de medio ambiente, en este trabajo se prefiere utilizar el término de espacio urbano para poder incluir cuestiones tanto físicas como simbólicas y políticas. De este modo, un espacio urbano puede actuar como marco de referencias, como organizador de actividades, creencias o conocimiento. Una imagen eficaz de dicho espacio confiere sensación de seguridad emotiva, opuesta a la desorientación. Es este sentimiento de familiaridad lo que intensifica los lazos con el espacio y el apego al lugar. Un entorno característico y legible brinda seguridad pero también realza la profundidad e intensidad potencial de la experiencia humana. En la actualidad, la vida en la ciudad y la visual de ella es vista como un caos, aunque la misma acción cotidiana podría asumir un nuevo significado si se la ejecutara en un marco más vivido.

Ante esta realidad urbana y la imposición de la legibilidad física, es verdad que el ser humano tiene la capacidad de adaptarse a cualquier entorno y, por lo tanto, modificarlo. Sin embargo, es el propio observador el que debe desempeñar un papel activo al percibir el mundo y tener una capacidad creadora en la elaboración de la imagen (Lynch, 1985).

Al igual que Rapoport (1978), Lynch (1985) establece la existencia de un vínculo entre el observador y el medio ambiente, en el que las imágenes ambientales son el resultado del mismo. Para dichos autores, el medio ambiente sugiere distinciones y relaciones y el observador las escoge, organiza y dota de sentidos. La imagen desarrollada, limita y acentúa lo que se ve, pero pasa por filtros mediante un permanente proceso de interacción. Esto último quiere decir que la imagen de una realidad determinada puede variar de manera considerable en función de los observadores.

La imagen debe tener una coherencia, pudiéndose generar de diferentes maneras. Puede ser escasa la identificación con el objeto real y presentarse desordenada, pero, pese a esto, la imagen mental ha adquirido identidad y organización debido a un largo proceso de familiaridad y a cierto consenso que se va estableciendo. Cada sujeto crea y porta su propia imagen, pero generalmente parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de cada grupo lo que lleva a la producción de imágenes colectivas, sumamente relevantes para el accionar de los urbanistas.

En este sentido, Lynch (1985) enfatiza en las imágenes públicas, en las representaciones mentales comunes que hay en grandes números de habitantes de la ciudad o en un colectivo social. Se

trata de puntos de coincidencia que puede esperarse que aparezcan en la interacción de una realidad física única, una cultura común y una naturaleza fisiológica básica.

Para el autor, la imagen ambiental puede ser distribuida analíticamente en tres partes: identidad, estructura y significado. Si bien es positivo para su análisis el estudio en partes, casi siempre aparecen de manera conjunta. En principio, Lynch (1985) afirma que para que una imagen sea eficaz requiere "...la identificación de un objeto, lo que implica su distinción con respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable. A esto se le da el nombre de identidad no en el sentido de igualdad con otra cosa sino con el significado de individualidad o unicidad" (p.17). En segundo lugar, la imagen debe incluir la relación espacial del objeto con el observador y con otros. Finalmente, este objeto debe tener cierto significado práctico o emotivo para el observador.

El significado de la ciudad es sumamente complejo, tanto desde la forma física como desde lo urbano. Desde la forma, para que una imagen de ciudad sea útil para la orientación, debe tener ciertas cualidades: ser suficiente, auténtica en un sentido pragmático y permitir al individuo manejarse dentro de su entorno confortablemente. El plano tiene que ser lo bastante bueno como para permitirle llegar a destino, claro y bien integrado, es decir, legible. Para ello, dicha imagen debe ser comunicable a los demás.

Asimismo, otra cualidad física que se relaciona con los atributos de identidad y estructura de la imagen mental es la imaginabilidad. En un objeto físico, dicha cualidad, le da la posibilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador. Es decir, se trata de la forma, del color o distribución que facilita la elaboración de imágenes mentales del espacio urbano que son vivamente identificadas, poderosamente estructuradas y de mucha utilidad (Lynch, 1985). Esta cualidad genera un mayor proceso de aprehensión y significación de los elementos urbanos que conforman la ciudad.

En lo que refiere a lo urbano, el nivel de complejización es mayor, dado los múltiples significados que atraviesan la experiencia de quien vive y transita la ciudad. Este proceso tiene que ver más con dimensiones sociales y políticas del espacio, pero también en relación recíproca con la forma física, lo cual se retomará en el análisis del concepto de estructura urbana. De esta manera, se puede ver que las diversas representaciones que hay del espacio urbano se encuentran atravesadas por cuestiones de clase, género, identidad, políticas, etc.

En conclusión, se puede apreciar que hay varios elementos que hacen a la elaboración de la imagen ciudad, tales como la estructura, la identidad, la legibilidad, la percepción y la representación. Es decir, son variables que vinculan los aspectos visibles y no visibles de la ciudad y el espacio urbano, los cuales se desarrollarán a continuación.

4.3.1 Los elementos tangibles de la ciudad: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones

En esta sección se pretende dar cuenta de la importancia de lo tangible para el análisis de la ciudad y lo urbano, puesto que tanto la lectura como la espacialización de estos elementos permitirán analizar la dimensión física de la territorialidad y los imaginarios.

En esta línea, se recuperan los elementos que propone Lynch (1985) para estudiar la imagen de la ciudad y cómo ella contribuye a la conformación del sujeto-habitante. Para el autor hay una imagen pública de ciudad que es el resultado de la superposición de muchas imágenes individuales o el hecho de predominar una serie de imágenes hace que se conviertan en colectivas. Las imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente en su medio ambiente y pueda convivir en sociedad. Es decir, se establece un pacto implícito sobre determinadas ideas de ciudad que también poseen un fuerte componente político. Cada representación individual es única y difícil de comunicar al igual que algunas imágenes públicas. Asimismo, es preciso aclarar que este análisis se reduce sólo a los objetos físicos y perceptibles y la forma urbana.

Hay otras influencias que actúan sobre la imaginabilidad tales como el significado social de una zona, su función, su historia e, incluso, su nombre, que en esta investigación no se pueden ignorar puesto que para los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata son clave para el análisis de su experiencia urbana en la ciudad.

En principio, se parte de los contenidos de las imágenes de ciudad y de la forma física en la cual se expresan estos elementos urbanos. En esta dirección, se usarán las definiciones que propone Lynch (1985), quien los clasifica en sendas, bordes, barrios, nodos y mojones debido a su representatividad y claridad para explicar la imagen de una ciudad.

Entonces las *sendas* son los cauces que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente dependiendo de los trayectos diarios. Las mismas pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Estos elementos son preponderantes en la imagen de los habitantes de un lugar, dado que las personas observan la ciudad mientras la transitan a través de ellas y conforme a ese recorrido se organizan y conectan con los otros elementos urbanos. Para este análisis, el uso político de la senda o calle será fundamental para conocer la significación que adquiere dicho elemento físico en el colectivo de los trabajadores de YPF.

En relación a los *bordes*, desde la definición física se hace referencia a los elementos lineales que el observador no usa o considera sendas. Son los límites entre dos fases y marcan una ruptura lineal con la continuidad como una playa, un río, muros, cruces de ferrocarril, bordes, etc. Constituyen referencias laterales y no ejes coordinados. Los bordes pueden ser vallas que separan una región de otra, suturas, líneas donde se relaciona una región con otra. Estos elementos fronterizos si bien no son tan generales como las calles conforman para muchas personas importantes rasgos organizadores de la forma física y también son fuente de referencia, sobre todo cuando constituyen el contorno de una ciudad a través del agua o de un vallado. En el presente caso, el río y la Refinería funcionan como bordes de ambas ciudades.

En lo que respecta a los *barrios o distritos*, son definidos como las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, con un alcance bidimensional en el sentido de que el observador entra en su seno mentalmente y son reconocibles como si tuvieran un carácter común. Siempre son identificables desde el interior para el sujeto que lo habita pero también funcionando como una referencia para el exterior. La gran parte de las personas estructura la ciudad en

la que vive y la observa en función de los barrios. En ellos se marcan referencias que no tienen que ver solo con características físicas sino también con la historia social y cultural del mismo. En el caso de Berisso y Ensenada, la dimensión histórica de los barrios adquiere fuerte relevancia para comprender el apego al lugar y rastrear cómo se configuró el proceso de urbanización de ambas ciudades.

Los *nodos* son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. A veces los nodos pueden ser concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de un determinado uso o carácter físico, como una esquina donde se reúne la gente o una calle donde se corta la circulación. Algunos de estos nodos de concentración constituyen el foco y el esquema de un barrio, sobre el que se construye su influencia y a partir del cual se elaboran símbolos. También se les da el nombre de núcleo. Muchos nodos tienen rasgos de confluencia al mismo tiempo que comparten rasgos de concentración. Además, es un concepto que está vinculado al de calle o senda, ya que las confluencias de sendas muchas veces conforman un nodo o punto de encuentro central para el barrio y la ciudad.

Finalmente, el conocido arquitecto propone como último elemento urbano a los *mojones*. Ellos son un punto de referencia significativo para el habitante, que aunque no entra en contacto con el mojón porque es externo a su experiencia, tiene una función de referencia y ubicación de gran importancia. Generalmente se trata de un objeto físico de gran sencillez como un edificio, una plaza, una tienda o una fábrica, como el caso de estudio que se propone aquí. Algunos mojones están alejados y distantes de la experiencia del sujeto, otros son locales y forman parte de su cotidianeidad. Sin embargo, lo característico de ellos es que son claves de identidad para que el trayecto urbano se haga familiar.

La imagen y la percepción que tienen los sujetos de la ciudad pueden cambiar ocasionalmente de tipo en relación a las circunstancias de su experiencia. De esta manera, una autopista puede ser una senda para un conductor y un borde o barrera para un peatón (Lynch, 1985). La fábrica puede ser un mojón para los habitantes y, al mismo tiempo, el lugar de trabajo para los empleados. Es decir, va a depender del contexto y de los vínculos que los habitantes establezcan con el mismo.

Por lo tanto, es relevante mencionar que ninguno de los elementos urbanos existe de manera aislada, ellos se superponen y se relacionan entre sí. Tal es así que, los barrios están estructurados con nodos o lugares de encuentro, definidos por bordes que pueden ser urbanos o simbólicos, atravesados por sendas y plagados de mojones. Asimismo, dichos elementos no pueden ser analizados como una mera expresión física en la ciudad, sino que es en la relación y en la experiencia de los sujetos con las sendas/calles, los bordes, el barrio, los nodos y mojones donde radica su importancia.

A continuación se propone ampliar e incluir los sentidos y significados que se construyen alrededor de estos componentes urbanos y, de este modo, comprender cómo inciden en la experiencia urbana y en la construcción de identidad.

4.3.2 Los elementos no tangibles de la ciudad: sentidos, significados, experiencia urbana e identidad

Una de las inquietudes centrales del trabajo tiene que ver con conocer la importancia de los elementos intangibles y simbólicos de la ciudad, es decir, los sentidos y significados que se construyen alrededor del espacio urbano y trascienden la dimensión físico espacial para atravesar los espacios de la vida cotidiana del sujeto-habitante.

En esta dirección, se incorporan los aportes de Lindón (2012) sobre el tema y cómo es abordado desde el constructivismo geográfico. La autora retoma esta corriente para analizar la comprensión del espacio a partir de la experiencia espacial del sujeto en el mundo de la vida cotidiana. Este tipo de enfoque busca integrar lo material y lo inmaterial, lo que no implica la sumatoria de ambas dimensiones sino que, por medio de la experiencia espacial, el sujeto trae consigo fragmentos de tramas de significación e institucionalización. En este camino, lo material y lo no material del espacio se vuelven indisociables en la práctica y, al mismo tiempo, el sujeto expresa características sociales de diversa índole.

Estos abordajes, en términos de experiencia urbana y vivencia, permiten estudiar al lugar como construcción social y darle sentido al espacio materialmente dado, pues construirlo implica hacerlo materialmente; además de dotarlo de sentido y apropiárselo. Este proceso demanda la incorporación de un conjunto de signos culturales que caracterizan a una sociedad en el espacio físico y que autores como Raffestin (1986) han denominado la semiotización del espacio. Esta perspectiva ha llevado, en el último tiempo, tanto a la Geografía Urbana como a los estudios culturales urbanos, a abordar lo inmaterial del espacio desde los imaginarios urbanos.

Los enfoques planteados requieren un abordaje metodológico diferente a la usual observación del espacio desde su materialidad. Es decir, se propone un tercer enfoque -el constructivismo geográfico- que permite la comprensión del espacio urbano y la búsqueda de inteligibilidad articulando lo material y lo ideal.

Lindón (2012) retoma de Werlen (2003) su propuesta teórico-metodológica para analizar las prácticas cotidianas de los sujetos en relación al espacio y a los lugares. La postura de Werlen ha sido identificada como la geografía de la acción, donde lo primero son las prácticas de los sujetos. Sin embargo, para Lindón (2012), este presupuesto no puede entenderse desvinculado del lenguaje y el habla, dado que por medio de la comunicación se entiende y transmite el vínculo que los sujetos establecen con el mundo. De este modo, la acción permanente de las personas sobre el territorio, es decir, las prácticas espaciales, así como el conocimiento que se tiene del mismo (saberes espaciales), está atravesado por el lenguaje con el que se entiende y transmite las percepciones espaciales, el sentir sobre los lugares, los significados que se le otorga a esos lugares, la imaginación, las fantasías espaciales y la memoria de los lugares.

El estudio de la territorialidad desde las teorías geográficas encuentra en el constructivismo una salida integral que le permite articular lo inmaterial con lo material, el espacio y la sociedad, lo

social y la acción y no caer en reduccionismos físico-espaciales propios de algunas líneas teóricas del urbanismo.

Sin duda, hay que hacer énfasis en la trama de sentidos que lleva a las personas a realizar ciertos trayectos y no otros, o tener apego o afinidad con un lugar y no con otro. Es decir, analizar los significantes que lleva a que el sujeto actúe de una manera y no de otra en el espacio. Estas formas de actuar espacialmente no implican imposiciones dadas o derivan de un voluntarismo de actores enteramente libres. La manera de actuar de los sujetos en la ciudad se constituye en prácticas espacializadas, configuradoras del y por el espacio. La acción humana sobre el espacio lo transforma permanentemente, a través de las prácticas cotidianas.

Al momento de hablar de la relación sujeto-espacio, es la práctica territorializada la que los convierte en sujetos-habitantes. Desde una mirada interaccionista se puede plantear que el vínculo entre lo social y espacial emerge en las prácticas concretas de los sujetos, en la manera de llevarlas adelante y en los saberes y experiencias que se ponen en juego en las diversas situaciones que se van articulando en el mundo de la vida cotidiana y sus espacios.

En este sentido, Lindón (2012) recupera de los geógrafos Dardel (1990) y Lannou (1949) la figura sujeto-habitante para complejizar aún más lo social y lo espacial. Estos autores no sólo reconocen las sujeciones sociales de los individuos sino también otras con respecto al territorio. Ponen al sujeto-habitante en el centro de la discusión, puesto que le dan centralidad al lugar. Es decir, plantean que una persona puede cambiar de lugar, desplazarse, pero siempre buscando un lugar de referencia para estar y para moverse.

Esta perspectiva se complementa con la del sujeto territorializado (Gumuchian, 2003), la cual reconoce que los sujetos no solo están anclados a un mundo social y cultural sino que también establecen vínculos con el territorio y los lugares, y estos pueden ser de diferente signo y profundidad. En algunos casos, el territorio impone determinadas acciones y, en otros, amplía oportunidades. Estos actores están territorializados porque su acción se enmarca espacialmente e, incluso, en algunas oportunidades, trascienden al propio actor, ya que ese tipo de acción sobre el territorio muchas veces traspasa la propia acción individual para transformarse en colectiva.

El acercamiento al sujeto/actor implica un posicionamiento respecto al lugar que ocupa el hombre en la sociedad. Lindón (2012) plantea que desde las teorías microsociológicas (Berger y Luckman, 1968) la sociedad es producida y reproducida, creada y recreada por las personas en su quehacer cotidiano dentro de determinados contextos institucionales. En muchas oportunidades es más reproducida que producida. Pero esa realidad social producida por las personas las configura así mismas como a otros sujetos. La producción y reproducción son procesos constantes que resultan del discurrir de la vida cotidiana. Estos procesos no se establecen de manera aislada sino en la constante interacción de unas personas con otras en contextos institucionalizados.

Retomar esta postura es importante para la investigación puesto que en los encuentros de una persona con otra, en este caso de un trabajador con otro, se ponen en movimiento y, a veces, en tela de juicio principios, pautas, acuerdos sociales y formas de hacer instituidos. En algunas oportunidades

son reiterados y reafirmados, pero en otras son transformados por la práctica misma. En todo encuentro no solo se movilizan cuestiones inmateriales (pautas de acción, símbolos, códigos, valores) sino también objetos y acciones materiales, en el sentido que tienen una dimensión exterior a la corporeidad del sujeto que actúa. Vale aclarar que lo social no se reduce al agregado de personas, sino que refiere a los acuerdos que se negocian o que se aceptan, que se recrean permanentemente y que emergen en cada situación, otorgándole justamente el carácter dinámico (Lindón, 2012).

En relación a lo social, hay dos fenómenos que constituyen el núcleo relevante para su entendimiento. Uno tiene que ver con la habituación y el otro con la rutinización. Ambos conceptos, refieren a la repetición de diversas prácticas que hacen a la constitución de lo social como fenómeno específico. Este último será un insumo importante para pensar lo urbano y la construcción social de los lugares.

Tal como desarrollan Berger y Luckmann (2011), toda actividad humana está sujeta a la habituación y la misma implica un proceso de aprendizaje permanente. Todo acto que se repite con frecuencia crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzo y ser aprendida como modelo para el que la ejecuta. La habituación implica que la misma acción puede repetirse en el futuro de la misma manera y con la misma economía de esfuerzos. Las acciones habitualizadas tienen un carácter significativo para el individuo, aunque pasado un tiempo los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimientos para la elaboración de proyectos futuros. Esto lleva a que el individuo restrinja las opciones de acción y se genere, a través del aprendizaje, una especialización de la actividad, aliviando de esta manera la acumulación de tensiones de tener que estar pensando cotidianamente los pasos a seguir. De este modo, la repetición y selección de pautas lleva a la rutinización e institucionalización de los procesos.

En relación a la rutinización, se retoma la reflexión de Giddens (1995) porque no solo la expresa como la repetición de prácticas, sino que lo explica desde su espacio-temporalidad. Cuando la habituación no solo implica la reiteración de una práctica por parte del individuo, sino también supone una tipificación recíproca asumida por diferentes sujetos sociales y, además, por quién la realiza, adquiere fuerza y peso social. Este proceso se denomina institucionalización o construcción de lo instituido con respecto al quehacer particular y se constituye en el núcleo fundante de la producción de la sociedad.

El estudio de construcción social de los lugares está vinculado con la habituación, rutinización e institucionalización de las prácticas espaciales y de sus cambios. De esta manera, en la espacialidad cotidiana de los sujetos es necesario articular dichos conceptos con lo social y el espacio en una unidad teórico-práctica, dado que los encuentros entre actores ocurren en ciertos fragmentos espacio-temporales, denominados por autores como Goffman *situaciones*.

En este sentido, los encuentros o situaciones que se dan entre actores/sujetos son instancias comunicativas donde se manifiesta el lenguaje verbal y no verbal. El lenguaje es el medio depositario de códigos sociales, de acuerdos, de sentidos y significados colectivamente construidos, es decir, lo instituido. Al comunicarse el sujeto en un mundo compartido con otros, crea y recrea la realidad,

porque las palabras por medio del lenguaje dan significados, reconocen ciertos elementos del mundo externo y omiten otros (Lindón, 2012). Es por ello que una de las fuentes de recolección de datos es la entrevista en profundidad, donde la palabra y el relato adquieren centralidad para analizar la experiencia de vivir en ciudades industriales y reconstruir el peso que adquieren de dichos procesos en la configuración de identidad.

Los sentidos y significados de lo espacial se van a construir a partir de la experiencia urbana que viven los sujetos. Un mismo fenómeno, una misma realidad puede ser construida de diferentes formas y en función de diferentes puntos de vista. Esto significa que en el hacer cotidiano el sujeto siempre moviliza voces de otros, voces sociales que interpelan y lo interpelan. Cuando un actor realiza una práctica en un lugar determinado se pone en juego una forma socialmente compartida dentro de un cierto mundo social que dice cómo ejecutar esa práctica en el espacio y cómo expresarla. La singularidad de la práctica espacial se expresa en las formas particulares que revisten los consensos y negociaciones sociales y colectivas. Dichas situaciones refieren a un momento histórico y un territorio determinado que le otorgan a lo único de esa vida rasgos compartidos con otros, donde lo único y personal se torna singular (Lindón, 2012).

De esta manera, se puede apreciar cómo la vida en la ciudad genera sentidos y significados respecto a ella que son compartidos con otros. Es por ello que la experiencia urbana está atravesada por elementos físicos cuyo mayor peso lo tienen la imagen y la legibilidad que se construye de ellos, aunque fuertemente tamizada por procesos culturales y simbólicos que hacen a la construcción de una identidad urbana territorial como se desarrollará a continuación.

4.3.3 La interrelación de los elementos urbanos para el análisis de la territorialidad

En esta sección se plantea una interrelación entre los dos puntos anteriores, es decir, entre los elementos tangibles e intangibles de la ciudad. Con esta premisa se busca articular los elementos urbanos que colaboran en el análisis de la espacialidad/territorialidad como dimensión clave para la construcción de identidad de los trabajadores de *ypefeños*.

Para la articulación de estas dos dimensiones de lo urbano se retoman algunas contribuciones planteadas por la geografía brasilera (Da Costa Gomes y Berdolulay, 2008) sobre la imagen de la ciudad, dado que también la abordan desde una dimensión física y otra simbólica, pero con mayor énfasis en lo político.

Desde este enfoque, se recuperan los espacios que en una ciudad tienen privilegios sobre otros, en relación a la importancia y significado que el sujeto y la vida social les otorgan. De esta manera, plazas, conjunto de calles, parques, avenidas principales y secundarias, espacios de trabajo, entre otros, se transforman en lugares donde se concentran sentidos y significados, atraen al público y simbolizan a la ciudad. Son los elementos físicos y tangibles que ya se han desarrollado anteriormente, y los operan junto con la significación en la elaboración de una identidad urbana. Estos lugares son fundamentales en la construcción de imágenes de la identidad de cada ciudad y sobre ellos ocurre la

escenarización de la vida pública. Simultáneamente son los lugares en donde se celebra la vida urbana y donde se establece un tipo de urbanidad particular.

Conjuntamente a lo físico, la otra dimensión fundamental que actúa en estos espacios, es la significación, apareciendo centralmente en las políticas de comunicación que tienen las ciudades. Esta dimensión se estructura a través de un recurso narrativo que traduce valores y significados en composiciones y arreglos de imágenes espaciales. La vida pública se manifiesta en la ciudad, siendo su escenario de actuación.

Desde esta mirada, la ciudad es un cuerpo social sometido a ciertas reglas de cohabitación, establecido sobre un espacio que condiciona y califica las acciones sociales, y es precisamente la esfera de la significación la que da sentido y atribuye valores a los objetos y las acciones que en ella tienen lugar. A este conjunto de objetos y acciones emitidos desde las esferas política, espacial y de significados, los autores lo denominan escenario.

Entonces, es así como los lugares, sentidos y prácticas sociales tienen que ser pensados juntos. El espacio de la ciudad es el resultado de la articulación de estas tres esferas. Es a partir de ello que se puede comprender mejor por qué a determinados espacios se les otorga diferente valor. Asimismo, esta dinámica actúa como motor de las identidades, dado que los cambios que se dan en una ciudad significan una transformación de sentidos que debe ser acompañada de un cambio en los lugares y en la imagen que se posee de ellos.

La espacialidad y territorialidad se adquiere en esta interacción permanente que se da entre los sujetos y los lugares. Es la acción social la que transforma al espacio urbano y le da significado. Es por ello que el espacio físico por sí solo, tal como lo propone la Arquitectura, no produce territorialidades. Es la acción del hombre sobre el territorio lo que transforman al espacio en un lugar cargado de sentidos y significados. De esta manera, el individuo se convierte en sujeto-habitante, donde la acción socialmente territorializada o también denominada práctica espacial, deja marcas y huellas en la memoria de los lugares pero también de los sujetos.

En la actualidad, el escenario global hace que la movilidad de personas sea permanente. Sin embargo, cuando se establece una acción social territorializada los lugares actúan como reflejo de las transformaciones socioterritoriales que se dan en un momento histórico determinado. De este modo, se puede apreciar que en las ciudades de estudio, el paso del tiempo ha dejado algunas huellas que se expresan en los elementos urbanos tangibles (puentes, infraestructura industrial en uso y en desuso, patrimonio, espacio público, etc.), pero hay otras que sólo se pueden reconstruir a partir del relato de sus protagonistas, y estos procesos son los que hacen a la historia de la ciudad y de las personas que viven en ella.

4.4 Cartografías de ciudad

A continuación se desarrollarán los instrumentos de registro y representación del espacio urbano contemporáneo con los que se va a estudiar la experiencia urbana de los trabajadores y ex

trabajadores de Refinería YPF-La Plata. A través de ellos, se propone analizar las transformaciones socioespaciales de estas ciudades y su incidencia en los procesos de apropiación del espacio urbano a partir de lo vivido, percibido y representado por los sujetos.

Tal como lo expone Valencia Palacios (2006), la utilización de cartografías urbanas surge de la necesidad de repensar las herramientas de registro y representación de los procesos de especialización de las urbes contemporáneas. La realidad urbana se encuentra cada vez más fragmentada e individualista, atraviesa y, al mismo tiempo, es permeada por las múltiples dimensiones de la vida social. Antes la forma urbana otorgaba una lectura sobre el espacio urbano que era suficiente para el conocimiento de la vida en la ciudad. En la actualidad, en cambio, el análisis de la morfología es una lectura más de la urbe que se realiza desde el Urbanismo, pero no la única. Desde la Ciencias Sociales y la Arquitectura se están realizando conjuntamente proyectos de mapeado colectivo que engloban procesos participativos, visiones paisajísticas, como así también las intrincadas relaciones de poder que se manifiestan en el territorio. Es decir, se busca articular un análisis que contemple lo material e inmaterial del espacio urbano y pueda explicar su complejidad.

Esta manera de abordar la ciudad tiene una raíz transdisciplinaria, puesto que por medio de los mapas mentales y las psicogeografías se aborda el espacio urbano no solo como soporte físico, sino, y principalmente, como redes sociales de colaboración y comunicación de lo que las propias organizaciones crean.

En los estudios culturales urbanos el concepto de cartografía se distingue de los enfoques tradicionales vinculados al Urbanismo, la Demografía y la Sociología Urbana de orden más estadístico, y se apoya en las narrativas urbanas, el espacio vivido, los recorridos, los mapas cognitivos, etc. No obstante, en este trabajo, se busca articular ambos aspectos (cuantitativo y cualitativo) puesto que al incorporar la visión económica de estos procesos urbanos es preciso recurrir a datos censales y estadísticos.

Según Gorelik (2002), esta perspectiva de análisis nace a partir del concepto de itinerario como práctica espacial que es utilizado por De Certeau (1996) y Jameson (1991) en la definición de cartografía. Ambos autores recuperan la noción de mapa cognitivo de Lynch (1985) como una sistematización operativa de las percepciones de la forma urbana que pretende rescatar el sentido de pertenencia de los habitantes urbanos a través de un renovado sentido de lugar.

Sin embargo, es interesante observar la crítica que Jameson (1991) le hace a este aporte, dado que piensa que la visión de Lynch (1985) es un tanto pre-científica porque solo considera los recorridos de un habitante cualquiera basado exclusivamente en la intuición. Para Jameson (1991), el mapa cognitivo no es sólo un intento de recuperación antropológica de aquel mundo que el desarrollo técnico ha desvanecido, sino que es una técnica que busca analizar la lógica interpretativa de la cultura urbana postmoderna y, por lo tanto, una estrategia de representación de la extrema fragmentación social y urbana de la modernidad (Valencia Palacios, 2006).

Se denomina cartografía urbana a la estrategia de representación como soporte para abordar los problemas de significación e interpretación que presenta la ciudad contemporánea. Por lo tanto, no

es sólo una estrategia de representación sino que, es principalmente, una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan a partir de las nuevas estructuras.

Este tipo de cartografías ayudan a dismantelar lo tapado, a visibilizar lo naturalizado, lo que yace invisible y a poner en cuestión las lógicas dominantes del espacio urbano. Tal como expresa Jameson (1991), la representación de la sociedad y de la cultura del capitalismo tardío no puede ser mimética por la pérdida de sentido que genera la saturación de imágenes y la sobreproducción de información. La estética del mapa cognitivo amplía la consideración del sujeto imaginario en relación a las condiciones reales de su existencia. De este modo, la cartografía no opera como una imagen del mundo cerrado y acabado, sino que por medio de ella se quiere mostrar las relaciones de las subjetividades con las condiciones que los rodean.

El mapa cognitivo representa situaciones particulares y locales que ayudan a comprender el medio urbano y social. El levantamiento de mapas imaginarios tensiona y contradice los mapas dominantes, aquellos que solo expresan lo político y lo económico del sistema. Cada cartografía ayuda a crear el mundo y ve en estos mapas la solidaridad necesaria para afrontar la homogeneidad neoliberal que crea fronteras geográficas, de clase, étnicas, entre otras (Valencia Palacios, 2006). Esto adquiere importancia porque el neoliberalismo tiende a homogeneizar los espacios y los lugares. En ese proceso, se pierden características propias que se dan en una zona en particular y que hacen a la riqueza personal de los mismos.

El desafío de este trabajo consiste justamente en poder elaborar este tipo de cartografía y capturar las múltiples narrativas que se encuentran soterradas en el espacio urbano de Berisso y Ensenada. La cartografía entendida de este modo opera como un dispositivo político que busca ampliar los márgenes del derecho a la representación que la mayoría de los habitantes posee. La misma puede denunciar las carencias de la ciudad de los márgenes, exponer las inequidades de las minorías, denunciar los territorios utilizados para la monumentalidad del consumo y recuperar espacios desde la revalorización de la memoria y del lugar de los subalternos. Sin dudas, es una herramienta que sirve para la denuncia y la restitución de derechos.

La cartografía también puede ser utilizada como un mecanismo de control para el poder establecido. De esta manera, se elaboran mapas de la delincuencia, de zonas relegadas o zonas de conflicto, entre otras utilidades, para tener un conocimiento acabado de cómo se movilizan los colectivos sociales en el espacio. Es por ello que es imprescindible definir el uso social de este tipo de instrumento. Al igual que Valencia Palacios (2006), en este trabajo se propone implementarla "como un puente hacia la ciudad de las subjetividades, aquella que se despliega desde los márgenes de la modernización neoliberal y que lucha desde lo cotidiano por ganar un espacio en el juego de las representaciones"(p.5).

De este modo, la cartografía es el arte de visibilizar lo que está oculto, es como una democracia de la representación. Por lo tanto, permite una construcción de sentido de lo real basado no en esquemas o estructuras rígidas, sino en zonas de conexión y puntos de fuga. Permite entonces una

nueva manera de entender los lugares, decodificar lo real no desde una lectura lineal, sino como interpretación de capas superpuestas que busca detrás de cada imagen hallar otras imágenes. Es decir, permite mostrar las diversas dimensiones de lo urbano y la xuxtaposición de la realidad social.

Esta lectura cartográfica supone una dialéctica capaz de abordar abierta y directamente la dinámica espacio-temporal y de representar los múltiples procesos materiales que se entrecruzan y presionan en la intensa red de la vida sociológica contemporánea. Entonces, el ejercicio cartográfico se entiende, en primer lugar, como una forma de interpretación que cristaliza imaginarios; segundo, como un ejercicio de registro de huellas urbanas dispersas por la ciudad; y, finalmente, como una estrategia de representación por medio de mapas que expresen estas dimensiones (Valencia Palacios, 2006).

De esta manera, se plantea recuperar, seleccionar y elaborar, a partir del análisis de los imaginarios urbanos, las huellas y los itinerarios o mapas mentales, una cartografía urbano-social de las ciudades de Ensenada y Berisso que dé cuenta de cómo la espacialidad/territorialidad incide en los procesos de construcción de una identidad urbano territorial.

4.4.1 Imaginarios y huellas urbanas: la construcción de imágenes colectivas sobre la ciudad

Los referentes teóricos a partir de los cuales se abordará este apartado, se vinculan con la apropiación simbólica del espacio y los imaginarios urbanos²⁰, que se construyen en la interacción entre los sujetos y el espacio urbano de ciudades con un fuerte perfil industrial, como es el caso de Ensenada y Berisso.

La ciudad no puede ser abordada sólo en términos de espacialidad física dado que la realidad del fenómeno urbano va cambiando permanentemente. Frente a estudios urbanos que se han centrado en la construcción física de la ciudad, las dinámicas de población, los grupos sociales y las actividades económicas, se retoma una mirada subjetiva, porque estas perspectivas han soslayado dimensiones constitutivas de la ciudad misma y su vida social, tales como las subjetividades compartidas, la intersubjetividad y la cultura urbana, es decir, los imaginarios urbanos (Valencia Palacios, 2006).

En este sentido, la ciudad será analizada como un espacio socialmente habitado, lo cual implica que sea percibido, representado y transitado cotidianamente por las personas que lo habitan. Es en la vivencia cotidiana, donde los sujetos sociales construyen ciertas referencias de filiación con el espacio y producen un acervo de experiencia desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias.

²⁰Arnaldo Gaité (2011) desde la Arquitectura plantea la relación entre ficcionarios (aquello que solo existe por convención) e imaginarios urbanos (imagen + percepción) vinculados al trabajo profesional del arquitecto y a la construcción de vivienda. Este vínculo lo explica desde el arquitecto como generador de imagen y el usuario. Para el autor es importante reflexionar sobre el imaginario urbano desde la perspectiva de la Arquitectura porque existe una sincronía entre la imagen o visión urbana del arquitecto y las percepciones que del mismo problema tienen los usuarios, habitantes de la ciudad. En este trabajo, plantea la tensión entre arquitecto-comitente y arquitecto –usuario colectivo. Para ello, analiza ejemplos de vivienda colectiva en la Isla Maciel, realizado por Wladimiro Acosta; y en Barrio Los Perales, Mataderos en Capital Federal.

Tal como refiere Silva (1991), las ciudades deben ser pensadas y analizadas no sólo por la espacialidad física, sino también por las proyecciones y construcciones imaginarias relacionadas a las vivencias y prácticas de los ciudadanos en el espacio urbano. En este sentido, los espacios públicos, las plazas, las rutas, los monumentos, las calles, es decir, la materialidad de la ciudad no puede existir sin un imaginario que la construye y la acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla.

Desde el constructivismo geográfico se plantea la necesidad de enfoques que, además de estudiar la materialidad, también tengan en cuenta la dimensión simbólica del espacio urbano. La espacialidad de la vida social no puede reducirse a una realidad material y externa a las subjetividades. Ella debería entenderse entre la mezcla de lo imaginario y lo real, puesto que el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico. Como se ha expuesto en trabajos anteriores (Ursino, 2015), la apropiación simbólica del espacio será estudiada a través de los imaginarios urbanos, dado que se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y la elaboración simbólica fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial.

La cotidianidad que otorga la vivencia permite que los espacios se transformen en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia. De este modo, se construyen no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales provenientes de la esfera laboral, doméstica y barrial, entre otras, sino que también se generan sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio (Lindón, 2002).

En el plano de lo simbólico, además, se presenta una creación incesante de figuras-formas-imágenes, a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio. Esto es lo que se conoce como imaginarios urbanos. Particularmente, cuando estas imágenes y figuras logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios urbanos de carácter colectivo.

La construcción de los imaginarios urbanos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones complejas de la vida cotidiana. Suponen una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas (Lindón, 2006).

Desde el nivel de lo imaginario, las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio, pero también en diálogo con otras construcciones imaginarias. El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias responde a una dimensión espacio-temporal que se conecta con el campo subjetivo, donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido; es decir, puede trastocar la

secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales, sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el discurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

Con lo planteado, puede expresarse que si bien los imaginarios operan desde lo mental -lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscriptos en las figuras y sentidos que lo componen-, también es cierto que la existencia de la producción de imagos mentales y sus referencias de sentido construyen una materialidad concreta, que se visibiliza y se muestra en la recreación de los espacios. Por tanto, pese a que los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ello no niega que existan expresiones en formas materiales (graffitis, monumentos, puerto, fábricas, etc.); es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros, pero que dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico (Vila y Ursino, 2013).

Esto último implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio: el recorrido por el campo de registros y producciones materiales que se presentan en él y, a su vez, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad, poniendo en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Conjuntamente, al momento de dirigir la atención en las dinámicas de producción y apropiación del espacio, resulta importante no perder de vista que los imaginarios urbanos y la subjetividad social -creada sobre la base de un entramado de sentidos de la vida cotidiana- se encuentran fuertemente arraigados con procesos de identificación. De este manera, se presenta un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde donde los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida (Torres Carrillo, 1999).

A su vez, las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Desde allí, entonces, puede decirse que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforma, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Mediante el despliegue de las acciones, el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada (Pol y Vidal, 2005).

Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando es humanizado, es decir, cuando la carga de contenidos y significados han logrado grabarse en el sujeto conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias.

Entonces, como correlato de esta apropiación del espacio y apego al lugar, se va configurando un imaginario urbano determinado que se teje sobre la base de los límites topográficos compartidos,

pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan.

Toda identificación posibilita evocaciones temporales no lineales entre el pasado, el presente y el futuro junto con un entretelado de construcciones simbólicas heterogéneas derivadas de la subjetividad social y de los imaginarios urbanos, los cuales trascienden las demarcaciones físicas de los ámbitos donde habitan los sujetos sociales y devienen en aspectos centrales de la producción del espacio.

El problema de este tipo de perspectiva radica, según Lacarrieu (2006), en que se puede reducir lo imaginario a la dimensión simbólica de la ciudad, tornándose difícil el reconocimiento de la diferencia entre imaginario e imagen urbana. Esto es central para el trabajo, dado que se busca articular justamente estas dos dimensiones y, es por ello que, se debe enfatizar en las particularidades de los conceptos.

Los imaginarios se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, y se emparentan con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones al igual que los imaginarios permiten estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente por medio de discursos y prácticas concretas. Por ello, la reconstrucción cartográfica de imaginarios urbanos contribuye a la reconstrucción del sentido con los lugares que se habitan y a la visibilización de aquellas heterotopías que, ocultas en la dimensión material de la ciudad, no son regularmente materia de representación. El ejercicio de cartografiar los imaginarios se sitúa entre el plano de lo real y lo imaginado, es decir, lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene. Representar los imaginarios urbanos supone tanto visualizar lo invisible de la ciudad como reconocer las huellas de la misma (Valencia Palacios, 2006).

El objetivo de trabajar con huellas urbanas radica en poder reconstruir la transformación material y simbólica que atraviesa el espacio urbano contemporáneo. De esta manera, se busca analizar las marcas que dejó el mundo del trabajo en las ciudades de Ensenada y Berisso. Para ello, se hará énfasis en las dinámicas socioespaciales del proceso privatizador y la etapa posterior dado que son lugares con un fuerte perfil industrial y productivo de gran influencia para la región del Gran La Plata.

En esta dirección, se considera necesario trabajar conjuntamente lo material con lo simbólico de estos procesos urbanos, porque los cambios que se dieron a nivel económico y productivo modificaron no sólo el espacio físico e industrial, sino también la estructura social de la zona. Con esto se pretende incorporar la mirada del sujeto-habitante de estas ciudades, principalmente la de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata, dado que es un sujeto colectivo de relevancia no solo por la cantidad de trabajadores vinculados a la empresa, sino también por la trayectoria laboral y sindical, el lugar que ocupan en el espacio urbano y la huellas de su accionar, tanto de la empresa como del trabajador en dichas ciudades.

Siguiendo los aportes de Valencia Palacios (2006), la huella es el registro de los hechos urbanos, del acontecer de las expresiones y emergencias de una determinada subjetividad. La

recolección de imágenes, relatos u objetos representativos no se hacen al azar, sino siguiendo la pista de los imaginarios ya trazados. Las prácticas cotidianas en el espacio son de gran importancia para el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. El proceso de identificación simbólica con el lugar se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otros que habitúan ese mismo espacio, colaborando así en la formulación de lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base.

Retomando algunas cuestiones, se puede decir que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforman, dejando en él su *huella*, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Mediante el despliegue de las acciones, el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada. Son justamente estas marcas las que se deben relevar en el presente trabajo, utilizando diversos métodos, debido a la complejidad de la realidad social. Es por ese motivo que se requiere articular datos estadísticos con fotografías, relatos y entrevistas con recorridos, los cuales permitirán registrar las huellas de los procesos urbanos y la experiencia del sujeto-habitante en la ciudad.

De esta manera, los conceptos planteados permitirán comprender la dimensión subjetiva de los procesos urbanos y analizar la construcción de un imaginario industrial a partir del estudio de figuras, formas e imágenes (escenario fabril), que representen ambas ciudades. También, se tendrán en cuenta las elaboraciones simbólicas que se construyen desde los distintos relatos y narrativas urbanas de los trabajadores de YPF y, de este modo, establecer un devenir permanente entre lo material y lo simbólico.

La elaboración de cartografías urbanas se lleva a cabo desde la búsqueda de huellas legibles que expongan la tensión entre los procesos de objetivación de la modernización del capitalismo tardío -que en las ciudades de estudio se reflejan en la infraestructura física que generó la dinámica industrial y los cambios en el mundo del trabajo- y las lecturas de las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de ciudad dominante. Con este tipo de cartografías se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visibles las lógicas de poder subyacentes, pero sobre todo mostrar las lógicas urbanas subalternas o minoritarias ya sean de carácter identitario, político, laboral, étnico o de género.

La elección del uso de cartografías urbanas es una decisión metodológica alternativa, puesto que ellas operan como una forma de interpretar la ciudad textualmente, es decir, identificando sus narrativas y relatos, sus lógicas simbólicas de sentidos y de signos, sus campos discursivos. Es un ejercicio interpretativo desafiante puesto que se puede cristalizar en mapa o dibujo la figura de un conjunto de imaginarios, es decir, la construcción simbólica de la ciudad.

4.4.3 Mapas mentales, cognitivos y cartográficos

En esta parte se hará referencia a los mapas en tanto técnica que permite procesar la información registrada, las coordenadas en que se ordena y dispone esas textualidades o la forma que, a través de

los datos, se construye un paisaje. Para ello, se propone recuperar al mapa como productor de sentido, como un sistema significativo donde la experiencia subjetiva de lo real se traduce en un código simbólico, en un lenguaje cartográfico. Por tales motivos, se habla de mapas mentales, cognitivos y cartográficos, los cuales se irán desarrollando en el transcurso del trabajo. Asimismo, es preciso aclarar que no es la única técnica que se utilizará para la reconstrucción de los imaginarios sino que los mapas serán un complemento de otras herramientas ya mencionadas en la metodología (entrevistas en profundidad, recorridos, fotografías, etc.).

Valencia Palacios (2006), en su estudio sobre el espacio público de Santiago de Chile, recupera los mapas cognitivos y cartográficos desarrollados por los habitantes de la ciudad. El autor retoma de Plana Gracia el concepto de que lo real en un mapa es el territorio, en tanto espacio socialmente construido y travesado por las diversas lógicas de la vida social. Es por ello que cómo se interpreta esa realidad va a depender de la intersubjetividad entre el cartógrafo y las narrativas urbanas. Ese proceso de interpretación hace a la construcción del imaginario urbano, el cual se alimenta del registro de las huellas materiales y simbólicas que las subjetividades sociales plasman en la ciudad. El producto simbólico del proceso de interpretación y registro es el mapa, el cual puede plantear una red de relaciones no aparentes y convertirse en un medio de visibilización de lo superficialmente oculto.

Estos autores plantean que hay muchas cartografías posibles que están ocultas e invisibilizadas -la de la ciudad del trabajo, la ciudad de los pobres, la ciudad de las resistencias, de los puertos, de los patrimonios, entre tantas- y pueden ser vislumbradas a través del estudio de los imaginarios, puesto que visibilizar e imaginar significa traer el pasado al presente.

Es por ello que se recupera el concepto de cartografía en tanto metodología experimental; donde lo principal no es la validación de datos, sino la de hacer visible lo invisible y habilitar la lectura de otros posibles escenarios buscando estructuras de vínculos latentes en dimensiones no siempre mostradas por la cartografía habitual, es decir, lo que está soterrado que también es ciudad y que reclama ser abordado por otras miradas que analicen su complejidad.

Son varios los autores (Castro Aguirre, 1999; Gould, 1966) que plantean ciertas diferencias entre mapas mentales y mapas cognitivos. Una de ellas consiste en que el mapa mental utiliza los mapas de un país con zonas y regiones, donde la técnica principal es el uso de las isolíneas y es la base del cartografiado cuantitativo. En cambio, el mapa cognitivo alude a una interioridad mental y quiere reflejarla de la manera más clara posible. Es un mapa que requiere de la memoria y refleja el hecho cotidiano que le acontece al sujeto-habitante en cualquier lugar del mundo.

El mapa cognitivo proviene de la Psicología y Geografía Cognitiva pero, en la actualidad, es utilizado por diversos profesionales -urbanistas, sociólogos, geógrafos, psicólogos ambientales, antropólogos, entre otros- lo cual a lleva a múltiples usos y definiciones. Es por ello que es preciso delimitar su significado para esta investigación.

Desde la Geografía, Castro Aguirre (1999) plantea que el mapa cognitivo consiste en un dispositivo mental que orienta a diario los recorridos urbanos. El dispositivo mental refiere al cúmulo

de información espacial acerca del medio que permite resolver los problemas espaciales cotidianos. Estos problemas refieren al momento que la persona debe realizar un desplazamiento para alguna actividad diaria (trabajo, estudio, salud, recreación, etc.) y necesita de la orientación. El autor vincula el concepto con la navegación, puesto que para indicar los movimientos en el espacio urbano es necesario marcar un rumbo dado donde la persona se mueva con la idea de llegar a un determinado lugar.

Asimismo, el mapa cognitivo se propone explicar desde dos vías: una que alude explícitamente a un mapa cartográfico y otra que refiere a una construcción hipotética. Esta última es la que interesa desarrollar, ya que se apoya en la percepción del entorno urbano a través de los desplazamientos y de una operación integradora de las percepciones a lo largo del tiempo. El recorrido que hace una persona se alimenta de la información que las imágenes y la experiencia le proporciona. El sujeto va captando su entorno por medio de los hitos orientativos que constituyen el espacio urbano, tal como lo planteaba Lynch (1985) y no como una mirada de plano a vuelo de pájaro. El conocimiento que tiene el sujeto son puntos que se van empalmando mediante recorridos configurando una sucesión y, así, reunidos posibilitan el desplazamiento. La integración de los hitos orientativos permite conocer los recorridos y tener una percepción del entorno urbano como un todo.

En un principio, este tipo de mapas necesita apoyarse en la representación y en la reproducción para explicar la conducta espacial de las personas, aunque esta mirada sola quedaría atrapada en lo físico-espacial. Es por ello que, desde una perspectiva constructivista, no se puede dejar de lado los sentidos y significados que construyen los sujetos sobre dicho entorno, puesto que los mismos la dan forma a la experiencia urbana de los sujetos en la ciudad.

Para ello, se deben rastrear huellas en la memoria de los trabajadores y más específicamente en la memoria de los escenarios urbanos. Castro Aguirre (1999) plantea que hay una memoria de gran amplitud que se estructura en tres instancias; la primera, de carácter sensorial y dotada de muy escasa permanencia, funciona como la antesala para la constitución de las otras dos: las memorias de corto y largo plazo. La memoria que forma parte de nuestra vida diaria es la que se llama de largo plazo y de ella se alimenta la conducta cotidiana. Las cosas que incesantemente el sujeto aprende y son útiles recordar para llevar a cabo una rutina (leer, cocinar, trabajar, estudiar, etc.) pertenecen a esta memoria.

La memoria intermedia o de corto plazo es la que se produce por un mecanismo de repetición. Los acontecimientos que acaban de ocurrir son los que ocupan esta memoria y tienen el carácter de transitorio. Por eso se dice que es de corto alcance. La memoria que interesa a los investigadores es la de largo plazo, porque es la que edifica el yo profundo en las personas y es la responsable de la construcción de personalidad del sujeto. A través de esta memoria adquieren continuidad los sucesos y acontecimientos enhebrándose con los hilos de la personalidad. Este carácter constructivo alimenta a la memoria geográfica y urbana que es la que interesa analizar.

La memoria geográfica refiere a predisposiciones mentales, a través de las cuales el sujeto se adapta a los eventos cotidianos. La personalidad humana se vincula con la memoria geográfica puesto que ella se disuelve en la memoria del sujeto y le permite situarse en el espacio geográfico y resolver

los movimientos espaciales diarios. Es una memoria siempre abierta a recibir información y puede que algunos elementos sobrepasen la memoria de corto plazo y pasen a la de largo plazo. Cuando los elementos de información atraviesan la memoria de largo plazo adquieren una estructura propia y autóctona. Es decir, la memoria construye su propia organización y resguarda la identidad personal.

En lo que refiere al sujeto-habitante también se habla de memoria urbana, la misma refiere al apoyo que tienen los sujetos en sus traslados cotidianos. Esta memoria tiene gran flexibilidad de adaptación a cada caso, puesto que en la memoria total emergen puntos que sirven para hilvanar los recorridos. Es lo que Castro Aguirre (1999) denomina escenarios de desplazamiento. Estos escenarios implican un proceso de selección de determinados elementos que se van constituyendo en hitos urbanos y van configurando un itinerario orientativo que precisa el peatón urbano para transitar la ciudad.

Según el autor, estos hitos encubren una doble realidad: una física y otra mental o psicológica. Esto es clave dado que los hitos en cuanto piezas arquitectónicas son de utilidad para la orientación de todos, pero cuando son dotados de un mensaje de orientación su significado pertenece a la interioridad subjetiva. Cuando los hitos alcanzan un valor colectivo es porque un colectivo de sujetos los incorpora como signos de orientación y no por el solo hecho de su presencia física. Esto se debe a que los hitos encubren una doble realidad, en cuanto piezas de la Geografía Urbana son comunes a todos los sujetos, pero como hitos son dotados de un mensaje de orientación y de pertenencia de la interioridad subjetiva (Castro Aguirre, 1999).

Una manera de conocer cómo es percibida la ciudad por los sujetos es a través del dibujo o mapeo de los recorridos que la persona realiza en el espacio urbano más próximo donde transcurre su cotidianeidad. En este sentido, Castro retoma el trabajo de Ponce, Dávila y Navalón (1994), quienes desarrollan los elementos conceptuales a través de los cuales las personas elaboran los mapas cognitivos. Para estos autores, el mapa mental es el que se lleva y se utiliza en la cabeza y para estudiarlo hay que trasladarlo a un papel. El tipo de percepción del espacio geográfico que tiene una persona puede analizarse no solo con el mapa mental que dibuje, sino también viendo el método que utiliza para dibujarlo.

Hay dos métodos que son utilizados comúnmente: el método global y el itinerante. El método global es el más avanzado y refleja una mentalidad más cartográfica y un sentido de la orientación más desarrollado en el cual se suele trazar el marco más general del entorno urbano y se va completando con los elementos principales tratando de respetar la realidad lo mejor posible. El método itinerante es más primitivo y carece de la visión del conjunto. El mapa se dibuja siguiendo uno o más itinerarios, normalmente yendo de un lugar más conocido a otro siguiendo una serie de referencias secuenciales como quien va viajando la ciudad. Con este tipo de mapas muchas veces se pierde la visión del conjunto y el resultado, muchas veces, es un mapa mental con una gran dispersión espacial. Sin embargo, son mapas que representan escalas de diferentes grados de orientación o apreciación personal (Castro Aguirre, 1999).

Este autor pone en discusión la diferencia entre mapa mental y cognitivo, pero sobre todo plantea que los especialistas en el tema continúan atados a la legibilidad de la ciudad y a la tradición de Lynch y desconocen el cúmulo de nuevas investigaciones sobre el tema. Este punto es relevante, dado que este trabajo busca trascender la lógica en la que impera lo visual y lo físico. Se busca articular el rastro o la huella mental que se trasluce en la percepción urbana de los habitantes con los hitos arquitectónicos y la experiencia urbana. En este sentido, se debe recurrir a la memoria que se contrae en la experiencia, a través del entorno urbano, la cual no tiene razón de vincularse y someterse al plano dibujado de la ciudad. Es allí donde memoria geográfica más experiencia en el entorno urbano se constituyen para pensar la experiencia urbana, y donde lo vivido, percibido y concebido se ponen en constante tensión.

Para analizar la experiencia urbana y conocer cómo la ciudad es vivida e imaginada por sus habitantes se retoman los aportes de De Alba (2004, 2006), quien en su trabajo sobre mapas mentales y representaciones espaciales de la Ciudad de México los aborda desde la semiología urbana y la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1961).

La autora considera que la experiencia urbana puede analizarse desde dos perspectivas teóricas. La primera refiere a la perspectiva transaccional de la relación individuo-ambiente trabajada por la psicología ambiental (Altman y Rogoff, 1987) y desde la cual se propone una concepción holística de la relación entre el habitante y la ciudad. Para estos psicólogos, la unidad de análisis es la totalidad transaccional compuesta por la confluencia espacial y temporal de personas, escenas y actividades regulada por un sistema normativo de valores y reglas de uso de los espacios. Con estas unidades se busca la comprensión y descripción de las relaciones cambiantes entre las personas, los contextos físico y social y los procesos psicológicos. Desde esta perspectiva, se trata de comprender cómo los cambios en el mundo de trabajo repercuten en el espacio urbano e intervienen en la construcción de identidad de los trabajadores de YPF que viven y transitan las ciudades de Berisso y Ensenada.

Para ello, es preciso tener en cuenta la importancia de los factores socioculturales y temporales que participan en las transformaciones socioespaciales de dicho entorno urbano, sobre todo al concebir a la ciudad como un producto histórico y cultural, y su representación como un proceso de elaboración de sentidos y significados que subyacen a la experiencia urbana (De Alba, 2004).

Asimismo, dicha investigación también se apoya en la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961; Jodelet, 1982) puesto que la autora aborda las representaciones espaciales como representaciones sociales, es decir como imágenes y conocimiento sobre el espacio elaborados socialmente en función del sistema cultural y normativo que ayudan a comprender y dominar su ambiente. Desde esta mirada, no hay separación entre el sujeto y el mundo exterior, dado que el objeto no tiene existencia más que a través de la reconstrucción que el sujeto o el grupo hacen de él. Dicha perspectiva, ayuda a comprender el proceso de construcción social de las ciudades de Berisso y Ensenada, su contenido y estructura urbana, y su vinculación con el análisis de su desarrollo histórico y características socioculturales.

En esta parte de la investigación se retoma la perspectiva espacial que propone De Alba (2004), puesto que está más centrada en el análisis de los lugares y la estructura espacial que en los discursos sobre la ciudad. Estos se trabajarán a través de los imaginarios y las entrevistas en profundidad.

Para analizar las imágenes espaciales o representaciones cartográficas de la ciudad, como los significados que ella genera, se puede recurrir a la elaboración de mapas mentales y cognitivos, recorridos, fotografías, etc. La elaboración de mapas mentales es una técnica muy utilizada para observar las representaciones del espacio urbano, principalmente por la Psicología Ambiental y la Geografía Constructivista. El hecho de proyectar libre y espontáneamente una imagen de la ciudad o un sector de ella, pone en evidencia los elementos constitutivos y organizadores de la representación espacial.

Finalmente, se puede apreciar la elaboración de mapas mentales, cognitivos y cartográficos por el sujeto-habitante y, en este caso, el sujeto trabajador de YPF, permite conocer cómo se representan dichos sujetos la ciudad y cómo dicho ejercicio moviliza sentidos y significados respecto al lugar donde viven y trabajan muchas veces olvidados. Es aquí donde la memoria urbana de los sujetos de estudio toma protagonismo e interpela los discursos hegemónicos que se construyen sobre un lugar.

4.5 Reflexiones del capítulo

La idea central que ha recorrido este capítulo ha tenido como objetivo explicar la experiencia urbana y la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata, a partir de analizar cómo viven y perciben las ciudades de Berisso y Ensenada.

El recorrido realizado permitió mostrar cómo se abordó el tema desde el Urbanismo, la Geografía Constructivista y la Psicología y, de este modo, recopilar herramientas teóricas que permitan analizar la imagen de la ciudad tanto desde su estructura físico-espacial como también su dimensión social y simbólica. De esta manera, se abordó el estudio de lo urbano y la ciudad marcando la diferenciación teórica de ambos conceptos para que, junto a la caracterización de los elementos tangibles e intangibles, analizar dialécticamente la dimensión material y simbólica que implica la construcción social del espacio urbano.

Cuando se habla de lo urbano, el nivel de complejización es mayor dado los múltiples significados que atraviesan la experiencia de quien vive y transita la ciudad. Este proceso tiene que ver más con dimensiones sociales y políticas del espacio, pero también en relación recíproca con la forma física de la ciudad. Entonces se pudo apreciar que las diversas representaciones que hay del espacio urbano se encuentran atravesadas por cuestiones de clase, género, identidad, políticas, etc.

En relación a la imagen de ciudad, se pudo apreciar que hay varios elementos urbanos que participan en su construcción tales como la estructura, la identidad, la legibilidad, la imaginabilidad, la percepción y la representación. Es decir, son variables que vinculan los aspectos visibles y no visibles

de la ciudad y el espacio urbano. Por lo tanto, se pudo observar que ninguno de los elementos urbanos existe de manera aislada, ellos se superponen y se relacionan entre sí. Tal es así, que los barrios están estructurados con nodos o lugares de encuentro, definidos por bordes que pueden ser urbanos o simbólicos, atravesados por sendas y plagados de mojones. De este modo, se puede afirmar que es en la relación y en la experiencia de los sujetos con las sendas/calles, los bordes, el barrio, los nodos y mojones donde radica su importancia.

Para enriquecer el análisis a la dimensión física de la ciudad se le agregó el componente simbólico, a través del cual se explicó cómo los sentidos y significados que se construyen alrededor de estos componentes urbanos inciden en la experiencia urbana y en la construcción de identidad.

A este enfoque se incorporaron los aportes de la Geografía Constructivista para abordar cómo los sentidos y significados de lo espacial se van a construir a partir de la experiencia urbana que viven los sujetos. En este sentido, interesa recuperar cómo un mismo fenómeno como el despido, una marcha o movilización, o la experiencia de trabajar para la Refinería puede ser construida de diferentes formas y en función de diferentes puntos de vista. Esto significa que en el hacer cotidiano el sujeto siempre moviliza voces de otros, voces sociales que interpelan y lo interpelan. Cuando un actor realiza una práctica en un lugar determinado se pone en juego una forma socialmente compartida dentro de un cierto mundo social que dice cómo ejecutar esa práctica en el espacio y cómo expresarla. La práctica espacial se expresa en las formas particulares que revisten los consensos y negociaciones sociales y colectivas. Dichas situaciones refieren a un momento histórico y a un territorio determinado que le otorgan a lo único de esa vida rasgos compartidos con otros, donde lo único y personal se torna singular.

Finalmente, se desarrollaron las cartografías urbanas como herramientas teórico-metodológicas para analizar cómo son vividas, imaginadas y representadas las ciudades de Berisso y Ensenada por los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata. Las cartografías urbanas son una estrategia de representación que sirve como soporte para abordar los problemas de significación e interpretación que presenta la ciudad contemporánea. También, implican un análisis social e histórico del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él se dan a partir de las nuevas estructuras. Las desarrolladas para la investigación refieren a los mapas mentales/cognitivos y al análisis de los imaginarios y huellas urbanas.

SEGUNDA PARTE. Experiencia urbana y trabajo industrial en Berisso y Ensenada. El caso de la Refinería YPF-La Plata y sus trabajadores

CAPÍTULO 5. Industria y ciudad. La Refinería YPF- La Plata y sus trabajadores

5.1 Introducción

En esta parte se desarrolla el estudio de caso a través de la articulación de las categorías de análisis desarrolladas y el trabajo de campo efectuado en las ciudades de Berisso y Ensenada durante los años 2014-2016. Por medio del registro empírico y los elementos teóricos analizados en la primer parte de la investigación, se vinculan los cambios que se dieron en el mundo del trabajo de estas ciudades industriales y el proceso privatizador que se produjo en nuestro país, más específicamente en la Refinería YPF-La Plata.

El punto de partida para el análisis contextual es el periodo dictatorial (1976-1983) donde se aborda la ruptura del modelo de sustitución de importaciones, pasando por el regreso a la democracia y el escenario de hiperinflación y crisis de la gestión radical (1983- 1989), hasta el momento álgido de implementación de las políticas neoliberales (1989-1999), expresado en la ley de reforma del Estado y Emergencia Económica de 1989, y su impacto en la industria local. Este recorrido implica registrar principalmente las repercusiones del modelo neoliberal en el sector industrial del Gran La Plata como también conocer las representaciones socioespaciales que construyen los trabajadores en torno al trabajo industrial, los espacios de vida y la cotidianeidad barrial en dicho periodo.

En este sentido, se presenta la importancia que tuvo la instalación y puesta en funcionamiento de la Refinería YPF – La Plata para la región y sus trabajadores, y se realiza una caracterización de la empresa a partir del tipo de organización, del modelo de gestión y de la implicancia para la región.

La entrada a campo consistió en visitas a la Refinería YPF- La Plata, recorridos urbanos en ambas ciudades, registro fotográfico, participación en días festivos y entrevistas en profundidad tanto a los trabajadores actuales de la Refinería, como a los jubilados y despedidos durante la privatización del año 1991. Por medio de la información recogida y el trabajo de archivo que se realizó en la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, se analizaron las consecuencias de la privatización en el espacio urbano a través del proceso de racionalización de personal -despidos masivos- que en la ciudad se manifestó principalmente en la calle y el barrio, como lugares de resistencia y movilización de la clase obrera.

De esta manera, se puede apreciar como en determinados momentos el trabajo y el lugar funcionaron como elementos simbólicos que estructuran la identidad de los trabajadores y ex trabajadores vinculados a YPF.

Los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos modos de organización, sin lugar a duda, transformaron las identidades de los trabajadores industriales. La pertenencia a la empresa como los beneficios sociales que ella otorgaba, generó un sentido de identidad compartida con los compañeros que iba más allá del lugar de trabajo, dado que trascendía a otros espacios de la vida cotidiana como el barrio y la familia. La privatización rompe con parte de estos procesos; es por ello que se indagó en el barrio y el lugar de trabajo como soportes identitarios en permanente tensión.

Finalmente, por medio de la voz de los trabajadores actuales se analiza y compara los impactos de la nacionalización de YPF en el año 2012 y cómo esta medida repercute en ambas ciudades, en la experiencia urbana de los trabajadores como también en la construcción de sentidos y significados que genera la empresa.

5.2 La urbanización portuaria- industrial de Berisso y Ensenada

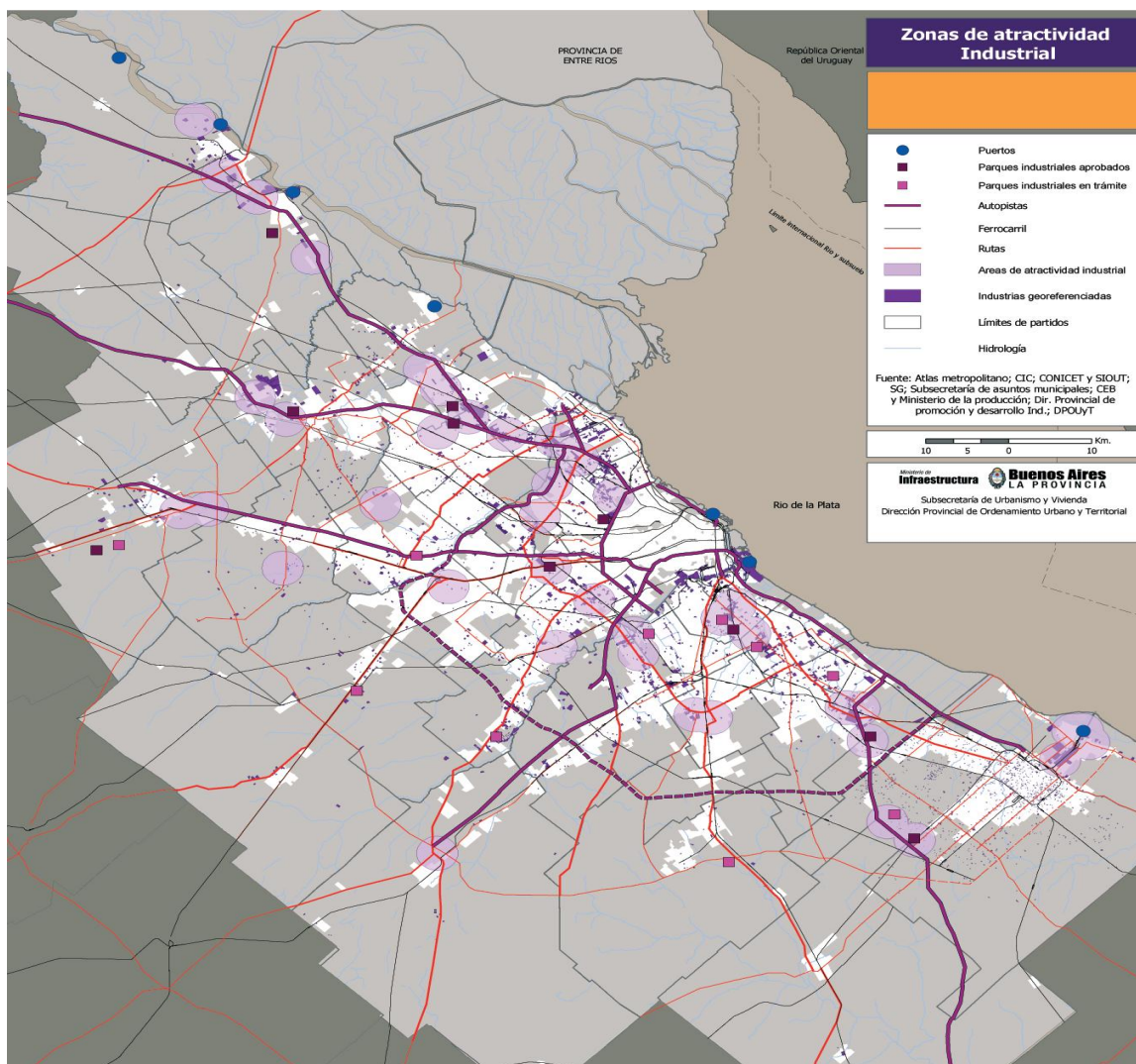
La ciudad de Ensenada está ubicada al Este de la Provincia de Buenos Aires, sobre el litoral Sur del Río de La Plata. Se encuentra a 7 km de la ciudad de La Plata y a 65 km de la ciudad Autónoma de Buenos Aires. El partido limita con los municipios de Berazategui, La Plata y Berisso. Según el Censo Nacional del año 2010, Ensenada posee 56.729 habitantes y para la Dirección Provincial de Estadística presenta una actividad económica industrial de relevancia para la región del Gran La Plata con una participación del 87,8%, del 24, 5% para Berisso y del 12,6% para La Plata, conformando así uno de los aglomerados urbanos del país con mayor desarrollo industrial después del Conurbano Bonaerense²¹. Respecto a la ciudad de Berisso, la misma posee 88.470 habitantes (Censo, 2010) y si bien su participación en el Producto Bruto Geográfico no es tan relevante, ambos municipios comparten una actividad económica y portuaria que se profundizará en el transcurso del capítulo.

La fundación de Berisso en el año 1879 fue posterior a la de Ensenada, dado que con la construcción del puerto la ciudad de Ensenada de Barragán y la ensenada del mismo nombre quedaron divididas en dos por el canal principal y la fracción pasó a llamarse Berisso. Con la fundación de La Plata, ésta se convierte en cabeza de partido en desmedro de Ensenada y recién en 1957 Ensenada y Berisso adquirieron el estatus de Ciudad cabecera de Partido.

En el siguiente mapa se puede observar que en la actualidad Ensenada y Berisso son ciudades con áreas de atracción industrial y portuaria que se vinculan con otras zonas de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

²¹ Según Información de la Dirección Provincial de Estadística sobre el Producto Bruto Geográfico (PBG) para el año 2003 muestra que el Gran La Plata representa el 8% del PBI de la Provincia de Buenos Aires, con la siguiente distribución porcentual: Berisso 0,4%, La Plata 5,8% y Ensenada 2,2%. Para el conjunto de la región, La Plata aporta el 72,2 %, Berisso el 4,7 % y Ensenada el 23,1%. El sector industrial representa el 41,6% del PBG regional con la siguiente participación en cada municipio: La Plata 12,6 %, Ensenada 87,8 % y Berisso 24,5 %. (Langard, Arturi, y Adriani, 2012)

Figura 2. Zonas de atracción industrial



Fuente: Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Planificación Urbana y Territorial, Octubre 2009.

Históricamente el proceso de urbanización de las ciudades de Berisso y Ensenada estuvo marcado por la actividad portuaria e industrial de fines del siglo XIX y comienzos del XX (Fig. 3). Esto se ve reflejado en el trazado urbano de ambas ciudades, en la conformación de sus barrios, en su arquitectura, en el diseño de sus espacios públicos, es decir, en piezas arquitectónicas que dejan su huella en la ciudad. Simultáneamente, estas formas e imágenes no tendrían sentido si no se contemplan los factores socioculturales y temporales que participan en las transformaciones socioespaciales de dicho entorno urbano. Al concebir la ciudad como un producto histórico y cultural, su representación implica indagar en la elaboración de sentidos y significados de parte de los sujetos que la viven y la transitan como también en el modelo de acumulación que las genera.

Figura 3. Imagen del surgimiento del Puerto La Plata



Fuente: <http://www.puertolaplata.com/>

El puerto de Ensenada nace del interés político de la Corona Española de fortificar las costas del Río de la Plata en el siglo XVII ante el avance portugués sobre la Banda Oriental y para contrarrestar la acción contrabandista de ingleses y holandeses. Es antecesor al Puerto La Plata, aunque la importancia de este último, se debe al hecho de formar parte de un proyecto político vinculado a la federalización y, al hecho de ser el primer puerto moderno del país.

Durante la época del Virreinato del Río de la Plata los fondeaderos de Santa María del Buen Aire, la Ensenada y Montevideo constituían parte de un sistema de transporte con un valor estratégico militar de incalculable valor geopolítico. El surgimiento de la “estancia” pampeana en territorio indio, junto a la introducción del *saladero* contribuyó a generar el primer modelo productivo exportador argentino. Ensenada, en primer lugar, y Berisso, más tarde, conformaron uno de los principales centros saladeriles argentinos. En el año 1810 Ensenada se constituyó como el primer asentamiento urbano de la región y en el año 1871 Tolosa dio lugar al segundo. En el año 1879 don Juan Berisso instaló dos saladeros, dando origen a la futura localidad homónima (<http://puertolaplata.com/un-pasado-con-presente-y-futuro/>).

La conformación de un paisaje urbano contiene elementos tangibles e intangibles. En Berisso es la dinámica del puerto, el trabajo en los frigoríficos y la antigua hilandería la que delimitó no solo las principales vías de acceso sino también la identidad del lugar. De esta manera, la intensa actividad económica y el uso cotidiano de los trabajadores colaboraron en la constitución de la Avenida Montevideo, la Avenida 60, el Puente Roma como ejes centrales de la ciudad que aún tienen vigencia en la actualidad. Esto último también se representa en la cartografía oficial del lugar, en los mapas, en los dibujos que realizan los trabajadores entrevistados y en la protesta social.

Figura 4. Mapa de la urbanización incipiente de las ciudades de Berisso y Ensenada



Fuente: La Plata una Obra de Arte, 1882-1982

Cada momento histórico determina, influye y condiciona la acción del hombre sobre el territorio, y también la apropiación que el sujeto posee de ese espacio. El paso del tiempo sobre los lugares, las huellas del hombre sobre el espacio, se puede registrar con intervenciones físicas y materiales, específicas de un modelo de producción determinado. De esta manera, los cambios de usos del suelo, la infraestructura urbana, la creación de vías de acceso, la ampliación del Puerto, el crecimiento urbano acelerado, la urbanización sobre los bañados y el riesgo ambiental que esto conlleva adquieren sentido si se los vincula con el contexto social y político en que se desarrollan.

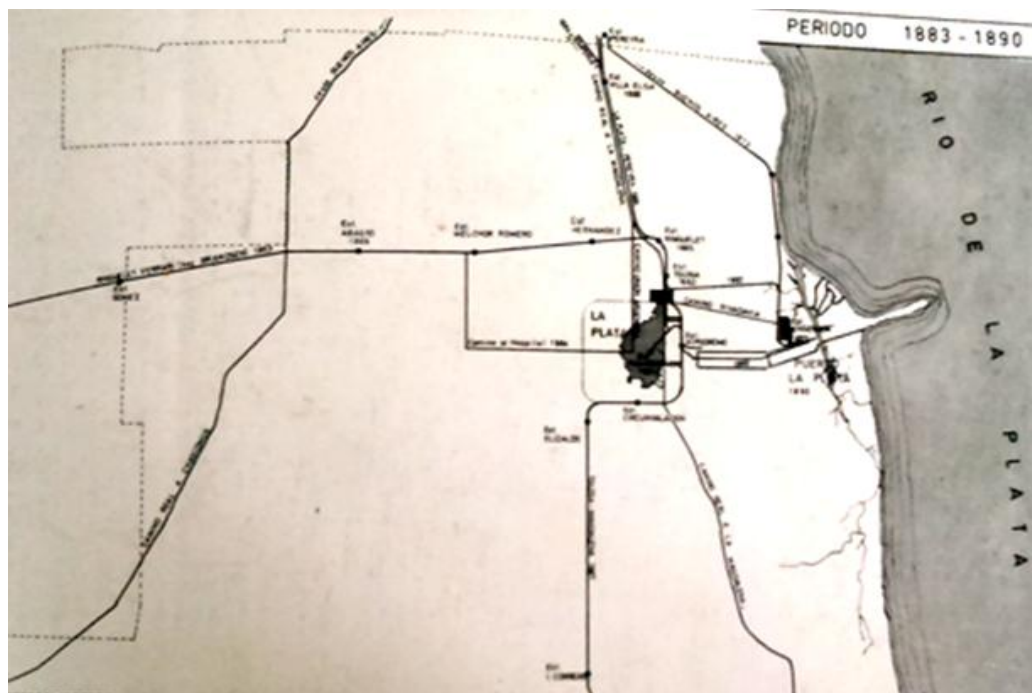
En las cartografías de ciudad se (re)construyen las imágenes colectivas, lo que se ha denominado imaginario urbano. Las huellas o marcas sobre el territorio y los mapas mentales o cognitivos que elaboran los sujetos en función a las representaciones espaciales, los espacios de representación y las prácticas espaciales ponen en juego los diversos sentidos y significados que hay sobre un lugar. Es en la apropiación simbólica que el espacio se transforma en un lugar y los sujetos construyen sentimientos de apego sobre él a partir de las trayectorias vinculadas al trabajo, la vida en el barrio y la cotidianeidad.

La historia del objeto de estudio es parte del mismo y lo constituye, esto significa que no se puede dejar de explicar cómo se conformaron ambas ciudades. De este modo, la secuencia cronológica del crecimiento urbano de Berisso y Ensenada en su vínculo con la región del Gran La Plata se puede apreciar en las imágenes que muestran cronológicamente su constitución. En ellas, se visualiza cómo la dinámica portuaria e industrial de los periodos históricos incide sobre las principales vías de circulación, ocupación del suelo, centralidades, actividades económicas y sociales, entre otras.

Por medio del trabajo de archivo se registró que los principales momentos de expansión urbana en la región del Gran La Plata ocurrieron en los periodos 1883-1890, 1910-1940 y 1940-1982, teniendo un fuerte correlato con los principales ciclos económicos de la Argentina.

El primer periodo, 1883-1890, (Fig. 5) está ligado a la fundación de la ciudad de La Plata y los inicios de la construcción del puerto. En este momento, se da la expansión y consolidación del modelo agroexportador basado en la comercialización de cereales, principalmente en Buenos Aires, y en la zona de Ensenada y Berisso se potencia primero la actividad saladeril y después la frigorífica.

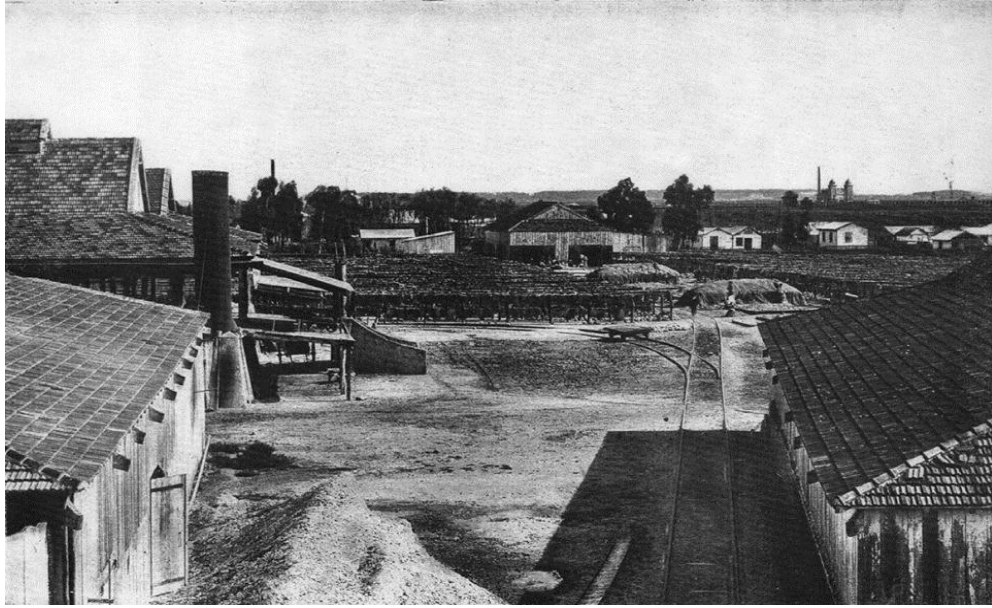
Figura 5. Periodo de expansión urbana 1883-1890



Fuente: La Plata, Ciudad nueva, Ciudad antigua, 1983.

El primer saladero de la provincia de Buenos Aires se abre en el año 1810 en Ensenada (Figura 6). Sesenta años después, cuando la epidemia de fiebre amarilla obliga a la mudanza de los saladeros y curtiembres de la ciudad de Buenos Aires, Juan Berisso instala el propio en terrenos de la ciudad que hoy lleva su nombre. Poco a poco los saladeros comienzan a cerrar y se inicia la época de los frigoríficos. En el año 1904 se inaugura el que luego sería el Swift y en 1915 abre sus puertas el Armour ambos de capitales extranjeros.

Figura 6. Saladeros en la ciudad de Ensenada, año 1890



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

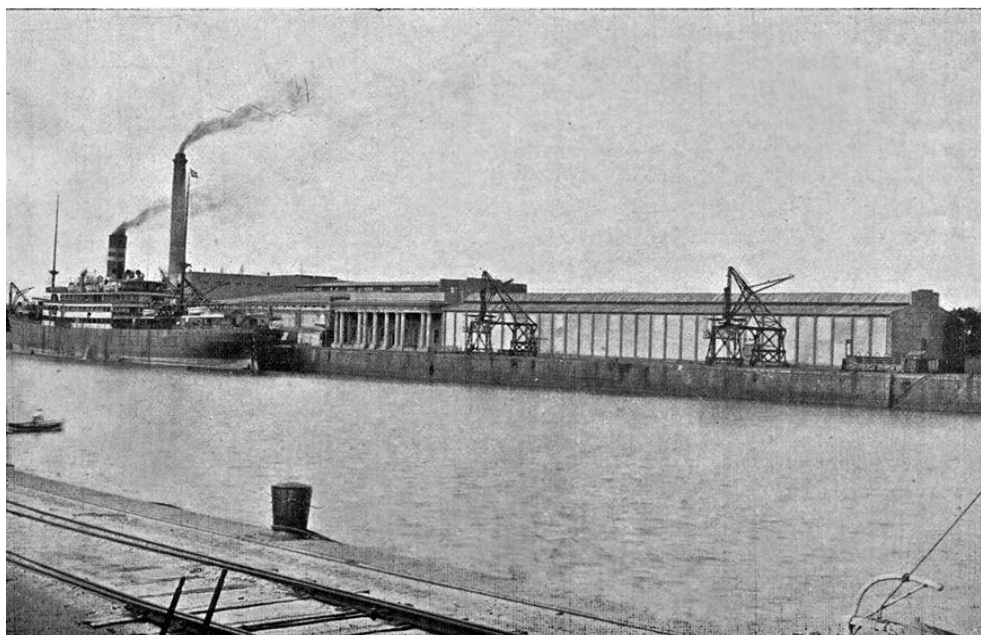
En el caso del municipio de Berisso, es relevante mencionar que en él se establecieron los primeros habitantes de la industrialización local, debido a la radicación de saladeros a fines del siglo XIX, a la instalación en el año 1904 del que luego sería el frigorífico Swift (Fig. 7) y en el año 1915 el Armour (Fig. 8), ambos de capitales extranjeros. Estos dos grandes establecimientos se instalaron en el puerto y dieron vida y trabajo a la zona.

Figura 7. Frigorífico Swift Año 1910



Fuente: www.akpool.co.uk

Figura 8. Frigorífico en el Puerto La Plata en 1910



Fuente: Archivo Fotográfico Ministerio de Infraestructura de la Pcia. de Buenos Aires.
http://archivofotografico.mosp.gba.gov.ar/index_gallery.php

El momento de mayor producción se produjo durante la Segunda Guerra Mundial, y ambos frigoríficos llegaron a ocupar hasta 12.000 obreros. La principal producción era carne bovina, ovina y porcina, enfriada y congelada como también diferentes tipos de grasas y aceites. Además dentro de “la fábrica” como se los conocía a los frigoríficos, convivían otras industrias que lo abastecían en casi todas sus necesidades: fábrica de latas, de cajones, de toneles, de bolsas, de llaves, de clavos, costura y stockinette. Contaban con su propia usina, planta de tratamiento de aguas, calderas para la producción de vapor y compresores para la producción del frío para las cámaras. Además, poseía talleres para mantenimiento, imprenta, oficina técnica, laboratorio de análisis, control de calidad y laboratorio de pruebas y desarrollo de nuevos productos.

La industria frigorífica tuvo una notable incidencia en la conformación de la sociedad berissense, la que se vio íntimamente ligada a la actividad. En el año 1914, sobre un total de 8.847 habitantes, casi 4.000 trabajaban en los establecimientos, muchos de ellos extranjeros como italianos, españoles, árabes y europeos del Este principalmente. En el año 1935, los operarios llegaban a 6.500, siendo un tercio mujeres; en el año 1947 sumaban 11.500, en una población total de 34.000. (Fuente <http://www.berisso-web.com.ar/frigor>)

Figura 9. Frigorífico Armour



Fuente: www.akpool.co.uk.

En el año 1971 el Swift llegó a emplear a 5.158 operarios. Entre las principales causas del cierre de los frigoríficos Armour (Fig. 8) a fines de los años 1960 y Swift a principios de los años 1980 se destaca el cambio del perfil del puerto, la obsolescencia tecnológica, las restricciones de la Comunidad Económica Europea al ingreso de carnes y la instalación en diferentes localidades del país de frigoríficos regionales, establecimientos medianos más próximos a las fuentes de las materias primas (La Plata: una obra de arte, 1982).

La diversidad cultural de la principal mano de obra empleada en los antiguos frigoríficos ha trascendido generacionalmente y ha dado lugar en la ciudad de Berisso a la tradicional Fiesta Provincial del Inmigrante. Tal como se aprecia en las imágenes (Fig. 10 y Fig. 11), a pesar de los años transcurridos, se trata de un festejo que se mantiene en el tiempo y renueva el imaginario del lugar.

Figura 10. Desfile de la colectividad española en la Fiesta Provincial del Inmigrante



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre 2015.

Como se puede apreciar, el mayor contingente de inmigración de Europa del Este fue a Berisso, puntualmente a los frigoríficos. En el caso de Ensenada hubo una inmigración de caboverdianos iniciada en el siglo XIX con picos de intensidad en el año 1930 y especialmente después de la 2ª Guerra Mundial, aunque también Scarfó (1997) señala la presencia de inmigración española e italiana en ésta ciudad.

Figura 11. Desfile de la colectividad árabe en la Fiesta Provincial del Inmigrante



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre 2015.

Durante 1880, Ensenada y su zona aledaña sufrieron una serie de cambios a nivel territorial, político y socioeconómico que aún hoy manifiestan sus efectos en el espacio, y, a la vez, son aún origen de nuevas y posibles transformaciones. La fundación y construcción de la ciudad de La Plata, la separación definitiva de Berisso del área ensenadense, son hechos que, sumados a la declinación de los saladeros la aparición de los frigoríficos, originaron profundos cambios que tuvieron su basamento en los eventos dados en estas dos décadas. Además, Ensenada no se caracterizó por recibir un alto porcentaje de inmigrantes de origen español, ya que fue mucho más significativa la presencia de italianos en la zona, hecho que se consolidó definitivamente en los periodos en que Argentina se hizo receptora de miles y miles de inmigrantes del Viejo Continente (Scarfó, 1997).

Simultáneamente, en Ensenada había una actividad vinculada tanto a las embarcaciones, puesto que se construían en astilleros pequeños, como también a las obras de infraestructura de los canales y el puerto (Fig. 12). La cercanía de ambas ciudades al Río de La Plata generó una dinámica de trabajo asociado a la actividad náutica e industrial, que se consolida con la construcción del Puerto La Plata.

Figura 12. Construcción de astillero, Marzo de 1885



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Figura 13. Trabajos en el Astillero Rio Santiago



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Parte de estas imágenes expresan la idea de conformar un sector industrial y productivo en las ciudades de Berisso y Ensenada, lejos de la ciudad de La Plata. Esto último, se apoya en las ideas racionalistas e higienistas que dieron cuerpo a ésta ciudad, donde además de predominar una planificación urbana basada en la amplitud de espacios verdes y públicos, tenía como objetivo desplazar al sector productivo e industrial a las afueras.

La decisión de fundar la ciudad de La Plata como nueva capital provincial fue acompañada de la posibilidad de contar con un puerto de ultramar, lo cual resultó decisivo para su localización. No obstante, la ensenada natural estaba pasando por un proceso de cerramiento producido por la acumulación de sedimentos arrastrados por el Río de la Plata. Por eso, entre las obras de la nueva capital provincial, se decidió la construcción de un puerto artificial, proyectado por el ingeniero holandés Juan Abel Waldorp. El puerto consta de un canal central y dos laterales que, atravesando unos diez kilómetros, llevan las aguas del Río de la Plata hasta las puertas mismas de la ciudad de La Plata. Este complejo hidráulico fue construido mayormente a mano, especialmente por operarios italianos quienes se asentaron próximos a su lugar de trabajo, conformando el barrio Campamento (Asnaghi, 1994).

De esta manera, el diseño del Puerto La Plata estuvo estrechamente ligado a éstas ideas que delinearon el trazado de la Ciudad / Puerto de La Plata, y surgía como una prolongación del Eje Fundacional de la ciudad que alojaba todos los edificios representantes del poder del Estado de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. La procedencia holandesa de Waldorp introdujo en el diseño del Puerto los conceptos de Dock de Ultramar y Diques de Cabotaje que aún en la actualidad se

expresan como una marca imborrable en el territorio portuario (<http://puertolaplata.com/un-pasado-con-presente-y-futuro/>).

En esa concepción de ciudad lo vinculado a la industria y al trabajo era sinónimo de *sucio, feo y pobre*. Además de contaminar, éste tipo de actividades atraía a ciertos sectores de la población que nada tenían que ver con la élite ilustrada que habitaba en la ciudad de La Plata.

Figura 14. Cabecera El Dique



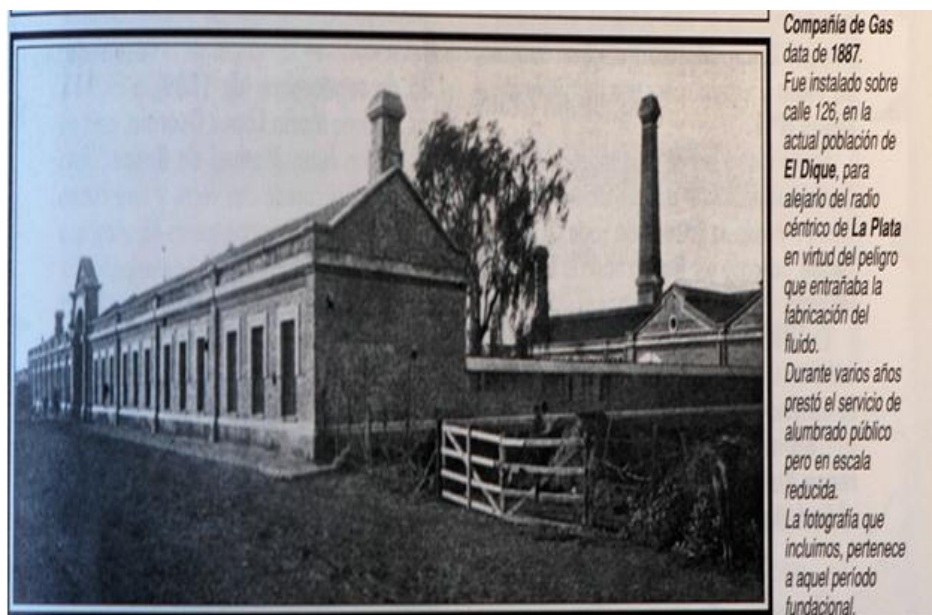
Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Figura 15. Fábrica de sombreros ubicada en el barrio El Dique de Ensenada



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Figura 16. Compañía de Gas instalada en 1887 en el barrio El dique de Ensenada

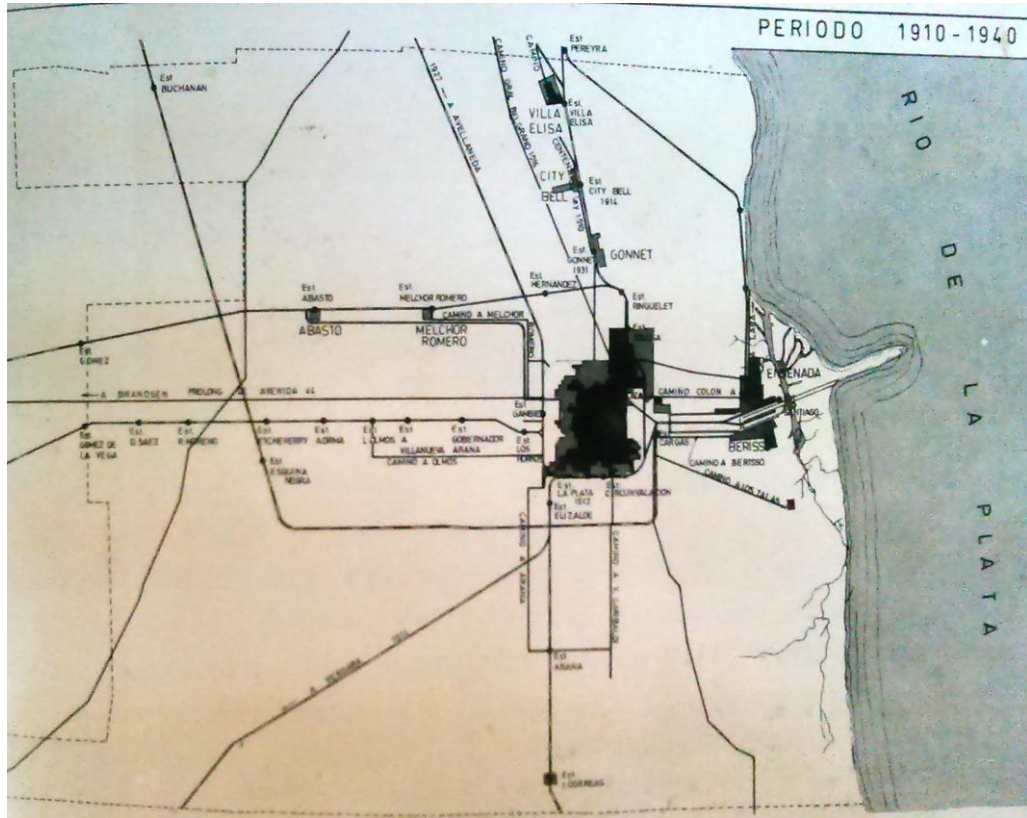


Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

El periodo 1910-1940 muestra un proceso más acelerado. El casco urbano de La Plata se presenta mayormente consolidado y surgen asentamientos próximos al eje funcional que más tarde van a ser delegaciones municipales tales como Melchor Romero, Abasto, Arana, Etcheverry, Olmos, Los Hornos, Tolosa, Gonnet. City Bell, Villa Elisa, entre otras.

Asimismo, en ambas ciudades el crecimiento urbano es notable dado que la crisis internacional del año 1930 potencia la actividad portuaria e industrial. Es en el año 1922 cuando se instala la Refinería YPF-La Plata y paulatinamente se empieza a modificar el perfil del puerto, puesto que ya en el año 1960 pasa de ser un agroexportador y saladeril a petroquímico e industrial, tal como se aprecia en la Figura 17.

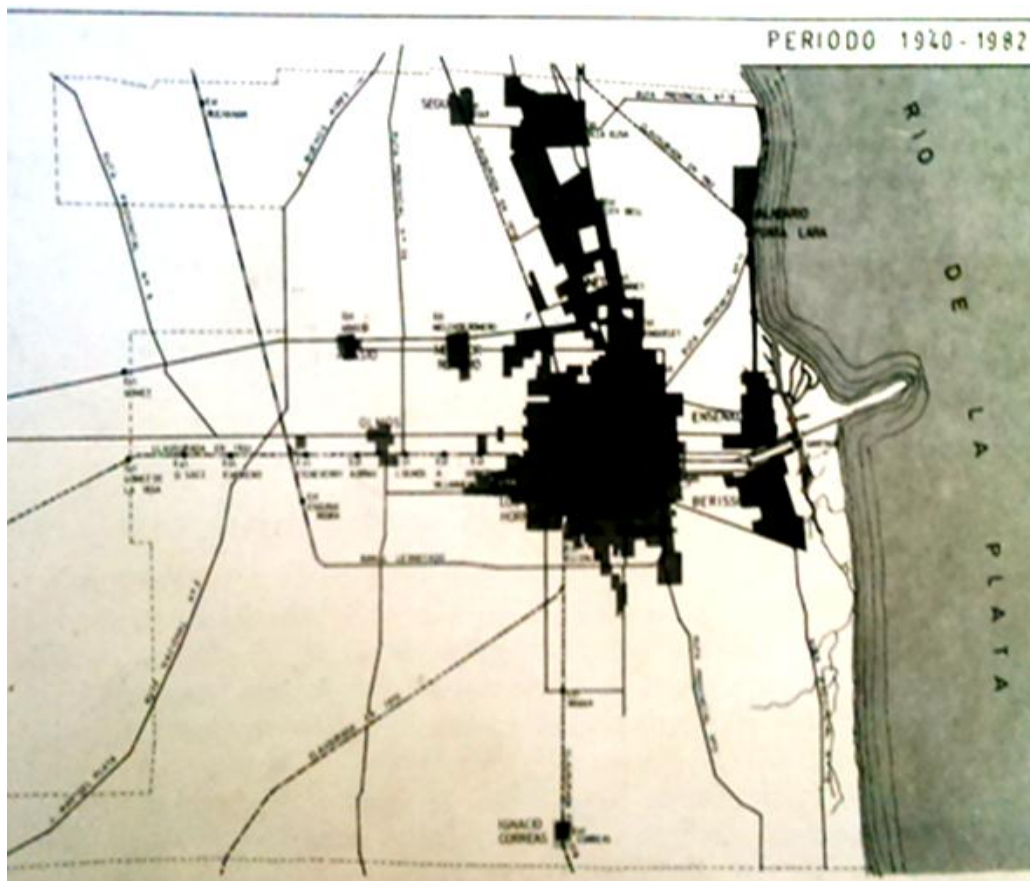
Figura 17. Periodo de expansión urbana 1910-1940



Fuente: La Plata, Ciudad nueva, Ciudad antigua, 1983.

En el caso de Ensenada, la ciudad de origen portuario se fue conformando paulatinamente en un polo industrial. El inicio de actividades de la Refinería de YPF en el año 1925, la creación del Astillero Río Santiago en el año 1953, la puesta en funcionamiento de Propulsora Siderúrgica (en la actualidad SIDERAR) en el año 1969 y la habilitación de la Petroquímica General Mosconi en la segunda mitad de los años 1970, constituyen hitos que la convirtieron en una ciudad industrial - portuaria de importancia a escala nacional y local, y que aún se expresan en la actualidad.

Figura 18. Período de expansión urbana 1940-1982



Fuente: La Plata, Ciudad nueva, Ciudad antigua, 1983.

En la siguiente imagen (Fig. 19) se presenta la delimitación del territorio que había en ese momento, y la convivencia de los diferentes usos del suelo que aún persisten en la actualidad. De esta manera, se puede afirmar que la ubicación de la Refinería estuvo planificada en función de diversos condicionantes en relación al área de injerencia. A escala regional, la cercanía a la Capital Federal y su cordón industrial fue determinante, mientras que a escala local, el puerto, las vías centrales de comunicación y el auge industrial del momento, potenció su instalación y condicionó la dinámica socioeconómica de la Región del Gran La Plata.

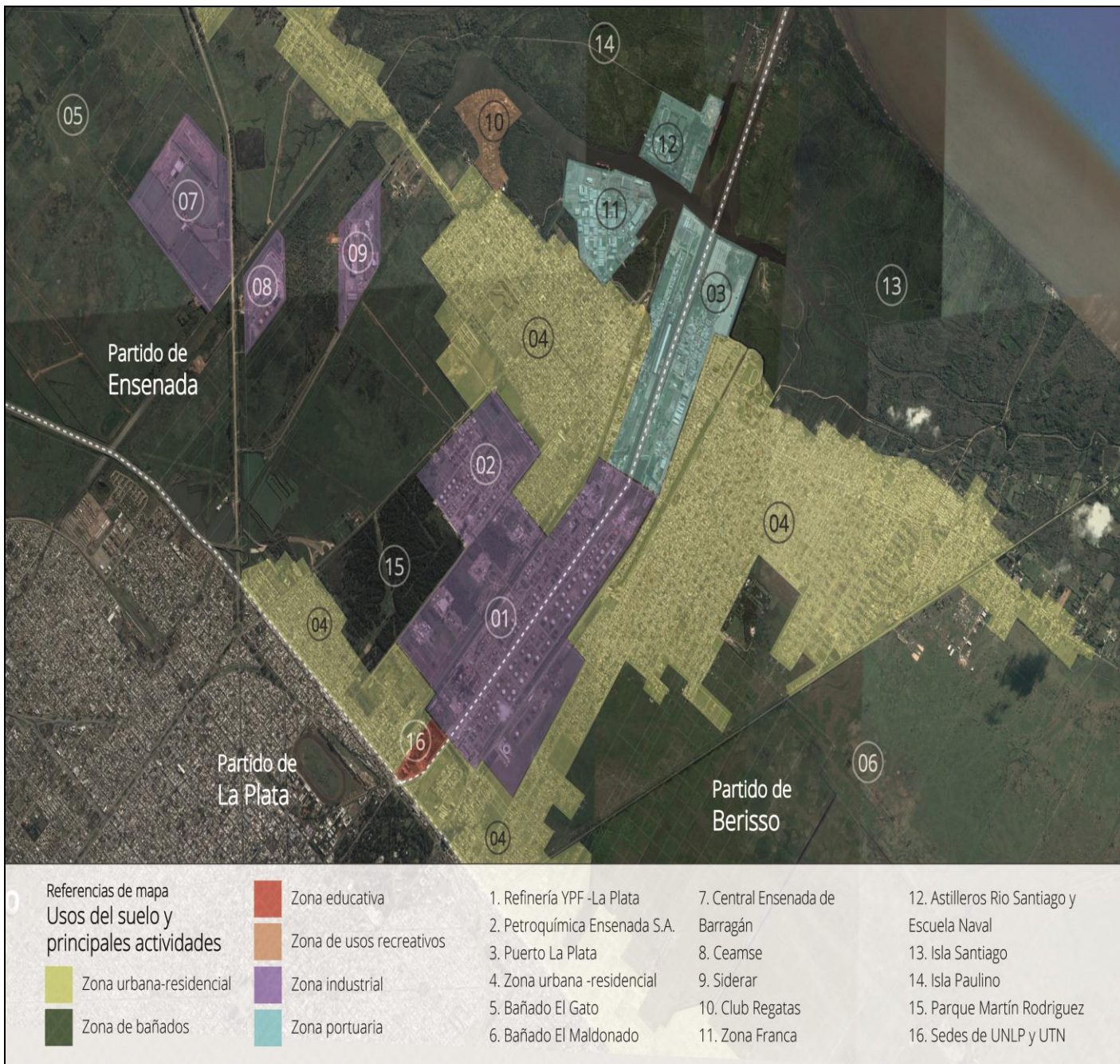
Figura 19. Mapa de la Región del Gran La Plata con las zonas industriales delimitadas



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 5, Año 1966

Entre los años 1960 y los años 1990 se produjo la especialización del Puerto y la definitiva paralización de la actividad frigorífica. Los pequeños astilleros, los frigoríficos y las curtiembres fueron desapareciendo mientras se instalaba Petroquímica Ipako (1962), Propulsora Siderúrgica (1969), Petroquímica General Mosconi (1974), Copetro S.A (1978) junto a la creación del Polo Tecnológico e Informático de Berisso (1989) y la puesta en funcionamiento, desde el año 1990, de un Polígono Industrial en las instalaciones del ex – frigorífico Swift, dando forma a la actual configuración del complejo portuario industrial del área que da forma a la estructura urbana de ambas ciudades, tal como se aprecia en la Figura 20.

Figura 20. Mapa de estructura urbana con los usos del suelo que rigen en la actualidad



Fuente: Elaboración propia en base a datos de registros municipales.

Autor: Sandra Valeria Ursino

Colaboración: María Eugenia Durante

Fecha: Marzo de 2016.

La actividad económica de las empresas más importantes incidió en la estructura urbana y en los sitios donde se asentaron, en algunos casos modificando la vida de los barrios próximos a ellas, y, en otros, produciendo ciudad en función a su actividad, puesto que los trabajadores se instalaron en los lugares cercanos a la fuente de trabajo.

Actualmente, en las instalaciones del ex Swift funciona un polígono industrial, mientras que las instalaciones del Armour fueron demolidas en el año 1986 y su espacio lo ocupa hoy la terminal de contenedores del puerto. Esto último, se puede apreciar en las imágenes de abajo y, aunque la actividad económica se recuperó parcialmente, la infraestructura del lugar muestra la existencia de un paisaje urbano industrial detenido en el tiempo. Estas instalaciones se encuentran sobre la calle y el barrio Nueva York, uno de los más representativos del momento industrialista del país y la zona.

La antigua dinámica fabril se expresa en los recuerdos de los ex trabajadores de la siguiente manera:

“La calle Nueva York era un hormiguero de gente que iba y venía todos los días, en más, a los trabajadores les decían hormigas blancas.....no sabes la vida que tenía esto” (Juan, 65 años. Entrevista a ex trabajador de YPF).

“Yo primero trabajé en los frigoríficos y después me fui para YPF. Mi viejo me hizo entrar cuando la cosa ya andaba mal en el Armour” (Mario, 80 años. Entrevista a trabajador jubilado de YPF).

Figura 21. Vista área de Calle Nueva York de Berisso



Fuente: Postales de la memoria. <http://fotogramafm.blogspot.com/2011/06/postales-de-la-memoria.html>

Figura 22. Polígono Industrial de Berisso



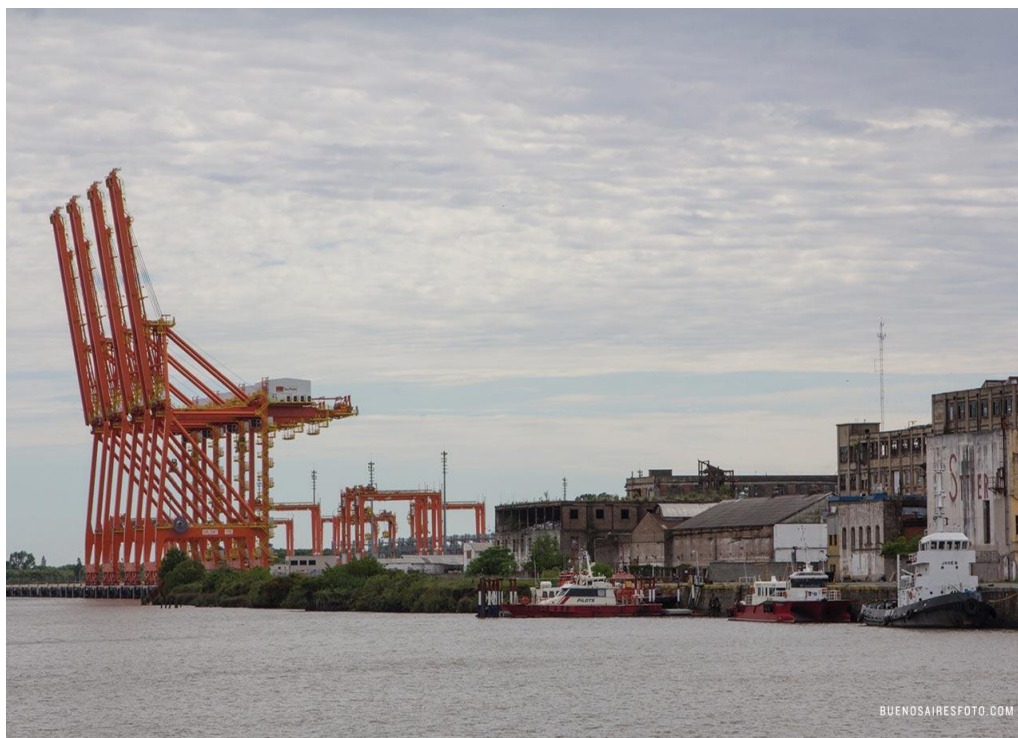
Fuente: <http://www.realpolitik.com.ar/nota.asp>

Figura 23. Puerto Terminal TEC Plata en Berisso



Fuente: www.puertolapлата.com

Figura 24. Terminal de contenedores TEC Plata en Berisso



Fuente: Buenos Aires Foto.com

De este modo, se puede apreciar como la ubicación de establecimientos industriales de gran importancia como los frigoríficos Armour y Swift, la Refinería YPF, el Astillero Río Santiago, Propulsora Siderúrgica, IPAKO, Petroquímica General Mosconi, junto a las empresas medianas que ellas impulsaban, convirtieron a ambas ciudades en un área industrial - portuaria de importancia tanto a escala local como regional. Asimismo, el estudio de estas ciudades junto al análisis de su dinámica económica permite dimensionar el lugar que ocupa la Refinería en el sector económico y productivo de la región.

En la Figura 25, se puede observar como aún en la actualidad la actividad económica del puerto y, específicamente, la Refinería YPF-La Plata estructuran el territorio, reflejándose en las principales vías de comunicación como también en la conformación y nombre de los barrios.

Figura 25. Mapa de las principales industrias y servicios de Berisso y Ensenada



Fuente: Elaboración propia en base a datos portuarios
 Autor: Sandra Valeria Ursino
 Colaboración: María Eugenia Durante
 Fecha: Marzo de 2016.

La conexión con el Puerto y la Refinería determinaron las principales vías de comunicación de Berisso y Ensenada con La Plata y la Región. En la Figura 26, se muestran los accesos centrales a dichas ciudades, los cuales se realizan a través de la Av. 60 o también llamada Av. Del Petróleo, Av. Horacio Cestino, la autopista Buenos Aires-La Plata y el Camino Rivadavia. Éste último es uno de los caminos de mayor antigüedad y fue denominado en la construcción del puerto como “Camino Blanco”. También complementan estos accesos el Camino a Punta Lara y, finalmente, la Av. 66 de construcción más reciente. A su vez, estas vías se transforman en conexiones para las siguientes rutas provinciales: Ruta 13, Ruta 11, Ruta 215, Ruta 10, Ruta 36 y Ruta Nacional 2 y 3.

5.2.1 Fábrica, barrio y comunidad: una mirada en el tiempo

Al calor del trabajo se conformaron los primeros barrios de Berisso y Ensenada. El principal motor fue la construcción del Puerto y la puesta en funcionamiento de los frigoríficos, la Refinería y las plantas petroquímicas instaladas en el año 1960 y en el año 1970. Poco a poco la dinámica industrial hizo que los obreros se fueran asentando en el entorno más próximo dando lugar a la creación de los primeros barrios de la zona tales como el barrio YPF, los barrios Este y Oeste, Villa Arguello, El Dique y el Barrio Campamento, entre los principales. De este modo, la conformación barrial de estos lugares estuvo desde sus inicios vinculada a la fuente de trabajo; y es por ello que ésta actividad tuvo una fuerte incidencia en la cotidianeidad de los habitantes como también en la construcción de un imaginario urbano industrial sobre ambas ciudades.

En el año 1925 se instala una de las refinerías más importante de Latinoamérica, la Refinería YPF La Plata, en un terreno de jurisdicción nacional cercano a los partidos de Berisso, Ensenada y La Plata. Este acontecimiento proporcionó un gran impulso económico y social a estas dos primeras ciudades, determinando fuertemente los rasgos característicos de su comunidad. Tal como señala Muñiz Terra (2012), en ese período, la cercanía a la ciudad de Buenos Aires, la aparición del automóvil que generó el aumento de la demanda de combustible y la posibilidad de utilizar el puerto para el traslado del petróleo crudo y elaborado, potenciaron la elección de la zona para la instalación de la refinería.

Con el paso del tiempo, la vida en estas ciudades comenzó a regirse al ritmo de YPF y de las demás industrias que la abastecían. La particularidad de YPF a nivel país fue el despliegue territorial y la capacidad de producir ciudad en función de un modelo de gestión paternalista, dado que, una vez finalizada la construcción de la obra, los obreros y empleados que habían trabajado en ella eran absorbidos progresivamente para su puesta en funcionamiento. La empresa ofrecía a su personal trabajo estable, atención sanitaria, beneficios sociales, buenos salarios y la posibilidad de tener una vivienda propia.

A nivel urbano, dotó de infraestructura básica a los barrios donde se instalaban los trabajadores y reguló a través del trabajo la vida familiar y social no solo de ellos, sino también de la vida comunitaria de ambas ciudades. Además de las ventajas económicas que brindaba a sus operarios, la empresa intervenía a través de la creación de escuelas, establecimientos sanitarios, lugares recreativos y deportivos, auspiciaba festejos tradicionales y dotaba de equipamiento urbano al lugar. Parte de estas intervenciones aún persisten en la actualidad como es el auspicio en los festejos de la Fiesta Provincial del Inmigrante en Berisso (Fig.28), a través del Programa provincial de relaciones con la comunidad.

Figura 28. Folleto de la 38 Fiesta Provincial del Inmigrante en Berisso



Fuente: Registro de trabajo de campo, Septiembre 2015.

El tipo de gestión paternalista que tenía la empresa no se circunscribía solo a la esfera productiva sino que, además de ser una fuente de trabajo, también modificó la estructura urbana, dado que construyó en sus proximidades los barrios Este y Oeste destinados a los operarios y sus familias. El personal más calificado, el técnico y los directivos residieron en un predio especial dentro de la planta industrial. A partir de la conformación del sindicato SUPE (Sindicatos Unidos Petroleros del Estado) se ampliaron las políticas sociales para los trabajadores de la Refinería y en las décadas de los años 1940 y 1950 se terminó de construir todo el equipamiento social para los mismos (Muñiz Terra, 2012).

Asimismo, este paternalismo atravesaba los espacios cotidianos de la vida familiar y esto se observa en las publicaciones periódicas de la revista Seguridad Industrial perteneciente a la empresa. En estos ejemplares se dedicaba una sección a dar consejos a los trabajadores sobre cómo desenvolverse en el ámbito familiar y doméstico, confirmando así la capilaridad de la empresa en dicho ámbito. Esta intromisión, en parte consensuada y esperada por el obrero, determinaba la vida familiar al compás de los ritmos del trabajo. Los mensajes eran transmitidos de modo imperativo y

protegiendo al trabajador, porque se esperaba la reducción de accidentes de trabajo y domésticos que ocasionaban interrupciones en la jornada laboral.

Figura 29 . Tapas de la revista Seguridad Industrial con imágenes de la vida cotidiana de los trabajadores



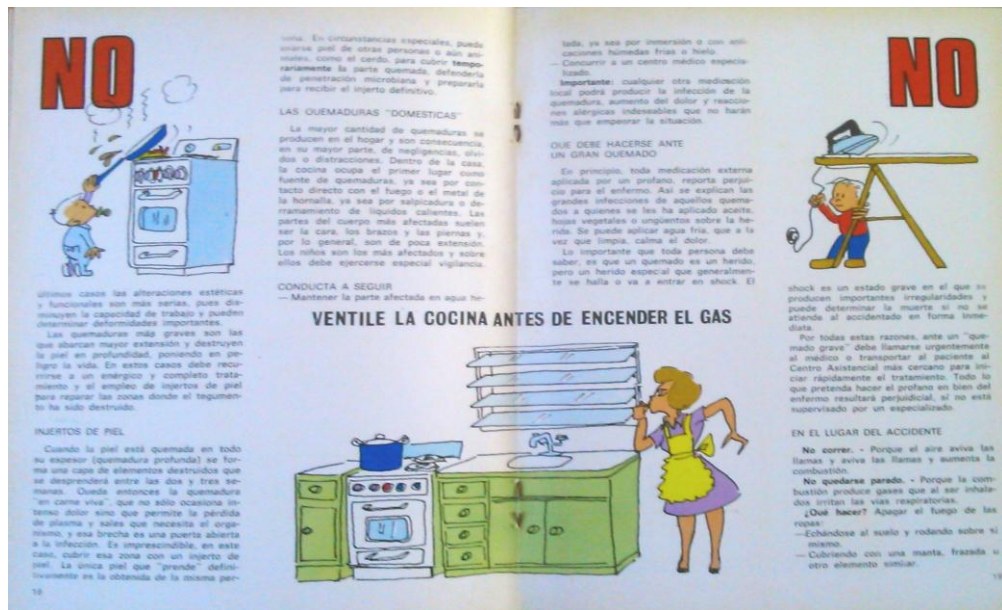
Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 5, Año 1966. Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 35, Año 1976.

Figura 30. Fragmentos donde se muestra la influencia de la empresa en el rol de la mujer



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 5, Año 1966.

Figura 31. Recomendaciones de la empresa para la vida doméstica y familiar



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 35, Año 1976

En las figuras 30 y 31 se visualiza la perspectiva de género que predominaba en ese momento. El rol determinante para la mujer quedaba soslayado al de ama de casa, labor fundamental para la organización de la vida familiar. Este esquema doméstico le garantizaba a la empresa que el obrero no tuviera ausentismos, problemas internos y de conducta, adicciones, etc. Un equilibrio dado por la rutina y la vida en familia que se afirmaba en las bases propias del paternalismo empresarial.

Este tipo de establecimiento reflejó un determinado proyecto político y social que fortalecía la imagen de una comunidad obrera que iba en aumento con el peronismo de los años 1940 y 1950. De tal modo, el bienestar social y económico de los trabajadores se fue ampliando con la llegada del peronismo y la constitución de la filial Supe Ensenada como institución defensora de los intereses de los trabajadores petroleros. A su vez, estas medidas dejaron su impronta en el territorio a través de acciones puntuales como la construcción de la Biblioteca Eva Perón, la creación de un policlínico propio, el Club social deportivo YPF, una proveeduría, la guardería para los hijos de los empleados, comedores y la creación de un fondo pro casa propia (Muñiz Terra, 2012).

En relación al Club Atlético y Cultural YPF, siempre hubo una lucha sostenida por protegerlo y preservarlo de las garras de la privatización. El mismo fue fundado bajo el impulso de operarios de la Destilería La Plata el 10 de agosto de 1926, un año después de que la empresa petrolera entrara en funciones.

Diversas actividades deportivas y recreativas le dieron impulso a la institución. El lugar contaba inicialmente con una casilla de madera y zinc que era utilizada como buffet y salón de juegos, acompañada por otras tres construcciones similares que la empresa había instalado como albergue para su personal soltero. En el año 1932 surge como novedad la puesta en funcionamiento de un Jardín de Infantes, siendo el segundo que funcionaba en la provincia de Buenos Aires. El establecimiento

comenzó exclusivamente para hijos de empleados de la refinera, pero junto a la construcción de su nuevo edificio en el año 1940 se abre a toda la comunidad hacia fines de esa década.

La institución fue creciendo en el aspecto edilicio, a partir del aporte obligatorio que efectuaban los trabajadores *ypfeanos*. El club llegó a contar con un gimnasio cubierto con tribunas con capacidad para 4.000 personas. A este polideportivo lo acompañaban dos salones de importantes dimensiones y un salón dorado. Además, poseía un espacio para guardería infantil y tres aulas del Jardín de Infantes, dos piletas de natación, amplios vestuarios y playa de estacionamiento. Las instalaciones estaban equipadas para la práctica de básquet, vóley, fútbol infantil, destreza corporal, karate, gimnasia, danzas, paddle, pelota paleta y natación. En él se jugaban los clásicos basquetbolísticos con el Club Náutico de Ensenada y las disputas deportivas con los berissenses de Estrella, Villa San Carlos y CEYE. También, se realizaban espectáculos musicales con la presencia de artistas famosos del momento. El Club, por la intensa actividad que tenía, formó parte de la vida cotidiana de varias generaciones de habitantes de Berisso y Ensenada (https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2008/1092/informacion_general_1092/informacion_general_1092_15.htm).

En tanto, en el año 1994 dejó de funcionar, a partir de los cambios que trajo aparejada la privatización de la empresa YPF. Esto generó su cierre y se inició una rápida acción de desmantelamiento de sus instalaciones, quedando latente la posibilidad de demolición. En el año 2008, se conforma la Oficina de Ex trabajadores de YPF y se retoma la posibilidad de reabrir sus puertas, lo cual no se pudo concretar pero se consiguió que el edificio se declare de Interés Municipal en Ensenada y que se detengan las tareas de demolición total. En la actualidad, aunque funciona la administración del Puerto La Plata nunca más se pudo recuperar su labor social y cultural tan presente en la memoria de los trabajadores y la comunidad de ambas ciudades.

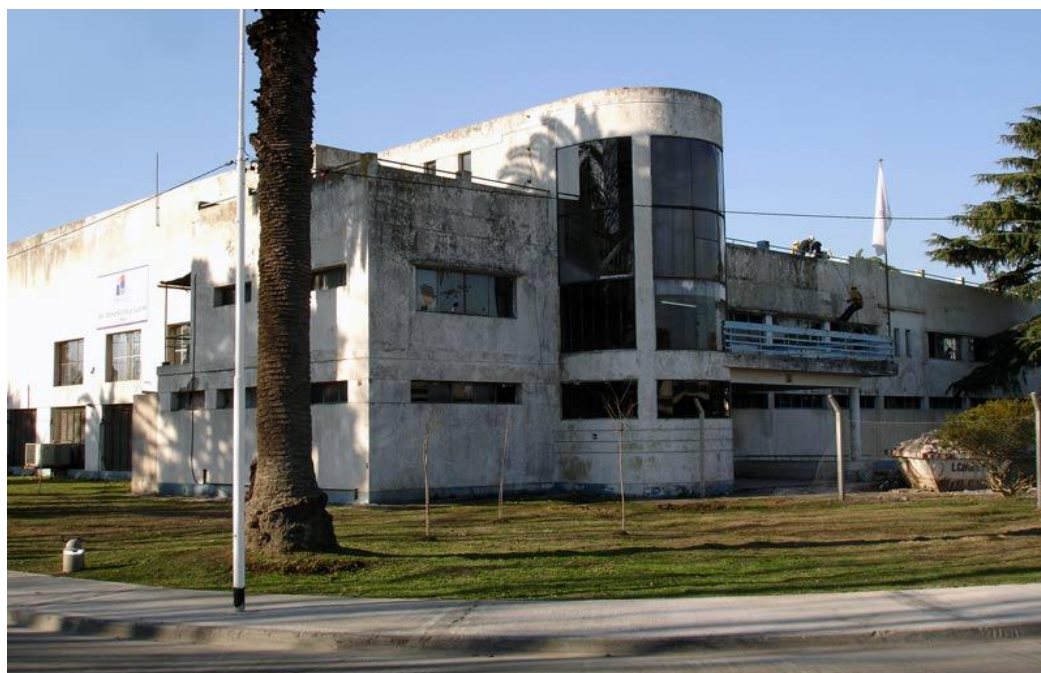
Con este tipo de institución, la empresa intervenía en la vida doméstica y en la dinámica barrial. Práctica que se revive en la voz de los ex trabajadores y en sus hijos:

“El club YPF funcionó hasta que el innumerable privatizó y los gallegos, así como tiraron abajo muchísimas cosas, querían tirar abajo el club. Y el club es patrimonio de los empleados, porque a vos te descontaban para el club. Y el club se fue haciendo con esa cuota societaria, donde funcionaba el jardín de infantes. Yo el jardín de infantes lo hice ahí. (...) Era para hijos de empleados de YPF. Mi hermana también lo hizo ahí al jardín de infantes. (...) Bueno, ahí funcionaba el jardín de infantes. Estaba la pileta de natación para toda la época de verano. Pileta de 25 metros, semi profesional. 3,5m tenía, trampolín... Tenía un gimnasio cerrado, primero fue abierto, con toda una tribuna de cemento, tipo anfiteatro, donde se jugaba al básquet. Ahí jugaba YPF.” (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

“La destilería tenía un club, que estaba justo enfrente, que era el Club YPF. Yo fui de muy chiquito. Yo hice el jardín de infantes en el club YPF. Ahí después estaba la Jirafa Azul (...) Porque

después el club se cerró... Pero yo empecé jugando al básquet en pre-infantiles. Después jugué en infantiles, hasta jugar en primera. Y después se cerró el club, cuando privatizan, que echan a toda la gente. El club lo cierra, tenía pileta hermosa, la taparon... Ahora funcionan oficinas que pertenecen al Puerto La Plata.” (Luis, 56 años, ex trabajador de YPF).

Figura 32. Club Atlético y Cultural YPF años después de la privatización



Fuente: <http://www.espacioyconfort.com.ar/patrimonio/unaimprontavigente.html>

En ese momento, la empresa buscó transmitir a sus obreros y empleados la trascendencia del trabajo petrolero para la nación, a través de un discurso industrialista que reivindicaba el control estratégico de los recursos naturales como base de la soberanía nacional. De esta manera, se construyó un relato sobre la empresa que trascendía lo económico para asentarse en la construcción simbólica y social del trabajo *ypefeano* que se apropia paulatinamente del cotidiano de los trabajadores y sus familias.

Figura 33. Recomendaciones de la empresa para el desempeño laboral



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 35, Año 1976.

En estas imágenes se refuerza la idea de lo que significa para YPF tener mano de obra disciplinada y convencida de ser parte de un proyecto nacional mucho más amplio que su propia vida. Simultáneamente, el trabajador y su familia constituían una pieza clave en ese engranaje industrial.

Esto se refleja en la capilaridad de la empresa en el ámbito de la vida privada, que traspasaba el ámbito laboral para pasar formar parte de la vida doméstica y barrial de los empleados pero también de los habitantes de ambas ciudades. Esto implica considerar a la ciudad y a la vida en ella como un espacio socialmente habitado, es decir, percibido, representado y transitado cotidianamente por las personas que lo habitan. Es en la vivencia cotidiana donde los sujetos sociales construyen referencias de filiación con el espacio y producen un acervo de experiencia desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (Lefebvre, 2013).

La industrialización de la región se completó con la fundación en el año 1953 del Astillero Río Santiago, dando que dio un relevante impulso al sector industrial. El Astillero también era una empresa estatal nacional que adquirió importancia debido a la magnitud de embarcaciones producidas y a la cantidad de empleados, que en la década de 1970 llegó a los 5000 trabajadores (Frassa, 2009).

De esta manera, ambas ciudades adquirieron un perfil predominantemente industrial, y a este proceso se sumó el emplazamiento del complejo petroquímico en Ensenada en los años 1960 y 1970. La primera empresa petroquímica fue IPAKO que se inaugura en el año 1962, luego se desprende Petroquímica General Mosconi de administración estatal, las compañías privadas Polibutenos y Maleic abastecedoras de la industria del plástico, y COPETRO S.A. que es fábrica de carbón de coque derivado del petróleo (Muñiz Terra, 2012).

A fines de los 1960 se instala en Ensenada la planta de Propulsora Siderúrgica, empresa dedicada a la fabricación de chapas de acero destinado a sectores de la industria automotriz, naval, ferroviaria y agrícola. En su momento de mayor rendimiento empleó a más de 1500 trabajadores de la zona. En su mayoría la actividad industrial de la zona se encontraba vinculada y dependía fuertemente una empresa de otra, lo cual se puede comprobar aún en la actualidad.

En el caso de Ensenada, se convirtió en una ciudad industrial donde se desarrolló una profunda integración de empresas articuladas a la producción petrolera que demandaba gran cantidad de insumos, transporte y mano de obra. Tal como expresa Muñoz Terra (2012), la Refinería YPF-La Plata se transformó en la empresa más importante de la región al ser eje dinamizador de la actividad industrial y el mercado de trabajo, dado que en el año 1991 contaba con aproximadamente 5400 trabajadores.

De este modo, se puede afirmar que históricamente las ciudades Berisso y Ensenada han tenido un papel relevante a nivel socioeconómico a raíz de la intensa actividad industrial y portuaria de gran repercusión para estas ciudades y para todo el Gran La Plata. La actividad de la refinería propició un modelo de integración social ligado a la cultura del trabajo y dando sentido así a la vida comunitaria.

Los vínculos existentes entre la fábrica, el barrio y la comunidad de Berisso y Ensenada se expresan a escala urbana a través de las transformaciones territoriales de ambas ciudades. Los mapas del primer proceso de urbanización (Fig.3 y Fig. 6) muestran como los procesos políticos y económicos inciden en la conformación física de las ciudades. Sin embargo, la estructura física no es lo único importante en esta configuración territorial sino también los sentidos y significados que se construyen entorno la fuente de trabajo y la ciudad. Estos elementos simbólicos participan activamente en la construcción de los imaginarios urbanos que poseen los sujetos sobre el lugar en el que viven y al cual pertenecen.

En ambas ciudades, los conceptos de clase y comunidad son dos aspectos que se relacionan íntegramente en la experiencia de los trabajadores, puesto que la misma se encuentra atravesada por sentidos y significados compartidos que dieron origen a un fuerte sentido de identidad y apropiación del espacio urbano, y que se ha ido modificando paulatinamente en función de las medidas políticas y económicas aplicadas.

Actualmente, al registrar la percepción de los cambios que posee el trabajador-habitante, se tiene en cuenta la secuencia pasado-presente-futuro en las representaciones que poseen del espacio que habitan. Tal es así que muchas veces las transformaciones a las que se hace referencia no son percibidas de tal modo o se visualizan de otra manera.

Las representaciones del espacio que elaboran los trabajadores y ex – trabajadores de YPF sobre la fuente de trabajo, el barrio y la vida comunitaria forman parte de un sentimiento de apego hacia el lugar en el que viven, el cual se expresa a través del relato, de los mapas mentales y de los recorridos que forman parte de un imaginario urbano sobre el lugar.

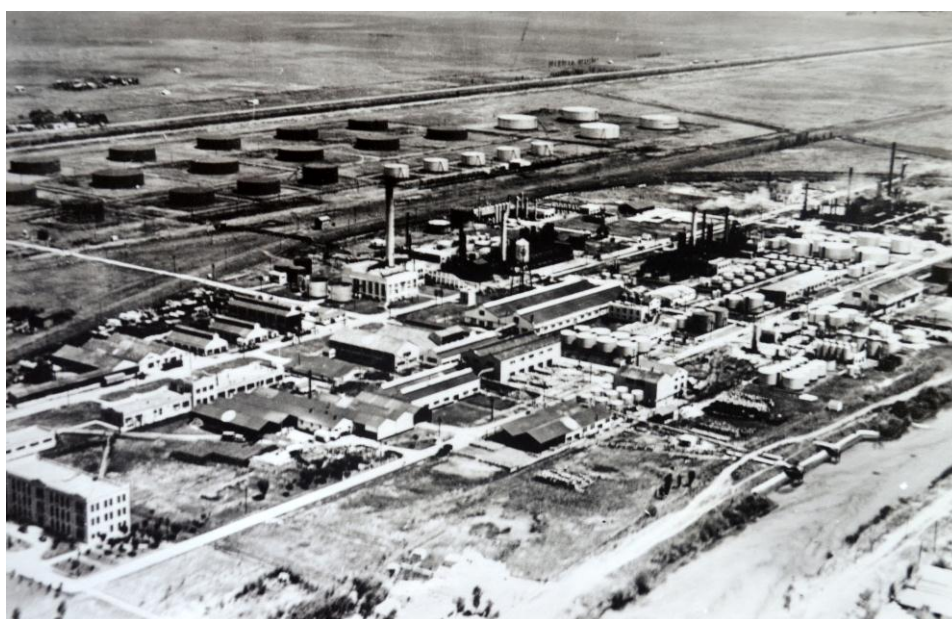
Por lo tanto, las cuestiones planteadas muestran las múltiples dimensiones que participan en la construcción de un imaginario de ciudad y lo que ella representa. En el caso de las ciudades de Ensenada y Berisso, se ha ido constituyendo principalmente sobre una base portuaria, industrial y obrera.

5.3 Caracterización de Refinería YPF- La Plata

En el año 1922 es creada la empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) debido principalmente al descubrimiento de los yacimientos de petróleo en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Durante las décadas posteriores, y en particular en el período de sustitución de importaciones (1930-1975), se convirtió en la principal firma estatal con presencia en todo el país: su carácter de empresa integrada vinculaba las áreas en las que se localizaban actividades de extracción de petróleo, refinación, distribución (puertos, flotas, ductos), administración, investigación y desarrollo y comercialización minorista (Adriani y Arturi, 2015).

En el año 1925, en el área portuaria del actual Gran La Plata, se construyó el mayor establecimiento industrial, la Refinería YPF- La Plata. Los principales factores de localización fueron las instalaciones portuarias, necesarias para disponer del insumo básico, y la proximidad de Buenos Aires, principal mercado consumidor de la Argentina. Se trata de la mayor refinería del país: actualmente cuenta con una capacidad de refinación de 189.000 barriles por día. Tiene la capacidad de procesar todas las variedades de crudo producidas en el país para obtener una amplia gama de productos. Además, forma parte del Complejo Industrial La Plata de YPF que cuenta también con capacidad de elaboración de bases lubricantes, parafinas, extractos aromáticos y asfaltos y diferentes productos petroquímicos (<http://www.ypf.com/LaCompania/Paginas/downstream.html>)

Figura 34. Foto aérea de la Refinería YPF-La Plata, inicio de actividades año 1925



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Los lugares donde se realizaba la actividad extractiva del recurso petróleo, como los situados en la Patagonia, se ubican en áreas que en los momentos iniciales de la expansión de YPF se hallaban con escaso número de habitantes. No obstante, otros, como aquellos en los que se ubicó Refinería YPF- La Plata, eran núcleos urbanos más consolidados. En ambos casos, la modalidad de ocupación del territorio se basó en una estrategia de construir tanto establecimientos productivos como ámbitos específicos para la reproducción de la fuerza de trabajo: vivienda, equipamientos de salud, recreativos y educativos, dando lugar a barrios obreros. En varios de los establecimientos de la empresa se implementó una política sociolaboral que ayudaba a la familia del trabajador. La perspectiva de esta política se centraba en mantener al trabajador y a sus hijos como potencial fuerza de trabajo mientras la mujer cumplimentaba el rol de cuidar la familia y la vivienda. Estas condiciones contribuyeron a que YPF se constituyera en un importante promotor de desarrollo urbano y regional (Muñiz Terra, 2012).

El espacio urbano donde se ubica la Refinería YPF-La Plata es un espacio cargado de significados políticos y económicos, puesto que su ubicación tuvo que ver con decisiones político-administrativas que cambiaron el perfil del puerto saladero a petrolero. Esta transformación se debió a que su puesta en funcionamiento tuvo que ver con un proyecto de país y región centrado en el modelo agroexportador (1860-1930), donde la primacía comercial la tenía el puerto de Buenos Aires. El antecedente de ello se expresa en cómo se modificó el destino del puerto de La Plata, dado que el mismo ha estado históricamente supeditado al de Buenos Aires.

Sin embargo, la transformación significativa en el área se produce cuando retorna en el imaginario político la posibilidad de formar una zona industrial en las cercanías de Ensenada. Esta idea se apoya en las conocidas ventajas que otorgaba la ubicación geográfica, las vías de comunicación con el resto de la provincia y el bajo costo de la tierra en el lugar. De esta manera, en los terrenos que originariamente se iban a destinar a futuras ampliaciones del puerto La Plata, en el año 1922, se ubica la Refinería La Plata de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

La instalación de YPF en el lugar generó un crecimiento importante del tránsito de buques de cabotaje y de ultramar, dado que los primeros abastecían de materias primas a la Refinería, y los otros le proporcionaban los materiales y maquinarias del exterior necesarios para su construcción y funcionamiento. Este movimiento reactivó la dinámica comercial del puerto platense, que ya poseía una infraestructura industrial próxima debido a la instalación de los frigoríficos Swift y Armour en Berisso. Pero los principales rubros de exportación continuaron siendo las carnes y sus derivados; mientras que de importación se destacaron los combustibles y los materiales de construcción hasta finales del año 1930.

Este esquema empresarial surge a partir de la crisis de posguerra y es durante el primer gobierno de Juan D. Perón (1946-1952) cuando se plantea la necesidad de diversificar la economía, tanto en la parte agraria como en la industrial. En el caso del sector agrario, se trata de eludir el peligro del monocultivo generado por la producción exclusiva de cereales y de carne. Respecto a la industria, en el primer Plan Quinquenal se fijaron objetivos para tres tipos de actividades: por un lado, para la

producción destinada al mercado interno; por otro, alentar a las industrias de la rama química y metalúrgica que hasta ese momento no habían sido tenidas en cuenta para la exportación. Y en tercer lugar, para las industrias vinculadas a la defensa nacional, dado que como había que agregar valor a la producción se retoma el proyecto de fabricaciones militares. Para este gobierno la industria era un punto clave, dado que se la concebía como el sector más dinámico de la economía, sobre todo por la generación de empleo. En la década de 1930 el sector agrario había dejado de absorber mano de obra, incluso había comenzado a expulsarla. Entonces, se pensó que la industria iba a seguir siendo la gran creadora de trabajo, pero no fue así dado que en el año 1950 ésta sufre un fuerte estancamiento (Belini, 2009).

En este contexto nacional e internacional de posguerra, el movimiento de ultramar en el Puerto de La Plata fue declinando paulatinamente y aumentado el de cabotaje. Esto último, sucedía porque los buques de cabotaje eran los proveedores de materia prima para la Refinería y para las nuevas industrias que comenzaban a instalarse en el lugar, tales como, la Fábrica de ácido sulfúrico (1952), el Astillero Naval Río Santiago (1953), Propulsora Siderúrgica (1969), la planta petroquímica IPAKO (1962) y la Petroquímica General Mosconi (1974).

Se puede observar así que partir de la década de 1960 la Refinería se convirtió en el núcleo del polo petroquímico Ensenada, conformado por las siguientes empresas: Industrias Petroquímicas Köppers (IPAKO), productora de etileno y polietileno, radicada en el año 1962 en producción hasta su cierre en el año 1998; Petroquímica General Mosconi (PGM) inaugurada en el año 1974. Junto a ésta última, se situaron Maleic en el año 1981 para producir anhídrido maleico y Polibutenos Argentina emplazada en el año 1982 para la producción de polibutenos. En tanto, en el año 1983 se instala en predios del puerto la empresa COPETRO para la producción de carbón de petróleo calcinado y en el año 1992 abre la fábrica de polipropileno Petrokén. COPETRO pertenece a la corporación transnacional OXBOW y Petrokén fue adquirida por Basell Polyolefins (Adriani y Arturi, 2015).

La instalación de Propulsora Siderúrgica- propiedad del Grupo Techint- y su actividad comercial impulsó la creación del Puerto Ingeniero M. Rocca cuya función era recibir exclusivamente materias primas para el funcionamiento de la planta, dedica principalmente al laminado en frío. En principio, la Refinería no se manifestó en las exportaciones porque producía para el mercado interno y no llegaba al autoabastecimiento. Además, porque todavía primaba la salida de carnes congeladas de los frigoríficos, cuyo auge se prolongó hasta la década de 1950 y el monopolio comercial del puerto de Buenos Aires.

En el año 1956 se da el mayor movimiento del puerto debido a las actividades vinculadas al petróleo y al cambio de conducción del país. Con el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) se pasó de una organización y estructura que todavía continuaba armada para la economía agroexportadora y orientada al mercado exterior, a un proyecto económico donde el Estado manejaba las variables productivas. El eje de este gobierno era el crecimiento del sector industrial apoyado en el sostenimiento de la actividad agrícola ganadera y en dinamizar el mercado interno (Nosiglia, 1983).

A fines del año 1950, se firma un convenio entre YPF y la Administración General de Puertos en donde se le otorgaba a la empresa petrolera el uso del 70% de las instalaciones portuarias. De este modo, el puerto de La Plata definía su uso casi de manera exclusiva para la actividad petrolera donde la diversificación de los periodos anteriores dio paso a una especialización de la actividad. En ese momento, bajaron las exportaciones agroganaderas y se incrementó la entrada de combustibles en bruto reelaborados por la Refinería y que luego se exportaba como combustible líquido en aproximadamente un 90%, acrecentándose así el transporte de ultramar sobre el de cabotaje.

Durante la década de 1970 este modelo económico es abandonado por la dictadura militar del año 1976, dado que en ella predominaron las importaciones de mercaderías por sobre las exportaciones. Con la dictadura se cristalizaba el paso de una economía que privilegiaba la industria nacional a un esquema de apertura económica que beneficiaba a los sectores del poder económico.

En ese período la producción de coque por parte de la Refinería y la empresa Copetro tuvieron un peso considerable en las exportaciones, pero el estado del puerto se iba deteriorando para la entrada de los buques petroleros. A esta situación se agregó la habilitación del Oleoducto Dock Sud-La Plata, a través del cual la Refinería recibe directamente el petróleo crudo sin necesidad de utilizar el puerto. También, se sumó el cierre de los frigoríficos de la zona que se encontraban limitados por la tecnología obsoleta y las restricciones impuestas por los mercados internacionales que colaboraron para el declive de esta actividad.

Fue por medio de la orientación petroquímica y siderúrgica que la región mantuvo activo el movimiento portuario hasta principios de los años 1990, a pesar de las intervenciones y privatizaciones que sufrieron los establecimientos del lugar y de la gran conflictividad social que generaron los despidos y la flexibilización laboral.

En el año 1992 el puerto platense vuelve a la provincia y resurge la propuesta de instalar la Zona Franca como futura zona franca industrial. Se proponen modificaciones en la infraestructura, y se remota la antigua idea de competir con el puerto de Buenos Aires, a partir de ofrecer una buena integración con la red de distribución nacional, de promover la reactivación del ferrocarril, de otorgar disponibilidad de terrenos para futuras ampliaciones y, finalmente, por la cercanía con el cordón industrial sur del eje fluvial Rosario-La Plata²².

De este modo, se puede observar cómo los espacios concebidos dependen del modelo de acumulación imperante en un contexto social y económico determinado. Estos espacios como el puerto y la zona industrial donde se instaló la Refinería o la PGM son planificados por tecnócratas, políticos, urbanistas, entre otros; y, a su vez, producen espacios dominantes que se expresan en la estructura urbana de la ciudad y la región. Es decir, los espacios no son neutrales y están atravesados por lógicas de poder que se traducen en formas de producción y apropiación del mismo.

²²Este tema fue desarrollado por la Arq. Helena Carriquiriborde en el proyecto de Incentivos 2002/2005 financiado por la UNLP, el cual se denominó "Políticas de descentralización y puertos. Un nuevo capítulo en la reorganización de los territorios".

Este espacio abstracto también se convierte en un espacio de lucha y resistencia, puesto que en lugar de ser homogéneo y cerrado, es un terreno donde se articulan las contradicciones socio-políticas, (Lefebvre, 1991). De estas contradicciones surge un espacio complejizado, donde se acentúan las diferencias y se articulan múltiples resistencias como una política concreta del espacio que conducen a la búsqueda de un espacio alternativo.

Figura 35. Foto aérea de la Refinería YPF-La Plata



Fuente: www.nuevoambiente.org

Durante más de 50 años la Refinería YPF-La Plata articuló con las otras grandes empresas de Ensenada: Astillero Río Santiago, Propulsora Siderúrgica y Petroquímica General Mosconi. Con las empresas siderúrgicas se vinculó para la construcción de tanques de almacenamiento e infraestructura interna, con Petroquímica para sustituir importaciones y desarrollar el sector de parafinas y con Astilleros para la movilización social y sindical. Estas relaciones económicas y políticas la convirtieron en un eje fundamental en la construcción comunitaria e identitaria de la población de Berisso y Ensenada.

En el año 1990 trabajaban en la Refinería YPF-La Plata (Fig. 35) alrededor de 4400 empleados de los cuales 1350 pertenecían al sector de producción y el resto se desempeñaba en los sectores de administración y mantenimiento. En el año 1991 unos 1000 empleados contratados por YPF para tareas de mantenimiento y construcción, pertenecientes a las empresas SADE y Techint, pasaron a formar parte de la planta de la empresa petrolera estatal. Esto motivó paralelamente el traspaso del personal del sindicato de la construcción (UOCRA) al sindicato petrolero (SUPE) (Berberena, 1997).

Las políticas neoliberales de los años 1990 tuvieron gran repercusión en la región, dado que en ese período la economía argentina se caracterizó por el estancamiento. Como señalan Langard, Arturi y Adriani (2012) los principales rasgos del momento fueron: fuertes oscilaciones de incremento y caída del PBI, caída de la inversión, expansión del sector financiero íntimamente vinculada al endeudamiento externo, deterioro del mercado de trabajo y los salarios, y concentración del ingreso. Entre los distintos sectores económicos, el sector industrial fue particularmente afectado por dichas políticas.

En esa etapa se profundizaron los procesos de desindustrialización y reestructuración heterogénea y regresiva iniciados desde mediados de los años 1970. Distintos autores (Aronoff, 2003; Schorr, 2004; Rofman, 2000; Kosacoff, 2008) destacan sus principales efectos:

- Disminución del valor agregado de la producción industrial y reducción de su participación en el PBI;
- Primarización y de-sostificación tecnológica al ubicarse una proporción considerable de la producción industrial (agroindustria, petróleo y derivados e insumos intermedios) en las primeras etapas del proceso productivo;
- Desintegración de la producción fabril local, en razón de la importancia que adquirieron las compras de bienes e insumos en el exterior;
- Destrucción de puestos de trabajo asociados al aumento de la intensidad de la jornada de trabajo y a los despidos masivos de trabajadores asalariados, lo cual fue aprovechado por el sector empresarial para mejorar su productividad;
- Creciente concentración de la producción en las grandes empresas, principalmente las exportadoras y/o transnacionales;
- Racionalización, privatización y achicamiento de grandes empresas industriales estatales de la región, como es el caso de la Refinería YPF-La Plata. Este proceso generó fuertes impactos urbano-regionales: grandes plantas siderúrgicas, talleres metalúrgicos, petroleras y petroquímicas fueron absorbidos por el sector privado, principalmente por grandes grupos económicos;
- Aumento en el proceso de extranjerización de la producción, en la inversión bruta de las grandes industrias;
- Reestructuración de los grandes grupos económicos locales que avanzaron hacia procesos disímiles: especialización industrial en algunos casos, venta de activos fijos ampliando su participación en el sector financiero e incremento de su participación en ramas exportadoras;
- Distribuciones de especialización en el marco del Mercosur: proceso dinamizado por empresas transnacionales o altamente concentradas. El flujo de inversiones industriales en el país se orientó básicamente hacia las ramas agroindustriales o hacia la industria automotriz protegida por un régimen especial acordado con Brasil;

- Crecimiento de las exportaciones industriales y concentración de las mismas en grandes empresas (agroindustriales, de combustibles o de productos siderúrgicos –como tubos sin costura–, automotriz). El saldo comercial fue negativo y particularmente deficitario dentro del sector industrial en ramas de importante valor agregado como la metalmecánica.

Estos procesos fueron asimilados de manera diferencial por el sector industrial y dependieron del tipo de inserción de las empresas en la estructura económica, sus trayectorias, tamaño, límites y capacidades, profundizándose así la mencionada reestructuración heterogénea y regresiva iniciada en los períodos anteriores.

Por su parte, el sector petrolero y petroquímico estaba compuesto, previamente al proceso de privatización y concentración, por Refinería La Plata (YPF), Petroquímica General Mosconi, IPAKO, Maleic, Polibutenos Argentinos y Petroken. Luego de la desregulación del mercado de hidrocarburos y de la privatización de YPF, se produjo en este polo un fuerte proceso de integración vertical y concentración empresarial. En este conjunto de empresas es importante destacar el rol que tuvo la Petroquímica General Mosconi (Fig. 36), dado que fue una de las principales inversiones del Estado nacional en la rama petroquímica con el objetivo de sustituir importaciones. Se originó en el año 1969 a partir de la asociación de YPF y la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares. Inaugurada en el año 1974 se transformó en una de las principales empresas de la región, con importantes niveles de productividad y exportación producto de la tecnología incorporada y sus capacidades productivas. En la década de 1980 la empresa llevó a cabo numerosas inversiones que la transformaron en la industria argentina de mayor inversión en el segundo quinquenio de la década y la de mayor capacidad productiva en la rama petroquímica, enfrentando las restricciones económicas de ese período (Odisio, 2015).

Figura 36. Petroquímica General Mosconi



Fuente: <http://infoplatense.com.ar>

En el contexto de las políticas de reforma del Estado, en el año 1992, se dictó el decreto de privatización de la Petroquímica y para comienzos del año 1993 ya se habían despedido de la planta a más de 500 trabajadores. Ese mismo año YPF tomó el control y absorbió la Petroquímica General Mosconi integrando sus plantas bajo la denominación de Petroquímica La Plata (PLP).

Poco después, en el año 1994, YPF adquirió a IPAKO y amplió su participación en Petroken y a fines de la década adquirió y absorbió a Polibutenos Argentinos - por ese entonces División Petroquímica de Bidas -y a Maleic. Con estas acciones de concentración, YPF quedó como el principal actor económico y productivo en el polo de Ensenada, condición que mantiene hoy en día. En el año 2002 IPAKO cerró definitivamente luego de haber iniciado un proceso de reducción en el año 1998.

En el año 2012 la nacionalización de la mayor parte de sus acciones abrió nuevas perspectivas y proyectos, entre ellos el establecimiento en el municipio de Berisso de laboratorios de investigación y desarrollo y la nueva sede de *YPF Tecnología*, creada por YPF, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el CONICET. Su objetivo consistía en desarrollar investigaciones tecnológicas aplicadas sobre petróleo y gas.

El anuncio de esta medida por la ex presidente de la Nación Cristina Fernández de Kirchner generó expectativas en la población de la región, pero principalmente de la comunidad científica puesto que se planteaba así la posibilidad real de generar avances científicos y tecnológicos sobre la industria del petróleo y sus derivados.

En definitiva, se puede observar que la Refinería YPF- La Plata es una empresa que ha marcado los ritmos de la inversión económica e industrial en la región acorde al modelo de desarrollo imperante. De esta manera, la firma creció y se diversificó al ritmo de la demanda interna y externa cuando a nivel nacional se propuso desarrollar una matriz económica y productiva basada en el fortalecimiento del mercado interno, las Pymes, el sector metalúrgico y petrolero. Sin embargo, cuando se aplicaron medidas de corte neoliberal amparadas en el libre mercado y las importaciones, la capacidad productiva de YPF se limitó a las demandas cíclicas de un sector productivo que redujo poco a poco su margen de actuación.

A escala local, el impacto de la empresa se expresa en la calidad de vida de la población y en la cantidad de trabajadores, dado que el funcionamiento de la firma se encuentra atado a todo un entramado de Pymes y Cooperativas (Fig. 40) que trabajan para ella y que ocupan mano de obra en función a la demanda del sector productivo. Esto se debe en parte a la precariedad de un mercado de trabajo que nunca se recuperó post privatización y que aún persiste a pesar de la vuelta al Estado, tal como se desarrolla a continuación.

5.3.1 Los trabajadores de la Refinería YPF-La Plata

El trabajador de YPF ha conformado parte de su identidad *ypfeana* al calor de las luchas sociales y de la fuerte intervención de la empresa en las esferas de la vida cotidiana de cada uno y sus

familias. No obstante, la sola pertenencia a ella no los define como tal, sino que es todo un conjunto de sentidos, valores e historias compartidas los que han generado la construcción de este colectivo de trabajadores.

Esta situación se ve reflejada tanto en las expresiones de los ex trabajadores como de los trabajadores actuales, aunque hay que tener presente que son diferentes los procesos históricos de los que ambos forman parte. De este modo, es preciso tener en cuenta las acciones de resistencia²³ que se desarrollaron en la región antes y durante la dictadura militar del año 1976, como también –aunque con amplias diferencias- en la etapa neoliberal del año 1990. Estos acontecimientos marcaron fuertemente la construcción de una identidad y una comunidad obrera que junto al conglomerado portuario e industrial dieron forma a un paisaje urbano con características específicas sobre el lugar.

Al ser una zona con grandes industrias favoreció el establecimiento de empresas y negocios de menor tamaño, lo cual implicaba una serie de actividades económicas asociadas a la presencia y al consumo de las familias trabajadoras. La vida del lugar estuvo marcada históricamente por la importancia del trabajo industrial y la figura del obrero como sujeto social de relevancia para la memoria colectiva.

Para algunos autores como Lobato (2004) y James (2004) la dinámica obrera generada por los frigoríficos Armour y Swift en Berisso junto a un contexto político de fuertes demandas sociales y laborales, transformaron a dicha ciudad en la *cuna del peronismo*, efectivizándose con la movilización del 17 de Octubre del año 1945 en defensa de Perón como líder político de los sectores populares.

Tal como expresa Juan Carlos Torres (1989), el 17 de Octubre del año 1945 corporiza un nuevo poder político que adquiere legitimidad en la voluntad popular de las masas. Y esa voluntad que se desprende de la descomposición del viejo orden conservador se convierte en el eje de las luchas políticas. Se entabla entre Perón y la vieja guardia sindical una competencia por ocupar esa posición simbólica, por hablar en su nombre y por apropiarse de la representatividad que emana de ella.

Los hechos de ese día fueron complejos y dieron lugar a diversas interpretaciones dentro y fuera del peronismo. A pesar de que el objetivo de las múltiples movilizaciones que ocurrieron el 17 de octubre del año 1945 había sido claro -lograr la libertad de Perón y conservar los beneficios obtenidos por los obreros durante su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión-, es posible registrar también otros elementos. Las manifestaciones incluyeron, en algunos casos, actos de violencia contra instituciones representativas de prestigio social (clubes de élite, universidades) o pertenecientes a sectores notoriamente anti peronistas evidenciando, como señala Daniel James, la presencia de un fuerte componente de resentimiento social.

La cadena de acontecimientos que condujeron al 17 de octubre del año 1945 y la naturaleza de las movilizaciones que ocurrieron ese día han sido ampliamente estudiadas. Entre los hechos principales se destaca una fuerte presión interna e internacional y Perón había sido forzado a renunciar

²³Estas prácticas dieron lugar a una amplia bibliografía social e historiográfica - Basualdo, 2006; De Santis, 1990; Barragan, 2009; Lorentz, 2005, Castillo y Raimundo, 2012; Lobato, 2001; entre otros- sobre la lucha y resistencia obrera llevada a cabo en el área y en los establecimientos industriales, cuyos antecedentes en algunos casos son anteriores al gobierno militar del año 1976.

a todos sus cargos el 9 de octubre de ese mismo año. Su posición, sin embargo, era todavía lo suficientemente fuerte no sólo para mantener a sus colaboradores próximos en cargos importantes dentro del gobierno, sino también para pronunciar un discurso de despedida a los trabajadores, que fue emitido por la cadena oficial de radio. La CGT, además, organizó una concentración para mostrar su apoyo al ex Secretario de Trabajo y Previsión.

La renuncia de Perón debilitó aún más al gobierno militar. Mientras tanto, los sindicatos estaban fuertemente divididos. Parecía obvio que la carrera política y militar de Perón estaba liquidada. Por otro lado, las bases sindicales, en particular los obreros pertenecientes al sindicato de la carne de Berisso, bajo el liderazgo de Cipriano Reyes, y al de los cañeros de azúcar de Tucumán (FOTIA), exigían una inmediata movilización y la declaración de huelga general. A pesar de que el presidente Farrell había prometido mantener los beneficios sociales otorgados durante la gestión de Perón, pronto se hizo evidente para los obreros que esto no sería así. Muchos patrones rehusaban obedecer las provisiones de los decretos-ley de la época del líder.

El día anterior se percibía una fuerte agitación en ciertos sindicatos y, finalmente, el 17 de octubre, grandes masas de trabajadores provenientes de diversas zonas industriales del Gran Buenos Aires marcharon hacia Plaza de Mayo para exigir la inmediata libertad de Perón. Otras movilizaciones, contando al igual que en Buenos Aires con la pasividad de la policía, tuvieron lugar en La Plata, Rosario, Córdoba y otras ciudades del interior.

Daniel James ha enfatizado los aspectos simbólicos de esta movilización. Los trabajadores literalmente "tomaron la ciudad" por primera vez en la historia argentina. La conducta de los participantes de la movilización del 17 de octubre evidenció una profunda e irreconciliable división de la sociedad en dos sectores: peronistas y anti-peronistas. Los actos de violencia registrados no fueron elegidos al azar, sino que representaban al anti-peronismo, o eran símbolos de prestigio social. Estas manifestaciones violentas no se limitaron a destrozos sino que incluyeron tomas de los edificios en cuestión. En varias oportunidades, la muchedumbre improvisó antorchas con diarios anti-peronistas. Los participantes de la movilización del 17 de octubre intentaron subvertir, por medio de su conducta, al menos temporariamente, el orden social dominante (Plotkin, 1993).

Esta parte de la historia dejó su huella y marca en la ciudad, dado que el lugar desde donde partió la movilización del 17 de Octubre se denomina el Km 0 del Peronismo. A modo de homenaje se realizó un mojón para recordarlo y que sea parte de la historia de Berisso, tal como se muestra en la siguiente imagen:

Figura 37. Mojón en Barrio Nueva York-Berisso



Fuente: Registro de trabajo de campo, Septiembre de 2016

En ambas ciudades la identificación política se definía en varios ámbitos de la vida cotidiana, pero el lugar de trabajo ocupaba un lugar relevante en este proceso, dado que como relatan los trabajadores era muy común en sus trayectorias laborales empezar a trabajar en los frigoríficos y después, debido al cierre de los mismos, conseguir ingresar a la Refinería o al puerto. Es por ello que la amenaza de bombardeo a la misma, en el año 1955, marca un punto de inflexión en la memoria de los habitantes del lugar e incluso ha sido abordada de manera literaria por Leopoldo Brizuela (2018, p.11). Tal como refiere en uno de sus fragmentos de la novela *“Ensenada. Una memoria”*, basada en hechos reales:

“19 de Septiembre de 1955, lunes

(El Patano, me dice. Nos asustaban con él. Era famoso en el pueblo. Lo conocí el día del Éxodo). La Marina amenazaba con bombardear la Destilería de YPF si Perón no renunciaba antes del mediodía. ¿Y quién lo iba a dudar? Hacía años que el pueblo olía a petróleo y peligro. Hacía años que todo se castigaba con incendios. Y ya era el cuarto día de combate, y hacia cuatro días que Perón no hablaba. Toda una noche, bajo la lluvia, peronistas y contreras habían velado pensando en aquella destilería, las hectáreas de tanques, las chimeneas por una vez a oscuras, mudas, abandonadas. Hasta que a eso de las ocho, en pleno temporal, se supo que ya habían bombardeado Mar del Plata y venían para acá. (Y empezamos a escapar, me dice, en auto, en bicicleta, caminando nomás, a la ciudad que todavía se llama Eva Perón). Es lo que llaman el Éxodo. (El Patano me dice. Terror de nuestra gente. Ahí lo conocí)”

Este fragmento recupera una escena de la conflictividad social de la época, que tuvo su punto álgido con el golpe militar del año 1955 al gobierno de Juan Domingo Perón, quien pretendía resolver la crisis política abierta por la caída de la tasa de ganancia a favor del capital industrial. Con esta crisis se pone de manifiesto un creciente enfrentamiento al interior del empresariado agropecuario e industrial, pero principalmente entre los intereses de los trabajadores y las empresas en su conjunto. Si bien al interior del capital se expresaban diversos intereses, era evidente que el proceso de constitución de una tasa media de ganancia manifestaba la motivación capitalista colectiva de reforzar la explotación de los trabajadores sobre cualquier otra determinación, (Romá, 2012). Este conflicto se fue desarrollando a lo largo de la década y se consolidó en la coyuntura política y económica de los años setenta.

Los acontecimientos históricos quedan en la memoria de las personas y por medio de los sentidos y significados que generan van conformando una identidad, con el lugar y con el trabajo, atravesada simultáneamente por identidades políticas e ideológicas, tal como expresa este jubilado de YPF:

“... yo estuve en el 55, la revolución del 55, yo estaba en la juventud peronista (...) A mí ese día me llevan, yo ese día fui al boliche... A la tarde, me llevaron (...) mi papá escapado, desaparecido, venía una vez por semana a casa, lo engancharon una noche y se lo llevaron... a mí me llevaron 15 días preso a la comisaría de Ensenada, el comando de la Marina era. Lo buscamos por todos lados, no lo encontrábamos. Un 29 de diciembre me llama mi hermana con un escribano de Ensenada, que tenía un amigo médico en el hospital policial y le dice que hay un señor Soto internado, que era mi papá. Al otro día fui yo, les pedí por favor, me dejó entrar un minuto. Cuando lo dan de alta lo llevan a la penitenciaría nacional. Todo ese tiempo, estuvo 8 meses, venía la Marina dos veces por semana a allanar mi casa. Discutía, me metían un día preso, y así fue. Por tener una idea política nada más. Fusilaban cantidad de gente... nada que ver con los 30.000 desaparecidos... fue mucho peor. Y a mí en esa época el que me jugó sucio fue SUPE. Al tipo que yo más odiaba fue el que nos salvó...” (Carlos, 85 años, trabajador jubilado de YPF).

Un antecedente de la conflictividad social mencionada va a ser la huelga petrolera desarrollada durante los primeros años del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía (1966-1970). En ese período, la movilización obrera del Gran La Plata estuvo fuertemente marcada por la acción de los gremios estatales, que agrupaban no sólo a los trabajadores de la administración pública sino también a los vinculados con sectores de la industria y servicios. De esta manera, el conflicto sindical desatado en la empresa petrolera YPF de Ensenada entre septiembre y noviembre del año 1968 es considerado como un acontecimiento particular que emergió de dicho contexto, pero con una dinámica propia tanto en sus proporciones como en su modo de operar. Incluso es un hecho que marcó la memoria de los trabajadores más antiguos quedando en el recuerdo, tal como expresan algunos de los entrevistados:

“(...) la huelga del 68’ fue lapidaria, porque quedaron 2000 afuera. Y después fueron entrando de a poco. Muchos no volvieron porque habían conseguido otro trabajo... en aquel tiempo había trabajo (...) Se aguantó 62 días porque había trabajo afuera, y hubo gente que se quedó en el otro trabajo y no volvió (...) se demandaban un montón de conquistas que se habían cercenado... Entre ellas la insalubridad. (...) eran zonas de mucho riesgo...” (Enrique, 83 años, jubilado de YPF).

Los motivos inmediatos que llevaron a declarar una prolongada huelga de dos meses en la refinería petrolera, si bien eran ya conocidos por los trabajadores, tomaron estado público cuando el administrador general de YPF anunció el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias para la mayoría de los obreros de la planta. Amparada en razones de carácter económico-industrial y de paridad de trato con el personal del resto de las destilerías de YPF, la medida desconocía la reivindicación laboral, lograda hacía 20 años y que determinaba trabajar 6 horas por razones de insalubridad (Romá, 2012).

Ambas medidas arremetían sobre los derechos laborales adquiridos hacía mucho tiempo, se enfrentaron con una férrea oposición de las dirigencias sindicales de los gremios locales que formaban el SUPE: los obreros y empleados de la refinería, los del taller naval y los de la flota¹⁰. Los representantes sindicales habían logrado llevar recientemente sus demandas al congreso del SUPE nacional y habían encontrado un apoyo masivo de los trabajadores. Asimismo, esta huelga es considerada una experiencia antiburocrática por la oposición a la dirigencia central del SUPE, que de fondo reflejaba la tensión entre dos estilos sindicales, uno afirmado en las bases y, otro, en la burocracia sindical. En cuanto a la forma de la huelga, fue de carácter pasivo y disciplinado a nivel masa y no tuvo las características de paro activo y/o con ocupación o movilización, que justamente será el tono de las luchas significativas de los próximos años. Tampoco se hizo muy explícito el apoyo de las comunidades mayormente implicadas (Ensenada y Berisso) en virtud de la dimensión del conflicto (Raimundo, 2010).

Parte de este conflicto es recordado por los ex trabajadores como medida disparadora de la lucha obrera y también, con orgullo de haber formado parte de un proceso reivindicativo, va ser retomado como estrategia de resistencia frente a la privatización y ante cualquier conflicto salarial. Esto se refleja en algunos testimonios de los trabajadores:

“(...) En esa época que estaba todo muy peronizado, sindicalizado, el ingreso era por una comisión, que tenía una parte gremial y otra sindical. El ingreso se decidía en esa comisión, se hacía una ceremonia de ingreso con una comida para 500 personas o 200 o 100, no para 4...en esa época era así y todavía se trabajaban 6 horas por una reivindicación histórica de YPF – La Plata, por insalubridad que había sido efectivo durante el primer gobierno de Perón...” (Osvaldo, 57 años. Ex trabajador de YPF).

En la misma línea, la resistencia obrera llevada adelante por los trabajadores de Propulsora Siderúrgica en el periodo 1966/1976 puso en evidencia cómo el activismo obrero y las posiciones combativas cuestionaban el poder de las clases dominantes y la burocracia sindical al interior de la misma. De esta manera, las jornadas de junio y julio del año 1975 mostraron la magnitud del activismo político en el sector industrial y la gran repercusión en todo el país. Esta manifestación fue una masiva protesta al plan económico de Celestino Rodrigo, conocido popularmente como el Rodrigazo, el cual afectaba directamente el salario de la clase trabajadora, porque implicó una suba de precios de los servicios básicos y del combustible; la devaluación del peso, la liberación de las tasas de interés y un tope para los aumentos salariales en el mismo momento que se estaban discutiendo los convenios colectivos de trabajo. Dicho plan fue considerado como el anticipo a la política económica que luego implementaría la dictadura militar en beneficio de los grandes monopolios y del capital financiero (De Santis, 1990).

De las jornadas mencionadas es interesante resaltar, por un lado, la combatividad que durante casi un mes tuvo una gran cantidad de trabajadores de Propulsora y de las distintas fábricas de la zona, como también la expansión de la misma en el resto de los centros fabriles del país. Y por otro lado, el componente revolucionario de las mismas, dado que la resistencia fue llevada a cabo por los trabajadores con apoyo de la población local, pero totalmente independiente de la burguesía y la burocracia sindical (De Santis, 1990).

En el mismo lugar, la fábrica estatal Astillero Río Santiago también resistió al modelo económico y social dictatorial, situación que lo llevó a ser uno de los establecimientos con más trabajadores desaparecidos del país. Esta fábrica inició sus actividades en el año 1953. En ese período, el Estado Nacional creó Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE), empresa integrada por Astillero Río Santiago y por la Fábrica Naval de Explosivos Azul (Barragán, 2009).

A partir del año 1974, el accionar de la Triple A comienza a tomar visibilidad en la fábrica, alterando principalmente las condiciones de la práctica sindical de los organismos de bases de tendencia combativa. De este modo, la clase obrera sufrió el avance de la política represiva conjuntamente con políticas laborales y económicas, que la llevó a protagonizar importantes movilizaciones y protestas, como las jornadas de junio y julio del año 1975.

En Astilleros también se profundizaron las diferencias tanto interior de la estructura sindical como en la gestión del mismo, lo cual se expresaba en un malestar laboral dado que empeoraban las condiciones de trabajo, la equiparación de estatutos y convenios, la reclasificación de tareas y los premios a la producción, entre otras. Entonces, en las principales fábricas de la zona (Astilleros, Propulsora e YPF) el principal conflicto sindical estuvo vinculado al aumento salarial, la participación en paritarias y la discusión de los convenios colectivos de trabajo. Pero también era fuente de preocupación para los trabajadores la salubridad, la seguridad y las condiciones de trabajo, las cuales tuvieron fuerte presencia en las demandas laborales.

En el año 1976, en un creciente clima de tensión política, los trabajadores de Astilleros, Propulsora e YPF se movilizaron por la represión sufrida en sus lugares de trabajo. A este escenario,

se sumaron las jornadas de lucha contra las medidas económicas que implicaban un sueldo mínimo y el rechazo a la posibilidad de un golpe de Estado. A pesar de la resistencia, el primer día del golpe de Estado los lugares de trabajo fueron totalmente militarizados. La historia continúa con la desaparición de trabajadores, el asesinato de militantes, la expulsión, los despidos masivos y el autoexilio de obreros que veían en peligro su vida por la actividad política y militante. En este escenario, los trabajadores vieron erradicadas sus representaciones y arrasadas sus estructuras afectivas y vinculares con el lugar de trabajo.

Los cambios impuestos por la dictadura, dentro del lugar de trabajo, alcanzaron dimensiones políticas, económicas y culturales que atravesaron la vida de los operarios y sus familias. Se implementaron, mediante un accionar represivo ejemplificatorio de desmovilización y recomposición del orden de las relaciones patronal – trabajadores, medidas de disciplinamiento social y sindical que aún persisten en la actualidad.

Pasada la etapa represiva, con el regreso a la democracia, los trabajadores de YPF retomaron su actividad sindical, social y reivindicativa. En ese momento, desde los niveles de gestión política y con gran ayuda de los medios de comunicación hegemónicos, comenzó a gestarse la idea de que las empresas del Estado generaban pérdidas, entre ellas YPF.

De este modo, gran parte de los trabajadores asalariados, a partir de los años 1990, comenzaron a experimentar un conjunto de reformas estructurales de fuerte corte neoliberal. El proteccionismo económico, las políticas Keynesianas de demanda y la alta regulación del mercado laboral características de los gobiernos anteriores, eran reemplazados por modelos de apertura comercial, liberalización financiera, ajuste fiscal, flexibilización laboral y privatización de gran parte de las empresas públicas (Muñiz Terra, 2007).

La política de privatización y venta de los activos estatales se convirtió en un común denominador que contribuyó a exacerbar las desigualdades existentes en el mundo de los trabajadores y a fragmentar las vidas e identidades laborales de los diferentes actores sociales. En este contexto neoliberal²⁴, Argentina es el país que adoptó las medidas de privatización más radicales; tanto que una de las empresas públicas que fue más rápidamente vendida a inversores privados fue la antigua empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) (Gerchunoff y Canovas, 1995, Marguerithis, 2003).

La privatización de la empresa significó un quiebre en la vida de los trabajadores de YPF y, también, en la dinámica urbana y laboral de Berisso y Ensenada. Ambas ciudades se constituyen como tales debido a su intensa actividad portuaria y fabril, y al tejido social que generan estas industrias en el mercado laboral, en el entramado barrial, los beneficios sociales y la construcción de un imaginario

²⁴En ese momento se difundieron algunas corrientes teóricas que hablan del fin del trabajo y niegan la centralidad del conflicto capital-trabajo en el mundo capitalista contemporáneo. Sin embargo, otros científicos sociales como Castells (1955), Svampa (2009) y Merklen (2010), plantearon que el mundo del trabajo se modificó y en algunos casos generó procesos de desafiliación social que afectaron principalmente a los grupos más vulnerables de la estructura social y a las clases medias, transformándose de manera notoria la conformación de las identidades sociales.

colectivo atravesado por el trabajo industrial. Todo ello se puede rastrear tanto en el discurso de los ex trabajadores como en los que en la actualidad pertenecen a ella:

“Este es un polo industrial. Allá en Punta Lara tenés Siderar, luego viene la toma de agua y luego viene, para acá, una fundición, bastante importante. Después tenés Astilleros Río Santiago, Petroquímica, tenés Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el puerto. Tenés dos areneras bastante importantes. Una acá en la zona de Campamento, otro barrio, que se llama Campamento porque ahí acampaban los que hicieron el canal a pala. Toda La Plata se hizo a pala” (Ricardo, 64 años. Ex trabajador de YPF).

“...el tema es que todo gira alrededor de lo que es YPF, lo que es Siderar camino a Punta Lara, la Propulsora de acero y las fábricas. Astilleros más o menos, porque siempre está medio ahí que no termina de arrancar... Son los motores. El comercio vive de eso. La cantidad de negocios que han cerrado estos últimos meses, es impresionante. Porque al no recuperar sueldo... no tenés con qué mantenerte” (Silvia, 56 años. Ex trabajadora de YPF).

Ante la aplicación de las políticas neoliberales, los trabajadores despedidos tanto de YPF como de otras empresas del Estado y privadas como el caso de Propulsora, tuvieron que reorganizarse principalmente por la pérdida de trabajo, la ruptura de lazos sociales y la conformación de un escenario social que empezaba a gestar la conformación de los nuevos movimientos sociales. Es un momento de radicalización de la protesta social producto de las privatizaciones, principalmente para los sectores afectados por la misma. Sin embargo, otros sectores de la sociedad creían y legitimaban la necesidad de este proceso de racionalización de las empresas del Estado, sin pensar en el impacto que estas medidas iban a tener en la estructura social de la región.

A su vez, hubo un discurso legitimador de parte de los medios de comunicación que apoyaba la privatización de YPF, mientras que un sin número de familias quedaba sin trabajo y las ciudades donde predominaba esta actividad, como Berisso y Ensenada, pasaban a ser lugares abandonados. En ellas, la pobreza comenzaba a tomar cuerpo generando zonas intransitables por el aumento del delito, infraestructura fabril inutilizada, el incremento de actividades ilegales, la precariedad laboral y habitacional.

El mercado de trabajo de ambas ciudades se precarizó y flexibilizó casi en su totalidad. La empresa YPF no volvió a recuperar la misma cantidad de mano de obra contratada por ella. Se abrió un nuevo escenario industrial en la región donde el sindicato SUPEH tuvo un rol protagónico en la organización de mano de obra calificada que había quedado desvinculada pero que era sumamente necesaria para su funcionamiento. Desde el sindicato se conformó un conjunto de Cooperativas de trabajo y Pymes que comenzaron a realizar de manera terciarizada trabajos para la Refinería. Sin embargo, y a pesar de la organización, hubo despedidos que no fueron vinculados a esta nueva forma de trabajo porque dichos emprendimientos tampoco tenían la capacidad de absorber toda la mano de

obra expulsada o, en algunos casos, por descreimiento de los propios trabajadores en ese tipo de relación laboral.

Esto último, se visualiza a nivel territorial en la figura 33 donde se mapeo el conjunto de Pymes y pequeños talleres que actualmente trabajan para la Refinería y en el relato de los trabajadores más jóvenes:

“A nosotros nos afilian cuando entramos. Hoy en día cuando entrás en YPF, entrás por una empresa Nepea, que es lo mismo que el de YPF. Por ejemplo, Adrián está en YPF, que lo pasaron hace dos o tres años y hago lo mismo que él, todo lo mismo, pero cobrás una diferencia menos” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

Por otra parte, nacieron organizaciones sociales producto de la privatización de YPF que pusieron en tensión la idea de si estos procesos sociales conformaron nuevas formas de construcción de identidad y de si las políticas neoliberales habían generado nuevos actores con un repertorio de acción colectiva diferente a las anteriores formas. (Svampa y Pereyra, 2003; Schuster, 2005, Vommaro, 2009, entre otras). Muchas de estas organizaciones, como el caso de la Coordinadora Nacional y Regional de Ex trabajadores de YPF, a pesar del tiempo y las crisis internas, perduran en la actualidad y han renovado sus demandas, entre ellas el pago de las acciones a los ex trabajadores, el apoyo gremial, las horas extras, la incorporación de nuevos trabajadores, etc. No obstante, algunos de los ex trabajadores se desvincularon de esta parte de su historia, unos por descreimiento y otros por necesidad de continuar con su vida diaria:

“La coordinadora está dividida, no existe prácticamente. Cada cual hizo la suya, hubo maniobras sucias... No hubo una cabeza realmente coherente limpia y que lleve a buen puerto todo lo que podíamos haber hecho”. (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF)

De este modo, se puede observar que el surgimiento de estas organizaciones de ex trabajadores no implicó necesariamente una configuración de nuevas identidades, sino que se establece una resignificación de las experiencias obreras a partir de un nuevo contexto neoliberal donde entran en tensión permanente los procesos sociales que se dan en el lugar de trabajo en contexto fabriles y donde es necesario recuperar la noción de experiencia de clase para comprender la complejidad de estos colectivos de trabajo, tanto en sus prácticas sociales como en sus representaciones. A su vez, en estas experiencias es notable la importancia que tiene el imaginario urbano construido sobre los lugares donde se asienta la empresa, como también el conjunto de trabajadores que de un modo u otro forman parte de ella. Este tema se abordara en profundidad en el capítulo 6.

5.3.2. YPF. Privatización y ruptura de un compromiso social

Desde la unificación nacional en el año 1862, Argentina se convirtió en un país agroexportador con un rol definido en la división internacional del trabajo; mientras que Inglaterra se constituyó en el país industrial proveedor a escala mundial pero a su vez se abastecía de materias primas del resto del mundo.

Con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, se da un primer impulso a la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), dado que la industria de los países centrales estaba abocada a producir para el conflicto y, por lo tanto, el mercado interno de Argentina quedó desabastecido. Esto se profundizó con la crisis internacional del año 1930 y con las políticas económicas aplicadas internamente desde el año 1946.

Por esos años, Argentina decide la creación de YPF, una empresa energética para producir insumos clave para cualquier país que intente un proceso de industrialización. Así, desde el año 1922, YPF se convirtió en la empresa más grande del país, integrada verticalmente desde el yacimiento hasta el surtidor, con desarrollo tecnológico propio en sus laboratorios de investigación y con trabajadores calificados que fue formando a lo largo del tiempo.²⁵

Simultáneamente, el proceso de sustitución de importaciones generó, en forma incompleta y con un alto grado de dependencia tecnológica, un entramado productivo donde surgían y se consolidaban empresas y se iban adquiriendo capacidades ingenieriles de cómo desarrollar los procesos productivos. Si bien el entramado productivo no logró desarrollar una industria de bienes de capital, la industria metalmeccánica se fue complejizando, diversificando y avanzando sobre la estructura económica del país, logrando aumentar la exportación de bienes industriales a principios del año 1970. El resultado de esta interacción provocó el surgimiento, la consolidación y la masificación de trabajadores calificados.

YPF, la principal empresa del país en términos de capacidades productivas y tecnológicas, que era propiedad del Estado, fue endeudada durante la dictadura militar para financiar la tablita cambiaria de Martínez de Hoz y, luego, durante la década de 1990, malvendida a un holding financiero con capacidades de refinación menores, más atrasada tecnológicamente, de un país como España que hasta los años 1970 fue tecnológicamente más retrasado que la Argentina (CIEPYC, 2017).

De esta manera, el discurso privatista en Argentina tiene su origen en las decisiones políticas y económicas gestadas por el gobierno dictatorial, y particularmente en la estrategia neoliberal aplicada a fines de los años ochenta y durante la década del noventa. Desde ese momento, el país implementó a rajatabla las recetas neoliberales recomendadas por los organismos financieros internacionales y los países desarrollados. Los cambios se orientaron específicamente a favor de la economía de mercado,

²⁵En ese momento, el país fue generando un conjunto de organismos de ciencia y tecnología. Con la creación de las universidades nacionales, durante el modelo agroexportador, y luego con la creación de Agua y Energía (AyE) en el año 1947, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CONEA) fundada en el año 1950, el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC) en el año 1951 (refundado como CONICET en 1958), el Instituto Balseiro en el año 1955 y los Institutos Nacionales de Tecnología Agropecuaria e Industrial (INTA en el año 1956 e INTI en el año 1957). Estos sentaron las bases del período de mayores avances en el campo científico y tecnológico que logró la Argentina, como lo fue la década de los años 1960, hasta que la noche de los bastones largos dio comienzo a un largo proceso de fuga de cerebros (Revista CIEPYC, N° 49 año 10, 2017).

en el marco de la Ley 23.696 de “Reforma del Estado” cuyo eje central era la política de privatizaciones (Thwaites Rey, 2003).

El antecedente de este proceso se gesta a partir del fracaso del Plan Austral. En el año 1986 el presidente Raúl Alfonsín introduce pequeños cambios en la política de privatizaciones y comienza a desprenderse de aquellas empresas del Estado en las cuales el capital privado estaba interesado, como es el caso de las petroquímicas estatales. Esto se debía en parte a la presión de mostrar a los organismos internacionales de crédito y a ciertos sectores del empresariado local la predisposición del gobierno radical a reducir el gasto público y abrir el juego a los inversores privados.

La estatización de la deuda contraída por los privados en el año 1982 significó un gran problema para el gobierno de Alfonsín que tuvo que hacer concesiones e introducir modificaciones en las relaciones nacionales e internacionales respecto del papel del Estado y las empresas públicas. Esta situación dio lugar a la introducción pragmática de cambios en la política de Estado. De este modo, en los acuerdos celebrados con el FMI y el Banco Mundial figuraba el compromiso de iniciar el proceso privatizador de las empresas públicas (Thwaites Rey, 2003).

Paulatinamente se fue instalando en el imaginario colectivo la idea de privatizar, y con la ayuda de los medios hegemónicos de comunicación junto al rol protagónico que tomaron algunos periodistas políticos, como fue el caso de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, entre los más destacados. Así, se fue introduciendo en el imaginario colectivo la idea que lo estatal generaba pérdidas y la solución era privatizar las grandes empresas del Estado, entre ellas YPF. Esto se pudo rastrear en el relato de los ex trabajadores y trabajadores actuales, en quienes la idea de responsabilidad por ser despedidos tuvo una impronta muy fuerte que en algunos casos los llevó a la depresión y abandono absoluto, lo cual se identifica con mayor detalle en el proceso de racionalización:

“Faltaba por carpeta médica, por carpeta de mi señora, por carpeta de los chicos... Un tipo que estaba en jefatura de turno, que también lo sacaron, no lo conocía, lo conocía por teléfono. Me dice: "A vos te felicito... porque vos supiste lo que es gozarlo a YPF". Si yo venía a trabajar todos los días. "no, no hiciste lo que hizo el pelotudo, que vino todos los días, descuidó su mujer, descuidó sus hijos, descuidó su salud, y cómo me pagaron (...) Vos, estabas enfermo, sacabas carpeta médica. Estaba enferma tu señora, sacabas carpeta por tu señora porque por más que hubieras tenido a alguien, vos no tenías ganas de venir a trabajar, entonces sacabas por tu señora. Porque en YPF figuraban vos, tu mujer y tus hijos, tu mamá no, porque al no tenerla a cargo (...) Venían amigos míos que no trabajaban en YPF y me dice uno "mi señora se tiene que dar unas inyecciones, que salen carísimas..." Y bueno, hacete pasar por mi señora y ya está. Te doy el bono de mi señora, que ya venía con el recetario... y ya está. Hay tantos curros que no pasa nada..." (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

“Para ellos fue un dolor inmenso, muchos con problemas psicológicos, algunos están resentidos, porque les sacaron a sus compañeros que entraron a los 18 años. Uno quedaba y otro no, y eso generó mucho resentimiento. Hubo un muchacho que se mató. Hoy está lleno de jefes, que son los que quedaron. Algunos eran los que hacían las listas negras” (Julio, 35 años, hijo de familia ypefeana y actual trabajador de Nepea).

En estos casos, el uso de los beneficios sociales de la empresa era visto por algunos compañeros, como un abuso que ejercían algunos de los trabajadores respecto a YPF. Esta situación generó sentimientos encontrados en los mismos trabajadores, porque mientras algunos felicitaban al compañero por haberlo aprovechado, otros los responsabilizan de su decadencia y privatización.

De esta manera, la propuesta privatizadora se asentaba con fuerza en amplios sectores de la sociedad, y es durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) donde se produce la reforma estructural del sector de hidrocarburos que se sostuvo sobre tres medidas: la desregulación del mercado, las transformación de los hidrocarburos en commodities y la fragmentación y privatización de YPF (Sabbatella, 2013).

Este cambio en el sector productivo estuvo acompañado de un discurso económico y político que deslegitimaba cualquier tipo de intervención del Estado y apoyaba la venta de activos públicos a empresas privadas y extranjeras, es decir, se veía la privatización de los recursos públicos como un modo de inversión y crecimiento.

La fragmentación de YPF implicó un proceso de desmembramiento, que se desarrolló entre los años 1989 y 1993, y fue el que marcó el antecedente necesario de la posterior privatización que se concentró en ciertos activos de la empresa: áreas de explotaciones centrales y secundarias, flota mercante, refinerías y ductos. Este proceso tuvo varios objetivos económicos. El primero de ellos estaba orientado a desintegrar verticalmente y horizontalmente a la empresa de manera que los grupos económicos locales pudieran ingresar al negocio mediante la compra de activos; a su vez, este proceso permitió entregar la propiedad de la empresa al capital privado y, finalmente, la fragmentación permitió entregar la compañía relativamente *saneada* (Barrera, 2012).

El *saneamiento de la empresa* fue acompañado por una profunda reestructuración en la dotación de personal que a escala nacional pasó de 37.000 trabajadores en el año 1989 a algo más de 5700 en el año 1995 producto de la fragmentación, los despidos y los retiros voluntarios (Muñiz Terra, 2012). Este proceso llegó rápidamente a la Refinería YPF- La Plata cuyo impacto en el mercado de trabajo local se manifestó de manera negativa en la estructura social.

La aprobación de la Ley 24.145 de Federalización de Hidrocarburos y Privatización de YPF en el año 1992, le otorgó un respaldo jurídico al gobierno de Carlos Menem, quien aprovechó el apoyo político inicial para lanzar un programa de ajuste cuya profundidad no tuvo precedentes. Esta ley habilitó la venta del 80% de las acciones de YPF y resguardó el 20% restante en manos del Estado Nacional. En consecuencia, a mediados del año 1993 el gobierno nacional colocó en las bolsas de

Buenos Aires y de Nueva York la primera oferta pública de acciones de YPF, al cabo de la cual la composición accionaria quedó repartida del siguiente modo (Sabbatella, 2013):

- Estado Nacional 20%
- Provincias petroleras (Chubut, Formosa, Mendoza, Santa Cruz y Neuquén) 12%
- Personal de YPF S.A. 10%
- Sistema Previsional 12%
- Sector Privado 46%

El periodo 1993-1998 es conocido como la primera etapa de la privatización donde el Estado nacional y los Estados provinciales conservaron un porcentaje de acciones que les permitía tener injerencia en la empresa. Sin embargo, esta posición se fue modificando a través de leyes y decretos que fueron desregulando el mercado de hidrocarburos. Tal como presenta Sabbatella (2013), los decretos 1055/89, 1212/89 y 1589/89 planteaban la desregulación progresiva e integral de la actividad con acciones que conlleven la efectiva y libre competencia en todos los segmentos del mercado y en el menor tiempo posible.

La desregulación y la privatización del sector hidrocarburos conllevó un cambio en la concepción de petróleo y gas como recursos estratégicos que posibilitan un desarrollo industrial soberano, y pasaron a ser considerados como simples mercancías exportables o commodities o *bien comerciable internacionalmente*. Esta transformación conceptual tenía un trasfondo político y económico enmarcado en el predominio de la valorización financiera y la primarización de las actividades por sobre la industria nacional.

De este modo, en el año 1995 el Poder Ejecutivo Nacional fue autorizado, mediante la Ley 24.474, a reducir su tenencia accionaria hasta quedarse solo con las acciones de oro y quedó habilitado para vender el 20% de las acciones restantes. Medida que también serviría de ayuda para ingresar dólares frescos a la economía de la convertibilidad, que ya estaba presentando los primeros signos de crisis, y liberar aún más al sector. Esto reforzó el cambio de concepción y la mutación discursiva de los hidrocarburos a commodities o característico de la expansión capitalista en su forma neoliberal que promueve la liberalización de los mercados, empresa privatizadas y la apropiación privada de los recursos públicos (Sabbatella, 2013).

Este cambio de concepción ha sido estudiado por Toledo (2008), quien explica como la apropiación simbólica pasó a ser concebida como la apropiación material de los hidrocarburos por parte del capital petrolero. En ese momento el eje del debate pasa de la industrialización nacional y abastecimiento del mercado interno al incremento de exploración y exportaciones de petróleo crudo y gas natural.

Poco a poco se fue gestando el escenario para el desprendimiento definitivo de YPF por parte del Estado. De esta manera, bajo el Programa de Propiedad Participada y con el acuerdo del Sindicato a mediados del año 1997 se realizó una oferta pública por las acciones al personal de YPF. Este

accionar derivó en un litigio judicial que aún persiste y que se ha registrado en las entrevistas. Como resultado de esta acción y del desprendimiento progresivo de algunas provincias, la composición accionaria quedó de la siguiente manera (Sabbatella, 2013).

- Estado Nacional: 20% + acciones de oro
- Provincias: 4,7%
- Personal de YPF S.A.: 0,4%
- Sector Privado: 74,9% (63,1 % de Estados Unidos, Reino Unido Y Francia; 11,8% Capitales argentinos)

Según esta repartición, solo el 36.9% de las acciones estaban en manos nacionales puesto que al 11.8% de capitales argentinos se le suma el 25.1% de sector público y personal de YPF. Pero la intención del gobierno era desprenderse totalmente de la empresa y, a mediados del año 1998, el Gobierno Nacional volvió a insistir con la posibilidad de vender su participación en YPF, concretándose a mediados del año 1999 el traspaso del 98,23% de las acciones a la empresa española Repsol, constituyendo YPF S.A.

Sin embargo, se aseguró un lugar en el directorio por medio de la retención simbólica de 1.000 acciones, las llamadas acciones de oro, aunque no frenaron el cambio en los puestos directivos.

Con este cambio de dirección de la empresa y el traspaso definitivo a Repsol, la misma comienza a funcionar bajo la lógica de una petrolera privada cuyo eje se centra en la reducción de las inversiones, la caída de la actividad exploratoria y la sobreexplotación de los yacimientos descubiertos en la etapa estatal.

En el año 2010 REPSOL-YPF era la mayor empresa del país: considerando las 200 de la cúpula empresarial, ocupaba el primer lugar y daba cuenta del 6,8% de las ventas, el 3,8 % de las exportaciones y el 1,3% de las importaciones del panel (Schorr, M., Manzanelli, P. y Basualdo, E. 2012). No obstante, esta posición se sustentó en una estrategia de debilitamiento de las inversiones para ampliar las reservas y la explotación de extracción de gas y petróleo. Esto generó un importante déficit en la balanza comercial profundizando la restricción externa.

En suma, parte de lo expresado, permite comprender como fue posible la privatización de una de las empresas más importante de nuestro país. Dicha estrategia fue acompañada de dos procesos que se dieron simultáneamente; el primero vinculado a medidas políticas y económicas que se afirmaron en la desregulación del mercado de hidrocarburos, en la transformación de los hidrocarburos en un bien de cambio y en la fragmentación y privatización de la empresa. El segundo proceso tiene que ver con el campo de lo simbólico, donde desde los medios de comunicación hegemónicos se desplegó un aparato discursivo basado en el desprestigio de la industria nacional y el rol del Estado en la economía.

5.3.3. El proceso de racionalización de personal: los despidos masivos

A partir de la implementación de las leyes neoliberales de emergencia económica y reforma del Estado, la Refinería La Plata fue objeto de una política de *racionalización* previa a su privatización provocando una expulsión masiva de mano de obra. Este proceso se concentró principalmente entre los años 1991 y 1993, generando importantes conflictos gremiales. El impacto de esta política fue profundamente negativo para Berisso y Ensenada: ambas ciudades reunieron el 61% del personal desvinculado de la refinería, lo que contribuyó notablemente en el incremento de la desocupación en las dos jurisdicciones (Muñiz Terra, 2012).

Este proceso fue acompañado del desprendimiento de muchos de los activos de la empresa como cierre, venta o asociaciones en refinerías, venta de la flota petrolera y los camiones tanques, asociación con capitales privados en área centrales, puertos y boyas, cierre o venta de plantas de despacho, cierre de proveedurías, venta del taller naval, asociación o venta de oleoductos y poliductos, entre otros.

El desguace de YPF a nivel nacional se realizó bajo el argumento estatal que expresaba que la situación de la empresa era delicada y que desde hacía años no tenía rentabilidad en diversas actividades. A ello se le sumaba la burocracia reinante en todos sus sistemas administrativos y comerciales, donde se utilizaban recursos de la compañía para financiar déficit de otros sectores o agencias estatales. No obstante, ello no significaba que la empresa estatal no sea rentable, sino que la misma había sido mal administrada (Muñiz Terra, 2008). A pesar de lo expresado, el gobierno se valió de esta información para iniciar su venta y vaciamiento de manera drástica y acelerada.

La desestatización se hizo en tres etapas diferentes. La primera consistió en la “racionalización” de la empresa llevándola a su estado óptimo, luego de la desregulación del sector petrolero. La segunda fue la reestructuración productiva que implicó una nueva gestión y organización del proceso de trabajo y de la fuerza laboral. Una vez superada estas dos etapas, se inició la privatización, estableciéndose en dos momentos: el inicial, considerado con la privatización con capitales nacionales durante los años 1993 y 1995 y la etapa final de extranjerización que se da en el año 1999 cuando es vendida al grupo económico REPSOL.

El proceso de racionalización del personal fue una de las medidas más difíciles para el conjunto de los trabajadores y sus familias, puesto que de un día para el otro se vieron en la calle o en una situación laboral totalmente inestable. Esta medida fue implementada bajo una política de retiros voluntarios, despidos y cesantías que junto a otro tipo de contratación encubrían formas de tercerización y flexibilización de la fuente trabajo.

En el caso de la Refinería YPF-La Plata, la privatización fue acompañada de una importante reestructuración productiva que incluyó la política de racionalización de personal mencionada, cuya consecuencia inmediata fue la desvinculación de una gran cantidad de trabajadores, como también la flexibilización y tercerización laboral. .

Tal como detalla SUPE en sus informes del año 1996, la plantilla de trabajadores en esta refinería fue reducida en un 89%, y paso de tener 5400 trabajadores en el año 1991 a 600 en el año 1994. Es decir, cerca de 4800 empleados quedaron en la calle. A su vez, la desvinculación fue

realizada de tres formas diferentes: *el retiro voluntario; la obligatoriedad de capacitación laboral con salarios pagos y cobertura social; y la tradicional forma de despido* (Muñiz Terra, 2008). Tal como hacen referencia muchos de los ex – trabajadores que fueron entrevistados:

“En el paro del 91 se despidió a mucha gente... de 5400 empleados que tenía la Refinería, quedaron 600. A partir de ese paro esos 600 quedaron en YPF. El resto quedó todo tercerizado. O sea, estuvieron un tiempo en la calle, después se pusieron a formar una cooperativa... alguna SRL, alguna Sociedad Anónima, para los diferentes sectores. Quedó la misma gente trabajando, hoy tiene prácticamente la misma dotación, pero todo tercerizado. Tanto Refinería como la parte de Química. Yo estoy en la Petroquímica. ¿Vos viniste en el 275? Y pasaste por la puerta de Petroquímica. Ahí estoy yo, de ese lado”. (Luis, 56 años, ex trabajador de YPF).

La modalidad de retiro voluntario consistía en una propuesta que le hacía la empresa de retirarse antes del tiempo que le correspondía jubilarse, a cambio de una compensación económica o indemnización. Según retoma Muñiz Terra de Linhart (1988), ésta práctica de *limpieza de personal* fue una estrategia que se copió de los países desarrollados, en especial de los europeos, en los cuales se aplicaba esta metodología para desprenderse de los trabajadores que se consideraban excedente:

“(...) El retiro voluntario figuraba como que vos hacías un pacto con la empresa y de común acuerdo entre las partes vos te adherías al retiro voluntario. O sea, aceptabas el retiro y la empresa te pagaba.” (Luis, 56 años, ex trabajador de YPF).

“-¿En qué año te despiden?

- en el 93´

-¿Fue despido o fue retiro voluntario?

-un retiro voluntario encubierto, a mis compañeros les ofrecieron ir al sur, entonces yo antes de salir sabía que al otro día no podía entrar. Pero como era más joven y no tenía la cabeza con la inquietud esa... entonces las consecuencias de no haberlo sabido y no haber luchado de otra forma”. (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF)

La otra instancia que tomó la empresa fue la exigencia de cursos y capacitaciones para los trabajadores considerados prescindibles y que no aceptaban el retiro voluntario. La capacitación no era dictada ni por la firma ni por algún organismo estatal. Cada trabajador podía elegir el curso que le interesaba, siempre que la duración fuera de un año, y la empresa se hacía cargo del costo. Cuando terminaba el plazo, el trabajador quedaba desafectado y se lo indemnizaba con un 100% (Muñiz Terra, 2008). Con esta metodología, los trabajadores se quedaban desamparados en asesoramiento tanto para la elección del curso como para futuras perspectivas laborales, dado que una vez terminada la capacitación , la empresa no los relocaliza en otras aéreas o industrias de la región.

Estas nuevas modalidades de trabajo se han podido recuperar en el relato de los ex trabajadores, tal como se detalla a continuación:

“Era como un retiro voluntario encubierto (...) Inclusive cuando te mandaban a hacer algunas capacitaciones para aprender algún oficio. Pero era todo para encubrir, para bajar cabezas y con unos dólares que te daban, pensabas... y bueno, voy a hacer muchas cosas... pero no, no.

-¿Cómo eran como capacitaciones? ¿La empresa les pedía que se capacitaran?

-Claro, si si. Pero en cosas que no tenían nada que ver con lo que nosotros íbamos a hacer, que era manejar una planta, cuidar que nada se incendie... Peluquería y esas cosas... viste” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

Las capacitaciones laborales no les aseguraban un trabajo con las mismas características al que tenían, sobre todo por los beneficios sociales que brindaba YPF a sus trabajadores, tal como expresa Juan:

“Ibas a ese perfeccionamiento y te echaban... A mi cuñado le pagaron durante 8 meses y cuando terminó... le dijeron "bueno, usted ya tiene el perfeccionamiento...". Un día que fue a cobrar, no tenés más plata para cobrar (...) Yo elegí el retiro voluntario. Tenía un Torino modelo 73, me compré una rural Renault 12, 84 y puse el negocio. Ahí en el garaje de casa. El auto empezó a dormir afuera, y no podía alquilar un local porque me salía muy caro. Y ahí me acomodé, compramos la heladera, compramos mercadería, y pusimos un almacén. Hasta que a los 4 años abrió Carrefour y nos fundimos...” (Juan, 63 años, ex trabajador de YPF).

“Tenía la mejor obra social, el mejor sueldo. Porque en Ensenada, como Berisso, tenés YPF, Astilleros y Propulsora. Y era YPF primero, Propulsora segundo y Astilleros después en el nivel de sueldo. En YPF yo con 14 años, me fui con \$32.000. Lo que cobré de indemnización. Era una fortuna. El de Propulsora habrá cobrado \$17.000. Y el de Astilleros cobró \$9.000, \$10.000” (Juan, 63 años, ex trabajador de YPF).

Sin embargo, la medida más drástica aplicada en la privatización fue el despido masivo para aquellos trabajadores que se habían adherido al paro nacional de actividades el 13 de septiembre del año 1991 convocado por el Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) (Muñiz Terra, 2008)

Este paro convocado por SUPE en el año 1991 fue el punta pie inicial para la ola de despidos que siguió posteriormente, dado que fue declarado ilegal por el Ministerio de Trabajo de la Nación y como consecuencia fueron despidos más de 1360 trabajadores en la empresa local.

Esta medida es muy recordada por los ex trabajadores entrevistados, dado que es una fecha que marcó la historia personal de muchos de los despedidos e, incluso, al momento de hablar lo han mencionado como un hecho traumático en sus vidas:

“El paro era en apoyo a otra Refinería, que la querían cerrar. Esa era la bola que se había corrido, no sé, de repente estaba pasando eso. Yo dije que no quería el paro, lo quería pero dentro del

sector, no abandonar el puesto de trabajo, porque vos como delegado tenés que proteger tu gente, no querés que la gente quede en la calle. La mayoría de los delegados estábamos de acuerdo en no parar, en hacer un "quite de colaboración", no hacer un paro y no ir a la fábrica. El secretario general se enojó mucho, empezó a golpear sobre el escritorio y dijo "mañana no se va a trabajar". Al final dio la orden él, tuvimos que acatarla, porque vos viste que los gremios funcionan de una manera muy verticalista, y se acató el paro y así nos fue. La mayoría de la gente quedó en la calle. A los que eran delegados no los echaron, porque con esa cuestión de que había que pagarles el doble, que te podían hacer juicio... A mí no me echaron. Pero cuando vuelvo del plenario y le digo a la gente que mañana no hay que ir a trabajar, casi me ahorcan. Fueron todos a trabajar, el único que no fue a trabajar fui yo. Me había olvidado una campera en la oficina, entonces voy a buscarla y cuando abro la oficina estaba llena... yo no entendía nada (...) todos los empleados "tacataca" con la máquina de escribir. Y les digo ¿qué están haciendo? y me dicen que el telegrama de despido... "Claro, porque vino la orden del jefe de relaciones industriales de despedir a toda la gente que no vino a trabajar"(Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

"Un compañero, ingeniero, tiene atrasadas 4 semanas de vacaciones. Y le empezaron con la historia de que perdía las vacaciones... Se fue de vacaciones y cuando vuelve tenía la carta de despido. Otro que se peleó con la mujer que llamó por teléfono para decirle dónde estaba, que no estaba trabajando, y él estaba trabajando, pero ella tenía en su casa la carta de despido" (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

"Yo sufrí mucho. Hasta el día de hoy, te juro, no puedo pasar por la ¿puerta? Nosotros éramos los reyes. Yo trabajé, a mí no me regalaron nada. Te digo, estuve 350 fines de semana metido ahí adentro..." (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

"(...) muchos compañeros han quedado totalmente en la pobreza, enfermos, muertos algunos, algunos se han suicidado. Es la consecuencia de no pensar mucho y no unirnos para pelear contra... Ahora muchos pensamos que se podría haber hecho una realidad. Como pasó con Astilleros cuando se quiso privatizar... En ese momento no te das cuenta" (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

"(...) en el 91 fue la gran echada de toda la gente, hubo pases, o le ofrecieron guita y todos creyeron que podían ser empresarios, y eso no es fácil. Cuando nosotros no hicimos nada para la gente de turno, dijimos bueno seguramente somos imprescindibles. Pero no, esta gente, muy derecho, de Repsol, no le importaba nada, tirar plantas que eran útiles y tratar de, junto con el gobierno de turno en ese momento Menem, vender cosas para pensar que este país iba a funcionar con una YPF privatizada". (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

Una vez concluido el proceso de desguace, y ya privatizada, la Refinería pasó a contar en el año 1997 con 600 trabajadores empleados manteniendo la misma capacidad de refinación, a la vez que tercerizaba distintos tipos de servicios, que antes se realizaban internamente, por medio de emprendimientos subcontratistas que ocupaban, en función a la demanda, alrededor de 1300 personas (Berberena, 1997). A estos datos hay que agregarle la precarización laboral de los trabajadores que quedaron en el circuito, ya que la nueva modalidad de contratado quitaba casi todas las ventajas del empleo de planta.

Desde el último mes del año 1991 y durante todo el año 1992 surgieron alrededor de 20 emprendimientos, formados predominantemente por ex-empleados del sector mantenimiento de la Refinería²⁶. Durante el año 1993 se agregaron algunos más totalizando alrededor de 30. Algunas de estas empresas tuvieron corta vida quedando actualmente 11 de las originales. Estos emprendimientos fueron creados para ofrecer el mismo servicio que antes prestaban en el interior de la empresa. Su conformación estuvo liderada en la mayoría de los casos por el sindicato petrolero SUPE, adoptando algunos la forma de cooperativa de trabajo, otras constituyeron sociedades anónimas y otras sociedades de responsabilidad limitada. Cabe destacar que la empresa petrolera ya reconvertida subcontrató también a empresas preexistentes no necesariamente compuestas por ex-empleados, como es el caso de Media Caña, Nepea, Petal, Copetro, entre otras.

“Cuando me echan de YPF formamos las famosas cooperativas. Nosotros formamos la cooperativa de transporte y estuve hasta el año 97 ahí. Y después me quedé con el taxi. Porque yo cuando me voy de YPF, con la indemnización me compré un departamentito en La Plata y el taxi. Yo cobré buena plata de indemnización porque tenía muchas horas... Yo estuve 10 años trabajando de lunes a lunes. ¿Sabés cuál era mi franco? A nosotros nos daban por el sábado y el domingo, lo compensábamos nosotros, un día y medio. El sábado medio día y el domingo un día...” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

Esta situación también es detallada por el actual Secretario General del SUPE, que además de secretario trabajó en la empresa y también fue despedido. A continuación se recupera parte de la experiencia de formación de las primeras cooperativas de ex trabajadores:

“Nosotros acá armamos una cámara empresarial, donde ahora hay 37 empresas. Ya hace muchos años que la armamos. ¿Quiénes son estas empresas? Fueron los compañeros que fuimos echados allá por los 90. Yo recaí acá, en SUPE. Entonces, esta experiencia y este fenómeno de los trabajadores es muy lindo... porque en realidad, cuando a nosotros nos echaron allá en el año 91, todo el trabajo que hoy hacemos y que hacíamos en su momento, en mantenimiento de corrientes dentro de la refinería, estaba pensado por la derecha, por el capitalismo, para que lo reemplace Techint,... las grandes empresas. Y nosotros, producto de nuestra insistencia, salimos a las calles, que empezamos a hacer barullo, hicieron estas famosas cooperativas, que eran en su momento.

²⁶ La refinería estaba conformada por tres sectores: producción, administración y mantenimiento.

Cooperativas de trabajadores que fuimos echados. Fue una salida política. Dijeron "vamos a darle a estos muchachitos, uno, dos años, después los sacamos a todos, pero hay que levantar el efecto político que están causando". Así fue que se armaron las cooperativas. Después se fueron haciendo S.R.L, S.A... y nos fuimos organizando. Nos subestimaron a los trabajadores. En ese crecimiento de la empresa fuimos aprendiendo cómo era el mundo empresarial (...)" (Ramón Garaza, Secretario General de SUPEH).

Sin embargo, por las características técnicas del proceso industrial continuo de la refinería, hay trabajo que no se pudo externalizar por ser indivisible e intensivo en capital y no en mano de obra. Esto redundó en el mayor dinamismo del sector de servicios industriales por sobre el manufacturero al interior del universo de las minipymes. Dadas estas características, varios de estos emprendimientos se instalaron en las proximidades de la Refinería configurando un nuevo espacio industrial producto de la especialización industrial del territorio. Este nuevo escenario industrial modificó considerablemente la estructura urbana de ambas ciudades, visualizada en el relevamiento de Pymes (Fig. 40) que trabajan para YPF.

A este contexto, se suma el análisis de la fuerte caída del empleo y la informalidad en la región, dado que son dimensiones clave para caracterizar la dinámica territorial de esta empresa, y conocer su importancia en el mercado de trabajo. Como señala Neffa (2010), la persistencia del fenómeno de la informalidad en nuestros días se da conjuntamente con las transformaciones que sufren los “empleos típicos”. Donde antes imperaba una relación salarial característica del fordismo y predominante en los países más industrializados de Europa Occidental desde hace más de tres décadas, hoy prevalece un tipo de trabajo y empleo precario.

Para Neffa (2010) el trabajo precario se contrapone a los *empleos típicos* o *verdaderos empleos*, que consistían en un trabajo asalariado regulado por la legislación en materia de contrato de trabajo. A su vez, en la estructura productiva la industria manufacturera era hegemónica, donde predominaba el trabajo masculino a tiempo completo, dentro del ámbito físico de un establecimiento urbano ajeno a su hogar y distinto al domicilio del empleador. El tipo de contratación era a tiempo indeterminado, y una vez pasado el periodo de prueba comenzaba a gozar de estabilidad y garantías sociales, dado que era declarado y registrado en la Administración del Trabajo y Seguridad Social. El salario y los demás beneficios sociales eran negociados a través de los sindicatos y los convenios colectivos de trabajo, generando estabilidad y seguridad en el empleo.

El cambio de modelo de producción en los países capitalistas desarrollados tuvo mayor repercusión en los países en vías de desarrollo debido al grado de articulación y dependencia que mantenía con ellos, sobre todo por el carácter dependiente de las relaciones internacionales establecidas entre los diversos países.

En el presente caso de estudio, gran parte de los despedidos e indemnizados pasaron de un trabajo estable y con seguridad social a una precarización laboral producto de la escasa oferta de empleo. Pero además de este escenario de flexibilización, los trabajadores se vieron de la noche a la mañana sin trabajo, es decir, fue un proceso tan repentino que incluso a algunos obreros sus familiares

no les creían, porque el telegrama de despido les llegaba a la casa mientras ellos estaban en la empresa tal como relata uno de los entrevistados: *“se peleó con la mujer que llamó por teléfono para decirle dónde estaba que no estaba trabajando y él estaba trabajando, pero ella tenía en su casa la carta de despido”*.

En definitiva, la privatización atravesó la vida cotidiana de estos sujetos- trabajadores alterando sus vidas, su rutina y su posicionamiento como jefes de hogar, resinificándose así su rol en la estructura familiar. Muchos de estos trabajadores entraron en depresiones profundas e, incluso, algunos se suicidaron al verse en un callejón sin salida. Una decisión tomada en parte porque el discurso privatista consistía en culpabilizar al sujeto, siendo el error de la persona que no se sabía adaptar a los cambios del mercado de trabajo y no de un sistema neoliberal que los excluía cada vez más.

5.3.4. Las consecuencias de la privatización en el espacio urbano de la región

La dictadura militar del año 1976 aplicó políticas neoliberales y desmanteló el Estado de Bienestar que se implementó especialmente durante los dos primeros mandatos de Juan Domingo Perón. Esta situación afectó profundamente la cohesión social, dado el aumento del desempleo, la precarización y la flexibilización laboral que abatió a gran cantidad de trabajadores dejándolos desprotegidos de los beneficios sociales. Se incrementaron así considerablemente los niveles de pobreza y las desigualdades sociales.

La cuestión social se ve agravada por las condiciones de vida que prevalecen en las ciudades, siendo en la época industrial la ciudad el lugar por excelencia de localización de la producción, de la fábrica y de la vivienda de la fuerza de trabajo. En la actualidad, algunas ciudades han resignificado su funcionalidad debido a la localización de actividades del sector moderno de la economía como servicios, actividades financieras, informáticas, entre otras.

En relación a las ciudades de este estudio, es relevante la importancia que tuvo para la región la industria frigorífica, petrolera y siderometalúrgica, dado que en ellas se concentraba la mayor cantidad de mano de obra. Con los cambios económicos iniciados a mediados de la década de 1970, particularmente en la dictadura militar del periodo 1976-1983, la hiperinflación del año 1989, que afectó principalmente la economía familiar de los sectores populares y la implementación de las medidas neoliberales de la década de 1990, la clase trabajadora de Berisso y Ensenada vio modificada bruscamente su vida cotidiana, sobre todo, ante la pérdida de beneficios sociales, el difícil acceso a la vivienda y la alteración de la calidad de vida en general, puesto que al desempleo se sumaba la tercerización y flexibilización laboral.

Las medidas neoliberales surgen a partir de la sanción de las leyes de reforma del Estado y Emergencia Económica del año 1989 que dieron lugar a una mayor desregulación y apertura de la economía, a la privatización de empresas y activos públicos, y a la descentralización administrativa. La aplicación de estas leyes se manifestó directamente en los índices de ocupación de los dos

municipios, dado que la cantidad de trabajadores industriales fue decayendo abruptamente: según los censos nacionales económicos en el año 1974 Ensenada contaba con 14.004 y Berisso con 6.147, pasando en el año 1985 este último a 1.596 y Ensenada a 8.862 puestos de trabajo. Sin embargo, la caída más abrupta se registra en el periodo intercensal 1985-1994, donde Ensenada registró 3.683 y Berisso 906. Es en el año 2004 donde hay un leve ascenso de 4.260 puestos para Ensenada y manteniéndose prácticamente la misma cantidad en Berisso (Censo Nacional Económico, 1974, 1985, 1994 y 2004).

Tabla 1. Cantidad de trabajadores industriales

Municipio	1974	1985	1994	2004
Ensenada	14.404	8.862	3.863	4.260
Berisso	6.147	1.596	906	906

Fuente: Cuadro elaborado en base a datos del Censo Nacional Económico 1974, 1985, 1994 y 2004.

Ante este escenario, el Estado argentino, a través de su empresa estatal YPF, impulsó la generación de emprendimientos productivos (Fig. 40) para poder desprenderse con menos conflicto de gran parte de su planta de trabajadores, logrando no solamente apaciguar el conflicto social que podría haberse generado con todos los trabajadores despedidos y sin trabajo, sino además generando una oferta de servicios que a Repsol-YPF, ya privatizada, le fue útil sostener, a un precio más conveniente para su estrategia empresarial.

Al comienzo, los trabajadores de YPF que pasaron a engrosar las filas de los despedidos y optaron por integrar estas pequeñas empresas, no poseían capital propio ni equipamiento para armar estos emprendimientos. YPF les cedió entonces en comodato estos bienes que pertenecían a la empresa acompañados por un contrato de 1 a 3 años renovables con la propia empresa madre. De esta forma, YPF se convertía ahora en el principal cliente de estas empresas que le ofrecerían los servicios que hasta ahora los propios trabajadores venían desarrollando como empleados directos de la petrolera estatal. Estos contratos por la prestación de servicios fueron en principio económicamente significativos, logrando los ex trabajadores asalariados ahora socios de una cooperativa o empresarios, obtener retiros y salarios equiparables, e inclusive mejores de los que obtenían como trabajadores *ypfeanos*. Tal como expresan algunos de los ex trabajadores:

“Después estuve un tiempo, se armaron muchas cooperativas que inclusive se hicieron como proveedores del Estado y otras se han fundido porque no sabían manejarse dentro de lo que es ese rubro. Algunas subsistieron, como Media Caña. Otras desaparecieron, porque no se podía competir contra otras que ya tenían la experiencia necesaria como para ser proveedores de YPF (...) yo estuve trabajando un tiempo en una empresa de Seguridad e Higiene, en la parte de Seguridad, que eran ex trabajadores. Bueno después creo que desapareció y se sigue manejando así con empresas de Seguridad e Higiene, pero con técnicos en Seguridad e Higiene. Hay muchos que se reciben de

técnicos pero no saben caminar la destilería. Yo hubiese dejado gente idónea junto con los técnicos. Pero bueno, es así...” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

“(...) cuando me pagaron la indemnización de YPF, me compré un departamentito en el centro y el taxi. Un 125 que estaba arruinado, hecho pedazos. Bueno, con ese me compré el nuevo, el 0km. Pero lo trabajaba yo 4 horas más o menos por día. Para juntar para la cuota del auto, yo tenía mi trabajo. Yo ya estaba en la cooperativa. Ya me habían echado de YPF. Entonces compré el 0km, y cuando estaba con muchos problemas en la cooperativa, porque desgraciadamente las cooperativas, la gran mayoría, se encaramaron en la cúspide, en la parte gerencial los tipos más embromados que había dentro del trabajo (...)- En la cooperativa, por qué venía mal? Porque se habían puesto en la gerencia, en la parte de la organización, gente de dudosa reputación. Tipos que cuando yo trabajaba, han estado mezclados con robo de nafta... Entonces yo le digo a mi gran amigo, "yo me voy a comprar el taxi", porque si llegamos a patinar con la cooperativa, yo ya estoy... soy un tipo grande...” (Roberto 74 años, ex trabajador de YPF).

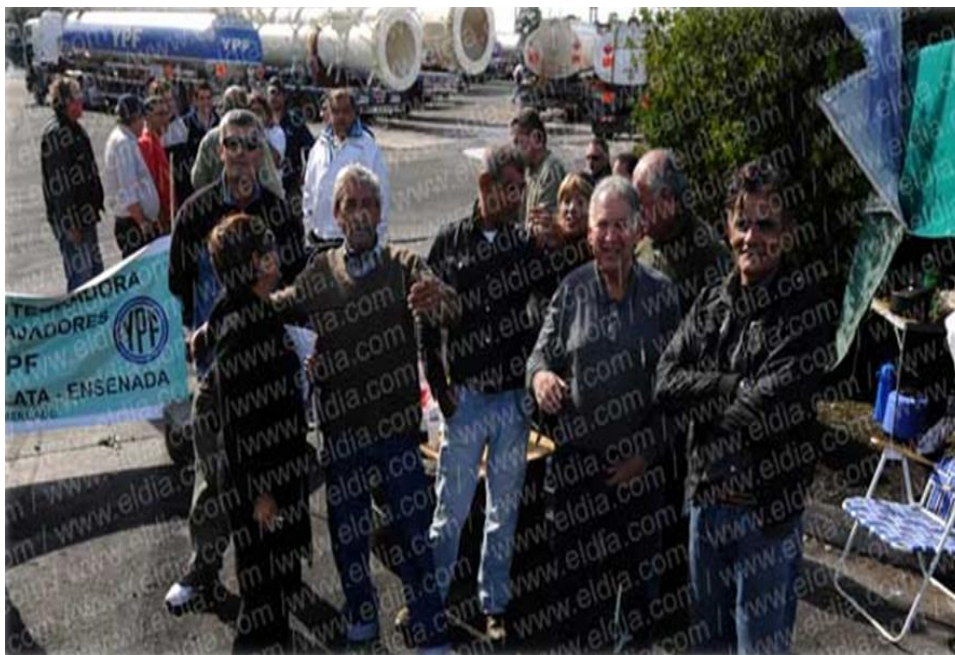
“Está tercerizado, todo. (...) Obviamente, la gente que arma andamios, para que yo pueda subir a hacer una inspección. Esa gente es contratada. Gente que hace una zanja porque se rompió una cañería soterrada, hay gente especializada, obreros que hacen los pozos, rompen el pavimento. Eso no lo hace gente de YPF. Es más, creo que no salen a planta, te dicen qué hacer y si les podés sacar una foto. (Luis, 56 años, ex trabajador de YPF).

Una vez que vencieron los primeros contratos comenzaron a surgir las dificultades mayores que tuvieron como corolario la desaparición de más del 70 % de los emprendimientos formados entre los años 1991 y 1993.

En esta dirección, Rofman (1999) destaca elementos claves que facilitaron el fracaso de muchos de estos emprendimientos tales como : 1) el nivel de obsolescencia de los bienes que recibieron en comodato los trabajadores para formar estas pequeñas empresas, sin capital propio para renovarlas y mejorarlas; 2) los contratos precarios que establecieron con YPF, que los obligaba al cabo de un tiempo a competir en el mercado abierto; 3) el constante proceso de reducción del valor de los contratos que los ligaban a la nueva empresa madre; 4) el limitado nivel de experiencia de quienes tienden a conducir estas empresas, formadas todas ellas por mano de obra directa.

De este modo, lo que en cierto momento funcionó como un paliativo fue engrosando los índices de desocupación, flexibilización y precarización laboral. El hecho de no pertenecer más a YPF o trabajar esporádicamente en ella, es decir, de pasar a ser un *ypefeano* a estar desocupado, a trabajar en una Pyme o en cooperativas de manera temporaria, plantea un cambio en la subjetividad del trabajador y en la identidad vinculada a la fuente de trabajo. Sobre todo, porque pertenecer a estas empresas en el pasado implicaba gozar de ciertos beneficios económicos y sociales diferentes al resto de los trabajadores, propiciando al interior de la clase social una estructura jerarquizada.

Figura 38. Protesta de ex trabajadores por el pago de acciones



Fuente: <https://www.eldia.com/nota/2011-10-3>

“Se hicieron cortes. Pero en esa época estábamos tan mal que la comunidad no apoyaba tanto, porque estaba cada uno con sus cosas. Hicimos una sentada en la puerta de la refinería y éramos pocos. Ya después se generó una especie de odio entre el que entró a trabajar y el que no fue... Cuando entramos los tercerizados ya había bronca. (Luis 56 años, ex trabajador de YPF).

“El trabajador de Astilleros era más luchador que nosotros, nosotros estábamos bien, estábamos cómodos y nunca nos esperábamos que nos iban a echar. Y acá en Ensenada el trabajador de YPF era visto con cierta envidia por los sueldos que teníamos” (Jorge, 60 años, ex trabajador de YPF).

Asimismo, estas expresiones se manifestaron en el espacio urbano de ambas ciudades por medio de protestas y cortes de los principales accesos a ambas ciudades, y en manifestaciones artísticas que reflejan el sentir cotidiano de una identidad vinculada al trabajo, tales como la se muestran a continuación:

Figura 39. Protesta de ex trabajadores en Refinería YPF- La Plata



Fuente: www.lapoliticaonline.com/nota/nota-76971

La protesta social tuvo, y tiene en la actualidad, fuerte incidencia sobre el espacio urbano dado que a medida que se conforma un itinerario de ella va escalando su nivel conflictividad. Esta situación se traduce en la ciudad de diversas maneras: marchas de personas, cortes de accesos principales, toma de edificios, etc., que modifican incluso el aspecto físico de la misma.

En este caso, el grupo de ex trabajadores cortó los accesos principales a la línea de distribución de YPF ubicada en Av. 60 y 128, pero como esta avenida es también una de las vías de acceso central a Berisso toda la población se enteró del corte y la acción de protesta tuvo incidencia en su cotidianeidad.

Los cambios en el mundo del trabajo junto al desempleo acarrearón profundas desigualdades sociales en la población, dado que la pérdida de la fuente de trabajo en un escenario neoliberal potenció el *individualismo*, *el sálvese quien pueda* y *él no te metas*. Simultáneamente hubo un retraimiento hacia la vida barrial que ayudó a fortalecer lazos comunitarios a través de la conformación de centros culturales, copas de leche, organizaciones sociales, etc. Esto se demuestra en el relato de los ex trabajadores cuando se le preguntó cómo actuó la comunidad con la privatización de la empresa:

“Mal, mucha hambre, mucha miseria. En Ensenada el gobierno era desastroso. Todo fue a saco roto. Como normalmente pasa en este país, muchos se aprovechan y se hacen fortuna y los demás, por un tiempito también y caen casi a la miseria”. (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF)

“Teníamos una obra social buenísima. Los remedios 100%... Si vos lo comprabas en cualquier farmacia que te quedaba más a mano, o para no ir hasta el gremio, pagábamos el 20%... Práctica médica... cualquier estudio que vos te hicieras, 100%, esposa: todo eh, dentista, todo (...)” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

“La gente se iba con una pequeña indemnización, en esa época, en el 91. Yo veía que ponían un kiosquito, una verdulería, y a los 4 meses cerraban. Dentro de acá, de Ensenada. La gente se quedó sin plata enseguida. Yo, con lo que me dieron, compré este terreno. Y después me hice la casa. Manejaba un taxi, me costó hacerme la casa. Y mis hijos eran chicos, fue jodido eso. Porque en esa época quedarte sin trabajo era como abrir la puerta de la casa y no tener la vereda. Estás frente a un precipicio. ¿Qué hago? ¿A dónde voy? No podía salir ni a la calle...”. (Luis 56 años, ex trabajador de YPF).

De esta manera, se puede afirmar que la crisis del modelo de sustitución de importaciones y su salida mediante el modelo neoliberal, generaron profundas desigualdades en Berisso y Ensenada y en la vida cotidiana de sus habitantes. Ambas ciudades poseen un fuerte perfil industrial y el obrero es el protagonista fundamental de su historia. Es por ello que, los fuertes cambios en el mundo del trabajo produjeron elevados índices de desempleo, precarización y tercerización laboral que golpeó duramente a la comunidad fabril y generó profundas desigualdades socioespaciales para su población.

5.4 La crisis del año 2001: comportamiento del sector económico y sus repercusiones en la vida política

La crisis del año 2001 fue el desenlace del gobierno de la Alianza y marcó fuertemente la vida y memoria de los argentinos, principalmente la de aquellos que vivían en zonas donde la fuente de trabajo estaba vinculada al sector industrial, como el caso de las ciudades de Berisso y Ensenada.

Tal como expresa Romero (2012), la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación llegó al gobierno con Fernando De la Rúa como presidente, quien contaba con cierto crédito de confianza y varios problemas sociales y económicos de difícil solución. Uno de esos problemas era la escasa representación que el gobierno electo tenía en el Congreso, porque su poder estaba limitado por la presencia dominante del peronismo en el Senado y en la mayoría de las provincias. A ello, se sumaba las diferencias de diagnósticos y propuestas que tenían en su interior. Pero además, la movilización social, que se encontraba latente desde el año 1998, seguía presente y articulada ante cualquier medida económica que impacte principalmente sobre los sectores populares.

De este modo, el nuevo gobierno recibía una economía en recesión desde el año 1998, un déficit fiscal mayor al previsto y un régimen de convertibilidad que limitaba estrictamente la acción estatal en materia monetaria y buscaba asegurar a los inversores internacionales que el país cumpliría con sus compromisos. Esto dejaba en evidencia la fragilidad de la bonanza de los años 1990. Lograr

mantener la convertibilidad era parte de la ilusión colectiva, pero y el gran desafío para el gobierno, dado que los indicadores económicos no eran los mismos a escala nacional e internacional.

Las políticas económicas, que en teoría ayudaban a sostener la convertibilidad, permitirían retomar el ciclo virtuoso, pero en verdad profundizaban la recesión local y la crisis social que se agudizaba cada vez más. Este estancamiento se manifestaba en el cotidiano de la población: elevada desocupación, empleo en negro y precarizado, tasas de intereses altísimos, retracción comercial, atraso en los pagos del Estado y desaliento a los inversores. Asimismo, para convencer a los inversores, Argentina tenía que cumplir con sus acreedores y pagar sus deudas en tiempo y forma. Como esta situación no sucedió, los fondos de inversión privada no veían futuro en invertir en un mercado tan riesgoso como el argentino. En este contexto, el riesgo país crecía estrepitosamente y la sobretasa de interés que se pagaba hacía difícil salir de la crisis económica (Romero, 2012)

El efecto de la convertibilidad a nivel de política industrial fue totalmente nocivo y desalentador, dado que para un peso sobrevaluado era difícil competir tanto los mercados mundiales como en el interno. Se generó así un retroceso en las exportaciones industriales. De esta manera, pagar la deuda externa requería un gran esfuerzo fiscal y una reducción de gasto del Estado que implicó congelar salarios, suprimir partidas y achicar la inversión. Todas estas medidas profundizaron aún más la recesión existente y redujeron los ingresos provenientes de los impuestos.

Tal como desarrolla Kosacoff (1993), en el sector industrial se produjeron cambios significativos a partir del Plan de Convertibilidad. La recuperación del nivel de actividad fue uno de los elementos globales que sobresalió en ese periodo, dándose en el año 1991 un incremento del 11.9%, en el año 1992 7.3% y se prevía un crecimiento menor en el año 1993. Este crecimiento fue generado por comportamientos muy disímiles a nivel sectorial. La industria automotriz fue una de las que más creció, dado que triplicó su producción con relación a los valores del año 1990, y los productos electrodomésticos duplicaron su actividad en el mismo período, es decir, fueron los sectores más dinámicos y los que explican gran parte del crecimiento industrial.

En contrapartida, varias producciones de insumos intermedios, en particular de las industrias siderúrgicas y petroquímicas - a diferencia de su crecimiento en la década del ochenta-, se enfrentaron con serias restricciones por la competencia de productos importados y de los mercados de exportación con precios internacionales muy deprimidos. Del mismo modo, muchas de las industrias asociadas a bienes de mayor transacción internacional, en un contexto de apertura económica en el cual las importaciones crecieron de 4 mil millones de dólares en el año 1990 a 15 mil millones en el año 1992, tuvieron un severo período de replanteo de su inserción productiva, a nivel nacional como internacional. Segmentos de la industria textil y de bienes de capital redujeron considerablemente sus volúmenes de producción y, por ende, de mano de obra (Kosacoff, 1993).

En la misma dirección, Adriani y otras (2008) señalan que a escala local durante el régimen de convertibilidad se profundizaron las transformaciones regresivas de la estructura socioeconómica de la región, las cuales se tornaron visibles en el deterioro del mercado de trabajo: caída de la actividad, crecimiento de la desocupación, generación de puestos de trabajo precarios y mal remunerados y

mayor presión de la población para lograr un incremento de sus ingresos. Este proceso se agudizó en las fases de recesión y crisis de la convertibilidad: entre octubre del año 1998 y octubre del año 2002 la tasa de desocupación en el aglomerado del Gran La Plata aumentó del 11,8% al 15,3% y la tasa de subocupación pasó del 10,7% al 18,6%. Según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de los años 1991, 1994, 1998 y 2002, durante el régimen de convertibilidad el empleo industrial profundizó su deterioro: en el año 1991 representaba el 12,9% del total de ocupados, mientras que para el año 1994 descendía a un 9,3%. En el año 1998 -año en el que se inicia la recesión- descendió al 8,2% y en el año 2002 -año de la crisis y devaluación- disminuyó al 7,2%. En valores absolutos, los ocupados en la industria pasaron de 30.122 en octubre del año 1991 a 19.410 en octubre del año 2002, reduciéndose a casi la mitad. Esto ocasionó un fuerte impacto en la estructura social de la región y en la vida económica y social de estas ciudades con neto perfil industrial.

La reestructuración industrial del Gran La Plata fue particularmente significativa en las grandes industrias, como consecuencia de la privatización de empresas estatales como YPF, la reconversión de procesos productivos, la racionalización de plantas, la extranjerización y la concentración de capitales. Otro tipo de estrategias elaboradas ante la crisis fueron las desarrolladas por los trabajadores. Entre ellas se destacan: por un lado, las que implementaron los obreros del Astillero Río Santiago para evitar la privatización del mismo y, por otro, la recuperación que llevaron a cabo los trabajadores de la papelera San Jorge ante el inminente cierre de la misma (Adriani y otras, 2008).

Las pymes dependieron fundamentalmente del impacto de la apertura económica en los mercados, del tipo de inserción de los encadenamientos productivos, de la rama de actividad y del tamaño, trayectorias empresariales, límites y capacidades. Se produjo así una reestructuración heterogénea: un reducido número de empresas, principalmente las grandes, desarrolló estrategias “ofensivas” que les posibilitaron consolidarse en la cúpula industrial, mientras que otro conjunto, ampliamente mayoritario, sólo pudo encarar estrategias “defensivas” de supervivencia (Kosacoff, 1993 y 1998).

En el caso de la Refinería YPF- La Plata, las estrategias de los trabajadores tuvieron diferentes particularidades debido al proceso de privatización, dado que alcanzaron incrementos en productividad y competitividad a través de racionalización de planteles, terciarización de segmentos de la producción y reconversión de tecnologías. Lo mismo sucedió con las ex empresas estatales Petroquímica General Mosconi (ex Yacimientos Petrolíferos Fiscales/Fabricaciones Militares) y Siderar (ex Propulsora Siderúrgica) del grupo Techint que, del mismo modo que aquellas, se posicionó entre las principales firmas exportadoras de insumos intermedios.

La situación que atravesó la Refinería YPF- La Plata es paradigmática, porque se trata de la mayor planta en su tipo de la Argentina, con una capacidad de destilación de 30.000 m³/d, lo que implica aproximadamente el 30% del total del país. Perteneciente a YPF, hasta comienzos de los años 1990, la planta atravesó distintos momentos enmarcados en el proceso de reestructuración de la empresa hasta que en el año 1999 Repsol adquiere el control de la compañía. Este proceso tuvo las

siguientes fases: desestatización, desinversión –con el propósito de reducir su valor de venta–, desregulación del sector petrolero, reducción de personal, segmentación de la empresa, externalización de actividades, venta de activos, expansión de Repsol en las escalas global y local. La reducción de personal fue particularmente significativa. Parte de quienes quedaron fuera de la Refinería (alrededor de un 30% del personal desafectado) conformaron emprendimientos posteriormente subcontratados, algunos de ellos cooperativas cuyo capital inicial fue la indemnización que percibieron. Repsol YPF les proporcionó las maquinarias y equipos necesarios –los mismos que estaban en funcionamiento en la planta–, cuyo valor fue descontando del pago por los servicios brindados. Tal como refiere un ex trabajador:

“El retiro voluntario figuraba como que vos hacías un pacto con la empresa y de común acuerdo entre las partes vos te adherías al retiro voluntario. O sea, aceptabas el retiro y la empresa te pagaba.

- ¿Te daban una indemnización?

- Una miserable indemnización. Los que se retiraron 3 años después, porque tenían miedo de que los echen, les pagaron muy bien.” (Ricardo, 57 años, ex trabajador de YPF).

En los años subsiguientes, las exigencias de Repsol YPF se fueron incrementando: nivel de calidad ISO 9000, sistemas de seguridad, servicios disponibles las 24 horas, personal calificado, entre las principales. Requerimientos que han llevado a la mayoría de las empresas contratistas a reducir su número de empleados para compensar el costo y poder ser competitivas. Del resto del personal desafectado, quienes recibieron indemnizaciones realizaron diversas actividades en los sectores comercio y servicios. A través del trabajo de campo y el análisis de entrevistas, se recuperan testimonios que muestran que parte de este grupo ha derivado a actividades laborales discontinuas y/o hacia la desocupación:

“Cuando me echan de YPF formamos las famosas cooperativas. Nosotros formamos la cooperativa de transporte. Estuve hasta el año 97 ahí. Y después me quedé con el taxi. Porque yo cuando me voy de YPF, con la indemnización, me compré un departamentito en La Plata y el taxi” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

“Estuve un tiempo sin laburar, después manejé un taxi, con Graciela. Graciela lo manejaba a la mañana y yo a la tarde y con eso vivimos un tiempo”. (Ricardo, 57 años, ex trabajador de YPF).

De este modo, previo a la crisis del año 2001, se conjugaron varias situaciones que afectaron especialmente a los sectores más desfavorecidos de la escala social, puesto que el aumento del gasto fiscal por el incremento de la deuda externa sumado a la caída de la producción industrial y la aprobación de la ley de reforma laboral, se traducían en menor poder adquisitivo y en elevados niveles

de desocupación. En este periodo, el Estado se puso como meta reducir el gasto público, lo cual implicaba de modo directo reducir el trabajo estatal, no pagar los sueldos adeudados y, por ende, no dar ningún tipo de aumento a los estatales. Esta situación empeoró la relación con las provincias y tuvo como resultado el estallido del conflicto social en las jornadas de piquetes y protestas del 18, 19 y 20 de diciembre del año 2001. Esta situación precipitó la renuncia y huida del presidente Fernando De La Rúa en helicóptero, frente a una Casa de Gobierno sitiada por los manifestantes.

Sin embargo, este escenario se profundiza en el año 2002. Romero (2012) lo denomina año de la crisis, dado que es en ese momento donde adquiere su máxima expresión. Esto se debe a la conjugación de la crisis económica, provocada por el derrumbe de la convertibilidad; la crisis política derivada de la acefalia presidencial y el descreimiento total en la política como en los gobernantes; y la crisis social, alimentada por la economía y motorizada por las distintas formas de protestas y reclamos.

En ese momento, la crisis política fue acompañada por fuertes manifestaciones sociales que tuvieron su punto álgido de reunión en las grandes ciudades y en las sedes político administrativas. El país no tenía presidente y en un lapso de diez días pasaron por el puesto cinco personas, asumiendo finalmente Eduardo Duhalde con el apoyo de la Asamblea Legislativa. Entre las medidas más significativas se destacan: el default de la deuda externa privada -aunque se seguía pagando a los organismos internacionales como el FMI-, a ello el Congreso sumó el fin de la convertibilidad y confirió amplios poderes al presidente, quien dispuso una devaluación de un 40% perjudicando nuevamente a los sectores sociales más desfavorecidos. También dispuso transformar las deudas en dólares pero con criterios diferentes para deudores locales y para los depósitos en los bancos. Esto se consideraba necesario puesto que el “corralito” se extendió a los plazos fijos (Romero, 2012).

En este contexto de medidas forzadas y contradictorias, Duhalde tomó una decisión efectiva para frenar la crisis social: la creación del Plan Jefes y Jefas de hogar destinado a los desocupados gestionado con fondos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Tenía una cobertura mucho mayor que los anteriores y su ejecución estaba en manos de los intendentes en conjunto con las organizaciones piqueteras. A pesar de todos los esfuerzos, la crisis persistía, la inflación llegó al 21%, la mitad del país se encontraba debajo de la línea de pobreza y una cuarta parte traspasaba la línea de indigencia. De este modo, al mismo tiempo confluía la crisis económica y social, pero con diferentes actores sociales. Por un lado, se encontraban los ahorristas y los bancos demandando por sus ahorros y, por otro lado, los sectores medios y los perdedores de la gran transformación de los años 1990 que querían tan solo trabajo y comida.

El principal espacio urbano donde se expresó la crisis y se hizo más visible fue la ciudad de Buenos Aires, sede del poder que concentraba los reclamos. Era común ver manifestantes en Plaza de Mayo, vecinos y ahorristas indignados en el Congreso y Tribunales o golpeando cacerolas y rompiendo los vidrios de los bancos con la consigna *que se vayan todos*. Pero los sectores medios no eran los únicos. Cotidianamente aparecían columnas de piqueteros que reclamaban planes y subsidios, porque era la única manera de escapar a esta crisis. Por las tardes, se producían las asambleas

barriales, donde se reunían para discutir y organizarse como seguir, y aquí también surgen los clubes de trueque como una alternativa a la economía imperante. Por las noches, aparecían los cartoneros, conformados por familias enteras que iban al centro de la ciudad a buscar algo para poder vender y sobrevivir. En este escenario, el barrio poseía gran importancia para los sectores medios, porque operaba como lugar de reunión y discusión, mientras que para los más excluidos funcionaba como lugar de refugio y descanso después de extensas jornadas a la intemperie.

Otro colectivo notable fue el de los trabajadores que se hicieron cargo de las fábricas abandonadas por sus dueños y las pusieron en funcionamiento. Surgen así las fábricas recuperadas como una alternativa a la crisis y al sistema económico que la genera. Estos trabajadores reciben simultáneamente la ayuda del Estado, pero también padecen el rigor judicial.

En el año de la crisis, las organizaciones piqueteras fueron las principales protagonistas de la movilización social para obtener recursos y planes. Esto se debía en parte al aumento de la desocupación y la creación del Plan Jefes y Jefas como a la intención del gobierno de apagar el conflicto social. Su implosión en el espacio público generó sentimientos encontrados en una población que, si bien los apoyaba, empezaba a sentir la incomodidad de dicho accionar.

A su vez, dichas organizaciones empezaron a crecer y consolidarse cada vez más, pero también a tener marcadas diferencias internas que se hacían efectivas al momento de negociar y movilizar. Algunas como la Federación de Tierra y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa acordaron con las autoridades. Otro grupo grande organizado por partidos de izquierdas estaban convencidos de la cercanía de un proceso revolucionario que había que aprovechar y practicaron un estilo de movilización más duro y agresivo. Ante ello, la respuesta del gobierno fue la represión.

El 26 de junio del año 2002, la Policía Bonaerense intentó detener una marcha en Avellaneda que terminó con la vida de dos militantes, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Este hecho tuvo grandes repercusiones sociales y políticas, aumentando considerablemente el número de marchas en los centros urbanos y en las dependencias gubernamentales. En este contexto, frente al aumento de la beligerancia popular, la opción del gobierno interino fue reprimir cada más cualquier tipo de protesta social. Sin dudas, los planes sociales eran un freno imprescindible ante la situación social que estaba atravesando el país sumado a que el conflicto social iba creciendo considerablemente en la esfera pública, lo que ponía en tensión a nivel gubernamental el derecho a la protesta y el deber de mantener el orden. Poco a poco se fue inclinando hacia una represión solapada que se escondía de las cámaras de televisión pero que se expandía cada vez en todas las marchas y protestas (Romero, 2012).

La crisis económica y social seguía siendo el principal problema de Argentina y salir de ella se constituía en toda una odisea. En este marco, a fines de abril del año 2002, Duhalde cambia el ministro de economía de aquel entonces, Jorge Remes Lenicov por Roberto Lavagna, siendo este último el que condujo el tránsito de la crisis a un crecimiento económico notable. Esto se debió, en parte, a la pericia del ministro pero también a un cambio en el contexto económico nacional e internacional. Paradójicamente, la salida de la convertibilidad, además de dejar a gran parte de la

población en la miseria y un país destrozado, creó las condiciones para la recuperación fiscal y económica.

Tal como desarrolla Romero (2012), los salarios cayeron un 20% y las jubilaciones un 50%. Esto significó un alivio para el Estado y las empresas, quienes fueron estimuladas por la reducción de las importaciones y por el congelamiento de las tarifas de servicios que impuso el gobierno para las mismas. Todas estas mejoras hubiesen sido temporales sino hubiera mejorado de manera notable el precio y la demanda de la soja a nivel internacional, principalmente de los países asiáticos. El gobierno impuso una retención de un 23.5% y esta medida ayudó considerablemente a la recuperación de las cuentas fiscales.

El superávit fiscal primario y el superávit comercial fueron los pilares de la recuperación económica que ayudaron a Lavagna a desmontar los conflictos generados de la salida de la convertibilidad. Varios eran los temas que todavía seguían pendientes: acreedores externos como el FMI, la desconfianza en los bancos, las cuasi monedas y los bonos emitidos en el año 2001 por las provincias y la crisis política basada en el descreimiento general, principalmente hacia los partidos históricos como el peronismo y el radicalismo. En este contexto, el ministro de economía fue negociando con los principales acreedores y, a pesar de que llegar a enero fue difícil, los indicadores de la crisis fueron mejorando: bajó la inflación, se estabilizó el dólar y comenzó una cierta reactivación económica.

Cierta estabilidad económica ayudó a la salida política que fue guiada por el presidente Duhalde, quien carecía de legitimidad electoral y de fondos para afrontar la campaña. Sumado a las denuncias y acusaciones sobre las muertes de Kosteki y Santillán realizadas por las organizaciones sociales, lo obligaron a acortar su mandato y autoexcluirse de la candidatura. Sin embargo, conservaba mucho poder para incidir en la elección de su sucesor. La salida electoral se ponía difícil por la crisis de los partidos tradicionales, los cuales saltaron las elecciones internas para evitar -sobre todo en el Partido Justicialista- la victoria nuevamente de Carlos Saúl Menem. Duhalde contaba con un buen respaldo del conurbano bonaerense, donde la política de asistencia social le había permitido conformar una nueva maquinaria política. Pero no tenía un candidato adecuado, dado que Carlos Reutemann, gobernador de Santa Fe, declinó en competir, y el gobernador cordobés José Manuel De la Sota fracasó en las encuestas de opinión. De esta manera, Duhalde se decide por apoyar al gobernador de Santa Cruz Néstor Kirchner, quien aceptó su padrinazgo y también la continuidad de Roberto Lavagna como ministro de economía (Romero, 2012).

De este modo, el panorama electoral se conformó con el PJ que iba con tres candidatos: Menem, Rodríguez Saá y Néstor Kirchner; por fuera del PJ dos candidaturas ex radicales Ricardo López Murphy y Elisa Carrió y por el radicalismo Leopoldo Moreau. Finalmente, en la primera vuelta se impone Menem con un 24 % y Kirchner con un 22% sobre el resto. Previo al ballotage, Menem renuncia a la competencia y priva a Kirchner de una adecuada legitimación electoral. Pero esto no importaba demasiado, lo positivo era que el régimen democrático había superado la crisis al igual que

la economía. Un nuevo panorama político, social y económico se avecinaba con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia de la nación.

5.5. La post convertibilidad y su impacto en el mundo del trabajo (2003-2015)

Cuando asume Néstor Kirchner la situación del gobierno era promisorio, dado que el país ya había pasado una de las peores crisis y el traspaso presidencial se produjo con un cierto control sobre los indicadores económicos. No obstante, lo más importante era la deuda con default, pero que con superávit comercial y fiscal los pronósticos eran buenos.

Uno de los mayores desafíos que tenía el nuevo gobierno consistía en recuperar la credibilidad política en la sociedad, restablecer el orden y la figura presidencial, tan deteriorada después de la salida de Fernando De la Rúa en helicóptero. Otro reto de gran importancia era encontrar una salida a los elevados índices de desocupación y a la pobreza extrema que había generado el neoliberalismo en el país. No obstante, a pesar de la reducida legitimidad electoral, el nuevo gobierno recibió el respaldo de Duhalde hasta que poco a poco fue adquiriendo su propio estilo de conducción (Romero, 2012).

En este contexto, el kirchnerismo debió construir gobernabilidad, evitar la desestabilización y tratar de implementar cambios que consideraba necesarios para disminuir principalmente la conflictividad social. La gestión de Néstor Kirchner encontró un país hundido en una gravísima situación económica, social y cultural, tanto en sus vínculos internos como internacionales. Para poder gobernar utilizó su propio bagaje de ideas, su pragmatismo y sus intuiciones para ir avanzando, confrontando, trastabillando y concretando decisiones que condicionarían el complejo escenario económico del año 2015 (Aronskind, 2015).

De este modo, el nuevo gobierno orientó su política económica siguiendo ciertas líneas muy básicas: recuperar el crecimiento económico, incrementar la protección social a los millones de desamparados por las políticas neoliberales, fortalecer la acción estatal en la economía encarando obras de gran impacto dinamizador y recuperar grados de soberanía financiera para el país. Dadas las condiciones iniciales y las políticas aplicadas, se generó una sinergia positiva entre la evidente mejora de los indicadores económicos y sociales y el creciente reconocimiento público por los logros básicos de su gestión. Esto último, a su vez, incrementó los márgenes de maniobra del kirchnerismo.

Uno de los temas centrales y pendientes era el tratamiento con los acreedores externos, principalmente el precario acuerdo con el FMI. Lograr una negociación con este organismo era necesario para garantizar el crecimiento económico y la gobernabilidad de los próximos años, puesto que era uno de los principales acreedores. Es por ello que, el tratamiento de la deuda externa era central para el gobierno, y se buscó reducirla, simplificarla y alargar los plazos de vencimiento para que la exigencia de los pagos no frenara el incipiente impulso económico. Este tipo de negociación denominada Canje de Deuda, la realizó Kirchner y Lavagna. La negociación en su mayoría fue exitosa

porque un 76% de los títulos ofertados se redujo, la deuda con los organismos internacionales permaneció intacta y se pudo renegociar con todos menos con el *Club de Paris*.

Lo relevante fue que la recuperación económica se mantuvo hasta el año 2005, el PBI creció un 9% al mismo nivel que en el año 1998, previo a la recesión. Este crecimiento se dio, en parte, al contexto internacional, pero también a las condiciones creadas por la profunda crisis que dejó la convertibilidad y su recuperación. Esto se combinó con un dólar alto y una fuerte depreciación del salario. A su vez, ello incentivó a la industria local que contaba con elevada capacidad ociosa. Aprovechó la protección cambiaria y esta reactivación influyó de modo directo sobre el nivel de empleo.

El sector agroexportador se benefició doblemente con el dólar alto y la mejora de los precios internacionales. La industria automotriz, el sector siderúrgico, el del aluminio y el del papel junto al sector agrícola, fueron los que se reactivaron fuertemente, pero no pasó lo mismo con el sector petrolero. El aumento de la demanda de soja por parte de China e India marcó el crecimiento y el rol del Estado en estas negociaciones, principalmente con las retenciones al sector (Romero, 2012).

El crecimiento de estos años estuvo en manos del sector agroexportador, que ya se había consolidado en los años 1990 y debido al incremento de la soja, se reforzaba aún más. Productos agrarios, agroindustriales y commodities como el acero o el aluminio, junto al crecimiento de la industria automotriz vinculada al comercio bilateral con Brasil, eran los que dominaban el mercado. En lo que respecta a la reactivación del sector industrial, dirigido al mercado interno, no tuvo un cambio de perfil sino que se posicionó en la utilización de la capacidad ociosa con escasas inversiones nuevas. Sin embargo, el empresariado en estos años tuvo una rentabilidad muy grande debido al dólar alto y los salarios bajos.

Poco a poco la reactivación económica se trasladó a los índices de ocupación que aumentaron considerablemente. Sin embargo, la calidad y el tipo de empleo no mejoró en la misma medida, dado que aumentó el trabajo en negro y precario en algunas fábricas y talleres, como fue el caso de los talleres clandestinos y el área de la construcción. En el grupo de los ocupados también entraban los beneficiarios de los planes sociales, dado que para recibirlo tenían que realizar una contraprestación laboral. No obstante, la mejora en el empleo se incrementaba principalmente en los sectores más dinámicos como la industria y la construcción. También se comenzó a elevar el salario mínimo y en el año 2005 se volvió a convocar a paritarias. Para este periodo, lo peor de la crisis había pasado y el gobierno estaba en condiciones de desarrollar acuerdos políticos con mayor autonomía. El superávit fiscal, la centralización de recursos de las retenciones en manos del gobierno nacional y la regulación del gasto permitieron construir una caja robusta, que se convirtió en un instrumento de poder para negociar (Romero, 2012).

Respecto a las medidas económicas, uno de los ejes fue implementar políticas keynesianas que impulsaran el empleo y la reactivación de la industria local. Es por ello que, las políticas expansivas del mercado interno, las transferencias de importantes recursos estatales y la protección arancelaria fueron políticas que favorecieron a todas las empresas locales, tanto nacionales como extranjeras y

tanto pymes como grandes conglomerados. Fue un extenso período positivo para el empresariado, que recuperó ventas y rentabilidad, y volvió al nivel de inversión agregada tradicional previo al neoliberalismo. El rol del Estado fue imprescindible para el despegue económico, pero los resultados en materia de desarrollo y tecnología no fueron los esperados. Una vez más, la burguesía industrial pretendía obtener grandes ganancias con la mínima inversión posible (Aronskind, 2015).

Esto último, se debía, en parte, a que el mapa empresario heredado por el kirchnerismo no fue sencillo en términos de gobernabilidad. La extranjerización impulsada en los años 1990 llevó a que aproximadamente el 70% del valor agregado de las 500 grandes empresas de la Argentina quedara en manos extranjeras. Esa importante presencia del capital multinacional condicionó de múltiples formas la acción del Estado y la propia dinámica económica. La regulación del sector multinacional en beneficio de la economía nacional fue un desafío político y económico indudable y requirió tanto de un diagnóstico preciso como de una construcción política lo suficientemente sólida como para afrontar esa tarea.

En este escenario, la crisis social había empezado a mermar o, por lo menos, se manifestaba de manera distinta. Aunque la pobreza continuaba siendo uno de los principales flagelos del país, en la vida cotidiana de los sectores populares había más dinero y posibilidades de trabajo, que si bien seguían siendo precarios porque se trataban de changas o empleos temporales, modificaban considerablemente la calidad de vida de estos sectores.

A su vez, gran parte de estos sectores sobrevivían por la permanencia de los planes sociales y la AUH que les permitió empezar acceder a un tipo de consumo que antes no tenían. A pesar de ello, poco a poco la protesta social se fue centralizando en los movimientos sociales, en las agrupaciones piqueteras y en los trabajadores sindicalizados, cuya presencia en el espacio público comenzaba a molestar cada vez más a la clase media, por los cortes e inconvenientes de tránsito que se realizaban diariamente. Ante esta situación, el gobierno negoció con algunos de las organizaciones sociales con más afinidad política e ideológica para desactivar la protesta social sin represión, como fue el caso de la Federación de Tierra y Vivienda, Movimiento Evita, Barrios de Pie y Libres del Sud. Sus representantes obtuvieron cargos de gestión que les permitió ayudar a los suyos en el reparto de planes sociales, atemperar la protesta y apoyar al gobierno cuando este lo necesitara. Los intendentes del conurbano tuvieron mayores recursos y empezaron a gestionar la obra pública con mano de obra local. Acciones que ayudaron a controlar el desborde social y a que el gobierno se apoyara cada vez más en estos sectores para gobernar (Romero, 2012).

Néstor Kirchner precisaba afianzarse en el gobierno y lograr conformar una representatividad que no había logrado en las urnas. Es por ello que, poco a poco, fue implementado medidas de carácter progresista que lo acercaban más a las viejas banderas del peronismo nacionalista que a las del PJ actual. Entre esas medidas, se destaca la renovación de la Corte Suprema de Justicia, el acercamiento a los organismos de DDHH, la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, y la retirada en el Colegio Militar de los cuadros de los ex presidentes Videla y Bignone. Tomó medidas progresistas respecto a la procreación responsable y la educación sexual como la declaración de que la

protesta social no sería criminalizada. Paulatinamente fue construyendo una base de poder político amparada principalmente en las organizaciones sociales, sindicalistas, fragmentos sueltos de distintos partidos y figuras que se identificaban con este proyecto nacional y popular.

Tal como refiere Romero (2012), esta nueva construcción política para la Argentina denominada kirchnerismo se plasmó en el triunfo de las parlamentarias de octubre del año 2005, donde Cristina Fernández de Kirchner le gana a Chiche Duhalde en la elección de senador bonaerense y logra imponerse en casi todos los distritos con comodidad, ante un fragmentado conjunto de fuerzas opositoras. Siendo la excepción la Ciudad de Buenos Aires, representada por Mauricio Macri, y la de Rosario por Hermes Binner.

El presidente Néstor Kirchner gobernó hasta el año 2007, luego lo sucedió su mujer Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, una vez finalizada su presidencia, tuvo una fuerte presencia en la política argentina hasta su muerte en octubre del año 2010.

Durante la primera presidencia (2007-2011) de Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos como vicepresidente, se dio uno de los mayores conflictos en lo que respecta a la redistribución de la riqueza en Argentina, el conflicto con las entidades agrarias en el año 2008. Dicha contienda tuvo efectos negativos para el gobierno y terminó fortaleciendo a la oposición. A esto se sumaba la influencia que la crisis internacional y la caída del precio de la soja tenía en la economía argentina y en los recursos fiscales, dado que gran parte de ellos dependía de las retenciones impositivas a la soja. Sin embargo, el gobierno supo salir victorioso de esta confrontación y capitalizar parte del discurso en las nuevas elecciones, que ante la sorpresiva muerte de Néstor Kirchner se presenta nuevamente Cristina para su reelección.

Ambas presidencias son relevantes para recuperar las medidas económicas implementadas y conocer el lugar que tuvo el agro en la economía como en el desarrollo industrial, dado que históricamente en nuestro país uno subvencionó al otro y, en esta oportunidad, tampoco fue la excepción.

Como expresa Romero (2012), el crecimiento económico de Argentina mantuvo su ritmo hasta el año 2007 a *tasas chinas*, es decir entre un 8 o 9% anual del Producto bruto interno (PBI), después se atenuó un poco, en el año 2009 tuvo una fuerte caída y se recupera en el año 2010. Esto se debió principalmente al protagonismo de la soja en el mercado mundial, donde países como la India y China continuaron comprando porotos, aceite y pellets para la alimentación de ganado. Junto con el crecimiento de la demanda, hubo una explosión tecnológica vinculada a maximizar la producción de oleaginosas, principalmente la soja, lo cual se tradujo en avances científicos respecto a la siembra extensiva y fertilización. Los más beneficiados en este sector fueron los pooles de siembra y los grandes productores. Asimismo, este periodo de prosperidad también llegó al mediano y pequeño productor que destinaba parte de la tierra que poseía a la producción de soja. Este nuevo escenario fue extensivo a las ciudades y pueblos productores, evidenciando notables modificaciones, dado que parte de este excedente agrario se volcó principalmente al sector inmobiliario modificando en algunos casos la morfología de las ciudades.

En relación a las exportaciones industriales, productos como acero, aluminio, químicos y automotores colaboraron con la soja para generar el superávit en la balanza comercial. A su vez, los grandes grupos empresarios fueron beneficiados por subsidios, pero no tanto la pequeña y mediana empresa, ya que las políticas públicas orientadas a las Pymes tardaron en llegar. El crecimiento de este sector se debió principalmente al aumento del mercado interno y a un efecto derrame de los grandes empresas.

Durante el gobierno de Néstor Kirchner el discurso político estuvo orientado a conformar un proyecto de país sustentado en apoyar al *capitalismo nacional*, que necesitaba de una burguesía nacional que hasta el momento era inexistente. Con el tiempo, el proyecto devino en un *modelo inclusivo*, que supuso medidas de distribución del ingreso sin afectar la concentración y la centralización del capital, especialmente extranjero, que fortaleció la dominación monopólica transnacional y la inserción subordinada de un capitalismo local profundizando su dependencia al orden capitalista mundial (Gambina, 2015). De este modo, se puede decir que las expectativas de crecimiento económico del gobierno estaban atravesadas por cuestiones de macroeconomía que no dejaban por fuera las decisiones políticas, sino por el contrario, la política era el eje para las decisiones de la macro y micro economía.

En el sector industrial, hubo pocos cambios en relación a la estructura productiva de los años 1990. Tal como expresa Romero (2012), la división en dos sectores se profundizó considerablemente. Por un lado, se encontraba el sector vinculado a la economía mundial con un fuerte poder de decisión e injerencia en las políticas locales pero con poca incidencia en el mercado de trabajo, que era lo más preocupante post crisis del año 2001. El otro sector, más ligado a la generación de empleo y a la expansión del consumo, era poco competitivo y como carecía de peso corporativo no se le prestó atención. Esto último llevó a consolidar el proceso de los años 1990 con una creciente concentración de empresas en manos extranjeras.

En este contexto, el sector de la energía fue el más preocupante. La falta de inversiones redujo reservas y producción, sobretodo en petróleo y gas. También se dio en la electricidad con lo cual se debió importar fuel oil y gas para solventar la crisis energética. Atrás quedaba la era de la exportación de gas y petróleo como la de la autonomía energética. La empresa YPF todavía seguía en manos de capitales españoles, los cuales desde su privatización se habían concentrado más en la extracción que en la producción de combustibles y derivados del petróleo.

Al respecto, Romero (2012) menciona que el gobierno decidió desentenderse de las inversiones en el sector energético y redujo los precios de venta interna de los combustibles compensando a las empresas con subsidios. Por lo tanto, se empezó a importar combustible y energía, situación que trajo aparejado otro conflicto, porque el aumento de la producción industrial y agropecuaria demandó más insumos y bienes de capital importado, y esto hacía que nuevamente la balanza comercial dependiera de las exportaciones. Estos manejos se manifestaron en los índices de empleo. Hasta el año 2007, la ocupación creció el 5%, aumentaron los salarios y se redujo la desocupación. Para el año 2008 el salario real había recuperado el nivel previo al año 2001 en los

trabajadores regulares o en blanco y en el año 2010 lo superaba en un 10%. Esto era endeble, dado que desde el año 2007, la industria y la construcción no crecían ni ocupaban trabajadores. Por lo tanto, lo que traccionaba la economía era la soja y el modo de intervención que tenía el gobierno con esos recursos.

Ambos gobiernos kirchneristas se caracterizaron por tener una fuerte intervención gubernamental y utilizar el superávit fiscal para expandir el gasto social y político. Se aplicaron medidas sociales y económicas que hacía años constituían las principales demandas de los argentinos. Sus gobiernos tuvieron un perfil basado en un modelo de desarrollo económico con inclusión social, cuya idea era fomentar la industria nacional, potenciar el mercado interno y generar puestos de trabajo, sobre todo a los sectores sociales más postergados. Esto último, implicó la implementación de varias medidas tales como, reducir la deuda externa y negociar con los acreedores externos para tener autonomía para gobernar. Dicha medida llevó a no tomar deuda y, por ende, a utilizar fondos propios como los de las AFJP. Parte de los recursos fiscales obtenidos de la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) se destinaron a subsidios sociales, se mantuvieron los existentes y se crearon nuevos como Argentina Trabaja, destinado a solventar cooperativas de trabajo de sectores populares con escasa formación. Estos recursos eran gestionados por los intendentes y las organizaciones piqueteras.

A su vez, a fines del año 2006, se extendieron derechos jubilatorios a más de dos millones de personas con aportes previos irregulares o nulos y se incluyó a las amas de casa que habían sido postergadas por años de dicho beneficio. En octubre del año 2009 se decretó la Asignación Universal por Hijo, dirigido a los sectores más vulnerables formado por cuatro millones de niños y adolescentes.

Otra de las medidas fue el subsidio tarifario a las empresas de electricidad, gas y transporte (colectivos, trenes y subtes), cuyas tarifas habían sido congeladas en el año 2002 y reajustadas por decretos presidenciales. Dicho beneficio se aplicó en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano, con lo cual para autores como Romero (2012) esta medida era básicamente clientelar y oportunista dado que se aplicaba indistintamente a todos los sectores sociales, lo precisaran o no. Para otros autores como Coraggio y Míguez, (2015) y Aronskid (2015), era parte de la redistribución del ingreso para las aéreas urbanas densamente pobladas y donde se concentra la mayor parte de la población del país. No obstante, esto generó controversias, porque los subsidios a las empresas no fueron controlados correctamente por las instituciones estatales y en lugar de invertir en mejoras, la calidad del servicio empeoraba progresivamente.

El Estado se hacía cada vez más presente y recuperaba las empresas que habían sido privatizadas en los años 1990, como es el caso de Aerolíneas Argentinas y la empresa petrolera que es objeto de estudio en esta investigación, Repsol YPF S.A. De esta manera, no solo se recuperaba cualquier activo, sino que se buscaba restablecer aquellas empresas que eran significativas para la soberanía nacional como simbólicamente para gran parte de los argentinos. Estos emprendimientos eran parte de la memoria colectiva y de ese pasado neoliberal que tanto mal le había causado, sobre todo a la clase media.

Algo similar sucedió con la televisación del fútbol por canales abiertos por medio de *Fútbol para todos*, ese fue sin dudas el subsidio más polémico dado que marcaba una ruptura en el negocio de la transmisión televisiva de una de las mayores pasiones del país como es el fútbol. Sin dudas, fue una medida de carácter populista que movilizaba sentidos y representaciones de índole nacionalista y popular, pero que también afectaba los intereses de los medios de comunicación que venían monopolizando la transmisión desde hace muchísimos años.

A su vez, los niveles de empleo fueron impulsados a través de la obra pública orientada a la vivienda, a las grandes obras de infraestructura, a la construcción de calles y caminos, hospitales, escuelas, etc... Para ello, el gobierno nacional distribuyó de manera discrecional los fondos a los gobiernos provinciales y locales. Otra manera de dinamizar la economía y el consumo fue por medio del otorgamiento de préstamos a tasas subsidiadas, principalmente para la compra de vestimenta, calzado, y electrodomésticos (Romero, 2012).

Estas medidas tuvieron un impacto negativo en una economía que no estaba preparada para la expansión de la oferta y el incremento en el gasto. El consumo generó elevados índices de inflación que trepó más de un 20% en el año 2010. Sin embargo, fue un año económicamente muy favorable para el gobierno de CKF, aunque se había cerrado con la no aprobación del presupuesto por la oposición, lo que obligaba a asumir para el año 2011 el mismo presupuesto. El año 2011 también fue favorable en términos de tasa de crecimiento, casi 9%, la más alta de la región. No obstante, el gobierno tuvo que lidiar con el aumento de la inflación, en particular en productos de la canasta básica, con el incremento del gasto por el pago de subsidios a las empresas de servicios públicos. Además, crecía la demanda de importaciones de energía, en un contexto de desaceleración de la inversión del sector y falta de anticipación del gobierno, como un aumento lento pero creciente de la fuga de capitales. Ese año registró una intensificación de la especulación sobre el dólar, la salida de ahorros y capitales y una importante caída de las reservas de divisas del Banco Central, lo que obligó a efectuar mayores controles cambiarios y aumentar las restricciones al acceso a dólares (Coraggio y Míguez, 2015). Nuevamente el fantasma de la inflación se instalaba en la memoria colectiva y se sentía en los bolsillos de los sectores más vulnerables de la población conjuntamente con la falta de inversiones.

Para Coraggio y Míguez (2015), el segundo mandato de CFK mostró el pleno funcionamiento de la llamada *restricción externa*, que había condicionado históricamente la economía argentina. Las restricciones a la remisión de utilidades al exterior así como a la compra de dólares para ahorro o viajes al exterior produjeron un creciente descontento de las distintas fracciones del capital y de los sectores medios que venían gozando de mayores ingresos y tenían capacidad de consumo con alto componente importado (como el turismo) como también de ahorros que preferían asegurar en dólares. En lo que refiere a la inversión privada, el empresariado la retaceó aún más alegando el escaso manejo macroeconómico del gobierno, la *inseguridad jurídica* y la poca efectividad para controlar la inflación. Los sectores medios, que veían reducido el poder de compra de los salarios, atacaban

políticamente al gobierno con consignas como la inseguridad, la corrupción y el estilo verticalista del gobierno.

Una ley significativa durante el año 2011 es la referida a la limitación de la extranjerización de la propiedad de tierras. La extranjerización había alcanzado cifras muy altas, aunque subvaluadas por los mecanismos de uso de testaferreros nacionales. La ley no dio lugar a medidas concretas para frenar o revertir el grado de extranjerización. Otra medida importante fue el nuevo régimen del trabajador rural, cuyo cumplimiento suponía la regularización de un 70 % de dichos trabajadores. Paradojalmente, esto suscitaba la oposición del sindicato que los venía representando en connivencia con los empleadores del sector. Este sindicato se uniría a un frente sindical de oposición, encabezado por el fragmento de la central obrera que se desvinculó del gobierno a raíz de que su demanda de lugares en las listas parlamentarias no había sido atendida por la presidenta. Esa base organizativa sería utilizada para realizar huelgas generales y asociarse con las fuerzas de oposición junto con la CTA disidente.

Tal como se hizo referencia, dos episodios económicos de este período merecen destacarse por el peso político y simbólico de ambos en la construcción de poder del gobierno. En primer lugar, la decisión en el año 2012 de re-estatizar, expropiando y no confiscando, la empresa petrolera YPF ante el incumplimiento de los compromisos de inversión del grupo español REPSOL y la necesidad de procurar el autoabastecimiento energético. Por otro lado, se produjo la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central para permitir el uso de las reservas al apoyo de proyectos orientados al desarrollo productivo, lo que había estado vedado desde la convertibilidad (Coraggio y Míguez, 2015).

Las tensiones económicas fueron en aumento y la caída de reservas iba a ser muy significativa al pasar de un record histórico de 52.100 millones en el año 2010 a 29.400 millones en enero del año 2014, momento en que el Ministro de Economía Axel Kicillof decidió una devaluación del peso cercana al 20% y la suba de las tasas de interés bancarias. El aumento del control sobre las importaciones se hacía necesario ante la reducción del saldo de divisas y el comienzo de la desaceleración de la actividad económica, incluso de la industria, que persiste hasta este momento. Esto no contribuyó a disminuir la proporción de trabajo no registrado, que se había reducido considerablemente hasta el año 2009, pero que desde allí no pudo bajar del 33%. A su vez, la inflación comenzó a erosionar los aumentos salariales obtenidos en estos años por los sectores trabajadores sindicalizados, con lo cual se agudizó el descontento entre sectores beneficiarios del *modelo de crecimiento con inclusión social*. Al final del año 2012 se produjeron manifestaciones coordinadas de protesta por el alza de precios.

En lo que refiere a la inversión, el gobierno continuaba con la intención de atraer capitales del exterior para que la economía pudiera crecer y, de este modo, recomponer la situación con los acreedores externos, pero este acceso estaba vedado desde el año 2001 por la declaración del default. En función de ello, se pactó en el año 2014 la indemnización a Repsol por la nacionalización de YPF y la deuda con los acreedores nucleados en el Club de París, pero no hubo acuerdo con otros acreedores como los bonistas que no entraron al canje de deuda del año 2005, lo que derivó en la exacerbación del

conflicto de los fondos buitres. Argentina fue obligada a pagar por un fallo de la justicia norteamericana. La no aceptación de parte del gobierno argentino al fallo del juez norteamericano Griesa, a favor de un grupo de bonistas, en lugar de condenar la posición Argentina, significó un rédito político para el gobierno a partir de la constatación de su voluntad de pagar y de lograr una generalización de la crítica internacional a los dudosos mecanismos globales de reestructuración de deudas soberanas.

El último año del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner transcurrió con menos turbulencias políticas de la que avizoraban sus críticos, pero las señales del debilitamiento de la economía se hicieron presentes con intensidad. El gasto público se incrementó y la caída de reservas, luego del pago del vencimiento de un bono BODEN por 5900 millones de dólares en octubre del año 2015, dejó un saldo de 27.000 millones de dólares, un nivel similar al del año 2005.

En contrapartida, el gobierno siguió tomando iniciativas importantes referidas a la institucionalización como políticas de Estado de varios de los derechos adquiridos, como la indexación por ley de las jubilaciones y las asignaciones familiares o la gratuidad de las carreras de grado en universidades públicas. No obstante, a futuro se tornó difícil la reversión de estas medidas por eventuales gobiernos de centro-derecha y la concreción de la reforma al Código Civil que, al igual que la Ley de Medios, resultaba de un prolongado proceso de audiencias públicas teniendo una muy significativa repercusión en la ampliación de la garantía a derechos y la resolución de conflictos civiles.

Ante este escenario, el tema pendiente era cómo sostener el modelo económico de crecimiento con inclusión, ante la caída de los precios de las commodities y la recesión de orden mundial, incluyendo al Brasil, principal socio comercial de Argentina, a la vez que subsisten las restricciones de acceso al mercado de capitales. Es por ello que el gobierno apeló a convenios de comercio e inversión con China y Rusia, reproduciendo a la vez el esquema de intercambio de materias primas por productos industriales y el endeudamiento. Tal incertidumbre, aumentó la probabilidad de un debilitamiento de los mecanismos de integración social por la vía de la redistribución y el aumento de la demanda interna. A esto se suman reformas estructurales adeudadas en nuestro país, entre otras: del sistema impositivo, del sistema financiero, de profundización en la calidad de los sistemas de educación y salud, y el diseño de una estrategia de cambio de la matriz productiva complementaria con otras economías de la región.

Finalmente, los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner dejaron un balance complejo ante una persistente oposición de centro derecha, que actualmente gobierna, y que demostró tener capacidad para bloquear la continuidad del proyecto nacional-popular que planteaban. Sin embargo, en los últimos quince años ambos presidentes consiguieron aplacar la crisis social y económica que estalló en el año 2001 por medio de la construcción de una hegemonía fuertemente vinculada a los sectores populares y a la clase media progresista, basada en la implementación de políticas sociales inclusivas. A su vez, este poder se sustentó en el nacionalismo industrial y en la generación de nuevas fuentes de trabajo como emblemas de gestión. Esto último, tuvo mucho peso a

nivel industrial en el apoyo a las Pymes y a las cooperativas de trabajo orientadas al mercado interno, tal como se desarrolla en el siguiente apartado.

5.5.1 De las grandes empresas a las pymes y el cooperativismo

Parte de la herencia del periodo neoliberal fue el desempleo, la pobreza y la precarización laboral. En este marco de crisis del régimen de convertibilidad, se pasó de las grandes empresas -principalmente del Estado- a la constitución de Pymes y Cooperativas como una forma de resistencia y supervivencia de los trabajadores ante la pérdida acelerada de la fuente de trabajo.

No obstante, el proceso de recuperación de fábricas en la Argentina se inicia antes de la crisis de la convertibilidad, es decir, es a fines de los años 1990 y principios del año 2000, donde adquiere mayor protagonismo, extendiéndose este proceso a diferentes regiones del país. Durante la década del 90' la aplicación de políticas neoliberales significó la desestabilización y debilitamiento de numerosas ramas industriales, unidades productivas y consecuentemente de la fuerza de trabajo.

Tal como expresa Adriani y Ardenghi (2014), las reformas estructurales a escala económica e industrial se enmarcaron en el cambio de paradigma tecno-productivo de la crisis del fordismo. Las características principales fueron: la transnacionalización de empresas multinacionales, el achicamiento o quiebra de pequeñas y medianas empresas locales, el debilitamiento de organizaciones sindicales tradicionales, el miedo a la lucha por derechos laborales, la polifunción de los trabajadores, la reducción de costos de mano de obra, la precarización e inestabilidad laboral, entre otros.

El fin de ciclo neoliberal se comenzaba a sentir en la economía y en las vidas de los trabajadores. En el año 2000 comienza la fuga masiva de capitales de los bancos y empresas; y en el año 2001, por temor a la devaluación, parte de los ahorristas retiran sus depósitos de los bancos. El cese de pagos y la devaluación, impuestas por la dramática crisis financiera, elevaron considerablemente la tasa de desocupación a un 25% y sumergieron bajo la línea de pobreza a cerca de la mitad de la población (Zanatta, 2011).

Ante esta crisis económica y también política e institucional los sectores populares buscaron por todos los medios preservar su fuente de trabajo. La recuperación de fábricas se convirtió en una estrategia más de supervivencia, que se fortalecía junto al desarrollo de redes de sociabilidad barrial afirmadas en el hecho de compartir cotidianamente una situación crítica como los despidos masivos, el cierre de fábricas o la precarización laboral.

Es durante la posconvertibilidad donde se asistió a una etapa de recuperación y posterior crecimiento de la actividad económica, y donde este tipo de emprendimiento tuvo su mayor protagonismo. Este nuevo escenario político-institucional y económico brindó determinados condicionantes que apoyaron la consolidación de las fábricas recuperadas: el crecimiento del mercado interno, principal destino de su producción, y la implementación de varios programas de apoyo por parte de organismos estatales contribuyeron a su fortalecimiento y continuidad. Aunque numerosas

problemáticas jurídicas, políticas y económicas continúan dificultando su posibilidad de crecimiento y expansión (Adriani y Ardenghi, 2014).

En el caso de la Refinería YPF- La Plata, el proceso de privatización iniciado en los años 1990 expulsó a una gran cantidad de trabajadores sumamente especializados en la actividad. A través de diversas estrategias de organización y negociación con la propia empresa y el Sindicato SUPEH, los empleados despedidos fundaron la Cámara de Emprendimientos y Empresa del Polo Petroquímico.

A partir del año 2004, y debido al crecimiento de la actividad industrial, este tipo de emprendimientos se fue expandiendo, principalmente en las ciudades de Berisso y Ensenada. Fenómeno que se puede apreciar en la Tabla 2 y a escala territorial se expresa con mayor detalle en la Figura 40.

Tabla 2. Listado de emprendimientos industriales vinculados a la Refinería YPF- La Plata

Nombre de empresa	Dirección
1. Ambiental Cooperativa de Trabajo Limitada	Av. Horacio Cestino 292, Ensenada
2. Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda.	La Portada 4120, 1923, Berisso
3. Coopertei Ltda.	La Portada 4215, B1923, Berisso
4. Media Caña S.A.	Av. Horacio Cestino 18, Ensenada
5. Nepea S.A.	Ortiz de Rosas 223, Ensenada
6. Petrocsa - Ensenada	Ensenada 429, C1407, Ensenada
7. SEMYM S.A.	Contarelli N° 50, Ensenada
8. Sicopro S.R.L.	Calle 521 433, Tolosa
9. Sos S.A.	Marqués de Avilés 228, Ensenada
10. Tísico S.A.Ingeniería, obras y servicios	Av. Montevideo 356, B1923HMP, Berisso
11. Zarlass S.A.	Av. Horacio Cestino 149, Ensenada
12. Productos Químicos Angeleri Jorge Carlos	La Portada 4215, B1923, Berisso
13. Nogareda Ruben y Nogareda Maria C.S.H.	La Portada 4215, B1923, Berisso
14. Rodamel S.R.L.	Montevideo Y Muelle Pto. 95 Polig. Ind.
15. The Ex Zone S.A.	La Portada 4215, Berisso
16. Coke	Gral. Mosconi y Almafuerde, Ensenada
17. Carve S.A.	Almafuerde 248 , Ensenada
18.Sidemo SRL	Calle 124 523, Ensenada
19. Acerías Berisso S.A.	Calle 128 1428, La Plata
20.Adeps Lanae de Colombo Ángel L y Colombo Hugo S. de H.	Calle Marsella y Entremuros s/n° Polígono Industrial de Berisso Edificio 73 -76 y 69
21. Coryca S.R.L.	Marsella y Entremuros. Polígon, Berisso
22. De Simone David Ricardo	Callao 3999, B1923AXU Berisso, Buenos Aires
23. Domeniconi Microfusión S.R.L.	Marsella 1923, Berisso
24. E.P.A. S.R.L.	Polígono Industrial - Berisso
25. Fluxa motores y servicios S.A.	Ex 600 Esq 127 , Berisso
26. Grúas Londres S.A.	Calle 2 4197 - Berisso
27. Metalúrgica Carlos Alberto Zapata SRL	Calle 37 235 Entre 125 Y 126, Punta Lara
28. Naviera Sur Petrolera S.A.	Nueva York 2 Esq Marsella - Berisso
29. Panimex Química S.A.	Av. Montevideo & La Portada, B1923 Berisso

30. Ponisio Raúl Daniel	Av. Montevideo Nro. 1 (Edificio 120, Polígono Industrial de Berisso)
31. Productos Químicos Angeleri Jorge Carlos	La Portada, Berisso
32. ZIBIC S.A.	Montevideo 1400, Berisso Centro
33. Rabellini Juan Carlos	Moreno 431, Ensenada
34. Alsina S.H.	Saldias 79, B1925BCA, Ensenada
35. Astillero Mome	Francisco Cestino 380, Ensenada
36. Carlos Marzaroli S.R.L.	124 N° 162 Pb , Ensenada
37. Ciansioni Juan	Calle 35 Bis 122, Ensenada
38. Coflex S.R.L.	Av. 122 1925, B1926, Berisso
39. Compañía fluvial del Sud S.A.	Juan Domingo Perón e Hipólito Irigoyen, Ensenada
40. Covimet Metalurgica S.A.	Camino Rivadavia 997, Ensenada
41. DSL S.A.	Buenos Aires 1247, Berisso
42. Hormigonera Platense S.A.	Calle 2, B1923, Berisso
43. Gas Electric Americana S.R.L.	Baradero 776, B1923, Berisso
44. Marta Iassi Saic	Camino Rivadavia 615, Ensenada
45. Mauro Hernán Rocca - Fábrica de plástico	Francisco Cestino 561, Ensenada
46. Odin S.A.	Independencia, Ensenada
47. Semi S.R.L.	Quintana 490, Ensenada
48. Arenera	Calle 8 y Alberdi, Ensenada
49. El Pinar Sociedad de hecho de Istvan Oscar y Erzetich Daniel E.	Ingrassia 1540, Ensenada
50. Ocemplast S.R.L.	G Gaggino 18, Ensenada
51. Tecnon S.R.L.	Entre Muros & Marsella, Berisso
52. Central Dique S.A.	Camino Vergara y 128 , Ensenada
53. Amiplast S.A.	Camino Vergara y 130, Ensenada
54. Petroken S.A.	Camino Vergara, Ensenada
55. Ecopetro S.A. - Servicios Petroleros	Dr. Haramboure 258, Ensenada
56. Einkarem S.A.	Azcuénaga 1670, B1923, Berisso
57. Pagsa - Ingenieros Argentinos S.R.L.	Av. 72 444, B1914, La Plata
58. Insa SA - Empresa Constructora	Av. 122 270, B1926, Ensenada
59. Mako Constructora	Av. 520 n° 4521 e 140 y 14, La Plata
60. Abril Catering Group	Calle Gilberto Gaggino 385, Ensenada
61. Ticem S.A.	12e/128 Y 129, Berisso
62. Astillero Mo-me Sh	Av. Horacio Cestino 58, Ensenada
63. Hidrocinetic	Av. Amirante Brown 1440, Ensenada
64. Sidemet Caños S.R.L.	Av. 120 1900, Tolosa
65. Solcan SRL	La Portada, B1923, Berisso
66. Seyti Unión Transitoria De Empresas	Calle 50 e/ 128 y 129, Ensenada
67. Usena S.A.	Mitre 877, Ensenada
68. Mti SRL Montajes Industriales	Buenos Aires 1261, Berisso
69. Lartex S.A.	Entre Muros y Marsella, Berisso
70. Castro, Diego Nicolás	Entre Muros 4700, Berisso
71. MEPLA S.R.L.	Nueva York y Marsella , Polígono Industrial de Berisso, Edificio 80
72. FAPREM S.A.	Polo Tecnol E 41

73. Grupo Plastipor	Calle 36 605, La Plata.
74. HORUS Soluciones Tecnologicas	Montevideo y La Portada, Torre 110 Piso 1, Berisso
75. V.V.T. S.A.	Marsella y Entremuros. Polígono, Berisso
76. Coargen S.A.	Calle 2 5161, Villa Elvira
77. Usinage S.R.L.	123 S/N 13 14 Fdo 122 Bis Prox 14 Galpon Berisso
78. ELCA S.A.	Av. Montevideo 123, Berisso
79. Recuperadora Berisso S.H.	Perseverancia y Artes, Berisso
80. Antu Metalmecánica S.R.L.	Entremuros Polígono, Berisso
81. Transelme S.R.L.	Trieste, Berisso
82. Roilmar S.A. Metalúrgico	La Portada 3951, Berisso
83. Nodulfer Berisso S.R.L.	Homero Manzi & Ruperto, Berisso
84. Terin S.A.	La Portada, Berisso
85. Kodiplast S.H.	Marsella, Berisso
86. Isometal Tratamientos De Pinturas Srl	Av. Montevideo & Nueva York, Berisso
87. Semech S.R.L.	Entre Muros, Berisso
88. Einkarem S.A.	Av. del Petróleo Argentino 3567, Berisso.
89. Ecom S.A.	Av. Montevideo n° 356 e/ Londres y Hamburgo, Berisso
90. Naviera Sur Petrolera S.A.	New York y Entre muros, Berisso
91. Coryca S.R.L.	25 de Mayo y Colón, Ensenada
92. Top Safe S.A.	Calle 127 1380, Berisso
93. Techne S.A.	Calle 126 761, Ensenada
94. MCP S.A.	Marqués de Avilés 620, Ensenada
95. Quimisur S.R.L.	Calle 125 815, Ensenada
96. Laboratorios Plásticos S.A.	Av. Bossinga 484, Ensenada
97. Eme S.R.L.	N°535, Güemes 1925, Ensenada
98. Air Liquide Argentina S.A.	Tcnel Guifra 00799, Ensenada
99. Laboratorios I.Q.P. S.R.L.	Calle 125 94, Ensenada
100. Gas Electric Americana S.R.L.	Baradero 776, B1923 Berisso
101. Air Liquide	Camino Ing Humet, Ensenada
102. Manfidan	Av. 122 540, La Plata
103. Fundación Ensenada S.R.L.	Av. Bosinga y Don Bosco, Ensenada
104. Meibri S.R.L.	35 bis y calle 123, Ensenada
105. Gases De Ensenada S.A.	Camino Rivadavia 5, Ensenada
106. GIAC - GAS S.A.	Camino Vergara, Ensenada
107. Logística Integral Zona Franca SA	Astillero Rio Santiago, Las Palmeras 39, Ensenada
108. Escuela Naval Militar	Embarcadero Puesto N° 7, Ensenada
109. Tec Plata	Río de Janeiro Oeste 4999, Berisso
110. Semysistem S.R.L.	Av. Montevideo & Nueva York, B1923, Berisso

Fuente: Cuadro en base a datos de OPDS y ADA de la Prov. De Buenos Aires, 2016.

Cabe destacar que de las cooperativas que se formaron después de la privatización, muy pocas sobrevivieron al periodo neoliberal y aún continúan en funcionamiento con esa figura legal. No

obstante, las que perduraron se consolidaron como Pymes de importancia para la región y, entre ellas, se destacan: Ambiental Cooperativa de Trabajo Limitada, Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda., Coopertei Ltda., Media Caña S.A., Nepea S.A., Petrocsa – Ensenada, SEMYM S.A., Sicopro S.R.L., SOS S.A., Tísico S.A. Ingeniería, obras y servicios, y Zarlass S.A.

Por su parte, gran parte de la actividad del resto de las Pymes depende de la Refinería YPF-La Plata como de las otras industrias de relevancia del sector: Astilleros, Siderar, Propulsora, etc.

De este modo, se observa a través del trabajo de campo como el proceso de privatización de los años 1990 generó una gran tercerización de la mano de obra y de la elaboración de insumos y servicios que requiere YPF para su funcionamiento, y que nunca más se recuperó en su totalidad. Muchos de los trabajadores actuales de YPF son contratados por Nepea, Copertei o Media Caña y hacen trabajos dentro de la Refinería, pero la empresa no se responsabiliza de ellos sino que son subcontratados o terciarizados.

Esto se debe a dos procesos. El primero se vincula con la profesionalización cada vez más exigente y competitiva del sector. En este sentido, la compañía contrata principalmente a profesionales con experiencia y también a recién egresados con perfil proactivo, y, así, su plantilla de trabajadores esta nutrida por jóvenes profesionales con especialización en el tema: ingenieros en la industria del petróleo, ingenieros civiles, industriales, electromecánicos, contadores, etc.

El segundo proceso se refiere a la tercerización y precarización laboral en tareas de mantenimiento y obra civil, donde el mayor protagonismo lo tiene el sindicato de UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina) con un tipo de contratación sumamente precaria que se realiza a través de la bolsa de trabajo, abasteciendo a la Refinería en lo que refiere al trabajo no calificado.

Parte de lo expresado se refleja en el relato de estos dos tipos de trabajadores, contratados directos y terciarizados. En ellos se aprecian distintos sentidos respecto al trabajo, al lugar, al barrio y a la experiencia de transitar y vivir en ciudades industriales como Berisso y Ensenada que se profundizarán en el apartado continúo.

Tal como expresa Manuel de 34 años, su entrada a la empresa fue por medio de la UTN y de los programas Nuevos Profesionales que promueve la empresa:

“(...) entré a trabajar en Nini. Trabajé mucho tiempo ahí, 5-6 años. Mientras trabajaba ahí estaba terminando la carrera, en ingeniería. Y cuando terminé la carrera de ingeniería empecé el profesorado. Cuando terminé el profesorado trabajé como profesor. Y mientras estaba trabajando como profesor, ahí entré a trabajar en YPF”. (Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial).

Pero también es un trabajo donde las relaciones familiares cobran importancia, dado que es muy común que algún pariente trabaje o haya trabajado en la Refinería en algún momento de su vida.

“(...) mi papá trabajó siempre en YPF. Creo que antes trabajaba en Propulsora, pero ya a los veintipico entró a trabajar en YPF”. (Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial).

“Si, durante ese proceso (de privatización) tengo entendido que algunas personas fueron despedidas, y algunos fueron reincorporadas. Es el caso de un primo mío, que también en esa época lo despidieron y dejó de formar parte del plantel de la planta donde trabajaba y después lo reincorporaron. Por medio del sindicato que actuó... algunas personas volvieron, otras no”. (Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial).

En los trabajadores subcontratados, la pertenencia a la empresa se da al margen del tipo de contratación dado que con independencia de la PYME en la que trabajen ellos se sienten parte de YPF. Esto se refleja en el relato de trabajadores que son terciarizados. Tal como se puede recuperar en la palabra de algunos de los trabajadores:

“En el año 2008 entré en Copetro, ahí hacía todo tarea de mantenimiento, pero en espacios verdes, hacía de todo desde cortar el pasto, fumigar y trabajo que solo ahí se te puede dar, como por ejemplo caños que pierden y te arman un producto, como la brea. Hay una empresa que va a ahí y tiene que hacer ese trabajo, tiene que ir rasquetearlo, sacarlo, ponerlo en una bolsa. Es uno de los peores trabajos, tiene que ir a limpiarlo (...) después de ahí pasé a una empresa en Nepea, (...) está Nepea y está Petal, son empresas que tienen una particularidad, que si bien son empresas, a vos te da la ropa YPF ya, y te dan cierto beneficios de YPF pero no sos de YPF.”(Julio, 38 años, trabajador de Nepea y después de YPF).

En el caso particular de este trabajador, tiempo después de la subcontratación pasa a ser planta permanente de YPF:

“Hace 6 años fui a YPF, hice el examen todo como si nunca hubiese estado ahí. Por ejemplo la psicóloga que me atendió me dijo vos tenes un perfil para esto. Si a vos la empresa te busca, te pone para fijarse el perfil, para ver cómo viene para estar en ese puesto, yo ya estoy en ese puesto y la mina se quedó, porque es una situación rara, es una empresa que no es YPF pero te da todas las cosas de YPF.” (Julio, 38 años, trabajador de Nepea y después de YPF).

También hay un antecedente familiar de pertenencia a la empresa, dado que su padre y abuelo trabajaron desde muy jóvenes en YPF, como manifiesta:

“Mi papa fallecido trabajó en YPF (...) Yo tenía 6 años cuando lo echaron y recuerdo a mi papá decirle a mi mamá bueno nos engañaron a todos en el sindicato y los echaron a todos, eso no me lo olvido más. Porque económicamente en mi familia marcó mucho. La privatización de YPF hizo cualquier desastre acá en la familia, en la región. Hizo cualquier desastre porque si había parejas

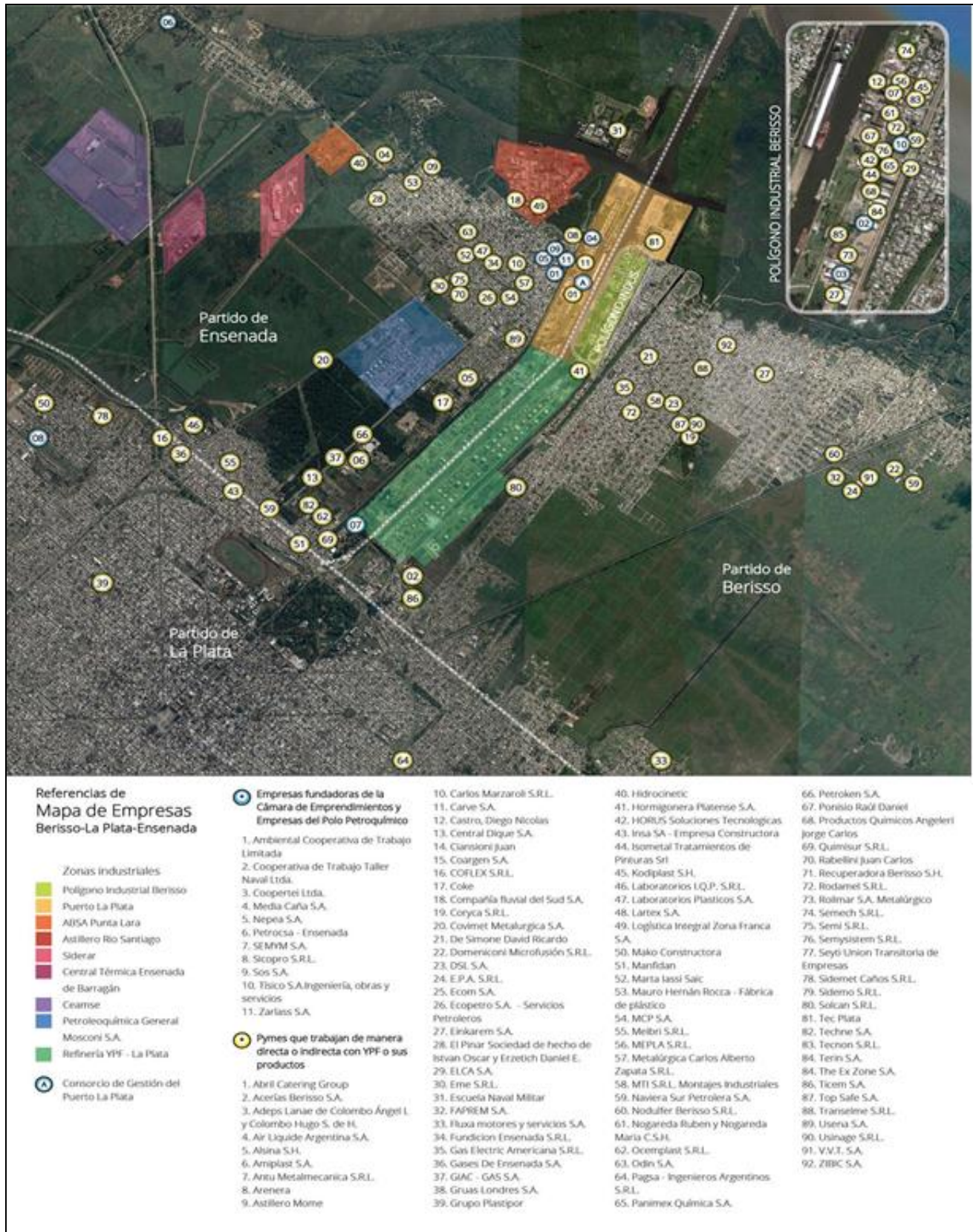
que andaban más o menos con eso se divorciaban, por ejemplo se divorciaron por YPF no, no ¿qué estás diciendo? Hizo un desastre total. ” (Julio, 38 años, trabajador de Nepea y después de YPF).

Incluso el trabajador entrevistado manifiesta que es una llave de entrada tener algún familiar en la empresa, dado que opera como nexo de ingreso a la empresa:

“Por mi abuelo y mi familia. Porque ahí entras en parte por la familia, sino es muy difícil entrar, tenes que estar ligado a la suerte...” (Julio, trabajador de Nepea y después de YPF).

La elaboración de esta cartografía (Fig. 40) permitió corroborar que actualmente la Cámara de emprendimientos y empresas del Polo Petroquímico está conformada por 11 Cooperativas de trabajo - según expresó el Secretario general de SUPEH, Ramón Garaza- mientras que el conjunto de Pymes que trabajan de modo directo o indirecto para la Refinería alcanzan un total de 91 emprendimientos industriales. Esto refleja la importancia de la empresa para dinamizar el mercado de trabajo en la región como también la consolidación de un polígono industrial fuertemente dependiente de la actividad productiva y económica de YPF.

Figura 40. Registro cartográfico de Pymes que trabajan con Refinería YPF- La Plata



Fuente: Elaboración propia en base a datos de OPDS y ADA

Autor: Sandra Valeria Ursino

Colaboración: María Eugenia Durante

Fecha: Julio de 2016

Parte de lo relevado ayuda a comprender cómo fue posible la privatización de una de las empresas más importante del país. Dicha estrategia fue acompañada de dos procesos que se dieron simultáneamente; el primero vinculado a medidas políticas y económicas que se afirmaron en la desregulación del mercado de hidrocarburos, es decir, en la transformación de los hidrocarburos en un bien de cambio y en la fragmentación y privatización de la empresa. El segundo proceso tiene que ver con el campo de lo simbólico, donde desde los medios de comunicación hegemónicos se desplegó un aparato discursivo basado en el desprestigio de la industria nacional y el rol del Estado en la economía.

Sin embargo, el nuevo escenario industrial que conforma el conjunto de Pymes y cooperativas de trabajo muestra la relevancia de la Refinería tanto para la estructura social como para la planificación urbana de ambas ciudades. A ello se suma el regreso de la empresa a manos del Estado, que a pesar de la expropiación a los capitales españoles y de la inversión en ciencia y tecnología, aún no ha podido revertir la fuerte dependencia de inversión extranjera en los procesos de explotación y perforación de nuevos pozos, como es el caso de Vaca Muerta en la provincia de Neuquén.

5.5.2 Las nuevas formas de trabajo y su incidencia en la escala barrial

La aplicación de las medidas neoliberales se hizo notar en varios aspectos, pero principalmente en el mundo del trabajo y en la vida barrial. La Reforma de Estado conllevó, entre otras modificaciones, a la reforma laboral. De esta manera, se pasó de trabajos estables y con seguridad social a un escenario totalmente desalentador, donde predominó el empleo en negro y precarizado para grandes sectores de la población, mientras que otros padecieron directamente la desocupación permanente. En este contexto, el barrio actuó como soporte social ante la pérdida de la fuente de trabajo y como espacio urbano potencializador de las relaciones humanas y la organización colectiva.

En lo que refiere a la Refinería YPF- La Plata, la privatización se tradujo en despidos masivos, retiro voluntario y posteriormente en la subcontratación y terciarización de mano de obra calificada que había sido despedida y vuelta a contratar bajo nuevas modalidades. Esta situación llevó a que parte de los ex trabajadores se organizaran en cooperativas de trabajo o en Pymes como es el caso de Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda. y de Media Caña S.A. A nivel urbano-territorial, estos cambios de producción y contratación se muestran en un mapa de Pymes (Fig.40), con una intensa especialización del territorio con gran impacto para las ciudades de Berisso y Ensenada, pero principalmente para sus barrios. El mundo del trabajo se modificó considerablemente, y esto se refleja en las vivencias tanto de los ex trabajadores como de los que trabajan en la actualidad en la empresa o en alguno de los emprendimientos:

“Toda esa gente que echaron... muchos se terciarizaron dentro de la misma empresa. O sea, quedaron trabajando en la destilería o en Petroquímica con empresitas que se formaron, que hasta el día de hoy la mayoría está trabajando. Algunas quedaron en el camino por mala administración, pero

muchas siguen funcionando. Media Caña es una (...), es más que una Pyme, tiene mucho personal. Ellos arrancaron como cooperativa porque todos los que empezaron, eran todos los echados. Se llama Media Caña porque hay un lugar dentro de la destilería que se llama la media caña, que es un lugar de cañerías, y ellos tenían su lugar físico de trabajo ahí. Eran los que hacían la parte civil, armar andamios, hacer paredes, cañerías. Media Caña sí se formó como cooperativa. O sea, todos cobraban lo mismo. Eso después se desvirtuó. Algunas desaparecieron, y Media Caña en particular, que es la más grande de todas, empezó a tomar gente, que no son socios, son empleados. Hay socios y hay empleados. Los socios no sé cuántos son, cuando arrancaron eran unos cuantos.” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

“Esa es una de las cuestiones de mi trabajo, que hay diferencia generacional. Vos aprendés el oficio ahí adentro, te lo enseñan ellos, nadie más lo sabe. Vos podés leer los libros, pero el oficio te lo enseñan los que están ahí. A mí me enseñó el oficio gente de 50 años, cuando yo tenía 25. Y muchos que salieron de la colimba y entraron a YPF. Y los que quedaron, que nunca perdieron el trabajo, nunca les faltó nada.” (Julio, 38 años, trabajador de Nepea).

“Manejé taxi, que tuvimos a media con un amigo, también echado. Pero después que se terminó la plata de esas indemnizaciones que andaban circulando por ahí, ya no te daba nada. Lo habíamos comprado en cuotas y ya no lo podíamos pagar más. Lo vendimos y me puse a trabajar como peona. Cuando te quedás sin trabajo, parece que tuvieras lepra, hay gente que se retira” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

En este contexto de desocupación y precarización laboral, el barrio se resignificó en tanto espacio urbano en donde transcurre gran parte de la cotidianeidad de los sujetos. De esta manera, se puede apreciar la producción y significación de *territorios postcrisis* tal como los denomina Merklen (2005), donde en el relato de los entrevistados se identifican algunos de los puntos de apoyo o potencialidades que plantea el autor y que generan un nuevo espacio barrial para los sectores populares. Estos puntos refieren a la sociabilidad y la solidaridad entre pares como elementos simbólicos que permiten resistir los momentos de crisis o amortiguarlos; al barrio como base de apoyo para la salida de los individuos a la ciudad y su proyección a la sociedad; la importancia del barrio para la acción colectiva y la organización social, dado que en él se articulan movimientos sociales, se organiza revueltas y protestas, se construyen sociedades de fomento, clubes, centros culturales, centros de inmigrantes, se forman diversos grupos en relación a la música, la danza, las creencias políticas y religiosas; y finalmente las instituciones que tienen una fuerte injerencia en estos barrios, tales como los partidos políticos, la escuela y la policía.

Esto se puede apreciar principalmente en el relato de los ex trabajadores, donde la pertenencia y el apego al lugar los ayudó a enfrentar las vicisitudes de la pérdida de trabajo y el individualismo

económico que adquiriría cada vez mayor capilaridad en la vida cotidiana de las personas. En esta línea, los testimonios se refieren de la siguiente manera:

“(...) acá, como tantas otras zonas de Ensenada, la gente es muy pueblerina, muy de barrio, de mate en la puerta de la casa, en las tardecitas de verano. Siempre vas a ver gente sentada en la puerta. A veces te vas a tomar mate con los vecinos o pasas y te ofrecen mate. Es de pueblo.” (Carlos, 63 años, ex trabajador de YPF).

En esta frase se expresa el apego al lugar por su tranquilidad y familiaridad entre vecinos, donde el *sentarse en la puerta y tomar mate con los vecinos* forma parte de la vida cotidiana y de una red de contactos que en tiempos de crisis funciona como apoyo social. Esta idea, también se recupera en el siguiente fragmento que, ante el despido, la persona consigue un subsidio social por contactos familiares y porque la escala barrial permite un acercamiento y conocimiento mayor de los problemas personales:

“(...) a mí me enchufó el teatro. Pasaron los años, y yo tenía un primo que era presidente del Concejo Deliberante, y viene la famosa etapa de los Planes Trabajar. Me manda a llamar y me dan un plan trabajar por \$150 por mes. Me desempeñé un tiempo en el Club Fuerte Barragán, me mandaron ahí porque lo tenía cerca de mi casa. Ahí laburé de mozo. Y después me mandaron al corralón. Fueron años alternando con el teatro... Y después del plan trabajar me manda a llamar el de Cultura, la otra gestión. Y me llevan a Cultura, y empiezo a trabajar ahí por \$150” (Carlos, 63 años, ex trabajador de YPF).

Por medio de las entrevistas y los mapas mentales se pudo recuperar parte de los recorridos diarios que realizan este grupo de trabajadores como también las representaciones sociales que poseen sobre el espacio barrial y el trabajo como articuladores de los procesos identitarios. Asimismo, en algunos de los relatos, la cercanía al Río de La Plata aparece como un fuerte factor de identidad, donde el paisaje ribereño es parte de la vida cotidiana de estos sujetos.

“La ciudad de Ensenada me encanta. Era una ciudad espantosa. Cuando yo empecé a trabajar en YPF, cuando era adolescente, te vendabas los ojos y cruzabas la calle y no te atropellaba ningún auto. Era un desierto esto. Esto empezó a crecer con la década ganada, hasta iluminaron las calles, se llenaron de negocios... y ahora están cerrando. Acá en Ensenada han cerrado cantidad de negocios. Pero Ensenada es muy linda, porque nos conocemos prácticamente todos, vos ves una cara que no es de acá y te das cuenta. Aunque, lógicamente, hay gente que uno no conoce porque los chicos van creciendo... pero cuando yo era adolescente nos conocíamos todos.” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“(...) me gusta el río. Capaz porque mi abuelo estaba en el río. Después cuando se murió su hijo, abogado, mi abuelo vendió todo. Y se quedó con dos botes y cruzaba gente que iba a trabajar al frigorífico.” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

El barrio posee una cercanía tanto física como relacional que otorga un sentimiento de apego que no se da en las grandes ciudades. Los lazos son más fuertes, ya sea con el lugar como con la gente. En esta línea, Gravano (2005) sostiene que es preciso rescatar las distintas miradas sobre el barrio planificado en función de recuperar cómo es vivido socialmente. Acciones que implican tener presente los conflictos que se establecen en su interior como también la satisfacción, el apego al lugar, y la calidad de vida vinculada a condiciones de habitabilidad. Estos sentimientos respecto al barrio se expresan en los siguientes fragmentos:

“No, para irme a La Plata me quedo acá. Acá soy Clemente y me conocen todos.” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“Ensenada tiene barrios muy distintos y muy típicos. Por ejemplo, este barrio está cerca del río, del arroyo que está acá atrás...” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“En La Plata, viviendo en un edificio de departamentos, no se conocen ni el que vive al lado, y apenas te saludan. Acá todavía eso no se perdió del todo. Si bien tiene sus diferencias con respecto al interior de la provincia de Buenos Aires, acá hacés 100km, Chascomús, Dolores, Arrecife, es otro país. Yo he viajado muchísimo por la provincia, lo conozco casi todo. Vos pasás y no te conocen y te saludan, acá no se perdió del todo... Pero todavía hay cierto recelo, a ver quién es, si lo conocen o no. Obviamente que los del barrio nos saludamos. Pero todavía no ha perdido su esencia de pueblo”. (Carlos, 63 años, ex trabajador de YPF).

Esta cercanía y el hecho de compartir una vivencia concreta como el despido, los llevó a los ex trabajadores y a sus familias a organizarse colectivamente tanto para la protesta como para la conformación de nuevas fuentes de trabajo. Esto se refleja en experiencias concretas como es el caso de la Cooperativa de Trabajo Taller Naval Ltda., ubicada en Berisso y conformada actualmente también por los hijos de quienes sufrieron la privatización de YPF. Desde la cooperativa, se observaba la necesidad en la región de poner en marcha una escuela de oficios llamado *Centro de Formación Profesional Enrique Mosconi*, con posibilidad de dar trabajo a jóvenes y adultos. El sitio educativo fue recientemente inaugurado, y convocó a capacitarse en calderería, mecánica y energías renovables, a unas 180 personas, de entre 18 y 50 años, especializadas en oficios relacionados con la construcción, reparación y mantenimiento industrial y que residan en las zonas de La Plata, Berisso y Ensenada.

Tal como expresa el director del Centro Damián D'Ambrosio *"Siempre se ambicionó con poder instalar una escuela de oficios, veíamos que había trabajo, pero faltaban trabajadores*

capacitados". El proyecto, impulsado por la Cooperativa de Trabajo "Taller Naval", cuenta con el reconocimiento de la Dirección General de Cultura y Educación provincial y el aporte de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata. Asimismo, con docentes de la Universidad Tecnológica Nacional, el CFP 404 de Berisso brinda capacitación en diferentes oficios y, en particular, agregó a pedido de la "Empresa de Bandera" la capacitación en energías renovables.

"Hoy los alumnos realizan prácticas en la planta de la refinería y, por la buena relación que mantenemos con los directivos de YPF, estamos gestionando la posibilidad de realizar pasantías rentadas". (Damián D'Ambrosio, director Centro de Formación Profesional Enrique Mosconi).

La cooperativa de trabajadores atravesó diferentes crisis comerciales y sociales. Actualmente cuenta con 50 socios, de los cuales 28 están desde sus inicios y el resto son hijos o incluso nietos de sus fundadores. Se especializa en tareas relacionadas con la reparación y mantenimiento industrial, ofrece servicios de calderería, grúas, instalaciones industriales, mantenimiento industrial, montajes industriales y transportes de carga pesada.

Figura 41. Berisso: Ex trabajadores de YPF conformaron cooperativa y capacitan para dar trabajo



Fuente: (<http://www.infoplatense.com.ar/nota/2015-5-3-berisso-ex-trabajadores-de-ypf-conformaron-cooperativa-y-capacitan-para-dar-trabajo>)

El Centro de Formación Profesional Enrique Mosconi propone a jóvenes y adultos cursos de actualización profesional de manera gratuita acompañados con prácticas dentro de la Cooperativa de

Trabajo que se dedican a realizar trabajos navales, mantenimiento industrial de la zona del Polo Petroquímico y en la Planta de Refinería YPF de La Plata.

“Esto representa un gran desafío en lo personal y profesional, no solo porque es la imagen de esta cooperativa de trabajadores, sino porque aquí trabajó mi abuelo y lo hace mi padre (...) luego de las intensas luchas como la que sufrieron muchos compañeros en el año 92, tras la privatización, se logró concretar el sueño de crear una escuela de oficios para los hijos de quienes padecieron los embates del neoliberalismo”. (Damián D'Ambrosio, director del Centro de Formación Profesional Enrique Mosconi).

Para el directivo, la instalación del centro educativo en el taller naval *“es un nuevo estímulo para este grupo de más de 70 trabajadores que resistieron las privatizaciones de los '90 y el ninguneo por parte de sectores de poder. A pesar de eso, no bajaron los brazos y hoy son un hito”*.

La Cooperativa de Trabajo se formó en el año 1992 con 150 asociados que se habían quedado sin trabajo tras la privatización de YPF. Esta forma de organización del trabajo industrial en la zona, conformada por Pymes y cooperativas, es parte del nuevo escenario laboral, donde además de las grandes industrias mencionadas se constituye un entramado fabril fuertemente dependiente de ellas respecto al funcionamiento diario y a la demanda de mano de obra calificada.

En este contexto, la vida en el barrio se constituye en una red de apoyo al momento de buscar trabajo. Esto sucedió tanto en los trabajadores despedidos que se organizaron en pequeños emprendimientos como en las generaciones más jóvenes, donde tener conocidos o algún vínculo parental les sirvió para trabajar en YPF o en alguna de las Pymes. Tal como refieren los trabajadores actuales, el hecho de que *“mi viejo o mi tío trabajan en YPF”* les permitió conseguir trabajo y esto se recupera en sus relatos:

“Yo, en principio, lo vi a mi viejo o gente conocida que laburaba y estaba dentro. A mí me costó mucho el tema del colegio, y estudiar no quería (...) - Y tenía ganas trabajar, lo que pasa que él me decía que estudie. Me dice "no vas a ser como yo, un laburante toda la vida...". Él ha hecho todos los turnos habidos y por haber. Ha estado acá durmiendo, lo han llamado; en fiestas lo han llamado. Ha pasado fiestas adentro, bueno yo lo pasé también. Es sacrificado”. (Julián 26 años, trabajador de Nepea).

“Tuve facilidad para entrar por mi abuelo y mi familia. Porque ahí entras en parte por la familia, sino es muy difícil entrar, tenes que estar ligado a la suerte. Conozco tipos que no pudieron entrar nunca (...) nacimos mirando la estación de YPF. Somos 4 o 5ta generación, mi bisabuelo italiano trabajó en YPF. Renunció a la ciudadanía italiana para trabajar en YPF, porque en la época esa los militares les decían renuncie a su ciudadanía, porque necesitaban trabajo y entraban. Mi bisabuelo italiano trabajo en YPF, mi abuelo, mi papa, mi hermano el más grande”. (Julio, 38 años, trabajador de Nepea).

“Entré a trabajar por intermedio del papá de una amiga que era el contador de la destilería. Y cuando se jubiló le dijeron que podía hacer entrar a una persona, y me dijo a mí. Yo estaba estudiando en la facultad. Y el 75 fue un año muy complicado en la Argentina, estaba la Triple A y todas esas cosas” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

“Mi viejo, petrolero. Mis tíos, petroleros. Todos. Y mi viejo trabajó en la contaduría toda la vida, 44 años y llegó a ser tesorero de la destilería. Hoy ya no podría, porque hoy tenés que ser contador, tenés que ser un profesional para ocupar un cargo así. Pero mi viejo entró a la destilería cuando la estaban haciendo. Lo dice en ese informe, la misma gente que trabajó en la construcción de la famosa petrolera, después quedó trabajando ahí. En los talleres, y él que tenía cierta instrucción, en la administración. Mi viejo entró directamente liquidando sueldos de los pocos agentes que había en ese momento. Mi viejo laburaba en el frigorífico y la destilería. Después obviamente se quedó con un solo laburo”. (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

En estos testimonios, se puede apreciar como el trabajo en YPF es parte de la historia familiar donde en algunos casos son hasta “4 o 5ta generación, mi bisabuelo italiano trabajó en YPF”. Esto de un modo u otro los ayudó a poder ingresar y ser parte de la empresa o de alguna Pyme, como es el caso del entrevistado que trabaja en Nepea pero que se identifica con YPF. Al mismo tiempo, es relevante ver como la impronta física de la Refinería marca los imaginarios urbanos que los trabajadores poseen sobre ambas ciudades, dado que la expresión “nacimos mirando la estación de YPF” implica un proceso de internalización y naturalización de un hito o mojón en el espacio urbano, que sedimenta paulatinamente los sentidos y significados que se construyen tanto sobre la empresa como sobre ambas ciudades.

De este modo, para estos sujetos el barrio adquiere relevancia siempre que se lo analice en su contexto. Para muchos casos sirvió como plataforma para conseguir trabajo, para otros es el lugar al cual pertenecen y nunca se irían, aunque también hay testimonios que relatan que el barrio cambió y no es el mismo de antes:

“(…) vino mucha gente de afuera también, trajeron mucha gente, del fondo del Barrio Obrero, de Fuerte Apache, o de otras zonas, y se puso jodido. Que no son de acá, de Berisso... Antes, a nosotros nos ha pasado de dejar la puerta abierta con la llave puesta y venía gente a la madrugada, tocaba el timbre y te decían "dejaste la puerta abierta". Hoy no... Igual acá, es tranquilo, dentro de todo lo que estamos viviendo nosotros, es tranquilísimo”. (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

Es por ello que para este análisis el concepto de imaginación espacial que plantea Harvey (1977), permitió tener una mirada más amplia del contexto social histórico en el cual el individuo está inmerso. La imaginación espacial “permite al individuo comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve alrededor y darse cuenta de la

medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa (1977, p.17)”. Esta imaginación le permite conocer la relación con la vecindad, con su zona o su territorio. En el presente caso, lo habilita a juzgar sobre el grado de importancia de un acontecimiento histórico como fue la implementación del neoliberalismo, como sistema político y económico, y que generó un daño muy grande para la región, teniendo como consecuencia directa la privatización de la Refinería y la ola de despidos y desocupación para los trabajadores de la misma.

En definitiva, *la imaginación espacial o geográfica* como idea conceptual permitió problematizar al barrio y conectar los fenómenos urbanos de la ciudad con la dinámica interna que se establece al interior de cada uno. De esta manera, se pudo apreciar como los cambios a nivel socioeconómico tuvieron un fuerte impacto en la vida cotidiana de los habitantes, la cual transcurre generalmente en el espacio barrial que se vio ampliamente modificado pero, tal como refiere Merklen (2005), se vuelve permanentemente.

5.5.3 La nacionalización de YPF en el año 2012 y su impacto en los procesos identitarios

La vuelta de YPF a manos del Estado marcó diversas controversias políticas y económicas, pero también movilizó sentidos y significados que estaban adormecidos por la implementación del neoliberalismo respecto a un símbolo nacional como YPF. A continuación, se recupera parte del proceso político en el que se inscribe la nacionalización y el impacto simbólico de dicha medida en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería de La Plata.

El 16 de abril del año 2012 la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció por cadena nacional la expropiación del 51% de las acciones de YPF SA al grupo Repsol por parte del Estado nacional. Una vez más el anuncio presidencial redefinió la agenda política, mostrando la capacidad de reinvención del kirchnerismo y obligando a los diferentes sectores políticos a posicionarse en relación con el tema. Ello despertó grandes ilusiones, visibles en la inmediata adhesión de amplios sectores de la sociedad, a raíz de la significación –tanto real como simbólica– que YPF ha tenido como empresa productiva nacional, desde la época de Enrique Mosconi, pasando por la expansión durante el primer peronismo y el desarrollismo de los años sesenta, hasta su crisis y privatización en los años noventa. De este modo, se ponía nuevamente en escena un pasado que significaba mucho para los argentinos: la recuperación de YPF como empresa del Estado.

A su vez, esta decisión se produce en un contexto nacional de movilización contra la megaminería por parte de organizaciones ambientalistas, como fue el Famatinazo, conjuntamente con un reconocimiento de la crisis energética que estaba atravesando el país, donde por primera vez desde la desnacionalización de YPF en el año 1991, Argentina pasaba a ser importador neto de gas y petróleo, y se responsabilizaba de ello a Repsol-YPF por la falta de exploración de nuevos yacimientos y de reinversión económica. Sin embargo, desde el discurso presidencial se dejaba en claro varias cuestiones fundamentales acerca del carácter mismo de la expropiación y se afirmaba que el modelo elegido no era un modelo de estatización, sino que se trataba de un modelo de recuperación de la

soberanía y del control de un instrumento fundamental de producción de hidrocarburos, pero conservaba la forma de sociedad anónima de acuerdo a la ley de sociedad privada. Es decir, se seguía hablando de soberanía hidrocarburífera y soberanía energética, pero en ningún momento se planteaban otras alternativas que apuntaran a la necesaria diversificación de la matriz energética argentina, dependiente casi en un 90% de los combustibles fósiles (Sabatella, 2010; Solanas y Rigane, 2007). Este cuestión fue ampliamente reclamada por los movimientos ambientalistas y por parte de la comunidad científica representadas por el Conicet, que trabajó en el desarrollo de energías alternativas.

Prontamente, se empezaron a escuchar voces críticas a esta medida de nacionalización. Al respecto, los intelectuales de Plataforma 12 comenzaron a plantear que hasta el momento no existía un cambio en el marco regulatorio ni en la política de nacionalización de los hidrocarburos. Por lo tanto, no se asiste a una verdadera estatización de la empresa dado que no proyecta una propuesta de largo plazo que promueva la diversificación de la matriz energética y que no existe una explicación en cuanto a las responsabilidades del gobierno en el proceso de privatización, a las reprochables medidas tomadas hasta aquí y al reciente vaciamiento de la empresa, entre otras tantas cuestiones importantes (Plataforma 2012, 2012b).

El proceso continuó con mayor incertidumbre, dado que se nombró a los funcionarios responsables de la intervención de YPF y se anunció que el presidente de la empresa sería Miguel Galuccio, un técnico con trayectoria en empresas transnacionales (sobre todo en hidrocarburos no convencionales). Con estas medidas, la presidenta envía el proyecto de ley de expropiación del 51% de las acciones al Congreso Nacional para que fuera votado por diputados y senadores. La medida generó posicionamientos incómodos y, en algunos casos, una suerte de encerrona, sobre todo para aquellos políticos, organizaciones e intelectuales de izquierda y centro-izquierda que desde hacía años venían insistiendo en la necesidad de retomar el control de la empresa petrolera, pero que diferían en muchos puntos con la propuesta gubernamental. El 3 de mayo del año 2012, el texto presentado por el Ejecutivo es aprobado, a libro cerrado, sin admitir modificaciones, y la nueva ley declaraba “*de interés público nacional y como objetivo prioritario de la República Argentina el logro del autoabastecimiento de hidrocarburos, así como la exploración, explotación, industrialización, transporte, y comercialización de hidrocarburos*”. (Svampa y Viale, 2014, p.300).

Desde Plataforma 12 (2012, 2012b), se expresa que Repsol-YPF había hecho público el *descubrimiento* en Neuquén de 4,5 millones de metros cúbicos de gas *no convencional*, denominado así por encontrarse en estructuras geológicas especiales, que hacen que no pueda ser extraído mediante técnicas tradicionales. La existencia de depósitos de gas en arenas compactas (tight gas) y gas de esquisto (shale gas) alentaron previsiones y propuestas de todo tipo. En abril del año 2011 se conoció un informe del Departamento de Energía de los Estados Unidos que posicionaba a la Argentina como el tercer país del mundo con *recursos potenciales* de gas no convencional, detrás de China y Estados Unidos (Observatorio Petrolero Sur, 2011). Por tal motivo, advierten sobre el peligro de adoptar un modelo basado en la explotación de combustibles no convencionales, con la metodología de la fractura

hidráulica o fracking, sumamente controversial en todo el mundo por el fuerte impacto social y ambiental que genera.

A su vez, al poco tiempo de la expropiación parcial, en medio de graves irregularidades y denuncias penales, YPF selló un acuerdo con la empresa Chevron, lo cual abrió la puerta al ingreso del fracking a gran escala, despejando el camino a otras firmas transnacionales del sector. Para cerrar dicho acuerdo, voceros del gobierno, sectores del establishment y el lobby petrolero utilizaron un cierto *saber experto* y una intensa campaña publicitaria, que pone el acento en la necesidad del autoabastecimiento energético, así como en la simbología del nacionalismo *ypefeano*, retomando los argumentos acerca de un “fracking seguro” que sectores hegemónicos difunden a nivel global. Prima la promesa del autoabastecimiento y la bandera de la soberanía hidrocarburífera, a partir del anuncio – en el año 2010– de la existencia de una de las cuencas más ricas a nivel global en gas y petróleo no convencional (cuenca del Neuquén), con un yacimiento clave como Vaca Muerta que rápidamente se transformó en El Dorado por la gran riqueza en recursos (Svampa y Viale, 2014).

Respecto al uso del recurso petróleo como fuente única de energía, los expertos suelen hablar de la aproximación a su pico, como el momento a partir del cual la extracción de petróleo y gas convencional comenzaría a descender. Este hecho colocaría a la humanidad entre dos opciones: o se encara con seriedad la transición hacia un nuevo paradigma energético o el encarecimiento del petróleo y el gas ocasionarían una fuerte crisis económica y tensiones políticas para el conjunto de la población del mundo. Frente a este dilema actual, algunos países europeos están apostando una transición hacia otro paradigma energético, basado tanto en la eficiencia energética y la descentralización productiva como en el desarrollo de energías alternativas (eólica, hidráulica, fotovoltaica, entre otras). Sin embargo, estas decisiones, de las que depende el futuro y el destino de la humanidad, se hallan concentradas en unas pocas manos. Como señalan distintos especialistas, uno de los mayores problemas al respecto no es solo el actual despilfarro mundial de energía, sino el hecho de que las empresas petroleras no están interesadas en el desarrollo de nuevas alternativas estratégicas, en particular en las energías limpias y renovables. Antes bien, apuntan a extender en el tiempo su esquema de producto y de línea comercial. Por un lado, promueven extraer cualquier tipo de petróleo o gas, al precio ambiental y social que sea; por otro lado, piensan en disponer de productos finales similares a los derivados del petróleo, como por ejemplo, los agrocombustibles (Menéndez Pérez, Sánchez y López, 2012).

Para Svampa y Viale (2014) una vez más se utiliza la idea de YPF como símbolo nacional y de soberanía energética para el beneficio de las corporaciones transnacionales. Para los países periféricos y dependientes, la fortuna de contar o no con tales recursos estratégicos, y que sea el Estado quien controle dicha renta, ha sido una obsesión permanente que suele ser identificada con la idea misma de soberanía nacional. De tal manera que, la expansión de las compañías petroleras estatales en América Latina aparecía vinculada a dichos ideales de industrialización y soberanía. La historia de YPF –que fue modelo en toda América del Sur–, desde su creación hasta su privatización

en los años noventa, no solo abarcó todas las etapas de explotación, sino que conllevó tanto el fortalecimiento del Estado nacional como el de las economías regionales.

La noción de YPF como símbolo nacional se recupera reiteradamente en el discurso de los actores sociales entrevistados:

“Uno le tiene cariño... Es la empresa más que importante de la región. Le tengo cariño, he tenido oportunidades de irme a trabajar a otro lado, con más plata, y he dicho que no. Incluso todos los que estamos ahí adentro estamos mal pagos. No puede ser que un Oficial Especializado gane \$15.000, es un disparate (...) Con la estatización se empezaron a hacer cosas que antes, por una cuestión de plata, de costos, no existían. Como que se empezó a trabajar todo más, cuando se estatizó era “y esto no anda” No, y ¿para qué lo queremos? Vamos a arreglarlo... Pero se le dio más bola y se dio todo el auge este de producción que tuvo. Estaban trabajando al 30-40% de capacidad, ahora están trabajando al 90-95% de capacidad. En realidad el negocio es vender el tambor listo (...). Ahora véndelo así, destíllalo vos. Había todo un proceso de dejadez.” (Leo, 47 años, trabajador actual de YPF).

“Los trabajadores ypefeanos, después de haber sido echados, dimos pelea. Pasaron 25 años y hoy estamos muy orgullosos. Recuperamos gremios, insertamos empresas como Media Caña, hoy empresas que están expandidas por todo el país, otras están trabajando en el exterior...” (Ramón Garaza, representante de SUPEH).

En estos relatos se puede apreciar como para los trabajadores y representantes sindicales la vuelta a manos del Estado significó un acto de soberanía nacional y de recuperación de la explotación y comercialización de un recurso tan importante para el país como el petróleo. Además, se estaba recuperando la fuente de trabajo que causó mucho dolor en los trabajadores despidos en los años 1990. En estas opiniones, no se le da mucha importancia al tipo de contratación o al modo de extracción como denuncian los autores, sino a su recuperación. De esta manera, se comprueba el valor que tiene movilizar determinados símbolos (soberanía nacional) y sentidos (fuente de trabajo, identidad ypefeana) al momento de querer lograr que una medida pública adquiera consensos.

Respecto al mundo del trabajo, Hernán Palermo (2012) plantea que a partir de la nacionalización, surge la necesidad de generar un debate en torno a los procesos de precarización y flexibilización que la privatización generó en términos laborales. En esta línea, es relevante remarcar la cantidad y calidad de trabajo que quedó efectiva en los lugares donde YPF estaba instalada, como fue el caso de la Refinería YPF- La Plata, donde los cambios productivos del sector petrolero, las relaciones laborales entre ex trabajadores y su unión en cooperativas se visualizan a escala territorial en el registro de Pymes que trabajan actualmente para la empresa (Fig. 40).

Desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos se manifestó positivamente sobre la decisión de recuperar la propiedad y el gobierno de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), no solo por lo que implica la empresa en sí misma, sino por la cadena de valor que genera en ciudades medias,

como es el caso de Berisso y Ensenada. Para esta institución, lograr el control nacional de un recurso estratégico y no renovable como el petróleo resulta indispensable para garantizar el interés común. Esto lo demuestra tanto la experiencia argentina como la mayor parte de los antecedentes internacionales. Es por ello que consideran que no puede delegarse la gestión de recursos estratégicos para el desarrollo nacional en monopolios privados. El control debe ser del Estado, como representante de los intereses del conjunto, o directamente de los usuarios, organizados a través de empresas autogestionarias (<http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/el-cooperativismo-argentino-y-la-recuperacion-de-ypf>)

Paulatinamente se fue generando un clima propicio para el regreso de la mayor empresa de hidrocarburos a manos del Estado, dado que se ampararon en un contexto político y económico que beneficio la toma de decisiones en materia de recuperar un símbolo de la soberanía nacional. Por su carácter emblemático, YPF reviste la categoría de un símbolo y, como tal, admite múltiples significados. Así, expresa por una parte el patrimonio de nuestro país sobre sus recursos naturales. En ese sentido, cabe destacar que los hidrocarburos tienen un carácter estratégico, ya que el autoabastecimiento es un factor clave y central para el desarrollo del país y, por lo tanto, debe ser considerado de interés público.

Otro de los significados simbólicos es el valor que tienen los recursos petrolíferos como fuente energética para el desarrollo de una industria nacional y soberana. Tanto es así que en el año 1930 se produce un golpe de Estado cívico militar contra el gobierno de Hipólito Yrigoyen, cuya motivación estuvo ligada a los intereses de las empresas petroleras multinacionales sobre los yacimientos hidrocarburiíferos del subsuelo nacional. De este modo, la privatización de los años 1990 que transformó a YPF en sociedad anónima es un símbolo de subordinación al capital financiero y emblema del modelo neoliberal. Una medida que abrió paso a la desnacionalización, concretada años después, en el año 1999, cuando prácticamente la totalidad del paquete accionario de la firma petrolera argentina fue adquirida por REPSOL, bajo cuya dirección se inició un proceso de desmantelamiento y vaciamiento de la principal empresa del país.

De esta manera, a 27 años de la privatización y casi a 20 de su desnacionalización, YPF -una empresa modelo para la Latinoamérica- fue incapaz de cumplir con los objetivos de autoabastecimiento con que se había justificado su intervención. Es por ello que, a pesar de las controversias que tuvo el proceso de nacionalización, su vuelta a manos del estado se convierte en una posibilidad de recuperación de recursos estratégicos para el país como el petróleo, que además de contribuir a la cadena de valor dinamiza las economías locales en ciudades que dependen fuertemente de ella. Asimismo, frente al hecho positivo de controlar los recursos petroleros no se puede negar que respecto a la extracción y producción de hidrocarburos, aún persiste sobre el tema una gran deuda a nivel socioambiental que los gobiernos deben tarde o temprano encarar.

5.6 Reflexiones finales

En este capítulo se presentó el caso de estudio: la Refinería YPF-La Plata y su importancia a nivel tanto urbano como social en las ciudades de Berisso y Ensenada. Por medio del recorrido histórico planteado se caracterizó el devenir de la empresa, atravesado por diferentes momentos sociales y políticos del país que se tradujeron tanto a escala barrial como regional por la jerarquía de la empresa en la estructura social de la Región del Gran La Plata. En este sentido, ambas ciudades han tenido un papel relevante a nivel socioeconómico, debido a la intensa actividad industrial y portuaria de gran repercusión para la zona y su población.

A partir de lo planteado, se analizó el modelo de integración social y territorial que promovió YPF en sus inicios, ligado a la cultura del trabajo y dando sentido a la vida comunitaria. De este modo, se pudo analizar los vínculos existentes entre la fábrica, el barrio y la comunidad que a escala urbana se visualizan en las transformaciones espaciales de ambas ciudades. Los mapas del primer proceso de urbanización reflejan como los procesos políticos y económicos inciden en la conformación física de las ciudades. Pero, la estructura física no es lo único importante, sino también los sentidos y significados que se construyen sobre la fuente de trabajo y la ciudad. Estos elementos simbólicos participaron activamente en la construcción de los imaginarios urbanos que poseen los sujetos sobre el lugar en el que viven y al cual los une un fuerte sentimiento de pertenencia.

Los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos modos de organización, sin lugar a duda, transformaron las identidades de los trabajadores industriales. La pertenencia a la empresa, como a los beneficios sociales que ella otorgaba, generó un sentido de identidad compartida con los compañeros que iba más allá del lugar de trabajo, dado que trascendía a otros espacios de la vida cotidiana como el barrio y la familia. Al romper la privatización con parte de estos procesos, se indagó en el barrio y el lugar de trabajo como soportes identitarios en permanente tensión.

Las consecuencias de la privatización, producto del proceso de racionalización de personal -despidos masivos-, se manifestó principalmente en la calle y el barrio, como lugares de resistencia y movilización de la clase obrera. De esta manera, se pueden apreciar como en determinados momentos el trabajo y el lugar funcionaron como elementos simbólicos que estructuran la identidad de los trabajadores y ex trabajadores vinculados a YPF. Por medio del trabajo de campo se registró la percepción que posee el trabajador-habitante de los cambios a nivel urbano, donde se tuvo en cuenta la secuencia pasado-presente-futuro en las representaciones que poseen del espacio que habitan.

A nivel económico se caracterizó la reestructuración industrial del Gran La Plata que fue particularmente significativa en las grandes industrias, como consecuencia de la privatización de empresas estatales como YPF, la reconversión de procesos productivos, la racionalización de plantas, la extranjerización y la concentración de capitales.

En el caso de la Refinería YPF- La Plata, las estrategias de los trabajadores tuvieron diferentes particularidades debido al proceso de privatización, alcanzando incrementos en productividad y competitividad a través de racionalización de planteles, terciarización de segmentos de la producción y reconversión de tecnologías. Lo mismo sucedió con las ex empresas estatales Petroquímica General Mosconi y Astilleros Río Santiago, en tanto que Siderar (ex Propulsora Siderúrgica) del grupo

Techint, del mismo modo que aquellas, se posicionó entre las principales firmas exportadoras de insumos intermedios.

Ante el despido masivo, parte de este personal que estaba altamente calificado conformó cooperativas de trabajo y pequeños emprendimientos que aún en la actualidad trabajan de manera terciarizada para la Refinería. Ellos fueron registrados y mapeados en la Figura 40 para dar cuenta de cómo la privatización de la empresa más importante de la región incide considerablemente en la estructura urbana de ambas ciudades. Otros, que no creyeron en este tipo de organización colectiva, simplemente tomaron el dinero de la indemnización e invirtieron en pequeños comercios, taxis, propiedades, etc. Pero, tiempo más tarde, víctimas de los avatares del mercado, quedaron nuevamente desempleados, sin aportes jubilatorios, sin capital y muchos en edad avanzada como para conseguir otro trabajo.

Este escenario de precarización laboral y desinversión productiva se profundizó a partir de la crisis del año 2001 y empeoró durante el año 2002. El efecto de la convertibilidad a nivel de política industrial fue totalmente nocivo y desalentador, dado que la consecuencia de un peso sobrevaluado hacía difícil competir en los mercados mundiales como también en el interno, lo cual generó un retroceso en las exportaciones industriales. De esta manera, pagar la deuda externa requería un gran esfuerzo fiscal y una reducción de gasto del Estado que implicó congelar salarios, suprimir partidas y achicar la inversión. La conjugación de la crisis económica, debido al derrumbe de la convertibilidad, la crisis política derivada de la acefalia presidencial y el descreimiento total en la política como en los gobernantes, terminó en una fuerte crisis social, alimentada por la economía y motorizada por las distintas formas de protestas y reclamos.

A nivel político, se analizó el impacto de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner como antesala a la nacionalización del año 2012. Estos gobiernos se encontraban enmarcados en un proyecto populista a escala latinoamericana, pero dejaron un balance complejo a nivel político dado que fortalecieron a una persistente oposición de centro derecha que demostró tener capacidad para bloquear la continuidad del proyecto nacional-popular que propusieron. Sin embargo, en los últimos quince años, ambos presidentes consiguieron aplacar la crisis social y económica que estalló en el año 2001 por medio de la construcción de una hegemonía fuertemente vinculada a los sectores populares y a la clase media progresista, cuya base fue la implementación de políticas sociales y económicas inclusivas. Este poder se apoyó en el fomento de un nacionalismo industrial y en la generación de nuevas fuentes de trabajo como emblemas de gestión. Esto último, tuvo mucho peso a nivel industrial en el apoyo a las Pymes y a las cooperativas de trabajo orientadas al mercado interno.

Finalmente, la vuelta de YPF a manos del Estado movilizó simbólicamente sentidos asociados a la soberanía y a la industria nacional. La posibilidad de recuperar el manejo de los recursos estratégicos para el país, como es el caso del petróleo, además de contribuir a la cadena de valor que dinamiza las economías locales en ciudades que dependen fuertemente de ella, se convirtió en una conquista más que el kischnerismo supo capitalizar políticamente apelando a símbolos de soberanía

nacional y a militares que habían luchado por ella, como es el caso del General Mosconi. Sin embargo, esto no sirvió para controlar la crisis energética del país y tampoco se fomentó el estudio de energías renovables. Es por ello que, es preciso remarcar que respecto a la extracción y producción de hidrocarburos, aún persiste una gran deuda a nivel socioambiental que los gobiernos deben tarde o temprano encarar.

CAPÍTULO 6. Vivir y trabajar en Berisso y Ensenada

6.1 Introducción

En este capítulo, se reconstruye la experiencia urbana de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata con las ciudades de Berisso y Ensenada. Para ello, se hace énfasis en el significado tanto simbólico como material de vivir y trabajar en ciudades con un perfil portuario industrial como las estudiadas.

La tarea de visibilizar y materializar las elaboraciones simbólicas de los sujetos con el espacio urbano, implicó trabajar con instrumentos cartográficos como los imaginarios urbanos, las huellas y los mapas mentales y cognitivos de los sujetos, en tanto elementos que permitieron mostrar los vínculos que los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata establecen con los espacios de la vida cotidiana y el territorio, teniendo en cuenta el contexto socioeconómico desde la privatización en el año 1993 hasta el regreso al Estado en el año 2012.

El uso de las cartografías urbanas como herramientas teórico-metodológicas permitieron comprender y representar lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades de Berisso y Ensenada en un lugar y tiempo determinado. Desde esta perspectiva, se entiende a la cartografía urbana como una estrategia de representación y soporte para expresar los problemas de significación e interpretación de la ciudad contemporánea.

Por medio de la producción cartográfica se identificó la importancia de la empresa en ambas ciudades y en la región. Se elaboraron mapas que muestran la actividad social y cultural que generó el trabajo industrial desde sus comienzos a la actualidad. También, se identificaron y analizaron los barrios con sus respectivos nombres para comprender el *sentido de lugar* y cómo se dan los procesos de apropiación simbólica del espacio urbano. Esto se complementó con un registro fotográfico de grafitis e intervenciones urbanas que dan cuenta de la importancia de la industria, puntualmente YPF, en la construcción de una imagen de ciudad.

Finalmente, este recorrido permitió analizar el uso y apropiación simbólica que poseen los trabajadores y ex trabajadores de la ciudad, teniendo en cuenta como se traducen en el territorio los cambios económicos, sociales y culturales.

6.2 Cartografiar la ciudad

Una de las preguntas centrales que se planteó en esta investigación era poder dar cuenta de ¿cómo viven y perciben la ciudad los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata? Y, por supuesto, ¿Qué peso tiene el trabajo industrial en ese conjunto de representaciones y vivencias? Al indagar el campo de lo simbólico y de lo intangible, se plantea la necesidad de espacializar a nivel

territorial los temas abordados, situación que expuso un dilema pero también un desafío de tener que mostrar gráficamente sentidos, representaciones y percepciones del espacio urbano.

De este modo, por medio de las *cartografías urbanas*, se reconstruyen las representaciones que los sujetos poseen del territorio. Ellas se expresan a través de los imaginarios urbanos, las huellas y los mapas mentales. Con estas herramientas se vincula imagen y significado, es decir, cuando la imagen en sí misma se pone en diálogo con el sentir y pensar de los sujetos que intervienen en la ciudad. Éstas cartografías provienen de los estudios culturales urbanos, y permiten la comprensión y representación de lo que implica espacializar el trabajar, el vivir y el transitar en las ciudades de Berisso y Ensenada en un lugar y tiempo determinado.

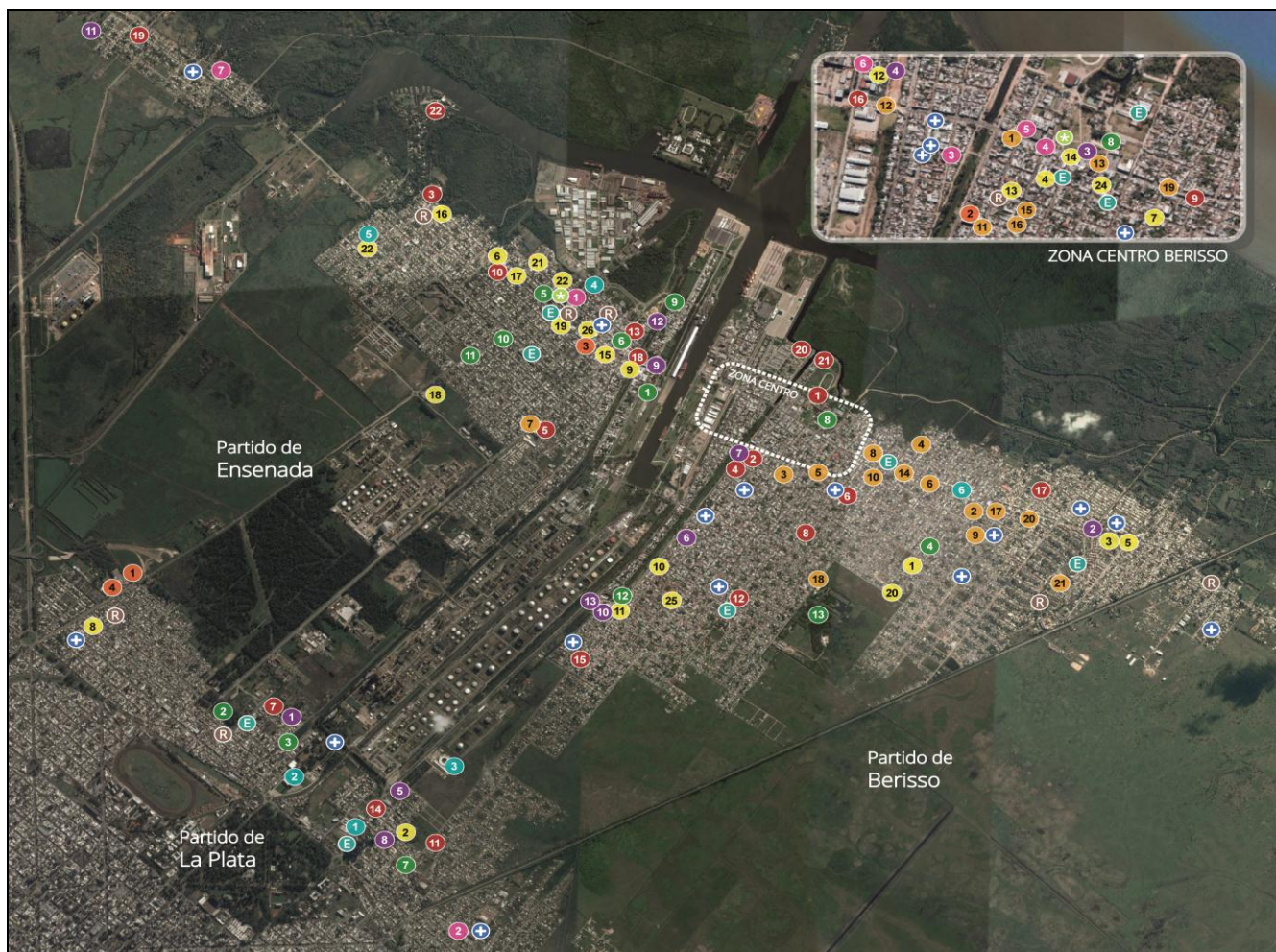
Cartografiar ambas ciudades, desde la perspectiva del sujeto, implicó analizar los *imaginarios urbanos* en tanto construcciones de imágenes colectivas de ciudad que incluyen a los procesos históricos en simultáneo con las particularidades de cada lugar.

La ciudad aquí es abordada no sólo en términos de espacialidad física sino también desde su construcción social, dado que la realidad del fenómeno urbano va cambiando permanentemente. Es por ello que, por medio de los imaginarios urbanos se retoma una mirada subjetiva de la ciudad misma y su vida social, donde se hace hincapié en las subjetividades compartidas, la intersubjetividad y la cultura urbana. En este sentido, es analizada como un espacio socialmente habitado, lo que implica que sea percibido, representado y transitado cotidianamente por las personas que lo habitan. Es en la vivencia cotidiana donde los sujetos sociales construyen ciertas referencias de filiación con el espacio y producen un acervo de experiencia desde donde inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias.

El recorrido histórico realizado para las ciudades de Berisso y Ensenada pone en evidencia cómo en sus inicios el modelo económico agroexportador, basado en la producción primaria de carnes, ganado y sus derivados, dejó marcas y huellas en la morfología urbana. Dicho contexto se ve modificado durante el primer peronismo, donde hubo un vuelco al fortalecimiento del sector industrial y metalúrgico. Con los gobiernos venideros se afianzó la industria nacional expresándose territorialmente, hasta finalmente entrar en crisis con el modelo neoliberal de los años 1990.

Este devenir se ha desarrollado ampliamente en el capítulo 5 donde se puso énfasis en el desarrollo político y económico de este proceso, pero para visualizar su incidencia a nivel territorial se elaboró un mapa social y cultural (Fig. 42) que sintetiza, por medio de la expresión física y simbólica, la importancia del trabajo industrial en la construcción de un imaginario urbano que comparten ambas ciudades, y se muestra a continuación:

Figura 42. Mapa Social y Cultural de Berisso y Ensenada



Referencias mapa Berisso-Ensenada
Mapa de actividad social y cultural

Plazas y parques

1. Plaza Italia N° 163 Consor Prop
2. Parque Martín Rodríguez
3. El dique
4. Plaza 17 de Octubre
5. Plaza Belgrano
6. Plazoleta Ex Soldados Combatientes en Malvinas
7. Plaza General Manuel Belgrano
8. Parque Cívico Berisso
9. Plaza Azucena Villaflor
10. Plaza Mariano Moreno
11. Plaza BMX
12. Skatepark De Berisso
13. Parque Funerario

Deportivo

1. Gimnasio Municipal de Berisso
2. Club Atlético Estrella de Berisso
3. Club Náutico Ensenada
4. Club de Estrella
5. Club Astillero Río Santiago
6. Club Villa Banco Constructor
7. Club Recreativo Abuelos del Dique
8. Club de los Abuelos |
9. Club La Estancia
10. Club Defensores De Cambaceres
11. Club Nueva Villa Argüello
12. Club Unión Vecinal
13. Club de los Abuelos de Ensenada
14. Club de los Abuelos Villa Argüello

Centros educativos

1. UTN-FRLP, Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional La Plata
2. Facultad de Humanidades
3. YPF TECNOLOGÍA (Y-TEC)
4. Centro de Formación Profesional N° 401 Laura Vicuña
5. Contralor Docente
6. Centro Educativo Complementario N° 801

Organizaciones sociales y gremiales

1. Centro de Fomento y Deportivo Villa España
2. Centro Deportivo y Recreativo Villa Argüello
3. Centro de Fomento Social Cultural Y Deportivo Villa Zula Y Bib Manuel
4. Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria

Iglesias, edificios religiosos

- ★ Punto de encuentro

5. Centro San Antonio
6. Asociación Coop. Isfydyt N°136
7. Asociación de Jubilados y Pensionados Municipales 8 de Nov.
8. Centro de Abuelos de Villa Argüello
9. Centro de la Tercera Edad y Familiar Nueva Vida
10. Centro de Fomento Camoati.
11. Centro de Residentes de Santiagueños
12. Hogar Social de Berisso
13. Rotary Club de Berisso
14. Casa Municipal de Cultura
15. Centro Cultural Vieja Estación
16. Asoc. Apoyo Filar Casa del Niño
17. Asociación Civil Grupo de Tercera Edad por Siempre Jóvenes
18. La Montonera
19. Asoc. Mutual Frente Recuperación A.T.E. Seccional Ensenada
20. UDOCEBA II
21. Seguridad Zona Franca Ensenada S.R.L.
22. Movimiento Unidad Popular
23. Cámara de Comercio Ind. Ensenada
24. Agrerriación Medica de Berisso
25. Cooperativa Popular De Berisso
26. Agrerriación Medica de Ensenada

Museos y lugares históricos

1. Fabrica De Sombreros
2. Asociación 1871 Museo de Berisso

Jardines y Escuelas primarias y secundarias

- ⊕ Centros de atención de la salud

3. Museo de Historia Natural
4. Hotel Nueva York
5. Museo de la soda
6. Biblioteca Popular Almafuerte y Centro de Fomento Vecinal
7. Biblioteca Pestalozzi
8. Biblioteca Pública y Popular V.Arguello
9. Teatro Municipal de Ensenada
10. Ex Club YPF
11. Palacio Piria
12. Puente Giratorio
13. Rotonda Rene Favaloro

Dependencias municipales

- Municipalidad de Ensenada
- Municipalidad de Berisso-Delegación Zona I
- Departamento de Medio Ambiente y Recursos Naturales
- Departamento de Veterinaria
- Honorable Consejo Deliberante
- Centro de Prevención de Adicciones DVBA zona III Ensenada

Colectividades

1. Asociación de Entidades Extranjeras
2. Colectividad Albanesa de Berisso
3. Hogar Árabe Argentino
4. Colectividad Armenia de Berisso
5. Club Vostok
6. Sociedad Cultural Búlgara Ivan Vazov

7. Asociación Caboverdeana de Ensenada
8. Club Eslovaco Argentino, Social, Cultural y Deportivo
9. Colectividad Eslovena de Berisso, La Plata y Ensenada
10. Sociedad Española de Berisso
11. Colectividad Helénica y Platón de Socorros Mutuos
12. Colectividad San Patricio de La Plata, Berisso y Ensenada
13. Sociedad Italiana de Berisso
14. Sociedad Cultural Lituana Nemunas
15. Sociedad Lituana Católica, Cultural y de Socorros Mutuos Mindaugas
16. Unión Polaca en Berisso
17. Colectividad Portuguesa Virgen de Fátima
18. Hogar Social Coronel Peron
19. Asociación Ucrania de Cultura Prosvita
20. Asociación Ucraniana Renacimiento
21. Centro Yugoslavo Argentino

Otros servicios

1. Empresa Línea Siete S.A. de Transporte
2. Bomberos Voluntarios de Berisso
3. Cuartel de Bomberos Voluntarios de Ensenada
4. Camping SOSBA

Fuente: Elaboración propia en base a trabajo de campo
 Autor: Sandra Valeria Ursino
 Colaboración: María Eugenia Durante
 Fecha: Marzo 2017

Tal como se aprecia en la cartografía elaborada, Berisso y Ensenada presentan una intensa actividad social y recreativa, que inicialmente fue promocionada por las empresas nacionales como el caso de YPF, Astilleros, Propulsora, etc. Situación se tradujo en un conjunto diverso de centros culturales, educativos, de salud, clubes deportivos y recreativos, sociedades de fomento, organizaciones sociales y gremiales, museos y lugares históricos, centros regionales y colectividades, edificios religiosos, como también dependencias municipales.

En este grupo de instituciones se puede verificar el peso del componente migratorio, donde se registran alrededor de 21 centros y asociaciones de inmigrantes, demostrando la diversidad social y cultural que hay en ambas ciudades. A esto se suma la importancia del trabajo industrial, dado que se contabilizaron 26 organizaciones sociales y gremiales vinculadas a dicha actividad económica, y más de 22 entidades deportivas conformadas por clubes y asociaciones locales.

De esta manera, se pudo observar como la actividad productiva y económica atrajo una mano de obra que se fue asentando en el lugar desde comienzos del siglo XIX, creando un tejido social mixto basado en la diversidad cultural, las relaciones comunitarias y el trabajo industrial. Características que alimentaron la formación de un imaginario urbano afianzado en dicha trama.

La estructura social de la región se fue complejizando y las medidas económicas neoliberales implementadas en los años 1990, principalmente la privatización de empresas nacionales como YPF, generó una crisis económica que culminó en el año 2001 con un alto nivel de conflictividad social. Esto llevó a manifestarse territorialmente con un repliegue de las organizaciones sociales al barrio, pero también a tomar el espacio público para la protesta y el reclamo social.

El conjunto de instituciones conformaron un mapa social y cultural sumamente enriquecedor para ambas ciudades, atravesadas por esta materialidad física que se expresa en los espacios públicos, las plazas, las rutas, los monumentos, las calles, etc. y con un imaginario que la construye y la acompaña. Los imaginarios marcan la ciudad y, por ende, la manera de percibirla, de moverse en ella y habitarla. Es por ello que se retoman los aportes del constructivismo geográfico, para no solo estudiar la materialidad sino también para tener en cuenta la dimensión simbólica del espacio urbano. La espacialidad de la vida social no puede reducirse a una realidad material y externa a las subjetividades. Ella es producto de la mezcla de lo imaginario y lo real, puesto que el individuo construye su propia realidad articulando lo estructural, lo funcional y lo simbólico.

La interpretación de las cartografías urbanas se llevó a cabo por medio de la identificación de huellas legibles en el territorio. Con ellas se expone la tensión entre los procesos de objetivación de la modernización del capitalismo tardío, que se refleja en la infraestructura física que generó la dinámica industrial y los cambios en el mundo del trabajo, y en las lecturas de las estrategias de subjetivación desplegadas desde la multiplicidad de identidades que resignifican, rechazan o se adaptan al discurso de ciudad dominante.

Con este tipo de herramientas se trata de ensayar modalidades de observación que hagan visibles las lógicas de poder subyacentes, pero sobre todo mostrar las lógicas urbanas subalternas o minoritarias, ya sean de carácter identitario, político, laboral, étnico o de género.

La elección de utilizar las cartografías urbanas es una decisión metodológica alternativa, puesto que ellas operan como una forma de interpretar la ciudad textualmente, es decir, identificando sus narrativas y relatos, sus lógicas simbólicas de sentidos y de signos, sus campos discursivos. Es un ejercicio interpretativo desafiante puesto que se puede cristalizar en mapa o dibujo la figura de un conjunto de imaginarios, es decir, la construcción simbólica de la ciudad.

La elaboración de este mapa, permitió dar cuenta de que el espacio urbano es una construcción social atravesada por procesos económicos, políticos, culturales y ambientales que transforman permanentemente al territorio. En este camino, se pudo ver que el conjunto de instituciones, clubes, asociaciones, etc., le otorgan a estas ciudades una identidad que se afirma en el trabajo industrial, la mano de obra inmigrante y los lazos de cooperación que generaron, tanto en Berisso como en Ensenada, una intensa actividad social y cultural. Esto ayudó, como se verá en los siguientes apartados, a la conformación de un imaginario urbano fuertemente arraigado en el trabajo industrial y en la actividad portuaria, que impregnó las subjetividades de los trabajadores del lugar y de YPF en particular.

6.2.1 La conformación de un imaginario urbano industrial

Al momento de abordar la apropiación simbólica del espacio urbano por parte de los trabajadores y ex trabajadores de Refinería YPF-La Plata, inmediatamente surgió el tema de la representación y las narrativas urbanas que circulan entorno a estas ciudades. En función de esto, se planteó como estrategia indagar en ¿Qué imaginario urbano industrial se construye a partir de la experiencia de trabajar y vivir en las ciudades de Ensenada y Berisso? Y ¿Cómo viven y transitan la ciudad los trabajadores y ex trabajadores de YPF?

Los imaginarios urbanos se construyen en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y la elaboración simbólica fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial. Ellos implican una creación incesante de figuras-formas-imágenes a partir de la cuales los sujetos pueden referirse al espacio. Cuando estas imágenes y figuras logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios urbanos de carácter colectivo.

Las figuras-formas-imágenes se pueden comprobar en los sentidos y representaciones que genera la Refinería en tanto mojón urbano que irrumpe en el límite de ambas ciudades, y que incide en la percepción de los trabajadores y ex trabajadores de la misma, formando parte de su memoria geográfica. El imaginario urbano tiene una impronta tanto física como simbólica, que se expresa en este tipo de relato:

“Es una ciudad de los caños, como le dicen (...) Es inmensa, la planta que estamos nosotros es grande. Hay plantas más chiquitas, pero también hay mucho riesgo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

“YPF se construye y después se construyen barrios en la periferia, como el barrio de YPF que está yendo para Berisso, frente a la estación de servicio, ese barrio era de YPF, era para la gente trabajadora de YPF. Y después, dentro de la misma destilería, había un barrio que era para los jefes.” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

La construcción de los imaginarios urbanos encuentra su asidero en una pluralidad de sentidos que se desarrollan en las manifestaciones de la vida cotidiana. Tal como refiere Lindón (2006), implican una creación constante que se entreteje y descompone permanentemente en la subjetividad de los sujetos sociales, donde pueden darse procesos de recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas que van cambiando en función al tiempo histórico. Es decir, no es lo mismo lo que significa YPF para las personas más grandes y que participaron de sus inicios que para los empleados más jóvenes.

La cotidianidad que otorga la vivencia permite que los espacios se transformen en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia. De este modo, se construyen no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales provenientes de la esfera laboral, doméstica y barrial, entre otras, sino que también generan sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio (Lindón, 2002).

Desde el nivel de lo imaginario, las figuras espaciales constituyen un material precario, sometido a la dinámica cotidiana de las acciones que los sujetos realizan en y con el espacio, pero también en diálogo con otras construcciones imaginarias. El carácter dinámico de estas formaciones imaginarias responde a una dimensión espacio-temporal que se conecta con el campo subjetivo, donde se trascienden las mediciones geométricas y se hacen posibles variadas referencias que pueden o no corresponderse con la materialidad que representan. En paralelo, la temporalidad opera en los imaginarios admitiendo distancias con respecto al tiempo medido; es decir, puede trastocar la secuencia pasado-presente-futuro reorganizándose en formas no lineales sino impregnadas por la tensión que ejerce la subjetividad social y las sensaciones que surgen en el discurrir de las experiencias cotidianas (Lindón, 2006).

En esta investigación, se pudo corroborar como los imaginarios operan desde lo mental -lo que supone recorrer el espacio-temporalidad inscriptos en las figuras y sentidos que lo componen- pero también suponen la existencia de la producción de imagos mentales y sus referencias de sentido que construyen una materialidad concreta, visibilizada en la (re)creación de los espacios. Entonces, si bien los imaginarios están relacionados con procesos subjetivos, cognitivos y de memoria, ellos están acompañados de la existencia de expresiones en formas materiales (graffiti, monumentos, puerto, fábricas, etc.); es decir, registros físicos del espacio que pueden ser duraderos o efímeros, pero que dan cuerpo a las elaboraciones de carácter simbólico.

Esto último implica considerar la existencia de dos planos que representan la compleja constitución y configuración de un espacio. Por un lado, el recorrido por el campo de registros y

producciones materiales que se presentan en él y, por otro, los aspectos simbólicos que emergen en las experiencias diarias y recrean la espacialidad pone en diálogo permanente ambos caminos de exploración e indagación.

Al momento de dirigir la atención en las dinámicas de producción y apropiación del espacio, es importante no perder de vista que los imaginarios urbanos y la subjetividad social -creada sobre la base de un entramado de sentidos de la vida cotidiana- se encuentran fuertemente arraigados con procesos de identificación. De este manera, se presenta un conjunto de valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, intelectuales y afectivas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus propios sentidos de vida (Torres Carrillo, 1999).

Los imaginarios se construyen desde las imágenes y las narrativas urbanas, y se emparentan con el universo de las representaciones sociales. Las representaciones, al igual que los imaginarios, permiten estructurar y organizar el mundo social a partir de la construcción de modelos que operan simbólicamente por medio de discursos y prácticas concretas. Por ello, la reconstrucción cartográfica de imaginarios urbanos contribuye a la (re) construcción del sentido con los lugares que se habitan y a la visibilización de aquellas heterotopías que, ocultas en la dimensión material de la ciudad, no son regularmente materia de representación. El ejercicio de cartografiar los imaginarios se sitúa en un plano entre lo real y lo imaginado, es decir, lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene. Representar los imaginarios urbanos supone visualizar lo invisible de la ciudad, reconocer sus huellas en la ciudad (Valencia Palacios, 2006).

De este modo se muestra como por medio de imágenes, relatos y huellas, se va construyendo un imaginario urbano sobre las ciudades de estudio. En esta dirección, se recuperan fragmentos que muestran cómo se representan los trabajadores y ex trabajadores su entorno más inmediato, el apego al barrio y al río como lugar de esparcimiento de gran significado, que junto a los vínculos vecinales e institucionales refuerzan los lazos con el lugar.

A continuación, se puede apreciar la importancia que se le da al río dado que las dos son ciudades ribereñas, y esto se refleja en declaraciones de este tipo:

“Hay que estar cerca del río. Nosotros aprendimos a estar cerca del río. Lo primero que hicimos de chicos, allá en Punta Lara era o pescar o ir al río.” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

“A mí me gusta la tranquilidad, bastante bueno es el lugar (hace referencia a Punta Lara). Bastante suburbano. Hay varias casas de fin de semana, pero hay gente que vive permanente” (Manuel, 34 años, Ingeniero de YPF).

Figura 43. Paisaje Ribereño de Punta Lara



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Agosto de 2017.

Figura 44. Costa de Ensenada- Punta Lara



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Agosto de 2017.

En estas representaciones, el pasado migratorio del lugar adquiere gran importancia, puesto que fue, junto al trabajo en los frigoríficos y la industria, lo que le dio una impronta cultural y política a ambas ciudades:

“Hay distintos lugares que identifican a Berisso. A nivel político y a nivel social. A nivel político, por ejemplo el Saladero, el Swift. Las primeras revoluciones peronistas. La revolución libertadora salió del Armour (frigorífico). Los milicos lo tiraron todo abajo. Y después tenemos, a nivel social, todas las colectividades. Hay muchos lugares copados acá en Berisso. Es un menjunje de colectividades, razas, crisoles de gente. Acá a la vuelta tenés una piba que hace dos años fue reina del inmigrante, una alemana” (Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA para YPF).

“(…) no nací en Berisso. Yo nací en Corrientes. Vine a los 17 años.

- ¿Y por qué te viniste a Berisso?

- Porque ingresé a la Marina. Fui militar. Después me fui de la Marina, trabajé en el frigorífico. Ahí en el lugar donde estuvimos hoy, ahí hubo dos frigoríficos. Y eso fue antes de YPF, o sea, empecé a trabajar en las compañías. Toda mi vida trabajé, de muy chico, de mi infancia. (...) Previo a ir a Swift trabajé en el puerto, en los barcos. En esa época venían muchos barcos cargueros, y traían papel, fardos de papel, y descargábamos eso. Y en esa época había unos silos acá, del lado de Ensenada, y cargaban maíz, llevaban maíz. Y después entré en el Swift y después en YPF” (Pedro, 58 años, trabajador retirado).

“Me muevo por todos lados. Uno tiene amigos en el Barrio 25 de mayo, amigos en Punta Lara, amigos en Villa Elvira, en Barrio Villa Catela de la 122, la vereda esta es de Ensenada, la vereda de enfrente es de La Plata. Uno por distintas actividades, y más por esta actividad que yo desarrollo, yo ando por todos lados. Y acá tenés el Club Náutico, allá al fondo de Cambaceres. A veces vamos al club, a veces con mi señora vamos a caminar. Son infinitos los lugares, ella mucho no conoce, porque ella es platense. Le encanta Ensenada, aunque en realidad extraña, comparado con La Plata acá es mucho más tranquilo”. (Carlos 63 años, ex trabajador de YPF).

Sin embargo, más allá del apego al lugar, las críticas a la situación actual de la ciudad son permanentes, principalmente para el caso de Berisso.

“Berisso se quedó en el tiempo, eso es lo que no me gusta, se quedó en el tiempo más que nada por la gestión. Se quedó mal. Cómo puede ser que tengamos asfalto, todo, y no tengamos cloacas, yo tengo zanja. Se viene el verano y se llena de mosquitos, el dengue... ahora tenemos que hacer una inversión casi de \$3000 para entubar todo eso” (Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA para YPF).

De igual modo, el componente político también forma parte del imaginario y se visualiza concretamente en el espacio urbano de Ensenada donde se registran aún en la actualidad expresiones materiales de la resistencia obrera de la década de 1970 y de la importancia que tenía el trabajo en la fábrica para los habitantes de la ciudad. Parte de esta historia se recupera mediante prácticas cotidianas

y colectivas tales como las que realiza el *Espacio de Cultura y Memoria El Rancho Urutaú*, en el marco del proyecto *Mosaicos en el espacio urbano de la ciudad de Ensenada*.

Este colectivo cultural con sus intervenciones alude a la lucha por *La memoria, La verdad y La justicia*, y tiene como objetivo interpelar al sujeto- habitante de estas ciudades, dado que irrumpe en el espacio urbano contribuyendo a la memoria geográfica de los mismos. Como colectivo cultural realizan la serie de mosaicos que se exponen a continuación.

El mosaico de *Fortunato Andreucci* (Fig. 45) fue realizado 5 de marzo del año 2011. Este es el primero de una serie de mosaicos que tienen por objetivo vehicular la memoria de los desaparecidos o asesinados de Ensenada durante la última dictadura cívico militar 1976-1983. Una vez finalizados, los mosaicos se colocan en los barrios a los que pertenecían las víctimas o en los lugares de trabajo a los cuales concurrían. En este caso, se trata de la representación de *Nato Fortunato Agustín Andreucci*, asesinado por la Triple A en marzo del año 1976. Era un trabajador del Astillero Río Santiago, murguero, esposo y padre de familia.

Desde la página del colectivo cultural lo recuerdan de la siguiente manera:

“Nato”, Fortunato Agustín Andreucci. Entrañable compañero, amigo y vecino. Hombre servicial, solidario; quien viviera repartiendo: "alegría" con su actuación murguera y poesías. "esperanza dulce" a los niños. "solidaridad compañera" entre obreros y vecinos. Porque no pudieron acallarte, porque tus valores viven cuando el pueblo te recuerda con cariño: ¡Gracias Nato por tu ejemplo! ” (Página de Rancho Urutaú, publicado 18 de marzo del año 2015).

En esta expresión se hace alusión a la figura de “*vecino, compañero y obrero*”, es decir, se representa al barrio, el trabajo y las relaciones sociales que estableció, y que por medio del mural puede llegar a formar parte de la memoria colectiva de los habitantes del lugar. Incluso, este trabajo no se encuentra en su estado original dado que hace un tiempo fue intervenido con los colores de un equipo de fútbol, tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:

Figura 45. Mosaico “Nato” Fortunato Agustín Andreucci



Fuente: El Rancho Urutáu, 2016.

En el caso del Mosaico Carlos Esteban Alaye (Fig. 46 y 47), se muestran elementos simbólicos que aluden a sus gustos, sus actividades cotidianas y su trabajo en Astilleros.

La elección que hace este grupo artístico de los modos de representar a los asesinados/ desaparecidos, expresa las ausencias mediante imágenes de sus vidas cotidianas. A través de los mosaicos se representa lo que se perdió: la vida compartida de esos vecinos, los espacios donde transcurría su cotidianeidad (Andruchow y otros, 2014), y que ahora, tanto con su ausencia como con el apelo a la memoria, hacen que estos desaparecidos también formen parte de la construcción de este imaginario industrial.

Figura 46. Mosaico Carlos Esteban Alaye. Parte I



Fuente: El Rancho Urutáu, 2011.

Figura 47. Mosaico Carlos Esteban Alaye Parte II



Fuente: El Rancho Urutáu, 2016.

En este recorte, se puede apreciar la historia personal del desaparecido, sus ideas políticas, sus gustos y pasiones como la fotografía y el ajedrez. Se comparte escenas de la vida privada para que forme parte de la memoria colectiva de los ciudadanos. La subjetividad individual de esta persona pasa a ser parte de la subjetividad social. Sus congéneres lo recuerdan con las siguientes palabras:

“Carlos Esteban Alaye. Hijo adorado, hermano compinche, futuro padre, fiel amigo y compañero. Joven sencillo de grandes ideas. Querido “compañero y amigo”, fiel a su gente y a sus ideas a las que supo jamás contraponer. Preocupado por el futuro y comprometido por este, nos dejó el boleto estudiantil y un ejemplo grandioso de compromiso y amistad. Carlos Esteban Alaye ¡PRESENTE! Este pueblo que elegiste te honra, cuando te recuerda con cariño.” (Página de Rancho Urutaú, publicado 23 de junio del año 2016).

Esta expresión implica una recomposición y reelaboración de las formas e imágenes representadas que van cambiando en función al tiempo histórico, donde la secuencia pasado-presente-futuro se materializa físicamente por medio de la intervención en el espacio urbano pero también a través de las palabras. Cuando se refiere: *“Este pueblo que elegiste te honra, cuando te recuerda con cariño”*, se recupera una vez más la pertenencia y apego al lugar donde trabajo y vivió, pero también a un tiempo presente que por medio de políticas de Estado rememora un episodio dramático de la historia de nuestro país, como fue la dictadura cívico militar de los años 1970. Esto también se puede ver en las siguientes imágenes:

Figura 48. Mosaico Mario Gallego y María del Carmen Toselli



Fuente: Rancho Urutaú, 2016.

En este mural (Fig. 48), se recupera la vida cotidiana de la pareja Mario Gallego y María del Carmen Toselli, quien también desapareció en la misma época. El mural fue ubicado en el barrio donde vivían, y hace referencia al amor entre la pareja y a la pasión que ambos compartían por la música.

Este colectivo social busca visibilizar en el barrio episodios dramáticos de nuestra historia y se respaldan en la política de derechos humanos bajo el lema *Memoria, Verdad y Justicia*. A continuación en la Figura 49 se ve la representación de este emblema.

Figura 49. Mosaico de Memoria, Verdad y Justicia



Fuente: <http://elobservadorinformativo.com/inicio/emotivo-acto-en-astilleros-del-dia-nacional-de-la-memoria-por-la-verdad-y-la-justicia/>

El Mosaico de Memoria, Verdad y Justicia fue colocado en la puerta de Astilleros Río Santiago, dado que fue uno de los lugares de trabajo con más detenidos-desaparecidos. Es por ello que hay una intervención activa del Rancho Urutaú en este lugar, a través de varias intervenciones, aludiendo en su mayoría al trabajo industrial, el esfuerzo y la lucha obrera.

Figura 50. Mural que representa la lucha del trabajador de Astilleros Río Santiago



Fuente: Rancho Urutaú, 2016.

Las diferentes imágenes, junto a la voz de las personas que habitan y trabajan en Berisso y Ensenada, permitieron reconstruir parte del imaginario urbano industrial. De esta manera, se puede afirmar que no es solo una empresa la que forma parte de este imago, sino que tal como se ha afirmado, es el complejo industrial conformado por YPF, Astilleros, Propulsora, etc...el que pone en juego un conjunto de sentidos que se comparten y tienen que ver con el barrio, el trabajo y la lucha obrera.

En este pasado reciente, la movilización social, la represión y la flexibilización laboral, tuvo su punto culmine con el proceso de privatización de la empresa estatal YPF que se tradujo en despidos masivos y llevó a la movilización de sus trabajadores en el área de estudio.

La privatización de YPF se produjo porque era uno de los principales recursos económicos que podía aportar divisas al presupuesto nacional y afrontar los pagos de la deuda externa. De este modo, se abandona la idea estatista que concebía a la producción petrolera como un recurso estratégico de la nación. La desestatización consistió en realizar una reestructuración productiva que implicaba reducir la plantilla de trabajadores y finalmente privatizarla, con la venta casi total de acciones al grupo Repsol. Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypfeanos* de Berisso y Ensenada, alterando significativamente sus prácticas familiares, la vida en el barrio y la subjetividad social.

Esto se refleja en la voz de los desocupados, donde la pertenencia a la fábrica implicaba cierta jerarquía entre el mundo de los obreros, que tenía que ver con la calidad de trabajo, el tipo de empresa,

los beneficios sociales, etc., los cuales tenían un fuerte impacto en la vida cotidiana de ellos y sus familias. Éste paternalismo de YPF les simplificaba la vida y le otorgaba beneficios únicos comparados con otras empresas del lugar.

“Nosotros en el Club YPF teníamos una cancha de fútbol que íbamos siempre a jugar, cancha de básquet, un gimnasio de bochas, una pileta de natación, y vimos como la grúa rompía la pileta de natación.” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

“Si comparo los tres trabajos, el de YPF siempre va a seguir ganando. El de Astilleros muy poco, y era en una empresa. Es distinto si hubiese estado para Astilleros. Había hecho los papeles para ingresar a Astilleros y me salió lo de YPF. Me voy a YPF. Y me salió bien. En Astilleros sabía lo que ganaban por mi suegro, que estuvo ahí más de 30 años. En Propulsora, más o menos sabía lo que ganaba el hermano. Pero me salió la solicitud de astilleros y de YPF, y de las dos me quedé con YPF. Igual en Propulsora estuve trabajando en empresa, que es muy distinto a trabajar para la gente de Propulsora.” (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

“(…) la gente joven que entrevistas acá es toda gente de YPF, o trabajan en compañía o en la Destilería, pero son de YPF. Y los oficios en YPF tienen mucha demanda, se precisa mecánico de bombas, instrumentistas, que es el más complejo, electricista, en las plantas tienen supervisor y jefe de planta, de cada planta que hay de destilación...” (Juan, 75 años, trabajador jubilado de YPF).

Esta diferencia, al interior del mundo de los trabajadores, se acentuaba más en el caso de Refinería YPF, por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- a nivel económico, político y social para la región y el país, pero principalmente para Ensenada y Berisso.

Una de las principales consecuencias del proceso de privatización fue la drástica disminución en el número de empleados, que derivó en una fuerte terciarización laboral y estrategia de racionalización de personal que fue implementada por medio de una política de retiros voluntarios, despidos y cesantías.

“Fue muy difícil, muy triste, porque en ese medio vos tenías que organizarte pero también tenías la responsabilidad, en el caso mío yo tengo dos hijos, éramos todos padres con hijos muy chicos. En la calle, sin trabajo. Por eso yo voy a seguir siendo un eterno defensor de las organizaciones gremiales” (Ramón Garaza, representante gremial y ex trabajador de YPF).

Dichas medidas tuvieron un impacto significativo en los trabajadores desvinculados a ella, dada la fuerte importancia que tenía la empresa en la vida laboral, familiar y social. La firma desarrolló un importante compromiso social al implementar una serie de actividades de asistencia médica, económica y social para los que pertenecían a ella. Es decir, tenía una estrategia de desarrollo

urbano y regional que subsidiaba al territorio local donde se asentaba, que sumado a la administración de tipo paternalista, se introducía en los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores, sus familias y la comunidad en general, (Muñiz Terra y otros, 2010).

“(…) a partir que privatizaron y echaron tantos trabajadores, se cerraron clínicas, negocios, comercios, compañeros que se mataron, separaciones, descontrol. Pasó de todo, porque la fuente más grande de trabajo acá en esta región sigue siendo YPF. Así que imagínate lo que fue en aquellos años... muchos compañeros se tuvieron que ir. Fue muy triste. Y encima no tenías nada, porque lo que hizo el capitalismo salvaje de aquellos años fue que vos pierdas la cadena solidaria, esa cosa tan linda que tiene el trabajador” (Ramón Garaza, representante gremial y ex trabajador de YPF).

De este modo, la experiencia laboral tenía una capilaridad que atravesaba todos los espacios de la vida del sujeto, sobre todos los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. En ellos, la experiencia urbana se expresó en el plano simbólico, a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza, el río y el barrio. Sin embargo, estos espacios se encuentran también atravesados por la dimensión material, donde el trabajo y la empresa tuvieron un lugar central, puesto que la pertenencia a YPF daba una jerarquía a los trabajadores que se traslada también al ámbito familiar, posibilitando el ingreso futuro de otro de sus miembros. De esta manera, se puede apreciar que los sentidos y significados con los que se construye identidad no abarcan solo una esfera de la vida del sujeto, sino que se configura en relación a la experiencia con el trabajo y el lugar.

6.2.2 Las huellas del trabajo en el espacio público urbano: intervenciones en calles, plazas y barrios

La dinámica industrial de la región, como el trabajo en la Refinería YPF, dejó huellas y marcas en ambas ciudades que se expresan en diferentes intervenciones urbanas y artísticas como las que se muestran en éste apartado. Las imágenes seleccionadas reflejan que el barrio y el espacio público de Berisso y Ensenada hablan y expresan una identidad vinculada al trabajo y al inmigrante, que entra en crisis con el neoliberalismo y que se manifiesta permanentemente en malestar social, desigualdades y voces que no se callan. Por medio de la pintura y el grafiti parte de la comunidad encontró una manera de manifestar su historia, recuperar a través de la memoria el descontento y visibilizarlo al resto de la sociedad.

La propuesta de trabajar con huellas urbanas radica en poder visibilizar, por medio de imágenes y fotografías, expresiones de la transformación material y simbólica que atraviesa el espacio urbano contemporáneo. De esta manera, se analiza las marcas que dejó el mundo del trabajo en las ciudades de Ensenada y Berisso, reconstruyendo las dinámicas socioespaciales del proceso privatizador y la etapa posterior, dado que son lugares con un fuerte perfil industrial y productivo de gran influencia para el Gran La Plata.

En esta dirección, se trabaja conjuntamente lo material con lo simbólico de estos procesos urbanos, porque los cambios que se dieron a nivel económico y productivo modificaron no sólo el espacio físico e industrial, sino también la estructura social de la zona. Con esto se incorpora la mirada del sujeto-habitante de estas ciudades, principalmente la de los trabajadores y ex – trabajadores de Refinería YPF-La Plata, siendo sujetos colectivos de relevancia no solo por la cantidad de trabajadores vinculados a la empresa, sino también por la trayectoria laboral y sindical, el lugar que ocupan en el espacio urbano y la huellas de su accionar, tanto de la firma como del trabajador en dichas ciudades.

La huella es el registro de los hechos urbanos, del acontecer de las expresiones y emergencias de una determinada subjetividad. La recolección de imágenes, relatos u objetos representativos no se realizan al azar, sino siguiendo la pista de los imaginarios ya trazados hasta el momento. Las prácticas cotidianas en el espacio son de gran importancia para el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. El proceso de identificación simbólica con el lugar se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otros que habitan ese mismo espacio y colabora en la formulación de lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del *acuerdo implícito* en dicha base.

Retomando algunas cuestiones teóricas, se puede decir que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforma, dejando en él su *huella*, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Mediante el despliegue de las acciones, el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada. Son justamente estas marcas las que se relevaron, y los métodos planteados son diversos debido a la complejidad de la realidad social. Por ese motivo, para este trabajo, se articularon datos estadísticos con fotografías, y relatos y entrevistas con recorridos en el territorio. Relaciones que permitieron registrar las huellas de los procesos urbanos y la experiencia del sujeto-habitante en la ciudad.

En esta línea, los recorridos por el sector de estudio permitieron identificar características propias de estos barrios industriales. A partir de la puesta en funcionamiento de Refinería YPF-La Plata y otras industrias, el área fue adquiriendo paulatinamente la impronta de un paisaje industrial, que implicó formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad de gran significado para el lugar y su gente. Lo cual propició la (re) construcción de figuras-formas-imágenes que refieren a la fuente de trabajo, la ciudad y el espacio urbano, es decir, los imaginarios urbanos del lugar.

Esto se puede apreciar en el registro cartográfico de los barrios de ambas ciudades (Figura 51), donde la importancia del trabajo industrial se refleja -en algunos casos- en el nombre de los mismos que además de la cercanía física, se asocia a una identidad barrial conformada por un conjunto de valores y experiencias compartidas por el entorno.

Con este registro se identificó cartográficamente el nombre y la ubicación geográfica de los barrios para poder enlazar la historia del trabajador de YPF con el lugar que habita. De esta manera, se pudo apreciar como en ambos municipios existen barrios con nombres y características propios de una actividad económica tales como Barrio YPF, que lo comparten ambas ciudades, también Barrio

Obrero, Barrio Campamento, Barrio Mosconi, Barrio Los Trabajadores de la Carne, Barrio El Dique, Barrio Solidaridad, Barrio Villa Arguello, entre otros.

Esto, que puede parecer anecdótico, en realidad hace referencia a cómo los primeros asentamientos humanos en el lugar estuvieron vinculados a la fuente de trabajo. Por lo tanto, se puede demostrar la importancia de la actividad económica y el trabajo en la producción de ciudad. Asimismo, esta urbanización incipiente y espontánea fue acompañada de determinados procesos sociales y políticos que hacen a que la ocupación socioterritorial esté atravesada por la pertenencia a una clase social, tal como lo comprueba la existencia del Barrio Obrero y la Mansión de Obreros²⁷ del año 1920 en Berisso o el Barrio Villa Arguello que hace referencia al antiguo dueño de la tierra.

²⁷ A nivel arquitectónico, el proyecto original de la Mansión de Obreros fue destinado en principio a *casas de renta*, y avanzó hacia la configuración de una manzana en su concepción de *unidad higiénica* con ocho patios y dos pasajes que permitirían la libre circulación del aire y el asoleamiento de las habitaciones para familias, solteros y parejas sin hijos. En el corazón de la manzana, las galerías reunían las habitaciones con servicios comunes; los jardines limitados por cercos de alambre tejido bordeaban los cuatro accesos desde las calles perimetrales y un tanque de abastecimiento de agua, bajo su proyección, contenía el “gran lavadero central” cubierto, en el cruce de los dos pasajes principales (Vitalone y Novoa Farkas, 2008, p.8).

Figura 51.Registro de los barrios de Berisso y Ensenada



Referencias de Mapa de barrios de Berisso y Ensenada

Barrios Berisso

- 01 El Carmen
- 02 El Progreso
- 03 Villa Argüello
- 04 Barrio Universitario
- 05 Villa Nueva
- 06 Villa Paula
- 07 Santa Cruz
- 08 Villa Porteña
- 09 Barrio YPF
- 10 Barrio Carlos Gardel
- 11 Refinería YPF- La Plata
- 12 Barrio Las 14
- 13 Barrio Río de Janeiro
- 14 Barrio New York

- 15 Barrio Solidaridad
- 16 Berisso Centro
- 17 Villa San Carlos
- 18 Barrio Villa España
- 19 Barrio Villa Roca
- 20 Barrio Villa Dolores
- 21 Barrio Banco Provincia
- 22 Barrio Trabajadores de la Carne
- 23 Barrio Juan B. Justo
- 24 Barrio Obrero
- 25 Barrio Villa Zula
- 26 Barrio Santa Teresita
- 27 Barrio Alto de los Talas

Barrios Ensenada

- 28 Barrio Universitario
- 29 Barrio El Dique
- 30 Barrio San José
- 31 Barrio Villa Catela
- 32 Barrio Autonomía
- 33 Barrio Mosconi
- 34 Barrio YPF
- 35 Barrio Campamento
- 36 Barrio Villa Albano
- 37 Ensenada Centro
- 38 Barrio Chino
- 39 Barrio Villa Deltri
- 40 Barrio Progreso
- 41 Barrio Pueblo Nuevo

- 42 Barrio 25 de Mayo
- 43 Borde Centro
- 44 Barrio Cambaceres
- 45 Barrio Villa Tranquila
- 46 Barrio 5 de Mayo
- 47 Barrio Regatas
- 48 Villa del Plata
- 49 Punta Lara II
- 50 Punta Lara I
- 51 Barrio Villa Rubencito
- 52 Punta Lara III
- 53 Barrio 1 de Mayo



Fuente: Elaboración propia en base a delimitaciones de ambos municipios, registro Secretaria de Planeamiento Urbano de Berisso y Ensenada

Autor: Sandra Valeria Ursino

Colaboración: María Eugenia Durante

Fecha: Noviembre de 2017

La Mansión de Obreros surge a comienzos del siglo XX, producto de que la higiene pública empieza a ser comprendida como sinónimo del urbanismo sanitario y social, es decir, como una disciplina atenta a situaciones que la arquitectura, la medicina y la ingeniería sanitarias tratan de resolver en conjunto, porque de un modo u otro afectan a la salud de la población. Desde esta mirada, la selección del sitio donde se ubica la mansión es muy importante, porque es la higiene la que debe determinar la localización y urbanización de nuevos asentamientos y señalar las condiciones y circunstancias del medio natural (aires, aguas y lugares), conjuntamente con los edificios públicos del equipamiento institucional y social y, con las formas de ocupación de las *manzanas*, con especial atención en los alojamientos sumamente insalubres y habitados por un gran número de personas y animales a los que se les atribuía ser uno de los principales focos (junto a mercados, mataderos, saladeros, corrales y aguas del río de la Plata) de la epidemia de fiebre amarilla desarrollada entre enero y junio del año 1871. (Vitalone y Novoa Farkas, 2008).

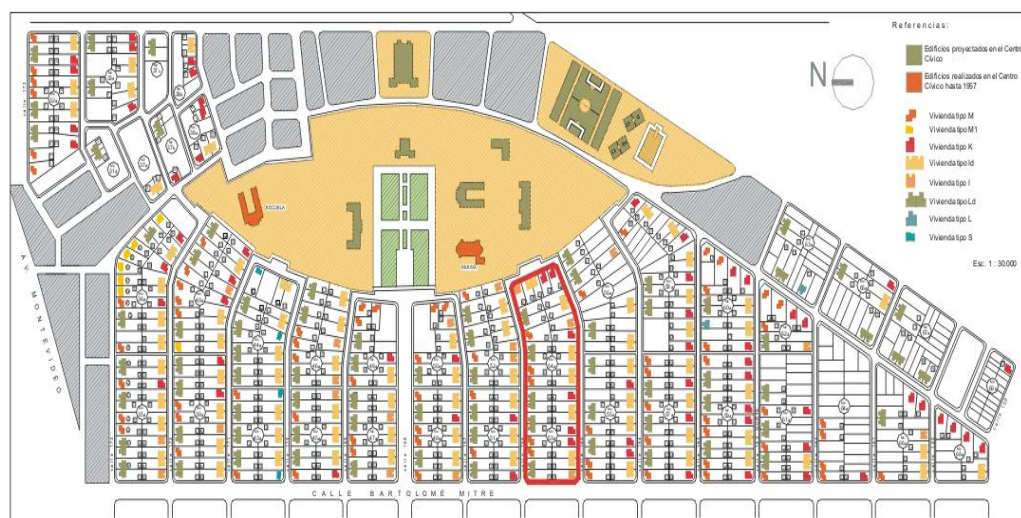
Figura 52. Mansión de Obreros ubicada en la ciudad de Berisso



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Septiembre de 2016

El Barrio Obrero se fundó el 16 de mayo del año 1947 y surge en un contexto político donde se buscaba erradicar al conventillo. Se constituyó en una de las principales metas de la política de Estado, entre los años 1946-1955, para dar cumplimiento a la política social que tenía como objetivo el principio de justicia para ‘el pueblo obrero trabajador’, frente a un déficit habitacional que hacia el año 1943 alcanzaba sólo en Capital Federal al 80% de las familias obreras y trabajadores que “vivían en conventillos sucios y hasta de diez en cada pieza” (Remorino, 1955, p.363).

Figura 53. Proyecto Barrio Obrero en la ciudad de Berisso



Fuente: Vitalone y Novoa Farkas (2008)

De este modo, en el marco del Plan Quinquenal y del Programa de Salud, el proyecto de Barrio Obrero respondía a crear un plan general de barrios sanitarios; evitar el hacinamiento edilicio; distribuir adecuadamente espacios verdes y el equipamiento necesario para las actividades humanas colectivas y, entre otras, estudiar las condiciones y ventajas de la “casa prefabricada y premoldeada” desde el punto de vista sanitario.

Este barrio fue la primera de las realizaciones de una política de Estado que orientó su accionar a la solución del problema de la *vivienda propia, digna e higiénica*, centrando su atención en el diseño de nuevas tipologías, urbanas y arquitectónicas, y con un sistema constructivo económico de producción masiva. Efectivamente, su proyecto de trazado adhirió a una organización en torno a un *centro cívico* de calles radiales y curvilíneas; los tipos de *casas obreras* al logro de unidades espaciales, individuales, separadas de un eje medianero y con terreno propio y el sistema constructivo a la fabricación *in situ* de paneles premoldeados de hormigón que, a futuro, garantizarían no solamente su *perdurabilidad, higiene y mantenimiento*, sino la *rapidez* en la producción de otros barrios en la provincia de Buenos Aires (Vitalone y Novoa Farkas, 2007).

Figura 54. Casas del Barrio Obrero y Barrio Juan B. Justo



Fuente: Registro fotográfico trabajo de campo, octubre de 2016

Las imágenes de estos barrios muestran el paso del tiempo y la concepción política en la que se gestaron. En su morfología y dinámica actual, se aprecia que son lugares habitados por los sectores populares y medios. En ellos, la impronta del trabajo industrial como también las ideas sanitaristas que regían en la época en que se gestaron, se expresan de manera física en tipologías de vivienda, grafitis, traza urbana, etc., y de manera simbólica por medio de nombres y actividades culturales, como la que se muestra en la Figura 55. En ella, se busca representar la historia del lugar por medio del arte y el muralismo.

Figura 55. Mural en el Barrio Obrero ubicado en la ciudad de Berisso



Fuente: <http://abc.gob.ar/la-historia-se-hizo-arte-en-las-paredes-de-la-escuela-del-barrio-obrero-de-berisso>

La actividad industrial de Ensenada y la frigorífica de Berisso, llevó a que ambas ciudades recibieran importantes contingentes de población inmigrante, conformando una escena urbana diversa y rica en estilos arquitectónicos, dotando de gran personalidad a las calles cercanas a la industria como al espacio público de ambas localidades. La vida cotidiana Berissense se caracterizaba por la gran cantidad de trabajadores saliendo de los frigoríficos, recorriendo las calles y el barrio, e impulsando una gran actividad cultural con mixtura de nacionalidades que enriquecían el escenario social y cultural. El trabajo de esa época dejó huellas físicas pero también simbólicas. Y actualmente se puede apreciar en sus calles y barrios.

Figura 56. Salida de los trabajadores del frigorífico Swift en Berisso



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

Los frigoríficos fueron para Berisso lo que fue la Refinería YPF para Ensenada. Es por ello que se recupera parte de la historia de ambos establecimientos, porque en la trayectoria laboral de los trabajadores de YPF muchos manifestaron tener su primera experiencia laboral en los mismos:

“Estaba el Club Villa Detry y el Club Caboverdiano. Se jugaba a las barajas, se jugaba a las bochas, al ping pong, al básquet. En el barrio yo tenía muchos, muchos amigos, y éramos casi todos de YPF. YPF y los frigoríficos”. (Julio, 83 años, trabajador jubilado de YPF).

A nivel barrial, se identificaron las intervenciones artísticas realizada por el muralista local Cristian Del Vitto en la ciudad de Berisso. El eje central de su obra consiste en representar el trabajo y a los trabajadores en sus lugares cotidianos (trabajo, barrio, clubes, etc.), plasmado en los diversos

murales que se encuentran esparcidos en la ciudad, registrados en la Figura 42. De esta manera, se puede apreciar cómo estas imágenes colaboran – junto a otras operaciones artísticas- en la construcción de un imaginario urbano industrial.

Figura 57. Mural Identidad realizado por Cristian Del Vitto y L. Faría en la ciudad de Berisso



Fuente: <http://delvittocristian.blogspot.com.ar/>

Este mural denominado Identidad, alude con su representación gráfica al trabajo en las industrias, en los frigoríficos y a la producción vitivinícola propia del sector, donde el sujeto histórico era la mano de obra inmigrante predominantemente de Europa del este, aunque también los hubo de Italia y España. La obra está inserta en un barrio de Berisso y alude a una identidad vinculada al inmigrante y a su capacidad de trabajo. Este ideario, que es parte de la historia del lugar, aún persiste en la memoria colectiva y se refleja en los festejos anuales de la *Fiesta del Inmigrante y de las Colectividades*, como en la *Fiesta del Vino de la Costa*.

A continuación, se presentan obras del mismo autor que hacen alusión al contexto económico y político que potenció la industria pesada en la región.

Figura 58. Mural Lo que el país necesita realizado por Cristian Del Vitto en la Empresa MIT de la ciudad de Berisso



Fuente: <http://delvittocristian.blogspot.com.ar/>

Figura 59. Mural Inmigración de la ciudad de Berisso



Fuente: <http://delvittocristian.blogspot.com.ar/>

Este trabajo (Fig. 60) *Berisso, tierra de inmigrantes* se ubica en el Jardín de calle 21 en 125 norte y 126. En él, se hace referencia a la llegada en barco de los inmigrantes al puerto de la ciudad.

La imagen sintetiza el trabajo, la familia y el sacrificio que hicieron las personas al dejar su país y arribar a un nuevo destino, en este caso, la ciudad de Berisso. En los festejos tradicionales de la *Fiesta Provincial del Inmigrante* un grupo de teatro de la ciudad representa el arribo de familias de inmigrantes al puerto, mostrando como este pasado aún forma parte de las representaciones de los habitantes de la ciudad.

Figura 60. Mural Industria frigorífica de Berisso



Fuente: <http://delvittocristian.blogspot.com.ar/>

Tal como expresa el autor “Este mural lo realicé con niños de 12 años en el patio de la Escuela N°17 de Berisso. Fue durante un taller de muralismo que dicté en la escuela de verano. Permitted que los alumnos conocieran el mar ya que sacó medalla de plata en los Torneos juveniles Bonaerenses. La obra representa el dominio del hombre sobre las bestias y la identidad de Berisso que se desarrolló en torno a los Frigoríficos SWIFT y ARMOUR. La escalera de la izquierda es la entrada al salón de usos Múltiples, donde diariamente ingresan las maestras con sus guardapolvos blancos. La escalera continúa dentro del mural convirtiendo a las maestras en obreros del frigorífico. Una manera de conectar el espacio arquitectónico con el espectador cotidiano que pasa a ser parte de la obra.” (Fragmentos del blog, 20/02/2011).

De esta manera, por medio de la pintura, el artista local enseña y muestra la historia de la ciudad, que con el transcurso de los años fue construyendo un imaginario urbano vinculado al trabajo, al sacrificio y a la mano de obra inmigrante. Estas expresiones artísticas dejan huellas y marcas en la ciudad cargadas de sentidos y significados, que hacen referencia a un tiempo pasado vinculado a

intensa actividad fabril. De esta manera, se puede ver la importancia que tiene la fuente de trabajo en la construcción de subjetividades sociales e imaginarios urbanos.

La actividad económica también dejó sus huellas y marcas en los barrios de ambas ciudades tal como se registró en la Figura 51. Además de manifestarse en sus nombres, el barrio es la escala urbana más próxima al sujeto-habitante y toda experiencia urbana se remite de un modo u otro a dicho espacio. Tal como se muestra en la siguiente fotografía, su nombre marca un signo de pertenencia y apropiación que no ocurre con otros espacios urbanos.

Figura 61. Grafiti en el Barrio YPF de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Septiembre de 2016

En tiempos de prosperidad, pero sobre todo en las crisis económicas, el barrio es (re) significado permanentemente por los habitantes. En los peores momentos, adquiere importancia porque genera no solo la sensación de refugio y amparo ante la adversidad, sino que efectivamente se demuestra que la ayuda proviene de las redes de solidaridad que se tejen en el espacio barrial. Esto se refleja en la voz de los entrevistados:

“En Ensenada te conocen todos...yo la pasé mal pero a mí la gente me dio una mano, hasta un plan trabajar cobré hasta que enganché algo mejor” (Carlos, 63 años, ex trabajador YPF).

“Yo a La Plata casi ni voy (...).a mí de Ensenada no me sacan, siempre trabajé y viví acá hasta en los peores momentos” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

“Vivíamos en un barrio que se llama 5 de mayo, y ahí había algo de acción social... Y bueno, de ahí me tuve que ir, tuve que salir a alquilar una casa. No conseguía y no podía pagar un alquiler, me había quedado sin trabajo. Fue todo junto. (...) Después conocí a (menciona a su compañera), que a ella también la echaron de YPF” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“Ensenada primeramente es muy comunitaria. Vecinos, muy sociable, muy solidario un vecino con otro. Aunque nosotros no estemos de acuerdo políticamente con el intendente actual, hizo un montón” (Jorge, 81 años, jubilado de YPF).

El barrio late, siente, en él se expresan sentimientos, ideas políticas, religiosas y deportivas, expresiones artísticas, grafitis, etc., como en ningún otro espacio. Es la escala urbana más próxima al sujeto-habitante, el lugar desde donde comienza a transitarse la experiencia de vivir en la ciudad. En las siguientes imágenes se muestra parte de lo expresado:

Figura 62. Grafiti en Barrio YPF de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Septiembre de 2016

Figura 63. Mural del Che Guevara en espacio público del Barrio Mosconi de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Septiembre de 2016

Los vestigios del paso del tiempo dejan tanto una marca física como simbólica, donde de un modo u otro el pasado se vuelve a (re)significar y adquiere importancia en la apropiación simbólica del espacio como en la construcción de representaciones sociales vinculadas al trabajo y al lugar. Esto se registra en algunos relatos que se plantean a continuación:

“El lugar representativo para mí es mi casa materna-paterna. En Villa Detry. Pero no ahora, porque cambió mucho todo eso. Antes, mucho tiempo atrás cuando no había nada enfrente, mi casa era la última casa de todo Ensenada... y veías todo campo, hasta La Plata. No había nada en el medio. Y ahora ya hay casas, hay barrios, hicieron la Petroquímica. Antes no había nada, entonces vos a la noche, abrías la puerta en verano y era todo una franja de luciérnagas... Y todo eso desapareció. La construcción de la casa, de mi viejos...” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

“Te queda la nostalgia... Yo trato de ser un tipo positivo. Jamás me quedó la bronca, salvo al "patilludo", que no me afectó a mí. El "patilludo" mató familias. Salvo eso, de YPF me quedaron todos recuerdos lindos. Que siempre añoro. Tenía un compañero que era medio provinciano, lo conocía a mi viejo. "Marquito compañerito" me decía. "Compañerito, vamos a comer allá... (...) Y bueno, fuimos y nos pusimos a comer, yo me llevaba la viandita. Y no sabía qué hablar. Uno era presidente del Club 25 de Mayo, le pregunto cómo anduvieron los carnavales... "ah, maravilloso, nos fue tan bien que ahora vamos a traer a ese conjunto de Ensenada que se llama Madera Terciada"... el

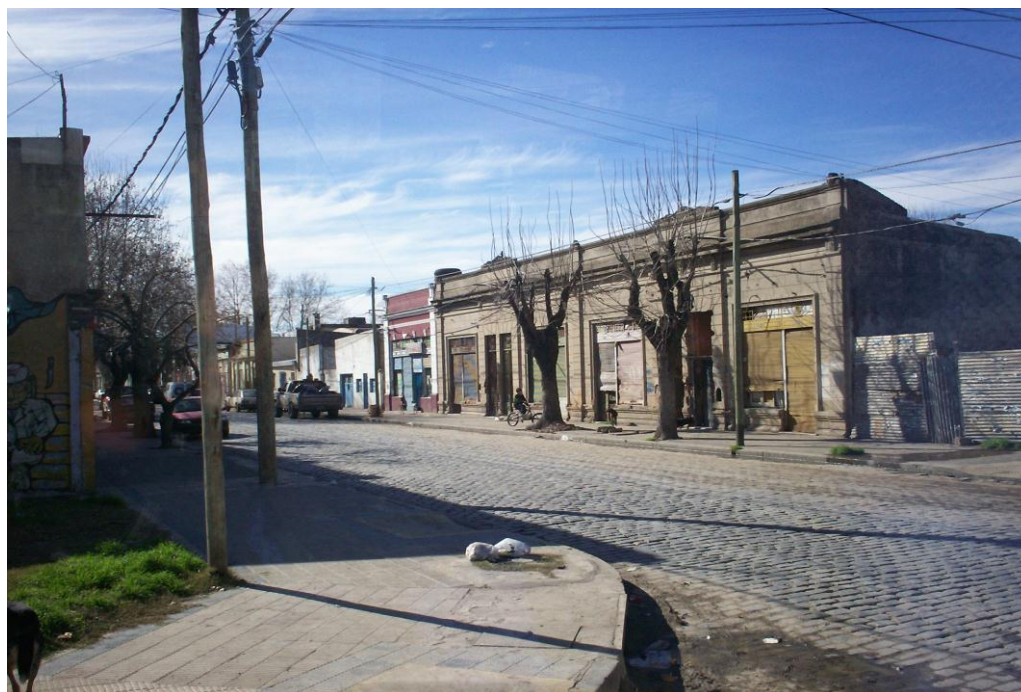
conjunto se llamaba Madera Tallada... Si hay nostalgia, es por las cosas lindas.” (Carlos, 63 años ex trabajador YPF).

Figura 64.Registro fotográfico de barrios típicos de la ciudad de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2015

Figura 65.Registro fotográfico de barrios típicos de la ciudad de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2015

Tal como se puede apreciar en las Figuras 64 y 65, estos barrios devuelven una imagen nostálgica de un tiempo pasado donde predominaba una intensa actividad económica que se reproducía simultáneamente en la dinámica barrial. Las ciudades han cambiado al ritmo de los modelos económicos de producción, pasando un tipo de producción fordista y taylorista a uno flexible y de ensamble. Es por ello que la dinámica en ambas ciudades se ha ido amoldando a los requerimientos del mercado y la gente a este nuevo tipo de contratación. Sin embargo, en sus representaciones espaciales todavía persiste un apego al lugar anclado en el recuerdo de trayectorias laborales pasadas y vivencias barriales que se expresan de modo verbal pero también físico/espacial.

En relación a la impronta física, la actividad fabril dejó marcas y huellas en la morfología urbana de ambas ciudades que se tradujo en un tipo de arquitectura característica del lugar. Tal como expone el arquitecto Michellod (2004), el pasado inmigrante tuvo mucho peso en el tipo y modo de la construcción de sus viviendas, dado que los habitantes de esta ciudad han utilizado diferentes técnicas de construcción como así también los más variados materiales. Las técnicas empleadas fueron introducidas desde sus países de origen y los diferentes materiales que utilizaban, en algunos casos, se debían al aprovechamiento de lo que tenían a su alcance. Un ejemplo de ello es la historia oral ampliamente divulgada sobre la construcción de viviendas hechas con el lastre de los barcos que venían a buscar carne a los frigoríficos Armour y Swift.

En las figuras 66 y 67, los materiales más utilizados para la construcción de las viviendas eran maderas y chapas de zinc, traídas en los barcos que venían hacia Argentina junto con carbón y adoquines de granito, y que más tarde se utilizaron para el adoquinado de las calles de Berisso. Tanto las chapas como las maderas provenían del desarme de los *containers* (contenedores) de esa época, que eran dejados en un sector del puerto.

Figura 66.Fachadas de casas de chapa típicas en la ciudad de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2015

Figura 67.Interior de Casa chorizo de Berisso y Ensenada



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

A este tipo de vivienda, se las denomina comúnmente *casas de chapa*, y contribuyen a la formación del imaginario urbano industrial sobre el lugar, dado que forman parte del recuerdo de los berissenses por ser las casas donde transcurrió su infancia o donde vivieron sus abuelos. Pero también, porque se las reconoce como una solución práctica a un problema habitacional de una época difícil. Su fácil construcción como su uso extensivo la convirtieron en un símbolo de trabajo, esfuerzo y humildad para los trabajadores de Berisso y Ensenada.

En este recorrido, se reconstruyeron las huellas del trabajo industrial en el espacio público urbano a través de intervenciones en las calles, plazas y barrios de las ciudades de Berisso y Ensenada. Con el relato de los trabajadores y ex trabajadores de YPF se pudo determinar la importancia que tienen estas huellas y marcas en la construcción de un imaginario industrial, donde a partir del estudio de figuras, formas e imágenes (escenario fabril) el sujeto-habitante representa la ciudad en la que vive. Finalmente, desde los distintos relatos y narrativas urbanas de los trabajadores, se recuperaron las elaboraciones simbólicas que se construyen entorno a la ciudad y el trabajo, por medio de un devenir permanente entre lo material y lo simbólico.

6.2.3 Mapas mentales y dibujos de ciudad

Durante el trabajo de campo, una de las técnicas de recolección de datos para saber cómo los trabajadores y ex trabajadores de YPF se apropian del espacio urbano, construyen representaciones sobre él y le otorgan significado, fue el dibujo de recorridos y mapas mentales entorno al barrio y a la ciudad que habitan cotidianamente.

Por medio de los dibujos y mapas se pudo apreciar como el entorno urbano es relevante en la constitución de identidades vinculadas al barrio y al trabajo. En estas ciudades, la actividad industrial forma parte de los imaginarios urbanos y de las representaciones del espacio que sobre el lugar tienen los habitantes sobre el lugar. Esto se registró gráficamente en los esquemas que realizaron los entrevistados y se visualizan a continuación:

Figura 68. Mapa cognitivo de la casa de la infancia ubicada en la ciudad de Ensenada



Fuente: Dibujo realizado por ex trabajadora de YPF, trabajo de campo Octubre de 2016

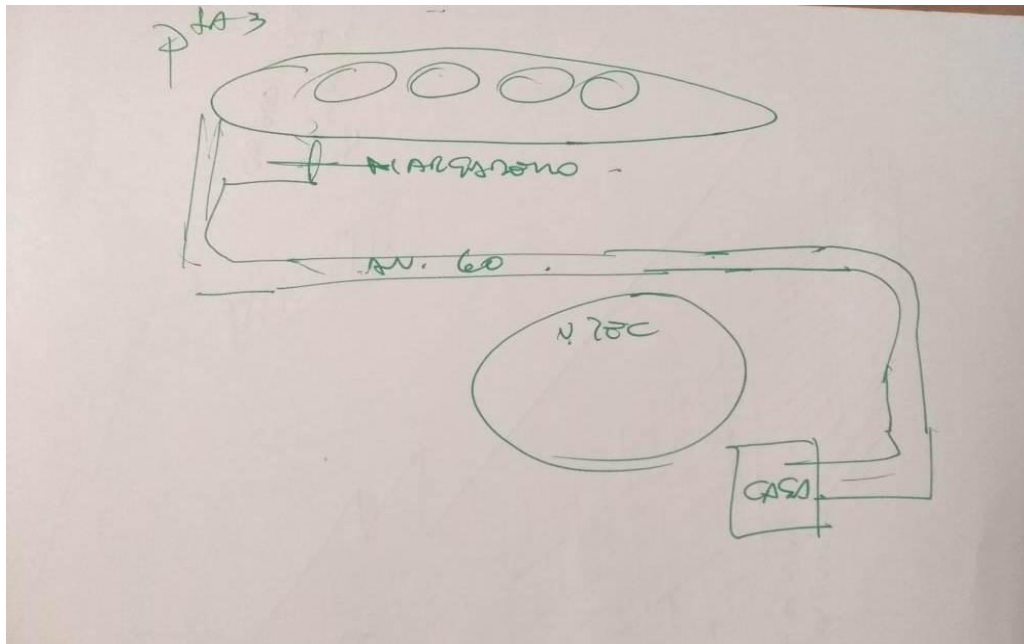
La elaboración de mapas mentales es una técnica que permite procesar la información registrada, las coordenadas en que se ordena y dispone de esas textualidades que llaman la atención o la forma que a través de los datos se construye un paisaje representativo. Pero también existe el mapa como productor de sentido, como un sistema significante donde la experiencia subjetiva de lo real se traduce en un código simbólico, en un lenguaje cartográfico.

Los mapas mentales y cognitivos realizados por el sujeto trabajador de YPF, permitieron conocer cómo se representan dichos sujetos la ciudad y cómo dicho ejercicio moviliza sentidos y significados respecto al lugar donde viven y trabajan muchas veces olvidados. Es aquí donde la memoria urbana de los sujetos adquiere protagonismo e interpela los discursos hegemónicos que se construyen sobre un lugar.

En este sentido, se aprecia como la importancia del barrio se manifestó en los mapas mentales y cognitivos que realizaron los trabajadores entrevistados. En algunos casos, al momento que se les pidió que dibujaran los lugares más significativos de su vida, varios dibujaron en detalle el barrio donde viven.

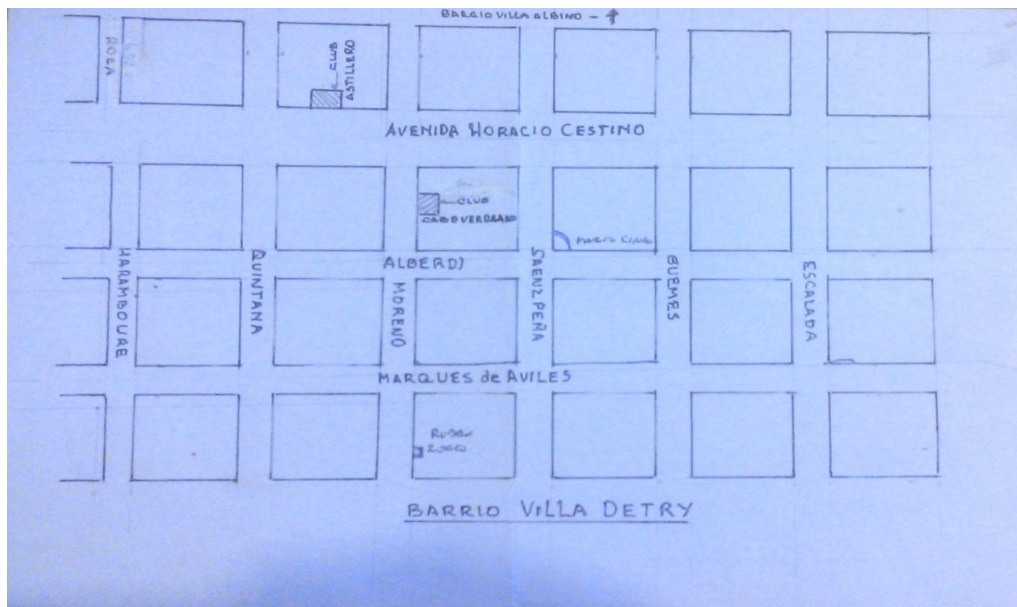
Con ello, se pudo observar la importancia del barrio en su cotidianeidad, dado que se expresa al detalle los recorridos que realiza la persona, pero pierde de vista la visión global de la ciudad. Esto se valora en las siguientes imágenes:

Figura 69. Recorrido del lugar de trabajo a su casa



Fuente: Dibujo realizado por ex trabajador retirado de YPF, trabajo de campo Agosto 2016

Figura 70. Mapa cognitivo de Barrio Villa Detry de la ciudad de Ensenada



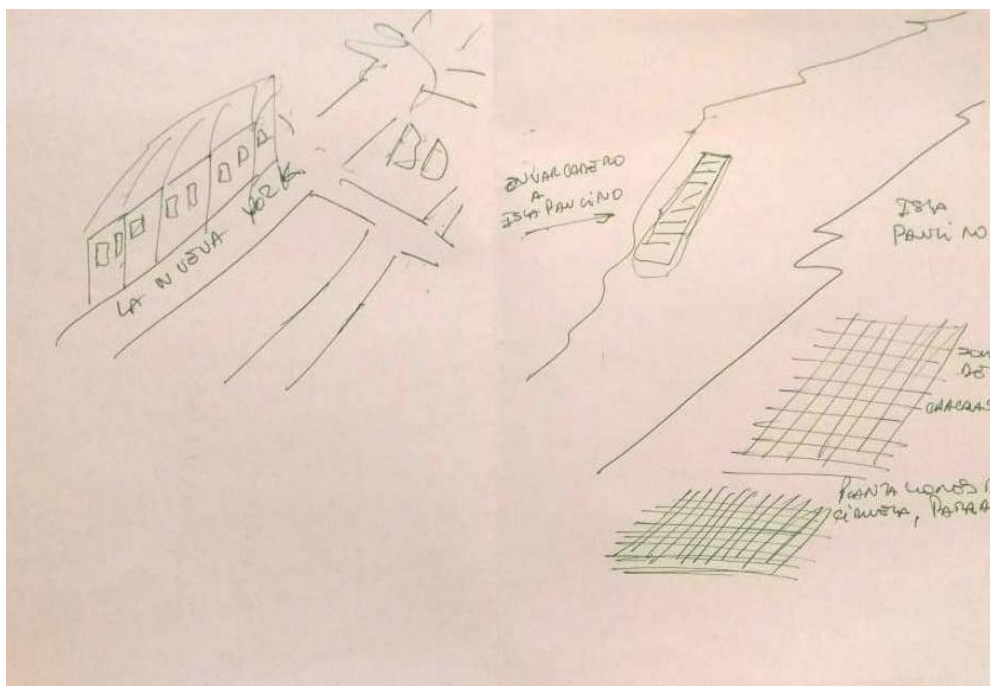
Fuente: Dibujo realizado por trabajador retirado de YPF, trabajo de campo Septiembre de

En estos mapas (Fig.69 y 70) se aplica el método itinerante, más primitivo y carente de la visión del conjunto, pero abundante en detalles dado que representa escalas de diferentes grados de orientación o apreciación personal.

Del mismo modo, algunos entrevistados pudieron manifestar su apego al lugar y al río por medio de los dibujos. Si bien en las entrevistas quedó manifestado, el paisaje ribereño o la referencia

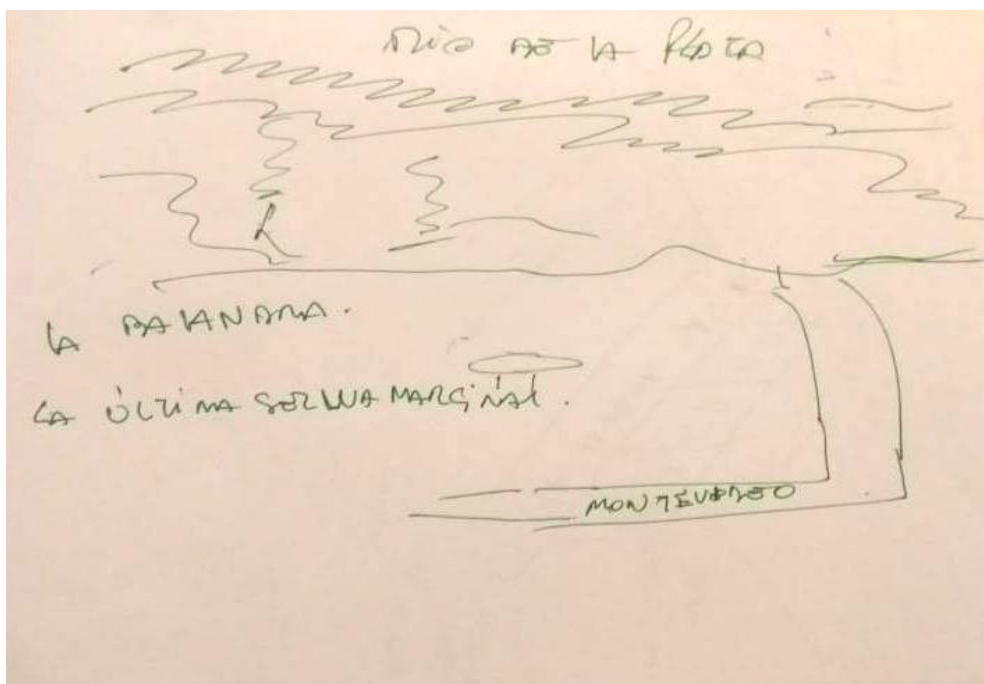
al mismo tienen mucho peso en las representaciones espaciales de las personas que viven en Berisso y Ensenada. Incluso, el tema de la contaminación ambiental o la cercanía a la empresa para algunos entrevistados, queda soslayado ante el apego a lo natural, al río, a las actividades náuticas y recreativas. Tal como se aprecia a continuación, en las Figuras 71 y 72.

Figura 71. Mapa cognitivo del embarcadero a la Isla Paulino



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF, trabajo de campo Agosto de 2016

Figura 72. Mapa cognitivo que refiere a La Balandra- playa de Berisso



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF, trabajo de campo Agosto de 2016

Otros entrevistados, ante la misma sugerencia de que dibujaran su barrio y la ciudad, utilizaron el método global que es más avanzado y refleja una mentalidad cartográfica con mayor sentido de la orientación. En este tipo de representación se suele trazar el marco más general del entorno urbano, usando detalles de contexto y completando con elementos principales tratando de respetar la realidad lo mejor posible. Esto se puede apreciar en las siguientes imágenes:

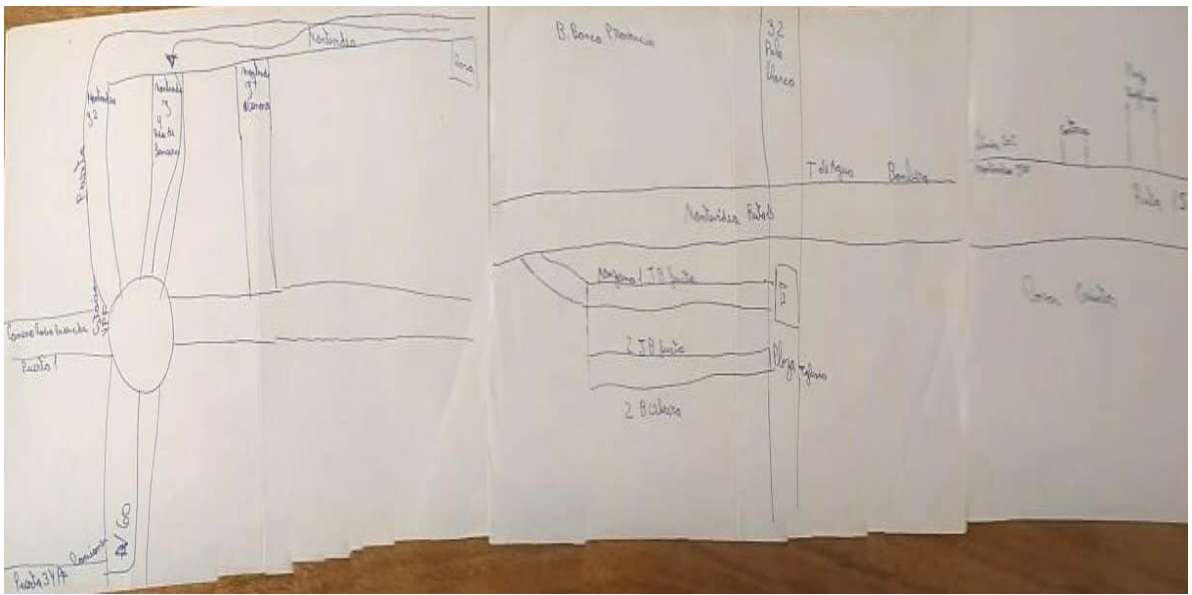
Figura 73. Mapa cognitivo que refleja el recorrido laboral



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF, trabajo de campo, Septiembre de 2015

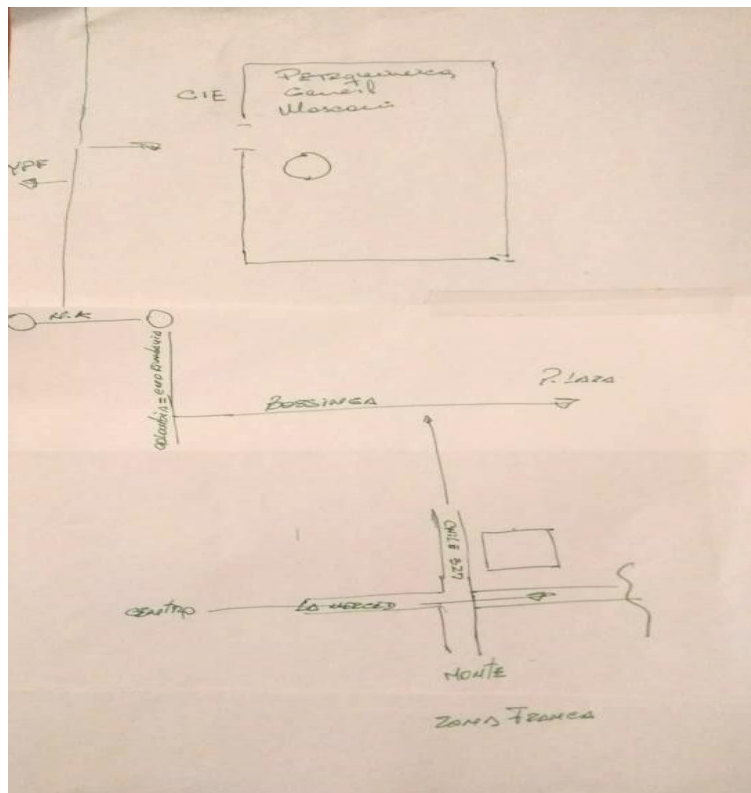
En la figura 73, el entrevistado parte de la Refinería YPF-La Plata, atraviesa toda la ciudad y explica en detalle las playas de Berisso. En su realización, utiliza más cantidad de hojas que el resto, dado que para el recorrido a *vuelo de pájaro* usó más herramientas cognitivas que le permitieron diagramar con mayor detalle el trayecto.

Figura 74. Mapa cognitivo de la ciudad de Berisso con YPF y el frente costero



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF, trabajo de campo, Septiembre de 2015

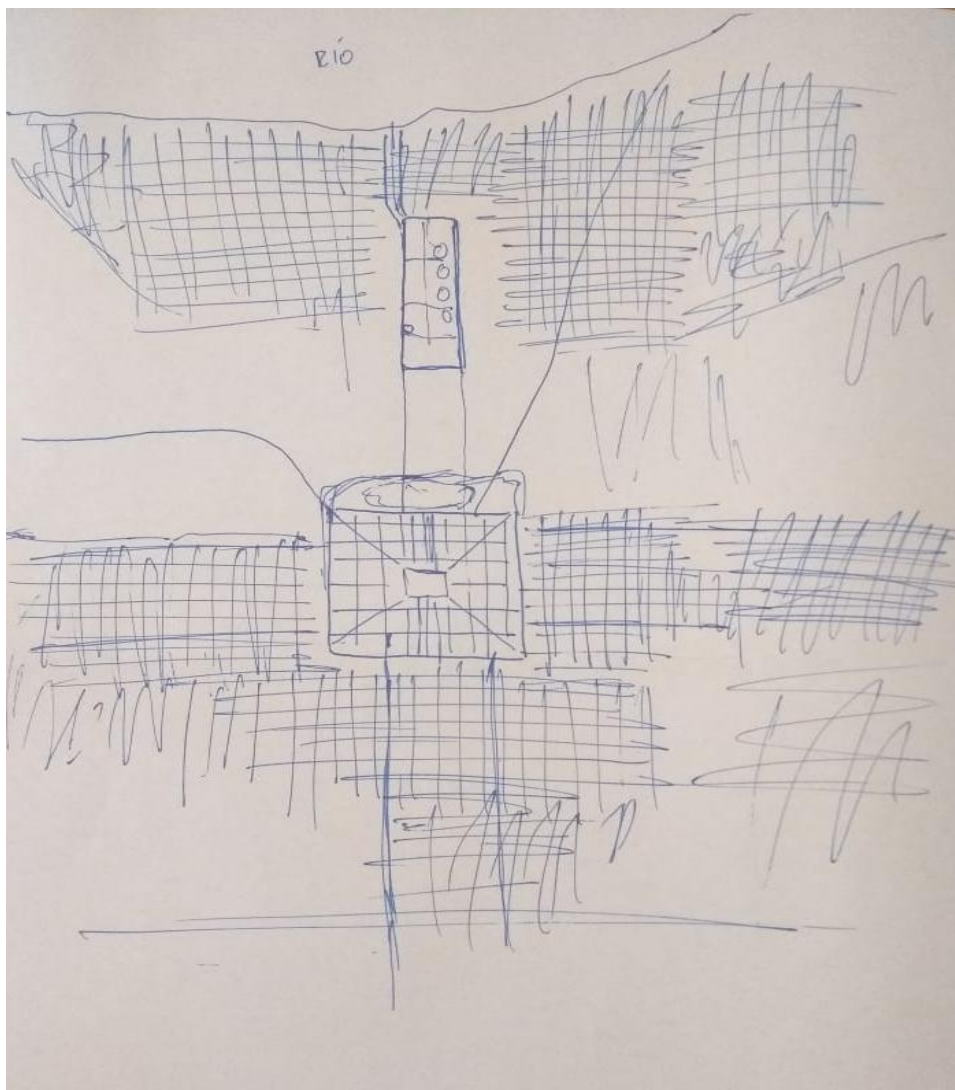
Figura 75. Mapa cognitivo con recorrido laboral



Fuente: Dibujo realizado por ex trabajador de YPF, trabajo de campo, Agosto de 2015

En otros casos, hubo un nivel de complejidad que se correspondía con el desempeño laboral o profesional (ingeniero), donde los mapas superaron la escala barrial para dibujar parte de la región, como es la Figura 76.

Figura 76. Mapa cognitivo de la Refinería YPF y la región



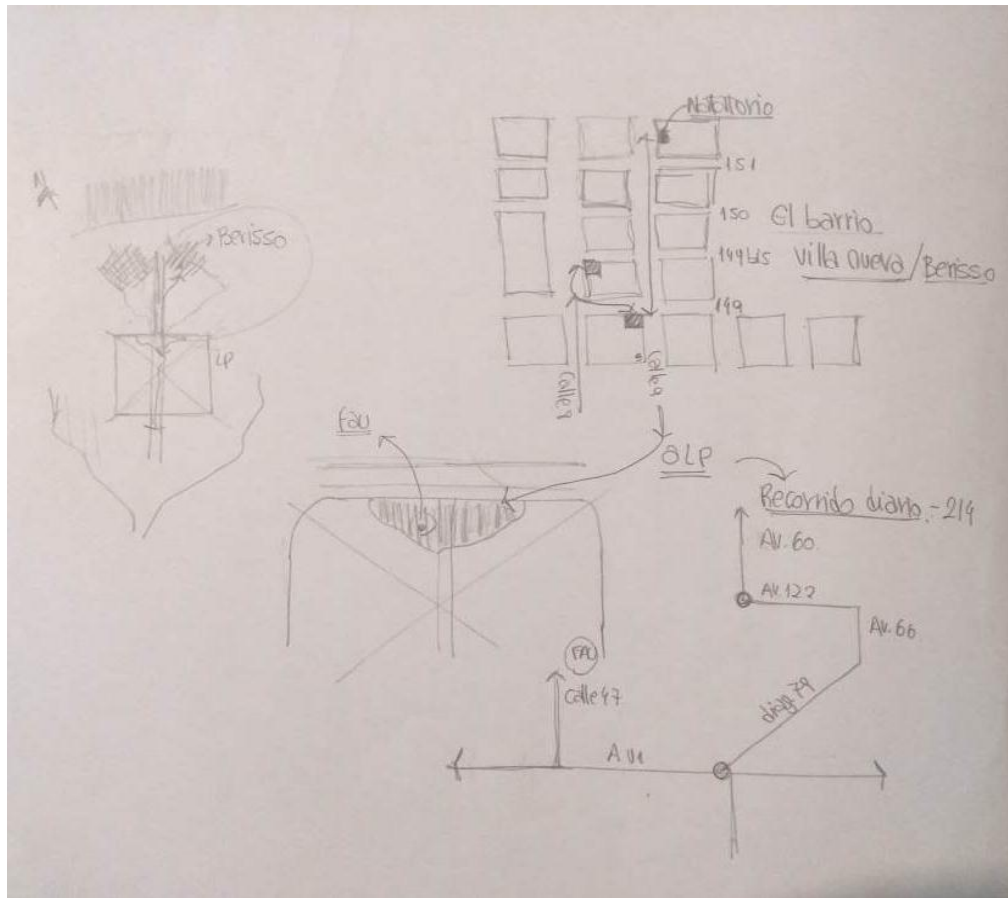
Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF, trabajo de campo Agosto de 2016

En este mapa se puede apreciar la importancia que el trabajador le otorga a la cuadrícula urbana de la ciudad de La Plata y como dibuja la Refinería YPF-La Plata en tanto mojón que fragmenta la continuidad de ese diagrama.

A su vez, en estos espacios de reproducción de la fuerza de trabajo, la familia ocupa un lugar relevante en los trabajadores. En este sentido, la hija de uno de ellos, durante el transcurso de la entrevista con su padre, realizó el dibujo que se muestra en la Figura 77. De este modo, se ve como el trabajo en YPF atraviesa la esfera doméstica y genera condiciones de ascenso social, dado que el padre

-obrero de la UOCRA que trabaja para YPF- relata orgullosamente como su hija se había recibido de arquitecta.

Figura 77. Mapa cognitivo realizado en contexto familiar



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF (UOCRA), trabajo de campo Octubre de 2016

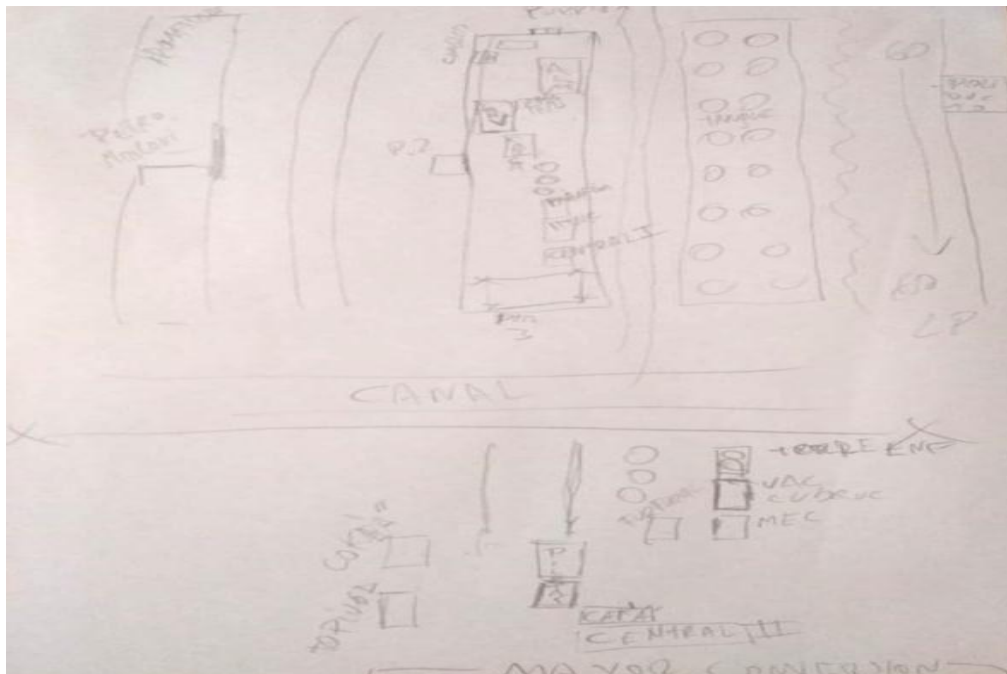
A su vez, otros entrevistados se centraron en particularidades del proceso de trabajo o en lugares de la Refinería que son significativos para ellos, como es el caso de la torre de refrigeración, el topping o, a nivel social, lo que fue el Club YPF.

Figura 78. Dibujo de lugares significativos-Torre de refrigeración



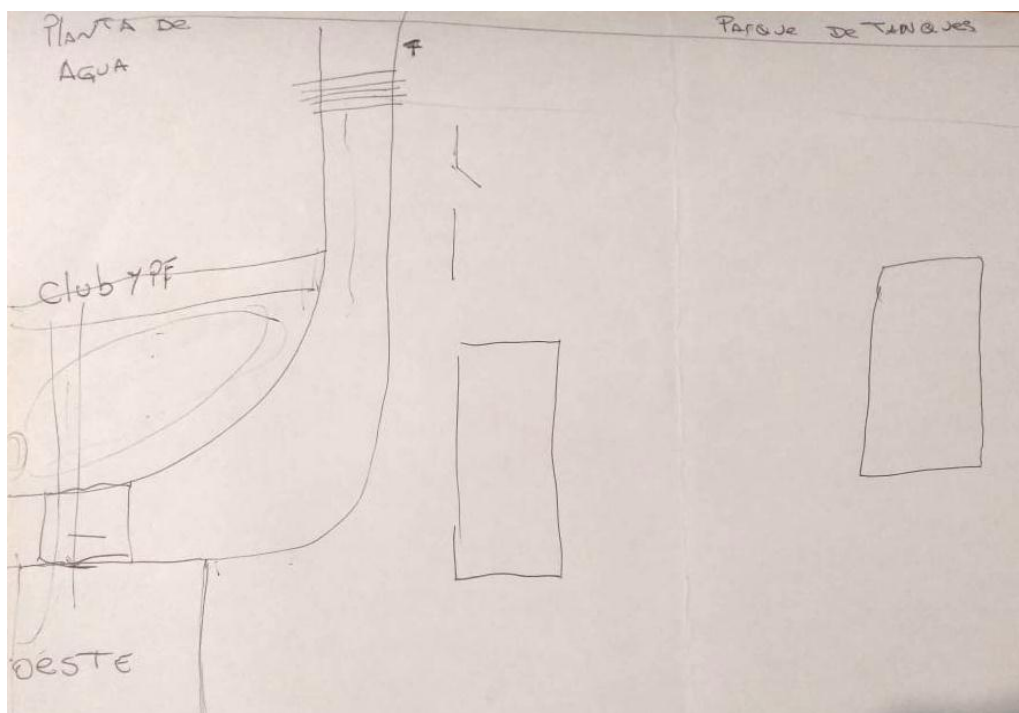
Fuente Dibujo realizado por ex trabajadora de YPF, trabajo de campo Octubre de 2016

Figura 79. Dibujo de lugar de trabajo-Topping



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF (Nepea), trabajo de campo Julio de 2016

Figura 80. Registro de zona industrial y Club YPF



Fuente: Dibujo realizado por trabajador de YPF (Nepea), trabajo de campo Julio de 2016

En síntesis, el trabajo con los mapas cognitivos de la ciudad que elaboraron los entrevistados permitió introducir una herramienta metodológica de carácter subjetivo que ayudó a entender la apropiación simbólica del espacio urbano y cómo al momento de graficarlos intervienen vivencias barriales, laborales y familiares. Estas experiencias operan fuertemente en el campo de lo simbólico y en la construcción de representaciones espaciales que alimentan fehacientemente el imaginario urbano industrial de las ciudades de Berisso y Ensenada.

6.3 La ciudad como espacio urbano de resistencia y movilización de la clase obrera: una mirada sociohistórica

El uso y la vivencia política que realizan los trabajadores y ex trabajadores de YPF del espacio urbano, permite mostrar cómo es utilizado de diferentes modos para la resistencia obrera y la movilización popular. En esta parte, se recupera la utilización que se hace de la calle, las plazas y los barrios por parte de este colectivo de trabajadores del petróleo, pero también cómo este imaginario de lucha y resistencia es abordado por los artistas locales de ambas ciudades.

Al considerar al espacio público y a la ciudad como expresión de derechos y ciudadanía, la intervención en ellos da cuenta de los avances y retrocesos de la democracia tanto en sus dimensiones políticas, como sociales y culturales. Es por ello que, el espacio público adquiere sentido en tanto espacio de uso colectivo en el que se tejen solidaridades y donde se manifiestan los conflictos, emergen las demandas y las aspiraciones y se contrastan con las políticas públicas y las iniciativas

privadas. Esto se recupera principalmente en la voz de los ex trabajadores, quienes ante el despido masivo o ante situaciones de precariedad laboral irrumpieron en el espacio público para hacer sentir su demanda.

“Acá, en lo que ahora es el Polideportivo, se llamaba Casa de la Cultura y alcanzamos a juntar entre 1000 y 1500 compañeros. Y de ahí más o menos conseguíamos esos mismos, pero unos 400 y por ahí hay personas que quieren trascender más. Nosotros íbamos a pelear inclusive por la reincorporación de gente (...) y normalmente era juntarse e ir al Ministerio, a La Plata. A Buenos Aires también se fue un par de veces” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

Incluso, en los ex trabajadores que tenían mucha antigüedad, queda el recuerdo de tomar los espacios públicos por cuestiones netamente políticas, pero que estaban vinculadas a la demanda laboral. Algunos de los entrevistados muchas veces se sentían forzados a participar por la pertenencia a los gremios, puesto que este tipo de trabajo industrial posee una gran trayectoria en la lucha sindical y obrera. La puesta en escena en el espacio urbano tiene relevancia dado que opera como un espacio donde se miden las fuerzas políticas y la capacidad de resistencia al poder establecido. Esto se aprecia en el siguiente relato:

“Fue antes del golpe. Era tremendo, los Montoneros, los del ERP, cada facción tenía su movimiento. A mí esta gente no me puede decir nada porque yo lo viví, a mí nadie me contó, yo lo viví. No, no se podía más. Te digo, vos ibas a trabajar y no sabías para donde iban a sacar. Otra vez nos llevaron a la CGT de acá de La Plata, ahí en 44 e/ 4 y 5, y yo estaba con otro pibe y le digo "viste la cantidad de policía que hay acá" al lado de la estación. Yo ahí no me iba a cambiar en el trabajo, iba a trabajar así y así me quedaba, porque al estar cambiado te identifican, te agarra un vigilante en la calle y dice este estaba en la manifestación. Entonces yo tenía miedo, porque me llevaban obligado” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

En el momento histórico que manifiesta el entrevistado, la democracia estaba en peligro permanente y este tipo de acciones represivas fue la antesala a lo que iba a ser la dictadura cívico militar iniciada en el año 1976. En las ciudades de estudio, éste accionar tuvo un efecto disciplinador que se puede rastrear en el discurso del mismo Roberto, donde expresa que *“cada facción tenía su movimiento”* y *“no, no se podía más. Te digo, vos ibas a trabajar y no sabías para donde iban a sacar”*, haciendo referencia a las organizaciones gremiales.

Como se ha planteado, tanto la política represiva como la ideología neoliberal dejó huellas y marcas en el espacio urbano y en los sujetos. En los años 1990 muchos de los despedidos se sintieron desmotivados, dado que se instaló un clima de *“sálvese quien pueda”* propio de un contexto liberal e individualista donde las responsabilidades se trasladaban al sujeto y luchar por los derechos no tenía ningún sentido, tal como se muestra en este fragmento:

“¿Hay un grupo de ex trabajadores que se organizó?

- Sí, son todos tipos que trabajaban en YPF, que tomaron la determinación de hacer las cosas. En el camino Mosconi, en la punta ahí del Dique y Mosconi habían hecho una carpa de plástico y prendían fuego...

- ¿Vos participaste?

- No, oles todo el día a humo. Te cagás de frío, te cagás de calor, te cagás de infeliz y no ganamos nada...

- ¿Eso cuándo fue?

- Cuando nos echaron, nos pagaron la indemnización. Y en el primer pago parecía que nos debían guita, entonces hacían eso para que nos vean y que se acuerden que están los ex agentes de YPF que quieren la plata. Hicieron eso al pedo, pero cobramos. Para mí es ridículo hacer las carpas ahí, tiene que ser frente al congreso, tiene que ser en calle 5, por donde entra el gobernador” (Extracto de entrevista que se realizó a Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

Sin embargo, y a pesar del desinterés, hubo un grupo de ex trabajadores que se organizaron y ocuparon visiblemente el espacio urbano. Aquí se aprecia cómo la ausencia o limitación del ejercicio de estos derechos tiene un efecto multiplicador de las desigualdades urbanas, y el derecho a la ciudad funciona como concepto operativo para evaluar el grado de democracia, puesto que sintetiza, orienta y marca el horizonte de los movimientos sociales. Principalmente porque si estos movimientos o colectivos sociales necesitan del espacio público para manifestarse y adquirir visibilidad pública, la calidad de estos espacios condicionara la existencia y la potencialidad de las demandas ciudadanas.

“Sí, se hicieron cortes. Pero en esa época estábamos tan mal que la comunidad no apoyaba tanto, porque estaba cada uno con sus cosas. Hicimos una sentada en la puerta de la Refinería y éramos re pocos. Ya después se generó una especie de odio entre el que entró a trabajar y el que no fue. Cuando entramos los tercerizados ya había bronca. Eso después se fue puliendo” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“(...)Normalmente era juntarse e ir al Ministerio, a La Plata. A Buenos Aires también se fue un par de veces. Nosotros venimos luchando con el grupo desde hace tiempo por el tema de las acciones. Y también ahí se fueron disgregando, por distintas opiniones. Acá lo peor fue dividirse. Cuando vos te dividís gana el que gobierna, no vos. Ahora algo se consiguió, pero no es realmente lo que nos deben, lo de las acciones. Así los compañeros cobraron lo que tendríamos que cobrar nosotros y en su oportunidad cobraron hasta 80.000 dólares, que nos daban a nosotros” (Mariano 57 años, ex trabajador de YPF).

De esta manera, el derecho a la ciudad está condicionado por las formas físicas y políticas que toma el entorno urbano, el cual no puede estar desvinculado de los principales retos sociales actuales entre los cuales se encuentra: la precariedad del trabajo y la desocupación junto a la naturalización de

la economía especulativa; la privatización de espacios públicos y servicios; el olvido y la negación de conquistas populares; la política del miedo y la inseguridad en este tipo de espacios y ante las manifestaciones en él.

La utilización del espacio público para la movilización y la protesta social es central, porque es la única manera de que un problema salga de la esfera privada a la pública y adquiera visibilidad, para así interpelar al conjunto de la sociedad.

Entonces, al vincular las intervenciones en el espacio público con el trabajo industrial, se puede observar como cualquier medida que se genera en el ámbito laboral -despidos, reducción de horas, demanda salarial, etc.- se expresan en el espacio público. Entonces, las prácticas que se dan en estos espacios inciden en el imaginario que existe sobre Berisso y Ensenada, y se traduce en las diversas acciones y utilización del espacio (grafitis, murales, actividades recreativas, etc.) que realizan los sujetos. En una dinámica recíproca, estas experiencias vuelven a operar sobre los imaginarios y las representaciones que posee la comunidad sobre ambas ciudades.

Al momento de analizar las producciones artísticas como la Figura 80, se aprecia cómo se recuperan elementos de la protesta social como la utilización del bombo, la música y la percusión para manifestarse. Tal como expresa su autor, en este mural se rinde homenaje a una de las murgas históricas de Berisso “Los Martilleros”, que se formó por obreros y familiares de los frigoríficos, muchos pertenecientes al partido Laborista de Cipriano Reyes, y tuvo la peculiaridad de ser el movimiento cultural que introdujo los instrumentos de percusión en las manifestaciones callejeras. Sus redoblantes y bombos fueron los primeros en escucharse un 17 de octubre del año 1945, cuando los obreros de Berisso marcharon a Plaza de Mayo pidiendo por la liberación del Presidente Juan Domingo Perón (<http://delvittocristian.blogspot.com.ar/>).

Figura 81. Mural de Murga Los Martilleros



Tal como se ha planteado, la apropiación del espacio laboral se traduce en el espacio público principalmente cuando peligra la fuente de trabajo o ante situaciones de vulnerabilidad y precariedad laboral. La toma del espacio público funciona como lugar de construcción de subjetividades, donde la pertenencia a un colectivo social se traduce de manera directa al visibilizar las demandas en dicho espacio, transformándolo en territorio, dado que es la acción social la convierte al espacio en territorio.

De este modo, el trabajo industrial y el lugar (espacio apropiado simbólicamente) adquieren vital importancia en la subjetividad de los trabajadores en tanto que operan como fuente de significado y como signo de ese significado. El accionar de la fábrica sobre el espacio urbano se traduce en marcas y huellas que alimentan la experiencia urbana del sujeto- trabajador en la ciudad. Esto se debe a que, tanto el trabajo como el entorno social son dos dimensiones claves que atraviesan la vida cotidiana y que ponen en cuestión la espacialidad de la vida social.

No obstante, cuando en este contexto se produce un conflicto que tensiona la relación capital-trabajo, la intervención en el espacio urbano toma nuevos sentidos, y el territorio se convierte en la coreografía de la actividad sindical. Este accionar se irá desarrollando simultáneamente en los siguientes apartados, junto al análisis de la calle y las plazas como lugares de reunión y encuentro para la acción colectiva.

6.3.1 La calle como el espacio público (re) significado

Las primeras manifestaciones de los trabajadores de la empresa YPF en el espacio público surgen en el año 1944 como consecuencia de la existencia de detenidos gremiales que, además de tener conflictos con la Refinería -hasta ese momento enrolados en ATE Seccional Ensenada-, decidieron realizar una Asamblea General Extraordinaria en las puertas del Club YPF. La resolución fue separarse de ATE y conformar una representación pura y exclusiva de los trabajadores petroleros. De esa manera, nace el primer sindicato de obreros y empleados de YPF designado Sindicato Unidos de Petroleros del Estado, SUPE. (<http://supehensenada.com.ar/contenido/nuestra-historia/2>).

Surgido en los años cuarenta e impulsado por el desarrollo industrial de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), desde sus orígenes, SUPE fue una organización gremial fuertemente ligada a la causa peronista, logrando expandir su influencia y consolidar su poder económico y político, en tanto gremio representativo del sindicalismo peronista. En los años 1960 y 1970 la organización sindical es cuestionada en sus reivindicaciones de clase, debiendo enfrentar las sucesivas agresiones de los gobiernos militares para restringir sus derechos adquiridos. Recién en la década del año 1990, con la privatización de YPF, la federación sindical sufrió una investida decisiva contra el poder que detentaba (Muñiz Terra, 2006).

En la actualidad, el gremio se denomina SUPEH, por la incorporación del tratamiento de hidrocarburos y modificando su poder de negociación, dado que la representación de los trabajadores disminuyó producto de la terciarización de mano de obra. En este proceso de diversificación, la obra

civil al interior de la Refinería pasó principalmente a manos de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, a partir de ahora denominada UOCRA.

Desde el gremio, se han realizado intervenciones en el espacio público que marcan la historia de dicho movimiento. Tal como se observa en la Fig. 82 y 83, la ocupación de la calle ha sido una medida de fuerza que atraviesa todos los tiempos por tratarse de la manera más rápida de hacer visible una problemática e interpelar al resto de la sociedad.

Figura 82. Primeras manifestaciones de los trabajadores de YPF en la ciudad de Ensenada



Fuente: <http://supehensnada.com.ar/contenido/nuestra-historia/2>

Figura 83. Manifestación de los trabajadores de YPF en calle principal



Fuente: <http://supehensnada.com.ar/contenido/nuestra-historia/2>

Con estas imágenes se aprecia que el vínculo de los sujetos con el espacio ha persistido y se ha consolidado como práctica espacial que pone en juego diferentes demandas colectivas. Es decir, lo que ha cambiado es el acontecimiento o hecho social que los impulsa a ocupar el mismo y transformarlo en un lugar con sentidos y significados de relevancia. Este tipo de intervención posibilita el encuentro físico con el otro y es ahí donde el sentido de pertenencia cobra mayor fuerza para la acción colectiva.

En el transcurso de la investigación se pudo verificar que han cambiado las demandas sociales, pero no la intervención en el espacio público de las ciudades Berisso y Ensenada como tampoco en el de La Plata, dada la importancia de ésta ciudad por ser sede administrativa de organismos gubernamentales de la provincia de Buenos Aires. Se puede afirmar que la toma del espacio público es una constante en tanto metodología disruptiva del movimiento obrero en Argentina.

Por medio del trabajo de campo, se pudo dar cuenta que el mundo de los trabajadores de YPF se encuentra diversificado como consecuencia de la privatización de los años 1990 que generó el escenario propicio para la tercerización y flexibilización de la mano de obra. Esto último, llevó a una diversidad de demandas que se han identificado en las entrevistas y en la intervención de este colectivo en el territorio.

De esta manera, se puede sostener que hay una cuestión estructural que pone en tensión estos procesos socio históricos y delimita ciertas diferencias. Por un lado, se encuentran las intervenciones en el espacio urbano de los ex trabajadores con reclamos postergados de resarcimiento económico sobre cobros no efectuados o por incumplimiento de participación en acciones de la empresa, que tienen que ver con cuestiones vinculadas a la reparación histórica por los despidos en el año 1993. Otras consecuencias de los efectos de la privatización, fue el cierre del Club Social y Deportivo YPF y su intento de recuperación. Estas demandas, se expresan generalmente a escala urbana en los espacios circundantes a la fábrica y se muestran en las Figuras 84, 85 y 86 donde intervienen a nivel físico en la puerta de la refinería.

Tal como se refleja en las imágenes, el corte de ruta o calle fue la metodología de acción directa que se consolidó durante el menemismo en respuesta al ajuste neoliberal implementado en ese periodo conllevando la privatización de YPF. Además de canalizar la protesta social, ésta implica una construcción de sentidos y significados por parte de los sujetos colectivos vinculados a la efectividad y visibilidad de la intervención en el territorio como campo de disputa.

Figura 84. Protesta en la calle 60 y 126 de los ex- trabajadores de la Refinería YPF



Fuente: <https://www.eldia.com/nota/2011-10-3>

Figura 85. Protesta de ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata en Berisso



Fuente: http://www.novalaplata.com/nota.asp?n=2011_5_18&id=26198&id_tiponota=35

A su vez, en la Figura 86 se observa como un grupo de ex trabajadores reclaman por una YPF 100 % estatal y con control social de la empresa. Este grupo solicita una segunda y definitiva re estatización con independencia económica, dado que consideran que en la actualidad se está trabajando para capitales extranjeros como Chevron y Repsol.

Figura 86. Protesta de ex-trabajadores de la Refinería YPF en Berisso



Fuente: <http://alejandrobodart.com.ar/2014/07/09/acto-del-mst-frente-la-planta-de-ypf-en-berisso/>

Figura 87. Reclamo por apertura del Club Social y Cultural YPF



Fuente: https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2009/1163/images_1163/informacion_general_1163_01.html

Como se puede observar, los cortes y las intervenciones se hacen en lugares claves respecto a que se busca generar visibilidad de una problemática pero también potenciar la politización de los trabajadores, dado que irrumpen en el lugar de trabajo y alteran la cotidianeidad de la jornada para interpelar al resto de los compañeros. La manera más efectiva de hacer sentir su reclamo tiene que ver

con cortar accesos claves a la Refinería porque saben que de ese modo interrumpen el suministro de nafta para las estaciones de servicio.

Respecto a las demandas de los trabajadores actuales, es preciso diferenciar entre quienes pertenecen efectivamente a planta y prácticamente no se manifiestan, los que son contratados por las Pymes que trabajan para YPF y los contratados que hacen los paros de planta, representados por la UOCRA. Estos últimos, pertenecen al grupo de trabajadores terciarizados, generalmente contratados por medio de la bolsa de trabajo del gremio y quienes se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad laboral y social. Este grupo es uno de los que más intervienen en el espacio público y, como la sede se encuentra en La Plata, cortan regularmente la Avenida 44 con diversos objetivos: búsqueda de trabajo, manifestaciones, apoyo político, etc.

Figura 88. Bolsa de trabajo de la UOCRA en Avenida 44



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016.

Figura 89. Protesta de trabajadores de la UOCRA en Avenida 44 en defensa del representante sindical “Pata” Medina



Fuente: <https://www.minutouno.com/notas/3041909-uocra-ordenaron-la-detencion-del-pata-medina>

El uso de la Avenida 44 en la ciudad de La Plata, tanto para la protesta social como para conseguir *changas de laburo*, da cuenta del grado de alcance de la empresa para la región y para los trabajadores que de manera terciarizada prestan servicio para ella. El punto más álgido de este lugar fue en el año 2017, donde la avenida fue ocupada varios días por los trabajadores de UOCRA para apoyar y frenar la detención de su representante secretario general de la UOCRA de La Plata, Juan Pablo "Pata" Medina". La intervención en este espacio se expresa en relatos de trabajadores, como el que se detalla a continuación:

-¿Las movilizaciones generalmente en qué lugar se hacen?

- Mayormente arrancas, viste, en la 43. La 43 la toman porque se junta la gente, salen de Puerta 2, que es la entrada a YPF. YPF tiene varias puertas, Puerta 1, 2, 3 y la última sería Puerta 5 que es la del coque.

- ¿Y generalmente es ahí?

- Y se movilizan ahí. Se juntan en puerta 2, porque sale la gente de puerta 2 y sale la gente de Petroquímica. Entonces se hace todo en un envión. Y está la gente de Petroken. Y doblan después por 128 hasta 50. Agarran 50 y le pegan hasta la plaza San Martín, cuando es muy grossa la movida. Y de ahí pegan la vuelta hasta plaza Italia....44. Yo he visto movilizaciones de 5 mil, 6 mil personas... Y tenés que ir, si no vas la ligás. (Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA).

Este espectro variado de contrataciones laborales que ha realizado la empresa YPF, desde su privatización hasta la actualidad, se refleja en las condiciones laborales de los distintos grupos de trabajadores y en cómo intervienen el espacio público. Respecto a los trabajadores que están afiliados al gremio SUPEH, la manera de ocupar el espacio público siempre fue en apoyo a un modelo de proyecto político que los identificaba y que ellos mismos reivindicaban. Ellos se engloban bajo el colectivo de *Juventud Petrolera* y forman parte de la conducción sindical que está en la actualidad en el gremio. La acción que este grupo establece sobre el espacio público implica una intervención física en ciertos sitios mediante el corte de calles o rutas relevantes.

La intervención en el espacio público implica una elección de lugares específicos y estratégicos. En este caso, para la organización de la marcha en apoyo de la Ley de Nacionalización fue en Puente Roma que es la intersección entre Berisso y Ensenada. Este lugar constituye un itinerario de reunión posible para los manifestantes, mientras que por otro lado, la fuerza policial también se organiza en el espacio por medio del desplazamiento de efectivos y la construcción de vallados. En definitiva, la intromisión en el espacio afecta la manera en que el repertorio de acción colectiva opera.

Figura 90. Trabajadores de YPF agremiados en SUPEH con representantes sindicales en la previa a la marcha al Congreso



Fuente: Registro fotográfico realizado por trabajador de YPF en Puente Roma de Berisso, Septiembre de 2015.

Figura 91. Concentración de los agremiados SUPEH en Puente Roma



Fuente: Registro fotográfico realizado por trabajador de YPF en Puente Roma de Berisso, Septiembre de 2015.

En este recorrido, se puede ver como el espacio urbano, la calle y el puente, funcionan como soporte de la coreografía sindical, y el espacio público es tomado para visibilizar las demandas de los trabajadores. En este caso, bajo la representación y las banderas del sindicato. No obstante, es preciso tener en cuenta que la utilización del espacio urbano y de la ciudad para la actividad sindical no siempre fue así, y tanto sus usos como expresiones tienen que ver con un tiempo histórico y social.

Al retomar de Szol (2007) que la protesta no ocurre en un mundo a-espacial, geográficamente indiferenciado, sino que es una práctica social espacialmente estructurada y espacialmente estructurante para la acción colectiva, se pudo comprobar que el espacio urbano es producto y elemento conformador de las relaciones sociales y políticas.

El espacio es físico pero también es simbólico y de un modo u otro estructura la protesta, la facilita o la condiciona en función del abanico de posibilidades que tengan los actores sociales para irrumpir en la escena pública y adquirir visibilidad, muchas veces a través de acciones conflictivas y otras solo para la organización colectiva. La calle es un espacio público central por donde tiene lugar cualquier tipo de protesta y manifestación social, pero también forma parte de la cotidianeidad de los trabajadores y pobladores de ambas ciudades.

En definitiva, el periodo actual conlleva un derrotero de manifestaciones sociales por parte de los trabajadores de YPF con demandas y características diferentes, que se deben a la diversificación que dejó la privatización y a los cambios que se dieron en el mundo del trabajo. Estas expresiones muestran cómo en la actualidad las demandas en el espacio público forman parte de una *geografía de*

la resistencia que posibilita que sea el lugar donde mejor se expresen sus demandas. Las mismas se continuarán trabajando en el capítulo 7.

6.3.2 Las plazas como lugares de encuentro y reunión

En este apartado, se aborda a las plazas como espacios urbanos con fuerte significado, dado que son los lugares a los que se congrega después de una marcha o manifestación, donde se construyen vínculos con los compañeros pero también sentidos y representaciones del espacio.

La plaza es el lugar al que concluyen las huelgas generales y las manifestaciones populares que realizan los trabajadores. Se ocupa el espacio público próximo a los iconos del poder gubernamental y transforman a las calles y plazas en escenarios del conflicto laboral, y la ciudad actúa como soporte de la coreografía sindical. En estos espacios, se puede ver cómo los trabajadores muestran al resto de la sociedad la situación de conflicto que están atravesando, y cómo, por medio de la intervención, en estos ámbitos urbanos se pasa de la esfera privada a la pública.

Tal como expresan algunos de los entrevistados, para ellos es muy importante el grado de injerencia que se tiene en estos espacios, dado que sienten que es la única manera en la cual su reclamo va a ser escuchado.

“Son todos tipos que trabajaban en YPF, que tomaron la determinación de hacer las cosas. En el camino Mosconi, en la punta ahí del Dique y Mosconi habían hecho una carpa de plástico y prendían fuego (...) Para mí es ridículo hacer las carpas ahí, tiene que ser frente al Congreso, o tiene que ser en calle 5, por donde entra el gobernador” (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

Estas intervenciones fueron generando rituales de reivindicación social y política que impregnaron parte de la conciencia colectiva de nuestra sociedad. En la actualidad, las plazas continúan siendo el escenario para la reivindicación de demandas laborales, derechos humanos y organización social, puesto que es el lugar privilegiado de expresión política y social. Sin embargo, no todas tienen la misma importancia, es justamente su uso y apropiación la que le otorgan significado y jerarquía en la vida política de las ciudades.

El análisis del significado político de las intervenciones en el espacio público está atravesado por la cuestión temporal. Al respecto, durante los años 1990, la utilización de este lugar fue principalmente ante manifestaciones de carácter combativo vinculadas a la conservación de la fuente de trabajo por los despidos masivos que generó la privatización de YPF y otras empresas del Estado, sobre todo a partir de la *gran echada* del año 1993. Tal como expresa el secretario general de SUPEH:

“La estrategia de oposición a la privatización incluyó la movilización de los trabajadores petroleros que organizaron marchas, huelgas de hambre, carpas de la resistencia. De ahí surgió yo como referente gremial” (Ramón Garaza, secretario general de SUPEH y ex trabajador de YPF).

Ese periodo quedó en la memoria de los obreros pero también en sus plazas, que al margen de las manifestaciones masivas, dan cuenta de la importancia de la empresa para ambas ciudades. Esto se aprecia en las diversas producciones artísticas que se hacen en estos espacios, como también en la utilización del espacio público para campaña electoral. En este mural (Fig. 92) se apela a la utilización de referentes políticos como Perón y Evita, quienes son asociados al apogeo industrial que tuvo la ciudad de Berisso y Ensenada durante sus mandatos presidenciales.

Figura 92. Plaza de Berisso donde se utiliza el espacio público para propaganda electoral del Secretario de SUPEH



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2015

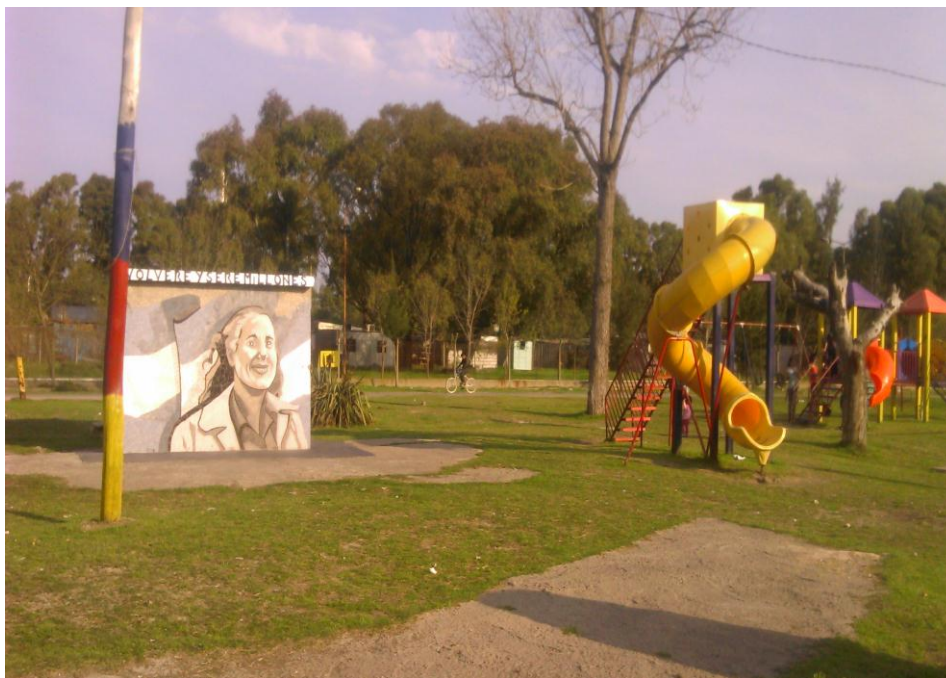
Figura 93. Intervenciones políticas en el espacio público de Berisso



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2015

La política se expresa en el espacio público de estas ciudades, y pone en evidencia, por medio de la intervención en sus calles y plazas, el sentir de dos comunidades atravesadas por un pasado fuertemente vinculado al trabajo fabril y a la lucha obrera. Estas huellas urbanas generan no sólo información para quien recorre el lugar, sino también un sentido de pertenencia que le otorga una identidad propia a la ciudad y sus habitantes.

Figura 94. Mural de Eva Perón en Barrio Mosconi de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Septiembre de 2016

Por medio de intervenciones artísticas como la que se aprecia en la Figura 93 y 94, la acción política deja su huella en el espacio urbano y establece nuevas reconfiguraciones que requieren una reflexión crítica sobre la constitución de un sujeto político que actúa y toma el espacio público como expresión de derechos y ciudadanía.

En la etapa de posconvertibilidad y con la nueva nacionalización en el año 2012, se generó un nuevo tipo de demanda social que tuvo un perfil más bien reivindicativo (seguro de vida, paritarias, aumentos salariales, descuento por ganancias, etc.) convocadas por los sindicatos SUPEH y UOCRA.

En relación a éste último sindicato, es notable la participación que adquirió a partir de la privatización de YPF y con la terciarización de actividades en relación al área de mantenimiento. Como ya se ha mencionado, su accionar en el espacio público se destaca por la magnitud y los episodios de violencia en los cuales ha sido protagonista.

Incluso en el espectro variado de contrataciones, los trabajadores profesionales que son contratados por YPF hacen una distinción entre el tipo de trabajo que hace cada uno, la preparación técnica y cómo eso los diferencia en jerarquías de trabajo y participación en el espacio urbano. Esto se puede distinguir en el siguiente fragmento:

“Acá en La Plata el gremio de la UOCRA pesa mucho... es mucha gente, van a pedir trabajo ahí, a 44, son miles. Ellos te dan trabajo si vos les haces favores, tenés que ir a los actos, tenés que hacerte el rebelde. Hay una cantidad de cosas que están detrás, que ellos te exigen para que te metan en una obra así. Los que trabajan en una obra así tienen un plus por obra, por estar en Refinería. Un obrero en un cualquier edificio debe cobrar 3 o 4 veces menos que lo que gana un obrero acá. Seguramente un ayudante, que es categoría más baja, debe cobrar más que el otro. Pero nosotros tenemos el mismo salario, nosotros estudiamos 5 años, nos quemamos la cabeza” (Joaquín, 25 años, Ingeniero Civil).

La expresión “tenés que ir a los actos, tenés que hacerte el rebelde” no solo marca las diferentes percepciones sobre la fuente de trabajo que hay al interior del mundo laboral, sino que refleja quienes actualmente ocupan más el espacio público que otros, como es el caso de los trabajadores de la UOCRA o los despidos de Copetro.

Figura 95. Corte de trabajadores de Copetro por despidos



Fuente: <http://www.infoberisso.com.ar/despidos-en-copetro-corte-y-asamblea/>

Incluso, muchas veces, hay una postura de poco compromiso al momento del reclamo que es criticada por los mismos trabajadores *ypeanos* de mayor antigüedad, y que persiste en el recuerdo de sus hijos:

“Hay un dicho que dice "si quiere huevos vaya a Astilleros, si quiere gallinas vaya a YPF". Porque el tipo de YPF siempre fue más nariz para arriba. Cuando tuvieron que ir a apoyar a Astilleros, no fueron. Y cuando pasó esto de YPF todos los demás se la reían (...) Por años el de Astilleros, si bien tenía ese orgullo de no haberse vendido, económicamente estaban con un mango. Y los de YPF, que siempre tuvieron ese prestigio, fue privatizada. Hoy por hoy es distinto, Astilleros

siguió subiendo un poco su nivel, tiene empleados con buenos sueldos. YPF se quedó” (Julio, 38 años, trabajador de Nepea, hijo de ypefeano).

De esta manera, se puede observar que tanto la plaza como la calle son los espacios públicos centrales por donde tiene lugar cualquier tipo de protesta y manifestación social, pero también son los que forman parte de la cotidianeidad de los trabajadores. A escala barrial, estos espacios poseen otro tipo de uso y apropiación que tienen que ver con la vida en el barrio, la identidad y las huellas que dejó el trabajo industrial en ellos, tomando muchas veces una expresión artística de gran significado para las ciudades de estudio (grafittis, murales, intervenciones callejeras, etc.).

Lo notorio de estos elementos urbanos es la intervención en ellos, porque es lo que le otorga vida al espacio público, su uso político implica experiencia y se constituyen en una pieza clave para la demanda sindical, puesto que es en ellos donde se traspa de la esfera privada a la pública. Por medio de éste uso, la ciudad y el espacio público se constituyen en el escenario central de los conflictos sociales de la sociedad actual.

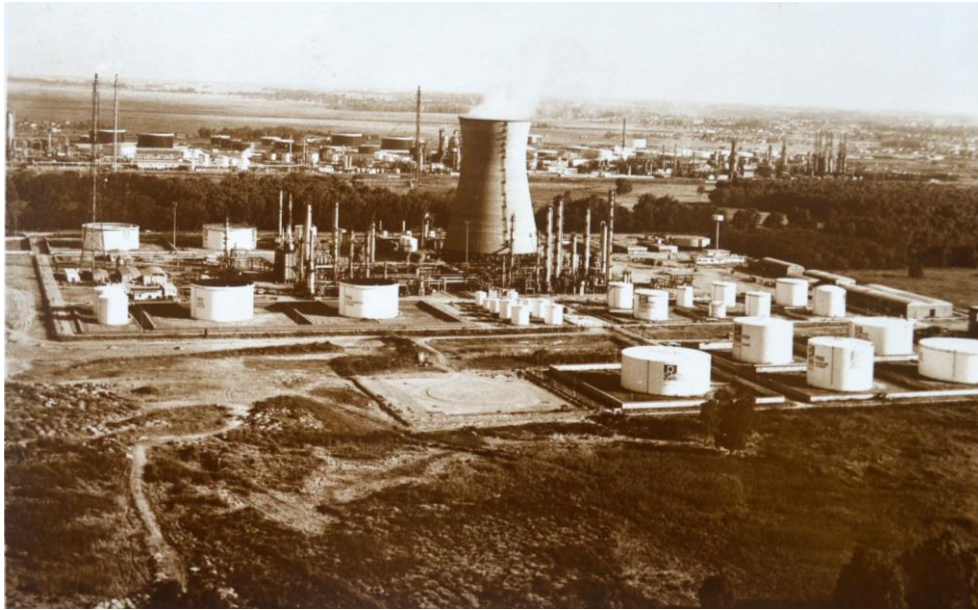
6.4 El espacio fabril: elementos y significados que estructuran la identidad de los trabajadores vinculados a YPF

Aquí se retoma una de las preguntas específicas de la investigación, que indaga en el vínculo que establecen los trabajadores y sus familias con el espacio fabril que los rodea, dado que son ciudades con una fuerte impronta industrial que se expresan en el espacio urbano de ambas. De este modo, a continuación se propone identificar y analizar cuáles son los elementos identitarios que construye este grupo social a partir de su vinculación con el sector industrial.

Para ello se retoman expresiones relevadas en el trabajo de campo, donde se registra cómo la impronta física de la Refinería genera en algunos de los ex trabajadores y trabajadoras cierta empatía y admiración por la grandeza de la empresa y el entorno industrial alrededor de la misma.

Esto último, se observa en el caso de Silvia -ex trabajadora administrativa despedida en el año 1991- quien cuando en la entrevista se le solicita que dibuje el lugar más representativo de lo que fue su experiencia de trabajo realiza la torre de refrigeración (Fig. 78) de la Petroquímica General Mosconi (Fig. 96 y 97), que desde su instalación marcó significativamente la impronta física del lugar tal como se aprecia en estas imágenes. La torre actúa como un mojón que por su inmensidad y forma, atrae la atención de cualquiera que transite por allí.

Figura 96. Petroquímica General Mosconi, año 1980



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Julio 2016.

Figura 97. Foto actual de la torre de refrigeración de la Petroquímica



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016

Este escenario forma parte del entorno fabril y es parte del circuito cotidiano tanto de los trabajadores actuales como también de los que trabajaron para YPF. La magnitud de estos establecimientos industriales da cuenta de la importancia de la actividad económica como también del peso que ocupa en las representaciones de los sujetos que viven en este tipo de ciudad.

En lo que respecta a la Refinería, en esta investigación se considera que la misma delimitó un espacio fabril interno y externo. El primero, refiere al entorno más próximo al trabajador, al lugar donde desempeña su tarea diaria y comparte la rutina laboral con superiores y compañeros. El espacio externo, por su parte, refiere a la influencia de la empresa en la conformación de los barrios, a la dinámica social y cultural generada por medio de actividades vinculadas a los trabajadores y su familia. Este último, ya se ha desarrollado pero se seguirá ampliando para complementar el análisis de ambos espacios.

El espacio fabril refiere al ámbito de influencia de la fábrica en sí misma, y posee peso en la construcción de imágenes mentales, principalmente cuando se les otorga ciertas referencias de sentido, permitiendo que esos imaginarios se visibilicen y puedan expresarse en la recreación de nuevos espacios urbanos con significado.

En relación al espacio fabril interno, se pudo registrar diferentes vivencias entorno a compartir extensas jornadas de trabajo, situaciones laborales de riesgo, responsabilidades, trabajo en grupo como también la conformación de relaciones de amistad y compañerismo. Esto se pudo recuperar con el relato e imágenes tanto de los trabajadores actuales como de los despedidos.

“Pero el oficio mío (auxiliar de planta), no te lo puedes imaginar, es decir tenes que estar ahí para verlo. Si yo te lo cuento vos decís este tipo mucho no hace, pero bueno. Pero básicamente es controlar, abrir y cerrar válvulas, controlar niveles, hay niveles que si suben son peligrosos, hay niveles que si bajan también, hacen que el proceso se te dificulten más cosas, si vos no lo controlas no lo cuidas, por ejemplo hay de todo cuidar maquinarias. A ver, si bien están los mecánicos que los arreglan, somos nosotros lo que las cuidamos, los responsables” (Julio, trabajador de Nepea).

“Y bueno son YPF distintas, por ejemplo todo esto de los guantes, de la ropa. Hoy por hoy, a mí me dan un lugar como este con aire acondicionado, un televisor escondido porque no se puede tener pero lo tenemos para alivianar la noche, tenemos un grill que se rompe cada 6 meses pero lo tenemos, tenemos papel para higienizarse, jabón, agua caliente, te dan todo eso en la empresa. La YPF de mi papa, calentaban el agua caliente arriba de un caño, llevaban para comer, nosotros la poníamos adentro del grill o poníamos en un horno en producción (...) pero es más cuidado todo ahora. Eso es lo que yo veo viste, pero también te puedo comentar lo que me cuentan, porque cuando era del Estado también me contaban que se drogaban y se emborrachaban ahí adentro y eso no existe, hace una semana me hicieron examen a ver si me drogo, me entendes, mejoró en ese aspecto, hay menos nenes, hay menos cabezas por ahí”. (Julio, trabajador de Nepea e hijo de ex trabajador de YPF).

Figura 98. Foto del lugar de trabajo que muestra parte de la cotidianidad



Fuente: Registro de trabajo de campo, septiembre de 2016. Foto autorizada por el entrevistado

En las expresiones de este trabajador se refleja la importancia de la vivencia diaria en el lugar de trabajo y se vincula la peligrosidad del mismo, donde lo que parece sencillo a la mira ajena “*abrir y cerrar válvulas, controlar niveles, hay niveles que si suben son peligrosos*”, requiere de un saber técnico especializado que implica responsabilidad y compromiso. Es un trabajo que conlleva riesgos permanentemente y no se puede improvisar, dado que se pone en riesgo la vida propia y la del compañero, tal como relata Julio:

“(...) esa persona que está ahí tiene al lado 300 metros de altura, al lado tiene un caño que tiene soda cáustica, por ahí lo menos tecnicado un oficio que no necesites tanta experiencia estar ahí dentro requiere igual saber muchas cosas” (Julio, trabajador de Nepea e hijo de ex trabajador de YPF).

Pero también refiere a como fue cambiando ese lugar de trabajo, las medidas de seguridad al interior de la Refinería “*a mí me dan un lugar como este con aire acondicionado, un televisor escondido porque no se puede tener, pero lo tenemos para alivianar la noche, tenemos un grill (...) tenemos papel para higienizarse, jabón, agua caliente, te dan todo eso en la empresa*”. Esto muestra diferencias respecto a la experiencia laboral del padre y abuelo.

A su vez, los espacios comunes como el comedor diario o los lugares de guardia continúan existiendo pero muchas veces el ritmo de trabajo hace que el intercambio de pares sea mucho menor o para personal jerarquizado, como refiere Manuel:

“Acá abajo, hay otro edificio y hay un salón comedor, que yo puedo comer ahí, o esta gente de acá que tienen trabajos administrativos o de programación, se juntan en la oficina y comen. Yo estoy solo en la oficina, a veces voy a comer con ellos, depende como va. Si paro 15 minutos a comer acá, o si es un día tranquilo me puedo ir a comer allá a compartir un rato con los compañeros. Se hace largo el día. Yo tengo una actividad bastante solitaria acá, en la función. En realidad estoy conectado con todo el sistema, ves todas las terminales de todo el país...” (Manuel, ingeniero trabajador de YPF)

A pesar de la jerarquía, la posibilidad de compartir un momento con los compañeros sigue existiendo, dada la cantidad de horas que se trabajan y el sistema rotativo de días, que como expresan los entrevistados, al comienzo se hace difícil pero se acostumbran e, incluso, algunos se sienten beneficiados:

“Y trabajar en turnos no es fácil. Porque vos trabajas 4 días de día, de 6am a 6 pm. Después tenés 4 francos, está bueno porque se van corriendo los días. No es de lunes a jueves. Se van corriendo de a un día, porque vos trabajas 4, después tenés 4 días de franco y trabajas otros 4. Entonces cuando entrás un lunes, a la otra semana entrás un martes. Hay días que tenés franco en el fin de semana y hay días que tenés franco durante la semana, entonces tenés la posibilidad de hacer actividades que tiene una persona que está libre. Pero los días que trabajas estás 12 horas. Y estás 4 días de día, y después 4 días a la noche. O sea, entrás a las 6pm y salís a las 6am. Hay una revolución física y mental que hay que ir llevándola, no es fácil. No te alcanza el tiempo para adaptarte al cambio de horarios, llega un momento que estás fatigado, mentalmente y físicamente.” (Manuel, 35 años, ingeniero trabajador de YPF e hijo de Operario de YPF).

“Es el principal motor los cuatro días de franco. Porque son los cuatro días que estoy enteramente acá en mi casa. Cuatro días que sin ningún compromiso puedo ir a llevar al nene, estar, llevarlo, bañarlo, puedo estar. Y es lo que más me interesa” (Julio, trabajador de Nepea).

En estas palabras, se observa como la empresa continúa atravesando la vida familiar, se apropia de momentos de la vida cotidiana de los trabajadores y coloniza esos espacios, puesto que es algo que persiste en el relato de los ex trabajadores y en los hijos que, actualmente, trabajan en la empresa.

“No te acostumbras al cambio de horario. Es más, te afecta. A la gente que está con 20 años yo veo que le afecta, en el sueño, en un montón de cosas. Cuando es el cambio de día a noche, después en el franco lo mismo. En el franco, los dos días que ya te acostumbraste a dormir hasta las 10, ya después te tenés que acomodar. Es un trastorno. Yo en principio lo vi a mi viejo o gente conocida que laburaba y estaba, dentro de todo, bien. A mí me costó mucho el tema del colegio, y

estudiar no quería. Me costó siempre.” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea e hijo de ex trabajador de YPF).

“Yo lo viví con mi papá, que trabajó siempre de turno, y no siempre estaba para ir a la escuela, para un cumpleaños, cada tanto le tocaba trabajar. Después con la antigüedad y con la facilidad que te dan los compañeros, tenés más posibilidades de hacer un cambio, de facilitarte esas horas que vos necesitás para momentos especiales”. (Manuel, 35 años, ingeniero trabajador de YPF e hijo de operario de YPF).

En el caso de Manuel y de los otros trabajadores, se aprecia el valor que se le da al compañerismo, sobre todo al momento de cambiar días de franco, compartir jornadas muy extensas de trabajo, actividades de riesgo, etc.

Respecto al espacio externo, la Refinería fue marcando el ritmo de la urbanización y la imagen externa sigue siendo un referente en la construcción de sentidos vinculados al trabajo y a la ciudad. Esto se puede apreciar en los siguientes relatos e imágenes:

“Eran empresas importantes (...) Y vos fijate que YPF se construye y después se construyen barrios en la periferia, como el barrio de YPF que está yendo para Berisso, frente a la estación de servicio, ese barrio era de YPF, era para la gente trabajadora de YPF. Y después, dentro de la misma destilería, había un barrio que era para los jefes.”(Pedro, trabajador de Petroquímica).

Figura 99. Barrio histórico de YPF ubicado en la ciudad de Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016.

Figura 100. Casas típicas del Barrio YPF, Ensenada



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016.

“Es una ciudad de los caños, como le dicen. "Cómo voy a aprender esto" decís. Y bueno, con el tiempo, lo vas llevando. Es más, yo hace cinco años. Un operador ahí adentro para estar bien, manejarse bien, necesita 7 años. Siempre aprendes cosas nuevas, cuando van saliendo laburos nuevos, cosas nuevas. Aparte es un laburo complicado. Mucho riesgo. Es inmenso, la planta que estamos nosotros es grande. Hay plantas más chiquitas pero también hay mucho riesgo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea e hijo de ex trabajador de YPF).

“Nacimos mirando la estación de YPF” (Julio, trabajador de Nepea y ex trabajador de YPF).

Esta última expresión, muestra los sentidos y significados que se ponen en juego al momento de hablar de la Refinería en tanto fábrica que desde el recuerdo de cada entrevistado siempre estuvo presente, ya sea por su impronta física, por representar el lugar de trabajo de gran parte del grupo familiar, por formar parte de los festejos locales, por el riesgo ambiental o por la actividad económica que genera a ambas ciudades, principalmente a la de Ensenada. Es por ello que su presencia excede la materialización física y determina fuertemente la construcción de identidad de sus trabajadores, expresada en sus prácticas espaciales, en las representaciones que tienen de ese espacio y en los espacios de representación que serán abordados en el siguiente apartado.

A continuación, se presentan imágenes del trabajo de campo, donde se muestra el impacto de la empresa en el espacio externo, o sea la influencia de la Refinería en el entorno barrial y en la dinámica social y cultural que generó por medio de actividades vinculadas a los trabajadores y sus familias.

Figura 101. La Refinería YPF-La Plata y los canales



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016

Figura 102. Espacios circundantes a la Refinería YPF-La Plata



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016

Figura 103. Registro de salida de trabajadores de YPF



Fuente: Registro fotográfico de trabajo de campo, Octubre de 2016

En la Figura 101 se puede ver la cercanía de la Refinería a la población, dado que lo único que la separa de los barrios son los canales, que presentan signos de contaminación e indican un riesgo potencial para la población.

Respecto a las otras imágenes, se puede ver como son apropiados los espacios más próximos al lugar de trabajo, donde el entorno inmediato se convierte en un estacionamiento masivo para los automóviles del personal. No obstante, en el caso de los que se manejan en transporte público, es llamativo observar el desfile de estos trabajadores vestidos de overol azul inundando las calles más próximas a los barrios Mosconi e YPF de Ensenada.

Finalmente, se pudo mostrar cómo el espacio fabril interno y externo incide en las representaciones espaciales de los trabajadores y ex trabajadores, dado que la empresa construye lazos que tienen una expresión tanto física como simbólica. Esto último se refleja en el recuerdo de los trabajadores, en sus vínculos familiares y en las relaciones laborales. A su vez, la fuente de trabajo construye subjetividades e identidades que van más allá de lo laboral, dado que atraviesan los espacios de la vida familiar y barrial, expresadas en un lugar que es apropiado simbólicamente.

6.5 Reflexiones del capítulo

En este capítulo, se trabajó con las cartografías urbanas: imaginarios urbanos, huellas y mapas mentales y cognitivos, como herramientas metodológicas que permitieron visibilizar y materializar las

elaboraciones simbólicas que los trabajadores y ex trabajadores de YPF poseen con el espacio urbano en el cual viven y trabajan.

Por medio del registro fotográfico realizado en el trabajo de campo, el análisis de los discursos de los trabajadores y, junto a las intervenciones artísticas en el espacio urbano de ambas ciudades, se pudo dar cuenta que los imaginarios urbanos se encuentran atravesados por la experiencia laboral y la dinámica económica de las grandes empresas, como es el caso de la Refinería YPF-La Plata. Pero también por el conjunto de prácticas y expresiones culturales que se desarrollan en función a la experiencia de vivir y trabajar en ciudades industriales y portuarias.

De este modo, se pudo mostrar que el trabajo en la empresa YPF tiene una capilaridad que atraviesa, aún en la actualidad, parte de los espacios de la vida del sujeto, sobre todos los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. En ellos la experiencia urbana se expresó en el plano simbólico a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza, el río y el barrio. Estos espacios también se encuentran atravesados por la dimensión material, donde el trabajo y la empresa como lugares centrales de pertenencia a YPF otorgan cierto status en el mundo de los trabajadores y su ámbito familiar.

Entonces, los sentidos y significados con que se construye identidad no abarcan solo una esfera de la vida del sujeto, sino que los procesos identitarios se configuran en relación a la experiencia con el trabajo y el lugar.

Las huellas del trabajo en el espacio urbano fueron identificadas a través de la elaboración de un mapa (Figura 42) que muestra la actividad social y cultural generada por el trabajo industrial desde sus comienzos a la actualidad. Ambas ciudades presentan una intensa actividad social y recreativa, inicialmente promocionada por las empresas estatales como el caso de YPF, Astilleros, Propulsora, etc, como también por el componente inmigrante. Todo esto se tradujo en un conjunto diverso de centros culturales, educativos, de salud, clubes deportivos y recreativos, sociedades de fomento, organizaciones sociales y gremiales, museos y lugares históricos, centros regionales y colectividades, edificios religiosos y dependencias municipales. Este conjunto de instituciones expresan la amalgama cultural y social que inciden en la construcción de imágenes y figuras mentales respecto al lugar que el sujeto-trabajador habita.

A escala barrial, se pudo ver que la fuente de trabajo y su localización dio origen a los primeros asentamientos humanos que posteriormente se convirtieron en barrios, como es el caso del histórico Barrio YPF. Ellos fueron registrados en la Figura 51, con sus respectivos nombres, para comprender el *sentido de lugar* y cómo se dan los procesos de apropiación simbólica del espacio urbano y la identificación barrial. Conjuntamente se realizó un registro fotográfico de grafitis e intervenciones urbanas en los distintos barrios que muestran la importancia de la industria, e YPF puntualmente, en la construcción de imágenes de ciudad.

A nivel subjetivo, se realizó un análisis de los mapas mentales y cognitivos que realizaron los trabajadores mientras fueron entrevistados. Esta herramienta ayudó a entender la apropiación simbólica del espacio urbano y cómo al momento de graficarlos intervienen vivencias barriales,

laborales y familiares. Estas experiencias operan fuertemente en el campo de lo simbólico y en la construcción de representaciones espaciales que alimentan fehacientemente el imaginario urbano industrial de las ciudades en las que viven.

También se estudió a estas ciudades como un espacio urbano de resistencia y movilización de los trabajadores. Se hizo énfasis en cómo la apropiación del espacio laboral se traduce en el espacio público, (calles y plazas) principalmente cuando peligran la fuente de trabajo o ante situaciones de vulnerabilidad y precariedad laboral. Las intervenciones en el espacio público operan como lugar de construcción de subjetividades, donde la pertenencia a un colectivo o grupo social se refleja de manera directa al visibilizar las demandas en dicho espacio, transformándolo en un lugar con sentido. Es por ello que, el trabajo industrial y el lugar adquieren importancia en la subjetividad de los trabajadores en tanto que operan como fuente de significado y como signo de ese significado. El accionar de la fábrica sobre el espacio urbano se traduce en marcas y huellas que alimentan la experiencia urbana del sujeto- trabajador en la ciudad. Esto se debe a que, tanto el trabajo como el entorno social son dos dimensiones claves que atraviesan la vida cotidiana y que ponen en cuestión la espacialidad de la vida social.

Las diversas manifestaciones que se recopilaron en el espacio público (YPF, UOCRA, Copetro, etc.), tienen por objetivo mostrar al conjunto de la sociedad el conflicto en la relación capital-trabajo, la vulnerabilidad social ante los despidos y la necesidad de visibilizar situaciones de abuso y explotación hacia los trabajadores. De este modo, el territorio se convierte en una especie de soporte o coreografía de la actividad sindical.

Finalmente, se recuperó la importancia del espacio fabril (interno-externo) para mostrar su peso en la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF. El espacio externo, en tanto entorno inmediato a la empresa, implicó recorrer los barrios próximos a ella, conocer la dinámica social y cultural que generó por medio de actividades vinculadas a los trabajadores y su familia. Con el espacio interno, se hizo hincapié en las relaciones diarias entre compañeros, el riesgo en el puesto de trabajo, etc. Por lo tanto, el análisis de ambos permitió conocer las representaciones espaciales de los trabajadores y ex trabajadores, dado que la empresa genera vínculos materiales y simbólicos, que se observa en el discurso de los trabajadores, en sus vínculos familiares y en las relaciones laborales. Y a nivel físico, se puede ver como la ocupación de los espacios más próximos por parte de los trabajadores, tiene una fuerte impronta en los barrios aledaños, quienes estructuran parte de su actividad diaria en función a la Refinería.

CAPÍTULO 7. Volver al Estado: trabajar, habitar y transitar la ciudad actual

7.1 Introducción

En este capítulo –a modo de cierre articulador de la tesis- se estudia y caracteriza el trabajar, habitar y transitar de los trabajadores *ypfeanos* en las ciudades de Berisso y Ensenada a partir de la re nacionalización de la empresa YPF y la refinería local en el año 2012. Para ello, se hace hincapié en los elementos actuales de identificación de los trabajadores de la Refinería YPF- La Plata y el lugar que hoy posee el espacio barrial para estos sujetos. Dado que uno de los supuestos de la investigación es que el barrio y el apego al lugar forman parte de la construcción de identidad de los trabajadores de ciudades industriales. Esto implica conocer e indagar sobre el trabajador de YPF en la actualidad y sus vínculos con el espacio urbano a partir del análisis de las prácticas espaciales para saber cómo utilizan y perciben la ciudad, las representaciones espaciales que elaboran a través de los nuevos espacios de la industria y el mundo del trabajo y, por último, los espacios de representación donde toman cuerpo los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actuales.

Este análisis permite indagar tanto en los procesos que colaboran en la transformación social de las identidades de los trabajadores industriales como en las rupturas y continuidades de los procesos identitarios que forman parte de las experiencias urbanas de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata.

7.2 La imagen urbana a partir de la nacionalización de la Refinería YPF-La Plata

En este apartado se propone analizar la imagen urbana de Berisso y Ensenada a partir de la nacionalización de YPF en el año 2012 y de su impacto en la refinería local. Para ello, se retoman los aportes teóricos de Lynch (1960) sobre la imagen urbana y cómo operan los elementos tangibles (sendas, bordes, barrios, nodos y mojones) e intangibles (sentidos, significados, experiencia e identidad) en la conformación de la misma.

En abril del año 2012 se anuncia por cadena nacional la expropiación del 51% de las acciones de una de las empresas más importante del país y de la región, YPF S.A, al grupo español Repsol. Esta medida, sin dudas, tuvo amplias repercusiones en la sociedad argentina, a favor y en contra, pero a los que más interpeló fue al conjunto de ex trabajadores que habían sufrido las consecuencias directas de la privatización, como también a los trabajadores actuales.

En lo que refiere a la imagen urbana, ya se ha desarrollado ampliamente en otros capítulos sobre los impactos de la privatización, pero respecto a ésta medida se puede ver que aún es incipiente el proceso o que el mismo ha tenido más impacto en lo simbólico y económico que en el territorio mismo.

En el caso de la Refinería YPF–La Plata su vuelta a la gestión estatal tuvo algunas repercusiones en el territorio de la región, como fue el hecho de la puesta en marcha de YTEC CONICET en la ciudad de Berisso. YTEC es una empresa de tecnología creada en el año 2013 por YPF (51%) y CONICET (49%), cuyo objetivo es brindar soluciones tecnológicas al sector energético y formar especialistas para el desarrollo de la industria de la región. Fue creada en el marco de una política de estado que apoyaba fuertemente a la investigación y al desarrollo, bajo la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Actualmente pasó a ser Secretaria.

Cuenta con 140 profesionales ya incorporados y más de 100 colaborando en sus proyectos en forma indirecta desde otras instituciones. YTEC se encuentra en plena expansión y consolidación de sus capacidades de investigación y desarrollo. Su edificio de aproximadamente 12.000 m² están dedicados íntegramente a actividades de I+D, y su espacio alberga el más moderno equipamiento e integra en proyectos tecnológicos estratégicos a expertos de la industria e investigadores especialistas del sistema científico tecnológico nacional (<https://www.conicet.gov.ar/y-tec/>)

Desde el Conicet declaran que “ *la conformación de YTEC tuvo como uno de sus objetivos prioritarios generar y aportar tecnologías para una rápida y eficiente explotación de los yacimientos no convencionales que posee el país, pero también se proponen trabajar en la generación de tecnologías para obtener una mayor producción en yacimientos maduros, la optimización de procesos petroquímicos y la generación de nuevos subproductos de alto valor y en el desarrollo de tecnologías que posibiliten un mejor aprovechamiento y cuidado de las energías renovables y el ambiente*”.

Su instalación en la región fue importante por las diversas acciones de formación, transferencia de conocimientos y prestación de servicios a pequeñas y medianas empresas del sector, considerado clave para avanzar con éxito en el desarrollo y consolidación de un entramado tecnológico que apoye sustentablemente los cambios y las crisis que experimenta la industria energética nacional.

A continuación, se presentan algunas imágenes que muestran los avances del edificio y el impacto que tuvo para la comunidad científica al formar parte de una zona que alberga a la Universidad Nacional de La Plata y a la Universidad Tecnológica Nacional:

Figura 104. YTEC CONICET, inicios de la obra



Fuente: Registro de trabajo de campo, Septiembre de 2014

Figura 105. YTEC CONICET, obra en construcción



Fuente: Registro de trabajo de campo, Septiembre de 2014

Figura 106. YTEC CONICET las etapas



Fuente: <http://www.cienciaenlavidriera.com.ar/2015/12/03/programa-577-esta-proximo-a-concluirse-el-centro-cientifico-tecnologico-de-ypf-pilar-del-futuro-autonomo-de-nuestro-sector-energetico/>

La estatización de YPF y de su referente local, la Refinería YPF-La Plata, estuvo acompañada de otras inversiones que prometían un fuerte impulso, como fue la Nueva Terminal de Contenedores TEC Plata ubicada en Berisso y la Central Termoeléctrica de Ensenada. Todas estas medidas formaban parte de un proyecto político que pretendía impulsar la industria y fomentar el crecimiento de las Pymes, donde la cuestión energética era, y continúa siéndolo, uno de los principales problemas del país, junto a la inversión y la reactivación del mercado interno. La central Ensenada de Barragán fue construida a partir de la iniciativa de la empresa estatal Enarsa. Comenzó sus primeras pruebas en el año 2011 y fue habilitada para operar en el año 2012. Está ubicada sobre diagonal 74, camino a Punta Lara, frente al relleno del Ceamse, lindante con el canal El Gato.

Esto muestra que son ciudades donde, si bien la Refinería es una de las empresas más relevantes, su funcionamiento y dinámica va acompañados de un entramado de inversiones en infraestructura, como las mencionadas, y de Pymes que hacen posible su operacionalización en el aérea y en el resto del país. Esto se puede ver en la proyección de conectividades del Puerto La Plata y Tec Plata con el Área metropolitana de Buenos Aires que se muestra en la Figura 109.

Figura 107. Obras de relleno para TEC Plata



Fuente: Registro de trabajo de campo, visita al área con el Colegio de Ingenieros
Abril de 2014.

Figura 108. Central Termoelectrica de Ensenada de Barragán



Fuente: <http://agenciacero.com/avanza-el-proceso-de-venta-de-dos-centrales-termoelectricas-por-us-1-000-millones/>

Figura 109. Mapa de conectividad del Puerto con el AMBA



Fuente: <http://www.innovaes.com/puerto-nuevo-ruta-nueva-una-oportunidad-para-el-reordenamiento-urbano/>

Estas intervenciones físicas en el territorio pusieron en evidencia un modelo de desarrollo que atraviesa la vida cotidiana de los habitantes de ambas ciudades. Los nuevos mojones y nodos de conectividad son elementos tangibles que generan nuevos sentidos y representaciones para los sujetos, puesto que se busca crear la imagen de un área industrial-productiva que se vincula con la ciencia y tecnología aplicada.

Con este tipo de inversión, como lo son la Central de Ensenada y la instalación de YTEC, se trató de dar respuesta a uno de los problemas centrales de éste periodo: la crisis energética. No obstante, los resultados fueron poco favorables, debido, en parte, a la falta de presupuesto.

Respecto a los elementos intangibles, la expropiación de YPF movilizó grandes ilusiones, principalmente para los ex trabajadores que habían vivido en carne propia las ventajas de la gestión paternalista como las consecuencias de la privatización. Por medio de esta medida, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner recupera la gestión de un recurso clave como el petróleo, pero también apela a los sentidos y significados asociados a la soberanía energética y a una idea de modelo desarrollista vinculada la figura de Enrique Mosconi. De este modo, la experiencia urbana y laboral conformó una identidad *ypfeana* en los ex trabajadores que volvía a renacer ante esta noticia que traspasaba la vida comunitaria de ambas ciudades.

En lo que respecta a las representaciones de los trabajadores actuales, ellas son diversas en función a la trayectoria familiar y laboral de los mismos. Por lo tanto, esta complejidad se continuará desarrollando en el apartado siguiente.

7.3 El trabajador *ypefeano* en la actualidad y sus vínculos con el espacio urbano

En el desarrollo de este apartado, se reconstruyen los vínculos que poseen con el espacio urbano los trabajadores contratados actualmente por la Refinería YPF-La Plata o que trabajan para ella; y se recuperan algunas experiencias de los ex trabajadores para realizar un análisis comparativo sobre las prácticas espaciales y los espacios de representación de ambos grupos sociales.

Para ello, se retoma principalmente la perspectiva de Lefebvre (2013) junto a la de otros autores como Lindón (2004, 2006) y Segura (2010) y, de este modo, abordar el conjunto de *prácticas espaciales* que realizan los obreros considerando los procesos de generación, utilización y percepción de dicho espacio. Estas prácticas refieren a las prácticas sociales realizadas por los trabajadores en estas ciudades. Como tales, son vividas y se desenvuelven en la experiencia -especialmente urbana- y en lo que se percibe de ellas.

En el transcurso de la investigación se ha podido observar que las prácticas espaciales de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata se expresan en los espacios de la vida cotidiana y en el uso del tiempo que la empresa hace de ellos. Esto cobra mayor visibilidad en el momento anterior a la privatización, dado que la gestión empresarial paternalista de YPF tenía como objetivo atravesar la vida familiar del trabajador. En ese momento, la empresa tuvo fuerte incidencia en los espacios externos al trabajo, sobre todo en los dedicados al ocio y el tiempo libre, a las relaciones de amistad y parentesco.

A su vez, había toda una infraestructura física (Club YPF, camping, salón de fiestas, etc.) al servicio del trabajador y su familia que ayudaba a ese control de la empresa en la vida doméstica. En la actualidad, la relación con el trabajador no tiene la misma intromisión en su vida diaria, en parte, porque estas instalaciones sociales dejaron de existir con la privatización, pero también por los cambios en el mundo del trabajo dada la demanda de profesionalización para los que dependen directamente de ella.

En lo que respecta a la fábrica como manifestación física en el territorio, se abordan las diferentes maneras de cómo viven los sujetos el lugar y la apropiación simbólica que tienen de él. Su importancia en la traza urbana de la región hace que sea parte del cotidiano, tornándose invisible a través de los procesos de rutinización, dado que pasa a ser parte del cotidiano de los habitantes de Berisso y Ensenada, y mucho más de sus propios trabajadores. Pero vuelve a tomar visibilidad ante un evento o acontecimiento que rompe con la cotidianeidad como despidos, peligro ambiental, inundaciones, etc., sobre todo para el entorno social más próximo que es también el más vulnerable.

Este proceso se hace en conjunto con la caracterización de las *representaciones del espacio* y los vínculos que se establecen con las configuraciones materiales e inmateriales de las ciudades de Berisso y Ensenada, las cuales ya se han estado trabajando con las cartografías urbanas. Se parte de la idea de que la ciudad no se reduce solo a sus características materiales: edificaciones, calles y avenidas, plazas y parques, puerto, infraestructura comunicacional y servicios; sino que también involucra una multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran quienes

viven en ella y establecen vínculos con dicho espacio urbano, (Segura, 2010). Estas configuraciones son las que interpelan permanentemente al sujeto-trabajador, donde lo material e inmaterial van a definir su accionar en los espacios de la vida cotidiana y entran en tensión con la ciudad escrita y la ciudad real, la que viven y transitan cotidianamente.

Hay dos cuestiones que están latentes en las representaciones del espacio urbano, una que tiene que ver con la ciudad escrita y plasmada en los registros cartográficos, y otra con la ciudad real, vivida y sentida por sus habitantes. Ellas implican dos registros de representación que necesariamente se deben vincular para analizar las representaciones que existen sobre la misma, y no confundir analíticamente ciudad y representación, ni priorizar una respecto a la otra. El desafío consiste en poder mostrar el modo complejo en que se relacionan en contextos históricos específicos la ciudad y sus representaciones (Segura, 2010). Estas representaciones se encuentran atravesadas por la experiencia laboral y urbana de los trabajadores, quienes a su vez la atraviesan y conforman una relación recíproca, entre imagen y realidad.

Aquí es donde se pone en discusión la cartografía oficial y hegemónica con los dibujos de ciudad que elaboraron los trabajadores. Esto implicó incorporar las representaciones reales del espacio urbano por medio de dibujos, mapas mentales y fotografías, y revalorizar los registros cotidianos que junto al relato de los trabajadores y ex trabajadores permiten reconstruir la imagen de ambas ciudades.

A su vez, estas representaciones del espacio estuvieron marcadas por la privatización de YPF, la conflictividad social de los años 1990, y el proceso de racionalización de personal que dejó a muchos trabajadores en la calle. La desocupación se manifestó en las calles y en los barrios de estas ciudades, pero principalmente marcó las trayectorias laborales de los ex trabajadores y sus familias, dado que atravesó a las generaciones futuras. Esto se puede observar en los trabajadores actuales que son hijos de ex *ypfeanos*, donde el recuerdo de la *gran echada* y la privatización aún en la actualidad persisten en sus representaciones.

Estas representaciones se vinculan con los *espacios de representación*, que son los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actuales. El espacio vivido se reconstruye a través de las imágenes y símbolos que lo acompañan, es el espacio de los habitantes, de los usuarios y los artistas, es decir, de los que viven la ciudad. Es el espacio urbano intervenido, dominado y pasivamente experimentado que fue analizado en el capítulo 6 con las diversas intervenciones artísticas como los grafittis, murales, fiestas tradicionales, etc. Ellas operan sobre la imaginación de los sujetos, recubren el espacio físico y lo utilizan simbólicamente en la construcción de símbolos y signos no verbales.

El espacio vivido en estas ciudades implica un proceso de apropiación que incluye los componentes simbólicos e identitarios que los sujetos establecen con el lugar que habitan cotidianamente. Hay una identificación que se genera con el Otro que es parte de la experiencia laboral pero también con el espacio donde transcurre la vida diaria. Este espacio es el barrio y la fábrica.

Los elementos simbólicos a los que se hace referencia tienen que ver con los sentidos y significados que los sujetos construyen con el ámbito laboral, donde tanto las relaciones de amistad y

compañerismo como la actividad sindical y política adquieren gran protagonismo en el cotidiano de estos trabajadores. En relación al apego al lugar y los espacios vividos se recuperan las relaciones que se establecen en el espacio barrial y doméstico, puesto que son los espacios donde transcurre la cotidianeidad y contribuyen a la experiencia del sujeto con la ciudad y su entorno más próximo.

Los elementos materiales que constituyen la forma urbana (calles, barrios, mojones, hitos) no tienen razón de ser sino se los vinculan con los sentidos que los sujetos elaboran sobre ellos, es decir, la ciudad cobra sentido a través de la experiencia de sus habitantes. El espacio se convierte en territorio por medio de la acción social de los sujetos y es la acción social territorializada la que genera lazos y vínculos con el lugar.

Dicho escenario permite dar cuenta de la existencia de vínculos materiales y simbólicos entre la dinámica industrial de ambas ciudades y los sentidos y significados que elaboran respecto a ella los sujetos que las habitan, puesto que es a través de esta relación dialéctica entre los elementos materiales y simbólicos que se puede mostrar la construcción de un imaginario urbano industrial.

Por medio de esta conceptualización teórica se exponen los procesos de apropiación y utilización que hacen los trabajadores de YPF con el espacio urbano de las ciudades de Berisso y Ensenada, y se pone a prueba con el trabajo de campo realizado en la investigación.

A continuación, se presenta como el espacio urbano industrial es vivido, percibido y experimentado cotidianamente por estos trabajadores desde construcciones materiales e inmateriales de la ciudad.

7.3.1 Prácticas espaciales: los procesos de generación, utilización y percepción

En este apartado se busca dar respuesta a preguntas que se plantearon como guía: ¿Qué prácticas espaciales tienen lugar en el espacio urbano y de qué manera adquieren significado para este sector social? Y ¿Qué diferencias/similitudes se presentan dentro del período de estudio y entre ex trabajadores y trabajadores actuales?

Para ello, se parte de la idea de que la práctica espacial engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social y asegura la continuidad en el seno de una relativa cohesión que, paradójicamente, es puesta en permanente tensión. Es decir, si bien hay prácticas espaciales que son nuevas, hay otras que se reproducen desde el pasado y son parte de la cotidianeidad misma.

La Refinería YPF-La Plata, desde su instalación y puesta en funcionamiento, condicionó el destino de Ensenada, aunque modificó la impronta física de ambas ciudades. Su magnitud y actividad económica la convirtió en un punto de referencia a nivel social y urbano clave para la región, aunque con incidencia en la estructura física y social de Ensenada y Berisso. Además de ello, tuvo y tiene un fuerte peso en la vida de los trabajadores, en sus prácticas espaciales y en la experiencia urbana de lo que significa vivir y trabajar para esta empresa en estas ciudades.

Esta actividad industrial tiene una injerencia a nivel físico espacial que se puede observar en grandes intervenciones sobre el soporte natural, a través del dragado de canales, el relleno de humedales, la contaminación ambiental, las inundaciones, etc. En lo que refiere al trazado urbano, se fue configurando al ritmo de las actividades económicas y a la dinámica de la población que trabaja en esos establecimientos. Esto se puede observar en el ir y venir de los trabajadores de YPF en los barrios más próximos como Mosconi, YPF, Cambaceres, Villa Nueva, Villa Porteña, etc.

En lo que refiere a los cambios de los usos del suelo, la delimitación de la zona industrial ha puesto en tensión el uso real y el normativo del territorio. Esto se imprime en la Figura 40 con el mapa de Pymes donde el uso industrial excede la zonificación permitida. A su vez, esto se refleja en la modificación de la red vial por medio de la pavimentación especial, en las vías principales acondicionadas para el traslado de maquinaria especial, en la rejerarquización de avenidas, en el equipamiento e infraestructura urbana específica para su funcionamiento. Todas ellas dejan huellas en el territorio, que permiten analizar los procesos de generación, percepción y utilización del espacio urbano y cómo ellos inciden en las prácticas espaciales que realizan los trabajadores actuales.

A su vez, al ritmo de la dinámica fabril también hay una actividad social y cultural intensa propia de este tipo de ciudades donde la inmigración, el puerto y los horarios de trabajo marcan su pulso. Ya en sus comienzos, la demanda de mano de obra y al crecimiento poblacional generó la instalación de los primeros barrios populares e industriales (YPF, Mosconi, Campamento, Barrio Obrero, etc.) con sus correspondientes espacios recreativos (Club YPF, plazas, clubes náuticos), administrativos, sindicales y comerciales. Ellos expresan la conformación de un perfil urbano industrial que alimenta las representaciones del espacio y condiciona cómo viven y transitan la ciudad estos trabajadores y sus familias.

En este sentido, en las prácticas espaciales de los trabajadores actuales se puede apreciar que los circuitos cotidianos, en algunos casos, se circunscriben al barrio como el entorno más inmediato en el que transcurre la vida cotidiana, tal como expresa Gabriel de 39 años que vive en el barrio Mosconi hace más de 20 años.

“Mi familia siempre vivió acá por mi viejo que laburaba en YPF y cuando yo entré me vino bárbaro porque estoy a dos pasos, y llego del trabajo y me voy a buscar a mi nena en bicicleta” (Gabriel, 39 años, trabajador de YPF).

Si bien la proximidad es clave para algunos entrevistados, para otros, al ser una ciudad de escala media, todo se circunscribe al círculo social más próximo donde las relaciones de amistad con sus contemporáneos es importante, al margen de los amigos del trabajo.

“Yo tengo dos amigos con los que me crié, que viven acá enfrente en el Barrio Obrero. Uno que siempre fue más para el lado del estudio, cuando vio esto de ensuciarse, todas esas cosas, dijo no. Y el otro ya tiene familia, ya tiene dos hijos. Y después me junto mucho con los ex compañeros del colegio” (Julián, 26 años, trabajador de YPF contratado por Nepea).

“Veo gente en el barrio que labura allá (se refiere a la Refinería). O también están en los paros de planta. Hay gente en planta y otra en los paros de planta. Si, veo mucha gente, muchos conocidos de Berisso”. (Julián, 26 años, trabajador de YPF contratado por Nepea).

El ir y venir de los trabajadores es permanente y atraviesa a las dos ciudades e, incluso, a La Plata misma, porque debido a la distancia, YPF cuenta con el servicio de traslado para sus trabajadores que los pasa a buscar por la puerta de sus casas. También se les entrega un voucher para gimnasios, clubes, campings, etc. Y a los empleados profesionales que son de otra ciudad se les paga un plus por desarraigo y el alquiler de una vivienda o se les ofrecen un servicio de combi. En definitiva, se puede observar que, a pesar de la privatización, la empresa mantiene una serie de beneficios sociales por fuera de su estructura, pero en comparación con otras compañías, se puede ver que aún persisten restos del paternalismo empresarial para con sus empleados.

Tal como expresa Manuel respecto a los traslados que genera YPF, ellos cambian en función a la jerarquía en el puesto de trabajo:

“No todo el mundo vive en la zona. YPF traslada mucho la gente que trabaja acá. Yo cuando estuve trabajando en Escobar, me llevaban y me traía ellos, todos los días. Ahora en este puesto también tengo asignado el traslado, me viene a buscar un remis (...)” (Manuel, 34 años, ingeniero industrial.)

Para los operadores de campo también existe este servicio, aunque cambia el medio de transporte y el tiempo de espera porque viajan en grupo. Tal como refiere Julio:

“Viene una trafic, una Mercedes Sprinter viene, me pasan a buscar a la misma hora y me llevan y te traen. Entró a las 7:00 pero en realidad acá pasan a las 6:00 am. Es más sacrificado, pero te llevan y te traen. Si no te podes ir en tu auto e ir diez o quince minutos antes y listo. Estoy acá nomas, pero como te llevan y te traen y no soy el único, yo a las 6:00 ya estoy afuera esperando, 6:05 me pasan a buscar. Y vamos a buscar un montón de compañeros, 6:30 ya estamos marcando y entro a las 7:00”. (Julio, 38 años, trabajador de Nepea).

A escala barrial, estas prácticas espaciales se tornan visibles principalmente en barrio Mosconi e YPF, donde se observa cómo los espacios circundantes a la refinería son apropiados por los trabajadores y sus medios de transporte (Figuras 102 y 103).

Respecto a la actividad social y deportiva, antes el Club YPF actuaba como organizador social y tenía un rol importante en la vida cotidiana de los trabajadores. Este club impactó tanto el imaginario colectivo de los *ypefeanos* como en la comunidad de ambas ciudades, y siempre está latente la idea de recuperarlo, pero hasta el momento no se ha podido concretar dado que en la actualidad funciona la administración del Puerto La Plata. Desde el SUPEH han realizado marchas y manifestaciones que no

han tenido éxito, pero se lo ha tomado como una demanda permanente desde el sindicato. Ahora este servicio social es terciarizado, tal como refiere el entrevistado:

“(...) tenés lo que son gimnasios, por ejemplo YPF te brinda gimnasios en la planta de Berisso, son gratis. Acá tenés Athila gratis. Tiene pileta, es grande. Yo voy a otro, porque ese no me gusta. No me gusta la gente... es más gente grande, de mucha plata (...) Yo voy a otro que van conocidos, es más fierrero” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

Figura 110. Reclamo de SUPEH para recuperar la sede del Club Social y Cultural YPF



Fuente: https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2009/1163/images_1163/informacion_general_116_3_01.html

Figura 111. Puerto La Plata- ex sede del Club Social y Cultural YPF



Fuente: http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2010_9_22&id=21117&id_tiponota=10

La aplicación de las medidas neoliberales se tradujo en un vaciamiento de este tipo de infraestructura social, y es con la crisis del año 2001 y el cambio de gobierno en el año 2003 cuando comienzan a resurgir actividades de índole social y con mayor vínculo con la comunidad. Estos lugares recobran significado a partir de las crisis y el barrio se convierte -en algunas oportunidades- en una especie de soporte social, dado que es a él donde se recurre y donde se ponen en juego todos los recursos simbólicos para poder sobrevivir.

En el barrio funcionan los clubes, las bibliotecas, los comedores, las escuelas, las unidades sanitarias, etc. Estas instituciones son las que dan forma y riqueza a un tejido social que ante crisis económicas actúa como contenedor social, pero en épocas de esplendor ofrecen un abanico de actividades que le otorgan una identidad propia. Sin dudas, estas organizaciones son las que generan prácticas espaciales propias de cada lugar y grupo social, las que lo resignifican y ponen en evidencia algo que se va a denominar el *Derecho al barrio*, porque es en él en definitiva donde transcurre la vida cotidiana de gran parte de los sujetos y, siendo la escala física más pequeña para el análisis urbano, es la más rica a nivel simbólico y social.

Por medio de la cartografía social y cultural (Fig.42) y la de los barrios de Berisso y Ensenada (Fig.51), se pudo dimensionar la importancia a nivel sociocultural del trabajo industrial para estas ciudades, para sus habitantes, y para los *ypefeanos* en particular. En las siguientes imágenes se muestran los barrios y los espacios recreativos que marcan la historia del lugar y las prácticas espaciales de los trabajadores de YPF.

En este caso, el Club Defensores de Cambaceres forma parte del escenario actual de muchos de los trabajadores entrevistados, dado que es parte del barrio en el que viven y de las actividades culturales y deportivas que realizan con la familia. Este club fue fundado en el año 1921, y desde ese momento tiene una intensa actividad deportiva para la ciudad. Su clásico rival, por la historia y la proximidad geográfica, es el Club Atlético Villa San Carlos, fundado en Berisso en el año 1925 y que también disputa los torneos de AFA.

Figura 112. Club Defensores de Cambaceres de Ensenada



Figura 113. Club Atlético Villa San Carlos de Berisso



Fuente: <https://semanarioelmundo.com.ar/tag/club-villa-san-carlos/>

La actividad de los clubes construyó sentidos y representaciones sobre el lugar que se encuentran asociados a la fuente de trabajo y a la infraestructura social que el mismo brinda. Esto se expresa en el relato de este ex trabajador con antigüedad:

“Los clubes eran el Villa San Carlos de Berisso, es un club de barrio (...) Tienen cancha de voley, básquet, tienen un club de fútbol. Y un lugar donde se hacían bailes los sábados, para la juventud. Matinée. Y teníamos el club de YPF, eso está en Ensenada. Y después en La Plata. Después teníamos el Hogar Social, acá en Berisso ahí en la Nueva York. El Club Lituano de Berisso. El Centro de Estudiantes Egresados de Berisso. Eran lugares donde nosotros pasábamos nuestra juventud” (Pedro, 58 años, trabajador retirado).

Estas instituciones dotan a los barrios de una identidad propia, que si bien se va modificando, persisten en el tiempo y en el espacio. Esto se puede ver en las cartografías elaboradas donde, a pesar de los años, las instituciones sociales continúan dotando de sentidos al lugar y marcando las prácticas espaciales de los trabajadores.

Figura 114. Borde Barrio YPF- Refinería YPF



Fuente: Registro fotográfico del trabajo de campo, Septiembre de 2016

Esta imagen fue tomada durante el trabajo de campo para mostrar la proximidad física que se da entre la Refinería y los habitantes de los barrios. Se vive una situación de borde donde la cercanía revive la percepción de estar bajo una exposición permanente al peligro y a la contaminación ambiental. Incluso en algunos relatos se traen a la memoria incendios y el recuerdo de que “*si suena la sirena de YPF es porque hay que rajarse*”, tal como relata Pedro.

Figura 115. Borde Barrio YPF- Refinería YPF



Fuente: Registro fotográfico del trabajo de campo, Septiembre de 2016

Esta vivencia cotidiana forma parte de la experiencia urbana de estos trabajadores y se refleja en sus prácticas espaciales, no solo en el ámbito de trabajo sino en el ámbito familiar y doméstico. En Ensenada el ámbito barrial más afectado de modo directo por la empresa son los barrios Mosconi, YPF, El Farol o también llamado Villa Albano y Campamento, éste último por la planta de Copetro que produce coque para la refinería. En Berisso, los barrios Villa Arguello, Villa Nueva, Villa Porteña, Barrio Universitario y Barrio YPF son los más cercanos a la Refinería y a Ensenada dado que el límite geográfico son los canales. La empresa tiene presencia en ambas ciudades por la dinámica económica, social y ambiental.

Imágenes, como la que se presenta a continuación, reflejan cómo transcurre la vida cotidiana y cómo la empresa llega a invisibilizarse para los habitantes y trabajadores, a tal punto de no percibir cambios en el espacio urbano. La actividad económica y productiva forma parte de la vida cotidiana de los sujetos, algunas se naturalizan y otras manifiestan resistencia, como la de los vecinos del barrio Campamento por la contaminación ambiental que produce Copetro, tal como expresa Pedro:

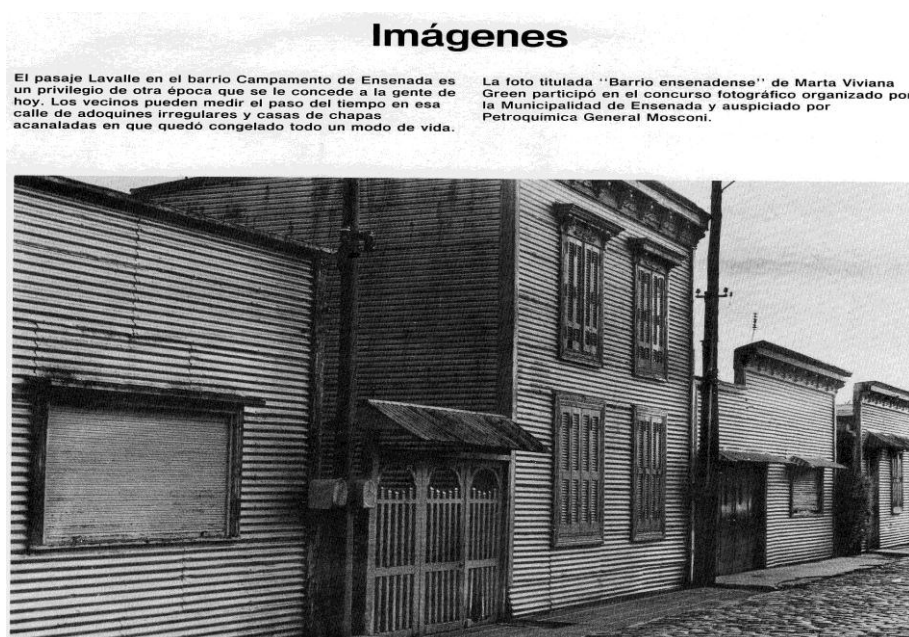
“Hay una planta de carbón, muy contaminante, que se llama Copetro. Fue un error terrible en la época de los militares haber instalado esa fábrica ahí. Emanan mucha contaminación, es terrible (...) aunque techaron el particulado sigue fino y sigue volando, está en el ambiente. Porque yo tengo mi casa allá y en el patio siempre sigue cayendo el hollín, la ceniza que largan de las chimeneas. La ceniza esa tiene como una grasa, un aceite. En el patio tenemos una pileta y cae en la pileta que está toda azulejada, tiene cerámicos, y uno le pasa la mano y siempre sale la mano negra. Cuando vivíamos ahí, yo tenía plantas, tenía frutales. Tenía que lavar el limonero hoja por hoja. Hasta que después se secó. Eso está en Ensenada. Donde estuvimos charlando nosotros está del otro lado, a 300-400 metros. Está el canal del puerto y está la planta de Copetro. Eso pertenece a Ensenada.” ”
(Pedro, 58 años, trabajador retirado).

Figura 116. Escenas de la vida cotidiana



El barrio Farol o Villa Albano y el Campamento son un referente respecto a la actividad industrial. Éste último limita con el puerto y con el Canal Oeste, y fue creado como consecuencia de la llegada de inmigrantes italianos, que acamparon en esas tierras para hospedarse mientras trabajaban en la construcción del puerto, por lo que también fue conocido con el nombre de “la piccola Italia” (la Italia chica). Las primeras edificaciones eran precarias casillas de madera y cinc, en calles casi todas de tierra, algunas con adoquines y con pocas veredas accesibles. Como se puede observar en la Figura 117, presentada en un concurso de fotografía, auspiciado en ese momento por la municipalidad y Petroquímica General Mosconi.

Figura 117. Pasaje Lavalle del Barrio Campamento



Fuente: Archivo de la Biblioteca Municipal de Ensenada *Baldomero Fernández Moreno*, registro de trabajo de campo, Agosto 2016.

El barrio Campamento cuenta con un importante patrimonio arquitectónico y urbanístico que da cuenta de la actividad industrial y portuaria de comienzos de siglo XIX. Entre sus principales atractivos se destacan el pasaje Lavalle, la Estación Central Dock, el Pasaje Augusto Demilli, el Puente Holandés y Puente Giratorio.

Figura 118. Barrio Campamento en la actualidad



Fuente: Registro fotográfico del trabajo de campo, Octubre de 2015

Figura 119. Copetro, planta de tratamiento de coque en Ensenada



Fuente: Registro fotográfico del trabajo de campo, Octubre de 2015

Figura 120. Puente Giratorio



Fuente: Registro fotográfico del trabajo de campo, Octubre de 2015

Este conjunto de elementos arquitectónicos y urbanísticos conforman un paisaje urbano industrial que alimentan los imaginarios urbanos sobre la ciudad e inciden en los procesos identitarios de la comunidad y sus trabajadores.

En relación a las diferencias/similitudes en las prácticas espaciales de los ex trabajadores y los trabajadores actuales, se puede apreciar que, dentro del período de estudio, en quienes ya no pertenecen a la empresa hay un recuerdo muy marcado por las instituciones sociales, la vida barrial y elementos arquitectónicos que marcan la ciudad, y sus representaciones sobre ella. Sin embargo, en los trabajadores actuales estos espacios también están presentes, aunque con menor intensidad, porque algunos de ellos son hijos de *ypefeanos* o parientes, es decir, son parte de la familia *ypefeana* y eso incide en cómo perciben las ciudades.

Tal como expresan estos trabajadores: *“Yo cuando era chico, me acuerdo, íbamos al club YPF, que estaba la pileta... Tenían básquet, tenían paleta”* (Matías, 50 años, trabajador de YPF).

“Tiene mucha importancia para la gente de Berisso y Ensenada, están identificados con YPF. Como en su momento lo fueron los frigoríficos” (Julio, 38 años, trabajador de Nepea).

El club YPF atraviesa el recuerdo de muchos de los entrevistados porque formó parte de la vida de varias generaciones, pero el río y las actividades náuticas son las que cobran mayor protagonismo en los trabajadores actuales. Incluso es un condicionante con fuerte peso en la elección de vivir en Berisso y Ensenada.

“A mí me gusta la tranquilidad, bastante bueno ese lugar. Bastante suburbano (...) Hay varias casas de fin de semana, pero hay gente que vive permanente. Y cuando crece el río es complicado. Cada tanto crece el río y pasa el nivel del murallón y desborda. Cuando sopla el viento sudeste, si bien cambia la marea el río sigue subiendo... (Manuel, 34 años, ingeniero de YPF).

De esta manera, se puede concluir que en las prácticas espaciales de los trabajadores actuales, los procesos de generación, utilización y percepción del espacio urbano están vinculados a la fuente de trabajo y al impacto que a nivel barrial tiene la Refinería, pero al estar tan diversificada la actividad hay varios establecimientos de menor jerarquía que también influyen en la construcción de ese territorio. A esto se suma la presencia social de instituciones, clubes, escuelas, centros culturales, centros de salud, etc., que hacen que cada barrio tenga una vida social y cultural con características propias.

Un aspecto relevante en el relato de trabajadores y ex trabajadores es que la decisión de vivir en estas ciudades genera un apego al lugar que está marcado por la cercanía al río y a un paisaje ribereño propio de Berisso y Ensenada. Así, la fuente de trabajo, el conglomerado social y cultural junto a la cercanía al Río de La Plata, operan como determinantes físicos y simbólicos de las prácticas espaciales de estos sujetos.

7.3.2 Representaciones espaciales: los nuevos espacios de la industria y el mundo del trabajo

La dialéctica del espacio que se retoma de Lefebvre implica un intercambio permanente entre los conceptos teóricos con el trabajo de campo al momento de abordar las representaciones del espacio y los vínculos que se establecen entre las configuraciones materiales e inmateriales de las ciudades de Berisso y Ensenada, a partir de los nuevos espacios de la industria y el mundo del trabajo.

La ciudad, en tanto espacio urbano sociohistórico, implica características materiales: edificaciones, calles y avenidas, plazas y parques, puerto, infraestructura comunicacional y servicios; pero también involucra una multiplicidad de discursos, imágenes, representaciones y relatos que elaboran quienes viven en ella y establecen vínculos con dicho espacio urbano.

A continuación, se recuperan los relatos de los trabajadores y los discursos que imperan sobre ambas ciudades para dar cuenta de ellas y de las representaciones espaciales que se producen mutuamente.

Las representaciones del espacio urbano están atravesadas por dos cuestiones, una que tiene que ver con la ciudad escrita y plasmada en los registros cartográficos, y otra con la ciudad real, vivida y sentida por sus habitantes. Ambas implican dos registros de representación que necesariamente se deben vincular para analizar las representaciones que existen sobre la misma, y ello implica no confundir analíticamente ciudad y representación, ni priorizar una respecto a la otra, sino que el desafío consiste en caracterizar el modo complejo en que se relaciona en contextos históricos específicos la ciudad y sus representaciones.

Incorporar las representaciones reales del espacio urbano, es decir, plantear las diferencias o similitudes entre los mapas y los dibujos de ciudad implican dos tipos de representaciones de la ciudad que entran en tensión: una es el uso del mapa como referencia a la cartografía oficial y hegemónica. Otra representación son los dibujos de ciudad o mapas mentales que hacen los sujetos que habitan el lugar y refiere a las percepciones e imágenes que poseen del mismo y, muchas veces, marcan el contraste de miradas al comparar los dibujos con la cartografía oficial de la ciudad. En estas representaciones autoreferenciales se identifican desvíos, ausencias, desproporciones, correspondencias y recuerdos que en variadas oportunidades se dejan de lado al abordar realidad y representación cartográfica. Es por ello que, para no llegar a conclusiones equivocadas, en esta investigación, es central incorporar el punto de vista del sujeto.

En el apartado vinculado a los mapas mentales y los dibujos de ciudad, el referente desde donde partían los dibujos era la Refinería YPF-La Plata, pero también se detenían a graficar en detalle los recorridos que habitaban en sus recuerdos como la casa de su infancia, el barrio en el que vivieron, el recorrido hacia el río o los clubes, es decir, su experiencia urbana. Estos mapas son textos culturales que desafían y ponen en discusión a la cartografía oficial, porque el residente de la ciudad es al mismo tiempo actor y espectador de los cambios que se dan en ella, y las representaciones que poseen forman parte de su historia, su cultura y su identidad. Estas representaciones inciden en las prácticas espaciales y viceversa, estableciendo una reciprocidad permanente entre lo vivido y lo percibido.

Después de la privatización, el mundo del trabajo *ypfeano* se vio fuertemente modificado y con ello las ciudades donde se encuentra la Refinería YPF-La Plata, Berisso y Ensenada. Como ya se ha mostrado gráficamente, el conjunto de establecimientos pequeños y medianos que surgieron producto de este desguace se manifestó territorialmente aunque con ciertas diferencias en las representaciones espaciales de sus trabajadores. De este modo, se puede apreciar que aunque muchos trabajan de manera terciarizada para YPF, porque son contratados por estas Pymes y Cooperativas, ellos sienten y expresan su pertenencia a la empresa.

Tal como se puede observar en estos relatos:

“A mí me contrata Nepea y cuando hay una vacante entrás en YPF. Pero hacés exactamente el mismo trabajo. Estás en planta, todo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

“Está Copetro y está Ecopetro. Ecopetro es una empresa más chiquita que se encarga de mantenimiento de espacios verdes. Yo estuve 2 años, después pasé a una empresa que subcontrata YPF, que ahí medio como que te prueban y después de dos años recién ahí entré yo. (...) Ecopetro, que es una empresa de mantenimiento, después de ahí pase a una empresa en Nepea, Nepea a vos te da la ropa en YPF (Julio, 38 años, trabajador de Nepea).

“Está Nepea y esta Petal, son empresas que tienen una particularidad, porque si bien son empresas, a vos te da la ropa de YPF ya, y te dan cierto beneficios de YPF pero no sos de YPF” (Matías, 39 años, trabajador de Nepea).

“Acá yo entré en la parte de computación, y después fui cambiando. Y ahora estoy en la parte de verificación de equipos. Pero nada que ver, a lo que originalmente yo iba a hacer, que era trabajar en AutoCadera (...) A mí me contrata una empresa de Ensenada que se llama SOS. El YTEC es una mezcla entre Conicet e YPF, pero creo que hacen capacitaciones” (Matías, 50 años, trabajador de SOS para YPF).

Los cambios en el mundo del trabajo y la vuelta de la empresa a manos del Estado, influyeron en las configuraciones materiales e inmateriales de ambas ciudades. Con la ubicación de Y-TEC en el área, se está consolidando un sector con personal científico dedicado al estudio y análisis del sector petrolero. Al interior de la refinería, el espectro es variado, dado que se cuenta con trabajadores especializados (ingenieros y técnicos) que dependen directamente de YPF, a quienes se le suman los que son terciarizados por Pymes del sector y que trabajan en la empresa, y finalmente los más precarizados y expuestos a los mayores riesgos, que son los trabajadores contratados por la UOCRA para hacer trabajos de mantenimiento y *paros de planta*. Esta diversificación es notoria y marca una distinción tanto en el espacio como en los discursos.

En esta escala laboral son diversas las percepciones y representaciones que tienen unos trabajadores respecto a otros. En lo que refiere a los que trabajan en Y-TEC, los mismos no son visualizados por este conjunto de trabajadores, solo uno lo mencionó como *“una mezcla entre Conicet e YPF”*

Los que son trabajadores especializados poseen trayectorias laborales diversas, dado que la mayoría pasó por la universidad o posee algún título intermedio de técnico:

“Hay como un convenio con la universidad, para hacer estás 200 horas. Me presenté y me aceptaron para la Dirección de Ingeniería, que es la que controla e inspecciona la obra que se está haciendo ahora en la Refinería, que la está construyendo ASTRA. Esa es la empresa que la brinda servicios a YPF, es de YPF pero es como otra empresa aparte. Si bien dependen los dos de la misma gerencia, ASTRA tiene su directorio, su gente, su capital, sus activos pero depende de YPF.

- ¿Pero a vos te contrata esta empresa?

- Si, yo ahora trabajo para esa. Las prácticas las hice para la dirección de Ingeniería de YPF. Son dos cosas distintas. La Dirección de Ingeniería lo que hace es gestionar o realizar el proyecto propiamente dicho: los papeles, la ingeniería, buscar gastos, cotizar, inspeccionar. ASTRA lo que hace es construir, con este proyecto y esta plata, construime esto.”(Jorge, 27 años, Ingeniero que trabaja para YPF).

Respecto a los trabajadores contratados por la UOCRA, la diferenciación es notable dado que cuando a un trabajador especializado se le preguntó si trabajaban con la UOCRA, en su expresión hizo la siguiente distinción:

“Si, si. Ellos son los que construyen. Nosotros somos como la cabeza... ellos tienen que agarrar el martillo y hacer la tarea dura” (Joaquín, 25 años, Ingeniero Civil).

Sin embargo, este tipo de trabajador se siente parte de la empresa y comparte el conjunto de sentidos y significados de lo que significa YPF para estas ciudades y sus barrios. Tal como expresa Carlos, electricista y contratado por UOCRA, para él estar en YPF es *“como estar en otro mundo, por la complejidad y responsabilidad laboral que conlleva la actividad diaria”*. La empresa adquiere tal importancia y jerarquía en la región, porque aunque sea un trabajador terciarizado, está trabajando para YPF y eso tiene un valor enorme en el conjunto de representaciones del espacio como en la subjetividad del trabajador.

“Estar en YPF es como estar en otro mundo. Yo soy electricista, hay instrumentistas, hacer una instalación eléctrica domiciliaria para mí es simple, no es complicado. Y hacer una instalación eléctrica industrial no tiene nada que ver con una instalación domiciliaria. O un mecánico de autos no es lo mismo que un mecánico en YPF. Mecánico en YPF tiene que hacer funcionar bombas, es un mundo aparte, completamente diferente. Inclusive hay herramientas que nunca las viste, hay herramientas que son automatizadas. Vos te subís arriba de un canasto y lo manejás y estás a 30 metros de altura y no hay chofer. Vos estás manejando un canasto, eso se llama JTG. Y la gente que lo maneja tiene que hacer cursos de capacitación. Los pibes del gremio aprenden enseguida, porque eso es un "joystick", porque están todo el día boludeando con el joystick en la casa, aprenden al toque. Está lleno de caños y tenés que mandarte entremedio, y los pibitos lo hacen muy bien”. (Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA).

El mundo del trabajo se vuelve peligroso y complejo, donde el saber técnico junto a la experiencia del día a día es crucial para sobrevivir en la *“ciudad de los caños”*. Esta metáfora fue utilizada por varios de los trabajadores entrevistados, lo que da cuenta de la inmensidad que representa la refinería para sus trabajadores como para los que transitan por allí.

“Yo soy técnico especializado. Eso implica que tengo a cargo un grupo de gente, y estoy a cargo de todo un tendido eléctrico. Estamos poniendo radares en los tanques. Los tanques de YPF, los que son de asfalto. Pasa que si no estás adentro es muy difícil explicarte. Viste el asfalto, lo que se hace en las calles, eso va en los tanques negros, los que ves por la 60. Eso tiene una medida, antiguamente hacíamos una medida tipo cinta métrica con un peso. Pero era muy analógico. Ahora le mandamos un radar, una sonda. Estamos haciendo todo un trabajo con parrales, es como una parra

de uvas, nada más que arriba van todos caños y caños, donde van cables y cables, a 3 metros de altura, y eso alimenta los tanques. Tanto como instrumento como contención. La tensión es mínima, como para mandarle señal al instrumento. Y el instrumento te manda un sonar y marca la cantidad de volumen que tiene. Entonces no es necesario que el operario se suba a mirar, el operario de YPF. No hablamos de nosotros, porque nosotros somos contratados. Nos contrata YPF y nosotros vamos y operamos. (Javier, 55 años, trabajador contratado por UOCRA).

Cuando se les pregunta por el quehacer diario y sus actividades, esa distinción es muy marcada y esto se registra en sus relatos, en la organización sindical y en la manera en que intervienen en el espacio público tal como se presenta a continuación:

“Ellos no hacen nada. Ellos son operadores de planta. Ellos lo único que hacen es abrir válvulas, cerrar válvulas, nafta para acá, producto para allá. O si hay un producto que está contaminado, cerrar una válvula. No hacen nada, son unos vagos... Los que laburan somos nosotros, los de las empresas. Nosotros nos rompemos el lomo” (Javier, 55 años, trabajador contratado por UOCRA).

Parte de la privatización y los posteriores cambios del mundo del trabajo, dejaron una distinción al interior de este colectivo de trabajadores que se registra en un *nosotros vs ellos*, donde ese *nosotros* refiere a los que son contratados por YPF o Pymes y tienen una representación sindical de SUPEH, y *ellos* son los contratados de manera muy precaria para hacer los “*paro de planta*” y los trabajos más riesgosos, siendo la representación sindical de UOCRA. De esta manera, la pertenencia de clase se hace visible al momento de conseguir entrar a trabajar en la empresa, donde la historia familiar y el nivel de estudio se constituyen en un bagaje extra para la contratación.

A su vez, esta distinción social se hace notoria en la manera en que un grupo u otro se apropia del espacio urbano para la protesta sindical. En este sentido, los trabajadores de SUPEH Ensenada cuando realizan alguna manifestación la hacen encabezada por el secretario general, Ramón Garaza dentro de la refinería YPF o en marchas nacionales al Congreso como se recupera en estas imágenes:

Figura 121. Reclamo gremial de SUPEH en el interior de la Refinería YPF- La Plata



Fuente: <https://www.supehensnada.com.ar/>

En este apartado, el período de tiempo analizado (2012-2015) incide en los motivos socio histórico que impulsaron a las movilizaciones. De este modo, se pudo registrar que la mayor cantidad de movilizaciones de la última década tuvo que ver, por un lado, con demandas salariales y sindicales y, por el otro, con manifestaciones de apoyo político al gobierno kirchnerista, principalmente en la etapa previa a la sanción de la Ley 26.741 y en el momento de su implementación. Con esta ley, se declaraba de interés nacional alcanzar el autoabastecimiento energético y se expropiaba el 51% del patrimonio de YPF S.A, revirtiendo el porcentaje accionario de la Ley 24.145 de Federalización de los hidrocarburos y privatización de YPF aprobada en el año 1992. Es preciso recordar que fue un gremio alineado políticamente a las ideas de quien estaba en ese momento en el gobierno, la ex presidente Cristina Fernández de Kirchner.

En relación a esto último, un conjunto de trabajadores del gremio se nuclean –junto con el sindicato- en el colectivo social denominado *Juventud Sindical Petrolera*. Este movimiento tiene como fin principal apoyar las medidas económicas realizadas por el kichnerismo en materia tanto energética como también las desarrolladas a nivel social y económico. Asimismo, es una línea de apoyo al interior de SUPEH y, junto al *Movimiento La Celeste*, disputan la representación sindical de la filial de Ensenada.

El accionar sobre el espacio público ya se ha registrado en el apartado 6.3.1, pero se considera relevante incluirlo aquí para dar cuenta de la ciudad real, vivida y sentida por sus habitantes, que se expresa en el espacio urbano al margen de la ciudad escrita y representada cartográficamente.

En relación a esto último, el registro fotográfico muestra que el lugar de reunión para este conjunto de trabajadores es el Puente Roma, que es un punto de intersección entre las ciudades de Berisso y Ensenada. El mismo funciona como lugar de encuentro para los momentos previos a la movilización a La Plata o cuando marchan a Plaza de Mayo en la ciudad de Buenos Aires.

Figura 122. Juventud Petrolera en Puente Roma



Fuente: Registro fotográfico realizado por trabajador de YPF en Puente Roma de Berisso, Septiembre de 2015.

Figura 123. Reunión previa de a la salida al Congreso de los afiliados de SUPEH



Fuente: Registro fotográfico realizado por trabajador de YPF en Puente Roma de Berisso, Septiembre de 2015.

Figura 124. Filial SUPEH Ensenada en la marcha al Congreso



Fuente: Registro fotográfico realizado por trabajador de YPF en Puente Roma de Berisso, Septiembre de 2015.

Estas intervenciones no se pueden ver en el mapa, quedan al margen de la ciudad escrita pero sin duda forman parte de la ciudad real. Son prácticas políticas territorializadas por medio de la acción social y muestran una vez más la importancia de visibilizar en el espacio público la conflictividad social.

A su vez, la diferencia al interior del mundo obrero se expresa en las maneras en cómo se irrumpe en el espacio urbano. Las manifestaciones de la UOCRA siempre contienen un nivel de beligerancia que a escala físico pareciera ser de mayor magnitud. Las imágenes que se ven a continuación son posteriores al periodo de estudio, pero se considera importante incluirlas porque dan cuenta de lo expresado. En unas se expresa la defensa y lealtad al líder sindical “Pata Medina”, que fue procesado en el año 2017, y la otra refiere a los trabajadores de Copetro, despedidos como parte del ajuste.

Figura 125. Protesta de trabajadores de la UOCRA en Avenida 44



Fuente: <https://www.infobae.com/politica/2017/09/27/corridas-bombas-molotov-y-lealtad-al-pata-medina-como-fueron-las-horas-previas-a-la-caida-del-lider-sindical/>

Figura 126. Trabajadores de la UOCRA cortando Avenida 44



Fuente: <https://www.infobae.com/politica/2017/09/27/corridas-bombas-molotov-y-lealtad-al-pata-medina-como-fueron-las-horas-previas-a-la-caida-del-lider-sindical/>

Figura 127. Protesta en Puente Roma por despidos en Copetro



Fuente: <http://www.infoberisso.com.ar/despidos-en-copetro-corte-y-asamblea-2/>

En este apartado se incorporaron las representaciones reales del espacio urbano, considerando los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos espacios de la industria. De esta manera, se pudo dar cuenta de la heterogeneidad que implica ser trabajador de YPF o trabajar para la empresa, y las distinciones al interior de este grupo. Esto se expresa en un *nosotros vs ellos* que está delimitado por el tipo de contratación, la relación con la empresa, el tipo de tareas y la representación sindical marcada por una fuerte pertenencia de clase. Todo esto se manifiesta a nivel territorial, donde la intervención en el espacio público ayuda a comprender cómo las representaciones de ciudad cambian en función al contexto social y político.

Al ver los mapas elaborados por los trabajadores y sus intervenciones se puede apreciar que la ciudad real es diferente a la ciudad proyectada y cartografiada hegemónicamente. Estos mapas y vivencias representan como el sujeto trabajador, vive y transita un espacio urbano atravesado por el trabajo industrial, donde las calles, las avenidas y los barrios se encuentran impregnados de su actividad.

7.3.3 Espacios de representación: los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actuales

A continuación, se presentan los espacios vividos y construidos simbólicamente por los trabajadores actualmente contratados por YPF o por quienes trabajan de manera terciarizada para ella, dado que, como se ha podido observar en la investigación, la pertenencia a la empresa no radica en una cuestión de contratación sino en el conjunto de sentidos, valores y significados que movilizan. De

esta manera, se busca dar respuesta a algunos de los interrogantes planteados como: ¿Cuáles son los elementos identitarios que construye este grupo social a partir de su vinculación al sector industrial? ¿Es posible hablar del barrio y territorialidad como un nuevo significante en las identidades de estos sujetos? ¿Qué procesos de apropiación simbólica del lugar se encuentran presentes y qué elementos de sentido permiten la construcción de un nosotros identitario en este colectivo?

Con estas preguntas se le está otorgando una relevancia a los espacios vividos por los sujetos, porque son menos formales y están cargados de significados y conocimientos locales que hacen que la acción social los convierta en territorio. Ellos consisten en construcciones simbólicas que están arraigadas en la experiencia y constituyen un repertorio de articulaciones caracterizadas por su flexibilidad como por su capacidad de adaptación, y es a través de ellas que se produce la naturalización de las lógicas de dominación generadas por la fábrica en los espacios de reproducción externa al trabajo.

El espacio vivido implica un proceso de apropiación conformado por componentes simbólicos e identitarios que los trabajadores establecen con el lugar que viven y transitan. En este sentido, hay una identificación que se genera con el otro, que es parte de la experiencia laboral, pero también con el espacio donde transcurre la vida cotidiana. Este espacio se encuentra atravesado por la esfera doméstica, barrial y laboral, donde transcurre la cotidianeidad y hacen a la experiencia del sujeto en la ciudad.

La dinámica fabril de Berisso y Ensenada construyó una impronta de paisaje industrial que implicó formas de ocupación territorial y contenidos simbólicos de la actividad de gran significado para el lugar y su gente, traducidas en la reconstrucción de figuras-formas-imágenes vinculadas a la fuente de trabajo y la ciudad en tanto espacio urbano socialmente apropiado.

La identidad de ambas ciudades es construida activamente por los trabajadores y por los diferentes procesos organizativos y políticos que se fueron dando en el territorio, compuesto de memoria, recuerdos y huellas urbanas. El territorio expresa representaciones, imaginarios y sentidos que trascienden la realidad objetiva para vincularse con elementos del mundo simbólico.

Cuando se habla del campo simbólico se hace referencia a cuestiones que tienen que ver con los sentidos y significados que los sujetos construyen con el ámbito laboral, donde tanto las relaciones de amistad y compañerismo como la actividad sindical y política adquieren gran protagonismo en el cotidiano de estos trabajadores. En relación al apego al lugar y a los espacios vividos, se recuperan los vínculos que se establecen en el espacio barrial y doméstico, porque en ellos transcurre la cotidianeidad y contribuyen a la experiencia del sujeto con la ciudad y su entorno más próximo. Estos son los espacios de la vida cotidiana y no solo la constituyen, sino que también atraviesan e interpelan la experiencia del sujeto con los mismos.

En estos relatos, se recuperan los vínculos que los trabajadores establecen en el ámbito laboral que no ha sufrido grandes cambios después de la reestatización en el año 2012, dado que continúan teniendo beneficios sociales como el servicio de comedor, lavandería y el traslado al lugar de trabajo.

Respecto al abastecimiento de alimentos, YPF contrata las viandas a establecimientos locales como Desiree o Abril Catering, cuyo intermediario es la UOCRA, pero también globales como Aramark.

"Abril se la lleva a la empresa GLT, que está al lado nuestro. A nosotros nos lleva Desiree, que está en La Plata y a la noche Aramak. Bueno, mi viejo labura de lunes a viernes y se tiene que llevar la vianda de acá de casa, se lleva la comida. Cuando estás en el turno es el tema de la vianda, cuando estás de lunes a viernes no te llevan (...) también hay una combi que te lleva y te trae, está bárbaro. Nos lavan la ropa también. El último día de franco la ponemos para lavar y cuando volvemos ya está limpia. Lo que pasa que no podés traer toda la porquería que hay ahí adentro de tu casa. Todo combustible, todo veneno, no lo podés mezclar con otra ropa" (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

"En el departamento donde estoy ahora, la empresa me lo da porque como yo soy de Misiones. Yo gastos de alquiler ahora no tengo. Generalmente los que hacen estas obras son los mismos, entonces los llevan para todos lados (...) Ellos te dicen ¿quieres que te busquemos o venís por tus propios medios? Yo prefiero que me pasen a buscar. Ir en el auto tiene su comodidad que salís y te venís, por ahí la combi hace un recorrido de 40 minutos hasta dejar toda la gente y vos sos el último. Pero bueno, son beneficios que uno va poniendo en la balanza" (Germán, 25 años, Ingeniero, contratado por YPF).

Estos beneficios trascienden la escala laboral y se insertan en la doméstica, donde la comida y la vestimenta están aseguradas por la empresa. De esta manera, se puede ver como YPF sigue estando y atravesando algunos aspectos de la vida familiar de los trabajadores, aunque en menor medida que antes por los cambios que tuvo el mundo del trabajo, pero continúa ocupando un lugar muy importante donde las trayectorias laborales se entrelazan con las familiares.

"Es muy difícil porque una YPF es la de hoy, y otra YPF fue la de papá y otra YPF es la de mi abuelo.

-¿En qué consideras que cambió?

-En las administraciones, si bien la YPF de mi papá y mi abuelo era la del Estado. La YPF de mi papá ya era lo último, decían que era muy bastardeada, que daba pérdidas y bueno también en el mundo era el tema de las privatizaciones, era algo general todo el mundo creía en eso, te pones a pensar que las privatizaciones bien hechas no están mal, pero bueno acá estuvo todo mal" (Julio, 38 años, trabajador de Nepea para YPF).

Respecto a la seguridad social y laboral, se vio modificada al ritmo de las demandas del mercado de trabajo actual, en donde la inestabilidad, la flexibilización y la precarización se tornaron la forma más común de contratación.

“Antes entrabas con la idea de que te jubilás, que es del Estado, estas ahí y te salvas y ahora no es lo mismo y la gente encima se quedó con la idea anterior, ¿si los que están en YPF están bien!”(Julio, 38 años, trabajador de Nepea para YPF).

“Yo soy tercerizado hace 10 años. Antes trabajaba en otra planta, después en la época de Menem, que se vino todo ese desastre, me dediqué a otra cosa. Me fui a vivir afuera, después volví (...) YPF no contrata a nadie. Tiene personal propio o tiene personal tercerizado (...) Tenemos el mismo gremio, el mismo comedor, casi la misma ropa, todo igual pero tercerizado (...) A mí me contrata una empresa de Ensenada que se llama SOS. (Matías, 50 años, trabajador de SOS para YPF).

“Ahora te contrata Nepea y cuando hay una vacante entrás en YPF. Pero vos hacés exactamente el mismo trabajo. Estás en planta, todo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

En la actualidad, las trayectorias laborales son discontinuas, es decir, se transita por varios empleos antes del retiro definitivo, rompiendo con la idea antigua *“que te jubilas, que es del Estado, estas ahí y te salvas”*. En el caso de la Refinería YPF- La Plata, este tipo de terciarización fue por la privatización y las contrataciones más flexibles dado que los tipos de gestión empresarial se han modificado al ritmo del capitalismo global. En esta modernidad líquida, los lazos y compromisos no presentan la rigidez de la modernidad, y esta flexibilidad atraviesa la esfera laboral, doméstica y barrial.

Estos cambios en el trabajo tuvieron su repercusión a nivel socio- territorial donde el barrio y la ciudad se transformaron en fuente de sentidos y significados para estos trabajadores, que aún siendo más jóvenes han compartido trayectorias fabriles con su familia. Muchos han vivido en carne propia las consecuencias de la privatización. En sus relatos, es común encontrar la vivencia de que su padre, algún pariente o vecino fueron despedidos. Sin embargo, en este grupo, el apego al lugar no tiene tanto peso como en el caso de los trabajadores retirados o despedidos.

Para este grupo de trabajadores, el vínculo con el lugar se establece más desde lo paisajístico y de la tranquilidad, que desde el soporte social. De esta manera, cuando se recuerda al barrio de toda la vida se lo hace con nostalgia, y la elección de seguir viviendo en Berisso o Ensenada está fuertemente vinculado a la cercanía con el paisaje ribereño, la vida barrial y la comodidad de sentirse en casa.

De este modo, los elementos materiales que constituyen la forma urbana de la ciudad (calles, barrios, mojones, hitos) no tienen razón de ser sino se los vinculan con los sentidos que los sujetos elaboran sobre ellos, es decir, la ciudad adquiere significados simbólicos a través de la experiencia de sus habitantes. Para las nuevas generaciones, vivir en estas ciudades, en algunos casos, está atado a una historia familiar y, en otros, a una elección de vida vinculada al río y la naturaleza, tal como se ejemplifica a continuación:

“Y a mí me gusta la tranquilidad, bastante bueno es este lugar. Es bastante suburbano (se refiere a Punta Lara)” (Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial).

“Yo viví siempre en Ensenada... en Cambaceres” (Matías, 50 años, trabajador de SOS para YPF).

“Me encanta la Isla Paulino, siiii me encanta. Mi mujer nació en Isla Paulino, Mónica, la mamá de ella. Mi suegro la trajo en canoa a Alicia, a parir. Una canoa que hizo el abuelo. Mi suegro se encontró un caballo, que lo llamó Chiche, y sembraban con el caballo” (Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA).

“Mi familia tiene una casa quinta chiquita, en Montevideo y 120. Bueno después tenés Playa Bagliardi, tenés un hogar de ancianos en Los Talas y un jardín al lado, que es el que iba yo... Y después vas teniendo distintas playas, se van metiendo para adentro. Después vos llegás a una playa que es conocida, la playa municipal. Y después para este lado tenés casas quintas. Acá vos tenés la playa municipal, entra la calle así y la primer cuadra, acá tenemos la quinta. Una pileta, un quinchito. Acá es todo casa quinta y mansiones o sobre la Montevideo. Y La Balandra al final” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

El apego al barrio es algo que atraviesa a todas las generaciones, porque, aun pudiéndose trasladar a otras zonas de la región, continúan transitando el barrio donde nacieron y los barrios circundantes a la empresa. Tal como se expresa en algunos fragmentos:

“Este barrio se llama Juan B. Justo. Las casas de enfrente ya es Barrio Obrero. Esta manzana es del Juan B Justo, cruzando la calle es manzana A del Barrio Obrero.... Y nosotros hace como 30 años que estamos acá. Creo que primero se hizo el Barrio Obrero, y acá era todo campo.” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

Además de estar ligado a la vida familiar y a las imposibilidades de obtener la casa propia, los cambios en el barrio, en algunos casos, no son visualizados de manera positiva o se los vincula a “otro externo” que no es del lugar.

“Y... como todo barrio. Las generaciones... qué sé yo, hoy veo a los chicos que los veía jugar y que hoy salen a robar (...) Conocidos, que los veía, eran más chicos que yo y están perdidos. O vino mucha gente de afuera también, trajeron mucha gente, del fondo del Barrio Obrero, de Fuerte Apache, o de otras zonas, y se puso jodido. Que no son de acá de Berisso. Antes nosotros nos ha pasado de dejar la puerta abierta con la llave puesta y venía gente a la madrugada, tocaba el timbre y te decían "dejaste la puerta abierta". Hoy no. Igual acá, es tranquilo, dentro de todo lo que estamos viviendo nosotros, es tranquilísimo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea).

“Me crié acá y siempre fue un barrio muy tranquilo (Barrio Mosconi). Además mis viejos, mis amigos viven todos por acá...nos conocemos todos, es difícil que me vaya para otro lado” (Gabriel, 39 años, trabajador de YPF).

“Ahora vivo en Punta Lara. Siempre viví acá en Ensenada, pero bueno Punta Lara es partido de Ensenada. Pero está más alejado. Está cerca de 10km de acá. Yo vivo ahí a una cuadra del río” (Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial contratado por YPF).

De esta manera, al apego al lugar se da por cuestiones afectivas y laborales, donde la experiencia de vivir toda la vida en esos barrios marca sentidos de apropiación con el lugar y las ciudades, elegidas por sus padres ex trabajadores *ypfeanos*, sobre todo, por la cercanía al lugar de trabajo. En el caso de los trabajadores profesionales contratados por YPF, la operación se hace por consultoras o por medio de la UNLP. Por lo tanto, en su trayectoria inicial de estudiantes universitarios muchos son del interior del país.

Respecto al peso de las intervenciones políticas y artísticas en el espacio urbano, en este grupo de trabajadores hay una marcada diferenciación entre los que participan políticamente en el gremio, y que son parte de la *Juventud Sindical Petrolera*, y los que no. En los primeros, hay un trabajo de militancia y compañerismo con otros sectores industriales como es el caso del Astilleros Río Santiago, con el cual comparten actividades culturales, recreativas y de protesta donde la puesta en común es luchar por las principales fuentes de trabajo a nivel local que apelan a la soberanía energética y productiva. También existe una participación intensa respecto a la lucha por los DDHH y el recuerdo de la última dictadura Cívico-Militar. De esta manera, se puede apreciar algunas actividades en común con los trabajadores del Astillero y con colectivos culturales como el *Rancho Urutaú*, y otras de protesta donde la consigna es clara de no querer volver a los años 1990.

Sin embargo, en el conjunto de la muestra hay un grupo de los entrevistados que no participa políticamente y tiene poco registro de este tipo de intervención política en el espacio urbano de ambas ciudades.

Figura 128. Pintura del Mural Memoria, verdad y justicia en Astilleros Rio Santiago



Fuente: Rancho Urutaú, registro virtual Agosto 2017



Fuente: Juventud Sindical Petrolera, registro de campo Mayo de 2016

En esta parte, se pudo ver como los espacios vividos y representados por los trabajadores actuales se encuentran vinculados al tipo de contratación con la empresa, a la historia familiar y a la participación política. En el caso de los hijos de *ypefeanos* y actualmente contratados por Pymes hay un fuerte apego al barrio y a las ciudades porque la vida familiar y social transcurrió en Berisso y Ensenada. A su vez, están permeados por una tradición de lucha, trabajo y militancia, porque muchos de sus parientes, víctimas de la privatización, participaron activamente en diversas protestas e

intervenciones en el espacio urbano. Para este grupo, la reestatización fue tomada como una reparación histórica.

Respecto a los que profesionales y contratados como planta permanente de YPF, si bien conocen el proceso de privatización y sus consecuencias, el hecho de pertenecer o ser oriundos de otros lugares provoca una apropiación del espacio diferente. En ellos, prevalece con más fuerza la idea de YPF como símbolo de soberanía nacional y de prestigio profesional, por trabajar para una de las principales empresas del país, que el apego al lugar y a su historia.

Este escenario, permitió reflexionar sobre la existencia de vínculos materiales y simbólicos entre la dinámica industrial generada por la empresa en ambas ciudades y los sentidos y significados que elaboran respecto a ellas los sujetos que la habitan y la transitan cotidianamente.

7.4 Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex - trabajadores de la Refinería YPF- La Plata

A continuación, con el objetivo de dar cuenta de la existencia o no de rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex - trabajadores de la Refinería YPF- La Plata, se recupera a modo de síntesis del capítulo, la voz de los sujetos protagonistas.

Durante toda la investigación se pudo apreciar que la identidad de estos trabajadores está atravesada por múltiples dimensiones entre las que se encuentra el espacio urbano. La dimensión simbólica del espacio urbano adquiere fuerza en lo *vivido*, en los espacios de la vida cotidiana, donde el territorio se transforma en un *lugar con significado* (Lindón, 2002). Estos espacios se encuentran atravesados por la esfera laboral, la doméstica y la barrial, las cuales se irán desglosando en el apartado.

Con respecto a la esfera laboral, es notorio el peso que posee el lugar de trabajo en estos sujetos, principalmente entre los que fueron despedidos. La pertenencia a YPF, la identidad *ypfeana*, como ya se ha visto, está atada al conjunto de beneficios sociales (club, colonia, obra social, guardería, jardín de infantes, etc.) que otorgaba la empresa. Actividades y encuentros que se trasladaban territorialmente a la esfera barrial y que impregnaron profundamente la memoria tanto de los que fueron despedidos como de sus hijos, quienes actualmente trabajan para ella. Esto se puede observar en los siguientes relatos:

“Y me acuerdo que éramos chiquitos con mi hermana y nos íbamos a la colonia de vacaciones. Teníamos colonia, teníamos viajes, regalos de Día del Niño, Reyes... Ahora se perdió todo, no hay nada. Turismo ahí adentro para todo el mundo. Por ahí al inicio de año el gremio te da algunos útiles. Todo eso se ha perdido” (Matías, 50 años, trabajador de YPF).

“El jardín de infantes era para hijos de empleados de YPF. Mi hermana también lo hizo ahí al jardín de infantes. Un par de días atrás, llevando unas notificaciones a la municipalidad de Berisso, me encuentro con una señora. Me acerco para preguntarle cómo llegar. Cuando me estaba acercando, la mujer gira y era mi maestra de jardín de infantes. Bueno, ahí funcionaba el jardín de

infantes. Estaba la pileta de natación, para toda la época de verano. Pileta de 25 metros, semi profesional. 3,5m tenía, trampolín. Tenía un gimnasio cerrado, primero fue abierto, con toda una tribuna de cemento, tipo anfiteatro, donde se jugaba al básquet. Ahí jugaba YPF.” (Carlos, 63 años, ex trabajador YPF).

“Mi viejo trabajaba ahí y tomaban a los hijos de la gente. Porque YPF tenía eso, YPF era la famosa petrolera que brindaba contención aparte de darte trabajo (...) Daba una contención, porque yo te aseguro que hay tipos que hubieran salido a afanar si no tenían ese trabajo. Y sin embargo ahí adentro estaban contenidos, pero yo estaba seguro que si ese tipo no tenía ese trabajo, en esa época, el tipo hubiera hecho cualquier cosa. Pero ahí formó una familia, se pudo hacer la casa, comprarse un autito...” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

Además de la infraestructura social que YPF brindaba a las dos comunidades, los lazos de amistad y compañerismo que generaba la cotidianeidad del trabajo eran algo muy valorado por los trabajadores, quienes hoy manifiestan ser lazos perdidos.

“Te queda la nostalgia. Yo trato de ser un tipo positivo. Jamás me quedó la bronca, salvo al "patilludo", que no me afectó a mí. El "patilludo" mató familias. Salvo eso, de YPF me quedaron todos recuerdos lindos. Que siempre añoro” (Carlos, 63 años, ex trabajador YPF).

“(...) hacíamos asados en SUPE. Que es un club nuestro, ahí en Punta Lara. Nos reuníamos ahí, hacíamos asado, fiesta de fin de año. Alguno que quería hacer un cumpleaños. Primero lo hacía allá y después seguía festejando en la casa” (Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF).

“Si, comparado con la época de mi papá, lo que si te dicen es que ahí se veía más compañerismo, que hoy no. Hoy es un asco el ambiente, a mí me hace muy mal por ejemplo” (Julio, 38 años, trabajador contratado por Nepea para YPF).

En relación a la participación política y sindical, se notan algunas rupturas entre los trabajadores y ex trabajadores. Estos últimos tuvieron una participación más activa que se acrecentó con la privatización, donde los despedidos terminaron enfrentados con el gremio porque sintieron que no los habían representado.

Tal como se aprecia en estos relatos, la privatización estuvo marcada por malos manejos y negociaciones turbulentas que marcó la memoria de los ex trabajadores. Esto se puede apreciar en relatos como los siguientes:

-¿Y con la Juventud Petrolera?

- No, eso es otra cosa. No, ellos no han sufrido lo que sufrimos nosotros, y lejos estoy de estar contento con lo que hizo el SUPE en ese momento. El SUPE nos vendió. Pero bueno, se suponía que teníamos la cabeza en el sindicato, que iba a pelear por nosotros o a explicarnos lo que teníamos que hacer, pero bueno...” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

“(…) el 13 de septiembre echaron a mil personas. Se armó como una medida de fuerza, fue una trampa del sindicato para poder echar un número determinado de personas. Se organiza el paro, van los delegados, que los llaman a último momento a plenario. Los delegados de todos los sectores van, y algunos delegados, incluidos el de la contaduría donde estaba yo, proponían hacer esa medida de fuerza, que supuestamente era un paro en apoyo a unos trabajadores de Salta que al final eso nunca existió. Hacer el paro en el lugar de trabajo, no trabajar pero estar dentro de la destilería. Para evitar cualquier cosa, porque ya había rumores de que querían hacer modificaciones, privatizarla. El sindicato no aceptó esa propuesta de los delegados que proponían eso, así que nos quedamos... los delegados volvieron más tarde del horario de salida, muchos compañeros ya se habían ido. Y la idea era que al otro día se hacía el paro. Se paraba sin estar en el lugar de trabajo. A la noche de ese mismo día se empezó a correr la bolilla que el que no entra a trabajar lo echan y ahí partieron el paro. Entre los que fueron y los que no fuimos. Los que no fuimos quedamos todos afuera” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

Este tipo de acciones aumentaron el descreimiento en el sindicato SUPEH, que al momento de los despidos, en lugar de defenderlos, entregó listas e información sobre quienes faltaban o tenían carpetas médicas.

“Claro, porque vino la orden del jefe de relaciones industriales de despedir a toda la gente que no vino a trabajar. O sea, se fijaban el que no estaba ese día y le mandaban un telegrama. Yo me fui. Así que de mi oficina no echaron a nadie porque todos fueron a trabajar, y yo era el delegado” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

En la actualidad, los trabajadores de YPF tienen otro vínculo con la representación sindical que depende del tipo de contratación. La privatización dejó una variedad de contrataciones laborales que se ajustan a la terciarización y precarización laboral, y que a nivel territorial se tradujo en el conjunto de Pymes y Cooperativas de trabajo que surgieron por este proceso, y en el tipo de representación sindical.

En el caso de los trabajadores profesionales y en los contratados por estas Pymes, la mayoría están agremiados al SUPEH, pero no están muy vinculados a la participación política, a excepción de la Juventud Sindical Petrolera que son los que conducen actualmente al gremio. Los trabajadores contratados para la obra civil dependen de la UOCRA y su representación está atada a prácticas clientelares y violentas, que refuerzan la situación de inestabilidad y precarización laboral.

“Fue una política de Menem, uno de los tantos atropellos de las estafas que produjeron. Entregaron la destilería, entregaron el petróleo, entregaron YPF. Y este tipo, el mendocino, un ingeniero, estaba puesto por los nuevos dueños, que era la Chevron. Era un nazi. Y había que estar supeditado a lo que él ordenaba. No había paz, no había tranquilidad, y se enfermó un montón de gente. Se murió un montón de gente después de la privatización, porque mucha gente a eso lo tenía como la segunda casa. Vivían ahí adentro, y a algunos les dieron unos pesos a otros no les dieron nada. A nosotros nunca nos dieron nada, y éramos los que más hacíamos. Porque la gente de planta, los supervisores, auxiliares, ellos no tienen contacto con los productos, nosotros sí. Y como éramos chanchitos de la india, éramos los que teníamos que estar empapados de petróleo, aspirando gases y a nosotros nunca nos dieron un resarcimiento. La gente de la compañía se fueron llenos de oro, porque cuando privatizaron le dieron mínimo U\$100.000 a cada uno. Nosotros nada. Y fuimos los que más nos contaminamos (...) No pertenecíamos al sindicato tampoco. Nosotros pertenecíamos a la UOCRA. En la época de los militares la UOCRA estaba desaparecida, nos manejaban directamente los contratistas, los dueños de las empresas. El único beneficio era el sueldo” (Pedro, 58 años, trabajador retirado).

A su vez, la identidad de estos trabajadores, está atravesada por un pasado generacional, vinculado a la refinería, y a vivir y trabajar en ambas ciudades. De este modo, se puede ver como las trayectorias laborales de muchos de los trabajadores actuales están vinculadas a la de sus antepasados, para quienes la fuente de trabajo y la vida familiar eran los sostenes económicos y sociales que demandaba la sociedad en ese momento. Muchos eran inmigrantes o hijos de inmigrantes, y trabajar en una empresa como YPF era un orgullo para ellos. Además, parte de la trayectoria era primero trabajar en los frigoríficos y después en YPF o Astilleros. Tal como expresan algunos trabajadores:

“Son 4 o 5ta generación. Mi bisabuelo italiano trabajó en YPF. Renunció a la ciudadanía italiana para trabajar en YPF, porque en la época esa, los militares les decían renuncie a su ciudadanía, porque necesitaban trabajo y entraban. Mi bisabuelo italiano trabajó en YPF, mi abuelo, mi papá, mi hermano el más grande” (Manuel, 34 años, ingeniero de YPF).

Muchos opusieron resistencia a algo que parecía un mandato familiar o divino “*porque Dios quiso que vaya ahí*”, pero fueron más las diversas crisis económicas y la necesidad de trabajo lo que hacía que “*movilizar los contactos*” sea una estrategia para poder entrar a trabajar en YPF.

“Mirá, yo nunca quise ir a trabajar a YPF, fui a parar ahí, porque Dios quiso que vaya ahí, pero por ejemplo, mi papá, tenía 16 años y él quería ser mecánico y él nació, como mucha gente que vi adentro para eso, para los fierros. Entonces con 16 o 17 años entraban al taller naval, que ahora no es lo que era...” (Julio, 38 años, trabajador contratado por Nepea para YPF).

“Te imaginas yo una de las cosas que más quiero en mi vida es que mi hijo no trabaje. Mi papá me decía a mi yo trabajo en YPF para que vos no trabajes, hay siempre como una cosa, como un amor odio, a cierta edad vos la vez como una gran empresa y en realidad no lo es, entonces te empieza este resentimiento que vos sentís, que podría darte y no te da. Entonces decís esta es una empresa grande, pero no una gran empresa “(Gabriel, 39 años, trabajador de YPF).

“Yo tenía mis tíos, que ya tenían muchos años en YPF. Mi viejo. Muy relacionados, muy bien conceptuados. Eso un poco facilitó. Aparte, el secretario general, en ese momento, era peronista. Y acá el único que no era peronista era mi viejo. Mi viejo era de izquierda. Pero tenía relación con Piombara, Omar, Rubén es el hijo. Y mis tíos que sí eran peronistas, con mucha afinidad, estaban metidos en el sindicato. Fue una tanda grande que entró en el año 73. Y en esa tanda ingresé yo” (Carlos, 63 años, ex trabajador YPF).

Otro aspecto determinante en la constitución de identidades es la experiencia en el trabajo en sí mismo y la relación con los compañeros al interior de la fábrica. En este sentido, hay una ruptura, dado que los ex trabajadores resaltan más el sentimiento de apego y unión a la empresa que los trabajadores actuales. Esto se debe en parte a que la privatización terciarizó la mano de obra y, por lo tanto, los vínculos entre pares se fueron modificando poco a poco. Cambios que se puede apreciar en algunos relatos de los ex trabajadores que se presentan a continuación y quienes rescatan la identidad *ypefeana* como un símbolo de distinción, pero también unido a un pasado nostálgico de que todo tiempo pasado fue mejor:

“Se perdió la esencia ypefeana. Exactamente lo que te estoy diciendo, de querer ir a cerrar una válvula para evitar que se maten compañeros y todo eso. No, yo pienso que la idea es dejar que se prenda fuego y salir corriendo y que se circunscriba de alguna forma. Antes se quería a la planta” (Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF).

“Me gustaba todo de YPF. Imaginate que yo soy un tipo muy de familia, yo soy hijo de gringo. El gringo es muy de familia. Vos al gringo le hacés un favor relacionado con la familia y te va a besar toda la vida los pies, aunque vos lo maltrates. Y a mí YPF me dio todo. Sufrí mucho cuando me echaron. Me vi desprotegido, yo tenía una familia y me agarró grande” (Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF).

“La privatización hizo que se pierda eso. Por el miedo, por tratar de preservar su trabajo. Si todos los días había una lista, y yo quería que estés vos en la lista si te iban a echar, y vos querías que esté yo... no porque no me quiera a mí, sino porque cada uno que aparecía en lista estaba afuera. Porque yo puedo ser muy amigo tuyo, pero antes de vos tiene que estar mi familia, como debe ser.

Entonces eso hizo que se pierda ese compañerismo. Eso hizo que se rompa esa cadena solidaria, ese compañerismo que solían tener los trabajadores” (Ramón Garaza, representante gremial de SUPEH).

“A mí me tendrían que haber echado de una patada como al resto. Y no me echaron, me fui yo. A mí me dolía eso. Me acuerdo que veía los programas de Lanata, cuando era revolucionario, y había una nota de los echados de YPF, y me agarraba una angustia, me largaba a llorar. Yo estaba entre esa gente, le decía a Graciela. No estaba en mis planes, yo pensaba que entraba y me jubilaba ahí. Como se jubiló mi abuelo, mi viejo. Y después escuchar comentarios de que nos echaron porque nos robamos todo, porque éramos vagos y debe haber habido alguno, pero eso me hacía pelota” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“En la época de mi papá, eran más solidarios, a mi papá lo querían. Vos sos el hijo de... y lo siguen haciendo. Lo querían todos a mi papá, lo querían todos, nunca vi un velorio con tanta gente” (Julio, 38 años, trabajador contratado por Nepea para YPF).

De este modo, se puede corroborar, tal como plantea De la Garza (2003) que el trabajo sigue siendo suficientemente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista como para sostener que es un espacio de experiencias que junto a otros, contribuye a la rutinización o reconstrucción de subjetividades e identidades. La identidad *ypefeana* se encuentra atravesada por los cambios que produjo la privatización pero también por las nuevas demandas del mercado laboral.

En este espacio fabril, la relación con los compañeros es fundamental para encarar la rutina de trabajo y sobrellevar los condicionantes del mismo. En estos ámbitos, la identificación también se hace en la relación con el otro. El vínculo entre pares es necesario para evitar riesgos de accidentes, cambios de turno y conocer la especificidad de un trabajo que se aprende a partir de la experiencia.

“Vos podés cambiar los días con otro compañero. Hay un relevante siempre, cuando uno se enferma entra el relevante al turno, hay distintas maneras. Pero cuando te toca trabajar el 24 a la noche, te toca. Yo lo viví con mi papá, que trabajó siempre de turno, y no siempre estaba para ir a la escuela, para un cumpleaños, y cada tanto le tocaba trabajar. Después con la antigüedad y con la facilidad que te dan los compañeros, tenés más posibilidades de hacer un cambio, de facilitarte esas horas que vos necesitás para momentos especiales. Pero si no, no” (Manuel, 34 años, Ingeniero de YPF).

“Antes de entrar te hacen un curso, ahora te hacen un curso de 6 meses, yo cuando entré no. Yo entré, y nada, no sabía ni lo que era una torre. Ahora sí saben, pero después lo único que te quedan son tus compañeros que salís con ellos cuando hay un trabajo y ellos te enseñan lo que es una torre, o distintas cosas. A mí me lo enseñaron mis compañeros, fui aprendiendo por ellos. Ahora antes de que entren hacen un curso. Está bueno, porque vos ya sabés lo que es un acumulador, lo que

es una torre, sabés lo que tiene adentro. Yo entré a ciegas” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea para YPF).

A nivel barrial, las vivencias que realizan los trabajadores y ex trabajadores es parte de su experiencia urbana, en tanto que es en los barrios donde se puede ver la relación entre el espacio urbano, las representaciones y las prácticas en y sobre dicho espacio. De este modo, retomando a Segura (2015), hay que analizar al barrio como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano, prestando atención a los modos de representarlo, habitarlo y transitarlo. Estos modos presentan algunas diferencias entre las actividades que actualmente realizan los trabajadores y las prácticas que realizaban los que ya no pertenecen a la empresa, registradas con las cartografías urbanas y también en los siguientes relatos:

“Acá vino mucha gente de afuera también, trajeron mucha gente, del fondo del Barrio Obrero, de Fuerte Apache, o de otras zonas, y se puso jodido. Que no son de acá de Berisso. Antes a nosotros nos ha pasado de dejar la puerta abierta con la llave puesta y venía gente a la madrugada, tocaba el timbre y te decían dejaste la puerta abierta. Hoy no. Igual acá, es tranquilo, dentro de todo lo que estamos viviendo nosotros, es tranquilísimo” (Julián, 26 años, trabajador de Nepea para YPF)

“YPF lo ves sí o sí. Volvés de la autopista y lo ves. Pero si, tiene mucha importancia para la gente de Berisso y Ensenada, están identificados con YPF. Como en su momento lo fueron los frigoríficos”. (Julio, 38 años, trabajador contratado por Nepea para YPF).

“Pero ahora Berisso no está lindo, está feo. Pero eso es a nivel país, Berisso es un reflejo. Antes era un pueblo, no una ciudad. Los últimos intendentes de Berisso traían gente del conurbano, con otra idea de la vida, y eso chocaba. De nuestro Berisso querido de los inmigrantes, un día nos trajeron montañas de gente que fue a vivir a las afueras y que después las veías en el centro, y tienen otra manera de dirigirse. Todo negociado de los políticos” “(Gabriel, de 39 años, trabajador de YPF).

“Creo que no podría vivir en una ciudad que esté lejos del río. Mi abuelo tenía un barco pesquero. Era laburar y morirte de frío, congelarte. Y el hermano de mi viejo a veces salía con mi abuelo, lo acompañaba. Mi tío que yo no conocí. Mi tío se cayó del barco y se murió, ahogado. Y cuando se me despertó esa pasión por el río, me fui a hacer un curso de timonel, mi viejo estaba desesperado. Porque se le había ahogado el hermano.” (Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF).

“La Nueva York fue un lugar de muchísimo trabajo cuando trabajaron los frigoríficos, y de familias extranjeras y muchos provincianos que han venido a trabajar. Pero no sé lo que pasó, porque

lo veo en hijos de inmigrantes y en hijos de gente provinciana cuyos padres y abuelos trabajaron, pero los hijos no quieren trabajar. Y al irse el frigorífico, quedó muerto el barrio. Nadie se preocupa. Los dueños se murieron o se fueron, y después empezaron a usurpar. Yo mi casa me la compré yo, mi casa de chapa y madera y la fui restaurando y la hice de material. En esa manzana, dentro de todo, vivíamos bien, pero vivíamos bien por mí. Porque me preocupé, estaba la cloaca, el caño maestro, pero nadie conectaba a la cloaca, todo se iba a la calle, y era algo irrespirable.” (Pedro, 58 años, trabajador retirado de la UOCRA).

“Acá en Ensenada fue un desastre. Ensenada, Berisso. Pero más Ensenada. Encima teníamos malas intendencias. En Ensenada se sintió muchísimo la privatización (...) Yo vivía en el barrio de los negros, en Villa Detry, viste donde está el hongo, ese famoso del tanque de agua bueno, todo lo que es eso para el otro camino, toda esa zona vendría a ser Villa Detry. Está el Club Caboverdiano ahí” (Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF).

En estos fragmentos se puede observar que el entramado barrial es clave en la experiencia urbana de estos trabajadores, dado que ponen en evidencia, una vez más, que el espacio barrial es apropiado simbólicamente cuando pueden representarlo, habitarlo y transitarlo diariamente. A su vez, las representaciones que poseen de estos espacios colaboran en su identidad, y como se ha podido observar, los trabajadores forman parte de la esfera laboral, doméstica y barrial.

En esta dirección, las rupturas y continuidades en el presente grupo de trabajadores se hacen visibles, en principio, por el salto generacional, dado que la mayoría de los que trabajan actualmente en la empresa no han sufrido o, por lo menos, demuestran en menor intensidad las consecuencias sociales y psicológicas de la privatización. Sin embargo, y a pesar de trabajar de manera terciarizada para YPF, se puede decir que hay una continuidad en el sentimiento de apego a la empresa que está más vinculado a la idea de símbolo nacional y por ser una de las empresas más importante para las ciudades de Berisso y Ensenada.

En ambos grupos se rescata las relaciones entre compañeros como pilares fundamentales para la actividad diaria, aunque en los actuales está presente la idea de que antes eran más unidos. Una percepción que está atravesada por el individualismo neoliberal, aunque en la práctica y en sus relatos se puede demostrar que aún hoy se apoyan y transmiten la experiencia laboral entre compañeros.

Este sentimiento o identidad *ypefeana* es quizás más intenso en los ex trabajadores, por todos los beneficios económicos y sociales que significó la empresa cuando tenía una gestión paternalista. En este grupo, se registra mucho dolor y enojo, pero también añoranza de un pasado, a pesar de la nacionalización en el año 2012.

Respecto a la esfera doméstica y barrial, en ambos grupos se plantea una continuidad de apego al barrio. Aunque los más jóvenes registran cambios por la llegada de “*otros*” que no son del lugar y que arribaron a ambas ciudades por el clientelismo político y no por el trabajo en sí.

Finalmente, se puede decir que la gran ruptura fue la privatización, generando una sensación de abandono y ruina generalizada por toda la actividad económica provocada por la empresa en la región. Pasado el tiempo, ese tejido social se fue reconstruyendo poco a poco con el conjunto de Pymes que sobrevivieron a los años 1990 y a la crisis del año 2001, y empezaron a contratar mano de obra y a dinamizar la actividad productiva de dos ciudades fuertemente dependiente de ella. De esta manera, la continuidad clave que se registra, en este apartado y en el conjunto de la investigación, es que la fuente de trabajo organiza la esfera familiar, doméstica y barrial. Por lo tanto, es el pilar fundamental para la vida de estas ciudades.

7.5 Reflexiones del capítulo

En este capítulo se abordó y caracterizó el trabajar, habitar y transitar de los trabajadores *ypefeanos* en las ciudades de Berisso y Ensenada, a partir de la re nacionalización de la empresa YPF en el año 2012.

En principio, se registraron los cambios que se produjeron en el territorio con la vuelta a manos del Estado y su impacto a nivel local. Este proceso estuvo acompañado de otras inversiones que prometían un fuerte impulso, como fue la Nueva Terminal de Contenedores TEC Plata ubicada en Berisso y la Central Termoeléctrica de Ensenada. Todas estas medidas formaban parte de un proyecto de gestión que pretendía impulsar la industria y fomentar el crecimiento de las Pymes, donde la cuestión energética era, y continúa siendo, uno de los principales problemas del país, junto a la inversión y la reactivación del mercado interno. Estas intervenciones físicas en el territorio pusieron en evidencia un modelo de gestión de lo público que atraviesa la vida cotidiana de los habitantes de ambas ciudades. Los nuevos mojonos y nodos de conectividad son elementos tangibles que generan nuevos sentidos y representaciones para los sujetos, puesto que se busca crear la imagen de un área industrial-productiva que se vincula con la ciencia y la tecnología aplicada.

Respecto a los elementos intangibles o simbólicos, la expropiación de YPF movilizó grandes ilusiones principalmente para los ex trabajadores que habían vivido tanto los beneficios de la gestión paternalista como las consecuencias de la privatización. Con esta medida, el Estado vuelve a recuperar la gestión de un recurso clave para el desarrollo industrial, como es el petróleo. Para legitimar dicha medida moviliza sentidos y significados asociados a la soberanía energética y a un modelo económico y político desarrollista. Además, vuelve a renacer la identidad *ypefeana* que tanto había dinamizado la vida comunitaria de ambas ciudades, y que se expresa nuevamente en la experiencia urbana y laboral de los trabajadores de YPF.

A partir de la articulación teórico-práctica de la dialéctica de Lefebvre, se reconstruyen los vínculos que poseen con el espacio urbano los trabajadores contratados actualmente por la Refinería YPF-La Plata o que trabajan para ella, y se recuperan algunas experiencias de los ex trabajadores. Finalmente, se realizó un análisis comparativo sobre las prácticas espaciales y los espacios de representación de ambos grupos sociales.

En las prácticas espaciales de los trabajadores actuales se puede comprobar que los procesos de generación, utilización y percepción del espacio urbano están vinculados a la fuente de trabajo y al impacto a nivel barrial que tiene la Refinería, pero al estar tan diversificada la actividad hay varios establecimientos de menor jerarquía que también influyen en la construcción de ese territorio. También es relevante la presencia de una gran cantidad de instituciones, clubes, escuelas, centros culturales, centros de salud, etc, que hacen que cada barrio tenga una vida social y cultural con características propias.

Un aspecto importante en el relato de trabajadores y ex trabajadores es que la decisión de vivir en estas ciudades conlleva un apego al lugar marcado por la cercanía al río y a un paisaje ribereño propio de Berisso y Ensenada. De esta manera, la fuente de trabajo, el conglomerado social y cultural junto a la cercanía al Río de La Plata operan como determinantes físicos y simbólicos de las prácticas espaciales de estos sujetos.

Para el análisis de las representaciones reales del espacio urbano, se consideraron los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos espacios de la industria. Se pudo dar cuenta de la heterogeneidad que implica ser trabajador de YPF o trabajar para la empresa, y las distinciones al interior de este grupo. Esto se expresa en un *nosotros vs ellos* que está delimitado por el tipo de contratación, la relación con la empresa, el tipo de tareas realizadas y la representación sindical, marcada por una fuerte pertenencia de clase. Todo esto se manifiesta a nivel territorial, donde la intervención en el espacio público ayuda a comprender cómo las representaciones de ciudad cambian en función al contexto social y político.

Esta etapa se complementó con el análisis de los mapas elaborados por los trabajadores. En sus intervenciones, se puede apreciar que la ciudad real es diferente a la ciudad proyectada y cartografiada hegemónicamente. Estos mapas y vivencias representan cómo el sujeto trabajador, vive y transita un espacio urbano que está atravesado por el trabajo industrial, donde las calles, avenidas y barrios se encuentran impregnados de su actividad.

En relación a los espacios vividos y representados por los trabajadores actuales, se puede observar que se encuentran vinculados al tipo de contratación con la empresa, a la historia familiar y a la participación política. En el caso de los hijos de *ypefeanos*, y actualmente contratados por Pymes, hay un fuerte apego al barrio y a las ciudades porque la vida familiar y social transcurrió en Berisso y Ensenada. A su vez, están permeados por una tradición de lucha, trabajo y militancia debido a que muchos de sus parientes fueron víctimas de la privatización y participaron activamente en diversas protestas e intervenciones en el espacio urbano. Para este grupo, la re nacionalización fue tomada como una reparación histórica. Respecto a los que profesionales y contratados como planta permanente de YPF, si bien conocen el proceso de privatización y sus consecuencias, el hecho de ser de otros lugares, su apropiación del espacio es diferente. Para ellos, tiene más importancia la idea de YPF como símbolo de soberanía nacional y de prestigio profesional por trabajar para una de las principales empresas del país, que el apego al lugar y a la historia de estas ciudades.

Se puede observar que la vivencia barrial es clave en la experiencia urbana de estos trabajadores, dado que ponen en evidencia, una vez más, que el barrio es el espacio más próximo a la cotidianeidad del sujeto.- trabajador y es apropiado simbólicamente cuando pueden representarlo, habitarlo y transitarlo diariamente. De este modo, la experiencia urbana y las representaciones que poseen de estos espacios cotidianos colaboran en la identidad de estos trabajadores, la cual está impregnada por la pertenencia a la fábrica pero también por el apego al lugar.

El análisis de las rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores permitió visualizar que en ambos grupos, a pesar del salto generacional y de no haber sufrido las consecuencias sociales y psicológicas de la privatización, hay una continuidad en el sentimiento de apego a la empresa que está más vinculado a la idea de símbolo nacional como al hecho de ser una de las empresas más importantes para dichas ciudades. Aunque en los ex *ypfeanos* perdura la nostalgia de haber sido despedidos y desvalorizados por una empresa que formó parte de sus vidas.

En ambos grupos se le da mucha importancia a las relaciones entre compañeros como pilares fundamentales para la actividad diaria y la complejidad de un trabajo que no se puede hacer solo, aunque en los actuales está presente la idea de que antes eran más unidos. Pero en sus relatos se puede apreciar la necesidad del trabajo en conjunto, porque ante el menor descuido se pone en riesgo la vida. En los más antiguos prevalece cierta nostalgia sobre el equipamiento social que brindaba YPF para las familias y la comunidad, como también la relación paternalista que tenía con sus empleados.

Finalmente, el elemento disruptivo de mayor importancia en la cotidianeidad de estos trabajadores, como en la vida comunitaria de ambas ciudades, fue la privatización de los años 1990, generando una sensación de abandono y ruina generalizada para toda la región. Con mucho esfuerzo, ese tejido social se reconstruyó en un conjunto de Pymes que sobrevivieron al neoliberalismo y que empezaron a organizarse y contratar abundante mano de obra que ayudó a dinamizar la actividad productiva de dos ciudades fuertemente dependiente de ella. De este modo, se puede afirmar que la fuente de trabajo es un referente clave en la construcción de identidad de estos trabajadores, dado que antes y ahora, el trabajo organiza la esfera familiar, doméstica y barrial; otorga estabilidad en un mundo donde la realidad se modifica en segundos y tiene peso en las subjetividades de los trabajadores. Es por ello que la experiencia urbana de estos sujetos que representan, viven y transitan estas ciudades está fuertemente vinculada al trabajo industrial que aún en la actualidad sigue generando de manera directa o indirecta la Refinería YPF-La Plata, pero también a un sentido de pertenencia que se refuerza por el apego al lugar que produce la familiaridad de la vivencia barrial y el paisaje ribereño local.

8. CONCLUSIONES FINALES

Esta investigación es un enfoque, una mirada, que es la de quien escribe. Por medio de ella, se pretendió hacer una lectura de las ciudades de Ensenada y Berisso en el marco de una totalidad histórica, social y cultural. Para ello se propuso entenderlas, situarlas y analizarlas desde sus imaginarios urbanos.

Estas ciudades cuentan con un territorio extendido y singular que refieren a historias, acontecimientos únicos, relaciones que se guardan en la memoria, problemáticas contemporáneas, sentidos y significados que se albergan en sus calles y en sus barrios. Es por esta complejidad que se planteó un recorte temporal y espacial, para delimitar el lugar y el objeto de estudio. El análisis de esta propuesta se centró en un grupo social particular, que vive, transita y experimenta ambas ciudades, los *trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF- La Plata*.

Esta empresa es un establecimiento industrial estructurante del territorio y de las identidades de sus trabajadores. Su ubicación geográfica es en Ensenada y el límite más próximo es la Avenida 60 de Berisso, es por ello que actúa como una interface de gran significado para los habitantes de ambas ciudades. De este modo, la impronta física junto al andamiaje social y cultural fue conformando un paisaje urbano fuertemente anclado en la industria y en el trabajo asociado a ella. A partir de la privatización en el año 1991, la estructura social y económica de Berisso y Ensenada se vio fuertemente alterada. Este acontecimiento fue el punto de partida con el cual se abordó los procesos de producción y apropiación del espacio urbano materializado en sus barrios, calles, espacio público e instituciones sociales y culturales, hasta su regreso parcial a manos del Estado en el año 2012.

En el proceso de investigación, se utilizó una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, observación participante, recorridos de campo y *cartografías urbanas*. Éstas últimas, se utilizaron como herramientas conceptuales y prácticas que ayudaron por medio de imaginarios, huellas y mapas mentales y cognitivos a caracterizar la experiencia urbana y los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores de YPF. Por medio de ellas, se abordó los problemas de significación e interpretación que presenta la ciudad contemporánea. Además de ser una estrategia de representación, que ayudó a mapear los elementos tangibles e intangibles del espacio urbano, es principalmente una estrategia de análisis del lugar y de las relaciones sociales, subjetivas y culturales que en él suceden.

A través de las cartografías se pudo analizar los imaginarios urbanos construidos sobre ambas ciudades, y junto con los mapas mentales y cognitivos, se caracterizó la experiencia urbana de este colectivo de trabajadores. A su vez, el registro fotográfico y cartográfico sirvió para mostrar la huella en el espacio urbano del accionar del hombre como del contexto socioeconómico que atravesó a estos lugares. Ello permitió articular los elementos materiales y simbólicos que se establecen en la apropiación simbólica del espacio, y cómo ellos construyen identidad.

En la primera parte de la tesis se desarrollaron las categorías conceptuales con las que se abordó la investigación: *experiencia urbana, identidad y trabajo industrial*.

En el primer capítulo, se planteó la perspectiva teórica de Lefebvre (2013), desde la cual se abordó la producción y apropiación del espacio urbano industrial por parte de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería. Se analizó el concepto de cotidianeidad y los espacios de la vida atravesados por ella, con la intención de problematizarla dado que es fuente de posibilidad para el cambio y la transformación social.

Del mismo modo, se retomaron los aportes de la perspectiva constructivista, porque se entiende al espacio urbano como una construcción social que se modifica en relación al entorno y se redefine en la relación dialógica con el Otro. Esto permitió situar su producción y apropiación en un tiempo histórico determinado y en un contexto socioeconómico específico, con foco en el punto de vista del sujeto. Para ello, se planteó dar prioridad a la experiencia individual y subjetiva del trabajo industrial en la configuración de las relaciones identitarias donde el hecho de compartir determinados espacios laborales, circuitos diarios, lugares recreativos, la vida en el barrio, genera una acumulación de símbolos compartidos que sedimentan la identidad convirtiendo lo individual en social.

La articulación entre espacio y espacio social permitió dar cuenta de que los procesos de apropiación y producción del espacio urbano no son neutrales para estos trabajadores, puesto que es en ellos donde predomina la lógica de producción capitalista, y ella atraviesa todos los espacios de la vida cotidiana del sujeto, pero es también en ellos donde se establece el potencial para resistir.

El abordaje de las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, permitió desglosar cómo lo percibido, lo concebido y lo vivido es complejizado y desnaturalizado como categoría teórica. Análisis que permitió comprender cómo se manifiesta territorialmente un modelo de desarrollo, a través de las dinámicas de una empresa como la *Refinería YPF-La Plata*. Ella transforma permanentemente el territorio en todas sus dimensiones y genera vínculos entre las personas, el espacio laboral y la vida cotidiana posibilitando relaciones sociales por medio de la construcción de sentidos y significados compartidos.

De esta manera, se pudo registrar que el proceso de privatización de YPF tuvo su impacto en la refinería local y generó espacios dominantes que se constituyeron también en espacios de resistencia por la movilización social, la represión y la flexibilización laboral, pero también en espacios vividos donde la acción territorializada creó vínculos con el lugar. La empresa tuvo, desde sus inicios a la actualidad, un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypfeanos*, donde la pertenencia a ella se manifiesta no solo en el ámbito laboral sino también en el familiar, en la vida en el barrio y en la subjetividad social.

En el capítulo 2, se planteó la articulación de los conceptos centrales en la investigación: *experiencia urbana, identidad y trabajo industrial*. Por medio del recorrido teórico y de la articulación con el trabajo de campo se pudo apreciar la importancia de la espacialidad/territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la empresa. Al vincularse los cambios que se dieron en el mundo del trabajo, por la privatización de la empresa, dicho escenario de conflicto modificó la apropiación del espacio urbano de los sujetos-trabajadores. La calle,

el barrio y la fábrica se convirtieron en los lugares donde se expresa la espacialidad/ territorialidad y el conflicto se espacializa, tal como se verá en el trabajo de campo.

La territorialidad representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales o inmateriales, de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. A su vez, la identidad individual y la colectiva adquieren fuerte reconocimiento y valoración a las territorialidades, dado que estas son fundamentales para la construcción de sentidos y significados compartidos. Como fue abordada desde una mirada subjetiva, ello implicó dilucidar las actividades diarias que realizan los operarios en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, entre otros, dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Es decir, se buscó problematizar lo que forma parte de la vida cotidiana, dado que la territorialidad está ligada a lo específico de cada lugar y determinada asimismo por cuestiones culturales, políticas, económicas y ambientales de los individuos y los grupos sociales.

El concepto de territorialidad permitió contemplar cómo se plasman las relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven al mismo tiempo los procesos económicos de los actores sociales en las ciudades de estudio, dado que la misma requiere una lectura material e inmaterial del espacio. Las empresas también construyen territorialidades físicas, políticas, económicas y sociales. Los territorios de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación, dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

Los procesos de apropiación y producción del espacio urbano implican acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales (económicos, políticos o institucionales) del lugar, es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano. En la interrelación con los diferentes actores sociales es donde se pudo rastrear las tramas que configuran y sostienen una identidad vinculada al trabajo pero también al lugar que viven y transitan cotidianamente.

La apropiación simbólica del espacio transforma al territorio en lugar, y esto requirió hacer hincapié en lo vivido, lo percibido y lo concebido por estos sujetos sociales respecto a los espacios urbanos que forman parte de su vida cotidiana, tales como, la calle, el barrio, el río y la fábrica. El uso y apropiación de estos espacios se fue reconfigurando en función del contexto socioeconómico en el cual se encuentra inmerso el sujeto trabajador y habitante de estas ciudades. Es por ello que ante las crisis sociales y económicas se establece un repliegue territorial que se ha expresado principalmente al interior del barrio, dado que es el espacio urbano más próximo donde transcurre la cotidianeidad, la experiencia urbana y se construye identidad. Este repliegue sirve para organizarse y después expresarse activamente en el espacio público.

En el capítulo 3, se plantearon los principales debates y teorías acerca del concepto de barrio y del papel que ocupa el espacio barrial en la subjetividad del trabajador y ex trabajador de la Refinería YPF-La Plata que vive en las ciudades de Berisso y Ensenada.

Desde los aportes de las diferentes disciplinas, se recuperó la importancia que en la actualidad tiene el barrio en la ciudad, se pudo observar que a los trabajadores como a los ex trabajadores de YPF ya no se los puede circunscribir territorialmente a un barrio específico, sino que viven y transitan ambas ciudades permanentemente. Se realizó una cartografía con los barrios más representativos de Berisso y Ensenada, y durante el trabajo de campo se analizaron algunas prácticas espaciales que los sujetos realizan en ellos.

Se aborda conceptualmente al barrio como constructo urbano y social atravesado por procesos sociales con lógicas de poder que lo reconstruyen y modifican en función de un contexto socio histórico determinado. En esta línea, se focaliza en los barrios de Berisso y Ensenada, ya que las relaciones vecinales no se construyen solo por la proximidad sino principalmente por el hecho de compartir una historia en común. De este modo, se recuperó el rol que tiene en la actualidad la vida en los barrios para los trabajadores y ex trabajadores de YPF, dado que los procesos de apropiación del espacio barrial nutren de sentidos y significados a la experiencia urbana de estos sujetos.

La vida de estos barrios se vio alterada por el contexto neoliberal de los años 1990 -que es cuando se privatiza YPF- hasta la etapa neodesarrollista de los últimos años, cuando parte de las acciones vuelven al Estado. Es por tal motivo que se recorren las discusiones que caracterizan al barrio como comunidad en contraposición al conflicto propio de la vida en sociedad, y se recupera la importancia cada vez mayor que tiene para el estudio de los sectores populares los conceptos de territorio, barrio y lugar, al momento de analizar los cambios en la estructura social y política del país. Desde este modo, se observa que las medidas socioeconómicas inciden tanto en la constitución material como simbólica de estos territorios que se encuentran atravesados por la política y la dinámica social e industrial que ésta genera. No obstante, es en estas interacciones cotidianas donde la necesidad de resolver las problemáticas coyunturales puede generar que surjan espacios propicios para la acción colectiva y la organización barrial.

Desde la sociología urbana, se recupera el mundo del peatón donde se tiene en cuenta la mirada del sujeto que vive la ciudad y el barrio. Esto permitió un abordaje tanto macro como microsocio de la experiencia urbana. Como herramienta metodológica, también se utilizó el chisme, dado que permitió analizar solidaridades y conflictos entorno a las relaciones intrabarriales, y posibilitó indagar en ciudades medias como Berisso y Ensenada las diversas heterogeneidades que atraviesan sus barrios, el significado del trabajo *ypefeano* en la construcción de un imaginario de ciudad industrial, las diferencias en el mundo obrero vinculadas a condiciones de trabajo, la estabilidad e inestabilidad laboral.

Por medio de la imaginación espacial o geográfica, se problematizó y conectó los fenómenos urbanos de la ciudad con la dinámica interna que se establece al interior de algunos barrios y de los trabajadores que viven en ellos. Esto implicó rastrear cómo estos fenómenos operan en la vida cotidiana de los habitantes, es decir, cómo el espacio es vivido por los sujetos que lo transitan, utilizan y perciben. Se recuperó el barrio desde la Arquitectura que, si bien lo aborda como una dimensión urbana de un nivel operativo menor que el de la ciudad, la considera de vital importancia porque es en

él donde se construyen las identidades sociales, se genera la apropiación del espacio y se potencia la acción transformadora por parte de los sujetos.

Esto último, llevó al análisis de las configuraciones identitarias que se establecen entre el trabajo y el barrio. Los soportes identitarios en tensión se abordaron desde la identificación de las dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales que atraviesan la dinámica urbana de ambas ciudades. Estas dimensiones y la importancia de la empresa para la región llevaron a estudiar los barrios más próximos a ella o los representativos para los entrevistados, dado que justamente la ubicación de la misma genera una interface entre ambos municipios que trasciende lo físico-espacial. De este modo, la impronta física sobre el espacio urbano produce territorialidades diversas que se constituyen sobre la base de las dimensiones abordadas y ponen en juego la elaboración de sentidos y significados asociados ya no sólo a la fuente trabajo sino también a los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores.

La historia de estas ciudades está atravesada desde sus orígenes por la actividad industrial y portuaria, y esta dinámica le otorga un perfil urbano-industrial particular. Son varios los sentidos que hacen a la identidad. Es por ello que no se puede plantear una identidad solamente vinculada al trabajo, puesto que el lugar, el barrio y el sentido de pertenencia respecto a ellos también construyen sentidos y significados que son permanentemente interpelados en lo cotidiano. Los procesos de apropiación que se dan en estos espacios forman parte de la vida del sujeto y muchas veces se construyen identidades que entran en tensión o que ponen en cuestión creencias fuertemente arraigadas con el lugar y con el trabajo.

En el capítulo 4 se desarrolló la experiencia urbana y la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata, a partir del análisis de cómo viven y perciben las ciudades de Berisso y Ensenada. En principio, se recopilan las herramientas teóricas que permiten analizar la imagen de la ciudad y su representación tanto desde la estructura físico-espacial como desde la dimensión social y simbólica. Se abordó el estudio de lo urbano y la ciudad marcando la diferenciación teórica de ambos conceptos y, junto a la caracterización de los elementos tangibles e intangibles, se analizó dialécticamente la dimensión material y simbólica que implica la construcción social del espacio urbano.

Respecto a la imagen de ciudad, se recuperaron los elementos urbanos que participan en su construcción tales como la estructura, la identidad, la legibilidad, la imaginabilidad, la percepción y la representación. Es decir, las variables que vinculan los aspectos visibles y no visibles de la ciudad y el espacio urbano. Se pudo concluir que ninguno de los elementos urbanos existe de manera aislada, se superponen y se relacionan entre sí. Tal es así que los barrios están estructurados con nodos o lugares de encuentro, definidos por bordes que pueden ser materiales o simbólicos, atravesados por sendas y plagados de mojones. De este modo, es en la relación y en la experiencia de los sujetos con las sendas/calles, los bordes, el barrio, los nodos y mojones donde se comprobó que la ciudad se resignifica en función al trabajo.

En esta parte se incorporó el componente simbólico para el análisis de la ciudad, y se explicó cómo los sentidos y significados que se construyen alrededor de estos componentes urbanos inciden en la experiencia urbana y en la construcción de identidad de los trabajadores. Con los aportes de la geografía constructivista, se abordaron cómo los sentidos y significados de lo espacial se van a construir a partir de la experiencia urbana.

Por medio de la voz de los trabajadores, se recuperaron las diferentes formas de percibir y los diferentes puntos de vista que pueden tener los sujetos ante un mismo fenómeno como el despido, una marcha o movilización, o la sola experiencia de trabajar para la refinería. Esto significa que en el hacer cotidiano el sujeto siempre moviliza voces de otros, voces sociales que interpelan y lo interpelan. La práctica en un lugar determinado pone en juego una forma socialmente compartida dentro de un cierto mundo social que dice cómo ejecutar esa práctica en el espacio y cómo expresarla. Ella se expresa en las formas particulares que revisten los consensos y negociaciones sociales y colectivas, refieren a un momento histórico y a un territorio determinado donde, lo único y personal se torna singular para la determinación de estas prácticas espaciales.

Los sentidos y significados que genera la vida en la ciudad son compartidos con otros. Si bien la experiencia urbana está atravesada de elementos físicos, cuyo mayor peso lo tiene la imagen y legibilidad que se construye de ellos, está fuertemente atravesada por procesos culturales y simbólicos que hacen a la construcción de una identidad urbana territorial.

En la segunda parte de la investigación se realizó el análisis de caso, donde se articuló teoría con trabajo de campo. Se caracterizó las territorialidades que construye la Refinería YPF-La Plata en las ciudades de Berisso y Ensenada por medio de la elaboración de mapas de instituciones sociales y culturales, la elaboración de una cartografía de Pymes y Cooperativas, y la identificación de los barrios que constituyen a ambas ciudades. Esto se acompañó con un registro fotográfico de intervenciones artísticas *en los barrios y de los barrios*; y, finalmente, los relatos de los trabajadores y ex trabajadores, ayudaron a la reconstrucción de cómo se elabora un imaginario urbano industrial sobre ambas ciudades. A través de la *voz del sujeto-trabajador-habitante* se pudo analizar la incidencia de la empresa en la experiencia urbana y en la construcción de identidad, durante el periodo (1993-2015).

En el capítulo 5, se caracterizó la Refinería YPF-La Plata y su importancia a nivel tanto urbano como social para las ciudades de Berisso y Ensenada. Se realizó un recorrido histórico que permitió reconstruir el devenir de la empresa, atravesado por diferentes momentos sociales y políticos del país que se tradujeron tanto a escala barrial como regional, dada la importancia de la firma en la estructura social de la Región del Gran La Plata. En este sentido, ambas ciudades han tenido un papel relevante a nivel socioeconómico debido a la actividad industrial y portuaria de gran repercusión para la zona y su población.

Se analizó el modelo de integración social y territorial que promovió YPF en sus inicios, ligado a la cultura del trabajo y a un modo de gestión empresarial paternalista que atravesaba los espacios de la vida cotidiana de sus trabajadores y la comunidad, con fuerte impacto en la esfera laboral, doméstica y barrial. De este modo, se pudo verificar los vínculos existentes entre la fábrica, el

barrio y la comunidad que a escala urbana se visualizan en las transformaciones espaciales de ambas ciudades. La pertenencia a la empresa, como a los beneficios sociales que ella otorgaba, generó un sentido de identidad compartida con los compañeros que iba más allá del lugar de trabajo, dado que trascendía a otros espacios de la vida cotidiana como el barrio y la familia. La privatización rompió con parte de estos procesos, y puso a prueba los lazos sociales y comunitarios que ella generaba. Por ello que se indagó en el barrio y en el lugar de trabajo como soportes identitarios en permanente tensión hasta el día de hoy.

A su vez, se rastreó de modo virtual y con trabajo de archivo las consecuencias que la privatización generó en el espacio público. Ante los despidos masivos, los trabajadores se manifestaron principalmente en la calle y en el barrio, los cuales funcionaron como lugares de resistencia y movilización de la clase obrera donde la ciudad se constituyó en una especie de escenario para la acción sindical. De esta manera, se pueden apreciar como en determinados momentos el trabajo y el lugar funcionan como elementos simbólicos que estructuran la identidad. La intervención de los ex trabajadores en el espacio público se realizó en los alrededores de la refinería y en La Plata en los momentos de manifestaciones frente a la gobernación. Sin embargo, como el proceso de desvinculación fue variado (retiro voluntario, despidos, acciones), esta característica ayudó a que la protesta social sea intensa en sus inicios, hasta decaer por falta de apoyo. Es preciso remarcar que este periodo privatizador contó con respaldo de ciertos sectores de la sociedad y, en ello, no es menor la injerencia que tuvo el discurso legitimador que circulaba por los medios de comunicación.

En relación a las demandas de los trabajadores actuales, presentan también una diversificación producto del proceso de tercerización. Dentro del amplio espectro de contrataciones, los trabajadores de Pymes y cooperativas que están agremiados al SUPEH participan en protestas al interior de la refinería generalmente por demandas salariales o en apoyo a la Ley de re nacionalización, y los puntos de encuentro son en lugares intermedios entre Berisso y Ensenada. En relación a los profesionales contratados por YPF, muy pocos manifestaron participar de algún tipo de protesta. Por el contrario, los mayores niveles de conflictividad se dan con los trabajadores agremiados a la UOCRA, que trabajan para YPF en los paros de planta o en la obra civil de la refinería. Estas protestas se realizan generalmente en la ciudad de La Plata, tal como se registró en las fotografías.

A nivel económico, se caracterizó la reestructuración industrial del Gran La Plata tan significativa para la región, producto de la privatización de empresas estatales como fue el caso de YPF. La planta local sufrió la reorganización de los procesos productivos, la racionalización de personal, la extranjerización y la concentración de capitales.

En el caso de la Refinería YPF-La Plata, las estrategias de los trabajadores tuvieron diferentes acciones en el marco del proceso de privatización. Ante el despido masivo, parte de este personal que estaba altamente calificado se unió para conformar Cooperativas de trabajo y pequeños emprendimientos que aún en la actualidad trabajan de manera terciarizada para la refinería. Por medio del registro de estos establecimientos se pudo dar cuenta de cómo la privatización de la empresa más importante de la región incide considerablemente en la estructura urbana de ambas ciudades

transformándola. Los trabajadores que no fueron parte de las acciones de organización colectiva, optaron por tomar el dinero de la indemnización y lo invirtieron en pequeños comercios, taxis, propiedades, entre otros; quienes tiempo más tarde, víctimas de los avatares del mercado, quedaron nuevamente desempleados, sin ahorros y muchos en edad avanzada como para conseguir otro trabajo.

En definitiva, la privatización de YPF y los despidos masivos de trabajadores trajo como consecuencias, nuevas formas de organización del trabajo y de contratación, y la consecuente segmentación de sus luchas reivindicativas.

El análisis de los cambios en el mundo del trabajo después del año 2001 y la identificación de los sentidos y significados que construyen los trabajadores y ex trabajadores durante la postconvertibilidad con el espacio urbano de la región, se realizó considerando la precarización laboral y desinversión productiva del sector industrial, profundizándose a partir de la crisis del año 2001 y que empeoró durante el año 2002.

Las consecuencias de la convertibilidad a nivel de política industrial fueron nocivas y desalentadoras, dado que un peso sobrevaluado hacía difícil competir tanto en los mercados mundiales como también en el interno. Esto generó un retroceso en las exportaciones industriales e imposibilitaba los pagos de la deuda externa. Por lo tanto, se requería un gran esfuerzo fiscal y una reducción de gasto del Estado que implicó congelar salarios, suprimir partidas y achicar la inversión. Dicho escenario de crisis económica y política, terminó en una fuerte crisis social con gran cantidad de enfrentamientos y manifestaciones que tuvieron lugar principalmente en el espacio público.

A modo de contexto político, se analizó el impacto de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner como antesala a la nacionalización de YPF en el año 2012. Ambos presidentes consiguieron aplacar la crisis social y económica que estalló en el año 2001 por medio de la construcción de una hegemonía fuertemente vinculada a los sectores populares y a la clase media progresista, cuya base fue la implementación de políticas sociales y económicas inclusivas. La base de su poder se enmarcó en el fomento de un nacionalismo industrial y en la generación de nuevas fuentes de trabajo como emblemas de gestión. En la región, esto fue muy importante por el apoyo a las Pymes y de Cooperativas de trabajo orientadas al mercado interno.

En el año 2012 se expropiaron acciones de YPF S.A. Su regreso a manos del Estado movilizó simbólicamente sentidos asociados a la soberanía y a la industria nacional. A partir de la sanción de la Ley 26.741 que declara de interés nacional alcanzar el autoabastecimiento energético y se expropia el 51% del patrimonio de YPF S.A., se modifica el porcentaje accionario de la Ley 24.145 de Federalización de los hidrocarburos y privatización de YPF aprobada en el año 1992 durante el menemismo.

La recuperación del manejo de parte de los recursos estratégicos para el país, como es el caso del petróleo, además de contribuir a la cadena de valor que dinamiza las economías locales en ciudades que dependen fuertemente de ella, se convirtió en una conquista que el kirchnerismo supo capitalizar políticamente apelando a símbolos de soberanía nacional y a militares que habían luchado por ella, como es el caso del General Mosconi.

En el capítulo 6, se desarrollan los objetivos vinculados a indagar, a través de las cartografías urbanas, la conformación de un imaginario urbano industrial y qué incidencia tiene en la construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF-La Plata. También se buscó caracterizar y analizar las prácticas espaciales que producen actualmente en el entorno barrial, la calle y la fábrica los trabajadores y ex trabajadores, e indagar de qué manera ellas adquieren significado para estos sujetos.

Para ello, se trabajó con las cartografías urbanas: imaginarios urbanos, huellas y mapas mentales y cognitivos, como instrumentos que permitieron visibilizar y materializar las elaboraciones simbólicas que los trabajadores y ex trabajadores de YPF tienen con el espacio urbano en el cual viven y trabajan.

Por medio del trabajo de campo, la voz de los trabajadores, y las intervenciones artísticas en el espacio urbano de ambas ciudades, se pudo mostrar que los imaginarios urbanos de estas ciudades se encuentran atravesados por la experiencia laboral y la dinámica económica de las grandes empresas, como es el caso de la Refinería YPF-La Plata. Pero también por el conjunto de prácticas y expresiones culturales que se desarrollan en función a la experiencia de vivir y trabajar en ciudades industriales y portuarias.

El trabajo en YPF tiene una capilaridad que atraviesa, aún en la actualidad, parte de los espacios de la vida del sujeto, sobre todos los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. La experiencia urbana se expresó en el plano simbólico a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza, el río y el barrio. Estos espacios también se encuentran atravesados por la dimensión material, donde el trabajo y la empresa tuvieron un lugar central puesto que trabajar en YPF otorgaba, además de status, un sentido de pertenencia en el mundo de los trabajadores que se traslada también al ámbito familiar. De este modo, se pudo demostrar que los sentidos y significados con los que se construye identidad se configuran en relación a la experiencia con el trabajo y el lugar donde se vive.

Por medio del mapeo de instituciones sociales y culturales, se pudo afirmar que el trabajo industrial deja huellas en el espacio urbano que da cuenta de los lazos sociales que generó la industria y el puerto desde sus comienzos a la actualidad. Ambas ciudades presentan una intensa actividad social y recreativa, inicialmente promocionada por las empresas estatales como el caso de YPF, Astilleros, Propulsora, etc., como también por el componente inmigrante. Se identificó un conjunto diverso de centros culturales, educativos, de salud, clubes deportivos y recreativos, sociedades de fomento, organizaciones sociales y gremiales, museos y lugares históricos, centros regionales y colectividades, edificios religiosos, entre otras, que expresan la amalgama cultural y social e inciden en la construcción de imágenes y figuras mentales que el sujeto-trabajador elabora sobre el lugar que habita.

Respecto al barrio, se puede afirmar que la fuente de trabajo y su localización dio origen a los primeros asentamientos humanos que posteriormente se convirtieron en barrios, como es el caso del histórico Barrio YPF. La elaboración de la cartografía de los barrios de Berisso y Ensenada con sus respectivos nombres –muchos de ellos refieren a una actividad laboral- permitió comprender el sentido

de lugar y cómo se dan los procesos de apropiación simbólica del espacio urbano y la identificación barrial. Conjuntamente se realizó un registro fotográfico de grafitis e intervenciones urbanas que muestran la importancia de la industria, e YPF puntualmente, en la construcción de imágenes de ciudad. De este modo, se llegó a la conclusión de que para que se pueda hablar de barrio tiene que haber un sentido de lo vivido por la gente que lo habita. Los verdaderos barrios se constituyen en la intensidad barrial y en la individualidad de cada uno. Es decir, son barrios con identidad propia y con una historia en común que alimenta la memoria colectiva de sus habitantes.

Otro aporte para el estudio de los imaginarios, fue la utilización y el análisis de los mapas mentales y cognitivos realizados por los trabajadores mientras fueron entrevistados. Esto ayudó a entender la apropiación simbólica del espacio urbano y cómo al momento de graficarlos intervienen vivencias barriales, laborales y familiares. Dichas experiencias operan fuertemente en el campo de lo simbólico y en la construcción de representaciones espaciales que alimentan fehacientemente el imaginario urbano industrial de las ciudades en las que viven. Al momento de representar los espacios diarios transitados, la refinería aparece como elemento estructurante de estas representaciones gráficas.

A su vez, estas ciudades históricamente fueron y son espacio de resistencia y movilización para los trabajadores. Se recuperó, por medio de imágenes y relatos, cómo la apropiación del espacio laboral se traduce en el espacio público (calles y plazas) principalmente ante situaciones de vulnerabilidad y precariedad laboral. De esta manera, se puede decir que las intervenciones en el espacio público operan como lugar de construcción de subjetividades, donde la pertenencia a un colectivo o grupo social se refleja de manera directa al visibilizar las demandas en dicho espacio, transformándolo en un lugar con sentido.

El trabajo industrial y el lugar adquieren importancia en la subjetividad de los trabajadores en tanto que operan como fuente de significado y como signo de ese significado. El accionar de la fábrica sobre el espacio urbano se traduce en marcas y huellas que alimentan la experiencia urbana del sujeto-trabajador en la ciudad. Esto se debe a que tanto el trabajo como el entorno social son dos dimensiones claves que atraviesan la vida cotidiana y que ponen en cuestión la espacialidad de la vida social.

Las diversas manifestaciones que se recopilaron en el espacio público fueron realizadas por trabajadores de YPF, UOCRA, y Copetro. Ellas tienen por objetivo mostrar al conjunto de la sociedad el conflicto laboral, la vulnerabilidad social ante los despidos y la necesidad de visibilizar situaciones de abuso y explotación hacia los trabajadores.

Para operacionalizar los sentidos y significados que genera el espacio fabril en la identidad de los trabajadores y ex trabajadores de YPF, se lo clasificó en un espacio interno y externo. El espacio externo, en tanto entorno inmediato a la empresa, implicó recorrer los barrios próximos a ella, conocer la dinámica social y cultural que generó por medio de actividades vinculadas a los trabajadores y su familia. Con el espacio interno, se hizo hincapié en las relaciones diarias entre compañeros y el riesgo en el puesto de trabajo.

El abordaje de ambos espacios permitió conocer las representaciones espaciales de los trabajadores y ex trabajadores, dado que la empresa genera vínculos materiales y simbólicos, que

fueron observados en el discurso de los trabajadores, en sus vínculos familiares y en las relaciones laborales. Y a nivel físico, se puede ver como la ocupación de los espacios más próximos por parte de los trabajadores, tiene una fuerte impronta en los barrios aledaños, quienes estructuran parte de su actividad diaria en función a la Refinería.

En el último capítulo se presenta la experiencia urbana de los trabajadores que actualmente realizan actividades para YPF. Se caracterizó el trabajar, habitar y transitar de los trabajadores *ypfeanos* en las ciudades de Berisso y Ensenada a partir de la re nacionalización de la empresa YPF en el año 2012. A su vez, se hizo un análisis comparativo respecto a las rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores.

Inicialmente, se registraron los cambios que se produjeron en el territorio con la re nacionalización y su impacto a nivel local, también de qué manera este proceso estuvo acompañado de otras inversiones que prometían un fuerte impulso, como fue la Nueva Terminal de Contenedores TEC Plata, ubicada en Berisso, y la Central Termoeléctrica de Ensenada. Estas obras formaban parte de un proyecto de gestión que pretendía impulsar la industria y fomentar el crecimiento de las Pymes. Se transformaron en nuevos mojonos y nodos de conectividad, es decir, en elementos tangibles que generan nuevos sentidos y representaciones para los sujetos, dado que buscan crear la imagen de un área industrial-productiva que se vincule con la ciencia y la tecnología aplicada. La idea de mostrar estas intervenciones físicas en el territorio fue para comprobar la hipótesis de cómo un modelo de gestión pública atraviesa la vida cotidiana de los habitantes de ambas ciudades.

En relación a los elementos simbólicos, la expropiación de YPF movilizó grandes ilusiones, principalmente para los ex trabajadores que habían vivido tanto los beneficios de la gestión paternalista como las consecuencias de la privatización. Para legitimarla, se recuperaron sentidos y significados asociados a la soberanía energética y a un modelo económico y político desarrollista. Esta medida hizo renacer la identidad *ypfeana* que tanto había dinamizado la vida comunitaria de ambas ciudades, y que se expresa nuevamente en la experiencia urbana y laboral de los trabajadores de YPF, fundamentalmente de los que están más vinculados a la actividad sindical en el SUPEH.

Respecto a los trabajadores contratados actualmente por la Refinería YPF-La Plata o que trabajan para ella, se reconstruyen los vínculos que poseen con el espacio urbano y se recuperaron algunas experiencias de los ex trabajadores, quienes aportaron información de cómo vivieron la privatización. Testimonios valiosos para la comprensión de los imaginarios urbanos y la memoria colectiva. Finalmente, se realizó un análisis comparativo sobre las prácticas espaciales y los espacios de representación de ambos grupos sociales.

Con el estudio de las prácticas espaciales de los trabajadores actuales, se puede comprobar que los procesos de generación, utilización y percepción del espacio urbano están vinculados a la fuente de trabajo y al impacto a nivel barrial que tiene la Refinería. A su vez, la fragmentación de la actividad producto de la privatización, generó la creación de establecimientos de menor jerarquía que también influyen en la construcción de este territorio fabril. La dinámica industrial fue acompañada de un entramado social compuesto de gran cantidad de instituciones, clubes, escuelas, centros culturales, y

centros de salud, que hacen que cada barrio tenga una vida social y cultural con características propias identitarias.

De esta manera, se pudo registrar en el relato de trabajadores y ex trabajadores que vivir en estas ciudades conlleva un sentido de lugar, marcado por la cercanía al río y a un paisaje ribereño propio de Berisso y Ensenada. Por tal motivo, la fuente de trabajo, el conglomerado social y cultural junto a la cercanía al Río de La Plata operan como determinantes físicos y simbólicos de las prácticas espaciales de estos sujetos.

El análisis de las representaciones del espacio urbano se realizó por medio del estudio de los cambios en el mundo del trabajo y los nuevos espacios de la industria. Se comprobó, a través del trabajo de campo, la heterogeneidad que implica ser trabajador de YPF o trabajar para la empresa, y las distinciones al interior de este grupo. Se pudo apreciar que la identificación respecto al trabajo, está delimitada por el tipo de contratación, la relación con la empresa, el tipo de tareas realizadas y la representación sindical, marcada por una fuerte pertenencia de clase. Ésta distinción se manifiesta a nivel territorial, donde la intervención en el espacio público ayuda a comprender cómo las representaciones de ciudad cambian en función al contexto social y político.

A través de los mapas mentales/cognitivos elaborados por los trabajadores se analizó cómo perciben la ciudad estos sujetos. Se puede apreciar que la ciudad real es diferente a la ciudad proyectada y cartografiada hegemónicamente. Estos mapas y vivencias representan cómo el trabajador, vive y transita un espacio urbano que está atravesado por el trabajo industrial y portuario, donde las calles, avenidas y barrios se encuentran impregnados de ésta actividad que se proyecta tanto en una imagen de ciudad como en sus imaginarios.

En relación a los espacios vividos y representados por los trabajadores actuales, se puede observar que se encuentran vinculados al tipo de contratación con la empresa, a la historia familiar y a la participación política. En el caso de los hijos de *ypfeanos* y actualmente contratados por Pymes hay un fuerte apego al barrio y a las ciudades, porque la vida familiar y social transcurrió en Berisso y Ensenada. A su vez, están permeados por una tradición de lucha sindical, trabajo y militancia, debido a que su familia vivió las consecuencias de la privatización, y varios fueron protagonistas de la protesta social de los años 1990.

Respecto a los profesionales y contratados como planta permanente de YPF, si bien conocen el proceso de privatización y sus consecuencias, el hecho ser de otros lugares del país, la apropiación con el espacio urbano es diferente. En ellos, se recupera la idea de YPF como símbolo de soberanía nacional y de prestigio profesional por trabajar para una de las principales empresas del país, más que el apego al lugar y a la historia de estas ciudades.

Con este recorrido se puede expresar que, el entramado barrial es clave en la experiencia urbana de estos trabajadores, dado que ponen en evidencia una vez más que el espacio barrial es apropiado simbólicamente cuando pueden representarlo, habitarlo y transitarlo diariamente. A su vez, las representaciones que poseen de estos espacios colaboran en la identidad de estos trabajadores y,

como se pudo comprobar, forman parte de la esfera laboral, doméstica y barrial, y por ende de la historia personal de cada uno de ellos.

En relación a las rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores y ex trabajadores en ambos grupos se registró que, a pesar del salto generacional y de no haber sufrido las consecuencias sociales y psicológicas de la privatización, hay una continuidad en el sentimiento de apego a la empresa vinculado a la idea de símbolo nacional como al hecho de ser una de las empresas más importante para dichas ciudades. No obstante, en algunos relatos de los *ex ypefeanos*, se registra enojo como también añoranza de un pasado al cual ya es imposible volver, en parte, por los cambios en el mundo laboral.

En ambos grupos, se recupera como vínculo central para la cotidianeidad las relaciones entre compañeros, aunque en los trabajadores actuales está presente la idea de que en el pasado eran más unidos. Se trata de una percepción atravesada por el individualismo neoliberal, porque en la práctica y en sus relatos se puede demostrar que aún hoy se apoyan y transmiten conocimientos sobre el trabajo en sí mismo. Una continuidad muy fuerte se registra en el apego al barrio y en la defensa del mismo, ante la llegada de *otros* que no son del lugar, y que vinieron a ambas ciudades no por trabajo sino por clientelismo político.

A modo de cierre, se puede afirmar que el elemento disruptivo de gran impacto en la cotidianeidad de estos trabajadores como en la vida comunitaria de ambas ciudades fue la privatización de los años 1990. De este modo, la fuente de trabajo continúa siendo un referente clave en la construcción de identidad de estos trabajadores, dado que antes y ahora, el trabajo organiza la esfera familiar, doméstica y barrial; otorga seguridad y estabilidad, y ello, tiene peso en las subjetividades de los trabajadores. Es por estos aspectos que, la experiencia urbana de estos sujetos que representan, viven y transitan estas ciudades está fuertemente vinculada al trabajo industrial que aún en la actualidad sigue generando de manera directa o indirecta la Refinería YPF-La Plata, pero también a un sentido de pertenencia que se refuerza por el apego al lugar que produce la familiaridad de la vivencia barrial y el paisaje ribereño local.

Con este recorrido, se pudo comprobar una de las hipótesis centrales planteadas al inicio acerca de que la política neoliberal aplicada en la década de 1990 y los cambios que tuvo el mundo del trabajo, inciden en las prácticas socioespaciales que, desde ese momento a la actualidad, establecen los trabajadores y ex trabajadores de YPF con el espacio urbano de la región. Aquí, el espacio público, la fábrica y el barrio se potenciaron como elementos significativos para comprender la experiencia urbana y la construcción de una identidad vinculada al lugar que presenta continuidades y rupturas durante el periodo 1993-2015.

Asimismo, dichas transformaciones sociales y urbanas generan sentidos y significados en el sujeto-trabajador que también fue abordado como sujeto-habitante. Por lo tanto, se recupera, a través de la experiencia urbana, el sentido de apropiación e identidad respecto a un lugar alimentado por la construcción de representaciones e imaginarios urbanos, y que en el caso de estudio propuesto tiene un fuerte componente obrero-industrial.

Conjuntamente, estos ejes permitieron arribar a resultados que se vinculan con una apropiación material y simbólica de los sujetos con el espacio y, que muchas veces, no son tenidos en cuenta en la planificación urbana. Esta escasa articulación se manifiesta en la conflictividad social al interior de los barrios y en un deterioro de la calidad de vida de los sectores populares. La misma se vincula no solo al detrimento de infraestructura física sino a la ignorancia por parte del Estado de la organización social y de los lazos comunitarios que se establecen al interior de un barrio.

De esta manera, se propuso recuperar lo urbano como objeto significacional, dado el valor que esta dimensión territorial fue adquiriendo en forma creciente como insumo necesario para la planificación y el diseño urbano, puesto que no existe planificación sin sujeto-habitante, y la misma está determinada por el uso y apropiación que se hace del espacio urbano. Por tal motivo, este tipo de análisis es un aporte que puede ser implementado para el estudio de ciudades medias industriales de características similares a Berisso y Ensenada, con establecimientos como YPF o con otras fábricas de la misma importancia, que también construyen territorialidades y sentimientos de apego con el barrio y la ciudad.

Futuras líneas de investigación

Se propone la continuidad de futuras líneas de investigación de mayor profundidad, puesto que exceden al objeto de ésta tesis, tales como analizar las transformaciones socioterritoriales generadas por otras empresas e industrias de marcada importancia para la región como Astilleros Río Santiago, Puerto La Plata, Propulsora Siderúrgica y Petroquímica General Mosconi, al igual que el impacto que ellas provocan en la vida cotidiana de sus trabajadores.

Asimismo, es posible continuar profundizando en relación a la Refinería YPF- La Plata las dinámicas territoriales producidas tras la nacionalización en el año 2012, los cambios en la organización laboral y doméstica, y los nuevos espacios del trabajo industrial en la ciudad de La Plata, dado que por el recorte realizado el análisis en éste último municipio se hizo de modo complementario.

Otra dimensión de análisis que surgió de las notas de campo y que es una línea a potencializar, es cómo la cuestión de género atraviesa el trabajo en YPF y los espacios de la vida cotidiana de estas familias. En algunas charlas se podía apreciar el peso de las luchas sociales sobre el cambio del rol actual de la mujer en el hogar y en el mercado de trabajo, presentando marcadas diferencias generacionales y de época. Cuando se entrevistaba a ex trabajadores, generalmente en el momento de la conversación, estaba la esposa o pareja que escuchaba atentamente lo que el hombre relataba sobre su experiencia en YPF, la relevancia de la empresa en la ciudad, los recuerdos de protestas sociales, y ellas también aportaban información muy valiosa con datos y vivencias compartidas al ser parte fundamental de una historia de vida familiar. Asimismo, se entrevistó a mujeres que trabajaron en YPF como empleadas administrativas que fueron despedidas. En la actualidad, es más común la contratación de empleadas mujeres producto de conquistas sociales y de la amplificación de ramas de

investigación orientada a la industria petrolera. Esto quiere decir que se han orientado más al trabajo administrativo y científico que al trabajo en planta como operarias. Sin embargo, algunas empresas medianas que trabajan para YPF, como es el caso de Media Caña, han comenzado a contratar recientemente operarias mujeres.

Finalmente, la problemáticas ambiental que genera la refinería en la región afectando la calidad de vida de los habitantes como la de sus trabajadores y ex trabajadores, es un tema que requiere un abordaje específico y complejo que supera el trabajo hasta aquí realizado. Por lo tanto, es una línea de investigación sumamente significativa para ampliar y para abordar en un futuro. También es un compromiso continuar desarrollando propuestas para trabajar de manera articulada con la comunidad, la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y los municipios de Berisso y Ensenada, dado que ambas ciudades como los trabajadores de YPF son parte de la historia social y cultural de nuestro país, y de estas ciudades en particular.

ANEXOS

I. GUÍA DE ENTREVISTA A EX TRABAJADORES DE LA REFINERÍA YPF–LA PLATA

CONTEXTO LABORAL

- 1) ¿En qué año empezó a trabajar en YPF?
- 2) ¿Cómo entró a trabajar ahí? Contacto/amigo/familiar/vecino
- 3) ¿Qué es lo que más le gustaba de trabajar en YPF?
- 4) ¿Qué sentimientos le generaba trabajar en YPF?
- 5) ¿Compartía otros espacios de reunión con sus compañeros de trabajo además de la jornada laboral? ¿Cuáles? ¿Están en Ensenada/Berisso?
- 6) ¿Qué lugar ocupaba el trabajo en su vida?
- 7) ¿Cree que el trabajo en YPF juega un papel importante en el otorgamiento de estatus y prestigio social? ¿Por qué?
- 8) ¿Qué valor particular le asigna al trabajo que tuvo? ¿Qué lo diferencia de las personas que realizan otros trabajos?
- 9) ¿Usted se identifica con YPF?
- 10) ¿Con que se siente más identificado, con su barrio o con YPF? ¿Por qué?
- 11) ¿Cómo fue su retiro? ¿voluntario/involuntario?
- 12) ¿Qué sintió cuando lo despidieron o se retiró?
- 13) ¿Cómo fue la organización ante el despido?
- 14) ¿En qué lugares de la ciudad se reunían?
- 15) ¿Lo habló con sus amigos/vecinos?
- 16) ¿Cómo se lo comunicó a su familia? ¿Cuánto tiempo demoró en decirlo?
- 17) ¿Consiguió enseguida trabajo después del despido/retiro?
- 18) ¿Cuál fue el trabajo que tuvo después de YPF?
- 19) ¿Qué piensa y siente de su trabajo actual?
- 20) ¿Le gusta más que el otro?
- 21) ¿Con cuál se identifica más?
- 22) ¿Qué siente actualmente por YPF?
- 23) ¿Qué opina de los últimos cambios?
- 24) Para usted ¿Qué relevancia tiene la empresa para la ciudad y el barrio? ¿Por qué?
- 25) En el caso de que sea importante ¿Siente que siempre fue así? ¿O antes era más importante que ahora? ¿Por qué?

CONTEXTO SOCIAL Y RELACIONES BARRIALES

- 1) ¿Cuánto hace que vive en Ensenada/Berisso? ¿Y en el barrio?
- 2) ¿Cómo se llama oficialmente el barrio? ¿Y en la jerga como se lo denomina?
- 3) ¿Qué lugares transita frecuentemente? Plaza, banco, calle, río, etc.
- 4) ¿Cuáles son los lugares donde habitualmente se reúne con amigos o vecinos?
- 5) ¿Se reúne con sus vecinos por cuestiones que tengan que ver con el barrio?
- 6) ¿Cómo es la relación con sus vecinos?
- 7) ¿Cuál es el principal motivo por el que se vincula con ellos?
- 8) ¿Algunos de sus vecinos es/fue compañero de trabajo?
- 9) ¿Cómo ve a su barrio en el transcurso del tiempo? ¿Cambió? ¿Cuál es para usted el cambio más importante? ¿Por qué? ¿Se mantiene igual? ¿Se realizaron mejoras? ¿Empeoró?
- 10) ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?
- 11) ¿Qué es lo que menos le gusta?
- 12) ¿Le haría cambios/mejoras?
- 13) ¿A su familia le gusta/no le gusta el barrio? ¿por qué?
- 14) ¿Se siente identificado con su barrio? ¿por qué?
- 15) ¿Qué aspectos o características le hacen elegir este barrio para vivir?
- 16) ¿Con que palabra o frase describiría a su barrio?

IMAGEN DE CIUDAD Y REPRESENTACIONES

- 1) ¿Cuál es su lugar favorito de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 2) ¿Con qué lugar de la ciudad se siente más identificado? ¿Por qué?
- 3) ¿Cuál es para usted el lugar que representa a la ciudad?
- 4) ¿Cuál es la actividad que representa a la ciudad?
- 5) ¿Qué recorrido diario realizas? Casa/trabajo/estudio... ¿Lo podría dibujar/graficar?
- 6) ¿Cuál es la calle más representativa de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 7) ¿Cuál es la plaza más representativa de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 8) ¿Cuál es el barrio más representativo de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 9) ¿Recuerda el lugar donde se reunían para protestar? ¿Por qué elegían ese sitio (calle/plaza/av./ Etc...)?
- 10) ¿Qué es lo que le hace elegir esta ciudad para vivir?
- 11) En una palabra o frase... ¿Cómo definiría a su ciudad (Ensenada/Berisso)?
- 12) Podría hacer un dibujo con sus recorridos diarios vinculados al trabajo y otras actividades
- 13) Podría dibujar como ve o lo representa la Refinería en la ciudad

II. GUÍA DE ENTREVISTA A TRABAJADORES ACTUALES DE LA REFINERÍA YPF-LA PLATA

CONTEXTO LABORAL

- 1) ¿En qué año empezó a trabajar en YPF?
- 2) ¿Cómo entró a trabajar ahí? Contacto/amigo/familiar/vecino
- 3) ¿Qué es lo que más le gusta de trabajar en YPF?
- 4) ¿Qué sentimientos le genera trabajar en YPF?
- 5) ¿Comparte otros espacios de reunión con sus compañeros de trabajo además de la jornada laboral? ¿Cuáles? ¿Están en Ensenada/Berisso?
- 6) ¿Qué lugar ocupa el trabajo en su vida?
- 7) ¿Cree que el trabajo en YPF juega un papel importante en el otorgamiento de estatus y prestigio social? ¿Por qué?
- 8) ¿Está sindicalizado? ¿Participó en el último tiempo de alguna marcha o protesta?
- 9) ¿Cuál fue el reclamo principal?
- 10) ¿Qué valor particular le asigna al trabajo que tiene? ¿Qué lo diferencia de las personas que realizan otros trabajos?
- 11) ¿Usted se identifica con YPF?
- 12) ¿Con que se siente más identificado, con su barrio o con YPF? ¿Por qué?
- 13) ¿Qué opina sobre los últimos cambios?
- 14) Para usted ¿Qué relevancia tiene la empresa para la ciudad y el barrio? ¿Por qué?

CONTEXTO SOCIAL Y RELACIONES BARRIALES

- 1) ¿Cuánto hace que vive en Ensenada/Berisso? ¿Y en el barrio?
- 2) ¿Cómo se llama oficialmente el barrio? ¿Y en la jerga cómo se lo denomina?
- 3) ¿Qué lugares transita frecuentemente? Plaza, banco, calle, río, etc.?
- 4) ¿Cuáles son los lugares donde habitualmente se reúne con amigos o vecinos?
- 5) ¿Se reúne con sus vecinos por cuestiones que tengan que ver con el barrio?
- 6) ¿Cómo es la relación con sus vecinos?
- 7) ¿Cuál es el principal motivo por el que se vincula con ellos?
- 8) ¿Algunos de sus vecinos son compañeros de trabajo?
- 9) ¿Cómo ve a su barrio en el transcurso del tiempo? ¿Cambió? ¿Cuál es para usted el cambio más importante? ¿Por qué? ¿Se mantiene igual? ¿Se realizaron mejoras? ¿Empeoró....?
- 10) ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?
- 11) ¿Qué es lo que menos le gusta?
- 12) ¿Le haría cambios/mejoras?

- 13) ¿A su familia le gusta/no le gusta el barrio? ¿Por qué?
- 14) ¿Se siente identificado con su barrio? ¿Por qué?
- 15) ¿Qué aspectos o características le hacen elegir este barrio para vivir?
- 16) ¿Con que palabra o frase describiría a su barrio?

IMAGEN DE CIUDAD Y REPRESENTACIONES

- 1) ¿Cuál es su lugar favorito de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 1) ¿Con qué lugar de la ciudad se siente más identificado? ¿Por qué?
- 2) ¿Cuál es para usted el lugar que representa a la ciudad?
- 3) ¿Cuál es la actividad que representa a la ciudad?
- 4) ¿Qué recorrido diario realiza? Casa/trabajo/estudio...¿lo podría dibujar/graficar?
- 5) ¿Cuál es la calle más representativa de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 6) ¿Cuál es la plaza más representativa de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 7) ¿Cuál es el barrio más representativo de Ensenada/Berisso? ¿Por qué?
- 8) ¿Recuerda el lugar donde se reunían para protestar? ¿Por qué elegían ese sitio (calle/plaza/av./ Etc...)?
- 9) ¿Qué es lo que le hace elegir esta ciudad para vivir?
- 10) En una palabra o frase... ¿cómo definiría a su ciudad (Ensenada/Berisso)?
- 11) ¿Podría hacer un dibujo con sus recorridos diarios vinculados al trabajo y otras actividades?
- 12) ¿Podría dibujar como ve o lo representas la Refinería en la ciudad?

III. DETALLES DE LA MUESTRA

Ex Trabajadores	Trabajadores	Familiares	Informantes clave
Ramón Garaza- Secretario General de SUPEH y ex trabajador	Carlos, 53 años, trabajador contratado por UOCRA	Iara (26 años) hija de Carlos (53 años)trabajador de UOCRA	Ramón Garaza- Secretario General de SUPEH
Juan, 65 años, ex trabajador de YPF	Julián, 26 años, trabajador de Nepea	Inés (51 años) esposa de Carlos (53 años)trabajador de UOCRA	Cecilia Gladys – Secretaria de Planeamiento urbano Ensenada
Mario, 80 años, trabajador jubilado de YPF	Julio, 35 años, hijo de familia ypefeana y actual trabajador de Nepea	Carmen (65 años) esposa de Ricardo ex trabajador de YPF	Personal de Secretaria de Planeamiento urbano Ensenada
Luis, 56 años, ex trabajador de YPF	Manuel, 34 años, Ingeniero Industrial	Carolina (33 años) mujer de Julián trabajador actual	Alejandro Crusat- Subsecretario de Planificación y Gestión de Obras Públicas Berisso
Ricardo, 64 años, ex trabajador de YPF	Juan Ignacio , 38 años, trabajador de Nepea y después de YPF	Teresa (71 años) mujer de Roberto (74 años), ex trabajador de YPF	Representantes Rancho Urutaú
Carlos, 85 años, trabajador jubilado de YPF	Leo, 47 años, trabajador actual de YPF		Representantes de Biblioteca Municipal de Ensenada
Enrique, 83 años, jubilado de YPF	Pedro, 58 años, trabajador retirado, trabaja en Química La Plata		Damián D'Ambrosio, director Centro de Formación Profesional Enrique Mosconi

Los nombres de las personas entrevistadas son ficticios para preservar su anonimato, no así el de los funcionarios públicos que fueron consultados

Ex Trabajadores	Trabajadores	Familiares	Informantes clave
Oswaldo, 57 años, ex trabajador de YPF	Germán , 35 años, Ingeniero Industrial		Cristian Del Vitto , muralista de Berisso
Silvia, 56 años, ex trabajadora de YPF	Joaquín, 25 años, Ingeniero Civil		
Mariano, 57 años, ex trabajador de YPF	Gabriel , 48 años, trabajador actual de YPF		
Juan, 63 años, ex trabajador de YPF	José, 35 años, ingeniero industrial		
Roberto, 74 años, ex trabajador de YPF	Matías, 39 años, trabajador actual de Media Caña		
Gustavo, 60 años, ex trabajador de YPF	Diego, 41 años trabajador actual de Copertei		
Jorge, 81 años, jubilado de YPF			
Julio, 83 años, trabajador jubilado de YPF			
Luis, 63 años, ex trabajador de YPF			
Clemente, 59 años, ex trabajador de YPF			
Juan Carlos, 75 años, trabajador jubilado de YPF			

Los nombres de las personas entrevistadas son ficticios para preservar su anonimato, no así el de los funcionarios públicos que fueron consultados

BIBLIOGRAFÍA

- Adriani, H. y Arturi, D. (2015) La reestructuración productiva en las grandes industrias. Análisis particularizado de la Destilería YPF. En *Reestructuración productiva e industria, en ciudades intermedias de Argentina y Brasil*. Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Adriani, H., Papalardo, M., Pintos, P. y Suárez, M. (coords.) (2011). *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico.*: La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Adriani, H., Papalardo, M. y Sfich, V. (2008) Actividad industrial y crisis del régimen de convertibilidad en el Gran La Plata: Estudio de una fábrica recuperada. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (4), 99-118. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4348/pr.4348.pdf
- Agnew, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.
- Agusti, A. (2005). “Mapas mentales y ciudad”. En *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 15, núm. 42, enero-abril, 2005, pp. 104-113 Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Altman, I. (1975) “The environment and social behavior: Privacy, personal space, territoriality and Crowding Toward a transactional perspective”, New York: Plenum Press. Vol. 11.
- Altman, I. y Rogoff, B. (1987) “World views in psychology: Trait, interactional, organismic, and transactional perspectives”. *Handbook of Environmental Psychology*, New York: Wiley and Sons. Vol. 1.
- Andruchow, M., Jean Jean, M. y Save, V. (2014). “Las representaciones por la memoria de “El Rancho Urutaú”. *Boletín de Arte*, Año 14 N° 14.
- Ardenghi, P. y Adriani, H. (2015). *Las fábricas recuperadas en la posconvertibilidad: Estudio de caso en el Gran La Plata*. XVI Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, 1 al 2 de octubre de 2014, La Plata, Argentina. En: *Actas XVI Jornadas, 2014*. La Plata: UNLP. FAHCE. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4095/ev.4095.pdf
- Aronoff, L. (2003). “La industria nacional en los 90”. En revista *Industrializar Argentina*, año 1, n° 1, Buenos Aires, *Revista Graduados de Ingeniería*
- Aronskind, R. (2015): “Intuiciones y confrontaciones. Para pensar la política económica.” En *Márgenes. Revista de Economía Política*, Año 1, Núm. 1, Agosto de 2015, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Asnaghi, C. (1994). *Ensenada, una lección de historia*. Ensenada: Asnaghi, 2da edición.
- Avendaño Flores, I. (2010) Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: El sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales. *Revista Intercambio*, año 7, n° 8 págs. 13-35.
- Azpiazu, D. (comp.) (2002). “Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente”. FLACSO/Universidad Nacional de Quilmes/IDEP.
- Bachelard, G. (1958). *The poetics of space*. Boston: Beacon Press.

- Bailly, A. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Nuevo Urbanismo.
- Barragán, I. (2009). “La represión a la organización sindical de base en una fábrica estatal. La experiencia represiva de los trabajadores del Astillero Río Santiago durante la última dictadura militar”. En actas de III Jornadas de Economía Política (1-21). Malvinas Argentinas: Universidad de General Sarmiento.
- Barrera, M. (2012). *Fragmentación de YPF: rupturas y continuidades entre el gobierno de Facto y el de Menem*. Realidad Económica N° 267., Buenos Aires: IADE
- Barthes, R. (1982). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. *En publicación: Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Argentina: FCE.
- Beccaria, L. y otros. (2000) *Desigualdad y polarización del ingreso en argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Belini, C. (2009). *La industria peronista*. Buenos Aires: Edhasa.
- Benclowicz, J. D. (2010). La lucha contra la privatización de YPF en Tartagal y Mosconi.: 1988-1991. *Trabajo y sociedad*, (15), 93-110. Recuperado en 09 de noviembre de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712010000200006&lng=es&tlng=es.
- Berberena, A. y Marcos, M. F. (1997). *La reinserción laboral de los empleados desplazados del Estado: el caso de la Destilería La Plata de YPF*. Instituto Nacional de la Administración Pública. Serie II, Estado y sociedad, Documento N° 38. Buenos Aires.
- Berger y Luckmann (2011). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertoni, E. (2010) (Comp.). “Introducción”. En *¿Es legítima la criminalización de la protesta social? Derecho Penal y libertad de expresión en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Blumer, Herbert (1969). *Symbolic interactionism. Perspective and method*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey.
- Boaventura De Sousa, S. (1999). La caída del Angelus Novus: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 61, núm. 2, México, D.F., p.p. 35-58.
- Bonnet, F. y otros. (2008). “Una familia de índices de trabajo decente”. En *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 122, núm. 2.
- Borja, J. (2014). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. 1era edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Brizuela, L. (2018). *Ensenada. Una memoria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alfaguara.
- Brower, S. (1980). “Territory in Urban Settings”. *Culture and environment. Human Behavior and Environment*, New York: Plenum Press. 179-207.

- Bunel, J. (1992). *Pactos y agresiones. El sindicalismo ante el desafío neoliberal*. Buenos Aires: FCE.
- Buttimer, A. (1976). "Grasping the dynamism of lifeworld". *Annals of the Association of American Geographers*, 66:227-292.
- Candau, J. (2008). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Carpio, J y Minujín, A. (2015) *Ciudades divididas. Infancia e inequidad urbana*. Buenos Aires: Eduntref.
- Carrión Mena, F (2011). "La ciudad es el espacio público" *Diario Hoy* (acceso: 18-3- 2011). Disponible en: http://works.bepress.com/fernando_carrion/462/
- Carriquiriborde, H; Adriani, L; Ursino, S; Donato Laborde, M; y Vainer, C (2013). *Industrias; puertos y transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Las Transformaciones de Las Metrópolis de Las Américas. : Externado de Colombia*. P147 - 168.
- Carriquiriborde, H; Adriani, L; Canciani, M; Donato Laborde, M; y Ursino, S. (2011). *El frente portuario de la ribera fluvial pampeana en las estrategias productivas de la economía mundializada. Estrategias, actores y transformaciones territoriales. Dinámicas Territoriales en la Microrregión de Zárate-Campana. Jornadas de Investigación FAU. V Jornadas de proyectos de investigación*. Argentina: La Plata.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Castells, M. (1989). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza editorial.
- Castillo, C. y Raimundo, M. (comp). (2012). *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Castro Aguirre, C. (1999). "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos". En *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 33. 1-16.
- Censo Nacional de Población y Vivienda. INDEC (2001, 2010).
- Censo Nacional Económico, (1974, 1985, 1994 y 2004).
- Chueca Goitia, F. (2007). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Ciffarelli, V. y Martínez, O. (2009). "Clase obrera y movimiento obrero en Argentina, situación y desafíos". En *Revista Theomai*, N° 19, 97-117.
- CIEPYC Editorial (2017), N° 49 año 10.
- Cisterna, C. y González, P. (2013) *Estructura urbana y precios del suelo. Una aproximación conceptual y metodológica para su estudio en el Gran La Plata, Argentina. Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas XI Jornadas Cuyanas de Geografía: UNCuyo*.
- Coraggio, J. L. y Míguez, P. (2016). "La Argentina posneoliberal: un breve recorrido por los años del kirchnerismo" (inédito).
- Coraggio, J. (1987). *Territorios en transición. Crítica a la planificación en América Latina*, Quito, Ciudad.

- Cravino, C. (2004). "El barrio concebido como comunidad. Reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales". En revista Cuaderno Urbano N° 4, pp. 75-98, Resistencia, Argentina.
- Da Costa Gomes, P. y Berdolulay, V (2008). "Cenários da vida urbana: imagens, espaços e representações". En Revista Cidades, N° 7, 9-14.
- Dardel, E. (1990). *L'homme et la terre: nature de la réalité géographique*. Editions ducths, París.
- Davolos, P. (2001). "Después de la privatización. Trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario" En revista de Estudios del Trabajo, Aset. N° 21. Pp. 69-97.
- De Alba, M. (2009). *Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social*. Universidad Autónoma Metropolitana – Cuajimalpa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Laboratorio de Análisis Socioterritorial.
- De Alba, M. (2006). "Experiencia urbana e imágenes colectivas de la Ciudad de México". En revista Estudios demográficos y urbanos, 663-700.
- De Alba, M. (2004). "Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales". En revista Estudios Demográficos Urbanos N° 055, pp. 115-143.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: ITESO.
- De La Garza, E. (2010). "La querrela de las identidades: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario?", en De La Garza, E y Neffa, J (coords.) Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Plaza y Valdés.
- De La Garza, E. (2003). *Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo* De La Garza, E (coord.). México: Fondo de Cultura Económica.
- De La Garza, E. (2001) "Subjetividad, cultura y estructura". En Revista Iztapalapa, núm. 50, enero-junio, pp. 83-10.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (1ª ed.), pp 522. Paris: Edition de Minuit.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- De Santis, D. (1990). "La lucha obrera en Propulsora siderúrgica y las jornadas de julio y junio de 1975". Revista Estrella Roja (56), 1-23.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008) *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI.
- Elias, N. & Scotson, J (1994). *The established and the outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*. London: Sage Publications.
- Figari, C, y Palermo, H. (2010). "Disciplina laboral, precarización y subjetividades en la industria petrolera" en Neffa, J, De la Garza, E (coord.), Trabajo, identidad y acción colectiva, Plaza y Valdés Editores. UAM/ Iztapalapa. Madrid: CLACSO.
- Fonseca, C. (2005). "La clase social y su recusación etnográfica". En Etnografías contemporáneas 1: 117-138.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

- Frampton, K. (2002). "Tony Garnier y la ciudad industrial, 1899-1918". En *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, 11ª edición. 2002 págs. 102-106.
- Frassa, J; Muñiz Terra, L. y Naclerio, A. (2010). "Trayectorias empresariales divergentes frente a contextos de privatización. Un estudio comparativo de dos empresas públicas argentinas. En *Economía, Sociedad y Territorio*, vol X, n° 32. Pp 179-206.
- Frémont, A. (1999). *La région: Espace vécu*. Paris: Flammarion.
- Gaite, A. (2011). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires: Nobuko.
- Gargarella, R. (2007). "El derecho de resistencia en situaciones de carencia extrema". En *Revista internacional de filosofía Astrolabio*. Año 2007. Núm. 4. Pp.1-29.
- Geertz, C. y Clifford, J (1991). *El surgimiento de la Antropología Postmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Gerchunoff, P. y Canovas, G. (1995) "Privatizaciones en un contexto de emergencia económica". En *Desarrollo Económico* N° 136, vol. 34. Buenos Aires, enero-marzo.
- Gerchunoff, P. (1992). *Las privatizaciones en la Argentina*. Washington, D.C.: Departamento de Desarrollo Económico y Social, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gibbert A. y Gugler, J. (1982). *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World*. Oxford University Press.
- Giddens, A. (1986 1995). "Elementos de la teoría de la estructuración". En *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gierny, T. (2000). "A Space for place in Sociology". En *Annual Review of Sociology* 26: 463-496.
- Goffman, E. (1981 1979) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez García, M. (2007). *La metamorfosis de la ciudad industrial. Glasgow y Bilbao: dos ciudades con un mismo recorrido*. Madrid: Talasa.
- Goodman, L (1961). *The annals of Mathematics Statistics*. Volume 32, Number 1.
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2002). "Imaginario urbanos e imaginación urbana: Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". *EURE (Santiago)*, 28(83), 125-136.
- Gould, P. (1966). *On Mental Maps*. Michigan InterUniversity Community of Mathematical Geographers, Ann Arbor: Michigan.
- Gravano, A. (2013). *Antropología de lo urbano*. Tandil: UNICEN.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.
- Grimson, A. (2009). *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, A. (2000). "El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad", en Grimson, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.

- Guiotto, L. (1979). *La fabbrica totale. Paternalismo industriale e città sociali in Italia*, Milano, Feltrinelli economica.
- Gumuchian, H.; Grasset, E; Lajarge, R. y Roux, E. (2003) *Les acteurs, ces oubliés du territoire*. París: Anthropos-Económica.
- Habermas, J. (1980). *Teoría y Praxis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Habermas, J. (1988). *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.
- Haesbaert, R. (2007). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la Multiterritorialidad*. (3º ed.). Río de Janeiro: Siglo XXI.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Madrid: Ediciones del Serbal.
- Harvey, D (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Heller, A. (1978). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Iglesias, R (2010). *Imaginar la ciudad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona: Capitan Swing.
- James, D. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Jameson, F. (1991). *La posmodernidad o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Ed. Verso.
- Jodelet, D. (2002) "El estado actual de las representaciones sociales", Seminario Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Psicología. Maestría en Psicología Social, pp. 469-494.
- Jodelet, D. (1997). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. *Pensamiento y vida social*. París: PUF.
- Jodelet, D. (1986). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. *Psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Kosacoff, B. (2007). *Hacia un nuevo modelo industrial*. Buenos Aires, Capital Intelectual, Colección Claves para todos.
- Kosacoff, B. (1998). “Estrategias empresariales y ajuste industrial”, en B. Kosacoff (ed.), *Estrategias empresariales en tiempos de cambio*, Bernal, CEPAL/ UNQUI.
- Kosacoff, B (1993). “La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada”, en B. Kosacoff, *El desafío de la competitividad*, Buenos Aires, CEPAL/ Alianza.
- Lacarrière, M. (2006). *Las Fiestas, Celebraciones y Rituales de la ciudad de Buenos Aires: Imágenes e Imaginarios Urbanos* Revista Electrónica Imaginarios Urbanos; Lugar: Buenos Aires; p. 1 – 10.
- Langard, F.; Arturi, D y Adriani, L. (2012).”El sector industrial del Gran La Plata en el neoliberalismo. Aproximación a sus transformaciones a través de los Censos Nacionales Económicos”. En *Revista de Estudios Regionales*, Nº 8, pp. 7-30.

- Laurelli, E. y Finquelievich, S. (1990). Innovación tecnológica y restructuración desigual del territorio: países desarrollados América Latina". En Revista Interamericana de Planificación, nº 89, pp. 191-222. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ledrut, R. (1973). *Les images de la ville*. Paris: Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1974). "La producción del espacio". En revista de Sociología, Nº 3, pp. 219-229, ISSN: 1514-9331. Catalunya: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Lefebvre, H. (1976) *Espacio y Política: El derecho a la ciudad, II*, ISBN: 8429711821. Edición original francesa Ed. Anthropos (1972) Madrid: Península.
- Lefebvre, H (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Leite Lopes, J. (2011). "Memória e transformação social: trabalhadores das cidades industriais". Revista Mana 17(3).
- Le Lannou, M. (1949). *La Géographie humaine*. Flammarion; París.
- Lindón, A. (2012) "La concurrencia de lo espacial y lo social". En Gustavo Leyva y Enrique de la Garza Toledo (eds.), *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: perspectivas actuales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 585-622.
- Lindón, A. (2007). "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas". Revista de Geografía Norte Grande. 37 (2007) 5:21.
- Lindón, A. (2007) "La construcción social de paisajes invisibles y del miedo". *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva. 217-240.
- Lindón, A. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos.
- Lindón, A., Hiernaux D. & Aguilar, M. A. (2006). "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción". En A. Lindón, M. A. Aguilar & D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópoli* (pp. 9-26). Barcelona: Anthropos-UAM-I.
- Lindón, A. (2002) "Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México". *Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales Scripta Nova*. 119.
- Linhart, D. (1988). "Crisis y Trabajo". En: Castillo (comp). *La automatización y el futuro del trabajo*. Informes Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Lipietz, A. (1980). *El capital y su espacio*. Madrid: Siglo XXI.
- Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lofland, J. y Lofland, L. (1984). *Analyzing of Social Settings*. Belmont: Wadworth.
- Lomnitz, L. (1975) *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Longo, M. (2004). "Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres. En Batistini (2004) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo. Pp. 199-234.

- Lorentz, F. (2005). "Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento militar". *Revista Lucha Armada*, 1 (2), 72-87.
- Lupano, M. (1993). "Fábrica con villa obrera: un estudio de caso. El barrio de la Cervecería Quilmes". En revista *Crítica*, nro. 39. Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Lynch, K. (1985). *La nueva forma de la ciudad*. Barcelona: G.Gilli.
- Magnani J. (2002). "De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17 (49): 11-29.
- Malizia, M. (2004) "El trabajo de cartoneo en San Miguel de Tucumán desde sus representaciones sociales". En: *VII Congreso de Antropología Social*, Córdoba, Argentina.
- Manzano, V. (2008). "Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires". *Revista Runa* 28.
- Margueritis, A. (2003), "La privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y actividades afines", en Ana Margueritis (ed.), *Ajuste y reforma en Argentina (1989-1995). La economía política de las privatizaciones*, Nuevo Hacer, Buenos Aires, pp. 195-234.
- Marradi, J.; Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. (1er ed.) Buenos Aires: Emecé Editores. Pp 319.
- Marx, C. (1972^a). *Historia Crítica de las Teorías sobre la Plusvalía*. Buenos Aires: Brumario.
- Massey, D. (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones" En Leonor Arfuch, (Comp). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Massey, D. (1995). *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production* 2nd edition. New York: Routledge.
- Massey, D. (1984). "Introduction: geography matters". In *Geography Matters*, Cambridge University Press, pp.1-11.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Merklen, D. (2010), "Prefacio a la segunda edición", en *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.
- Michelod, E. (2004). *Aquellas casitas de chapa*. (Berisso, prov. Buenos Aires), en "La otra arquitectura" *Vivienda tradicional y espontanea uso del espacio doméstico*. http://www.equiponaya.com.ar/inapl/articulos/casitas_de_chapa.htm
- Milgram, S. y Jodelet, D. (1976). "Psychological Maps of París", en H. Proshansky, W. Ittelson y R. Rivlin (Eds.). *Environmental Psychology: People and Their Physical Settings*. Nueva York, Holt Rinehart and Winston.
- Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires. Dirección de Planificación Urbana y Territorial, Octubre 2009.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires, Paidós.

- Moniot, A (2005). "Diccionario del paisaje". Hipótesis de paisaje. Córdoba: I+P editorial, pp. 208-214.
- Morosi, J. (1983) (Comp.). La Plata, Ciudad Nueva, Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio singular. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Moscovici, S. (1984) *Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1981). "On social representations". *Social Cognition. Perspectives on Everyday Knowledge*. Londres: Academic Press.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image, son public*. París: PUF.
- Muñiz Terra, L (2012). Los ex trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L (2008). "La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias". Revista Avá12.
- Muñiz Terra, L (2007). Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros. Tesis de maestría. Buenos Aires: Mimeo.
- Muñiz Terra, L. (2006). La erosión del poder sindical en un escenario de privatización: el caso del sindicato unidos petroleros del estado (SUPE). *Question*, 1(12). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/297/234>
- Neffa, J. (2010). "La transición desde los "verdaderos empleos" al trabajo precario", en E. De La Garza y J. Neffa (coords.) Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Plaza y Valdés.
- Nicolini, A. (2001). "La ciudad regular en la praxis hispanoamericana", en Araujo, R, Carita, H y Rossa, W (coord.), Actas do Colóquio Internacional Universo Urbanístico Português, 1415-1822. Lisboa. Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, pp. 599-613.
- Odisio, J. (2015) "La experiencia de Petroquímica General Mosconi como "mirador" del cambio en la estrategia económica de la Argentina entre 1970 y 1993". Terceras Jornadas de Historia Económica. El Colegio de México. Disponible en: www.amhe.mx/jornadas/ponencias2015/Ponencia%20Odisio.pdf
- Ortner, S. (1999) "Introduction", en Ortner, S (ed.). The Fate of 'Culture'. Geertz and Beyond. Los Angeles: University of California Press.
- Oslender, U. (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de la resistencia". Scripta Nova 115.
- Palermo, H (2015). Apuntes para pensar la nacionalización de YPF: relaciones laborales y tensiones sociales en Comodoro Rivadavia. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Parsons, T. (1967). "La perspectiva de la teoría sociológica". En *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós, pp. 300-318,
- Pérez Roig, D. (2011). "Argentina no convencional". En Observatorio Petrolero Sur.
- Petroquímica General Mosconi (1982). Revista N° 12. Argentina: Buenos Aires.

- Plotkin, M. (1993). "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1950". En revista Anuario del IEHS, VUI, Tandil.
- Pol Urrútia, E. (1996). "La apropiación del espacio". Cognición, representación y apropiación del espacio. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona. 45-62.
- Pol Urrútia, E. y Vidal Moranta, T. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Anuario de Psicología. Barcelona: Facultad de Psicología. 281-297.
- Ponce, G.; Dávila, J. M. Y Navalón, M. (1994). *Análisis urbano de Petrer; estructura urbana y ciudad percibida*. Universidad de Alicante.
- Poulantzas, N. (1984). Estado, Poder y Socialismo, México: Siglo XXI.
- Raffestin, C (1993). *Por uma Geografia do poder*. São Paulo: Ática.
- Raimundo, M. (2010). "Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada". En Revista Conflicto social. Año 3. N° 3. Páginas 84-113. Buenos Aires.
- Rancière, Jacques (1994) "Post-Democracy, Politics and Philosophy: an interview with Jacques Rancière", *Angelaki* 1, 171-178.
- Rapoport, A. (1978). Aspectos humanos de la forma urbana. Barcelona: Gili.
- Remorino, J (1955), "La Nueva Legislación Social Argentina". Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Limitada, 2° edición.
- Rofman, A. (1999). Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, el carbón y el azúcar. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- Rojas Mix, M. (2006). *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Romá, P (2012). "Acumulación de capital y conflictividad social en La Plata, Berisso y Ensenada, 1966-1969". En Castillo, C y Raimundo, M (comps). El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina (pp. 155-199). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Romero, L. (2012). Breve historia contemporánea de la Argentina. México DF: FCE.
- Russo, C. (2008). "Fábrica y localidad. La construcción de la identidad industrial: el caso de la cervecería y maltería Quilmes". *Revista H-industria* 2 (II), 153-174.
- Sabbatella, I. (2013). YPF S.A. con participación estatal (1993-1998) ¿Una empresa nacional? *Realidad Económica* N° 273. Buenos Aires: IADE.
- Salvia, A (1997) "Crisis y reestructuración de complejos mineros: estudio de dos sistemas regionales patagónicos". En: Salvia, A. y Panaia, M. (comp.), *La Patagonia Privatizada*. Colección CEA – CBC, Bs. As.
- Santos, M. (1990). Por una Geografía Nueva. Madrid: Espasa-Calpe.
- Saquet, M (2007). Abordagens e concepções de território. En Saquet y Esposito (Org.) (2009) *Territórios e territorialidades*. Presidente Prudente: UNESP.

- Scarfó, G. (1997). Introducción a la problemática de la inmigración española a Ensenada en el período 1880-1900, y la posible presencia de inmigrantes del país Vasco en dicho período. Serie Monográfica, 1 (1), 189-222. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4309/pr.4309.pdf
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las reformas cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En: Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Comps.). Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios. (1ª ed.), pp. 221- 250. Buenos Aires: CICCUS.
- Schorr, M.; Manzanelli, P; y Basualdo, E. (2012) *Régimen económico y cúpula empresarial en la posconvertibilidad* Realidad Económica 265, Buenos Aires: IADE.
- Schorr, M (2004). *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Ensayo Edhasa.
- Schuster, F. (2005). “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En: Schuster, F; Naishtat, F; Nardacchione, G y Pereyra, S. (comp.). Tomar la Palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segre, R. (1964). Los atributos de la centralidad. En Gravano (2005) Antropología de lo urbano.
- Segura, R. (2015) *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM.
- Segura, R. (2010) Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata. Tesis Doctoral. Mimeo.
- Seguridad Industrial (1976). Revista N° 35. Buenos Aires: Argentina.
- Seguridad Industrial (1966). Revista N° 5. Buenos Aires: Argentina.
- Sevilla-Buitrago, Á (2014). *Espacio público y protesta ciudadana: reflexiones sobre la espacialidad del 15M*. En: "Madrid. Materia de debate". Club de Debates Urbanos, Madrid, pp. 208-218.
- Silva, A. (1991). *Imaginario urbano: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Silvestri, G. y Liernur, J. (1993). *El umbral de la metrópolis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Silvestri, G. (2003). *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Silvestri, G. (2011) *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.
- Soja, E. (1985). “La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa”. En G. Derek y J. Urry (comps.). *Social Relations and Spatial Structures*. London: Macmillan.
- Soldano, D. (2008). “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI. Bogotá: CLACSO Siglo del hombre.
- Souza, M. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En Saquet y Eposito (Org.) (2009) *Territórios e territorialidades*. Presidente Prudente: UNESP.

- Svampa, M y Viale E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Svampa, M. (ed) (2009). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Sznol, F. (2007). “Geografía de la Resistencia. Protesta social, formas de apropiación y transformación del espacio urbano en la Argentina (1996-2006)”. En revista Theomai N° 15, pp. 21-34. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO15/ArtSznol_15.pdf
- Taylor, S. J. y Bodgan, R (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tenti Fanfani, E. (2000). “Exclusión social y acción colectiva en la Argentina de hoy”. En revista Punto de Vista, Buenos Aires, 2000, N° 67, pp. 22-27.
- Thwaites Rey, M (2003). *La (des)ilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*. Buenos Aires: Libros del Rojas Universidad de Buenos Aires.
- Toccaceli, S. y Aguilar, A. (2014). “Manejo de Energía en Línea y en Tiempo Real en la Refinería y el Complejo Petroquímico de YPF Ensenada”. En LARTC Annual Meeting – Cancún, México.
- Torres Carrillo, A. (1999). “Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santa Fe de Bogotá”. En Revista Folios, 10 (35) 20 – 34.
- Torres, F. (2011). “Territorio y lugar: potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina”. En revista Geograficando, año 7, N° 7, p. 209-238. La Plata: Memoria Académica.
- Torres, J (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. Desarrollo Económico, Revista de Cs. Sociales IDES Vol.28.
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofila. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. New Jersey: Melusina.
- Ursino, S. (2015). “Ensenada de Barragán. Hacia la conformación de un imaginario urbano industrial”. En revista Estudios del Hábitat, Vol. 13 (1), pp. 112-126.
- Valencia García, G. (2002). *Pensar al tiempo desde las ciencias sociales*. Cuadernos de Trabajo N° 12 Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Valencia Palacios, M. (2006). “Cartografías urbanas. Imaginarios, huellas y mapas”. Documento de trabajo N° 6 del proyecto “Cartografías Urbanas. Montevideo-Santiago, lectura cruzada de dos ciudades latinoamericanas. Universidad de Montevideo.
- Vila, M. y Ursino, S. (2013). “El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos”. En revista Proyecciones, Núm. 15, Vol VII, diciembre 2013, pp. 114 -134, Mendoza, Argentina.
- Vitalone, C y Novoa Farkas, M. (2007). “Barrio Obrero de Berisso, el presente del campo de experimentación de un sistema constructivo innovador”, ponencia al 7mo Congreso Internacional de Patrimonio Cultural: Contexto y Conservación. Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología. La Habana, Cuba, 11 al 14 de junio de 2007.

- Vitalone, C. y Novoa Farkas, M. (2008). "Casas para obreros en Berisso influencias de la higiene pública y el urbanismo sanitario (1920 y 1947)". VII Jornada de Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio, La Plata. Recuperado en: <https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/1548>
- Vommaro, P. (2009). "Territorio, subjetividades y producción social: un acercamiento a algunas modalidades de organización de la producción en el capitalismo contemporáneo". En: Schneider, A (comp.). Trabajadores. Las experiencias de la clase obrera en Argentina (1954-2005). Argentina: Ed. Herramienta.
- Werlen, B (2003), "Géographie culturelle et tournant culturel", Géographie et Cultures, núm. 47, pp. 7-27.
- Wiebenson, D. (1969). *Sources of Greek revival architecture*. Pennsylvania State University Press: Universidad de Michigan.
- Winograd, M. (1982), "Los ámbitos de la cotidianeidad. El barrio: las actividades del tiempo libre", en AA.VV., Medio ambiente y urbanización. Buenos Aires: CLACSO
- Wirth, L. (1962). "El urbanismo como forma de vida". En Revista Bifurcaciones N° 2, traducción de Víctor Sigal en 1962. Buenos Aires.
- Zanetti Pessoa Candioto, L. y Alves dos Santos, R. (2009). "Experiências geográficas em torno de uma abordagem territorial". En Saquet y Esposito (Org.) (2009) *Territórios e territorialidades*. Presidente Prudente: UNESP.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

ABC Portal de Educación de la Pcia. De Buenos Aires <http://abc.gob.ar/la-historia-se-hizo-arte-en-las-paredes-de-la-escuela-del-barrio-obrero-de-berisso> (consulta 15/10/2018)

Agencia Cero <http://agenciacero.com/avanza-el-proceso-de-venta-de-dos-centrales-termoelectricas-por-us-1-000-millones/> (consulta 23/10/2018)

Agencia Nova http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2010_9_22&id=21117&id_tiponota=10 (consulta 24/10/2018)

Akpool.co.uk www.akpool.co.uk (consulta 08/06/2015)

Autoridad del Agua (ADA) <http://www.mosp.gba.gov.ar/autoridades/serviciospublicos.php> (consulta 08/04/2016)

Berisso <http://www.berisso-web.com.ar/frigor.html> (consulta 03/06/2015)

Berisso Ciudad www.berissociudad.com.ar (consulta 18/06/2015 y 22/06/2015)

Bodart Alejandro (MST-Nueva Izquierda) <http://alejandrobodart.com.ar/2014/07/09/acto-del-mst-frente-la-planta-de-y-pf-en-berisso/> (consulta 15/02/018)

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
<http://www.centrocultural.coop/blogs/cooperativismo/el-cooperativismo-argentino-y-la-recuperacion-de-y-pf> (consulta 14/02/018)

Ciencia en la vidriera <http://www.cienciaenlavidriera.com.ar/2015/12/03/programa-577-esta-proximo-a-concluirse-el-centro-cientifico-tecnologico-de-y-pf-pilar-del-futuro-autonomo-de-nuestro-sector-energetico/> (consulta 21/10/2018)

Conicet <https://www.conicet.gov.ar/y-tec/> (consulta 11/09/2018)

Del Vitto, Cristian <http://latallera.blogspot.com.ar/2009/01/cristian-del-vitto-muralista.html> (consulta 19/05/2016 y 14/01/017)

Diario El Día <http://pasado.eldia.com/edis/20111004/bloqueo-total-destileria-protesta-ex-empleados-laciudad0.htm> (consulta 24/05/2015)

El mundo de Berisso
https://www.semanarioelmundo.com.ar/archivo_2009/1163/images_1163/informacion_general_1163_01.html (consulta 24/10/2018)

El mundo de Berisso <https://semanarioelmundo.com.ar/tag/club-villa-san-carlos/> (consulta 24/10/2018)

El observador informativo <http://elobservadorinformativo.com/inicio/emotivo-acto-en-astilleros-del-dia-nacional-de-la-memoria-por-la-verdad-y-la-justicia/>(consulta 20/02/018)

Espacio y Confort <http://www.espacioyconfort.com.ar/patrimonio/unaimprontavigente.html> (consulta 11/09/2018)

Infobae <https://www.infobae.com/politica/2017/09/27/corridas-bombas-molotov-y-lealtad-al-pata-medina-como-fueron-las-horas-previas-a-la-caida-del-lider-sindical/> (consulta 15/10/2018)

Infoberisso <http://www.infoberisso.com.ar/despidos-en-copetro-corte-y-asamblea-2/> (consulta 11/09/2018)

Infoplatense (<http://www.infoplatense.com.ar/nota/2015-5-3-berisso-ex-trabajadores-de-ypf-conformaron-cooperativa-y-capacitan-para-dar-trabajo>) (consulta 12/09/2018)

Innovaes <http://www.innovaes.com/puerto-nuevo-ruta-nueva-una-oportunidad-para-el-reordenamiento-urbano/> (consulta 23/10/2018)

La Política Online www.lapoliticaonline.com/nota/55859 (consulta 24/05/2015)

Ministerio de Infraestructura de la Pcia. De Buenos Aires. Archivo fotográfico. http://archivofotografico.mosp.gba.gov.ar/index_gallery.php (consulta 24/05/2016, 22/06/2016 y 12/05/2017)

Minuto Uno <https://www.minutouno.com/notas/3041909-uocra-ordenaron-la-detencion-del-pata-medina> (consulta 15/10/2018)

Nuevo Ambiente www.nuevoambiente.org (consulta 24/05/2015)

Organismo Provincial de Desarrollo Sostenible (OPDS) <http://www.opds.gba.gov.ar/> (consulta 03/04/2016)

Plataforma 2012 <http://www.plataforma2012.org.ar/index.php/documentos/documentos/47-por-una-verdadera-estatizacion-de-los-recursos-energeticos> (consulta 15/02/018)

Plataforma 2012 <http://www.plataforma2012.org.ar/index.php/16-actualidad/81-de-la-falsa-estatizacion-a-la-entrega-de-ypf-a-chevron>(consulta 15/02/018)

Postales de la memoria. <http://fotogramafm.blogspot.com/2011/06/postales-de-la-memoria.html>(consulta 1/11/2017)

Puerto La Plata <http://www.puertolaplata.com/> (consulta 17/06/2015)

Rancho Urutaú <https://www.facebook.com/elrancho.urutau> (consulta 23/05/2016 y 14/01/017)

SUPEH Ensenada <https://www.supehensenada.com.ar/> (consulta 24/08/2017)

YPF <http://www.ypf.com/LaCompania/Paginas/downstream.html>(consulta 18/06/2015 y 22/06/2015)

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación del Gran La Plata en la Región Metropolitana de Buenos Aires.....	26
Figura 2. Zonas de atractividad industrial.....	145
Figura 3. Imagen del surgimiento del Puerto La Plata.....	146
Figura 4. Mapa de la urbanización incipiente de las ciudades de Berisso y Ensenada.....	147
Figura 5. Periodo de expansión urbana 1883-1890.....	148
Figura 6. Saladeros en la ciudad de Ensenada, año 1890.....	149
Figura 7. Frigorífico Swift Año 1910.....	149
Figura 8. Frigorífico en el Puerto La Plata en 1910.....	150
Figura 9. Frigorífico Armour.....	151
Figura 10. Desfile de la colectividad española en la Fiesta Provincial del Inmigrante.....	152
Figura 11. Desfile de la colectividad árabe en la Fiesta Provincial del Inmigrante.....	152
Figura 12. Construcción de astillero, Marzo de 1885.....	153
Figura 13. Trabajos en el Astillero Rio Santiago.....	154
Figura 14. Cabecera El Dique.....	155
Figura 15. Fábrica de sombreros ubicada en el barrio El Dique de Ensenada.....	155
Figura 16. Compañía de Gas instalada en 1887 en el barrio El dique de Ensenada.....	156
Figura 17. Periodo de expansión urbana 1910-1940.....	157
Figura 18. Período de expansión urbana 1940-1982.....	158
Figura 19. Mapa de la Región del Gran La Plata con las zonas industriales delimitadas.....	159
Figura 20. Mapa de estructura urbana con los usos del suelo que rigen en la actualidad.....	160
Figura 21. Vista área de Calle Nueva York de Berisso.....	161
Figura 22. Polígono Industrial de Berisso.....	162
Figura 23. Puerto Terminal TEC Plata en Berisso.....	162
Figura 24. Terminal de contenedores TEC Plata en Berisso.....	163
Figura 25. Mapa de las principales industrias y servicios de Berisso y Ensenada.....	164
Figura 26. Mapa con el sistema de accesos y principales vías de comunicación de Berisso y Ensenada.....	166
Figura 27. Complemento de actividades entre las principales industrias de la Región.....	167

Figura 28. Folleto de la 38 Fiesta Provincial del Inmigrante en Berisso	169
Figura 29 . Tapas de la revista Seguridad Industrial con imágenes de la vida cotidiana de los trabajadores	170
Figura 30. Fragmentos donde se muestra la influencia de la empresa en el rol de la mujer	170
Figura 31.Recomendaciones de la empresa para la vida doméstica y familiar	171
Figura 32. Club Atlético y Cultural YPF años después de la privatización	173
Figura 33. Recomendaciones de la empresa para el desempeño laboral.....	174
Figura 34. Foto aérea de la Refinería YPF-La Plata, inicio de actividades año 1925.....	176
Figura 35. Foto aérea de la Refinería YPF-La Plata	180
Figura 36. Petroquímica General Mosconi.....	182
Figura 37. Mojón en Barrio Nueva York-Berisso.....	186
Figura 38. Protesta de ex trabajadores por el pago de acciones	207
Figura 39.Protesta de ex trabajadores en Refinería YPF- La Plata	208
Figura 40. Registro cartográfico de Pymes que trabajan con Refinería YPF- La Plata	233
Figura 41. Berisso: Ex trabajadores de YPF conformaron cooperativa y capacitan para dar trabajo .	238
Figura 42. Mapa Social y Cultural de Berisso y Ensenada	251
Figura 43. Paisaje Ribereño de Punta Lara	256
Figura 44. Costa de Ensenada- Punta Lara	256
Figura 45. Mosaico “Nato” Fortunato Agustín Andreucci.....	259
Figura 46. Mosaico Carlos Esteban Alaye. Parte I.....	260
Figura 47. Mosaico Carlos Esteban Alaye Parte II	260
Figura 48. Mosaico Mario Gallego y María del Carmen Toselli	261
Figura 49. Mosaico de Memoria, Verdad y Justicia.....	262
Figura 50.Mural que representa la lucha del trabajador de Astilleros Rio Santiago	263
Figura 51.Registro de los barrios de Berisso y Ensenada	268
Figura 52.Mansión de Obreros ubicada en la ciudad de Berisso	269
Figura 53.Proyecto Barrio Obrero en la ciudad de Berisso.....	270
Figura 54.Casas del Barrio Obrero y Barrio Juan B. Justo	271
Figura 55.Mural en el Barrio Obrero ubicado en la ciudad de Berisso.....	271
Figura 56.Salida de los trabajadores del frigorífico Swift en Berisso.....	272

Figura 57. Mural Identidad realizado por Cristian Del Vitto y L. Faría en la ciudad de Berisso.....	273
Figura 58.Mural Lo que el país necesita realizado por Cristian Del Vitto en la Empresa MIT de la ciudad de Berisso	274
Figura 59.Mural Inmigración de la ciudad de Berisso	274
Figura 60.Mural Industria frigorífica de Berisso.....	275
Figura 61.Grafiti en el Barrio YPF de Ensenada.....	276
Figura 62.Grafiti en Barrio YPF de Ensenada	277
Figura 63.Mural del Che Guevara en espacio público del Barrio Mosconi de Ensenada	278
Figura 64.Registro fotográfico de barrios típicos de la ciudad de Ensenada	279
Figura 65.Registro fotográfico de barrios típicos de la ciudad de Ensenada	279
Figura 66.Fachadas de casas de chapa típicas en la ciudad de Ensenada.....	281
Figura 67.Interior de Casa chorizo de Berisso y Ensenada.....	281
Figura 68.Mapa cognitivo de la casa de la infancia ubicada en la ciudad de Ensenada.....	283
Figura 69.Recorrido del lugar de trabajo a su casa	284
Figura 70.Mapa cognitivo de Barrio Villa Detry de la ciudad de Ensenada.....	284
Figura 71.Mapa cognitivo del embarcadero a la Isla Paulino	285
Figura 72.Mapa cognitivo que refiere a La Balandra- playa de Berisso	285
Figura 73.Mapa cognitivo que refleja el recorrido laboral.....	286
Figura 74.Mapa cognitivo de la ciudad de Berisso con YPF y el frente costero	287
Figura 75. Mapa cognitivo con recorrido laboral.....	287
Figura 76. Mapa cognitivo de la Refinería YPF y la región	288
Figura 77. Mapa cognitivo realizado en contexto familiar	289
Figura 78.Dibujo de lugares significativos-Torre de refrigeración	290
Figura 79.Dibujo de lugar de trabajo-Topping.....	290
Figura 80. Registro de zona industrial y Club YPF	291
Figura 81. Mural de Murga Los Martilleros.....	294
Figura 82. Primeras manifestaciones de los trabajadores de YPF en la ciudad de Ensenada	296
Figura 83. Manifestación de los trabajadores de YPF en calle principal	296
Figura 84. Protesta en la calle 60 y 126 de los ex- trabajadores de la Refinería YPF.....	298
Figura 85. Protesta de ex trabajadores de la Refinería YPF-La Plata en Berisso.....	298

Figura 86. Protesta de ex-trabajadores de la Refinería YPF en Berisso	299
Figura 87. Reclamo por apertura del Club Social y Cultural YPF	299
Figura 88. Bolsa de trabajo de la UOCRA en Avenida 44.....	300
Figura 89. Protesta de trabajadores de la UOCRA en Avenida 44 en defensa del representante sindical “Pata” Medina	301
Figura 90. Trabajadores de YPF agremiados en SUPEH con representantes sindicales en la previa a la marcha al Congreso.....	302
Figura 91. Concentración de los agremiados SUPEH en Puente Roma.....	303
Figura 92. Plaza de Berisso donde se utiliza el espacio público para propaganda electoral del Secretario de SUPEH	305
Figura 93. Intervenciones políticas en el espacio público de Berisso	305
Figura 94. Mural de Eva Perón en Barrio Mosconi de Ensenada	306
Figura 95. Corte de trabajadores de Copetro por despidos	307
Figura 96. Petroquímica General Mosconi, año 1980.....	309
Figura 97. Foto actual de la torre de refrigeración de la Petroquímica	309
Figura 98. Foto del lugar de trabajo que muestra parte de la cotidianeidad.....	311
Figura 99. Barrio histórico de YPF ubicado en la ciudad de Ensenada	313
Figura 100. Casas típicas del Barrio YPF, Ensenada	314
Figura 101. La Refinería YPF-La Plata y los canales	315
Figura 102. Espacios circundantes a la Refinería YPF-La Plata.....	315
Figura 103. Registro de salida de trabajadores de YPF	316
Figura 104. YTEC CONICET, inicios de la obra	321
Figura 105. YTEC CONICET, obra en construcción	321
Figura 106. YTEC CONICET las etapas	322
Figura 107. Obras de relleno para TEC Plata.....	323
Figura 108. Central Termoeléctrica de Ensenada de Barragán	323
Figura 109. Mapa de conectividad del Puerto con el AMBA	324
Figura 110. Reclamo de SUPEH para recuperar la sede del Club Social y Cultural YPF	330
Figura 111. Puerto La Plata- ex sede del Club Social y Cultural YPF.....	330
Figura 112. Club Defensores de Cambaceres de Ensenada	331
Figura 113. Club Atlético Villa San Carlos de Berisso.....	332

Figura 114. Borde Barrio YPF- Refinería YPF.....	333
Figura 115. Borde Barrio YPF- Refinería YPF.....	333
Figura 116. Escenas de la vida cotidiana	334
Figura 117. Pasaje Lavalle del Barrio Campamento	335
Figura 118. Barrio Campamento en la actualidad.....	336
Figura 119. Copetro, planta de tratamiento de coque en Ensenada.....	336
Figura 120. Puente Giratorio.....	337
Figura 121. Reclamo gremial de SUPEH en el interior de la Refinería YPF- La Plata.....	343
Figura 122. Juventud Petrolera en Puente Roma	344
Figura 123. Reunión previa de a la salida al Congreso de los afiliados de SUPEH.....	344
Figura 124. Filial SUPEH Ensenada en la marcha al Congreso.....	345
Figura 125. Protesta de trabajadores de la UOCRA en Avenida 44	346
Figura 126. Trabajadores de la UOCRA cortando Avenida 44.....	346
Figura 127. Protesta en Puente Roma por despidos en Copetro.....	347
Figura 128. Pintura del Mural Memoria, verdad y justicia en Astilleros Rio Santiago	353
Figura 129. Pancarta de trabajadores de YPF frente a los despidos de Copetro	353

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cantidad de trabajadores industriales.....	205
Tabla 2. Listado de emprendimientos industriales vinculados a la Refinería YPF- La Plata	226